IDEA

DE LA PERFECTA RELIGIOSA

EN LA VIDA DE LA VEN. MADRE

SOR JOSEPHA MARIA GARCIA,

PRIMERA HIJA DEL REAL CONVENTO de Capuchinas de la Villa de Caſtellon de la Plana en el Reyno de Valencia, y Abadeſa que muriò del miſmo.

LA ESCRIVIÒ

EL M.R.P. Fr. JOSEPH VELA DEL SAGRADO ORDEN de Predicadores, Maeſtro en Sagrada Theologia, Ex-Prior de los Conventos de Teruel, Montalvan, y Predicadores de Zaragoza, Rector perpetuo del Seminario de Santiago el Mayor, y S. Mathias de la Ciudad de Tortoſa, y Examinador Synodal de los Obiſpados de Tortoſa, y Teruel,

PARA CONSUELO, Y EXEMPLO DE SUS HERMANAS, Y VEN. COMUNIDAD,

QUIEN LA DEDICA

A LA CATHOLICA REAL MAGESTAD

DE EL REY NUESTRO SEñOR

EL S.R D. FERNANDO EL SEXTO

(que Dios proſpère) ſu Magnifico Patrono, y Bienhechor.

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.

EN VALENCIA:

En la Imprenta de la Viuda de Antonio Bordazar.
Año M.DCC.L.

SEÑOR.

SEñOR.

PRoprio es del reſpeto, y ſencillo amor, no fatigar con peſadas alabanzas à un Principe modeſto. (1) Noſotras, pues, acompañadas de aquel, y libres de la moleſtia de èſtas, nos ponemos à los Reales Pies de V.M. con la Deſcripcion de la Vida, y Virtudes de la V.M. Sor Joſepha Maria Garcia, hija del Convento de Religioſas Capuchinas de Caſtellon de la Plana del Reyno de Valencia, y primicias de las plantas de Santidad que produce eſte Jardin del Señor. Por muchos, y juſtos titulos buſca la Real Proteccion de V.M. para lograr la luz publica. Yà porque el generoſo animo de V. M. ſe digna continuarnos el honor de nueſtro Bienhechor, y Patrono. Y yà tambien, porque el Venerable Sugeto de eſta Hiſtoria, deviò al Padre de V. M. el Señor Rey Felipe V. (que de Dios goza) copioſas limoſnas para continuar la hermoſa Fabrica de ſu Convento, y muchas alhajas precioſas, deſtinadas al Culto Divino, y dignas de ſu Real Magnificencia.

Eſtos motivos, Señor, como con un natural impulſo, nos alientan, y llevan à buſcar los Reales

(1) *Cic. de Off. lib. 2.*

les Pies, y ſombra de V. M. con cuya Real Proteccion caminarà eſte Libro ſin ſuſtos, ni rezelos; y noſotras quedaremos guſtoſas con averſenos permitido monſtrar una corta expreſsion de nueſtra juſtiſsima gratitud. Con el nuevo favor, ſerà nueva la obligacion de continuar las ſuplicas, que por inviolable Eſtatuto, hacemos todos los dias al Señor por la importante ſalud de V.M. y no dudamos que la Sierva de Dios, tambien agradecida, ſe interpone con el Señor, para que aumente en V. M. las virtudes de la Prudencia, y Juſticia con el ſanto Zelo, que con tanto fruto governaron la Republica, y Monarquia de ſu Alma: y para que el nombre (tan amable à los Eſpañoles) que iluſtra à vueſtra Real Perſona, convenga con los heroicos hechos del Santo Rey Don Fernando el III. glorioſo Anteceſſor de V. M.

SEñOR.

A los Pies de V. C. R. M.

La Abadeſa, y Religioſas Capuchinas de Caſtellon de la Plana.

APRO-

APROBACION DE LOS MUY RR. PP. Fr. Thomàs Sancho, y Fr. Miguel Geronimo Bayo de el Sagrado Orden de Predicadores, Maeſtros en Sagrada Theologia, y Examinadores Synodales de los Obiſpados de Teruel, y Albarracin.

OBedeciendo guſtoſos la eſpecial comiſsion de N. M. R. P. M. Fr. Franciſco Colomer, Provincial de la Provincia de Aragon Orden de Predicadores, hemos leido con reflexiõ, y no pequeña complacencia el Libro, cuyo titulo es: *Idea de la perfecta Religioſa en la Vida de la Ven. Madre Sor Joſepha Maria Garcia, hija primera del Real Convento de Capuchinas de Caſtellon de la Plana, &c.* Y aunque no neceſsitava de mas aprobacion, que ſer fecundo parto de el acreditado ingenio de el M.R.P.M. Fr. Joſeph Vela, Prior que fue de eſte Real Convento de San Raymundo de Teruel, de el de Montalvan, de Predicadores de Zaragoza, Rector perpetuo del Seminario de San Mathias, y San-Tiago de Tortoſa, y Examinador Synodal de los Obiſpados de Tortoſa, y Teruel; ſinembargo de eſta notoriedad, y de la excepcion que ſe nos puede objetar de afeccion fraternal al Autor, diremos con ſincera ingenuidad nueſtro dictamen, en deſempeño de nueſtra reſignacion à tan ſuperior mandato.

Mucho ſe ha deſvelado el P. M. en ſolicitar informes de Perſonas fidedignas para formar la Hiſtoria de tan ſingular Vida, y quitar todo rezelo à la creencia; pero con lo claro de ſu eſtilo, y propriedad en las voces, le ha infundido como nueva alma, haciendo ſiempre vital el obito de la V. M. ſegun la maxima de Enodio. (A) A que ſe aumenta la viveza, y brevedad, alabanza ſingular de un Eſcritor, como califica Tulio. (B) Porque en realidad detenerſe en preambulos importunos, y diſtraherſe à prolixas digreſsiones, es brindar à la moleſtia, antes que al guſto.

El P. M. tiene por familiar, y conatural eſta excelencia, por lo que no faſtidiarà al que leyere eſte Libro, ni la artificioſa repeticion de periodos, ni la oſtentacion ruidoſa de palabras. Y ſi bien, como Sabio, dilata ſu pluma, explicando con alta erudicion, y profundidad las virtudes Theologales, y Morales; haciendo claros, y patentes los puntos mas dificiles de las Theologias Moral, y Myſtica: en eſto manifieſta lo mas primoroſo de la brevedad; pues en eſte volumen recopila con particular eleccion lo que ſe halla dividido en dilatados Libros Theologicos.

Hallarà en eſte Volumen el eſtudioſo Lector lo que deve deſear, ſegun San Geronimo. (C) Y luego tendrà preſente el ſincero elogio de Salviano. (D) Libro es eſte perfecto para inſtruir, y proporcionado para enſeñar todas las virtudes de la vida

(A) *Enod. in Vita Anton. Cujus probitas libris mandata fuerit, ejus vitalis eſt obitus.*

(B) *Cic. lib. 3. de Leg. Magna laus eſt in ſententia brevitas.*

(C) *S. Hier. in præfatione ad Comit. Quidquid in præceptis moralibus copioſum eſt, totum in parvo volumine Lector deſiderat.*

(D) *Salv. Epiſt. ad Euſt. Legi Librum inſtructione perfectum.*

vida eſpiritual, à que aſpiran las almas devotas; cuya practica ſe mira en el nuevo exemplar de la Venerable Madre. Devemos pues repetir gracias al Padre Maeſtro, que nos dà à la publica luz un eſpejo muy puro de perfeccion chriſtiana, y un moderno exemplar de virtudes para la Igleſia Catholica; y dar cumplidas enhorabuenas al dichoſo Convento, ò Jardin de virtudes, que produxo tan fragrante Roſa para el Cielo; y ſin ofenſa de la humildad, y modeſtia del P. M. ſomos de ſentir, que con eſte Libro eternizarà ſu memoria. Ya dixo Athemiſtro, (E) que un Libro ſacado à luz, es ſepulcro, y monumento. Lo primero, porque conſervando las reliquias de la alma del Eſcritor, perpetùa ſu memoria. Lo ſegundo, porque ſi monumento ſe llama, porque de èl aprehende la razon, como dice San Aguſtin; (F) nos dexa el preſente, no poco que imitar, y admirar immortalizando la memoria del P.M. y dilatando la fama de ſu aplicacion.

(E) *Athem. oratione 13.*

(F) *S. Aug. lib. de Cura pro mort. Monumentum dicitur eo, quod moneat mentem.*

Sondèa felizmente el golfo de la prodigioſa vida de la V.M. y de los fondos de ſus virtudes, forma la preciosa joya de eſta apreciable Obra; y aunque aquella toda es admirable, reflexionamos ſobre ſus mas primoroſos eſmaltes, y nos parece, que practicò exactamente aquel conſejo de el Eſpiritu Santo: (G) Si quieres ordenar con acierto tus operaciones, aprehende en la Eſcuela de las Abejas. Porque ſi èſtas, para fabricar ſus panales, recogen hermoſas, y fragrantes flores en varios campos, y Jardines, N.V.M. como oficioſa Abeja, no ha dexado penſil en el frondoſo campo de la Igleſia, de que no aya ſacado alguna flor, para fabricar ingenioſa el dulce panal de ſu prodigioſa Vida; pues en ella admiramos el heroyco grado de ſus virtudes Theologicas, y Morales, que primoroſamente convence el P.M.

(G) *Prov. 6. Vade ad Apem, & diſce.*

En tan ſumo grado favoreciò el Señor à eſta Sierva ſuya, que parece fue la niña de ſus ojos; pues caſi quantos favores eſpeciales ha comunicado Jeſus liberalmente à las inſignes almas que celebra la Igleſia, los recopilo en eſta inſigne Virgen. Le dilatò el pecho, como à otro S. Felipe Neri. Le imprimiò ſus llagas, y permutò el corazon, como hizo con Santa Catharina de Sena. Le diò à beber la ſangre del coſtado, como à N.S.P. S. Franciſco. Y aſsimiſmo Maria SS.N.Sra. le diò el dulce nectar de ſus virginales pechos, como à San Bernardo. Fue iluſtrada con varias revelaciones, y profecìas; y fue prodigioſa en la curacion de enfermedades deploradas. De modo, que ſe puede afirmar de la V.M. que todas las perfecciones, favores, y gracias que divididas repartiò la Omnipotente mano à las demàs Almas, ſe hallan en ella maravilloſamente copiadas, como de el grande Antonio predicò Gerſon. (H) Por lo que ſiendo eſta Obra provechoſa por el aſſumpto, y apreciable por el Autor, no conteniendo coſa diſſonante, ni opueſta à nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres, ni à las Regalìas de S.M. (que Dios guarde) tenemos por muy conveniente à la publica utilidad, que ſe dè à la Eſtampa. Aſsi lo ſentimos (ſalvo meliori, &c.) en eſte Real Convento de San Raymundo de Teruel à 26. de Setiembre de 1749.

(H) *Gerſon. ſerm. de S. Ant. tom. 3. p. 4. Quia conſideravit varias dotes Eccleſiæ in uno Antonio eſſe collectas.*

Fr. Thomàs Sancho. *Fr. Miguel Geronimo Bayo.*

LICENCIA DE LA ORDEN.

EL M. Fr. Franciſco Colomer, Provincial de la Provincia de Aragon Orden de Predicadores. Por tenor de las preſentes, y autoridad de nueſtro Oficio, concedemos licencia al M.R.P.M. Fr. Joſeph Vela, Rector del Imperial Colegio de S. Mathias de la Ciudad de Tortoſa, para que pueda dar à la Eſtampa un libro intitulado: *Idea de la perfecta Religioſa en la Vida de la V. M. Sor. Joſepha Maria Garcia, primera hija del Real Convento de Capuchinas de Caſtellon de la Plana, y Abadeſa que muriò del miſmo Convento*, ſupueſta la aprobacion de los M. RR.PP.MM. Fr. Thomàs Sancho, y Fr. Miguel Bayo; y que no contenga coſa alguna contra los Sagrados Canones, y chriſtianas coſtumbres, ni que ſe oponga à las Reales Pragmaticas de ſu Mageſtad; *& ſervatis aliis de Jure ſervandis.* En nombre del Padre, y del Hijo, y del Eſpiritu Santo. Amen. En fee de lo qual firmamos las preſentes, ſelladas con el Sello menor de nueſtro Oficio. Dadas en nueſtro Real Convento de Predicadores de Valencia à 25. de Agoſto 1749.

Fr. Franciſco Colomer,
Prior Provincial.

Locus ✠ Sigilli.

Regiſtr. fol. 105.

Fr. Vicente Agullò, Maeſtro,
y Compañero.

APRO-

APROBACION DE EL SEñOR DON Aurelio Beneyto, Presbitero, Maestro en Artes, y Doctor en Sagrada Theologia por la Universidad de Valencia, Cathedratico en ella de Filosofia, Cura proprio de la Iglesia Parroquial de Santo Thomàs Apostol de dicha Ciudad, Theologo de Camara de el Serenissimo Señor Infante Cardenal el Señor D. Luis de Borbon; y por el Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Don Andres Mayoral, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Arzobispo de Valencia, nombrado Visitador General Ordinario de su Arzobispado.

DEseando sacar à luz el M.R.P.M. Fr. Joseph Vela de el Sagrado Orden de Predicadores, para gloria de Dios, honor de sus Esposas, y utilidad comun, la Vida prodigiosa de la V.M. Sor Josepha Maria Garcia, Capuchina, llega à mis manos para la censura, de orden del Señor Don Pedro Albornòs y Tapies, Canonigo de la Santa Metropolitana Iglesia de Valencia, Juez Subdelegado de las tres Gracias, Vice-Canceller de nuestra Universidad; y por el Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Don Andres Mayoral, Arzobispo de la misma Ciudad, Oficial, y Vicario General, &c. Intitula el Autor este Libro, *Idea de la perfecta Religiosa, &c.* y con la madurez que acreditan bastantemente sus exercicios en las Letras, y los honores que le distinguen, teniendo al presente el de Rector de el Colegio de S. Tiago, y S. Mathias de la Ciudad de Tortosa, y el de Examinador Synodal de aquel Obispado, me prometì correspondia el titulo à lo substancial de el Libro.

Emulo, me parece, el Autor de aquel zelo, que manifestò S. Bernardo escriviendo la Vida de el Santo Obispo Malachias, tomò à su cargo escrivir la de la V. M. Sor Josepha Maria Garcia, que siendo Abadesa de el Religiosissimo Convento de Capuchinas de Castellon de la Plana, passò al Señor, dexando en los Claustros, y en el siglo tan fragrante olor de sus virtudes heroicas, y hechos prodigiosos, que corrian tras de èl los espiritus verdaderamente devotos, como las hijas de Jerusalem tras la fragrancia de los Aromas, con que considerava à su Reyna el Esposo de los Cantares: y si el deseo de la imitacion de las virtudes, ha de ser el motivo de ponernos por exemplares las Vidas de Santos, *ut sint in speculum, & exemplum*, que dixo San Bernardo, con justissima razon se devian ofrecer à las manos de todos, las que en su vida practicò

Cantic. 1. v. 3.

D. Bernardus in Præfat. in Vitam S. Malachiæ Episcopi.

ticò nueſtra V. Abadeſa, pudiendo ellas ſervir à inumerables almas de exemplar, y de incentivo à ſu emulacion mas perfecta. Glorioſo impulſivo de eſta empreſſa es, ſer nueſtra Venerable la primera flor, que parece diſpuſo el Cielo, eſparcieſſe el olor de ſus virtudes por el Orbe, deſde la moderna fundacion de aquel Religioſiſsimo Convento, para que atrahidos de ſu fragrancia, ſepan los mortales, tiene en èl el Señor el Vergel de ſus delicias; y finalmente, ſi el eſcrivir las Vidas de Eſpiritus grandes, è iluſtres en las virtudes, pedia lo raro de la ſantidad, y la edad del mundo, que de ellos carecia, como eſcriviendo la de Malachias, dixo San Bernardo: *Verum nunc maximè requirit raritas ſanctitatis, & noſtra planè ætas*, muy robuſtos han ſido los motivos para que ſalga à lo publico eſte libro; pues en èl ſe lee una ſantidad prodigioſa, y eſtoy por decir, en nueſtros tiempos muy rara, en los quales, porque abunda la iniquidad, eſtà muy tibia la caridad de muchos, como de otros dixo Chriſto por San Matheo.

Quoniam abundavit iniquitas, refrigeſcet charitas multorum. Matthei 24. v.12.

En verdad, que leyendo con aſſombro lo prodigioſo, y admirable de la Vida, que en eſte Libro ſe eſcrive, juzguè averme hallado en aquel delicioſo monte Libano, tantas veces celebrado por los Santos Padres, y aver viſto en èl aquella Aguila grande, de la que, en ſentido miſtico, puedo decir lo miſmo, que el Profeta Ezechiel: *Aquila grandis magnarum alarum, longo membrorum ductu plena plumis, & varietate, venit ad Libanum, & tulit medullam cedri*; pues que corriendo el dilatado campo de las inſignes virtudes de nueſtra Venerable, ſe diviſan grandes las alas de ſu amor, con que bolava haſta deſcanſar en ſu Eſpoſo, como pedia David; pobladas de plumas, con que ligera trepava la aura ſuave de el Eſpiritu Divino, que experimentò Job; llenas de varios coloridos de admirables exercicios, con que viniendo al Libano, ſe llevò la medùla de el mejor Cedro; eſto es, el extraordinario cariño de ſu amado Eſpoſo.

Ezechielis 3. v.17.

Pſalm.54. v.7.

Job 4. v.16.

Todos eſtos favores de la divina gracia, les deſcrive el Autor con tal madurez, qual correſponde à la Literatura, è inſtruccion, que dà à entender en la Myſtica Theologia, y doctrina de el Angel de las Eſcuelas Santo Thomàs, de que ſe vale con la mayor deſtreza, para hacer comprehender la heroicidad de las virtudes, que convence en nueſtra Vener. Abadeſa, pudiendo yo decir con Seneca, en alabanzas de el Autor: *Studia tua te clarum effecerunt*; y que ſeguramente eſte Libro abunda de lo que decia èl miſmo, muchos carecen, que es excitar à las almas, porque ellos no la tienen: *Non faciunt animum, quia non habent*; teniendole eſte grande, por la pureza, y ſolidez de la doctrina; y por lo admirable, y prodigioſo de los exemplos. Y me perſuado, que con eſto; y con el peſo, fundamento, y apoyo, que dà à los muchos favores (que eſcrive, diſpensò el Cielo à nueſtra Vener.) el proceſſo informativo, que de ellos mandò formar con ſu Paſtoral zelo, el Iluſtriſsimo Señor Don Bartholomè Camacho, digniſsimo Obiſpo de Tortoſa; ſe han de contener los impetus de aquellos, que preciados, en nueſtros dias, de eruditos por ſeveros, y nada faciles (como dicen) en creer favores eſpeciales,

Seneca 3. Epiſt.31.

8. Epiſt.65.

como si estuviera ya abreviada la mano de Dios, dexan correr el genio mas que el ingenio, haciendo profesion de sindicar qualquiera expresion, ò lenguage en los escritos, que se encamine à ello; motivo por el qual decia à sus domesticos San Gerònimo no sacassen à luz sus Comentarios sobre Isaias: *Obsecro vos, charissimi, ut privata lectione contenti, librum non efferatis in publicum, ne fastidiosis cibum inferatis; vitetisque eorum supercilium, qui judicare tantum de aliis noverunt.* No conteniendo pues este Libro cosa, que se oponga à la Fè, y buenas costumbres, si antes juzgando, en mi cortedad, poder servir de mucho estimulo para el exercicio de las virtudes, y practica de la perfeccion, soy de dictamen, deversele dar al Autor el permisso, y licencia, que para sacarle à luz, por medio de la prensa, solicita. Valencia, y Deciembre 8. de 1750.

In Prolog. super Commentar. Isaiæ.

Don Aurelio Beneyto.

Jhs. Imprimatur.
Dr. Albornòz, Vic. Gen.

CEN-

CENSURA QUE DE ORDEN DE EL Real Conſejo diò el M. R.P.M. Fr. Thomàs Perez Aguſtiniano, Maeſtro en Artes, Doctor en Sagrada Theologia en la Univerſidad de Valencia, Ex-Prior del Convento de nueſtra Señora del Socorro, Regente que fue de Eſtudios en las tres Caſas, que tiene en la miſma Ciudad la Religion de N.G.P.S. Aguſtin, &c.

M. P. S.

REmite V.A. à mi cenſura el Libro, que compuſo el M.R.P. M. Fr. Joſeph Vela de la eſclarecidiſsima Orden de Predicadores, Rector perpetuo del Seminario de San Mathias de la Ciudad de Tortoſa, y Examinador Synodal de ſu Obiſpado, &c. y acceptando el precepto con llena ſatisfaccion, no podrà cumplirle ſin igual embarazo mi cortedad. No obliga el derecho à que Juez alguno motive ſu deciſsion; pero ay cauſas, que por ſu delicado temperamento, y variedad de tiempos, y ſiſtemas, le obligan ellas miſmas. Ni ſe reputan bien juzgadas, ſegun ſabios Juriſconſultos, ſin la prevencion de fundados motivos, que apoyen el primer juicio, y juntamente ſean anticipadas reglas, y direccion para los ſubſiguientes juicios, à que quedan arrieſgadas. El objeto de eſte Libro es la Vida de la Ven. M. Sor. Joſepha Maria Garcia, Abadeſa que fue del Real Convento de Capuchinas de Caſtellon de la Plana: materia, que ſi en la criſi de todos tiempos fue (y ſiempre deve ſer) blanco de los reparos mas maduros; en la de los nueſtros ſuele ſer batidero del ligero, y preſuroſo diſcurrir, no ceñido à los preceptos de la mediocridad; ſin cuya regulacion no ay paſſo ſeguro, como bien dixo aquel Sabio: *Medio tutiſsimus ibis.*

Quamvis Judex non teneatur in ſententia exprimere cauſam. C. Sicut. C. cum Bartold. At tenetur quando ex diverſitate cauſæ varii conſurgunt effectus. Thom. Sanch. lib. 7. de Matrim. diſp. 99. q. 4. n. 29.

En la inſpeccion de eſtas cauſas, y liquidacion de ſu verdad, y utilidad, que ſegun mi G.P.S. Aguſtin, ſon las dos qualidades que las ſanèan, exceden unos por cerradamente incredulos, y no llegan otros por ſobrado abiertos en creer: y à unos, y otros deve en el ſiſtema, que oy corre, prevencionar el Cenſor, expreſſando las razones, que à èl, y à todos incumbe premeditar para aſſegurar ſus reſpectivos juicios ſobre la ſolidez de la mediocridad. Media tambien para hacerlo aſsi, avermelo pedido quien con imperio reſpetable impone à mi alvedrio riguroſa ley.

Aug. de Geneſ. ad lit. lib. 12. cap. 14.

En dos claſſes ſe parten los inmoderadamente incredulos: unos lo ſon univerſalmente, negando ſu fee à quanto ſale del modo comun, y natural. Otros lo ſon reſpectivamente, y en parte dexandoſe perſuadir, ſegun les preocupa la inclinacion. A los totalmente incredulos, no ſe les deve la atencion de ſatisfacerles, por la incapacidad de ſu preocupada razon para acceptar las razones;

pero si la caridad de avisarles, que su empeñada incredulidad en estas materias es una paliada ligerissima creencia: y que pretendiendo con no creer nada preservarse cautos, tropiezan en inconsideradamente credulos. El asidero de èstos para no creer sucesso alguno extraordinario de las almas, es decir, que todos son, ò ilusiones diabolicas, ò hipocresias, y fingidas apariencias, hollando de camino con tropelia de dicterios el personal, y ministerial honor de los que creen, y de qualquier modo divulgan, lo que no dice con su cerrado parecer, por otra parte abierto à una bien delinquente credulidad. Por sus partes correremos todo el conjunto de expressiones, particularizando los abusos con total abstraccion, y universalidad de sugetos.

Mas que experimentada verdad es, que el demonio puede obrar en las almas, no solo mediante excitaciones, y sugestiones ordinarias, si mediante otras muy especiales influencias, y formadissimas apariciones; yà à lo descubierto, refundiendo horrores, y causando ruinas; yà embozado en Angel de luz, derramando fulgores, y deleites, hasta los mas interiores sentidos: que si no se acierta en divisar su bastardia, iluden al alma, y la establecen teatro de la diversion de Satanas. Conocida verdad es tambien, que el Espiritu de Dios comercia con las almas, no solo por inspiraciones, y excitaciones de su universal presencia, si con modos singularissimos de manifestacion, y trato familiar, franqueandoles inefables sabores, y luces de su bondad, y entrandose con intimo, y substancial ilapso hasta los ultimos senos de nuestro espiritu, como en su delicioso paraiso, y reyno, segun dixo San Lucas. Uno, y otro es verdad: pero serà acaso el demonio mas absoluto, y mas inclinado à usar de su preternatural conducta en estrago de las almas, que Dios de su sobrenatural economica en precaverlas? El demonio, dice mi G.P. San Agustin, padece dicha perversa inclinacion como tributo funesto de su infelicidad: pues no ay duda, que embidiar la agena dicha, y afanarse en deshacerla, es feudo de infelicissima condicion. Dios possee su benevola, y benefica propension como atributo gloriossissimo de su infinito sèr, y suma bondad, genialmente inclinada à difundirse. El demonio no todas veces usa de su penal passion con expedicion suelta, por ver que en muchas labra su propria ruina con medro de las almas. Dios usa de su benignidad, sin recelo, que pueda frustrarsele el fin, que siempre es su mayor gloria. Dios, dice mi Eximio Patriarca, tiene absoluto arbitrio sobre todo orden, y ley. El demonio no puede exceder la comun, y regular, sin permisso especial de Dios, como se viò en Job, pidiendo facultad para invadirle extraordinariamente; que se le diò con sus limites: y sin obtenerla expressa, no huviera podido salir de su ordinario proceder: y esto en tiempos, dice el Santo, que tenia el demonio permisso abierto para empressas maximas: que en los nuestros solo le queda para muy infimas. Serà, pues, Dios frequente, y franco en dispensarle sus leyes al demonio; para que portentosamente engañe à las almas, desfogando su repressada malicia: y escaso, y tardo en sì mismo, comprimiendose su potestad, y propension à solo lo usual, y comun, de alguna manera en menoràa de su misma gloria? Dios se dignò avisarnos, que sus delicias son estarse festivo, y familiar con los hom-

Regnum Dei intra vos est. Luc. 17. v. 21.

Nam & Job tentare voluit, & non nisi potestatem quæsivit, & nihil faceret, nisi potestatem accepisset. Aug. in Psal. 96. v. 12.

Diabolus accepit potestatem in infima, & amisit in maxima, & summa. Idem in Psal. 26. v. 5.

hombres: y los hombres han de creer se està siempre Dios violentando el gusto, retirandose de los hombres, para que en ellos se entretengan mas frequentes los demonios? Passemos à lo positivo.

San Dionisio, enseñado (segun muchos sienten) de su Maestro San Pablo, testigo ocular de los arcanos de la gloria, y con alusion al Capitulo doce de San Lucas, dice, que la Sabiduria eterna humanada, mantiene en ella à sus Cortesanos un perēne festival combite, sacandoles variedad de platos, con nuevos saynetes de delicia, y gloria accidental. Esto es: perennemente les administra Jesus nuevas lucidissimas noticias, y representaciones sabrosas de los misterios, ministerios, y sus circunstancias, que por amor del hombre executò en los treinta y tres años de su vida mortal. Unas veces se presenta como en las dulces ternuras de su infancia: otras, se dexa ver, como esforzado Capitan, coronado de trofeos, que ganò cubierto del arnès de nuestra humanidad: yà aparece laureado de su propria sangre, que derramò por el hombre: yà obrando maravillas como supremo Rey de las virtudes; y de otras varias divisas, y nuevos trages, no vistos hasta entonces de los bienaventurados, ni en la Essencia Divina, ni en sus ideas de las criaturas. Y como las acciones, y obras de Jesus por ser theandricas, ò de hombre Dios atesoran infinitas excelencias; y sus misterios, y ministerios, archivan un fondo inagotable de amenissimas y amorosissimas circunstancias: es, y serà perenne el combite celestial con que la eterna Sabiduria encarnada se delicia, y delicia à toda la triunfante Iglesia. A la Militante alcanza tambien un arroyo de aquel caudaloso rio de complacencias, y una participacion proporcionada de aquel banquete de delicias. Assi lo sienten universalmente los Expositores de los Cantares, suponiendola desposada con el Rey de la gloria. Tambien mantiene en ella la eterna Sabiduria encarnada casa, y mesa puesta, y preferidos convidados, que la disfrutan, segun el Capitulo nono de los Proverbios en sentir de muchos, con Hugo Cardenal. Aqui en el mundo, sino à todas las almas, à muchas de su agrado admite à su festivo banquete, yà en la mesa del Altar, yà en la soledad del corazon. Alli les habla, y se les presenta, aunque tras los cendales de la Fè, en succesiva novedad de extraordinarios sentimientos, luces, caricias, y presencias amorosas: y assi se està, y estarà hasta el fin del mundo festivo, y afable entre los hijos de los hombres.

Et transiens ministrabit illis. Luc. 12. v. 17.

D. Dionys. cap. 7. de cœlesti Hierarch. §. Contemplativas, & §. Hoc ergo.

Sapientia ædificavit sibi domum. Prov. 9.

Creo no và remota de este sentir la misma Militante Iglesia, suponiendo con invisible direccion del Espiritu Santo en el Rezado de San Andres Corsino, que Dios siempre està revalidando en ella nuevas ideas de extraordinaria, y heroyca virtud. Succesivamente và Dios encendiendo en su Iglesia luces eminentes, que sirvan de fanales en la noche de este siglo à los que peregrinan al Cielo: al modo, que Santa Elena, Madre del Emperador Constantino, para encaminar à los que peregrinavan de Constantinopla à Jerusalem, hizo levantar de trecho en trecho, unas grandes Torres, sobre las quales ardian siempre de noche expuestas, y visibles luces. Estos exemplares, pues, y estas luces, que siempre està Dios inovando en su Iglesia, claro es, que han de verse expuestos, y publicos; que de otro modo no serian exemplares. Assimismo es claro, q̄ estos publicos, y expuestos exemplares de extraordinaria vir-

Deus, qui in Ecclesia tua nova semper instauras exempla virtutum.

virtud, que siempre està Dios renovando en su Iglesia, siempre, ò quasi siempre ostentan maravillosas sobrenaturalidades, que les acreditan, segun Theodoreto, con amenissima variedad de nuevas presencias, luces, visiones, y revelaciones del Divino Esposo, consequentes à sus promesas, señaladamente en Joel, ofreciendo, que en la Ley de gracia derramaria sobre toda carne, entre otras especialissimas gracias, la de profetizar, sin limitacion de sexo, estado, ni tiempo.

Joel 2. v. 8.

Vean, pues (aunque no quieran) à la reverberacion de tan irrefragables verdades los nimiamente incredulos de los extraordinarios procederes de las almas, prohijandoles à influencia del demonio, quan detestables impiedades forzosamente creen, quando menos à lo tacito, arrimados à su torcido no creer, desviado de toda razon, del sentir de los Santos de la Iglesia, y de la Sagrada Escritura. Vean, quan preocupados viven del error de aquellos ignorantes (por no decir otra cosa) que se persuaden hacer obsequio à la Religion, degradando la Religion de toda sobrenaturalidad: siendo assi, que la sobrenaturalidad es precisso caracter, que legaliza la verdadera Religion, segun Bozio con los Theologos dogmaticos. Y ultimamente, vean, que el animo resuelto à jamàs creer comunicacion, ni revelacion alguna privada, por sobrenatural, y de Dios; y mucho mas la satisfecha ostentacion de tal animo, les hace aparecer inclinados; ò à no creer las referidas constantissimas verdades, y notificadas promessas de Dios; ò à creer, que dichas verdades, y promessas son sombra sin cuerpo, y burlerias, que jamàs han de passar à execucion. Uno, y otro es mucho errar: pero aun yerran mas que todo esso; y assi passo à preguntarles: ò su expressada deliberacion es, de no creer revelacion alguna privada de los presentes, y venideros tiempos: ò se amplia tambien à los tiempos anteriores? Si esto dicen: purguense de la descortesìa que usan con la Sede Apostolica, y muchos Concilios Generales, que en tiempos passados aprobaron inumerables revelaciones privadas, por legitimas, y de Dios, y las expusieron creibles à todos. Si dicen, que solo en los presentes, y subsiguientes tiempos? Purguense de la injuria que hacen à Dios, suponiendo aver abandonado su Iglesia aora, y para en adelante, quando antes tanto la favoreciò, y assistiò. Allanense pues à confessar, que Dios assiste à su Iglesia aora como antes; y confiessen tambien, que assi les conviene, aver aora como antes revelaciones, y otras sobrenaturalidades creibles; pues como dice el Señor Fleuri en el Prefacio al tomo tercero de su Historia Eclesiastica: no ay Religion, si no se le dà por fundamento la fè de sucessos sobrenaturales; y que un verdadero Christiano no deve tener dificultad en creerles. Para assegurarse en todo, reformen el furor de su critica con los preceptos de la mediocridad: *Medio tutissimus ibis*: y mediten, para mejor medicinarse, la expresion siguiente de Santa Teresa de Jesus: *No entiendo estos miedos: Demonio, Demonio, donde podemos decir: Dios, Dios ::: es sin duda, que tengo ya mas miedo à los que tan grande le tienen al Demonio, que al mismo Demonio.* (Cap. 25. de su Vida).

Boz. de Sign. Eccles. lib. 22. cap. 3. sig. 33.

En conclusion les bolverè à preguntar: O el Demonio execu-

ta

ta lo extraordinario que se vè en las criaturas, assi de violencias en el cuerpo, como de ficciones en el alma, con la potestad que Dios le estableciò para su govierno comun, y regular; ò lo executa con especial permisso, que impetra cada vez para obrar sobre su ordinario poder? Si executa lo extraordinario con solo su ordinario poderìo; por muy moderado, y aun benigno tienen al Demonio, pues con establecida facultad de damnificarnos con violencias atrocissimas, ò con falacias portentosas, disfrazado en Angel de luz, lo practica bien rara vez. Si para executar lo extraordinario ha de pedir, y obtener extraordinaria facultad (que es certissimo) lepan los incredulos de lo sobrenatural, que esta ampliacion de permisso que dispensa Dios á los Demonios, es rigurosamente sobrenatural, y milagrosa, por exceder la virtud, y orden de toda naturaleza creada, en que consiste la quididad de lo milagroso, segun el Angel Maestro. Por esso S. Geronimo, texiendo Catalogo de los milagros mas visibles que hizo el Redemptor, pone en lista la potestad, que muy rogado permitiò à los Demonios para entrarse en los ganados de los Gerasenos. Los que prohijan, pues, al Demonio, quanto aparece extraordinario, y fuera el comun orden en todas las almas, por no creer que Dios comunica à lo sobrenatural con alguna; crean, que no creer esto, es creer inevitablemente, que entonces Dios comunica con los Demonios à lo sobrenatural, y milagroso; y assi, se precipitan en peor escollo del que presumen precaver, no caminando por la seguridad del medio.

D.Thom. 1.p. q.115. a. 3.

Sextum signum, quãdo in regione Gerasenorum dedit potestãtem Dœmonibus in porcos. D.Hier. lib.1. Com.in cap.8.Matth.

El otro asidero, en que estos incredulos montados se rehacen (y tambien los parciales, y respectivos) es culpar à ciegas la veracidad, la cordura, y en una palabra, toda la reputacion de la persona difunta, que oyen aplaudir, y de los vivos, que enuncian sus elogios, ò en voz, ò en escritos de sus funerales alabanzas, y otros, que suelen salir à persuasiones, sùplicas, y aun à apremios de la comovida devocion. Renitentes en creer las maravillas del Altissimo, creen, y pregonan arrojados, que todo lo recomendable, y piadoso, que los vivos divulgan de los muertos, son hipocresias, y engaños de èstos, y afectaciones, preocupaciones, y facilidades de los otros. Creer, y expressar tan injuriosos vicios de qualquier persona no infamada de ellos, ò por hechos notorios, ò condenada en competente juicio, precediendo legitima defensa, y repulsa de testigos: es visible temerario desorden contra toda equidad del drecho, que solo juzga malo al devidamente convencido. Es abandonar con ceguedad de corazon los dogmas de la Christiana moralidad, hollando las leyes de la caridad, y justicia: y es labrarse ellos mismos en la estimacion de los Sabios bien intencionados, el desdoro, no solo de ligerissimos, si de malicioßissimos creyentes. Pues si la facilidad en creer, y divulgar agenas alabanzas es mala, y reprensible: mas lo es la facilidad de creer, y hacer publicos los agenos delitos, quanto es peor el animo, y el impulso de que emana esta segunda facilidad. Si al notificarse estas piadosas causas, no apareciessen bastante instruidas para darles assenso, si que le retardassen la con-

ce-

cebida duda, ò las opueſtas opiniones que ſuelen ſucitarſe; cordura, racionalidad, y prudencia, es ſuſpenderſe en el recinto de la indiferencia, y neutralidad, haſta que lo mas veriſimil aparezca. Pero no es chriſtiandad reſolverſe luego à creer, y predicar loca, ò fingida la perſona declamada virtuoſa: ni que los encargados de ella recopilaron de otros ideas, ò ſe fantaſearon ellos miſmos lo que declaman, ſegun eſtilan los obſtinadamente incredulos.

Sabido es (aunque no de todos los que deven ſaberlo) quan grave obligacion incumbe à quien exerce el magiſterio de almas, y contribuye à hiſtoriar ſus virtudes, de inſtruirſe antes en las materias, y reglas neceſſarias à ſu acierto. Deſpues, con humilde deſconfianza propria, y viva confianza en las indeficientes promeſſas de Dios, que darà adequada luz à la Igleſia, y ſus Miniſtros, para ſegregar la realidad del error, uſar de bien reflexionados examenes, pruevas, ſoſpechas, deſcõfianzas, y en ſu vez de la miſma incredulidad, haſta los apices de la precaucion. Y por quanto eſtas cauſas ſe relatan à una ſola oreja, inſuficiente regiſtro para viſurarlas, y reſolverlas: no deve, el que las oye, deferir luego, ni à la privada narracion, ni à ſu privado parecer; ſi ſubſidiado de frequente, agena, y propria oracion, conſultar, y conferir los ſugetos mas apropoſito, haſta alcanzar de mancomun diſcretivos de tal sèr, que baſten à calificar la determinacion en todo prudente Tribunal. Sabido es eſto: pero tambien es ſabido, que para creer, y decir, que los encargados de eſtos oficios, que regularmente ſon de algun merito perſonal, y de eſfera ſagrada, omitieron, faciles, dichas cauciones; ò faltaron, preocupados, ò atrevidos à tan agravante obligacion; ſe deve antes afianzar tanta circunſpeccion en la prudencia, y tanta certeza en la razon, quanta preſcriben la juſticia, y caridad. De otro modo, perpetrarian un grave delito, y tal vez un mas grave ſacrilegio. Quan ſumamente dificil ſea en eſtas materias obtener certeza, que indemnizando lo Chriſtiano, abra camino para deſcreer, y deſdorar ſin recato, y à toda voz el corriente buen concepto de una alma, ya divulgado, predicado, eſcrito, y acceptado de muchos, con deſdoro de los que promovierõ, y fomentarõ ſu credulidad, lo veremos en la ſiguiente razon, ſin otras muy diſtinguidas que pudieramos aliſtar.

Dos cargos preciſan à los que intervienen en eſtas cauſas: cuya omiſsion es tan delinquente, como perjudicial à la Religion, y à la piedad. Uno es lo ya expreſſado, de enterarſe en los dogmas de diſcernir Eſpiritus, que nos dexaron los expertos, y Santos; uſando de ellos con ſagaz, y ſoſſegada precaucion, haſta obſervar los mas menudos modos de cada ſuceſſo extraordinario, y la armonìa de todos juntos, conſultando las determinaciones con los mas idoneos, y deſintereſados ſugetos. Otra, y no menor obligacion es, practicar lo dicho con la mas eſtudiada reſerva; para que mientras viva la perſona, no ſe traſluzga, ni vulgarice eſpecie alguna, cubriendolas todas del ſigilo mas exacto; por los irreparables inconvenientes, que de lo contrario ſuelen emanar, y experimentò Santa Tereſa de Jeſus; que como eſcarmentada, nos lo avi-

S.Ther. cap.28. de ſu Vida.

aviſa con bien ponderoſa recomendacion. No, no deven, ni pueden los particulares, encargados de eſtos negocios, ni los Criticos, ni los curioſos, ſegun pretenden algunos incredulos, hacer la averiguacion con judicial eſtrepito, ni eſtilo, erigiendo ſolemne, ni privado Tribunal. Porque erigirle ſolemne, es privativo de la juriſdiccion ordinaria, y apoſtolica, en lo reſpectivo de cada una. Eſtablecerle privado, y ſin legal autoridad, examinando teſtigos en favor, y en contra; no ſolo en eſtas cauſas, por los inconvenientes dichos, ſi en todas abſolutamente, es operacion intruſa, y ramo de finiſsima democracia, perjudicial al ſoſsiego, y ſociedad comun; y lo aſsi actuado, y juzgado, de ningun efecto: en cuyo punto eſtà el derecho tan vigilante, que alarga eſta nulidad haſta el Tribunal del Juez que yerra en el fundamento de ſu juriſdiccion; eſto es, que teniendo autoridad, ignora que la tiene. Aſsi lo ſienten graves Autores ſobre la citada ley.

L. Hoc autem, §. Non defendi. Ibi conſtare Prætori, ff. ex quib. cauſ.

Supueſto eſto, que todos ſaben, ò deven ſaber: no alcanzo, còmo los incredulos de eſtos tiempos, al punto que oyen, ò leen aclamaciones honorificas de alguna perſona difunta, creen, decretan, y pregonan, que todo es iluſion, ficcion, y facilidad? Que ſe viſure, y reflexione con zeloſa exactitud quanto en eſtas materias ſe publica; y apareciendo inveroſimil, y fabuloſo ſe arruine todo ſin reſpeto alguno: es razon, y obligacion. Pero ſi aparece ſin diſſonar à la verdad, y puede ſervir de util idea à la devocion, aunque nueva, y de las que ſiempre eſtà Dios revalidando en ſu Igleſia: y por otra parte, vive la fama de la perſona difunta, y no eſtà muerta la de los vivos, que contribuyen à ſus alabanzas: què certeza puede darles chriſtiana libertad para juzgar, y decir, que muertos, y vivos malicioſamente fingieron? O que los vivos culpablemente omiſos, apaſsionados, y faciles, faltaron à dichas graviſſimas obligaciones; quando una de ellas es executar ſu dever con exactiſsima reſerva, y clandeſtinidad, ſin obligacion de declarar coſa alguna, antes ſi, con obligacion de no declararla caſo de ſer llamados en algun privado, ò intruſo Tribunal? Tomar declaracion à los que no fueron encargados, ni Conſultores, es quererſe guiar de los ciegos. Aparece pues claro, que ningun fundamento poſitivo pueden tener para penetrar, lo que ſe hizo, ò no ſe hizo tan en ſecreto, que alguna privada luz, ò revelacion: y ningun fundamento negativo para preſumirlo, que no averles conſultado à ellos, ò no averſe fundido en ſus moldes, ni preſentado en ſus regiſtros las denunciadas alabanzas de la perſona difunta. Creer pues ellos, y fiarſe de ſu privada luz, y revelacion para no fiarſe, ni creer las demàs privadas luces, y revelaciones, yà ſe vè quanta inconſequencia es. Preſumirlas increibles, por no averlas viſurado, yà ſe vè ſer vaniſsima preſuncion, eſtancandoſe lo que Dios dexò libre. Premediten pues las ruinas, que ſu incredulidad puede ocaſionar à ſus proprias almas con el ciego conato de deſtruir los agenos eſpiritus: que yo acabarè de faccionar mi razon.

Todos ſaben, ò deven ſaber, que en terminos de mera neu-

tralidad, por no poderse alcanzar motivos seguros, ò positivos, ò negativos, para determinar el juicio: ò se ha de mantener suspenso en la esfera de la duda: ò si positivamente se quiere determinar, ha de ser à la buena parte, segun reglas de equidad, caridad, justicia, y de doctrina christiana, sin poderse, ni deverse inclinar à la mala parte, no precediendo segurisimas pruevas. Mi G.P.S.Agustin sobre aquella expresion del Evangelio: *Nolite judicare*, siente, intervenir en este caso precepto formal. Pues, con que pruevas han ganado los inmoderadamente incredulos legal certeza para la inocente libertad de resolverse, y determinar el juicio à la peor parte, y de hablar calumniosamente en puntos de tanta estimacion de los que murieron con creditos de virtuosos, y de los vivos, que se encargan de hacer notoria su virtud? Sepan, pues, que si alcanzaron certeza para dicha libertad, essa misma certeza les induce necessidad christiana de enmendar à los que conocen errados, ò con la fraternal correccion, ò con la denunciacion paternal, ò juridica, respectivamente à la mas precisante ley. Y siendo materia esta, en que tanto se perjudica el bien publico de la Religion en tiempos, que los hereges, no menos insolentes, que vigilantes, azechan los descuidos, y los siniestros de los Catholicos para rebatirseles: me atreverè, aunque sea uno solo el que tiene esta certeza, à disculparle, si omitiesse la diligencia fraternal, y empezasse por la juridica, ò paternal juzgandolo mas util. Lo que vemos es, que estos absolutos incredulos no amonestan, ni delatan à los que à toda voz calumnian: luego son reos de la Religion callando lo que saben con certeza en desprecio de sus decretos, y menoscabo del buen concepto de su prudencia economica: ò son reos de la caridad, y justicia, creyendo, y pregonando borrones del proximo, con ignorancia legal, por carecer de pruevas legitimas. A las Guardias del Sepulcro de Jesus que divulgaron aver hurtado de noche los Dicipulos su cuerpo, les convence mi Padre San Agustin de semejante vicio, de este modo: Si velavais, còmo lo permitisteis? Si dormiais, còmò lo supisteis? Por qualquier parte sois Reos. Claro se vè yà, que estos no se deven llamar en adelante incredulos fixos, segun ellos pretenden, si *credulos errantes*: y quiera Dios, no passen à exalaciones.

In dubio, quisquam præsumitur bonus: nemo præsumitur malus, nisi probetur. In hoc loco nihil aliud vobis præcipi existimo, nisi ut ea facta, quæ dubium est, quo animo fiant, in meliorem partem interpretemur. Aug. P. de Serm. Dom. in monte.

Si vigilabas quare permisisti; si dormiebas unde scisti. Aug. in Psalm. 36.

Solo les queda el efugio de decir, que siguen el rumbo de algunos, que vaticinando por indicios, suelen contradecir estos aplausos. A estos digo lo mismo: que se apartan de la mediocridad, y por consiguiente de la verdad por los descaminos, que hasta aqui les he puesto en vista, para que en adelante se contengan en correrles. Y mas les advierto, que su indole les prepara, y hace instrumentos de una operacion, providenciada, pero no aprobada de Dios. Ellos son el esmeril en cuya fogocidad se refinan los quilates de la virtud segun el segundo del Eclesiastico. Ellos con afectacion de zelosos estudian menudamente, y costruyen por las falsas reglas de su arrestada incredulidad, lo que se pudo ver, y advertir en el exterior porte de los que fenecieron, al modo, que segun San Lucas, los emu-

In igne probatur aurum, & argentum: homines verò receptibiles in camino humiliationis. Eccles. 2.

emulos de Jesus observavan su vivir. Y como la radicada virtud, y excitada devocion acostumbran visear algun modo menos comun, luego decretan descomposturas las mas recomendables acciones. Heli reputò destemplanza de gula en la madre de Samuel los activos conatos de su ferviente oracion. Los incredulos de Judea conceptuaron lo mismo de la plenitud de carismas, que en el Cenaculo inundò à los Dicipulos. Los incredulos de Nazaret, desagradados del exterior porte de Jesus, se hicieron indignos de su favor, sin que las palpables evidencias de su santidad pudiessen convencer los duros animos de algunos, llamandole despues de difunto falso engañador, para satisfaccion de sus fieryos, que avian de experimentar igual desdoro, como dice mi Padre San Agustin. Estas ceguedades suele permitir la providencia para mas lucir la virtud, como atestiguan todas las Historias Ecclesiasticas. Mas ay de aquellos, que contribuyen à esta operacion, al tenor del apercebimiento, que hizo el Señor à los que contribuyen al escandalo, necessario tambien para las ideas del govierno de Dios, no menos reverenciables, que inaccesibles.

Et ipsi observabant eum Lucæ 14. In Off. Pent. max. 6. v. 6.

No lo son los embozos, que cubren estos incredulos fixos, y credulos errantes; pues se pueden facilmente penetrar por indicios harto seguros, que observaron los sabios bien intencionados. Uno es: que contradiciendo, y reprobando quanto oyen, y leen honorifico de los que murieron opinados virtuosos, por los defectillos, que les notaron, ò atribuyeron; al mismo tiempo se querellan criminalmente de sus historiadores, porque les pintan sin las culpas, y defectos, que son como forzoso tributo de toda naturaleza viciada por la culpa; desalentandonos à su imitacion con idearles tan inocentes. Ya se vè, que todo este complexo suena una extravagante contrariedad; y que su ultima parte demuestra ignorar, que la gracia tiene sobradissimo caudal para elevar sus fabricas, ò sobre las ruinas de la culpa, ò sobre la perdurable primera inocencia; sin que las caidas, como forzosas de los mas justos le sean embarazo, por no ser forzoso, que las caidas como forzosas de los mas justos sean advertidas: y no siendolo, ni son culpas, ni alteran la quididad de dicha inocencia.

Con todo les preguntarè: ò su pretension es, que se escrivan los desordenes, y culpas de los justos, sabidas en el sacramento, ò por otro secreto camino, ignoradas aun, y ocultas à lo publico: ò que se escrivan las culpas de los justos yà publicas, y sabidas de todos? Lo primero fuera sobrada ceguedad. Lo segundo, parte parece impertinencia; pues nadie està obligado à escrivir lo publico, y sabido de todos, aunque sea libre en hacerlo: y parte, visea cortedad, no alcanzando, que aunque todos los mas justos tengan culpas que satisfacer, no todos los menos justos, ni aun todos los mas pecadores tienen culpas, que se puedan escrivir. En las Historias Ecclesiasticas fidedignas se nos pintan, y proponen justos, que con el socorro de la gracia se preservaron de todo desorden, defecto, y culpa, que pudiesse interrumpir su inocencia: justos, que interrumpieron la inocencia con desordenes, y cul-

pas, que quedaron sacramentadas, y ocultas: y bien pocos justos en comparacion de los otros con culpas publicas, y conocidas de todos. De los primeros dicen, y deven decir sus historiadores, que no tuvieron culpas. De los segundos no dicen, ni deven decir, que tuvieron culpas. De los ultimos dicen, si quieren, y los que quieren sin dever decirlo, las culpas que tuvieron notorias, y sabidas de todos. Luego fiscalizar absolutamente, y sin restriccion, à los que escriven las vidas de los Santos, y justos, porque nos les pintan sin defectos, parece, no alcanzar, lo que se deve distinguir. En privada conversacion oì alguna vez, que ciertos profesos en la incredulidad, se resentian de los que historiavan las vidas de los Santos, y justos, proponiendoles sin culpas, ni defectos; porque con esto (decian) en cuenta de alentarnos à su imitacion, nos desmayan, y desalientan. No me sonò bien regulada esta expresion, aunque no dudè de la seguridad de los animos de sus dueños. Advertìles llanamente, (y lo tomaron à bien) que la pudieran modificar; pues los de menos talento, ò mas dissolutos, yendose al sonido de las voces, tal vez entenderian, que alentarnos de ver culpas en los justos, seria, porque las culpas de los justos sirven de patrocinio, y defensa à nuestras culpas. Costumbre es de la Sagrada Escritura, dice mi Gran Padre S. Agustin, pintarnos algunas caidas publicas de los Santos; pero el fin no es alentarnos, y dilatarnos, si amedrantarnos para que nos retraigamos de los peligros, temiendo, que no estamos seguros los flacos, donde cayeron los fuertes: ò para compungirnos, si acaso estuvieramos caidos, y levantarnos dolorosos: y assi nos hemos de explicar: *Non sit delectatio minorum, casus majorum, sed sit casus majorum tremor minorum. Ad hoc propositum est, ad hoc scriptum est; ad hoc in Ecclesia sæpe lectum, atque cantatum. In enarrat. sup. Psalm.* 50.

Otro indicio de ser inmodica la incredula contradiccion, es la ninguna utilidad, y sobrada voluntariedad de los que la mantienen. La prudencia del que se ocupa, se integra de la incumbencia en empezar, y la importancia en proseguir la operacion. Rarissima vez los uracanes de la incredulidad han logrado apagar las luces de pia veneracion, que prendieron en los animos modificados por medio de los escritos, y sermones de los que murieron en credito de justos. Lo frequente es, que presumiendo las criaturas abusar de los designios de Dios, abusa Dios de los designios de las criaturas, encaminando sus executiones à muy encontrado fin del que ellas decretaron con hacerlas servir al aumento de la reputacion de los buenos, como dice mi Gran Padre San Agustin. Assi lo hemos visto en muchas almas del corriente siglo en Valencia, como en las de todas las partes, y de todos los tiempos; que à ninguna faltò su esmeril, no que consumiesse, si que subiesse su posthuma estimacion. Apoya esta experiencia no menos, que en la equidad del govierno de Dios, no permitiendo, si muy rara vez, que el engaño possea mucho tiempo el honor usurpado à la virtud, despossyendole antes de la muerte, de quien le tiranizò.

Aug. P. tract. 24. in Joann.

Esta razon (junto con instantissimos apremios) me ha obligado mas de una vez à salir en defensa del publico buen concepto,

que

que en las honras funerales se ganaron algunas almas, agenas hasta entonces, aun de mi noticia: siendo assi, que en las de mi cuidado, y no pocas, de cuya legitimidad de espiritu se me consultò antes de morir, he sido tan severo (con permisso de la modestia seguirè esta vez, lo que veo corriente moda) que no he querido aprobar muchos escritos: y he reprobado no pocos, destinandoles al incendio, ò al olvido; y con sucesso bien feliz; pues los que no he querido yo aprobar, no les aprobaron otros, ni salieron al publico. Ni he querido permitir, que se escrivisse de algunos espiritus las veces, que se ha deferido à mi determinacion, aun en caso de mediar evidentes discretivos, que convencian la verdad, y utilidad de hacerlo. Personas de gran calificacion, que sin duda leeràn esta realidad, la contestarian siendo menester.

Lo mismo hiciera (y juzgo deverse hacer) en todo lance, que la santidad de qualquier persona, yà difunta, apareciesse, por un lado aplaudida con hechos publicos, y sequitos de devocion; y por otro, publicamente combatida de la incredulidad: no solo por la experimentada regularidad de la providencia en ponerle limites al error, y otras razones yà expressadas, si por reglas de mediocridad, y de christiana economìa. En tales sucessos es forzoso, que la misma contienda de pareceres, y juicios embuelva la objetiva subsistente verdad entre las incertidumbres de la duda, y opiniones; que empeñandose mas por el tiempo imposibiliten su evidencia, como ordinariamente se vè. De esta precision resulta otra de peor calidad: que es la de aver de quedar la persona, ò su memoria entre aquel combate de dicterios, y de encomios, por dibuxo del escandalo, si superasse el partido de su contradiccion: ò por dechado de piedad, si prevaleciesse el de su aplauso. Pues, en estos terminos de neutral razon, à què faccion serà mas devido auxiliar? Es cierto, que de arraygar en la Republica un nuevo exemplo de hipocrecìa, resulta gravissimo comun daño: pues los flacos desalientan: los fervorosos se pàran: la virtud se desautoriza: los impìos se complacen: las murmuraciones se desenfrenan: y todo se perturba con deplorables ruinas de la piedad, y caridad fraternal. De establecer un exemplar mas de devocion nada se arriesga: pues, no pocos alaban à Dios: algunos se edifican, y alientan en las empressas de la virtud: los dados à la dissolucion enmudecen: y los juiciosos imparciales quedan siempre con libertad de mantener su privado sentir, segun la verosimilitud, ò inverosimilitud, que sossegadamente conceptuan, con drecho de mantenerse assi, mientras no comparezcan Decretos Apostolicos, unicos decisivos de estas causas, à que con sumo respeto nos devemos rendir, como decia mi Gran Padre San Agustin. (*A Sede Apostolica rescripta venerunt: causa finita est.*) Aun los faltos de luz de fè sufragaron este sentir en las empressas de su vanidad. Aplaudian por civilmente util la idea del que, para dexar un portento de hermosura à la comun admiracion, acumulò en Helena quantas bellezas pudo conocer: y detestavan la pernicioſa mordaz indole del Dios Momo, que desslustrando, y afeando à Venus causò comun disgusto à los hombres, y à los Dioses. Veasse à *Budeo* en su *Filologo*. Esto es en quanto al publico. Respeto de lo privado tambien es dogma de economica

mica christiana, que antès se ha de tolerár al culpado, que expoliar al inocente de su honor. Blandevino afeava à San Anselmo la menos precaucion, con que se fiava de algunos que no pintavan muy buenos; y le respondiò el Santo: *Mas quiero ser engañado, teniendo en buen concepto à los malos, que engañarme, reputando malos à los que no me consta, que lo son.* Lo contrario disuena del espiritu de lenidad, recomendado de San Pablo, estimado de los Santos, y aborrecido de los Zoylos.

Sur. in Vita S. Anselmi.

De los incredulos respectivos, ò propensos à creer, quanto se diga extraordinario, aunque sumo, de algunas almas, y contumaces en no creer aun lo infimo de otras, dirè poco; yà porque lo prevencionado hasta aqui es preservativo de toda inmoderada incredulidad; como por verse claro, que los discretivos de èstos, no suelen ser reglas de espiritu, consultadas, y acordadas con templada precaucion; si acceptaciones, y respetos singulares, fundados sobre el frio *mio*, y *tuyo*, como dice el Chrisostomo. Se ha experimentado genio de animosidad para à un mismo tiempo magnificar, y abatir à un mismo espiritu: tenaz en desuadir las alabanzas, que le davan otros; y estudioso en persuadir, y procurar sus alabanzas. Mas el Altissimo de las mas tercas durezas sabe sacar miel, y azeite de tierna aficion, y ferviente devocion à sus escogidos.

El otro desvìo de la mediocridad igualmente arriesgado, que el antecedente, es la facil, y ligera credulidad: *Medio tutissimus ibis.* No es tan perjudicial la desvalida popular, como la autorizada, de los que tratan, y dirigen las almas. Este es el mas fatal, y frequente baxìo, en que naufragan los espiritus incautos, y peligran los ineptos pilotos, que las goviernan con escandalo de la piedad, deslustre de la Religion, y llena satisfaccion de Lucifer. Son no pocas las personas, especialmente mugerés, que empezando la carrera de la devocion con oriente bien lustroso, rematan en un ocaso bien funesto. Principian como Salomon edificando un suntuoso Templo, y terminan sacrificando à los Idolos. La mayor, y por lo regular, toda la causa de estos tristes precipicios, es la precipitada credulidad de los Directores, que poco impuestos en este Arte de Artes, se engañan en la inspeccion, y aprobacion de las obras. La gracia acostumbra alhagar à los pretendientes de la virtud con el dulce atractivo de la sensible devocion, no para que esten siempre alli, embelezados con su gozosa satisfaccion, si para que desaficionados los sentidos de lo sensible del siglo, se preparen à la substancial devocion, y abnegacion espiritual. Despues à sus tiẽpos les và retirãdo este subsidio, dexandoles en sensible sequedad, para q̃ principien la mortificacion con solidez. En este arduo passo suelen quedarse los mas de los muchos, que empiezan, acovardados del sinsabor, que encuentran en sus exercicios, aunque con algunos intervalos, y alternativas de suavidad, sin passar jamàs de una mediana practica de virtudes, y à veces bien comun, y algun tanto de mortificacion. Las menos, trepando los rumbos de la arduidad, con denuedo varonil, escalan el Reyno de los Cielos, y nos dexan sus passos en el mundo por estimulo, y por exemplo. No pocas haciendo de los medios fin, solo anhelan gustar sensibles, y experimentales blanduras en

quan-

quanto se exercitan, sin solicitud de arrancar vicios, y moderar pasiones, mayormente las dominantes por entonces, que son gula, y codicia espiritual, sin ninguna indiferencia à los designios medicinales de la gracia. Esta se retira, viendo le cierran la puerta; que es tanto, como abrirsela al demonio para obtener mayor permisso, y poder ingerirles à su libertad las luces, y sabores sensibles: q̃ muy bien sabe cõtrahacer con alguna similitud à los alhagos de Dios. Q̃ãdo ya las vè bien engolocinadas à los bastardos placeres de sus fantasticas influencias, para despues lograr los designios de su malicia, les adormece por entonces la rebelion: les delinea una docilidad, obediencia, y humildad superficial: les inclina, y facilita à penitencias desgovernadas, y caprichosas, y carga de otros vanos frutos, por los quales se puede muy bien conocer su viciado humor, segun la promessa del Evangelio, si se miran con la devida luz. Todo esto les và encadenando el demonio à dichas almas con una oculta tenaz satisfaccion de sì mismas, que poco à poco destila en las entrañas del espiritu, y se las llena de sobervia, codicia, y demàs vicios capitales, à lo espiritual: pero les dexa un especiosisimo exterior, con afabilidad, reportacion, serenidad, y otros vistosos modales, hurtados à la virtud.

Los que las tratan, encandilados de este oropel, las ayudan à su elacion. Si los que las goviernan son de aquellos, que con inclinacion, y profesion de Directores, tienen por ocupacion pueril instruirse en la Theologia Mistica; y la Escolastica (que si se sabe entera, y se beve en sus manantiales, dà expediente para mucho) la estudiaron desmochada, aprovechandose solo de su conducencia à los publicos lucimientos, y proyectos interesales: es consequente, que en el govierno de las almas sus dirigidas, intervenga un lamentable desmocho de providencias. Como ignoran los modos, y hasta donde puede el demonio inmutar nuestros sentidos, y potẽcias, y los discretivos, que descubren su engañoso disfraz, y falsa operacion, todo lo creen buen espiritu, y ellas mas se arraygan en el tedio al solido espiritu, y arduidad de la virtud, y en el apego al deleite de la porcion sensible, y animal. Aqui adelanta un passo el demonio, y las empieza à embelezar con apariciones, y visiones de muy devota perspectiva, y profecìas de lo oculto, que èl alcanza. Con esto la satisfaccion, y oculta sobervia del alma, se refina: la credulidad del Director se suelta; y si no media luego la mano de Dios, los siete vicios capitales, que hasta entonces corrian solo à lo espiritual, aora derraman hasta en lo corporal, y exterior: y en su vez llegan tambien à tiznar al Director, ciegamente credulo. Estos son los abortos monstruosos, que suelen escandalizar al mundo, permitiendo regularmente el Señor, que se descubran, y castiguen sus agentes antes de morir. Contra estos credulos, si que devieramos enconar lo critico. Pero, ò lastima! Avrà acaso, quien por la impericia de estas materias viva atollado en la desgovernada credulidad de sus secretas maniobras, y descuelle en la incredulidad, de las que se publican devidamente reguladas. Estos en una consulta, ò casual conversacion de estos assumptos, assi hablan, y resuelven acertados, como el ciego juzgando de colores. Indicio claro,

que

que por ambos lados desvian errantes de la segura mediocridad: *Medio tutissimus ibis.*

Algunos de estos ay, que despues de convencida su ligereza con la experiencia de las caidas, aun pretenden indemnizar su conduta. Dicen, que como en aquella parte tan secreta de la Confession no se distinguen las almas hipocritas de las virtuosas, es arduo el acierto, y por consiguiente no tan culpable el errar. Esto mas que preservarse inocentes es confessarse reos, evidenciando, que carecen de la necessaria instruccion, que para el devido uso de su ministerio estan obligados à tener. Expresso mandato es del Señor, notificado por San Pablo, y por San Juan, à los que administran los espiritus, que no les crean todos, si que prueven si son, ò no de Dios. Para que sus Ministros pudiessen cumplir este precepto, preparò dos medios suficientissimos, que son, gracia, y doctrina; esto es, el don de discernir espiritus, que no està en nuestra mano, y los documentos, y reglas, que la experiencia, y luz de los Santos Padres nos descubrieron eficaces para este efecto desde el tiempo de los Apostoles, y nos dexaron archivados, para que bien instruidos, los que avian de governar espiritus, cumpliessen lo que el Señor les mandò. Diganme, pues, este precepto insta en todas partes, hasta en la mas oculta del confessonario, y alcanza hasta alli la suficiencia, ò de gracia, ò de doctrina respectivamente, para discernir la hipocresìa de la virtud? O solo insta el precepto, y alcanza la suficiencia de cumplirle à las demàs partes fuera de esta? Si dicen lo ultimo: avràn de confessar improvida la suma providencia, y delinquente tambien, dexandole seguridad à la malicia en la parte mas sagrada. Si dicen, como forzosamente deven lo primero: han de confessar, que en toda parte, hasta la mas reservada de la Confession, se distinguen las almas hipocritas de las virtuosas, supuesto, que alli, y principalmente alli tenemos precepto, y suficiencia, que con nuestra aplicacion podemos adquirir, para cumplirle, y penetrar la distincion, y diferencia de unas à otras. Alli, como nos previene el Señor, por los frutos de excessivo orgullo, tenaz apego, y satisfaccion propria: en unas, humilde, y rendida obediencia, indiferencia, docilidad, y abatimiento de sì mismas: en otras, con muchas mas señas encontradas, se dan à conocer muy bien la ficcion, y la sinceridad. Esta sencillamente es constante, aquella incautamente se contradice: y si luego no descubre el rostro, à lo menos pondrà en desconfianza al Ministro idoneo, para consultar, y pedir la luz, que nos tiene para estos casos ofrecida el Señor, y no la niega à los que humildes la buscan. Ellas bien se distinguen en aquella parte, aunque ellos por su omision en instruirse no alcancen la distincion. Errar, pues, en estas circunstancias serà inocencia?

Nolite omni spiritui credere, sed probate spiritus si ex Deo sunt. 1. Joann. 4. v. 1. 2. Corinth. 12.

Ex fructibus eorum cognoscetis eos. Matth. 7. v. 16.

Con sola una palabra podrè yà expressar mi parecer, y juntamente dar razon de mi sentir, como se me manda. Este libro es un adequadissimo exemplo, que ostenta executoriada toda la antecedente prevencion. Vease el libro, y se verà notorio, que los Directores, y Consultores de la Ven. Abadesa, desde su infancia, hasta el sepulcro, fueron, no del gremio de los credulos imperitos, y faciles, si del numero, y merito de los mas dispiertos, y expertos Maestros de espiritu de su tiempo. Sus examenes redundantes, si-

no

no en nimios, en ſobrados. Las conſultas ſeveramente reflexionadas, haſta la certeza de concertar los ſuceſſos extraordinarios con las mas ſeguras reglas de diſcernir: mediando alguna vez experimentados prodigios en ſu aprobacion: las oraciones fervoroſas, y frequentes: las pruevas deſapiadadas, y exquiſitas; mayormente las continuas del Doctor Català, ſu ordinario Director por dilatado tiempo; haſta aſſociarſe en el govierno de eſta alma con una muger de ſu miſma Comunidad, de adequado merito para eſte fin; pero de eſpiritu, y rumbo encontrado al que corria Sor Joſepha, preciſandola, que puntual relataſſe à Sor Urſola qualquier novedad que acaecieſſe en ſu interior; obſervando deſpues, ſi en la repeticion de los ſuceſſos aparecia alguna menos ſinceridad. Aqui ſe admiraron dos prodigios de eſtraño cuerpo. Uno, el valor de la humildad de Sor Joſepha, executando exactiſsimamente tan recio orden. Otro, la ſantidad, y cordura de Sor Urſola, que habituada à un trato enjuto con ſu Eſpoſo, y noticioſa cada punto del feſtivo, con que èl miſmo acariciava à Sor Joſepha: ni el ver à èſta tan favorecida le causò embidia, que la entriſteciеſſe, ò deſaliento, que la entibiaſſe: ni la facilidad del ſexo la inclinò jamàs à propaſſar el ſigilo. Mas eſtos eximios frutos de perfeccion, que en otras plantas ſuelen ſer raros en las eſcogidas del Señor, para eſte Vergel de ſu bien manifeſtada inclinacion ſe obſervan muy frequentes, como en el arbol de la vida, que viò San Juan en la nueva Jeruſalem, ſiempre cargado de frutos por renovarles todos los meſes. Aſsi tambien fructifican las de eſte Santuario (oſarè decirlo) por ſer el angulo extremo de la Jeruſalem Militante, ò infima, que la piedra angular Jeſus uniò, y pegò al extremo angulo de la Jeruſalem triunfante, ò ſuma, ſegun canta la Igleſia. He tratado muy de propoſito las piedras vivas de aquel Alcazar Virginal por precepto de ſu zeloſiſsimo Prelado el Iluſtriſsimo, y Reverendiſsimo Señor D. Bartholomè Camacho: y me perſuado, que no ay en la tierra vida mas conforme, ni mas conjunta à la del Cielo, que la Angelical de las Capuchinas de Caſtellon de la Plana: y que eſta Caſa es el angulo del terreſtre Paraiſo mas confinante al Celeſte: *Domus ſupernæ, & infimæ, utrumque junxit angulum.*

Per menſes ſingulos reddens fructum. Apocalip. 22.

Eſto es en lo reſpectivo del fuero ſecreto: que por no poder penetrar, ni querer moderarſe en fiſcalizarle los incredulos fixos, deſlizan en credulos errantes. En lo tocante al fuero publico, eſte libro ſe eſcriviò ſobre la drecha pauta de una exactiſsima juridica informacion, conteſtando ſugetos tan timoratos, que yo he contribuido nò poco en ſoſſegar à algunos por eſcrupulizar, que avian ſido diminutos con irreverencia del preſtado juramento, ſincopando ſus declaraciones, receloſos de manifeſtar algunas encumbradas aſcenſiones de ſu corazon, coligadas, en las que deponian de la Ven. Abadeſa. Los adminiculos, que en eſtas cauſas agravan mucho la ſeguridad, y verdad de los proceſſos; eſto es, la conſpiracion piadoſa en venerar las cenizas de la perſona difunta, la devocion à ſu memoria, la extenſion dilatada de ſu fama, la confianza en ſu merito, el privado culto, aun de perſonas de

distinguidas esferas: se ven en esta heroina coiguales à muchos heroes, que se elevaron à los nichos. Lo sobrenatural de esta alma, averiguado en ambos fueros, todo importante, todo util, todo instructivo, y por lo mismo todo legitimo, y todo seguro. Como las visiones, revelaciones, y demàs extraordinarias gracias no sean precisas para la privada santidad, de quien las recibe: la primera atencion en quien las observa, ha de ser si de algun modo conducen al provecho ageno, y utilidad comun. Aun el favor de menos entidad hecho à esta alma, descubre à la primer vista este caracter casi en la misma superficie: y todos son un todo de los mas instructivos, que enriquecen los Archivos Ecclesiasticos; util no solo á la privada perfeccion de la Ven. Madre, si à su Comunidad, à su estado, y à todos los demàs estados respectivamente.

En lo prudente, y piadosamente congeturable, en que mas suele contribuir el numen de los Autores en estos assuntos, y la inclinacion, y obligacion les hace investigar mas advertidos la verosimilitud de los sucessos, estuvo tan sobre sì este Religiosissimo Autor, que subyugando la obligacion, la inclinacion, y el numen à la ingenuidad, y entereza, siempre se ladeò constante àzia la entereza, è ingenuidad. La vela arde, luce, y se derrite: y el M. R. P. M. Fr. Joseph Vela, como porcion nobilissima de la Guzmana Antorcha, que toda se consumiò encendiendo el mundo con el ardor de su exemplo, y fulgor de su doctrina: todo tambien derretido en piedad, y aniquilado en humildad religiosa, no descubre otro designio en escrivir, que desprendiendose de sì mismo, dar à todos luz de ardiente enseñanza, y ardor de lucida devocion. No escriviò pomposo para darse à conocer à sì mismo; si demiso para dar à conocer à todo el Orbe christiano el sumo merito de una heroina de la gracia, cuya practica de eximias virtudes, y recibo de favores celestiales, iluminan, y acaloran los animos de todos: para que à su exemplo nos dispongamos à recibir, y nos excitemos à executar. A imitacion del Sagrado Escritor Ecclesiastico vela mucho en el negocio de la comun piedad, todo dormido en el trato de la vanidad, y elacion: con las notorias eminencias de un consumado Magisterio, todo omisso en sus lucimientos, y todo activo, y zeloso en la agena utilidad, dispierta los intereses de todos para buscar en el M.R.P.M. Vela luz de prudente sabiduria para dirigirse, y fervor de compassiva caridad para consolarse: y lo encuentran todo à su llena satisfaccion. Cedo, aunque violento, en los encomios de sugeto digno de muy elevados, por no contristar, assi su religiosissima modestia, como el raro humor de aquellos, que reputando mentiras las alabanzas que se pagan à sus legitimos acreedores, que no entran en su familiaridad, y conexion, ellos las profunden muy francos en quantos quieren, sean buenos, ò sean malos los motivos; sin que yo sepa, como se cohonestan semejantes acceptaciones. Para no exceder aqui la mediocridad, devian atender, que aquella proposicion de S. Pablo: *Reciprocamente os aveis de prevenir el honor*, aunque en sì es indefinida, toca en materia necessaria, y por tanto equivale à universal.

Catulum ore præferentem facem qua orbem terrarum incenderet. In Offic. S. Domin.

Resoicite, quoniam non mihi soli laboravi, sed omnibus exquirentibus disciplinã. Ecclesiast. 33. v. 18.

Honore invicem prævenientes. Ad Rom. 12. v. 10.

Mas

Mas no omitirè rendir gracias al Autor de averse valido para vestir el cuerpo de este libro de suficiente caudal de la Sagrada Escritura, y Santos Padres, distribuidos en la devida modificacion. Se aleja cuidadoso de aquellos inconsiderados, que torciendo los sentidos, y violentando las voces de la Sagrada Escritura, arrastran à intentos bien estraños, de los que el Espiritu Santo proyectò. No se ladèa àzia la hueca moda, de los que agradados de forasteras novedades, sacan sus escritos desnudos de la finissima tela de la Sagrada Escritura, y trages antiguos muy menos sospechosos de falsedad, que los nuevos, contra el aviso de Casiodoro, que la voz de nuestra doctrina deve ser ecos de las maximas de la antiguedad, y agenos del documento de San Bernardo, que la novedad es de casta poco limpia. Todos los Catholicos lamentan la irreverente vulgaridad, con que en algunos Paìses se permite la Biblia hasta en los coloquios, idiomas, y manos mas soezes; caìda por esso mismo de las manos de muchos Literatos, y Escritores, que la desestiman por regulativo, y apoyo popular. Lamentan aun mas la sacrilega libertad con que en varios Paìses la interpretan, segun el privado falaz espiritu, que cada uno soberviamente se arroga, aunque sea el mas rudo de la plebe, vilipendiando à los Santos Padres, y Sagrados Doctores, que guiados del invisible soberano magisterio, nos la interpretaron veridicos. Este desorden es el fundamental origen de los frequentes errores, que cada dia se descubren en los Libros forasteros por labrarse, ò con mal regulados, ò sin ningunos materiales de la Biblia, y sus aprobados interpretes, forjandoles solo al ayre de una vaga fantasia, tanto mas facil en conceptos de menos solidèz, y mas ostentacion, quanto mas libre, y suelta: y por esso tanto mas arriesgada en sus conceptos, y partos, quanto mas fecunda en discursos de especiosa perspectiva; pero sin fondos de jugosa, y util sustancia.

Doctrina ergo nostra prisorum resonent instituta. Casiod. lib. 8. variar. epist. cap. 13.

Novitas ::: mater temeritatis, soror superstitionis, filia levitatis. D. Bern. in epist.

La uncion divina, la luz, y fuego celestial, estan vinculados no à las vacias ideas, à los enervados conceptos, y voces hinchadas de la humana invencion, si à las maximas divinas, acordadas desde la eternidad, opulentas de luces de piedad, semilla de virtud, reglas de fè, documentos de moralidad, y calor vehementè de eficaz excitacion à todo lo decente, y justo, como David expressò. Estos aforismos de verdadera salud fueron revelados à los Escritores Canonicos, no à lo manifiesto, si baxo el velo de voces apropiadas, que lo embuelven, y ocultan todo, junto con inmensos sentidos, misterios, y verdades, que los Santos Padres inspirados del mismo soberano instinto en gran parte nos explanaron, y desembolvieron. Las instrucciones, pues, los sermones, y escritos labrados de pertrecho cortado, no de los eternos luminosos montes, si de las baxas, y nebulosas ideas de la libre imaginacion humana, aunque satisfagan el sentido con algun concierto armonioso, què espiritualidad han de tener para mover, y acalorar el corazon del hombre à los trofeos de la virtud? Por esso mi Gran Padre San Agustin sobre aquello de la primera de San Juan: *La uncion os lo enseña todo*, dice, que aun las mas esforzadas voces del hombre solo alcanzan hasta la esfera del oido, y la uncion es la que nos instruye dentro. Por consiguiente, añade

Ignitum eloquium tuum vehementer. Psal. 118. v. 140.

Sed sicut unctio ejus docet vos. 1. Joann. 2. v. 27. Sonus verborum nostrorum aures percutit: magister intus est. Admonere possumus per strepitu: si non sit intus, qui docet, inanis sit strepitus noster. Aug. P. sup. textum.

de el Santo: faltando la uncion, nueſtro decir no paſſa de un eſtrepito bien vacio. Aun mejor lo expreſſa David, diciendonos: *La declaracion de los ſermones de Dios alumbra, y enſeña à los humildes.* No dice el Profeta la narracion ſencilla de los ſermones de Dios, como quien mira por defuera la ſuntuoſa caſa que edificò la eterna ſabiduria (que en ſentir de muchos con mi Padre San Aguſtin, es la Sagrada Eſcritura) ſin detenerſe à regiſtrar lo que oculta dentro. No dice la ligera inſinuacion de los ſermones de Dios, como quien apunta, y no diſpara: que eſto ni enciende mucha luz, ni hace hervir la uncion para que pueda correr. Nada mas es eſto, que decender al huerto de las nueces, y ſin partirlas, ni apartar la caſcara de la medula, diſtribuirlas enteras, cauſando mucho ruido, y adminiſtrando poco alimento à los pequeños, que hambrientos le piden, y por no ſaber partirlas ſe quedan con ſu hambre. *La declaracion*, dice el Eſpiritu Santo por David, *la declaracion de los ſermones de Dios* (que es la explanacion de la Sagrada Eſcritura entreſacando la medula de las verdades de entre las metaforas, que como corteza la cubren) *ilumina, y da inteligencia.* Y ſi la declaracion de los ſermones de Dios es la que aſsi fructifica: los eſcritos, y ſermones de los hombres, que no ſean declaracion de los ſermones de Dios, ſi imitacion, ò declaracion de una novelera foraſtera fantaſia, ò corrido traſunto de una bien vulgar hiſtoria, què fruto producirán? Què utilidades grangearán con ſus intelectuales tareas, ni para sì, ni para la familia del Señor los que como Padres la adminiſtran? El Eſpiritu Santo, dice mi Eximio Patriarca, con benigno acuerdo recatò de nueſtra noticia los documentos de nueſtro util vivir, cerrandoles con la corteza de ameniſsimas metaforas, para ocupar nueſtra preſuncion, y para que el guſto de encontrarles deſpues del honeſto afan de inquirirles, repelieſſe el tedio, que ſuele ocaſionar à nueſtro diſcurſo, lo que ſe le ocurre muy obvio. Y los alumnos del Santuario deſatendiendo tan altos deſignios, han de afanar ſu talento en empleos de menos importancia; que es tanto como enterrarle? Han de concebir mayor guſto racional en ſacar una voz, ò un termino nuevo de un mendigo diccionario, que no excede de un leve ayre, que al paſſo que conſtipa la razon, abre poros à la vanidad: que en ſacar un nuevo documento de ſalud junto con los viejos, de que tanto abunda el teſoro inagotable de la Divina Eſcritura, para encaminarſe, y encaminar al Reyno de los Cielos la familia del Señor? Eſtos dice mi G. P. San Aguſtin, ſon los que regularmente ſe reſienten, y querellan de los verdaderos ſabios, tanto mas flacos ellos de doctrina, quanto mas oſtentan la ſabiduria de las palabras, que no puede dexar de entumecerles.

Declaratio ſermonum tuorum illuminat, & intellectum dat parvulis. Pſal. 118.

Aug. P. in enar. Pſ. 80.

Quod totum proviſum eſſe divinitus, non dubito, ad edomandam labore ſuperbiam, & intellectum à faſtidio revocandum, cui facile inveſtigata plerúque vileſcunt. Aug. P. lib. 2. de Doct. Chriſt. cap. 6.

Sed tamen eo magis inde offenduntur homines, quo infirmiores ſunt; & eo ſunt infirmiores, quo doctiores videri volunt, non rerum ſcientia qua ædificamur, ſed ſignorum qua non inflari omnino difficile eſt. Aug. P. lib. 2. de doct. Chriſt. 13.

Lo que mas aſſombra es, el valor de gloriarſe que aſsi imitan, y emulan la labor de los antiguos Santos Padres! Caſo es eſte, en que los zeloſos devieran interpelar el reſpetable conſiſtorio de los Sacros Doctores: A un San Aguſtin, San Ambroſio, San Geronimo, Santo Thomàs de Aquino, Santo Thomàs de Villanueva, y algunos mas de igual, ò de menor eſfera. Aſsimiſmo convocar à otros pios Eſcritores: A un Maeſtro Fr. Luis de Granada, à un Maeſtro Juan de Avila, Apoſtol de Andaluzia, à un Padre

dre Euſebio, y otros de eſte tan recomendable Coro. Junto eſte Tribunal devian compeler, à los que blaſonan de imitadores ſuyos, y reſtauradores de ſu eſpiritu, y eloquencia, à que comparecieſſen alli con ſus ſermones, y eſcritos, tanteandoles con los eſcritos, y ſermiones de los Doctores antiguos. Entonces, aun à Sol pueſto, verìan claro, que las obras de los antiguos Padres, y demàs acceptables Eſcritores, ſon una ſolidiſsima, lucidiſsima, y ardentiſsima declaracion de los ſermones divinos; bien, que adminiculada de noticias inferiores, como criadas de reſpeto: y que en ſu comparacion los eſcritos de èſtos ſon un hueco, languido, y enervado decir coſas muy infimas, ſocorrido, quanto mas, de tenues inſinuaciones de Eſcritura, como ſi èſta fuera criada de ſus nuèvas ideas, y modas. Alli ſe les eſtremecerian las entrañas: Alli ſe les helaria la ſangre en las venas: Alli deſnudos yà de ſu deſproporcionada pretenſion, y cubiertos con hojas de triſte, y peſado rubor oirian, à ſemejanza de lo que ante el Conſiſtorio de la Trinidad oyò Adan, y en el miſmo ſentido, que ſe lo dixeron à Adan, quando la preſuncion de ſaber le hizo apetecer proporciones de Deidad.

Ecce Adam, quaſi unus ex nobis factus eſt. (Eritis ſicut Dii ſcientes bonum, & malum.) Gen.3. v.5. Gen.3. v.22.

Siento aver pueſto mi pluma, y tan corrida, en materia, que concibo, neceſsita de otras de mejor temple, y de mas eſpacio: pues medito alguna vez, que el infierno maquina alguna grave ruina à la religion: y que ſu deſignio es, aſsi como en algunas partes con el patrocinio de la gula de libres novedades ha logrado abrogar la Sagrada Eſcritura, y ſus Santos Interpretes: con la miſma alianza antiquar en otras los Santos Doctores, y la Sagrada Eſcritura. Con eſto deſarmava à la Igleſia, y ſus Miniſtros de aquella eſpada de dos cortes, viva, y eficaz, que penetra haſta los ultimos centros del eſpiritu. A lo menos lograva que embotados los filos con ſu infrequente uſo, y reformados los campiones que la governaron eficaces, ſe manejaſſe aora lentamente, y ſin baſtante impulſo para cortar abuſſos en tiempo, que los hombres viven tan encancerados en los vicios. Yà sè que no prevaleceràn las puertas del abiſmo; pero devido es, que hagamos oracion al todo Poderoſo para que nos preſerve de eſte daño, y preſerve tambien à los Doctores, y Predicadores de entrarſe deſde aora en la complicidad de la ſuma ruina, que ſegun nos previno San Vicente Ferrer, ſentiràn los Chriſtianos en tiempo del Ante-Chriſto. Los miniſtros, y predicadores de èſte, dice el Santo, arguiràn à los Catholicos con textos de la Biblia falazmente contrahidos: y los Theologos, y Predicadores de Chriſto, no podràn reſponderles, ſucumbiendo à ſus ſofiſmas, y creyendo ſus blasfemias, en caſtigo de no aver ellos, ni los mas que les precedieron, radicado ſu ſaber en la Biblia, y ſus Expoſitores, ſi en los Seculares Poetas, y otros Eſcritores de mas fauſto en la novedad, y vanidad de ſus ideas, que jugo de piadoſa erudicion; ſegun aquella regla de equidad, que del miſmo metal de la culpa, ſe labra el inſtrumento de la pena. Temamos cada uno el dar cauſa à tan tremenda permiſsion; y deſechando novedades, apliquemonos à declarar los ſermones de

Hoc permittit Chriſtus duplici ratione. Prima juxta regulam theologiæ; per quæ quis peccat, &c. Quia modo quaſi nullus magiſter curat de Biblia, &c. D.Vin.Ferr. Dom. 2. adv. ſer. 3. n.11.

Dios

Dios con el util estudio de la Sagrada Escritura, donde como dice mi G. P. San Agustin, hallarèmos antidoto para todo lo nocivo, y nos instruirèmos de todo lo provechoso mas abundantemente, que en otra qualquier parte. Y repitiendo gracias al Autor de averse valido con toda su conveniente modificacion de la Escritura, y Santos Padres, en la organizacion de este Libro, aunque su assunto no es de los que mas lo necesitan. Afirmo no aver notado en todo èl cosa, que se oponga à la regalia de su Magestad. Socorro de Valencia à 25. de Mayo de 1749.

Nam quidquid homo extra didicerit, si noxium est, ibi damnatur; si utile est, ibi invenitur. Et cum ibi quisque invenerit omnia, quæ utiliter alibi didicit, multo abundantius ibi inveniet ea, quæ nusquam omnino alibi, sed in illarum tantummodo scripturarum mirabili altitudine, & mirabili utilitate dicuntur. Aug. P. li. 2. de Doct. Christ. cap. 42.

Fr. Thomàs Perez.

¶ La licencia, y Privilegio en toda forma, pàra en poder del Autor; su data en Madrid à 24. de Julio de 1749.

SUMA DE LA TASSA.

LOS Señores del Real Consejo tassaron este Libro, que consta de 104. pliegos, sin los principios, è Indices, à 6. maravedis cada pliego. Consta de la certificacion que tiene el Autor, dada por Don Juan de Peñuelas en Madrid à 14. de Enero de 1751.

APRO-

APROBACION DEL SEñOR DOCTOR *Don Jayme Matheu, Rector que fue de Zurita, Villafranca, y de la Ciudad de Peñiscola; al presente Canonigo Penitenciario de la Santa Iglesia de Tortosa, Examinador Synodal de su Obispado, &c.*

AViendo leido con igual gusto que atencion el Libro intitulado: *Idea de la perfecta Religiosa en la Vida de la Ven. Madre Sor Josepha Maria Garcia, &c.* compuesto por el M. R. P. M. Fr. Joseph Vela de el Orden de Predicadores, Rector perpetuo de el Real Seminario de Santiago el Mayor, y S. Mathias de la Ciudad de Tortosa, &c. Confiesso aver visto declarado en èl, aquel vasto concepto que en mis tiernos años formè de el Real Convento de Capuchinas de Castellon de la Plana: pues quando estudiava la Gramatica en aquella cèlebre Escuela de Humanidad (que con sumo aplauso, y provecho de la Juventud, mereciò tener en este Siglo por continuados Maestros à los tres Cicerones en la Retorica, y Homeros en la Poesia; Catalanes en el apellido, y Castellonenses en la Patria) ya era tal la fama de santidad de aquel Convento, q̃ hasta los niños le teniamos por el mas precioso Relicario de virtud, y le veneravamos por el Santuario de mayor devociõ. Pero sus particulares excelencias estavan en gran parte ocultas, hasta que el P. M. las manifiesta en la Vida que aora escrive de la Ven. Madre Sor Josepha, que es la flor mas fragrante de aquel Jardin; el Arbol mas fructifero de aquel Paraiso, y el tesoro mas precioso de aquel Campo. Antes de leer esta Vida, me avian dicho Personas de autoridad algunas cosas admirables de N. Ven. pero despues que en su primer Libro leí los extraordinarios favores que recibiò del Cielo; y en el segundo, las heroycas virtudes que practicò; puedo assegurar con la Reyna Sabà: Vì con mis ojos, y probè, que no se me avian dicho la metad.

Vidi oculis meis, & probavi, quod dimidia pars mihi nuntiata nõ fuerit. 3. *Reg.* 10. *v.* 7.

Y assi al Autor que las escrive, como à los Testigos, que ante èl mismo las declararon, podemos decir con mi G. P. S. Agustin: Maravillas decìs, y maravillas que nos assombran. Porque à la verdad; no es maravilla assombrosa, ver que el Señor se contentò con la metad de la capa que le diò S. Martin, quando se le apareciò desnudo; y no quedò satisfecho cõ la metad del pan que le diò N. Ven. quando se le manifestò hambriento? No es maravilla, que un impetu de amor divino rompiesse dos costillas à S. Felipe Neri; y que otro dislocasse todas las de N. Venerable? No es maravilla, que al Patriarca

Mira sunt, quæ dicitis ::: mira stupemus. D. Aug. contra Julianum, cap. 3.

Se-

Serafin le imprimieſſe Jeſus ſus cinco llagas en manos, pies, y coſtado; y con las miſmas, ſeñalaſſe à ſu Sierva por hija la mas parecida à ſu Padre; añadiendo tres grandes brechas en ſu pecho, las tres veces que le ſacò el corazon? Y no es maravilla, que una Saeta de caridad hirieſſe el corazon de mi Aguſtino; un Dardo penetraſſe el de Santa Tereſa; y que hirieſſe el de N.Ven. la llama del divino amor?

Ni ſon menos paſmoſas ſus heroycas virtudes. Porque à quièn no paſma ſu caridad? Tan ardiente, que abraſava ſu cuerpo en los mas riguroſos frios; tan fuerte, que arrebatava gran trecho al de otra Religioſa; y tan continuo, que todo el dia ivan Dios, y ella dentro de un circulo? El amor à Jeſus la hizo paſſar en eſpiritu, una vez à Jeruſalen para compadecerſe de ſus penas, y ſubir muchas al Empireo con alas de Paloma (tan deſeadas del Real Profeta) para complacerſe de ſus glorias. Y el amor à los proximos, la obligò à bolar à Almanſa, Roma, y otras partes de la tierra, y de el mar, para ſocorrerles: de ſuerte, que noticioſa de eſtos frequentes buelos la Madre Sor Urſola Vicente, la llamava Trochera. Y à quien no aſſombra el ſoberano complexo de las demàs virtudes, aſsi Theologales, como Cardinales, y ſus anexas? Leanſe con reflexion en eſte Libro, que creerè han de cauſar igual admiracion, que ſu caridad. Eſtas, y otras maravillas ſon tan portentoſas, que à primera viſta han ſuſpendido el aſſenſo de algunos, haſta examinarlas con el mayor cuidado. Pero el Padre Maeſtro las nota con tal ſutileza, y las apoya con tales fundamentos, que las hace creibles al Critico mas ſevero; pudiendo decir ſin liſonja alguna de el Autor, lo que Epitecto de Liſipo: que no ſolo dice coſas admirables, ſino admirablemente.

Non ſolum dicit eximia, ſed eximiè.

Eſpero, que de eſte Libro ha de reſultar gran gloria à nueſtro Dios, y utilidad à quantos le leyeren, como de el ſegundo de los Macabeos decia ſu Autor: Porque en èl hallaràn los Predicadores mucha Sagrada Eſcritura para afear los vicios, y celebrar las virtudes: Los Confeſſores, ſeguro methodo para guiar las almas à la perfeccion: Las Perſonas Religioſas un clariſsimo eſpejo, en que mirar exàctamente cumplida la obſervancia regular; y todos, un belliſsimo modelo para ordenar ſus penſamientos, palabras, y acciones àzia el Señor. Por lo qual, juzgo que ſe le deven dar à ſu Autor repetidas gracias, y quiſiera que ſu Doctrina quedàra eſtampada en el corazon de todos. Eſte es mi ſentir, ſalvo ſemper, &c. En Tortoſa à 29. de Octubre de 1750.

Omnibus autem legentibus utilitas conferatur. 2. Machabæor. 2. v. 62.

Dr. Jayme Matheu.

CAR-

CARTA

DEL LICENCIADO MIGUEL CATALAN, Rector de Mazalcon, al Autor de esta Obra.

M. R. P. M.

CON mucho gusto recibo la de V. R. con los Quadernos de la prodigiosa Vida de la Ven. Madre Sor Josepha Maria Garcia: los he leido con mucho gozo mio, por ser Obra de V.R. tambien adaptada à las reglas de la Historia, tan conforme à toda Sagrada Theologia; con tan proprias clausulas, y voces de los conceptos, que tratando materias, y virtudes tan heroycas, nos las manifiesta, y dexa con tanta inteligencia, que los hechos prodigiosos de la V.M. no solo llenan la admiracion, sino q̃ nos sirven de documẽto, y exẽplo para la imitacion.

Las heroycas virtudes de la Ven. Madre nos manifiestan las fuerzas de la gracia; sus penitencias nos descubren lo poderoso de nuestra naturaleza, si està acompañada de espiritu verdadero, y destierra el temor natural, que nos embaraza para mayores empressas; los favores, y recibos del Cielo, nos dan testimonio de la liberalidad de nuestro Dios con los que con fervor, y espiritu verdadero siguen el camino de la perfeccion.

Tan fervoroso fue el de la Ven. Madre, que cumpliò à la letra aquel precepto que nos intimò Dios en la Creacion del Universo: *Germinet terra herbam virentem ::: & lignum pomiferum faciens fructum juxta genus suum.* Y aunque toda planta, conforme al curso de su naturaleza, por su virtud natural, se mueve à producir los frutos, segun su genero; pero como el hombre degenerò por la culpa, quedò planta tan debil, que si no es con el riego de la gracia por medio de la Oracion, produce unos frutos, que quando no sean venenosos, son tan debiles, y macilentos, que degeneran del primer principio: y deseando nuestro Dios, que conserven aquel primer vigor, nos previene que han de ser: *Juxta genus suum*, que en sentir de S. Ambrosio es intimarnos, que han de corresponder à la sinceridad de la semilla: *Juxta sinceritatem sui seminis*; y à esto alude la version de los 70. *Secundum similitudinem.* *Genes.* 1. v. 11.

Bien entendiò este precepto de Dios la Vener. Madre, pues procurò cultivar la tierra de su cuerpo con tantas penitencias, y con tan fervorosa, y continua Oracion su Alma, que siempre conservò aquella planta con mucha lozanìa, y verdor, y diò frutos de tanta perfeccion, y agrado del Señor, que le comunicò su imagen, y semejanza: esta liberalidad de nuestro Dios dispertarà nuestra tibieza: la suavidad, y claridad con que V.R. nos propone sus virtudes, nos moverà al exemplo, è imitacion; por esto ha de ser Obra de mucho provecho, y Dios premiarà à V. R. el mucho trabajo. Assi se lo ruego, como el que dè à V. R. los muchos años de vida que deseo. Ma-

zalcon, y Junio à 15. de 1750. -- B. L. M. de V.Rma. -- Sus mas afecto Servidor, Capellan, y Diſcipulo -- Licenciado Miguel Catalàn, Rector de Mazalcon. -- M.R.P.M.Fr. Joſeph Vela.

FEE DE ERRATAS.

Pagina.	Columna.	Linea.	Errata.	Enmienda.
2.	2.	49.	Quintanas.	Quintanàr
10.	1.	7.	aceleracion.	recreacion
14.	2.	28.	vez.	voz
15.	2.	25.	ſus.	las
16.	1.	11.	ſus.	los
16.	1.	31.	tomaſſa.	tomaſſe
20.	1.	5.	Real	Reverendo
20.	2.	13.	Llenoder	Lledoner
21.	2.	19.	Ginès	Ginèr
23.	1.	23.	neceſsita	neceſsitava
23.	2.	47.	Vergar	Vergèr
23.	2.	48.	Portolis	Portalès
26.	2.	35.	rebozando	reboſando
36.	2.	8.	llamada	llamado
44.	2.	8.	cumplicacion	complicacion
48.	1.	8.	cauſa	parturir cauſa
49.	1.	23.	Epigciaca	Egipciaca
49.	1.	37.	grandes	de grandes
75.	1.	3.	el pſalmo	tres vezes el pſalmo
78.	1.	45.	èſta	eſte
95.	2.	17.	no sè	notè
193.	1.	29.	ultimo	intimo
209.	2.	14.	dos hermanos.	un hermano, y parientes
223.	1.	19.	fizo	fixo
308.	1.	6.	Vicenta	Vicente
309.	2.	5.	cabeza	cabezera
351.	2.	10.	pluradidad	pluralidad
352.	1.	41.	ſuaviſar	ſuavizar
373.	1.	6.	Joventud	Juventud
408.	2.	7.	inflacion	inflamacion
409.	2.	31.	abunde	abundò

Pag. 159. n. 18. ſe halla, que el corazon del Sr. Duque de Vendòme fue depoſitado en la Igleſia de Capuchinas de Caſtellon de la Plana: fue equivocacion, y la verdad es, que le depoſitaron en la Igleſia Parroquial de dicha Villa.

Con eſtas erratas aſsi corregidas, correſponde con ſu original el libro de la Vida, y virtudes de la Ven. Abadeſa de Capuchinas de Caſtellon de la Plana. Su Autor el R.P.M. Fr. Joſeph Vela, del Orden de Predicadores. Madrid 7. de Enero de 1751.

Licenciado Don Manuel Licardo de Ribera,
Corrector General por ſu Mageſtad.

PRO-

PROLOGO.

LUego que passò à la eternidad la Ven. Madre Sor Josepha Maria Garcia, y se divulgaron sus heroycas virtudes, y admirables favores, que recibiò de su celestial Esposo, se excitò un deseo casi universal en los Fieles, de ver alguna Relacion de su vida, considerando aquella grande Alma, como un espejo de religiosa perfeccion, ò como un sagrado deposito de las divinas piedades. Intentòse dar à la publica luz la Oracion funebre, que se dixo en sus Exequias, pero no tuvo efeto esta intencion, acaso por providencia divina, para que las noticias salieſſen con alguna mayor extension. Y aviendo concurrido yo de orden del Ilustrissimo Señor Obispo de Tortosa à la informacion secreta de los hechos de la Ven. Madre, y tambien al Processo informativo, hecho *authoritate ordinaria*, se me insinuò, que serìa de grande consuelo para las Madres Capuchinas de Castellon, si como el mas enterado en las noticias, las ordenasse, y refirieſſe en el mejor modo posible. Sin gastar mucha humildad conocí, que el empeño no solo era sobre mi estilo, sino tambien sobre todo mi caudal, especialmente en un siglo, en que las cosas, que se dan al publico se miran con la critica mas severa. Pero pospuse estos reparos, y entrè en la presente fatiga, solo porque esta Relacion salieſſe muy conforme à la verdad, en quanto es permitido à una fè puramente humana; considerando, que este escrito en lo venidero podrà ser no solo util, sino necessario para proseguir los Processos, que restan de la Sierva de Dios.

Por la misma razon en las entradas de los capitulos de el Lib. 2. de esta historia, me dilato algun tanto, desfrutando los Autores, y doctrinas, que pueden conducir mas à dicho fin; lo que huviera omitido con gusto, yà por no ser tan molesto à los Letores, y yà por evitar alguna nota, que muchos estiman en poco, y por ventura con razon. He vencido estos reparos por no omitir la admirable correspondencia de los sucessos de esta insigne Virgen à las reglas, que para aquel caso previenen los Doctores mas experimentados en los superiores Tribunales de la Iglesia Catholica. Los Eruditos hallaràn en esta Relacion muchas cosas en que exercitar su critica, y tal vez su paciencia; pero si se lograsse el fin de mi buena intencion, dando por bien empleado mi trabajo, me sugeto à su correccion gustosamente, y con muy rendida obligacion à la de la Santa Iglesia Catholica Romana.

Si

Si alguno notàre la perſeverante auſteridad de el Director ordinario de eſta Ven. Madre, quando le referia algun favor del Cielo, devo prevenir, que ſeria ſu admiracion mayor, ſi huvieſſe experimentado la humildad, apacibilidad, y religioſa quietud de aquel Miniſtro de Jeſu Chriſto. De ſu miſma boca entendí, que jamàs en tales caſos excediò los limites de la chriſtiana moderacion deſcomponiendoſe en el ſignificado de las voces, ni en el tono de pronunciarlas. Nunca dexò de creer las mercedes celeſtiales, que la Ven. Madre le referia, pero temiendo mucho el peligro de alguna diabolica iluſion, merece diſculpa ſu continuado recelo, y la ſevera expreſsion con que ſe explicava. Yo ſiempre he atribuido ſu conducta à eſpecial diſpoſicion divina, que quiſo por eſte camino exercitar la humildad de ſu Eſpoſa, y aumentar en gran manera ſus merecimientos. El Señor ſea glorificado por todo. Amen.

PROTESTA DEL AUTOR.

EN eſte Libro ſe contienen muchos ſuceſſos, que parecen, y acaſo ſon milagroſos; y no permitiendo la Santa Igleſia, que ſe publiquen, ni tengan por tales, haſta que la miſma los califique, y aprueve, con la devida obediencia à los Decretos Apoſtolicos, eſpecialmente à los de Urbano VIII. el uno de 13. de Marzo de 1625. el otro, que explica el primero, expedido à 5. de Junio de 1631. y el tercero que le confirma à 5. Julio de 1634. proteſto, que à quanto ſe refiere en èl, ſolo ſe le deve dar fè humana, fundada en la aſſeveracion de perſonas temeroſas de Dios, y fidedignas. Aſsimiſmo proteſto, que quando à la Madre Sor Joſepha Garcia ſe le dà el titulo de *Venerable*, y à otras perſonas virtuoſas ſe atribuyen ſemejantes titulos de honor, es mi animo, è intencion ſe entienda ſolamente en aquel ſentido que permite nueſtra Santa Madre Igleſia, baxo cuya obediencia deſeo vivir haſta mi ultima reſpiracion, aſsiſtido de la divina gracia. Aſsi lo firmo en el Seminario de Tortoſa à 1. de Setiembre de 1750.

Verdadera Effie de la Ven.M. Sor Josepha Mª
Garcia, Natural de Valª La primera q. vistiò el habito en el Real Conv.to de Capuc.
as de Castellon de la Plana, Muriò Siendo Abadesa el año 1743 á 20 de Abril
de edad 70 años.

LIBRO I.

DE LA VIDA DE LA VENERABLE MADRE SOR JOSEPHA Maria Garcia, Abadeſa, que fue de el Real Convento de Capuchinas de Caſtellon de la Plana.

INTRODUCCION.

LA vida interior de la Madre Sor Joſepha Maria Garcia permaneciò oculta, y como ſacramentada por el largo eſpacio de ſetenta años, que le durò la natural; ſi ſe exceptuan algunos pocos ſuceſſos, que, ò por eſpecial divina diſpoſicion, ò por un cierto exceſſo de ſinceridad, ò por un extremo de religioſa advertencia en ſus hermanas, ſe traslucieron algun tanto, ſin averlo podido precaver la zeloſa prudencia de ſus Directores. Pero deſde el miſmo inſtante en que eſta Venerable Virgen hizo ſu tranſito dichoſo à la eternidad, como piadoſamente ſe diſcurre; ſe divulgaron ſus admirables hechos como de tropel. Verdad es, que ſin orden, ni chronologia, porque nadie tenia las noticias ordenadas en eſcrito, ni aun en la memoria. Por eſta razon ha ſido preciſo diſponer eſta relacion por diſcurſo, y congeturas, quanto al orden de los ſuceſſos.

En eſte primer Libro ſe harà relacion de ſu nacimiento, infancia, llamamientos, y virtudes en los años que permaneciò en el ſiglo; de ſu ingreſſo en la Religion; de algunos de ſus empleos en ella, y algunos acaecimientos admirables en eſtos caſos; y de muchas particulares devociones que tuvo en ſu vida. En el Libro ſegundo ſe hablarà de ſus heroycas virtudes; de los dones que le comunicò el Eſpiritu Santo; de las gracias gratis datas; y de los caſos maravilloſos con que la honrò en vida, y muerte ſu Eſpoſo Divino. Sea todo à ſu mayor honra, y gloria. Amen.

CAPITULO I.

PATRIA, PADRES, HERMANOS, nacimiento, y ſuceſſos de la infancia de la Ven. Joſepha.

1 AQuella Soberana Providencia, de cuyo poderoſo influxo depende la ordinacion de los tiempos, explica de modo ſu benignidad con las criaturas, que en los mas vicioſos, y relaxados embia al Mundo eſpiritus de muy agigantada virtud, para que interponiendo ſus merecimientos, y fervoroſas oraciones con la Divina Mageſtad, templen los rigores de ſu juſticia juſtamente irritada contra los humanos exceſſos. Como acaeciò en los tiempos de los dos Santos Patriarcas Domingo, y Franciſco, y en otras muchas ocaſiones. No puede negarſe, que el monſtruo formidable de la guerra es, como una fuente, y manantial de innumerables miſerias, vicios, y pecados enormes. Ni tampoco, que para mantener los drechos de nueſtros Catolicos Reyes à la Corona de Eſpaña, ha ſido preciſo abrigar à eſta fiera indomable por muchos años en ſus Provincias. Y de eſte principio ſe han originado tan abundantes los exceſſos, que con razon pudieran temerſe los ultimos rigores de la juſticia del Señor, ſi no fueſſe tan grande ſu miſericordia, que hace oſtenſion de ſu Omnipotencia en perdonar nueſtras culpas.

2 Ha ſido no pequeña miſericordia del Señor deſtinar para eſtos tiempos peligroſos, y fatales à la Monarquia Eſpañola muchas Almas de Eſclarecida Virtud, y admirable perfeccion, como en el Reyno de Valencia à la Ven. M. Inès de Beniganim; en Cordova al Ven. P. Fr. Franciſco de Poſſadas; en Avila la pecadora Penitente; en Zaragoza la Ven. Sor Jacinta Atondo, y en otras partes otros Inſignes Eſpiritus, cuyas vidas ſe han impreſſo para la comun edificacion de los Fieles. Una de eſtas grandes Almas, y à caſo no la inferior en merecimientos, ha ſido la de la Ven. Madre Sor Joſepha Maria Garcia, cuya vida ſe intenta referir, para conſuelo de ſus hermanas, gloria de ſu dulce Eſpoſo Jeſus, y univerſal edificacion de las Almas devotas.

3 Naciò eſta Ven. Virgen en la Inſigne Ciudad, y Fecundiſsima Madre de Almas Santas Valencia del Cid, Cabeza del Reyno de aquel nombre, à 25. de Marzo de 1673. en que con la Fieſta de la Encarnacion del Divino Verbo en las Puriſſimas entrañas de MARIA Santiſsima, occurriò el Domingo de las Palmas, previniendolas yá el Cielo para las victorias, que avia de lograr ſu Sierva de ſus tres mortales enemigos. En el miſmo dia recibiò las aguas del Sagrado Bautiſmo en la Igleſia Parroquial de la Inclita Virgen, y Martir Santa Catalina, en cuyo Territorio tenian ſus Padres las Caſas de ſu habitacion. Miniſtro de eſte Sacramento fue el Dr. Juan Sabater, Retor de dicha Igleſia: Padrinos el Iluſt. Don Gaſpar Domingo, Canonigo de Valencia; y Madrina Joſepha Bou de Cervera. Llamaronla en el Bautiſmo Joſepha Maria, nombres que conſervò toda la vida, y con ſu memoria no poços fervores de eſpiritu.

Sus Padres fueron Martin Garcia de oficio Saſtre, y Gerarda Abril ſu legitima Conſorte. Ambos fueron perſonas muy quietas, y moderadas en las coſtumbres. Su trato, y chriſtiano proceder fue tan exemplar, que muchas perſonas de eſpecial diſtincion de aquella Noble Ciudad les ofrecian, y buſcavan ſu compañia, como ſi fueſſen de rango muy ſuperior. Martin Garcia fue natural de la Villa de Quintanas, en el Obiſpado de Cuenca; y ſus Padres ſe llamaron

An-

Andres Garcia Clemente, y Ana Martinez dicha la Roldana. Fue bautizado en la Igleſia de San Marcos de dicha Villa en 30. de Noviembre de 1628. Siendo muchacho ſe partiò à Valencia con el animo de aprehender oficio, y ſaliò de procederes tan honrados, y tan habil en èl que eſcogiò, que los Padres de Gerarda Abril tuvieron à fortuna entregarle à ſu mas querida hija por eſpoſa.

4 Gerarda Abril naciò en la Ciudad de Valencia, y fue bautizada en la Parroquial del Protomartir San Eſtevan à 10. de Junio de 1640. ſus Padres fueron Vicente Abril natural de Valencia, y bautizado en la miſma Pila, y Juana Angela Tendilla, nacida, y bautizada en el Lugar de Godella del Arzobiſpado de Valencia. Todos los ſobredichos fueron univerſalmente tenidos por perſonas honeſtas, de loables coſtumbres, Chriſtianos viejos, y deſcendientes de tales. Y los Padres de nueſtra Ven. fueron tan aplicados al trabajo, y de tan buena correſpondencia, y habilidad, que con ella negociaron competentes caudales para alimentar ſu dilatada familia, no pudiendo gloriarſe de abundancias, pero ſin padecer las eſtrechezes de la miſeria.

5 Aunque Martin Garcia fue ſiempre de vida muy honeſta; pero à ſu Conſorte Gerarda acompañaron como inſeparables prendas de mas chriſtiana recomendacion. Fue perſona modeſtiſsima, de un ſumo recato, muy apacible, ſeria ſin afectacion, economica, y de gran cuidado en la educacion de ſu familia. Aſſeguran las perſonas que la conocieron, y trataron, que en ſu eſtado fue muger muy exemplar; y como à ſugeto de eſpecialiſsima virtud la hicieron retratar ſus hijos deſpues de difunta; y ſu retrato original perſevera oy en poder de Vicente Garcia, nieto de Gerarda, y ſobrino de nueſtra Ven. Sor Joſepha.

6 Procrearon eſtos buenos caſados tres hijos, y tres hijas. Uno de los varones fue Timoteo Garcia, que fue Notario, y Eſcrivano Real de mucha eſtimacion en Valencia; cuyas pruevas para recibir la Cruz del Santo Oficio de la Inquiſicion ſe conſervan en poder de una hija de Martin Garcia, hermano ſuyo, à quien hizo heredero de ſus Eſcrituras, por aver muerto ſin aver contraydo matrimonio. Otro fue el referido Martin, que ſiguiendo el exercicio de ſu Padre mantuvo la miſma eſtimacion, y buen nombre de ſu caſa. El tercero fue Vicente Garcia, que aprehendiò con notable primor la facultad de Platero, y por ella, y ſus honrados procederes, como todos ſus hermanos, ſe hizo ſiempre mucho honor, no ſolo entre ſus iguales, ſino tambien entre los de mas alta gerarquia.

7 De las tres hijas, la primera ſe llamò Gerarda, como la Madre, y muriò doncellita, pero con muchos ſeñales de virtuoſa. A la tercera llamaron en el Bautiſmo Margarita. Llegò à la edad de pretender el Santo Abito de Capuchina en el Convento de Caſtellon de la Plana, donde yà lo veſtìa ſu Ven. hermana. Deſde muy niña ſe aplicò Margarita à los rigores de la penitencia corporal; ò porque aſsi ſe lo dictava ſu buen eſpiritu, ò porque deſeava prevenirſe para la vida Capuchina, que es la miſma penitencia. Mucho huvieran eſtimado las Madres veſtir el Abito à eſta virtuoſa doncella; pero eſperando vacante plaza, la llamò Dios para colocarla en el Coro de las Virgines, como piadoſamente ſe cree. Porque diez dias antes de ſu dichoſa muerte, eſtando ſin accidente particular, eſcriviò à ſu hermana Sor Joſepha, deſpidiendoſe de ella; pidiendole, que dieſſe muchas gracias à las Religioſas por el deſeo que

manifeſtavan de veſtirla el Abito; pero que ceſſaſſe la pretenſion, porque de alli à diez dias avia de partirſe de eſte valle de miſerias, para recibir el abito de la immortalidad de manos de ſu Eſpoſo Jeſus, como ſucediò à la letra.

8 Avia venido Margarita de Valencia à Caſtellon de la Plana algun tiempo antes, para que las Religioſas la conocieſſen, y examinaſſen ſu vocacion al eſtado; y como en aquella Inſigne Villa es fervoroſiſsima la devocion à la Santa Imagen de N. Señora del Lidon, que ſe venera en ſu Hermitorio, como à media hora de la Poblacion, le pidieron perſonas devotas, que les acompañaſſe con ſu buena Madre, para viſitar à N. Señora, y que de camino lograrìa la amenidad del Paìs, que verdaderamente es de lo mejor de aquella hermoſa llanura. Correſpondiò à la propueſta con apacible docilidad; y para reſarcir la diverſion del paſſeo, metiò en los zapatos dos cilicios de puntas de alfiler, que con el exercicio ſe le clavaron fuertemente en las plantas de los pies. A la buelta de la Hermita notò la compañia, que Margarita caminava con notable penalidad, y ſe pudo ſacar en limpio lo riguroſo de ſu mortificacion, porque para deſprender los cilicios de las plantas, fue neceſſario llamar à un Cirujano, y que aplicaſſe el hierro, gaſtando algunos dias, y medicamentos para curar el eſtrago. Eſta, y ſemejantes hazañas refieren las Madres Capuchinas Ancianas de ſu pretendiente del Santo Abito, con no poco dolor de que no llegò à veſtirlo, pues confiavan en Margarita un exemplar de penitencia, y otras excelentes virtudes.

9 La ſegunda de las hijas de Martin, y Gerarda fue nueſtra Joſepha Maria, de cuyos quatro primeros años no ſe ha podido alcanzar ſuceſſo alguno de muy particular conſideracion; ò porque realmente no lo huvo, ò porque no ſe obſervò, ò porque ſi la Ven. tuvo noticia de alguno, lo callò con ſu acoſtumbrado humilde recato. Solo afirmò el Dr. Miguel Català de Monſonìs, quien governò ſu eſpiritu por mas de quarenta años, que oyò decir à Gerarda Abril ſu Madre, que en el preñado de Joſepha ſe mantuvo tan expedita para trabajar, como ſi no eſtuvieſſe preñada. Que en ſu alumbramiento le fueron muy tolerables los dolores; que le fue muy poco moleſta ſu crianza, y educacion; que llorava raras ocaſiones, y ſolamente moſtrava algun ſobrecejo, y enojo quando veìa, ò oìa alguna coſa que fueſſe contra la Ley de Dios, aun no ſabiendo, ni entendiendo lo que hacian, ò decian en ſu preſencia. Que jamàs la diò motivo en ſus niñeces para caſtigarla, y rara vez para corregirla; y que jamàs le obſervò palabra, ni menos accion, que ſe opuſieſſe à la chriſtiana modeſtia. Tambien le oyò decir, que ſin embargo de no aver podido criar à ſus pechos otras criaturas ſuyas, por ſu poca robuſtez, pero à Joſepha Maria le diò ſiempre el pecho ſin perjuicio de ſu ſalud, y la criò ſin particular moleſtia.

CAPITULO II.

CASOS ADMIRABLES EN LA tierna edad de la Venerable Joſepha.

1 ALgunos han opinado, que aunque las niñas pronuncian con mas claridad antes que los niños, pero que èſtos ſe hacen mejor y mas temprano, cargo de las coſas intelectuales, que las niñas; pero todos aſsientan, que ambos ſexos entran en el uſo de la razon en las cercanias de los ſiete años. En Joſepha Maria Garcia adelantò la edad ſu dul-

dulce Esposo, pues desde la de quatro años hablò, y obrò con mucha cordura, y madurez. Con aquella sinceridad que gastò toda la vida la Ven. Madre; contestò diversas ocasiones à sus hermanas, que en aquella tierna edad tuvo conocimiento, y discrecion de lo bueno, y lo malo, y que su Esposo Divino la avisava interiormente de lo que devia seguir, y de lo que devia aborrecer.

2 Con aquellas luces que adquiria de la christiana educacion de sus Padres, de los Sermones que yà oía con grande gusto de su alma, y de la licion de Libros devotos, à que su Madre fue siempre muy inclinada, se ilustrò su espiritu de manera, que huyendo del bullicio de la familia de casa, se retirava à lo mas oculto, segun assi lo advertian sus Padres, donde es de jùzgar se entretenia dulcemente con su Esposo, meditando con indecible ternura lo que avia oìdo leer, ò predicar. La dolorosa Passion de Jesu Christo nuestro Señor fue desde aquellos principios la que con mas dulce actividad arrebatava las fervorosas atenciones de su espiritu, siguiendole con devocion; y ternura en todos sus passos, y experimentando en ellos superior conocimiento del Señor, al que corresponde regularmente en tan tierna edad. Tenia impressos en su tierno corazon los misterios de la ultima Cena, las agonias que padeciò en el huerto, la crueldad de los azotes, la coronacion de espinas, con los otros tormentos de Jesus; y lo mismo era ponerse de rodillas, y aplicar la consideracion à qualquiera dolor de su Señor, y Esposo, que hallarse su alma sumergida en un oceano de amarguras, con sentimientos tan vivos, como si le viesse padecer con los ojos corporales.

3 Pero el Señor, que tan liberalmente la favorecia, para manifestar mas su infinita dignacion con esta criatura, la ponìa en una profundissima humildad, y conocimiento perfecto de su nada, añadiendole un temor grande de que nadie de su casa tuviera noticia de su interior; hasta que con el motivo, que luego se dirà, comenzò la direccion espiritual del R. P. Joaquin Thomàs de la Compañia de Jesus, sugeto muy conocido por entonces en Valencia, por sus relevantes prendas, y especiales noticias de la Mistica Theologia. A este grande Varon destinò el Señor para echar, y zanjar los cimientos de la vida espiritual de nuestra Vener.

4 El R. P. Fr. Pablo de Valencia, Religioso Capuchino, y Varon muy experimentado en la Ciencia de guiar almas al Cielo, sobre muchas otras calidades muy estimables, que acreditò en los honrosos empleos que tuvo en su Provincia de la Sangre de Christo de Menores Capuchinos; estuvo en diversas ocasiones Confessor Peregrino del Real Convento de Capuchinas de Castellon de la Plana, por comission de los Señores Obispos de Tortosa, y de su Muy Illustre Cabildo en Sede Vacante, y con orden especial de examinar con el mayor cuidado los espiritus de aquellas Religiosas, pero con mucha especialidad el de nuestra Venerable. Este Sugeto, pues, à quien serà preciso citar muchas veces en esta relacion, y à quien yo he tratado con especial cuidado despues del transito de la Madre Sor Josepha, formando muy alto concepto de su ciencia, y mucha virtud; escriviò, y remitiò à la R. M. Sor Margarita Ribalta, entonces Abadesa, ciertos apuntamientos de las cosas sobrenaturales de la Ven. Madre para su consuelo, y de las otras Religiosas sus hermanas, que se hallavan notablemente afligidas por la reciente muerte de la Sierva del Señor.

5 En este escrito, que pàra en mis-

mis manos, refiere el dicho Padre: „ Que siendo Josepha Maria de edad „ de quatro años, y mirando, como „ otras niñas se entretenian en la „ calle, tuvo un rapto prodigioso, y „ bastantemente dilatado, en que „ elevandola el Señor sobre los sen- „ tidos, le diò un vivisimo conoci- „ miento de sus infinitas perfeccio- „ nes, como tambien de lo caduco, „ y despreciable de los bienes de „ la tierra. Sus Padres creyeron, que „ avia sido desmayo de la niña, y „ le medicinaron en conformidad de „ aquel natural accidente; y reco- „ brada Josepha, guardò un profun- „ do silencio de lo sucedido por in- „ terior instruccion divina. Y desde „ aquel rapto logrò el uso perfecto „ de la razon, conociendo con „ discrecion lo bueno, y malo, como „ la misma Venerab. assegurò en su „ examen.

6 La Madre Sor Ursola Vicente, que dos años despues de la Sierva de Dios tomò el Santo Abito en su mismo Convento, fue natural de la Ciudad de Valencia; conociò, y tratò en sus primeros años à la Ven. y por ser de algunos mas que ella, pudo observar su grande inclinacion à todas las cosas de virtud, y muchos señales que la davan à entender de una alma buena, y un espiritu grande. Esta misma assegurò baxo de sumo sigilo, y confianza de orden de su Director à dos Religiosas, que oy viven; que eran muy repetidos, y dilatados sus arrobamientos, bien que entonces se tenian por desmayos; y que la referida Madre la viò en cierta ocasion pasmada, y absorta trabajando Josepha unos encajes muy primorosos. Esta misma Religiosa, que tambien serà citada muchas veces en este escrito, por aver sido Archivera de los grandes secretos de la Sierva de Dios, por orden del Dr. Miguel Català, Director de ambas, solia decir: que Sor Josepha Maria quando niña era muy paradita, y que siempre estava como medio dormida; y que su Madre Gerarda atribuìa su quietud, y paramiento à cortedad de inteligencia, por lo qual procurava dispertarla con repetidos avisos: aunque pudiera apearse de este concepto, experimentando, como experimentava, en Josepha una perfecta docilidad, y obediencia, una primorosa habilidad en todas las labores de manos de aquella edad, y un retiro extraordinario de todas las diversiones mundanas.

7 Añadia la Madre Sor Ursola, que en dictamen suyo todo aquel paramiento de la Sierva de Dios se originava de la continuada presencia de su Dios, y Señor. Y como por otra parte sabía esta grande Religiosa los admirables favores que el espiritu de la Madre Sor Josepha recibia de la mano de su Divino Esposo, les decia à las Religiosas: *Aì donde la vèn, que parece una ovegita cansada; no alcanzarè yo su muerte; mas quando muera, manifestarà el Señor Jesus, quien era su Esposa Sor Josepha Maria.* Verificòse esta prediccion de la Madre Sor Ursola con admiracion de sus hermanas, y de el Reyno de Valencia: pues en aquellos dias seguidos à su dichoso transito, se supieron, y divulgaron tantas, y tan admirables noticias, que son para admirar, y alabar la Omnipotente dignacion del Divino Esposo de las almas, como se dirà difusamente à su tiempo.

8 Era como de cinco años la Sierva de Dios, quando oyò decir: que avia muchas gentes en el Mundo à quienes no avia llegado la luz, y noticia del Santo Evangelio; y que con el fin de que no se perdiessen sus almas por toda la eternidad, peregrinavan muchos Varones Apostolicos, y zelosos, para predicarles las verdades Catolicas, padeciendo imponderables trabajos, y muertes afrentosas por el deseo de atraer

aque-

aquellas almas perdidas à ſu Dios, y Señor. Eſta converſacion levantò grandes afectos en el tierno corazon de Joſepha. Afligiaſe ſobre manera de que los hombres quitaſſen la vida a otros hombres, porque les enſeñavan el camino del Cielo; y ſe anguſtiava mas vivamente, de que ſe malograſſen tantas almas compradas con el precio de la ſangre de ſu dulce Eſpoſo, y agitada de una fervoroſa compaſsion de eſpiritu, ſe dexò llevar de un tierno deſpropoſito.

9 Con grande diſsimulacion ſe viſtiò la ropa de uno de ſus hermanitos, y recatandoſe de los de la familia, para no ſer viſta, ſe ſaliò de caſa de ſus Padres, determinada à paſſar à las tierras de los Infieles, predicarles las verdades del Evangelio, y padecer martirio por ellas, ſi ſe le ofrecieſſe la dichoſa ocaſion de morir por Chriſto. Pero aquel Señor que tanto aprecia eſtas finezas del corazon humano, iluſtrò à ſu Sierva, y Eſpoſa, para que conocieſſe, que aquella empreſſa ni era para ſu edad, ni para la fragilidad de ſu ſexo. Y logrado el conocimiento de eſta divina iluſtracion, ſe bolviò à caſa con la miſma cautela, y diſsimulo con que avia ſalido. Alguna vez acordò la Ven. eſte ſuceſſo à ſus hermanas las Religioſas, quando yà era de edad adelantada, y como ſi en èl huvieſſe cometido alguna grande maldad, ſolìa decir: *Miren què deſpropoſito de muchacha!* *Què necedad tan grande!* Y luego bolvia fervoroſa: *O Señor! Quièn fuera capàz de traer à todos los infieles à vueſtros pies divinos! Quièn pudiera reducirlos à todos, aunque fueſſe à coſta de toda la ſangre del corazon!* Grande maridage dicen las expreſsiones finas de la verdadera humildad, y los ſagrados fervores del Amor Divino.

*** (✠) ***

CAPITULO III.

REFIERENSE OTROS CASOS DE la primera edad de nueſtra Venerable.

1 LA primera regla de los que deſean aprovechar en el camino de la Perfeccion Evangelica es, tener nn Director Eſpiritual, à quien deſcubrir los mas intimos ſenos de la conciencia, ſugetandoſe con perfecta docilidad à quanto les aconſeje, y mande. Poco medrarà en la Eſcuela de Jeſus el que no tuviere Maeſtro con quien repaſſar ſus mandamientos, y conſejos, oyendo ſus arcanos, y huyendo de los malos paſſos, y errores que pueden ocurrir en eſte viage. Y como la Ven. Joſepha fue eſcogida del Señor para exemplar, y norma de virtudes, en quanto piadoſamente ſe puede creer, le dictò luego ſu Mageſtad, que eſcogieſſe Maeſtro para que la governaſſe, y dirigieſſe en eſpiritu, y verdad, como puntualmente lo executò. Su Madre Gerarda Abril corria por aquel tiempo à la direccion del R. P. Joaquin Thomàs, de quien ſe ha hecho mencion en el Capitulo antecedente; y con la ocaſion de acompañarla por lo regular nueſtra Joſepha, quando la Madre ſe iva à confeſſar, eſcogiò al miſmo Religioſo para que la guiaſſe en el camino de la verdad. Juzgò ſu buena Madre, que ponerſe la niña à los pies del Sagrado Miniſtro, era un enſayo pueril, ò un impulſo de la inocencia, encaminado ſolamente à imitar lo que Gerarda executava. Y el miſmo Religioſo no creyò en los principios otra coſa, atribuyendo la accion de Joſepha à la cuidadoſa educacion de ſu confeſſada; pero ſe deſengañò luego con notable admiracion, oyendo de aquellos tiernos labios clariſſimos ſeñales, de que en aquella al-

alma pura reſidia la gracia del Eſpiritu Santo, con muchos de ſus celeſtiales dones.

2 Manifeſtoſſe Joſepha muy inſtruida en la Doctrina Chriſtiana, muy fervoroſa, y deſeoſa de aprovechar en las ſendas del eſpiritu; muy humilde, y rendida para obedecer à quanto el Padre le ordenaſſe, y como un lienzo bien diſpueſto para recibir los coloridos de la perfeccion. Manifeſtòle ſu caſi perpetuo retiro de las criaturas; ſus frequentes meditaciones en la Paſsion de Jeſus; ſus exercicios penitentes (que yà avia comenzado por ſuperior impulſo;) y los favores ocultos que recibia del Señor con mucha frequencia. Una, y otra ocaſion oyò el Sabio Miniſtro à ſu nueva confeſſada, y ſiempre con nuevos motivos de admiracion. Quièn ſerà eſta niña, decia dentro de sì el Padre Joaquin, que en tan pocos años manifieſta tener tanto de Dios? Y què ſerìa ſi el comun enemigo me quiſiera urdir algun engaño, tomando por inſtrumento à eſta criatura con tantos viſos de Angelical? Pero el Señor ſabe, que mi intencion es agradarle, y ſervirle, y que todos mis deſeos tiran ſus lineas à eſte fin; hagaſe en todo ſu Divina voluntad. De eſte modo deſahogava el Padre Jeſuita las juſtas admiraciones en que le ponian los lances de Joſepha.

3 Por aquellos tiempos reſidia en la Santa Igleſia de Valencia un Venerable Sacerdote de virtud ſingular, à quien el Señor avia concedido la gracia de diſcrecion de eſpiritus, ſegun era opinion comun. Llamavaſe el Padre Avendaño, y deſeoſo el Padre Joaquin Thomàs de acertar en la direccion de la confeſſada, la remitiò al dicho Eccleſiaſtico en compañia de ſu Madre Gerarda, dandole orden muy apretado de manifeſtarle ſu interior por extenſo, y con perfecta ingenuidad. Gerarda la conduxo haſta los pies del referido Avendaño; y aviendola oìdo con mucho eſpacio, reflexionando ſeriamente los grandes teſoros de luz, y fervor que el Señor avia depoſitado en aquella alma pura; deſpues de darla la inſtruccion de una rendida obediencia al Director que la governaſſe, la deſpidiò, y mandò, que dieſſe cuenta de todo lo tratado al Padre Joaquin, aſſegurandole, que ſu alma corria muy à cuenta del Señor. Quedò el Venerable Eccleſiaſtico lleno de admiracion, y gozo de aver examinado el eſpiritu de la Venerab. virgen; y al levantarſe de la ſilla, ſin eſtar en ſu mano otra coſa, prorumpiò en las palabras ſiguientes: *Eſta niña ha de ſer la honra de Valencia, ha de ſer una lucida antorcha en la Igleſia de Dios.* Fueron voces, que archivò en ſu corazon Gerarda Abril, y refiriò deſpues ſecretamente al Dr. Miguel Català, Director de la Ven. Joſepha.

4 Refiriò la Sierva de Dios al Padre Joaquin Thomàs quanto le avia ſucedido con el Padre Avendaño, y aſſegurado de que ſu eſpiritu era de Dios, proſiguiò en òrla, y governarla; mandandole deſde luego, que le dieſſe noticia con entera ſinceridad, y mucha puntualidad de todos los paſſos, y ſuceſſos de ſu vida interior ſin reſervarle coſa alguna, fueſſe buena, ò fueſſe tentacion, ò propenſion à lo malo, ſin omitir qualquiera tranſgreſsion, ò deſcuido. Obedecia puntualiſsima la Sierva del Señor; y à eſte fin ſuplicava con ſobrada frequencia à ſu Madre, que la llevaſſe à confeſſar. Y aunque Gerarda ſe alegrava en los principios, y condeſcendia guſtoſa en la peticion, teniendola por devota niñeria; pero repitiendoſe demaſiadamente, ò porque no fueſſe moleſta al Padre Joaquin, ò porque el cuidado, y economia de la caſa no permitia tanto conſumo de tiempo, le dixo con ſe-

rie-

„ riedad reſuelta : Que tuvieſſe en-
„ tendido , que no avia de ir à con-
„ feſſar tantas veces: que la llevaria
„ los dias de Fieſta , y algunos de
„ eſpecial devocion , pero no con la
„ frequencia que haſta entonces.
Aunque eſta reſolucion de la Madre fue muy ſenſible para la niña Joſepha , porque como cierva ſedienta buſcava las fuentes de la Doctrina celeſtial , ſin embargo ahogò ſu pena interior en lo mas profundo de ſu alma , obedeciendo à ſu Madre con todo rendimiento.

5 Llegò el primer dia feſtivo en que ambas fueron à confeſſar , y pueſta Joſepha à los pies del Padre Joaquin , le pidiò perdon de aver tardado à darle cuenta de ſu conciencia, aviſandole de el orden que tenia de ſu Madre , para eſcuſar en adelante ſu mayor frequencia. El Religioſo Padre le mandò , que obedecieſſe puntual lo que ſu Madre diſponia , como Dios lo manda , y la aſſegurò que ſu Mageſtad darìa medio para que no le faltaſſe la doctrina neceſſaria para ſu direccion : y que à eſte fin el miſmo Padre le darìa una guia eſpiritual por eſcrito , en que le diſtribuiria todas las horas, para que obraſſe ſiempre con el merito de la ſanta obediencia. O Padre mio ! Replicò la Sierva de Dios : Eſſo ſerìa bueno quando yo ſupieſſe leer tal eſcrito, pero es inutil , porque no conozco letra. Harà , le dixo el Padre , que alguno de ſus hermanos lea mi papel , quando no ſe acuerde de ſu contenido , y por aora vaya con la paz de Dios.

6 La ſiguiente ocaſion en que Joſepha bolviò à los pies del Padre Joaquin , èſte le entregò el mencionado eſcrito. Y en eſte caſo ſe experimentò una maravilla prodigioſa; pues no aviendo aprendido Joſepha à leer , ni conocido una letra jamàs, ſin embargo entendiò todo el eſcrito , y ſe hizo cargo de todas ſus clauſulas , ſin otra aſsiſtencia , que la interior inſtruccion de ſu Eſpoſo Divino , como ſi de propoſito huviera eſtudiado , y aprendido à leer. De Santa Lucìa de Narnia , Religioſa Dominica , y Virgen prodigioſamente pura ſe refiere en ſu vida , (1) que Santa Catalina de Sena la enſeñò à leer en un grave deſmayo que padeciò ſiendo niña , pero aunque por breve rato tuvo quien la enſeñàra exteriormente ; mas nueſtra Ven. virgen ſupo leer con la ſola interior enſeñanza de Jeſus. Los Judios ſe admiraron de oìr los Sermones de Chriſto , y ſu prodigioſa doctrina , no aviendo curſado las eſcuelas. (2) Y de ſu miſma admiracion les arguye S. Juan Chriſoſtomo , que devieran conocer , que la doctrina de Chriſto era Divina , y enteramente Celeſtial , pueſto que ſabìa tanto , ſin averſe aplicado à las tareas del eſtudio. Para que no ſe perdieſſe la memoria de eſte ſuceſſo, lo refiriò la Madre Sor Urſola Vicente à dos Religioſas en la enfermedad de que murìo ; y ambas afirman , que entendieron que la Ven. Joſepha deſde eſte caſo leyò corrientemente ſin nueva aplicacion al eſtudio. Pero eſta nueva circunſtancia no ſe atrevieron afirmarla baxo la religion del juramento.

7 A los apuntamientos yà mencionados del Padre Fr. Pablo de Valencia devemos la memoria de otro ſuceſſo muy particular de aquellos primeros años de la Sierva de Dios. La continua preſencia de Dios , el frequente retiro de las criaturas , y las fervoroſas meditaciones de la Paſſion , y Muerte de Jeſus , acompañadas del exercicio de otras muchas virtudes excelentiſsimas , en que ſe empleava eſta devota criatura , ſin omitir por eſſo muchas , y grandes

(1) *En la Vida de Santa Lucìa de Narn. eſcrita por el M. Ponſi, cap.* 4.
(2) *Joan.* 7. 15. & 16. *S. Joan. Chriſ. apud Hug. Card. Joan.* 7.

penitencias corporales, de que se hablarà en Capitulo separado, reduxeron à nuestra Ven. à un estado, que exteriormente parecia triste, y melancolico, por mas que semejantes exercicios eran toda la diversion, y aceleracion de su espiritu, que rebosava espiritual alegria, al passo que eran mas horribles sus penitencias. Su Madre que la amava con ternura de tal, y avia hecho yà mas alto concepto de la bondad, y virtud de Josepha con el aumento de los años, juzgando por las exterioridades del rostro, que aquella tristeza podia traerla à un termino fatal, le buscava algunas decentes diversiones, con no poca mortificacion de la Venerab. que en sola la presencia de su Esposo librava sus verdaderas recreaciones; y experimentava que en la soledad, y retiro de las criaturas le hablava su Esposo al corazon. Entre los nueve y diez años se hallava la Sierva de Dios; quando ocurriò representarse en el Teatro de Valencia la Comedia de una Santa muy adornada de sucessos exemplares, y de artificiosas tramoyas; y como aquella nacion, aunque por lo regular es tan festiva, pero tambien es igualmente devota, andavan las gentes en alas por concurrir, y hallarse à la representacion.

8 Gerarda Abril aunque Matrona modestissima, y de loables costumbres, no presumiò peligro alguno en acudir, si quiera un dia à la fiesta, antes bien juzgò hallar en ella motivos de edificacion, y fomento espiritual para su alma; y como Madre, y señora mandò à la Sierva de Dios, que la acompañasse, y fuesse à la Comedia. Obedeciò sin replica, usando de aquella su amabilissima docilidad. Llegaron ambas à la Plaza, que llaman de las Comedias; y se dignò Jesu Christo nuestro Señor de manifestar à su Esposa, quan poco gusto tiene de que las almas, à quienes su Magestad se comunica con especiales assistencias, concurran à semejantes espectaculos. Apareciòle, pues, en la misma figura lastimosa que tenia quando en la Calle de la amargura encontrò con su afligidissima Madre; y en voz muy suave, y apacible, pero igualmente lastimosa, le dixo: *Hija no te he criado yo para que veas Comedias*: palabras que atravesaron hasta lo mas intimo del corazon de la Ven. virgen.

9 Quedò la inocente criatura en un mar imponderable de aflicciones. Què haràs? Decia dentro de sí misma. No entrar en el teatro de las Comedias, es no obedecer à la Madre, à quien te ha mandado el Confessor, que en todo caso obedezcas. Decirla el motivo que tienes, para bolverte al retiro, es no esconder el sacramento de tu Esposo, y de tu Rey. Darle una escusa de alguna indisposicion, es faltar à la sinceridad ingenua, ò mas propriamente fingir. Pues què haràs Josepha? Venciò finalmente la obediencia devida à su buena Madre, y por no revelarle la vision imaginaria, que avia tenido, ni fingirle algun accidente, entrò en la casa de las Comedias, pero con animo resuelto de taparse los oìdos, y cerrar los ojos, para ni oìr, ni vèr la representacion. Pero su Divino Esposo previno medio mas oportuno para librar à su Sierva de la afliccion: porque lo mismo fue tomar su assiento respectivo, que elevar su corazon à Dios, y con tal eficacia, que desamparando al cuerpo el uso total de los sentidos, se hallò su espiritu en la gloria, donde se detuvo todo el tiempo que durò la representacion, gozando interim admirables luces, y muy superiores inteligencias de los Divinos Misterios. Bolviò al uso de los sentidos al mismo instante de acabarse la Comedia; y assi pudo acompañar à su Madre, sin que esta huviesse notado lo que avia sucedido

en

en el corazon de su hija.

10 Dos consequencias muy utiles pueden inferirse de este sucesso, dignas de tenerse presente, no solo en las sagradas Comunidades, sino tambien en las familias bien ordenadas, y que viven en santo temor de Dios, y le desean agradar. La primera es, si tanto lastiman à Jesus las representaciones mundanas, donde se copian exteriormente los hechos heroycos, y los sucessos milagrosos de las almas justas, que por ellos estàn gozando de su gloria: si tan apartadas quiere de semejantes espectaculos à las almas amigas suyas; con quanta abominacion mirarà las representaciones profanas que se usan ordinariamente, especialmente si se intentaren hacer en las Casas Religiosas, destinadas de su naturaleza à la penitencia, y mortificacion de los sentidos? Y còmo no sentirà su Magestad que las familias, à quienes ha dado su temor santisimo, se expongan al peligro de perderlo, oyendo, y viendo hechos, y dichos ordinariamente excitativos, y peligrosos? La segunda consequencia es, si con tanta abundancia resarciò el Señor à Josepha la intencion, y animo de privarse de aquella diversion por su amor, y por corresponder à su aviso; quanta compensacion podràn esperar del mismo Señor aquellas almas, que por todos los caminos, que dicta la christiana prudencia solicitan en todo la mortificacion de los sentidos, y reducir à su cuerpo à la perfecta servidumbre del Señor?

11 A estas mercedes con que la piedad divina regalava à su Esposa, correspondia esta con admirables exercicios de las virtudes. Crecìa en edad Josepha, y crecìa su profunda humildad; crecìan los fervores de su amor para Dios, y para sus proximos, y à este passo crecían las misericordias de Jesus para su virginal espiritu. Sobre todo, la consumìan unos ardientes deseos de ser tenida en poco, y que quantos la conocian la tuviessen por la mas vil criatura del mundo, y à esta cuenta se abatia à los oficios mas humildes de casa de sus padres. De manera, que teniendo primorosas manos, para las habilidades de una doncella bien instruida, todo su consuelo estava en el espartillo, en la escova, y semejantes instrumentos de la mecanica de una casa humilde. Su docilidad siempre fue grande, pero en aquellos años primeros fue superior. Jamàs necesitaron sus Padres de mandarle segunda vez una cosa, y lo mismo sucedia à sus hermanos, y aun à la criada; y de ordinario prevenia la insinuacion del mandamiento con la puntualidad de la obediencia.

12 Su candor, sinceridad, apacibilidad, y pureza de costumbres conciliava las atenciones, y amor, no solo de los domesticos, sino de quantas personas concurrian à la casa de sus Padres por qualquiera ocasion, ò motivo. Tal era la modestia, y virginal alegria de su rostro. Jamàs se le oyò decir mentira, ni grave, ni leve; vicio abominable en personas de razon, pero frequentisimo en los niños, y niñas, para escusar sus defectos. Sus palabras eran si, si, ò no, no, como Christo manda. El si del corazon correspondia al de la boca; el no de la lengua era eco indefectible del no que avia en el corazon. Todas las horas del dia, y de la noche tenia distribuidas por el arancel del Padre Joaquin Thomàs; y en todas ellas su principal cuidado era, andar en la presencia del Divino Esposo de su alma; dandose bien à entender sus santisimas assistencias en la medida de sus palabras, y operaciones. Por lo qual, no solo sus hermanos, y Padres, sino quantos tenian familiaridad en la casa, le llamavan la *santica*, nombre que le costò muchàs lagrimas à la humil-

dad verdadera de ſu eſpiritu.

CAPITULO IV.

PENITENCIAS, Y CORPORALES mortificaciones de la Sierva de Dios en el Siglo.

1 EN el camino del Cielo muchos ſe contentan con *andar*, aunque ſea à paſſo lento, cumpliendo con los preceptos del Señor, y con los mandamientos de ſu Santa Igleſia. Otros ay mas fervoroſos, que ſe animan à correr; pues al exacto cumplimiento de las leyes divinas añaden la ſolicitud de ajuſtarſe à los conſejos Evangelicos, mas, ò menos, ſegun el fervor de eſpiritu, ò ligaduras del Inſtituto, que profeſſan. David andava, corrìa, y aun deſeava alas de Paloma para bolar por las ſendas de la perfeccion, y lograr el deſcanſo feliz de ſu alma en la union perfecta con ſu Dios, y Señor. (1) Los Theologos miſticos dicen, que las dos alas de la alma, que deſea aprovechar en el camino de la perfeccion, ſon la oracion, y la mortificacion corporal. La experiencia enſeña, que ſi las alas, y plumas de las Aves ſon deſiguales, no puede ſer el buelo ſeguido, y ligero; y aſsi à mucho exercicio de preſencia divina correſponden muchas, y riguroſas penitencias. En nueſtra Ven. virgen fue muy practica eſta doctrina por todos aquellos años que ſe mantuvo en el ſiglo, deſde que el Señor la introduxo en el uſo de la razon. Pues aſsi como deſde la edad de niña andava de ordinario en la preſencia de Dios, y en oracion caſi continua; aſsi tambien eran como continuas las penitencias, y mortificaciones de ſu cuerpo. No ſe ſatisfacia el fervor de ſu eſpiritu con *andar*, ni con *correr*, ſino que como Paloma eſcogida de ſu Eſpoſo Celeſtial, buſcò, y hallò ligeras, y admirables alas para unirſe intimamente con la Mageſtad Divina.

2 Si la virtud no huyeſſe tan primoroſamente de los extremos, podria decirſe, que las penitencias de eſta Sierva de Dios avian ſido extremadas; porque deſde ſus tiernos años hizo paces con la miſma guerra, ofreciendole una perpetua, y firme amiſtad con la condicion preciſa, que ambas avian de pelear de acuerdo, pero ſin ceſſar contra la rebeldia de los ſentidos, haſta reducir à ſu virginal cuerpo à una eſclavitud perpetua. Los ſentidos ſon las ventanas por donde entra en la habitacion de la alma la inmundicia, y el polvo terreno, y por donde ſube la muerte à lo elevado del eſpiritu, como dice un Profeta: (2) Y puſo Joſepha tanto cuidado en tener muy ajuſtadas eſtas ventanas perniciosas, que ſeriamente decia ſu Director deſpues de ſu feliz tranſito, que en los muchos años que la avia governado, jamàs le avia obſervado materia neceſſaria de penitencia, ni aun pecado venial, de los que ſuelen decirſe graves, cometido con advertencia plena. Felicidad, que ſolo puede lograrſe, peleando perpetuamente contra los ſentidos, y teniendolos enteramente ſugetos por medio de una continuada mortificacion, y penitencia.

3 Las noticias que ſe han podido tener de los medios de mortificacion, que usò eſta Ven. criatura mientras ſe mantuvo en el ſiglo, no ſon baſtantes para poderſe eſcrivir à punto fixo; pero ni ſon tan limitadas, que no cauſen notable admiracion à qualquiera alma deſeoſa de dàr alguna ſatisfaccion à la Juſticia Divina por ſus culpas, y defectos; conſiderando los rigores que practi-

cò

(1) *Pſ. 54. v. 7. Quis dabit mihi pennas ſicut columbæ, & volabo, & requieſcam.*
(2) *Jerem. 9. v. 21. Aſcendit mors per feneſtras.*

cò con ſu cuerpo eſta inocente virgen. La Madre Sor Urſola Vicente, como yà ſe ha dicho, conociò, y tratò à la Sierva de Dios en ſus primeros años, haſta que paſsò à tomar el Santo Abito à Caſtellon de la Plana, y haciendo memoria del porte de la Ven. mientras fue doncella ſecular, aſſegurò à una de las Religioſas que oy vive: Que ſiempre tenia los ojos caſi cerrados, y que obſervò, que ſolamente los medioabria para fixarlos en las labores de manos, que corrian à ſu cuidado. Tambien afirmò, que en el Sagrado Templo jamàs bolvia el roſtro à los lados, ni levantava la viſta ſino preciſamente al tiempo de las elevaciones de Hoſtia, y Caliz. Y que notò, que era infalible en Joſepha eſtar arrodillada todo el tiempo, que perſeverava en el Templo de Dios, yà oyeſſe Miſſa, yà Sermones, ò yà ſe empleaſſe en ſu oracion, ò devociones particulares.

4 Poco tiempo antes de paſſar la Sierva de Dios à mejor vida, le preguntò una hija ſuya: Si avia viſto à cierto Eccleſiaſtico muy devoto, y bienhechor de la Venerable Comunidad de Capuchinas? Reſpondiò la Madre, que no avia reparado en èl. La Religioſa para hacerla venir en conocimiento del ſugeto, le dixo, que parecia un vivo retrato del Padre Dr. Català, ſu Confeſſor de tantos años, en eſtatura, geſto, y proporcion de perſona. Inſiſtiò, pues, la Religioſa, (y ſe ignora ſi con reflecciva advertencia) preguntando à ſu Madre; ſi avia reparado alguna ocaſion en el geſto del dicho Dr. Català? Deve ſuponerſe, que eſte Eccleſiaſtico por muchos años la avia adminiſtrado la Sagrada Comunion cotidianamente, la avia confeſſado, y comulgado un gran numero de veces en la enfermeria del Convento, y abſolutamente era el varon, que avia tratado mas en el diſcurſo de ſu vida. Sin embargo, reſpondiò à la pregunta de ſu hija con las ſiguientes voces: *Hermana, en mi vida he mirado al roſtro del Padre Català, ni de otro algun varon.* Apenas avia pronunciado eſtas palabras, quando ſin duda le ocurriò, que podian ceder en alabanza de ſu recato, y llenandoſele el roſtro de una verguenza virginal, diſimulò ſu dicho, añadiendo con algun ayre: *Nunca he ſido amiga de curioſidades impertinentes.* En otra ocaſion le oyeron decir, que ſi ſu Padre, ò alguno de ſus hermanos ſe le puſieran delante de los ojos, ſeria meneſter oìrlos para conocerles por la voz. De lo que ſe infiere con evidencia, el grande recato que obſervò en la viſta todo el tiempo que viviò en el ſiglo.

5 Igualmente fue mortificada en el oìr. Yà ſe ſabìa en la caſa de ſus Padres, que decir qualquiera palabra menos decente en preſencia de la Ven. virgen, era darle un peſar graviſsimo. No permitia la delicadeza de ſu conciencia, que ſe hablaſſen jocoſidades en materias prohibidas, ò peligroſas. De las murmuraciones, aunque fueſſen de coſas de naturales, ò coſas leviſsimas, huya como de peſte venenoſa. Si oìa à ſus hermanitos alguna palabra contra los proximos, los corregia, y amenazava con el azote de la Madre con mucha ſeveridad, haſta que mudavan converſacion. Quando los que cenſuravan eran perſonas ſuperiores, à quienes no podia aviſar lo que ofendian al Señor, era tan claro el deſabrimiento que manifeſtava ſu roſtro virginal, que ceſſavan por no ocaſionarla peſadumbre. Y quando ni aquella demonſtracion era baſtante, para atajar la cenſura, ſe retirava con diſsimulo, dexando el remedio à Dios. En ſu boca, y labios puſo el Señor puerta de circunſtancia, como le pedia David, y la hizo enemiga jurada de toda eſpecie de murmuracion

cion desde su primera edad hasta el feretro mismo.

6 Aunque sus hermanitos con la intrepidez de muchachos la provocassen con palabras, juegos, ò burlas de aquella edad, no huvo exemplar, que por estos motivos los reprehendiesse, solo quando en las burlas, ò palabras concebia alguna ofensa de nuestro Señor; y en tales casos era su amargura, y sentimiento, por lo que desagradavan al Señor, sin hacer cuenta alguna de la injuria, ò perjuicio que hacian à Josepha. Por esta razon experimentados los chiquelos en la conducta de su hermana, quando hacian, ò decian alguna cosa digna de reprehencion, si la oyan venir, solian decirse: *Callemos, porque viene la santica*; frasse ordinaria con que acostumbravan nombrarla.

7 Aunque su Madre la corrigiesse, ò señalasse quererla castigar (lo que siempre acaecia con mucha moderacion) porque ni la Sierva de Dios dava motivos graves para el castigo, ni la prudencia de Gerarda Abril permitia excessos; jamàs se disculpava Josepha, ni respondia palabra, por mas que claramente conociesse, que su Madre padecia engaño. Llevava la correccion con mucha humildad, fixando los ojos en la tierra, y de ordinario se arrodillava à los pies de la Madre, esperando la pena de su falta; y besandole la mano, ò los pies, procurava sossegar su irritacion modestamente. Origenes en su infancia dava tales señales de su grande sabiduria, y virtud venidera, que su buen Padre, quien despues muriò martir del Señor, quando dormia el niño, solia adorarle el pecho en la correspondencia del corazon, (1) teniendo por cierto, que en aquella innocente alma residia con especialidad el Espiritu Santo. No era tan ceremoniosa la Madre de nuestra Josepha, pero la humildad que experimentava en esta criatura la tenia grandemente edificada.

8 Assi como desde su infancia creciò con Job la comisseracion, y la piedad, baxo cuya frasse entienden muchos el cumulo de las virtudes; porque no solo avia de ser como marmol en la paciencia, y sufrimiento, si no tambien el simulacro de la virtud, y perfeccion; (2) assi desde la misma infancia de nuestra Ven. parece que la avia el Señor puesto en el mundo, para modelo, y exemplar de virtudes, como abundantemente se verà en el segundo Libro de esta relacion. Pero en la que resplandeciò sobre manera desde sus niñezes fue en el silencio, y discreta taciturnidad; porque desde entonces por toda su vida fue muy callada, y silenciosa. Religiosa huvo entre sus hermanas, que admirando siempre el peso, y medida de edificativa conversacion, observò por muchos años con especial reflexion, si hablava la Ven. virgen alguna vez ociosa; y afirmò, baxo la mas rigurosa asseveracion, que jamàs le oyò palabra fuera de proposito. Sus voces siempre eran las muy precisas; sus conversaciones las precisamente necessarias.

9 Las abstinencias, y riguroſos ayunos de la Sierva de Dios, segun relacion de la Madre Sor Ursola Vicente, que tambien contestò su Madre Gerarda al Dr. Miguel Català, comenzaron antes de los nueve años; mas de los doce en adelante, se hacen verdaderamente increibles. En las 24. horas del dia, y de la noche comìa solamente una vez; y sobre ser muy parca la refeccion, era siempre de cosas, que no avian llegado al fuego, ni eran de especial substancia. Comìa un pedazo de pan, un pu-

(1) *Prateol. de sect. Haretic. V. Origenistæ.*

(2) *Job.* 31. *Ab infantia crevit mecum miseratio, & ex utero matris meæ egressa est mecum.*

puñado de almendras, higos, ò paſſas; y eſto en tan corta cantidad, que podia paſſar por colacion riguroſa, y aun en ocaſiones por parva materia. Su Madre, conſiderando eſtos rigores, y temiendo alguna fatalidad, originada de tan eſtremados ayunos, la mandava alguna ocaſion, que comieſſe los miſmos manjares que ſe diſponian para la reſtante familia; pero pagava el merito de la obediencia de contado con fortiſsimos dolores de eſtomago, y vomitos violentiſsimos. Por lo qual experimentando Gerarda, que con ſus abſtinencias ſe mantenia ſana, y robuſta, y enfermava comiendo razonablemente, la dexò al govierno de la Divina providencia, ſin tomar alguna en orden à ſu alimento.

10 Corrieron eſtos ayunos de Joſepha haſta el tiempo de tomar el Santo Abito de Capuchina; y entonces ſuplicò à ſu dulce Eſpoſo Jeſus, que la permitieſſe alimentarſe, y comer los miſmos manjares que comieſſen ſus hermanas, para evitar ſingularidades en la Comunidad; y ſin embargo de eſtar ſu eſtomago tan hecho, y habituado à los referidos rigores, deſde el miſmo dia en que recibiò el Abito, comiò, y beviò lo miſmo que las otras Religioſas ſin padecer alguna novedad. Verdad es, que como ſe dirà en otro Capitulo de eſte Libro, aquella Santa Comunidad ſe alimenta de manera, que tuvo poco en que variar el eſtilo la Ven. virgen.

11 Sin embargo de ſer tan rigidos los ayunos de la Sierva de Dios en el ſiglo, de acompañarlos con muchas, y crueles penitencias, y de trabajar continuamente de manos para ayudar à ſus Padres à la manutencion de la familia, creciò en aquellos años con algun exceſſo. Eſte aumento era ocaſion para que ſus hermanos, como muchachos, ſin conſideracion la motejàran, y burlàran, diciendole los improperios que les ocurrian en deſprecio de ſu altura. Pidiò à ſu dulce Eſpoſo, que diſpuſiera, que no crecieſſe mas; y deſde el miſmo inſtante ceſsò de crecer, quedando de una eſtatura nada mas que la regular, que deſpues ſe reduxo à pequeña, por el motivo que ſe dirà en el capitulo 12. de eſte Libro primero. San Baſilio eſcrive, que las plantas nuevas de los niños ſe riegan, y aumentan notablemente con las precioſas aguas del ayuno, y aunque el Santo habla en el ſentido eſpiritual, y moral, en nueſtra Joſepha ſe verificò tambien materialmente, creciendo no ſolo en eſpiritu, ſino en el cuerpo. Al limitado alimento que tomava, añadia Joſepha polvos de azivar, de agenjos, y de otras yervas amarguiſsimas, para hacerlo auſtero, y deſapacible, poniendo la mayor vigilancia con grande diſimulo en deſabrir los manjares, para tener à raya el impetu de ſus paſsiones humanas.

12 En el ſentido del tacto fue ſiempre recatadiſsima. A penas tocava las manos à ſus miſmos Padres, quando ocurria la obligacion de beſarlas con rendimiento, y humildad de buena crianza, y no de otra manera; lo que jamàs executò ni con ſus hermanos carnales. Jamàs admitiò juegos de manos, no ſolo de varon, pero ni de ſus hermanas. Era toda de Jeſus, y eſte ſolo diſponia ſus verdaderas recreaciones, y guſtos. Sus paſſos en aquella edad, ni eran ſobrado pauſados, ni notablemente ligeros, arreglandolos ſiempre, ò la neceſsidad, ò el mandamiento de ſus Padres, para el mas, ò menos de la velocidad, ò pauſa. A los dichos, y ſu ordinario Director obſervò ſiempre una obediencia ciega, pronta, humilde, perſeverante, y ſin replica. Y fue por toda la vida ſentencia digna de ſu admirable virtud: *Que obedecer replicando, era ſervir ſin me-*

re-

recimiento. Su honeſtidad, y virginal modeſtia era incomparable en aquellos primeros años, como deſpues en los reſtantes de ſu vida, deviendo à ſu puriſsimo Eſpoſo la gracia eſpecial de averla librado de tentaciones, por lo menos graves en eſta peligroſa materia. Eſta noticia ofreciò ingenuamente la miſma Ven. al R. P. Fr. Pablo de Valencia en uno de ſus examenes que hizo de ſu eſpiritu.

13 Quando el Padre Joaquin Thomàs conociò la alta vocacion de la Sierva de Dios, procurò luego radicarla en la maxima, de que la voluntad propria es una eſpada ſangrienta que deguella, y acaba con todas las virtudes, arruinando, y envenenando todos los exercicios eſpirituales. Por eſſo como grande Maeſtro de eſpiritus, la inſtruyo muy de ordinario en el modo de pelear contra eſta fiera, y practicamente la mortificava à todo trance en quantas ocaſiones ocurrian. Pedia el fervor de Joſepha hacer tantas diſciplinas de ſangre (que en el tiempo de ſeglar eran frequentiſsimas, y como increibles, por deſapiadadas) y el Padre Joaquin ordenava, que ni tomaſſa las diſciplinas en la mano por tales dias, y haſta nuevo aviſo ſuyo. Suplicava la Ven. que la permitieſſe tales dias comulgar ſacramentalmente, y le recetava, que ſuplieſſe con la comunion eſpiritual, retardandole, ò adelantandole las comuniones, para quebrantar totalmente ſu amor proprio. Pero oìda una vez la reſolucion, y orden del Reverendo Director, jamàs le oyò replica, ni experimentò ſino obediencia ciega, y guſtoſa.

14 Inſtruyòla tambien en el ſanto exercicio de examinar la conciencia. Mandòle, que lo hicieſſe tres veces al dia por lo menos. Una por la mañana, otra antes de ſu leve refeccion, y la ultima antes de entregarſe al poco ſueño, que tomava las noches. En eſtos examenes era exactiſsima, y muy riguroſa. Confeſſava à los pies de ſu Eſpoſo, y de la Puriſsima Virgen ſu Madre, ſus mas leves defectos, imperfecciones, y deſcuidos, como ſi fueſſen ingratitudes feiſsimas, y pecados enormes, afeando ſu proceder ingrato, y llorando amargamente ſu poca correſpondencia al Sumo Bien. Deſpues ſe imponia riguroſas penitencias, ſin levantarſe del ſitio haſta cumplirlas, ſi dava lugar la ocaſion. Por una palabra que le parecia aver dicho ſin neceſſidad, hacia en el ſuelo tanto numero de cruces con la lengua. Por un leve deſvio, ò ſeñal de rigor con ſus hermanitos, tantas horas de irremiſible ſilencio voluntario. Por una diſtraccion en la oracion, aunque fueſſe involuntaria, tantas piedrecitas dentro de los zapatos por tales horas. De eſte modo caſtigava ſus imperfecciones, que ſu profunda humildad abultava ſobremanera. Y era con tan exacto rigor, que ningun defecto por leviſsimo que fueſſe, quedava ſin caſtigo particular.

CAPITULO V.

SE DA UNA BREVE NOTICIA DE la Villa de Caſtellon de la Plana.

1 ENtre las hermoſas Poblaciones del florido Reyno de Valencia ſe cuenta por una, y no de las inferiores, la Villa de Caſtellon de la Plana, y con mucha razon, por ſu temple, amenidad, bondad de los naturales, y abundancia de utiliſsimas coſechas. Eſtà ſituada à tres quartos de hora de las aguas del Mediterraneo, y es abaſtecida de abundantes aguas, que con grande induſtria, y aplicacion extrageron los Antiguos de las corrientes del Mijares, que las lleva muy chriſtalinas, ſaluda-

dables, y fecundas. De ellas, à mas del abasto, para bever, riegan los vecinos de Castellon sus dilatadas, y frondosas vegas con ordenada abundancia, y muy regular economia. Se coge en Castellon trigo, y cebada muy razonablemente, y el trigo es muy hermoso, y de admirable calidad. El cañamo, que es de los mas excelentes que se cogen por estos Paises, y hace ventaja à los linos de otras partes, se coge en su territorio con notable abundancia. He oìdo à persona de fee, y verdad, que algun año ha cogido Castellon muy cerca de cien mil arrobas de esta especie. Las cosechas de panizo, judias, abas, y otros granos menores son tambien muy crecidas, y de grande socorro para las familias pobres, que en todas partes abundan en el presente siglo. No son iguales las cosechas de algarrobas, y azeyte; porque aunque la segunda es muy suficiente por lo regular, pero la de algarrobas es tan abundante, que despues de un grande consumo en Castellon, y sus vecindades, se sacan por mar muchos millares de cargas para Cataluña, Andalucia, y otras Provincias estrañas.

2 En la crecida cosecha de la seda afianzan los vecinos de Castellon el desempeño total de las urgencias de entre año. Se coge seda en mucha copia, y de admirable calidad, y con su precio, que siempre es efectivo, satisfacen las deudas, y acaso adelantan el comercio. Muchos con este genero, y su industria aumentan notablemente sus patrimonios. Anda cuidadosa la Justicia, para que sean los contratos ajustados à las Divinas, y humanas leyes. Coge Castellon alguna porcion de vino; pero, ò porque en los Pueblos cercanos lo halla generoso, y à precio moderado; ò porque saca mas utilidad de las tierras empleadas en las cosechas restantes, la de vino no es crecida, pero es genero de mucha suavidad, y buen gusto, si se trata con el devido cuidado. Tiene muchas, y muy regaladas frutas para todos tiempos; especialmente para Verano, muchas peras de diversas especies, muchas manzanas, ciruelas, melones, y todo genero de hortalizas muy gustosas, y saludables. Ay infinidad de limas, ponciles, naranjas, y datiles, frutas que no se hallan sino en climas muy templados. En fin, puede afirmarse, que su apacible llanura, que se extiende por espacio de quatro horas en longitud, y como tres horas en latitud, es de las porciones mas amenas, fertiles, y delicioſas que contiene la Peninsula de España en la devida proporcion.

3 Su vezindario excederà de mil familias entre acòmodadas, y pobres; pero como ay muchas casas de grandes haciendas, y quantiosos mayorazgos, para las fatigas de su labor, serà poco decir, que entre arrabales, y alquerias, ò casas de campo se mantienen otras tantas familias. Y no se hace cuenta en lo dicho con un grande numero de personas, que desertando la mayor parte del año las poblaciones infelices de las sierras cercanas de Valencia, y Aragon, se alojan en Castellon de la Plana, y sus dilatados terminos, donde con sus jornales, y sudor del rostro negocian mejor su alimento, que en los Paìses nativos. Y es el clima tan apacible, y tan piadosa la gente, que los que una vez lo gustan, por lo regular olvidan su patria, y se avezinan alli con utilidad, y gusto.

4 Es Villa del Real Patrimonio. Su govierno se compone de un Cavallero Militar con el titulo de Governador, quien es igualmente Corregidor del Partido; de un Alcalde mayor de Letras, y diez Regidores perpetuos, parte Cavalleros, y parte Ciudadanos; à quienes correspon-

copia de Miniſtros inferiores, como en cabeza de Partido, y no de los inferiores de aquel Reyno. Habita mucha nobleza dentro de las murallas de Caſtellon; y aunque no ſon iguales todos los mayorazgos, ni de rentas exceſivas, bien que algunos ſon copioſos; pero por lo comun los Nobles tienen rentas ſuficientes para ſoſtener la decencia de ſu rango. Las calles ſon muy eſpacioſas, dilatadas, y hechas con perfecta ſimetria. Es la planta de lo bueno que ſe halla en eſtos Reynos. Las caſas de la Nobleza ſon Magnificas; y las reſtantes à ſu proporcion ſon hermoſas, firmes, y de baſtantes comodidades.

5 Tiene Caſtellon una ſola Igleſia Parroquial muy capàz, y de excelente Arquitectura, con ſu Torre anexa, que es de las mas hermoſas, y altas de todo el Reyno, y contiene la Torre un juego de Campanas, que ſino le excede, por lo menos iguala à ſu hermoſura, y grandeza. Iluſtra eſta Baſilica un Clero muy Iluſtre, y Reverendo, que excede el numero de cinquenta reſidentes Beneficiados, con Vicario Mayor, que es perpetuo, y de preſentacion del Religioſiſsimo Convento de la Cartuxa de Val-de Chriſto, extramuros de Segorbe; y dos Vicarios ſubalternos, y nutuales, que deſtina el Iluſtriſsimo Señor Obiſpo de Tortoſa, para la competente adminiſtracion de los Santos Sacramentos. En eſta Villa tiene el Señor Obiſpo ſobredicho un Vicario General del Partido, que llaman Foraneo, que regularmente es uno de los Individuos de aquel Clero, en el qual, por ſer de crecido numero ſe enquentran muchos graduados de Theologia, y en Ambos Drechos, y otros muchos, que careciendo de eſſa calidad, pudieran obtener el referido, y ſuperiores empleos, por ſu mucha ſabiduria, y virtud.

6 Entre los Eccleſiaſticos ay tambien muchos de conocida Nobleza, que eſmaltan el luſtre de ſu ſangre con ſus virtuoſas operaciones, y buen exemplo de vida, en lo qual ha ſido por lo comun muy afortunada aquella Igleſia. Puede afirmarſe ſin detrimento de otras grandes Poblaciones del Reyno de Valencia, que el cielo de Caſtellon de la Plana es aptiſsimo para producir ingenios, pues ſiempre los ha tenido grandes, y actualmente tiene muchos notablemente diſpiertos, cuyos nombres no ſe acuerdan, por evitar el peligro de la liſonja. Entre otros grandes hombres que ha producido Caſtellon en los paſſados ſiglos, puede, y deve contarſe aquel oraculo de virtud, y ciencia el M. Fr. Juan Bautiſta Eſcuder de el Sagrado Orden de Predicadores, Doctor, y Cathedratico de Theologia en la Univerſidad de Valencia, que en los fines del ſiglo paſſado, y principios del preſente, llenò de honor à Caſtellon ſu patria, y de luces à muchas almas con ſus acertados dictamenes, conſejos, y doctrinas. Eſte grande Varon expreſsò ſu mente acerca de la ſucceſsion legitima de la Corona de Eſpaña, con las voces correſpondientes à ſu grande virtud, delante del Santiſsimo que avia de recibir por Viatico; y ſu proteſtacion, que adornada de ſus eficaciſsimas razones và impreſſa en una Paſtoral de cierto Excelentiſsimo Paſtor de Zaragoza, hizo retroceder à muchos hombres juicioſos del dictamen, y paſsioncilla que les avia preocupado.

7 Mantiene la Villa de Caſtellon quatro Comunidades de Religioſos de crecido numero. La de Santo Thomàs de Aquino del Orden de Predicadores, es la menos quantioſa; pero obſerva una perfectiſsima formalidad en la obſervancia de regla, y conſtituciones, aſsi en Coro,

co-

como en las demàs operaciones monasticas; y la casa es de las mas hermosas, y mas bien situadas, que tiene la Santa Provincia de Aragon, en los quatro Reynos que comprehende. En el Presbiterio de su Iglesia yace el Cadaver del referido Padre Maestro Escuder, baxo una Losa dispuesta por sus Parientes, por aver muerto en aquella Villa, huyendo las inquietudes que por entonces se temieron en Valencia. La Religion de N. Padre San Agustin de Calzados, tiene un Convento Magnifico, y muy numeroso en la calle mas hermosa, y principal de Castellon. Su Religion, y observancia es la edificacion de aquel Pueblo. Su Orden, y concierto en las Missas, confesionario, y assistencia de los Fieles le hacen como una segunda Iglesia Mayor. Mantiene de ordinario un curso de Filosofia, en el que concurren con los Religiosos muchos hijos de vezino, y aun tiempo aprenden de su Maestro las Artes, y de sus Condiscipulos la ciencia de los Santos; tal es su buena crianza, y buen exemplo.

8 La Religion Serafica tiene en Castellon dos Conventos muy numerosos, y graves. Uno es de Menores Observantes, y otro de Menores Capuchinos. Ambos son de una estrechissima observancia regular; y por lo comun tienen muchos Individuos de excelentes letras, y virtudes, con que ilustran aquella Poblacion, y las de todo el Partido. En el Termino, y Baronia de Benicasi, y como à dos horas de la Villa tienen los Padres Carmelitas Descalzos un gravissimo Convento, que llaman: *El Desierto de las Palmas.* Sirve esta observantissima Casa à los Reynos de Aragon, y Valencia, porque de ambos se compone la Santa Provincia. Y con decir, que es Casa de Padres Carmelitas Descalzos, se està dicho, que es un gran Sagrario de verdadera sabiduria, y de virtud verdadera; porque la Santa Madre Teresa de Jesus siempre pone à sus Casas essos dos admirables estrivos. Y en esta se añade el tercero de una total abstraccion, retiro, y soledad, donde, como dice un Profeta, habla el Señor à lo intimo del corazon. (1)

9 Dentro de los muros de la Villa, y en sus dilatados terminos se hallan diversos Heremitorios, y preciosas Iglesias de mucha devocion, y singular fabrica. Como un tiro de fusil de la muralla està el bellissimo edificio del Santo Calvario. Contiene una Iglesia de artificiosa planta orbicular, con sus Retablos muy lindos, y algunas Imagenes de especialissima devocion. La de Maria Santissima, que està en la Capilla de la drecha, mirando al Altar principal, verdaderamente arrebata los corazones de quantos la miran. Tiene à mas una Casa muy decente para el Eclesiastico Capellan de la Sagrada Basilica; habitacion tambien para un Hermitaño, que cuida de la limpieza suya, y de encender las Lamparas; y un Jardinillo muy abastecido de diversidad de flores de todos tiempos, para adornar las Imagenes Santas en todos ellos.

10 Antes que el Rey D. Jayme el Primero sacasse al Reyno de Valencia del dominio de los Moros, tenia su sitio la Villa de Castellon à una hora de donde actualmente lo tiene à la parte de Poniente en una montañita, y sus faldas. Oy se mantiene en aquel sitio una Hermita pequeña, que en aquellos tiempos era la Iglesia principal, dedicada à Santa Maria Madalena; y si bien huele el Santuario à mucha antiguedad, causa sin embargo mucha devocion. A un lado tiene unas casas de puro refugio para los que visitan por su de-

(1) *Oseæ 2. v. 14. Ducam eam in solitudinem, & loquar ad cor ejus.*

devocion à la Santa. El Sabado ſegundo de la Quareſma ſube en Proceſsion à eſta Hermita el Muy Iluſtre Ayuntamiento de Caſtellon, acompañado de una porcion del Real Clero, y de cierto numero de Religioſos de todas las Comunidades, à quienes todos dà una competente caridad. Sube tambien el Predicador ordinario de la Quareſma, y à la Miſſa ſolemne, que ſe dice, como à las nueve, predica aquellas memorias de la antiguedad, y exorta à la gratitud devida à ſu Inclita Titular. En las caſas adjuntas ſe diſpone una comida muy decente para los Señores del Ayuntamiento, y los que le acompañan; y aviendo comido, y dado una copioſa limoſna à los muchos pobres, que concurren de Caſtellon, y de otros Lugares vezinos, ſe buelven por la tarde al Inſigne Heremitorio de nueſtra Señora del Lidon. Aqui el miſmo Predicador hace una exortacion devota al innumerable concurſo que acude, en alabanza del milagroſo patrocinio, que toda aquella tierra experimenta de aquella prodigioſa Imagen. Deſpues ſe hace una ſolemne deprecacion à MARIA Santiſsima; y concluyda, buelve la Proceſsion en toda forma à la Igleſia Mayor de la Villa, y và muy acompañada de luces, que convierten la noche en claro dia.

11 La mencionada Hermita de nueſtra Señora del Lidon, es un edificio ſumptuoſo, y de los mas frequentados del Reyno de Valencia. La Igleſia es muy capàz, hermoſa, y fabricada à lo moderno; aunque por aver flaqueado el arco buccinado del Presbiterio, ha ſido preciſo derribar toda aquella noble porcion de la fabrica, que actualmente ſe mantiene imperfecta; pero concluida la obra, podria ſervir de Igleſia principal à qualquiera Poblacion inſigne. Abrazan à la Santa Igleſia, ò Hermita dos caſas grandes, de fabrica ſegura, y moderna. La una es habitacion de dos Eccleſiaſticos Capellanes perpetuos de nueſtra Señora. Y la otra ſirve para las funciones, que ſe ofrecen al Iluſtre Ayuntamiento de Caſtellon; y ambas ſon tan hermoſas, y capazes, que pudiera alojarſe en ellas qualquiera Principe con la baſtante familia. La Imagen de la Santiſsima Virgen fue hallada en un arbol, que en el Idioma Valenciano ſe llama *Llenoder*, y por eſſo la dicen: *La Virgen del Lidon*. Es muy venerada no ſolo de los de Caſtellon, ſino tambien de las Poblaciones vezinas, porque ſu patrocinio ſe extiende à todo el Territorio.

12 Otras muchas Hermitas, ò Capillas ſe enquentran en los terminos de Caſtellon, y fuera de ſus murallas, como Santa Barbara, San Iſidro Labrador, San Joſeph, Santiago, San Roque, N. Padre San Franciſco, y otros Santos. Dentro de la Villa ay una Igleſia nueva, y muy hermoſa, dedicada á la Precioſa Sangre de Chriſto nueſtro Señor; en donde ſe guarda la Precioſa Imagen de ſu Mageſtad, que con mucha devocion llevan en Proceſsion por la Villa en la Semana Santa. Diceſe, que eſta Santa Imagen fue fabricada por manos de Angeles; aunque yo no he averiguado los fundamentos de eſta tradicion. En eſta Igleſia, que lo es de el Hoſpital de la Villa, ſe hacen todos los Jueves los Santos Exercicios de la Eſcuela de Chriſto. Y tambien ſuele algun Eccleſiaſtico zeloſo explicar la Doctrina Chriſtiana en ciertos dias, y horas, eſpecialmente en Adviento, y Quareſma, para mayor comodidad del Pueblo. Ay à mas, una Igleſia nueva, hermoſa, y muy capàz dedicada al Archangel San Miguel: otra del Señor San Nicolàs Obiſpo de Mira: y finalmente, otra de-

dedicada al Sagrado Precurſor de Chriſto S. Juan Bautiſta.

13 En ultimo lugar tiene Caſtellon de la Plana dos precioſos Relicarios; eſto es, dos Conventos de Religioſas, ambos del Orden Serafico. El primero es, de las Señoras de Santa Clara de la regla mitigada. Su Caſa es verdaderamente magnifica, numeroſa, y de mucha obſervancia regular. Corre ſu direccion por los Reverendos Padres Obſervantes de la Provincia de Valencia: y en eſta gran Caſa ſe han depoſitado, y depoſitan muchas nobiliſsimas virgines de Caſtellon, Valencia, y otras partes. Han florecido aqui con eſpecial opinion de Santidad muchas Religioſas en los paſſados ſiglos, y en el preſente ay no pocas muy virtuoſas, y exemplares.

14 El ſegundo Convento de Religioſas es el de las Madres Capuchinas, à quienes he tratado largamente, y con la reflexion que en mi cabe, con la ocaſion de hacer exacta averiguacion de la vida, y admirables hechos del Sugeto de eſta relacion. El juicio que yo he formado de eſta Ven. Caſa, y remito al de Perſonas mas reflexivas, y doctas, es, que de los muchos Monaſterios de Eſpoſas de Jeſu Chriſto, en los que he tratado algunas Religioſas, aunque todos ſon muy religioſos, y dignos de veneracion; pero ninguno excede al Convento de Capuchinas de Caſtellon, en lo riguroſo de la obſervancia de ſu regla, y loables coſtumbres. Aun juzgo mas: que eſta Real, y Vener. Caſa puede contarſe entre los Monaſterios mas aventajados en el exercicio de las virtudes, no ſolo de los exemplariſsimos de Eſpaña, ſino de toda la Santa Igleſia, como ſe podrà colegir de los Capitulos ſiguientes. El Divino Eſpoſo le eche ſu bendicion para la perſeverancia.

CAPITULO VI.

FUNDACION DE EL REAL CONvento de Capuchinas de Caſtellon.

1 GOvernando la Santa Igleſia Inocencio XII. La Corona de Eſpaña el Sereniſsimo Señor Carlos II. El Arzobiſpado de Valencia el Excelentiſsimo Señor D. Fr. Juan Thomàs de Rocabertì, del Orden de Predicadores. Y el Obiſpado de Tortoſa el Iluſtriſsimo Señor Don Fr. Thomàs Severo Auther de la miſma Religion. Tuvo la vocacion de Dios de Fundar un Convento de Capuchinas en Caſtellon de la Plana el Muy Iluſtre Señor Don Enrique de Rabaza de Perellòs y Rocafull, Preſbitero, hijo del Iluſtre Don Ginès Rabaza de Perellòs, y de Doña Maria Rocafull, hermano del Eminentiſsimo Señor Don Fr. Ramon de Rabaza de Perellòs y Rocafull, Gran Maeſtre de la Inclita Religion de San Juan, y del Muy Iluſtre Señor Don Ginès Rabaza de Perellòs y Rocafull, ſexto de eſte nombre en ſu Nobiliſsima Familia, y primer Marques de dos Aguas.

2 Obtuvo eſte Cavallero felizmente las licencias reſpectivas; y comprando una porcion reducida de Territorio en ciertas caſas pequeñas à los extremos de Caſtellon, mirando al Norte, trazò en los dichos edificios pobres una tal qual forma de Convento, tomandoſe tiempo para hacer en adelante mas oportuna habitacion. Negociò luego, que el Excelentiſsimo Arzobiſpo de Valencia le concedieſſe quatro Religioſas de las mas obſervantes del Convento de Capuchinas de la Villa de Alzira; y deſeando aquel Religioſo Principe aumentar el numero de las Eſpoſas de Jeſus, le conſignò con mucha ale-

gria

gria de eſpiritu à las Reverendas Madres Sor Dorotea Marques, Sor Tereſa Balaguer, Sor Ana Maria Paſqual, y Sor Inès Borrull, Monjas Profeſſas para el Coro en el mencionado Monaſterio de Alzira.

3 Acompañadas eſtas buenas Religioſas de una muy ſeria comitiva de Presbiteros, deſignados por el Señor Arzobiſpo, ſalieron de ſu Convento para la Ciudad de Valencia, ſiempre con el velo negro haſta el pecho, y con la mayor vigilancia, para que nadie les vieſſe el roſtro. En Valencia deſcanſaron muy poco, y ſucceſsivamente paſſaron à Caſtellon de la Plana, donde apearon dia 16. de Mayo del año 1693. Aquella noche ſe hoſpedaron en el Convento de la Puriſsima Concepcion de Religioſas Clariſas, que las cortejaron, como à cariſsimas hermanas.

4 El dia inmediato 17. de Mayo dedicado al Culto del Altiſsimo Miſterio de la Santiſsima Trinidad, à hora competente ſalieron las quatro Madres Fundadoras del referido Convento de la Concepcion, y acompañadas de lo mas lucido, y noble de la Villa de Caſtellon de ambos ſexos, y de una multitud imponderable de gentes, ſe trasladaron à la Igleſia Mayor de la Villa. Celebrò en ella la Miſſa mayor con grande ſolemnidad el referido Señor Don Enrique Rabaza de Perellòs, y predicò del Miſterio, y ſu nueva plauſible circunſtancia de Fundacion el R. P. Dr. Joachin Albelda, Presbitero de la Congregacion de San Felipe de Valencia, otro de los deſtinados por el Señor Arzobiſpo, para acompañar a las Reverendas Fundadoras deſde Alzira à Caſtellon. Conſagrò el Celebrante dos Formas mayores, y concluida la Miſſa ſolemne, puſo la ſegunda en la humilde Cuſtodia, que avia hecho fabricar, y avia deſtinado para ſu nueva fundacion de Madres Capuchinas.

5 Formòſe una muy devota Proceſsion del Reverendo Clero de la Igleſia Mayor, y las quatro Comunidades de Religioſos; à quienes acompañò el Muy Iluſtre Ayuntamiento de la Villa, preſidido de ſu Noble Governador Don Andres Monſerrat, y acompañado de toda la Nobleza, y numeroſo concurſo, no ſolo de Caſtellon, ſino de las Villas comarcanas. En la immediacion del Reverendo Clero ivan las Madres Fundadoras, ſiguiendo à ſu Iluſtre Fundador, que reveſtido con Capa Pluvial llevava en ſus manos al Santiſsimo baxo de rico Palio. Fue la funcion alegriſsima, pero muy devota, y de terniſsima compuncion para quantos concurrieron. Luego que llegò la Proceſsion à la pobre Igleſia del nuevo Convento, hecha la Comemoracion acoſtumbrada, ſe reſervò el Santiſsimo. Y hecha una breve oracion à los pies de ſu Eſpoſo, ſe encaminaron las Fundadoras à la Porteria, y ſe entraron en la clauſura con imponderable regozijo de ſus almas; dando deſde la miſma Puerta Reglar las gracias à todo el lucido acompañamiento, preciſamente con una inclinacion de cabeza, pero ſin hablar palabra. Es verdad, que el Señor Fundador, el Magiſtrado, y los Nobles de la Villa ſuplieron abundantemente las ceremonias de la urbanidad, que las Madres avian convertido en modeſtia religioſa.

6 Deſde la miſma hora en que las Madres entraron en el Convento, ſe comenzò la obſervancia con el miſmo rigor, como ſi yà fueſſen las treinta y tres Religioſas, que diſpone la Santa Regla; no ſolo guardando con exacta puntualidad lo que ordena la Primitiva de la Madre Santa Clara, ſino tambien algunos Eſtatutos particulares, muy conſiderados, y conſultados por el Señor Fun-

da-

dador, y aprobados para aquella Santa Comunidad por el Iluſtriſsimo Señor Obiſpo de Tortoſa, que los mandò obſervar à ſus nuevas hijas, como coſtumbres que avian de ſer loables de aquella religioſa planta. Eſtas diſpoſiciones, ò Eſtatutos, con un reſumen de los actos, que mediaron en eſta fundàcion, ſe hallaràn con nuevo titulo en el Librito de la Santa Regla, que ſe imprimiò por entonces, para que teniendo à mano cada Religioſa un exemplar, pueda vèr à todas horas ſus obligaciones reſpectivas, como literalmente ſe obſerva.

7 El dia 18. del miſmo mes fue nombrada Abadeſa del nuevo Monaſterio la Reverenda Madre Sor Dorotea Marques, Religioſa de conocidiſſima obſervancia, muy prudente, diſpierta, activa, y de todas aquellas grandes calidades de que neceſsita la fundacion, para ſubir en breve al mas alto punto de virtud, y perfeccion. Eſta nombrò por Vicaria à la Madre Sor Tereſa Balaguer, muy ſemejante à la miſma en el exercicio de las virtudes, y en el zelo de la mayor honra, y gloria del Eſpoſo de las almas. Para Tornera mayor fue nombrada la Madre Sor Inès Borrull, cordera de Chriſto, y virgen de vida immaculada. De eſta buena Madre decia muchas veces el Dr. Miguel Català, que „ la tratò muchos años : La Madre „ Sor Inès paſsò de las miſerias de eſ„ te mundo à las delicias del Paraìſo „ con aquella Eſtola blanca que re„ cibiò en el Sagrado Bautiſmo. Es tradicion en aquella Santa Caſa, que en la hora de ſu muerte fue viſta ſubir al Cielo en la figura de una Niña muy hermoſa, y adornada la cabeza con una guirlanda de Azucenas, Violetas, y Roſas finas. Deſpues del tranſito à la eternidad de la Ven. Sor Joſepha Garcia, ſe ha tenido noticia de que ſu Divino Eſpoſo le hizo el favor de eſſa viſion, para certificarla de la gloria, que por ſus muchas virtudes avia conſeguido la Madre Sor Inès.

8 Para Maeſtra de Novicias nombrò la Reverenda Abadeſa à la miſma, que para Vicaria. Era la Madre Sor Tereſa Balaguer, Religioſa muy eſpiritual, recta, menudiſsima, muy zeloſa de la regularidad, y añadia à eſtas grandes partidas una admirable, pero eficàz dulzura, para corregir, y docilitar à las Novicias al exacto cumplimiento de la Santa Regla. Para Sacriſtana fue nombrada la Madre Sor Ana Maria Paſqual, muy aſſeada, curioſa, y habiliſsima, para cuidar de los pobres ornamentos, que pudieron recogerſe para la fundacion. Su exemplo ha ſido tal, en aquella Santa Caſa, que la Sacriſtia es un prodigio de aſſeo, curioſidad, y limpieza; y ay tambien de muy precioſos Ornamentos, Calices, Copones, y Cuſtodia, atendida la pobreza apoſtolica, que alli ſe profeſſa. Es verdad, que la grande opinion de ſantidad en que juſtamente eſtà tenido aquel Sagrario de Eſpoſas de Jeſus, ha movido los corazones de muchos grandes Señores, y de los miſmos Sereniſsimos Reyes de Eſpaña, para adornar, y enriquecer aquella pobre Sacriſtia, como lo han hecho con alhajas exquiſitas.

9 En el dia 19. de Mayo, ſeguido al de la eleccion de Abadeſa, admitieron las Madres para Novicias, y hermanas ſuyas à diez doncellas devotas, que de antemano tenian bien examinadas. Eſtas fueron Joſepha Maria Garcia, ſugeto de eſta relacion, Clara Caſtells, Maria Egipciaca Cuella natural de Villareal, Monica Martinez, Baſilia Batalla, Manuela Vergar, Roſa Flores, Manuela Joaquin Thomàs, Maria Portolis, y Franciſca Eſcuder. En el miſmo dia les diò el Santo Abito à todas el

Muy

Muy Ilustre Fundador con especial comisión del Ilustrís. Señor Obispo de Tortosa. Y todas ellas salieron muy observantes ; pero entre todas, dexando para lo restante del Libro à la Ven. Sor Josepha Maria Garcia, fue muy singular la opinion de virtud de la Madre Sor Maria Egipciaca Cuella, à quien nombraron Abadesa de aquel Santuario en el año 1720. y en su trienio, como quien tenia bien conocida la gran virtud de nuestra Ven. Sor Josepha , aviendo de renovar la planta del Noviciado , la instituyò Maestra de Novicias.

10 De esta Vener. Religiosa se cuentan por tradicion muchas cosas sobrenaturales entre sus hermanas las Religiosas , y las gentes del Pais. Dicese, que fue muger extatica ; que tuvo claro dòn de profecía, que penetrava los corazones de sus proximos, y que nuestro Señor hizo muchas maravillas por sus fervorosas oraciones. Yo confiesso, que no se ha hecho averiguacion exacta, y tan segura de estas tradiciones, como de los hechos de nuestra heroina. Lo que no admite duda, es : que la Madre Sor Maria Egipciaca , fue una muger muy fervorosa , de grande animo, y dilatado corazon, de un espiritu muy leal , desembarazado, y puro. Contestan todas las Religiosas, que la alcanzaron, y trataron , que era puntualisima en la asistencia à todos los actos de la Comunidad, y notablemente aplicada al exercicio santo de la oracion mental. Todos son principios , como indefectibles, de donde claramente se puede inferir, que logrò grandes favores de la liberal mano de su dulce Esposo Jesus. Quando esto se escrive , solamente vive de las diez Novicias la Madre Sor Basilia Batalla , Monja de igual sinceridad , que virtud , à quien ha conservado el Señor para dulce recuerdo de aquellos primeros passos de la fundacion de tan Santo Convento.

CAPITULO VII.

SINGULAR OBSERVANCIA DEL nuevo Monasterio.

1 AUnque el edificio material del Convento de Capuchinas de Castellon, fue en sus principios muy reducido , y angosto , en lo espiritual siempre ha sido , y es una Casa de recreacion de Jesus , y un Palacio sumptuoso para sus delicias. Desde el primero dia en que se fundò , comenzaron las puntualidades de la regular observancia con el mas exacto primor ; y aviendo vestido luego à las diez sobredichas Doncellas, huvò numero competente para executarse con primor todas las funciones religiosas. La vigilancia zelosa de la Madre Sor Teresa Balaguer puso gran cuidado en la instruccion puntual de sus Novicias, de manera, que à los dos meses de fundado el Monasterio, guardava las mismas formalidades , que observa de presente, quando son las treinta y tres permitidas por la Santa Regla. El Ilustrisimo Sr. Auther les destinò para Director principal al Rev. Dr. Joseph Pastor, Varon sabio en todas Theologias, pero con mucha especialidad en la Moral, y Mistica, como avia menester aquel virginal Paraìso. Y porque aviendo de confessarse todas todos los dias , y acudir à muchas ocupaciones de Comunidad, y personales , era preciso aver algunas faltas , fue nombrado por segundo Confessor el Rev. Dr. Vicente Palanquez, hombre de especial exemplo , versado en la ciencia de los Santos , y muy ascetico en lo especulativo , y practico.

2 A este segundo Director de las Ma-

Madres Capuchinas tratò muy de propoſito el Rev. Padre Joaquin Thomàs, Director que avia ſido haſta entonces de la Sierva de Dios Joſepha Maria Garcia, y ſupueſtas las facultades, y licencias neceſſarias, le inſtruyò largamente en las noticias de ſus hechos, aviſandole las cautelas, y buen orden con que la avia dirigido, y que juzgava convenir en adelante, para que aquella grande Alma bolaſſe ligeramente en el camino de la perfeccion evangelica. Repetia los viages eſte buen Religioſo à la Villa de Caſtellon, y confiriendo con los Directores ſobredichos, ſe puſo aquella ſanta Caſa en breviſsimo tiempo hecha un Penſil de virtudes, y de obſervancia regular. El Doctor Palanquez governò à nueſtra Ven. y otras Religioſas, por eſpacio de pocos años; porque aviendo paſſado à la Villa de Lucena, à predicar ciertos ſermones, le llamò Dios en ella para mejor vida, quando aun no ſe tenia noticia en Caſtellon de que huvieſſe enfermado. Pero en el miſmo inſtante en que entregò ſu alma en manos del Señor, le viò la Ven. Sor Joſepha, caminar con mucha ſeriedad por el dormitorio de ſu Convento, con una vela muy reſplandeciente en la mano derecha. Y ſe le diò inteligencia ſuperior, de que ſu Padre eſpiritual avia muerto, y de que aquella luciente antorcha ſignificava la admirable doctrina con que avia governado à muchas almas, y eſpecialmente à la ſuya, ſegun dixo la miſma.

3 Con la intervencion, conſejo, y aprobacion del Señor Obiſpo de Tortoſa, del Señor Fundador, y los tres mencionados Padres, ſe diſtribuyeron las horas à la Comunidad, para el govierno perpetuo de la Caſa. Aſsentòſe como principal cimiento, que la regla primitiva de la Madre Santa Clara, y los Eſtatutos, de que arriba ſe ha hecho mencion, ſe avian de obſervar al pie de la letra con el mayor rigor; y aunque ni Eſtatutos, ni Regla obligan à las Religioſas à pecado, ſiquiera venial, como ſe vé en lo eſcrito; pero ſe guardan en aquella Santa Caſa con tanta exactitud, como ſi el menor quebranto fueſſe un enorme ſacrilegio. Un alzar los ojos, ò la voz entre sì miſma, una riſada notable, un lavarſe la boca, ò bever dos gotas de agua ſin la expreſſa licencia de la Reverenda Abadeſa, y ſemejantes defectos, ſe acriminan en aquel Sagrario con ſeriedad muy grave, y ſe caſtigan proporcionalmente haſta ſu cumplida enmienda. Ninguna falta, por leve que ſea, dexa de corregirſe; ſi es publica, en publico capitulo, para el comun eſcarmiento; y privadamente, ſi fuera oculta, para que nadie padezca eſcandalo, ni ſe dè cauſa à la imitacion con el mal exemplo.

4 Las horas del dia, y de la noche eſtàn diſtribuidas con mucho concierto, y regularidad; para lo qual tienen las Religioſas dentro de la clauſura una mueſtrecilla de mucha ſeguridad, que llevan ſiempre adelantada en algunos minutos, y eſſe eſpacio antes de tocar el Relox mayor de la Villa, previene à la Religioſa, que eſtà en vela, para que no aya falta en el toque de la Campana del Convento; y aſsi al primer golpe del Relox mayor de la Villa correſponde con infalibilidad el ſegundo golpe de la dicha Campana del Convento. Eſta por lo ordinario dà veinte y quatro, ò à lo ſumo treinta golpes, tanto de noche, como de dia, y al ultimo de ellos yà eſtán todas las Religioſas en el Coro, ò en el ſitio reſpectivo; y la Prelada hace el ſeñal, para comenzar la ocupacion ocurrente.

5 A las doce de la noche en punto, se dicen los Maytines, y Laudes de la ocurrente solemnidad, unas veces en canto, y otras en semitono devotisimo; y aunque se reze alguna porcion del oficio divino, como muchas ocasiones acaece, es con tanta pausa, y modo, que dura el culto hasta las dos de la mañana. Con esta misma proporcion se pagan todas las horas Canonicas, quando se rezan; de manera, que quien las oye desde el Templo, no pierde silaba alguna de todo el Oficio divino. En las solemnidades de Misterios del Señor, de MARIA Santisima, de los Santos Apostoles, de los muchos de la Religion Serafica, y otros de especial devocion, patrocinio, ò conexion con el mismo Orden, se cantan los Maytines, y Laudes con la celebridad respectiva, mas, ò menos, segun la proporcion del Misterio, ò Santo de que se hace el Oficio.

6 Despues de Maytines, y Laudes, se leen los puntos, y se tiene una hora de oracion mental. La licion ordinariamente es de la Pasion, Vida, y Muerte de nuestro Señor Jesu Christo: pero si el Oficio es de Misterio de nuestra Señora, ò de algun Santo de especial devocion; la licion de la Vida de Christo se compensa con la historia de la solemnidad occurrente. En los Lunes, Miercoles, y Viernes de todas las semanas, concluida la Oracion, se sigue media hora de disciplina; y es tal el fervor de aquellos Angeles en carne, que faltan las voces para hablar de este exercicio, ni casi ay valor para pensar en él. Es horrible espectaculo registrar aquel Coro teñido de sangre virginal, y en muchas ocasiones lleno de balsas de la misma, sin embargo de la mucha curiosidad, y limpieza de aquellas buenas Religiosas, y de el gran cuidado, que tienen en que no se descubran sus rigores en este exercicio, aun por aquellos de quienes han de tomar el consejo, y las licencias respectivas en el sagrado lugar de la penitencia, quando para confessar à las enfermas, entran alguna vez al Convento.

7 De los retretes que ay en las alturas de la Casa, no se puede hablar sin espanto. Es mucha la vigilancia de aquellas Esposas del Señor, para que nadie les registre, pero la santa obediencia suele allanar esta dificultad. Se erizan los cabellos con la memoria sola de tales sitios. Es certisimo, que no hace duelo alguno la sangre à las violencias de la disciplina; y que aquellas prudentes virgines pudieran ser tenidas por fatuas en esta classe de rigor, si sus golpes no fuessen ordenados, y tassados por la permision de los Directores del Monasterio, que saben medir los fervores del espiritu con las fuerzas corporales de sus confessadas. A este exercicio penoso, como à todos los otros de mortificacion de sentidos, ay universalmente grandisima inclinacion en aquella santa Casa; y causa no poca admiracion à quien las oye en el santo tribunal de la verdad, vèr unas criaturas innocentes, y rebozando ardores de la divina caridad, que son la misma compassion en qualquiera trabajito de sus proximos, como son cruelisimas consigo mismas; necessitando mucho, de que los Directores anden con sumo tiento en las licencias, para que no peligre la salud de el cuerpo, y aun para que el amor proprio no apolille la santa penitencia.

8 Despues de la oracion mental, ò disciplina, buelven las Religio-

giosas al dormitorio à descansar un rato en sus celdillas, ò à proseguir la oracion, como sucede en muchas: y à las cinco de la mañana en todo tiempo, assisten à cantar la Prima mayor con el mismo metodo, que acudieron à los Maytines. Concluida la dicha hora de Prima, dicen el Oficio menor de nuestra Señora. Este se reza con alguna menor pausa, pero es la bastante, para que desde la Iglesia no se pierda una sílaba. Despues del Oficio parvo tienen otra hora de oracion mental; y concluida èsta, comulgan todas todos los dias; menos en el caso, que la Reverenda Abadesa, ò el Director principal, dispongan en contrario con alguna particular Religiosa, ò por exercicio, ò por penitencia. Despues de la sagrada Comunion, se les dice inmediatamente una Missa; y mientras èsta se celebra, dan gracias al Señor por tan alto beneficio. De manera, que por lo comun, vienen à salir de el Coro à las ocho horas bien dadas.

9 Tienen despues del Coro como un quarto de hora para el preciso desahogo, y para componer las celdillas; y passado èste, acuden todas puntuales à la sala de labor, donde à cada una se le dà la hacienda correspondiente à su habilidad, y manos; à excepcion de las que sirven las oficinas publicas del Monasterio, que èstas se emplean en ellas segun las ocurrencias; y para los ratos que no ofrecen empleo particular, ordena la Prelada lo que han de hacer. En la sala de labor unas cosen, otras bordan, otras hilan, otras se emplean en hacer rosarios, bolsitas de reliquias, y corazoncitos de diversas telas, para corresponder agradecidas à las muchas Personas, que con sus limosnas las mantienen. En èl entretanto que todas se emplean en estos exercicios, una de las menos necessarias para ellos, lee en voz alta, y perceptible, que se oye desde la Iglesia, algun libro devoto, instructivo, y exemplar; para que la utilidad, y recreacion del espiritu, suavize en parte las tareas del exercicio corporal.

10 A las nueve, y tres quartos buelven al coro, y dicen las restantes horas del Oficio divino de la solemnidad ocurrente, como tambien si restan algunas del Oficio de nuestra Señora; se lleva compassado el tiempo, para que ni falte, ni sobre, para la hora de entrar en la refeccion. Los Lunes, Miercoles, y Viernes, à las diez y media se hace señal, y concurren todas las Religiosas à capitulo de culpas. En èl dicen las que manda la Reverenda Prelada, los defectos que han cometido delante de la Comunidad; y despues de corregirlos, y acordar si han omitido alguno, la Madre les impone las penitencias, que la prudencia, y caridad dictan conforme à regla. En este utilissimo espiritual exercicio fue siempre discretissima la Madre Sor Josepha, à voz comun de sus hermanas. Quando subdita, acusava quanto hacia, y quanto omitia, por de levissima entidad que fuesse, con expresiones tan sentidas, que edificava à las que la oian la delicadeza de su conciencia. Quando Prelada, eran sus palabras tan dulces, y eficaces, que à un tiempo mismo corregia, enamorava, y assegurava la enmienda. El capitulo dura hasta las once, ò poco mas, segun lo que se ofrece corregir, ò castigar.

11 A las once entra la Comunidad en refectorio con las preces acostumbradas, y se les administra à las pobres Religiosas una refeccion ade-

quirida diariamente de limoſnas voluntarias de los fieles. El pan, que de puerta en puerta recogen los Hermanos Coadjutores en Caſtellon, y los Lugares convecinos, y diſtantes, ſe reparte ſin diſtincion de perſonas, ò empleos, con perfecta igualdad, y caridad. Solo ſe pone cuidado, en que las hermanas enfermas ſean aſsiſtidas en el mejor modo que aya lugar. La Ven. Comunidad ayuna ſiempre por ſiempre, exceptuando ſolamente los Domingos; y ſin cauſa muy urgente, à ninguna particular ſe diſpenſa en eſta obligacion. La comida ſe reduce à un platillo de yervas cocidas, una pequeña eſcudilla de legumbres, y un huevo en los dias que ſe pueden comer ſegun regla; ò una porcion correſpondiente à el de peſcado, ſi algun bienhechor les hace eſſa limoſna. En los Viernes, y dias de ayuno de precepto univerſal, jamàs uſan lacticinios: y jamàs comen carne, ſino mandandolo el Medico, y eſto con actual accidente. Tolerar dos, y mas ſangrias ſin alterar las viandas del comun, es regulariſsimo en aquella Caſa, de lo que puedo dar verdadero teſtimonio.

12 La colacion es correſpondiente à la pobre refeccion del medio dia. En los Martes, Jueves, y Sabados ſe compone de un poco de pan, y un platillo de verduras guiſadas. En los reſtantes dias acompañan la porcion de pan con ſeis nueces, ò el miſmo numero de higos, ò à proporcion unas almendras, ò paſſas; y ſemejantes frutas, en bien poca cantidad. Nunca ponen eſpecies en los guiſados, de las que llamamos finas, y ſe traen de la India; y ſuplen ſu falta con ciertas yervas comunes. Y ſinembargo, guiſan con raro primor las Cozineras; pero ſon aquellas Religioſas nada menos primoroſas en ir à la meſa bien prevenidas de polvos de azibar, y ſemejantes condimentos, para moderar la prolixidad, y cuidado de las que guiſan. Los Domingos ſe les dà cena, y ſe reduce à unas hojas de lechuga, ò eſquerola, un huevo, y ſeis azeytunas, ò alguna fruta del tiempo. Alguna ocaſion les dan una ſardina en lugar de el huevo, ò una porcion menuda de peſcado.

13 El tiempo que queda deſde la comida, y gracias, haſta las doce, ſe juntan en puеſto determinado en religioſa ſociedad todas, donde con indecible modeſtia tienen una breve recreacion, hablando de coſas eſpirituales; y quando no, es la converſacion de la economìa, ò fabricas, ſi ocurren en el Monaſterio, para tomar las Superioras alguna luz de lo que diſcurren las ſubditas; no deſdeñandoſe jamàs de ſeguir lo que dicta la moderna, ſi por acaſo parece mas conveniente. A las doce ſe hace ſeñal con tres golpes en la campanilla de la Torre; y aviendo ſaludado à la Reyna de los Angeles con las tres Ave Marias acoſtumbradas, hecha ſu profunda reverencia à la Prelada, ſe recogen todas à ſus celdillas à deſcanſar, ſi les parece; ò à cumplir con algunas devociones particulares, pero con ſumo ſilencio haſta la una. A eſta hora muchas ſe van al Coro con gran quietud, y modeſtia, hacen allì la eſtacion del Santiſsimo, la de los Altares, y ſemejantes rogativas à los Santos de ſu particular devocion. Y otras gaſtan aquella hora en hacer el Santo *Via Crucis*, à lo que ay notable inclinacion univerſalmente en la Caſa; y ha de ſer mucha la ocupacion, ò accidente de la Capuchina, que dexe de viſitar las cruces ſi quiera una vez en las veinte y quatro horas del dia natural. A las dos ſe dicen

Viſ-

Viſperas cantadas, ò en ſemitono, con el reſpeto à la ſolemnidad que correſponde al dia.

14 Concluidas las Viſperas, acuden à la ſala de labor, del miſmo modo que ſe executò por la mañana, y trabajan reſpectivamente haſta las cinco, ſin omitir la licion eſpiritual, como ſe ha dicho. A las cinco ſe cantan completas, y deſpues de ellas la *Salve* à nueſtra Señora con mucha dulzura, y devocion. Sigueſe à la *Salve* una hora de oracion mental, leyendo antes los puntos de los *Noviſsimos* en un tono muy devoto, y excitativo. A eſta oracion ſuelen concurrir algunas Perſonas del ſiglo, deſeoſas de ſu eſpiritual aprovechamiento. Acabada la oracion, ſe và la Comunidad al refectorio à la refeccion, que correſponde de colacion, ò cena. Y concluida la meſa, buelven las Religioſas al Coro, donde todos los dias ſin falta alguna ſe dice à claſſes el ſantiſsimo Roſario de MARIA Santiſsima, y la Letania lauretana. Todos los exercicios diurnos, ſe incluyen en un admirable *Parenteſis*, y *Claudatur*. Porque apenas ponen los pies en el Coro por la mañana, quando la Abadeſa, ò Preſidente comienza la Salutacion angelica, cantada en tono muy devoto, y la proſiguen todas haſta la mitad. Y por la tarde, concluidos todos los exercicios de comunidad, buelven à entonar la mitad reſtante de la Ave Maria, en la miſma forma que por la mañana. Luego deſpues de eſta dulce deſpedida, algunas ſe recogen à ſus celdillas, otras hacen una viſitica à las enfermas, y otras ſe detienen en el Coro, ſegun ſu particular devocion, haſta las ocho, quando todas ſe retiran con mucho orden, y concierto. En el dormitorio, clauſtro, coro, ſala de labor, refectorio, y otros muchos lugares del Monaſterio, guardan ſilencio inviolable. Ni en lugar alguno ſe puede hablar ſin expreſſa licencia de la Prelada; y aſsi, quando una neceſsita de hablar à otra hermana, ſe arrodilla à ſus pies, le pide licencia, y le aviſa lo que ha de hablar, y executa ſegun la Reverenda Abadeſa le diſpone.

15 Todos los dias indefectiblemente ſe hace publica oracion por los Sereniſsimos Señores Reyes de Eſpaña, por eſtatuto particular deſde la fundacion del Convento: por averlo agregado el Señor Fundador al Real Patronato, con aprobacion de ſu Mageſtad, è imponiendo à las Religioſas eſta obligacion. Los Señores Reyes tienen à la Caſa baxo de ſu real amparo, y patrocinio, con tanto aprecio, y tan eſtimable memoria, que todos los años indefectiblemente le deſtinan algunas limoſnas. Y en ſus ocaſiones remiten ornamentos, y precioſas alhajas, para la Sacriſtia, y Culto divino. Y como la verdadera virtud es de complexion tan agradecida, y aquella Vener. Comunidad tiene tantos caudales de eſſe buen genero, cauſa una dulce ternura, oir à las Eſpoſas de Chriſto las expreſsiones de amor, y gratitud con que ſe explican, y correſponden à ſu Rey, y natural Señor.

16 Continuamente ſe hacen vigilias delante del Santiſsimo Sacramento, à excepcion de aquellas horas en que ſe cierran todas las Religioſas en el dormitorio comun: y entonces, las velas ſe tienen en las celdas reſpectivas con el miſmo rigor, que ſi eſtuvieſſe la velante en el Coro, ò en la grada. En eſtas vigilias alternan todas las Monjas, comenzando por la Reverenda Abadeſa; y tienen las horas ordenadas de modo, que es una perenne alaban-

za;

za ; y jamàs se verifica , que estè su Magestad à solas , y sin alguna Esposa suya , que le bendiga , y alabe. Con el mismo estilo que à las referidas vigilias , se aplican tambien à todas las ocupaciones domesticas, por humildes que sean , y sin distincion de Coristas à Conversas. Las de obediencia siempre son muy pocas , pero no hacen falta ; porque la Reverenda Abadesa , la Vicaria , las Ancianas , y todas aquellas buenas Religiosas , parece que tienen todas sus ganancias en las escobas , espartos , y semejantes exercicios de humildad.

17 El vestido de las Religiosas es austerisimo para todo tiempo. En el verano , con el sudor continuado , por lo ardiente del Pais , y los vientos de mar tan cercanos , se pone como inseparable de los cuerpos; y en el invierno , las penetran los frios por desabrigadas. Consiste todo el vestuario en una tunica de sayal ceniciento , como el que usan los Religiosos Observantes de nuestro Padre San Francisco , la qual và à las carnes , y llega hasta cerca de los pies ; sobre la tunica llevan un ajustadorcito , tambien de sayal del color del Abito , sin aforro , quanto basta para ceñir el cuerpo ; y luego và el Abito exterior de sayal fuerte del mismo color , que el que usan los Padres Capuchinos. Esta tunica exterior llega hasta la tierra ; para que no solo se oculten los pies , pero ni se vean las sandalias. En el invierno se les añade un manto , que comienza en los ombros , y pàra en la cintura. No llevan cabellos , y cubren la cabeza con una toca de lienzo sencillo , sin adorno particular: con el mismo lienzo cubren el cuello , y desde èste se desprende un quadrito proporcionado sobre el pecho. Se ciñen el Abito con una cuerda de cinco ñudos rusticos. Las columnas del cuerpo van enteramente desnudas , porque no se les permiten medias. Sobre la toca llevan el velo de lana negra muy cerrado , y espeso ; y jamàs le apartan del rostro en presencia de varon , ni de muger seglar , ò estraña , aunque sean los Padres naturales de las Religiosas. El velo de las Novicias , ò Probantes es de lienzo blanco.

18 El retiro que se observa en aquel santo Monasterio es exemplarisimo , y de mucha edificacion; porque solamente ay un locutorio con una rexa de puntas aceradas , y muy cercanas unas de otras. Detràs de la rexa , à la parte del Convento , se sigue un rallo de plancha con barrenos muy chicos ; èstos estàn cubiertos por la misma parte con una olandilla negra , que està cogida con clavos en el bastidor de la rexa ; de manera , que ni las Religiosas pueden ver à los que las visitan , ni los de afuera pueden ver à las Religiosas. Alli se han de conocer , ò por la voz , ò por fee. Este locutorio se permite en solos ciertos dias , y en ellos pueden hablar con los que las visitan por espacio de media hora. Pero aunque sean los Padres de la Religiosa visitada , no puede exceder la visita de tres quartos. Siempre salen dos Escuchas en compañia de la que es llamada ; y la una es la Reverenda Abadesa , ò por lo menos su Vicaria. Y para cada una de las respuestas , pide su permisso de la Prelada en voz , ò gesto ; aunque lo ordinario es , que la Superior lleva la conversacion , y avisa a la subdita quando ha de hablar. Quando los Directores entran en la clausura para confessar à las enfermas , entran siempre dos , y en la misma porteria se revisten de roquetes , y estolas. Salen , para acompañarlos hasta la enfermeria , y bol-

ver-

verlos à la puerta reglar, la Reverenda Abadeſa, y dos Religioſas de las mas Provectas, y Ancianas; y una de ellas và delante dando ciertos golpes à una campanilla, para que las hermanas ſe retiren, y no puedan ſer viſtas. Con el miſmo orden buelven à ſalirſe.

19 El tiempo de confeſſar es deſde las tres de la tarde haſta las ſiete. Entran con orden reſpectivo, y ordenadiſsimo, para no hacer falta à los exercicios conventuales. Pero ſi por faltar el tiempo, queda alguna ſin confeſſar, concurre à la mañana mientras la Comunidad eſtà en el exercicio de la oracion. La union, concordia, y caridad entre aquellas Religioſas es imponderable. Quando ſucede que han de recibir una Novicia, ò han de nombrar por votos ſecretos Abadeſa, obran con entera libertad, como previenen los Canones, y les confirma la Santa Regla. Pero en aquella Caſa no ſe conoce la induccion, ni la perſuaſion de unas à otras, ni jamàs ſe ha penſado en parcialidades. O Señor! Diſponed que ſe conſerven aquellos Angeles aſsi haſta el fin de los ſiglos. Todas ſin afectacion, y de corazon entero ſe tienen por indignas de los empleos de honor, y de parecer ſuperiores à ſus hermanas. Y aunque los Confeſſores andan con ſuma cautela en aconſejarlas en tales caſos, la providencia de Dios ſe explica con mucha eſpecialidad con aquellas Eſpoſas ſuyas, ſegun ſe tiene obſervado deſde la fundacion del Convento. Llega, pues, el caſo de elegir Abadeſa; y por ventura ſe dividen los votos de manera, que no ſale eleccion canonica en el primer eſcrutinio. Yà es coſa aſſentada, que en paſſando la ſegunda vez à dàr los votos, la que tuvo mas ſufragios en el primero, los tiene todos, menos el proprio, en el eſcrutinio ſegundo; y todas quedan alegriſsimas con ſu nueva Prelada, à excepcion de la recienelecta.

CAPITULO VIII.

CUMPLIMIENTO DE LOS VOTOS, y economia temporal del Convento.

1 SEntencia es del Eſpiritu Santo, que quien deſprecia las coſas pequeñas, poco à poco caerà en las mayores; (1) y por argumento contrario ſe infiere, que donde ſe pone ſuma vigilancia en la obſervancia de las coſas minimas, como ſucede en el Real Monaſterio de Madres Capuchinas de Caſtellon de la Plana, ha de ſer mayor incomparablemente el cuidado, y obſervancia de los quatro votos ſubſtanciales de obediencia, pobreza, caſtidad, y clauſura. No ay para que alargar el capitulo, en referir otra coſa, que los primores con que en aquella Ven. Caſa ſe dà cumplimiento à tan preciſas obligaciones: porque en lo ſubſtancial todos los Monaſterios de Eſpoſas de Chriſto ſon muy puntuales, y obſervantiſsimos en nueſtra Monarquia, y ſin duda en toda la Igleſia de Dios.

2 Quanto à la obediencia ſe puede decir, que la juriſdiccion de la Reverenda Abadeſa eſta como ſuſpenſa por lo comun, porque à penas ay que mandar à las Religioſas coſa alguna. En el miſmo dia que accepta ſu oficio la Prelada, y por obediencia, como regularmente acontece, no dictando lo contrario la prudencia chriſtiana; nombra la que ha de ſer Vicaria, Tornera mayor, Maeſtra de Novicias, Sacriſtana, Diſcretas,

(1) *Eccleſ.* 19. *v.* 1. *Qui ſpernit modica, paulatim decidet.*

tas, Secretaria, Enfermera, Escuchas, y servir las demàs oficinas. En este nombramiento hace la Reverenda Abadesa ostension de su potestad; y desde el mismo instante casi cessa la precisitud de mandar; ni le queda que hacer, sino ir delante de sus hijas en la observancia, porque todas la siguen como corderas apacibles. Dice la Prelada, por exemplo: Que se han de hacer una docena de Rosarios para los Bienhechores de la Casa. La respuesta es: arrodillarse à sus pies las que tienen aquella incumbencia, besarle la mano, y pedirle por caridad, que les entregue cordoncillos, y las cuentas necessarias para hacerlos luego.

3 En las Madres Capuchinas de Castellon jamàs se oyen replicas: porque si la Prelada insinua, que aquella Religiosa haga tal hacienda, y acaso echò en olvido, que la tenia en otra ocupacion precisa; la subdita puesta à sus pies, con la mayor humildad la acuerda en que la tiene empleada, y se ofrece gustosa à executar lo mas conveniente, como lo hace segun se le dispone. No ay exemplar de averse oìdo en aquella Ven. Casa aquellas voces tan comunes, y usadas en las Comunidades, aunque sean muy observàntes: *A mi me toca: A mi no me toca.* Porque en Capuchinas todas saben lo que toca à cada una; y si aquella està legitimamente ocupada, todas saben la que deve suplir por su hermana; y todas estàn prontisimas por todas, y cada una para que no aya falta en la santa Comunidad.

4 La Serafica Religion de nuestro Padre San Francisco tiene por reyna, y señora à la santa pobreza, porque universalmente govierna los corazones de sus hijos; pero en el Convento de Capuchinas de Castellon de la Plana, sobre essos honrosos titulos tiene el de *Predicado transcendente* à los corazones de las Madres, y à todo lo perteneciente à su Comunidad. Nada se encuentra en ella, que no huela à essa santisima virtud. Tiene la Comunidad un hermano Sindico, y Depositario de las limosnas, que les dàn los Fieles, que es un Ciudadano honrado de la misma Villa, y en su mano se deposita toda la pobreza de la casa. El sabe solamente si tienen, ò no tienen las Madres, y estas solo saben, estar mas contentas, quando saben, que nada tienen; porque entonces saben, que corren mas à cuenta de su dulce Esposo, quien ha ofrecido, que no faltarà cosa à quien le sirve con verdadero corazon. El Sindico dà en ciertos dias sus cuentas à quien dispone el Señor Obispo de Tortosa; y por lo ordinario es à uno de los Directores, y à la Reverenda Abadesa. Esta firma lo que le dicen que firme, ofreciendo, que la casa darà satisfaccion de lo que se le alcanza buenamente, y esto es lo que acontece de ordinario.

5 Dentro de la casa jamàs se encuentra cosa de valor, si se exceptuan las alhajas, ornamentos, y piezas de Sacristia, y Altar. Tienen todas sus Breviarios, pero honestamente enquadernados, como tambien los Diurnos, y algunos Libros devotos para las liciones espirituales; y todo esto està en cierto lugar del coro, sala de labor, y refectorio. En la oficina de la caridad se hallan algunos pedazos de sayal para remendar los abitos, y tunicas; hilo, agujas, y semejantes cosillas para el mismo efecto. En otra estancia alguna porcion de legumbres comunes, para la escudilla cotidiana, y los mendrugos de pan, que han pedido los hermanos Coadjutores de puerta en puerta. Todo el caudal del Convento està depositado en las gavetas de la providencia divina; à esta

acu-

acuden humildemente en ſus neceſsidades, y en èſta hallan indefectiblemente quanto ſea neceſſario. Y aunque en alguna ocaſion ha ſucedido eſtàr en neceſsidad como extrema, ò por lo menos graviſsima, ſegun ſe dirà en ſu lugar proprio; pero aquel dia fue ſolemniſsimo para aquellas Eſpoſas del Señor, y ſalieron del refectorio tan alegres, como ſi huvieran tenido grandes regalos, y acaſo mas. O bendito ſea aquel que dà los alimentos à todo viviente, y llena à ſus criaturas de bendiciones con la palabra de ſu boca! En el miſmo lugar ſe dirà, como el Señor convirtiò aquella penuria en una abundancia digna de ſu admirable poder.

6 Todas las coſillas del uſo de las hermanas ſe tienen en una eſtancia comun, como ſon abitos para mudarſe, tunicas, velos, mantos, ſandalias, y los inſtrumentos, y materiales para ſus labores de manos. Pero no ay que penſar, en que una Religioſa por anciana que fuere ſe adjudique un ſolo alfiler, ſin expreſſa licencia, y diſpenſacion de la Reverenda Abadeſa. En eſto jamàs media diſpenſacion, ni la interpretativa; todo ha de ſer con expreſſa noticia, y claro conſentimiento. Tiene la Comunidad dentro de caſa un huerto pequeño. Es todo de todas, y todo de ninguna. Coger una lechuga la Religioſa ſin orden, ò licencia de la Prelada, ſeria un defecto en aquella caſa jamàs imaginado; pero un ſolo higo que ſe halle maduro, ò lo han de comer todas, ò ſe ha de embiar en nombre de todas à las Perſonas, que les hacen bien. En la enfermeria ſon aſsiſtidas aquellas Siervas de Dios, como de ſu mano liberaliſsima. La caridad, piedad, y abaſto de todo lo neceſſario, para las enfermas, es imponderable. Es indubitable cuidado del Eſpoſo de aquellas buenas Almas, mover los corazones en Madrid, Valencia, y otras partes para que como à porfia embien las proviſiones reſpectivas à las Capuchinas enfermas de Caſtellon; en lo qual à cada paſſo ſe vèn maravillas. Aunque eſtèn por muchos años poſtradas en tarima, no ay experiencia de averles hallado alguna de aquellas ſabandijas infenſas à la naturaleza humana, y tan comunes en las tierras calientes, y humedas, como lò es Caſtellon por tan cercano al mar. Las ſanas tambien logran la exempcion de todo animalejo vergonzoſo, à excepcion de pulgas.

7 En quanto al voto ſanto de la caſtidad, mucho ſe infiere de lo dicho en el Capitulo paſſado, y ay poco porque detenernos. Aquella Ven. Caſa ſe compone de virgines angelicas, ò angeles humanos. El enemigo caſero puede ladrar, pero ni muerde, ni caſi puede morder. De tierra ſon aquellas Eſpoſas de Chriſto; pero de tierra virgen, y tan bien cultivada, que ni produce eſpinas, ni cria malas yervas; y ſi apuntan, jamàs levantan cabeza. Verdad es, que el cuidado, y recato es muy exemplar; porque, como yà ſe dixo, jamàs parece una Religioſa ante varon, ni muger, aunque ſean ſus miſmos Padres naturales, ſino cubierto el roſtro con el velo negro, y muy tapado. Solo el Director, quando les dà la Sagrada Comunion, puede regiſtrar, ò vèr alguna porcion del roſtro; pero las Madres ſe llegan à la craticula, ò Comulgatorio con tal cuidado, y modeſtia, que apenas ſe vèn los labios, donde ſe ha de poner la Sagrada Forma.

8 La Tornera mayor es ſiempre una de las Religioſas de mayor diſcrecion, y madurez, que ſe halla en la Caſa; y por la direccion, y

economìa de la Reverenda Abadeſa, y la vigilancia prudente de eſte Empleo, corre toda la proviſion, y el govierno temporal de los Hermanos Coadjutores. Pero ni la Tornera puede hablar una palabra à los que llegan al torno, ſino eſtàn preſentes, y que oygan quanto dice, las dos Eſcuchas que le tiene deſtinadas la Madre Abadeſa. En el caſo de llamar à la rueda, y faltar alguna de las Eſcuchas, la Tornera dà ciertos golpes à una campana de tierra que tiene à mano, para que acuda la Eſcucha; y eſtando las tres, oye lo que piden, y buelve ſu reſpueſta. Ninguna Religioſa recibe carta, ni papel alguno, aunque ſea de ſus Padres, incluyendoſe en eſta ley haſta la miſma Prelada. Eſta recibe las cartas de todas, y lee, ò hace que le lean todo el contenido. Eſta diſpone lo que ſe ha de reſponder. Eſcrive la intereſada ſu reſpueſta; y regiſtrada por la Reverenda Abadeſa, ſe remite à ſu dueño. Las cartas para la Prelada, es del cargo de la Secretaria leerlas en ſu preſencia; y tambien paſſan por ſus ojos las reſpueſtas correſpondientes de la Prelada. Solo ay una excepcion; y es, que las cartas del Iluſtriſsimo Señor Obiſpo de Tortoſa, Prelado inmediato de la Comunidad; y las de ſu muy iluſtre Cabildo en Sede vacante, que entra en ſu lugar, las puede leer la Reverenda Abadeſa ſin la intervencion de la Secretaria del Convento, y tambien reſponder à ſu contenido.

9 Pared en medio del Monaſterio de las Madres, tienen ſu habitacion, y dormitorio los Hermanos Coadjutores; y correſponde à eſta caſa una campana, por ſi en la noche ocurriere alguna neceſsidad, ò accidente à las Religioſas. La caſa es muy decente, y acomodada; y à cada Hermano correſponde ſu celdilla, donde puede tener la tarima, una ſillita, y una meſa pequeña. A mas, contiene dos quartos, ò apoſentos muy hermoſos, y capaces, para hoſpedar, ſi ſe ofrece, alguna Perſona de diſtincion; y tambien à los Padres de las Religioſas, que no ſon de la Villa, quando vienen à ſus profeſsiones, ò à viſitarlas. En eſta caſa viven los Hermanos con la moderacion, que pide la auſteridad de ſu abito. Tienen en ella ſu oratorio, refectorio, y las oficinas correſpondientes à ſus empleos. Y porque ſu govierno es utiliſsimo, y muy acertado, en quanto ha enſeñado la experiencia, ſe ofrece la noticia à los Monaſterios de Madres Capuchinas, en cuya imitacion pueden realmente deliberar, y aun aſſegurarſe, que tendran muy competente ſervicio.

10 En los primeros años de eſta fundacion, ſe padecieron en ella grandes trabajos, por ocaſion de la ſinieſtra conducta de los Hermanos Coadjutores. La pobreza del Convento era ſuma, dependiendo totalmente de las limoſnas diarias, como haſta aora ſucede. Pero las urgencias, porque las hacian paſſar los Hermanos, eran ſin numero. Porque, ò ya ſea que no ſolicitavan la caridad de los fieles con la aplicacion devida, ò porque la devocion de los fieles à eſtas Eſpoſas del Señor no era tan extendida, ni intenſa; ò porque no teniendo eſtabilidad en la Caſa los Coadjutores, algunos miravan mas por sì, que por la ſubſiſtencia de la Comunidad; la deſertavan muchas veces, llevandoſe algunos caudales, para tomar diferente eſtado; y en otras, fue preciſo deſpedirlos por ſus notorios defectos; pero ha diſpueſto nueſtro Señor, que ſe hallaſſe camino para remediar todos eſtos daños, logrando el Convento

una

una buena economìa con manifiesta utilidad.

11 El Illustrisimo Señor D. Bartholomè Camacho, Obispo de Tortosa, ha mandado, que antes de vestir el abito exterior à qualquiera Hermano, se le haga probar, y exercer los empleos de los otros Coadjutores por lo menos un año, llevando su misma norma de vida, y exercicios de los ya vestidos; y que de ningun modo se proponga para los votos de la Comunidad, hasta que èsta le tenga bien probado, y pueda assegurarse bien de su fidelidad, zelo, aptitud para el servicio de la Casa, y de sus buenas inclinaciones, y costumbres, para el buen exemplo de los que ha de tratar. Despues de bien hecha esta probacion, con nuevo permisso del Illustrisimo es admitido à los votos; y teniendo la mayor parte, le viste el Director principal del Convento el abito, y tunica, con su manto, y cuello, como lo llevan los Donados de la Religion Serafica Observante, con un sombrero rustico entre blanco, y pardo, y unos paños interiores para la decencia.

12 En esta forma prosiguen el servicio de la Casa, uno, dos, ò mas años, à voluntad del Señor Obispo, y de la Vener. Comunidad. Y quando ya se tiene una entera seguridad de su buen orden de vida, y correspondiente exemplo à lo que se le ha de mandar en adelante, se hace un contrato autentico, mediante escritura, entre la Casa, y el Hermano, y en èl se contiene: Que el Hermano servirà perpetuamente à las Madres, en la forma que hasta entonces, y como los otros sus compañeros; y que las Madres le assistiràn, y mantendran toda la vida, sano, y enfermo, con todo lo necessario de comida, y vestido, y del modo que ha visto se executa con los otros: Y para refirmar el contrato, despues de su confession general, y unos exercicios de diez dias de encerramiento, hace en manos del Director los votos simples de perpetua *obediencia* al Señor Obispo, y Madre Abadesa; de *pobreza*, como si realmente fuera Religioso professo; y de *castidad* en la misma forma. Se le previene con toda formalidad, que si no cumple exactamente con las cosas que ha prometido, y se le encuentra gravemente defectuoso; no corrigiendose con los prudentes avisos, se le arrojarà de la sociedad de los Hermanos. Y con esta acertada providencia, està grandemente assistida aquella Vener. Casa, en quanto permitè su apostolica mendiguez. Porque los Hermanos, como si lo fuessen carnales de las Religiosas, con entrañable caridad trabajan incansablemente, para que tengan lo muy necessario. Verdad es, que serian ingratissimos, si no lo executassen assi; porque las Abadesas, y Torneras les assisten con igual cuidado, que à las mismas Religiosas.

13 Una Monja està destinada por oficio de Comunidad, para coser, y remendar los abitos de los Hermanos Coadjutores; las tunicas, y las otras ropas que usan. La misma, con otras hermanas, en caso necessario, les lava con mucha prolixidad las ropas exteriores. Y para los paños interiores tiene la Casa conducida una muger honesta, y madura que los lave. Los sabados indefectiblemente se le dà à cada uno de los Hermanos su mudada limpia; y si ha sudado mucho en algun exercicio grave, ò se ha mojado por alguna lluvia, tambien se le dà mudada en la ocasion. Se les dispone la comida en la cozina comun del Convento; y les tratan con mas abun-

dancia que à las Religiosas, en la calidad, y cantidad de viandas, con el respeto à la diversidad del sexo, y de los exercicios materiales en que se emplean. Quando estàn enfermos, es imponderable el cuidado, que ponen aquellas buenas Religiosas, para que nada le falte al Coadjutor, ni en lo espiritual, ni en lo temporal; y si la enfermedad es peligrosa, causa compasion oirlas, haciendo varias rogativas à su Esposo, para que dè lo mas conveniente à su Hermano enfermo.

14 El Director principal de la Casa, y el hermano Sindico, se cuidan de corregir à los hermanos Coadjutores, quando lo pide la necessidad. Pero como se admiten con tan repetidas probaciones, rara vez dàn motivo para grave correccion. El mismo Director se cuida de su espiritual aprovechamiento, exortandolos en sus ocasiones con sus platicas; y por lo menos una vez en el año los reparte, y recoge en diez dias de exercicios. El mismo les tassa las Sagradas Comuniones, y los emplea en diversos exercicios de virtud, segun dicta la prudencia. La Tornera mayor todas las mañanas les señala la ocupacion, que cada uno ha de tener; y ellos la obedecen con suma puntualidad. Esta providencia ha sido utilissima para aquella Ven. Casa; y creo lo serà para qualquiera de Madres Capuchinas, executandose à la letra.

CAPITULO IX.

RECIBE EL ABITO DE CAPUchina la Sierva de Jesu Christo.

1 QUando se disponia la fundacion del Monasterio de Capuchinas de Castellon de la Plana, moviò nuestro Señor los corazones de muchas virtuosas doncellas, para que apetecieran, y deseàran seguir la austeridad, y rigor de su futura observancia, solicitando la entrada en èl, como en Jardin ameno, y celestial. Entre las muchas fue llamada eficacissimamente del Esposo Divino, el grande espiritu de Josepha Maria Garcia, siendo de edad de veinte años, con muy poca diferencia. No permite la santa regla, que se admitan à la probacion antes de los diez y ocho, y despues de los veinte y cinco. Viniendo, pues, las Madres fundadoras de su Convento de Alzira para Castellon, en la breve mansion que hicierón en la Ciudad de Valencia, el Padre Joachin Thomàs, que sabìa muy bien la ajustada observancia, que universalmente professan las Madres Capuchinas, y tenia muy experimentado el exquisito fervor de su confessada, y explorado su animo, para tan grande empressa: aviendo prevenido con tiempo à su buena Madre, que sintiò esta vocacion mucho, por averse de despoSeer de una hija tan amable, pero se resignò como christiana, y muy virtuosa; procurò que fuesse examinada, y admitida por las Madres Fundadoras, assegurandolas, que serìa una buena hija del nuevo Convento, y una fiel Esposa del Señor Jesus. Quedaron contentissimas las Madres del examen de Josepha Maria, y admitiendola con mucho gusto, le previnieron el dia en que le avian de vestir el santo sayal: pero avisandole muy de espacio el grande rigor de vida, que se avia de guardar en la nueva fundacion. Acceptò Josepha Maria quanto le dixeron las Madres Fundadoras, pareciendole al fervor de su grande alma, que las muchas austeridades, que le proponian, real-

men-

mente no lo eran, y que podian llevarse con las asistencias del Señor, aunque fuessen mayores.

2 El enemigo comun, que de los fervores de espiritu, que tenia experimentados en Josepha, prevenia la inevitable guerra, que se le avia de seguir, si entrava en el nuevo estado, y Monasterio, no dexò piedra que mover para apartarla, si pudiesse, de tan sagrado proposito. Representavale con la mayor viveza, y eficacia la grande falta que avia de hacer à su Madre, y grave sentimiento que avia de padecer por su ausencia, especialmente entrando yà en edad, y siendo las obligaciones de familia no pocas. Las amigas, y conocidas le persuadian eficazmente, que cediesse de tal animo, exagerandole el rigor grande de aquel Instituto, las precisas necessidades de un Convento nuevo, fundado en tanta pobreza. Proponianle la cortedad, y estrechez de la Casa, el bullicio de las obras, que avian de emprenderse por precision, con otras infinitas incomodidades. Ponianle ante los ojos, que en Valencia avia tambien Conventos de rigidissima observancia, y sin ocasion de tanta inquietud, como llevan las fabricas consigo; y que dando tiempo al tiempo podia ser admitida en las Madres Capuchinas de la misma Ciudad, y que su Convento era un Sagrario de virtudes. Ofrecianle mediaciones, comodidades, y en caso necessario, intereses para que no salieSse de Valencia. Pero Josepha Maria, que en la tolerancia de mayores austeridades librava el mayor agrado de su Esposo Jesus, respondia con resolucion à todas estas propuestas: Que Dios la queria en el Convento de Capuchinas de Castellon de la Plana, y que alli, y no en Valencia le avia de servir, y ser Esposa digna suya mientras viviesse.

3 Llegò finalmente el dia de salir Josepha de Valencia su patria, dexando en ella su casa, y hermanos, pero fue con la mayor alegria espiritual, que avia experimentado en mucho tiempo, considerando, que dexava aquellas prendas de amor natural, por acercarse à las misticas bodas de su dulce Esposo Jesus. Su primer descanso fue en la posada comun del lugar de Puzol, donde recibiò una singular merced del Esposo de su Alma, segun se supo muchos años despues, por relacion de la Madre Sor Ursola Vicente, à quien la misma lo avia dicho. Apareciòle el Señor en vision imaginaria, muy hermoso, apacible, y alegre, y despues de aprobar su firme vocacion, la exortò, à que se armasse de paciencia, porque se avia de comover todo el infierno, para estorvar que entrasse Capuchina, y que à esse fin inventaria horribles embarazos. Pero igualmente le assegurò, que se vencerian todas las dificultades, y que le darian el Abito. Llegò à Castellon de la Plana, y se hospedò en casa del Illustre Señor Don Andres de Monterrat, Governador entonces de aquella Villa, y despues Theniente General por el Rey N. Señor de la Religion de Montesa. Lo mismo fue llegar à Castellon la venerable pretendiente, que alborotarse, y aun amotinarse aquella grande poblacion, gritando la plebe, que no devia, ni podia ser admitida en el nuevo aun no fundado Convento.

4 Para admitir la Villa de Castellon de la Plana la fundacion de Madres Capuchinas, tratò con el Illustre Fundador, que las hijas de vezino de la Villa deverian ser preferidas para tomar los Abitos. De manera, que aviendo hijas de Castellon, y forasteras pretendientes, se avian de es-

pe-

perar las de otras poblaciones. Este convenio, añadiendole algunas circunstancias, era muy razonable, porque en caso de igualdad en el merito, lo es mucho que sean primeras las hijas de la Patria. Pero ni es, ni puede ser justo, que teniendo la Comunidad Doncellas pretendientes forasteras muy habiles para llevar aquella observancia, y rigor, estè precisada à recibir à las de Castellon menos habiles, ò acaso conocidamente ineptas para su desempeño, negando la entrada à las otras. Ni tampoco parece razonable, que la Comunidad aya de esperar à que las hijas de vezino se habiliten aviendo forasteras habiles, para las plazas vacantes; porque las de Castellon pueden mejor esperar vacantes en casa de sus Padres, y mantener su fervor con el trato de las Religiosas mientras se habilitan.

5 Moviò, pues, esta pieza el comun enemigo, para evitar, y estorvar el ingresso de Josepha Maria en aquella Vener. Casa. Decian los de Castellon: que aquella era la ocasion de assegurar la possessìon de lo que se avia tratado con el Señor Fundador; y que si en la primera vez que se vestìan abitos, se introducian las hijas de Valencia, en adelante se haria poca cuenta con las hijas de vezino; porque las forasteras aora admitidas siempre darìan sus votos à las de otras poblaciones, para assegurar su partido. Aqui es mucho de notar, para que se conozca, que todo esto era invencion diabolica, que entre las diez Doncellas yà nombradas, y admitidas por las Madres Fundadoras, avia algunas hijas de diferentes poblaciones, pero nadie les hacia oposicion, y toda la artilleria se plantò contra la Sierva de Dios Josepha Maria; y por mas que el Señor Governador se aplicò con mucha eficacia para aplacar al Pueblo, no se hallava camino de la paz, y quietud, insistiendo en que no se avia de vestir la de Valencia. El Magistrado hizo sus protestaciones al dicho Governador, al Señor Fundador, y à las Madres Fundadoras, presentando la nomina de las nueve nombradas, pero excluyendo positivamente à la Sierva de Dios, sin que se hallasse medio para contener à casi toda la Plebe interessada en el assumpto.

6 Llegò la hora de acudir al Convento para recibir el santo Abito las diez Doncellas, yà examinadas, y escogidas; y nuestra Josepha, que casi todo el tiempo, que avia residido en Castellon, no se avia apartado de los pies de su Esposo, sino para lo muy preciso, noticiosa de la grave oposicion, que le hacia el Pueblo, para vestir el Abito, executò con la mayor eficacia al dulce Esposo, suplicandole con humilde ternura, que sosegasse aquella horrible tempestad, y cruda oposicion, para que fuesse vestida del santo Abito, y perpetuamente ligada à su fidelidad, como fiel Esposa suya. Levantòse de los pies del Santo Crucifixo, donde orava; y al querer passar por uno de los salones del Palacio del Señor Governador, le pareciò estàr cubierto de serpientes, vivoras, lagartos, sapos, y otras bestias ponzoñosas, dando pavorosos silvidos, y amenazando morderla, y despedazarla, si intentava passar de aquella pieza, y transferirse al Convento de Capuchinas. Hizo Josepha la señal de la santa Cruz sobre aquella caterva de venenos, y pisandolos sin horror alguno, saliò del Palacio, y se trasladò à la Iglesia del nuevo Convento.

7 La funcion de dàr los Abitos se hizo con imponderable concurso de los parientes, conocidos, è interes-

reſſados de aquellas Eſpoſas del Señor. Cantòſe la Miſſa con toda ſolemnidad, y concluida èſta, queriendo el Señor Fundador, Comiſſario del Iluſtriſsimo de Tortoſa, para eſta accion, comenzar à veſtir los Abitos, ſaliò uno por parte del Iluſtre Ayuntamiento de la Villa, y leyò la nomina de las nueve, que avian de veſtirſe, omitiendo el nombre de Joſepha Maria Garcia, como que aquella en ningun caſo ſe avia de veſtir. Jamàs ſe ha podido averiguar, quien fue el que acabandoſe de leer la referida memoria de las nueve Doncellas, ſe levantò, y dixo en voz clara, y perceptible de todo el concurſo: *En eſſa memoria falta una Doncella, que es Joſepha Maria Garcia, natural de Valencia. Paſſe la primera para que ſe le dè el Santo Abito.* Lo que ſe ſabe es, que ſin embargo de el grave empeño de aquel Iluſtre Gremio, y la multitud de gentes, que eſtavan de ſu dictamen, no conſintiendo en ſu veſticion; todos los del concurſo callaron, y nadie manifeſtò la mas minima repugnancia à las referidas palabras. Antes bien preſentandoſe Joſepha ante la Reverenda Prelada, y Comiſſario del Señor Obiſpo, fue veſtida la primera de las diez con notable quietud, paz, y alegria del concurſo, y grande conſuelo de ſu Alma. Yà de antemano ſe tenia Joſepha enteramente ofrecida à ſu dulce Eſpoſo Jeſus; pero metida en el bullicio del mundo, no hallava la quietud, que apetecia ſu eſpiritu, buſcando ſiempre la converſacion celeſtial; y como en el nuevo Convento ſe le figurava un pedazo de la esfera del Cielo, como de verdad lo es; ſe llenò ſu Alma de gozo, ſolo con verſe veſtida. Prometiò al Señor ſerle perpetuamente agradecida, enmendar ſus muchos defectos, y correſponder en quanto alcanzaſſen ſus fuerzas, à los inmenſos favores que avia recibido, y recibia.

8 Entrò Joſepha Maria en el año de probacion con el firme propoſito de hacer una vida nueva, y totalmente conforme à la ſanta regla primitiva de Santa Clara, y à los nuevos eſtatutos de aquel Santo Monaſterio; y ayudada de la gracia del Señor, y del fervor de ſu eſpiritu, fue toda la vida tan tenàz en ſus primeros propoſitos; que examinadas con todo el rigor de la Santa Obediencia, muchas de las Religioſas, que en diverſos tiempos vivieron en ſu compañia, aſſeguraron, y afirmaron, que jamàs avian viſto, ni notado en la Sierva de Dios coſa, que en algo ſe les opuſieſſe; ni la avian obſervado la mas minima palabra, que desdixeſſe del ſanto eſtado religioſo que profeſſava; y mucho menos a los divinos mandamientos, y diſpoſicion de la Santa Igleſia.

9 La Madre Sor Tereſa Balaguer, Vicaria, y Maeſtra de Novicias, fue grandemente religioſa, y puntual en las leyes, y ceremonias del Inſtituto, y haciendoſe cargo, que en la educacion, y crianza de la nueva planta avia de cimentarſe la obſervancia, y venidera religioſidad de aquel eſpiritual edificio, ſe aplicò con la mayor vigilancia, no ſolo à que ſupieſſen ſus Novicias las obligaciones del eſtado, ſino à que las practicaſſen con total exactitud, poniendoſe delante, para el exemplo, con mucho zelo, y eſpiritu fervoroſo. En poco tiempo tuvo Sor Joſepha la inſtruccion neceſſaria, y luces competentes para parecer, y aun ſer una grande Religioſa, reduciendo à perfecta practica, quanto le enſeñava ſu Maeſtra. Pero no ſe contentava ſu eſpiritu con lo puramente material, y corteza exterior de las leyes, y ceremonias de la Religion, y

aſsi procurava inſtruirſe en lo eſcondido, y miſterioſo de ellas. Y quando las practicava, acudia luego à ſu miſterioſa ſignificacion con admirables uſuras eſpirituales, y precioſas utilidades de ſu alma. Eſte miſmo cuidado practicò toda ſu vida; y de dia en dia recibia nuevas luces, para rendir à ſu Eſpoſo nuevos fervores, y copioſos cultos de verdadero amor.

10 En el año del Noviciado llevan las hermanas Capuchinas, en ſeñal del futuro deſpoſorio con Chriſto, que eſperan celebrar en la profeſsion ſagrada, un velo de lienzo muy blanco, y limpio; el qual, quando profeſſan ſe muda en otro de lana de color negro, como ya ſe ha dicho. Eſta porcion de veſtuario tuvo bien ocupado al eſpiritu de la Sierva de Dios todo el año de ſu Noviciado; conſiderando en ſu blancura el ſumo candor de cuerpo, y alma, à que devia aſpirar, para hacerſe digna, de ſer Eſpoſa de aquel, que por excelencia ſe apellida candor de la eterna luz. Y en los repetidos golpes que ſufre el lino, para llegar al uſo perfecto de los hombres, conſiderava los rigores, y penitencias con que devia diſponerſe, para hacer ſu profeſsion religioſa. Emprendiò, pues, eſte curſo, no como muchacha, y de pocos años, ſino como muy anciana en la virtud, con una humildad profunda, y una docilidad exquiſita, copiando en ſu buen corazon todos los paſſos, y buen exemplo de ſu Maeſtra la Madre Sor Tereſa.

11 Deſde el dia en que recibiò el ſanto Abito, ſe alimentò la Sierva de Dios de los miſmos alimentos, y viandas que ſus hermanas las Religioſas, y no padeciò novedad alguna, ſinembargo de aver ſido por tantos años continuos tan riguroſos ſus ayunos, y abſtinencias, como ya ſe dixo; obrando el Señor en eſto una como maravilla, pues en caſa de ſus Padres, la novedad en los manjares la enfermava, y en el Convento eſtava buena, y ſana: ſin duda lo diſpuſo aſsi el Señor Jeſus, para conſolar à ſu Eſpoſa, que lo pidiò aſsi; y para evitar ſingularidades exteriores aun en las coſas de virtud, que en las Comunidades por lo comun ſon de notable perjuicio. Era Sor Joſepha muy puntual en aſsiſtir à los actos regulares, y nada menos en andar en la preſencia de ſu Dios, y Señor. Aumentò los cilicios, diciplinas, y otros rigores (ſe ſupone que con el conſentimiento de ſu Director) fundandoſe, en que pues uſava de mas regalo en los alimentos, era muy razonable, que reſarcieſſe aquel regalo con mayores penitencias. Se conſiderava en eſtado mas perfecto, y de mayores obligaciones; y por tanto era mayor ſu vigilancia, en buſcar medios por donde ſervir mas à ſu Eſpoſo. En eſte miſmo año de probacion viò ſu mencionada Maeſtra la Madre Sor Tereſa Balaguer, que del Sagrario donde eſtava reſervado el Señor, ſalia un rayo prodigioſo de luz, y venìa drechamente à parar en el corazon de eſta ſu Novicia. No puede dudarſe, que aquella llama viva del amor divino llenaria de ardores, y luces à ſu corazon, y pecho virginal.

CAPITULO X.

PROFESSION SOLEMNE, Y NUEVOS fervores de la Sierva de Dios Sor Joſepha.

1 AQuella doctrina de Jeſu Chriſto nueſtro Señor, que dice: Quando haces limoſna, ignore tu mano ſinieſtra lo que exe-

executa tu drecha, es tan universal, que casi se extiende à todos los exercicios de virtud. Porque como dice San Gregorio, (1) el que lleva en publico su tesoro, manifiesto deseo tiene de que le roben. Verdad es, que parece imposible, que se oculte enteramente la llama muy crecida; porque, ò por el calor, ò por el humo, se discurre claramente el fuego; y tanto mas, quanto las Personas que se tratan son mas dispiertas, y advertidas, como por lo comun son las Religiosas. Y à caso la divina providencia dispone, que por mas que se procuren ocultar los exercicios virtuosos, se registren por algunos resquicios, para exemplo de otras almas, ò tibias, ò menos fervorosas: pero aun en este caso, queda libre la enseñanza del mismo Santo Padre, y de nuestro divino Maestro Jesus; pues aunque las buenas obras se manifiesten, la intencion deve ser siempre de ocultarlas.

2 En el largo tiempo de cinquenta años, que vivió la Sierva de Dios Sor Josepha entre las Madres Capuchinas, no pudieron èstas dexar de admirarse, experimentando, y observando su constante observancia, y su continuada aplicacion à todos los actos de la Comunidad. Jamàs le notaron lunares de omisiones, ni defectos levisimos en su regular conducta: pero como la observancia de la santa regla, y loables costumbres de la Casa, es tan comun en ella, no era sola la Sierva del Señor la que parecia muy virtuosa; porque entonces, y aora, todas aquellas Madres lo parecen, y todas lo son, segun lo que piamente se deve discurrir. Mientras vivió la Madre Sor Josepha, sus hermanas la tuvieron siempre por muy observante, y ajustada; pero eran muy pocas las que la tenian por tan buena, y virtuosa, como lo era en la realidad. Sus Directores supieron la heroìcidad de sus virtudes; supieron las grandes luces, que su divino Esposo la comunicava; supieron las prodigiosas mercedes, que recibia de su mano; sus claras profecìas, y otras gracias admirables con que la honrò nuestro Señor. Pero en su vida, los Directores, y la Sierva de Dios, procedieron con tanto recato, que solo se descubrieron estas cosas (precediendo espontanea licencia, y libre consentimiento de nuestra Vener.) à la Madre Sor Ursola Vicente; y en su ultima enfermedad, à otras dos Religiosas; y à èstas, con el riguroso mandato del mayor sigilo, hasta la muerte de la Ven. Madre. En aquel dia se descubrieron tantas maravillas de esta prodigiosa muger; y se contestaron por tantos caminos los pasmos de su vida, que el Dr. Miguel Català, su Director de muchos años, y las dos referidas Madres, quedaron dignamente admiradas, considerando la altisima providencia, y ordinacion del Esposo de las almas, que assi magnifica, y hace resplandecer aun en el mundo la fidelidad de sus verdaderas Esposas.

3 Este profundo silencio de las cosas sobrenaturales de la Sierva de Dios mientras vivió en nuestro valle de lagrimas; observado por la prudencia estudiosa del Dr. Miguel Català, y por la singular advertencia de las dichas Religiosas, es la ocasion porque la historia de esta Vida no se ha podido ordenar con el respeto devido à los tiempos de los acontecimientos, como al principio de ella se notò. Por lo qual, serà

(1) *Matth. 6. v. 3. Te autem faciente eleemosynam, nesciat sinistra tua quid faciat dextera tua. S. Greg. Matth. 13. Deprædari ergo desiderat, qui thesaurum publicè portat in via.*

preciso seguir casi el mismo orden, con que los Procuradores del Processo informativo de los hechos de esta Sierva de Dios formaron los articulos interrogatorios, insinuando en muy pocas ocasiones el tiempo fixo de los sucessos, que serà, quando ha podido seguramente saberse. Y quando no, se diràn con toda sinceridad, conforme à los rigurosos examenes que de ellos se han hecho; para que aparezca la verdad, del modo que ha podido descubrirse.

4 Passado el año, y dia de la probacion de nuestra Vener. y sus compañeras, segun disponen los decretos apostolicos, y la santa regla de la Madre Santa Clara, professaron solemnemente, y con igual solemnidad, y regozijo recibieron el santo velo de color negro, como Esposas para siempre consagradas al Esposo de las almas Christo Jesus. Las preparaciones, que para este solemne acto puso aquella buena Alma, en comun se dicen muy facilmente, con assegurar, que fueron muchas, y muy excelentes; pero manifestar el numero, ni sus primores, solo podrà aquella divina sabiduria, que mide, y pesa el fervor de los espiritus en las balanzas indefectibles del santuario.

5 Desde el mismo punto en que ofreciò à Dios los quatro votos solemnes, determinò fixamente el animo à una vida nueva de mucho mayor austeridad, que hasta entonces, y de casi continua presencia de Dios, ò continua oracion. Precediendo pues las bendiciones, y licencias respectivas de su Maestra, y de su Director, sobre la ordinaria mortificacion de las otras hermanas, añadiò muchas, y muy graves penitencias; porque quantas mortificaciones ocurrian à su fervoroso espiritu, le parecian pequeñas para sus ingratitudes, y defectos. Desde la misma hora, no tuvo ya à su corazon por suyo, sino por prenda, y alhaja de su amado Esposo Jesus. Y por esta razon, quando por alguna ocurrencia de negocios, reflexionava que se avia divertido algun tanto, sin hacer algun interior recuerdo de su obligacion al Señor, solia decirse à sì misma: *O corazon ingrato! Acuerdate, que ya no eres de esta miserable criatura, sino del Señor Jesus.* Y esta sentencia se oìa muy de ordinario de sus labios virginales: *El corazon de la Religiosa no ha de ser hospedaje, sino habitacion propria del divino Esposo.* En los pies del ilustre Fundador, donde ofreciò los votos, fueron como inumerables las promessas de nueva vida; y fue tan acompañado aquel acto de seraficos incendios, que puede discurrirse, y aun assegurarse moralmente, que saldria de èl tan pura, como avia salido de las sagradas aguas del Bautismo. Avia precedido à la santa profession una confession general muy exacta, y muy cumplida. Y haciendo memoria la Sierva de Dios de esta confession con una hija suya de su total satisfaccion, le refiriò ya en edad adelantada, que en ella avian sido muy graves sus lagrimas, y sollozos; lo que expresò con tanto espiritu, que en ambas se renovaron sin libertad aquellos mismos afectos.

6 Aquellos primeros años despues de su profession, siguiò Sor Josepha una vida de imponderable fervor, y rigidas penitencias; y de ordinario andava tan interiorizada, y llena de Dios, que à los ojos de sus Conovicias parecia estar totalmente abstracta, y semidormida; al modo, que ya se ha referido de sus primeros años, quando para dispertarla Gerarda Abril su buena Madre, avia de repetir los avisos. Mas no por esto dexava de ser muy puntual,

y aun la primera de ordinario à las horas de coro, de oracion, de labor de manos, y de los demás exercicios exteriores. Y aunque todo lo executava con extraordinario acierto, pero el comercio, aun con las mismas iguales suyas, era como encogido, y como de quien por verdadero amor al Criador de todas, avia renunciado la consolacion del trato de las criaturas. No desagradava à las Madres Fundadoras esta regular abstraccion de la hermana Sor Josepha; porque como muy practicas en la vida espiritual, conocian las admirables medras de su buen espiritu; pero sus contemporaneas, como menos experimentadas en los caminos interiores, aunque muy buenas, y observantes, la tenian por dormida, poco avisada, y menos apta para el trato humano, y civil, riendo frequentemente de su natural retiro, y repitiendole los motivos de sincerar la intencion. Quando esto se escrive, vive aun la Madre Sor Basilia Batalla, unica de las contemporaneas de la Sierva de Dios, Religiosa de gran virtud, y candor, que refiriendo los passages de aquel tiempo, ocasiona no poca edificacion à sus hermanas, reflexionando la humildad, y paciencia de nuestra Vener.

7 Por el mencionado retiro de Sor Josepha, juzgavan las de su edad, que de ningun modo seria à proposito para servir al Monasterio, especialmente en algunas de sus oficinas, que necesitan de una muy dispierta, y madura expedicion, como el Torno, el Noviciado, el Abadiado, y la Secretaria. Muy diferente dictamen formaron las Reverendas Fundadoras. Veian, y admiravan en los cortos años de la Sierva de Dios, un espiritu muy quieto, pero muy puntual à todas las obligaciones del estado, una inviolable observancia sin hipocresia, ni afectacion; y grande acierto, y actividad en quanto se le ordenava que executasse; y discurriendo de la puntualidad, y acierto en obedecer, que seria tambien primorosa en disponer las oficinas respectivas, conocian claramente, que desempeñaria qualquier empleo en que la pusieran. Y como por una parte servian solas las quatro Fundadoras todos los cargos del Monasterio, andavan muy cansadas, y con grande necesidad de quien las ayudasse, y en sola Sor Josepha Maria libravan toda su asistencia, y consuelo.

8 Pero à este pensamiento se oponia un reparo verdaderamente grave. Decian las Madres: Esta Religiosa es muy puntual, observante, interior, fervorosa, y activa; pero su espiritu es joven, y tierno, por lo qual, es posible, que no este bastantemente radicado en el exercicio santo de las virtudes: Con su regular abstraccion, y retiro de las Religiosas, es preciso que su oracion sea mas ardiente, y mayor su intimidad con su Esposo, y Criador: Si la ponemos en el trato forzoso de las Religiosas, que acontese en las oficinas del Convento, es posible, que, ò se entibie, ò se enfrie su corazon; pues què seria de nosotras, si aviendo traido el Señor Jesus un Angel à nuestra compañia, por lograr un poco descanso, pusieramos à este grande espiritu en ocasion de malograr sus aumentos, y medras espirituales? Esta grave reflexion detenia à la Reverenda Abadesa, y à sus compañeras para no poner en las oficinas à la Sierva del Señor.

9 Andando en estas dudas, dispuso nuestro Señor, que el Padre Joaquin Thomàs, Director primero de la Ven. Sor Josepha, passasse de

Valencia à Caſtellon de la Plana, para viſitar, y confeſſar à las Madres, como en algunas ocaſiones ſolìa con orden de los Señores Obiſpos de Tortoſa. Eſtuvo algunos dias en eſta ocupacion: Confeſsò, y examinò con mucha reflexion à ſu antigua penitente, y formò un juicio muy exacto del eſtado de ſu Alma; confirmandoſe en el pronoſtico, que avia antedicho, eſto es: que aquel eſpiritu era de los de primera magnitud, y que yà avia llegado à un grado muy alto de perfeccion, y à una eſpecialiſsima union con ſu Dios, y Señor. Por lo qual, fiando en la miſericordia divina, y atendiendo à la grave neceſsidad, en que ſe hallava el Convento, y aquellas pobres Ancianas, hizo juicio, que aunque la Sierva de Dios paſſaſſe al comercio de las Religioſas en las oficinas del Convento, no ſe exponia ſu eſpiritu; y eſpecialmente mediante el mandato de obediencia de la Reverenda Prelada; no dudando, que el merito de obedecer reſarciria con admirables uſuras el precioſo exercicio de las devotas conſideraciones.

10 Preguntado, pues, el docto Padre por la Reverenda Abadeſa, ſi podria valerſe de la Sierva de Dios, para los empleos de Maeſtra de Novicias, y de Tornera, porque ſus Confundadoras andavan muy fatigadas, y con deſeos de alguna quietud? Reſpondiò abſolutamente: Que podia encomendarle qualquiera de aquellos empleos. Propuſo la Reverenda Prelada los eſcrupulos mencionados en el numero 8. con la mayor humildad, modeſtia, y reflexion: Los que eſpecialmente le cauſaron horror reſpecto de la oficina del torno, porque la Tornera mayor lleva todo el trafico temporal del Convento: à que ſe añade la incumbencia de cuidar de los Hermanos Coadjutores, y de los Hueſpedes; como tambien el dàr ſalida decente à las muchas Perſonas de todas claſſes, que por diverſos motivos, yà temporales, yà eſpirituales, llegan à la rueda; y que ocupada la Sierva de Dios en tanta cumplicacion de negocios, era muy natural la diſtraccion de ſu eſpiritu, y aun el que ſe olvidaſſe de los exercicios interiores de la Alma.

11 A eſtas razones bien expreſſadas, y ſentidas por la Reverenda Abadeſa, ſatisfizo enteramente el Padre Joaquin Thomàs, diciendo: Madre Abadeſa, no han de venir las Religioſas de otros Conventos à ſervir los oficios de eſte de Caſtellon de la Plana. Sor Joſepha es hija de eſte Convento de Capuchinas: ha de eſtàr como todas ſus hermanas ſugeta à lo que la obediencia le mandàre, y obedeciendo, no puede dexar de merecer, y adelantarſe ſu eſpiritu. Yo concibo, que ſu Alma ſe halla en eſtado, que el trato de las criaturas, ſiendo imperado por la ſanta obediencia, no le embarazarà en modo alguno la interior comunicacion, y union con Dios. El Señor, que la ha traydo à eſta Caſa, y no la ha querido llevar à otra, ſe cuidarà de ſu eſpiritual aprovechamiento; pues en medio del mayor trafico puede dàr el mas perfecto retiro, y ſoledad. Con eſte acertadiſsimo dictamen ſe ſoſſegaron los eſcrupulos de la Reverenda Prelada; y quando menos lo penſava la Sierva del Señor, ſe hallò de repente preciſada à dexar los precioſos oſculos de Madalena, por acudir à los humildes exercicios de ſu hermana Marta.

12 Muy pocos años tenia de profeſsion la Ven. Madre, quando del modo ſobredicho ſe tomò la reſolucion de aplicarla al empleo de las ofi-

oficinas, para aliviar algun tanto à las Madres Fundadoras; y como la Madre Sor Inès Borrull, otra de ellas, y de las virgines mas puras, que han pisado aquellos clauſtros benditos, eſtuvieſſe notablemente fatigada por la mucha ocupacion de la rueda, aplicaron à Sor Joſepha à la oficina del torno por algun tiempo, aunque por entonces no la hicieron Tornera mayor en toda propriedad, ſino preciſamente ſuplidora por la mencionada Madre; porque Tornera mayor, nombrada ſegun diſpoſicion de la ſanta regla, y eſtilo inconcuſo de aquella ſanta Caſa, la nombraron algunos años deſpues, como ſe dirà mas adelante.

13 En el año de 1702. eligieron las Religioſas por Prelada del Convento à la Reverenda Madre Sor Tereſa Balaguer, la qual avia criado en el ſanto Noviciado à la Sierva de Dios, y à ſus nueve compañeras, con la vigilancia, que yà ſe ha referido. Y aſſegurada la buena Madre del talento, y zelo de religion de ſu primera hija, la nombrò Maeſtra de las Novicias, fiando en la divina piedad, que el miſmo confluxo de ocupaciones ſeria ocaſion à Sor Joſepha, para exercitarſe mas en diverſas virtudes, que caſi todas ſon bien neceſſarias, para cumplir con aquel ſagrado empleo. Haſta que la Ven. Madre fue nombrada Maeſtra, era como todas ſus hermanas en la ſequela de los actos comunes, y aſsi no ſe deſcrubria lo excelente de ſu virtud; pero colocada en el nuevo empleo, era Maeſtra no ſolo de las Novicias, ſino de todas, y de sí miſma en el exemplo. Su modeſtia era incomparable, ſu expedicion, atendida la ordinaria quietud de ſu genio, era increible; ſu agrado atraía los corazones de las recienentradas; ſu medida, y peſo en las palabras era ſiempre, como ſi muy de propoſito huviera eſtudiado lo que avia de tratar, y tratava caſualmente con qualquiera perſona. Y aſsi en eſte empleo ſe comenzò à deſcubrir algo de ſu grande virtud, por lo qual algunas Perſonas la buſcavan con anſia, para aprovecharſe de ſus ſantas converſaciones, y conſejos en el camino de Dios.

14 Sirviò con total ſatisfaccion de la Comunidad eſta oficina haſta el año de 1705. en el qual fue nombrada de nuevo, por Abadeſa del Convento la miſma Reverenda Madre Sor Tereſa Balaguer; y con la experiencia, que avia tenido de la aptitud de la Sierva de Dios, para un todo, la nombrò Tornera mayor, y ſirviò aquel cargo haſta el año de 1708. con mucha edificacion de los del ſiglo, y no menos ſatisfaccion de la Reverenda Prelada, y de el Convento. En el año de 1714. eligieron las Religioſas en Abadeſa à la Reverenda Madre Sor Ana Maria Paſqual, otra de las que vinieron de Alzira, para la fundacion, era eſta Madre Religioſa de exemplo ſingular, de larga oracion, y muy fervoroſa en los exercicios penales. Deſeava ſumamente, que ſe adelantaſſen las fabricas para el mayor retiro, y comodidad de las hermanas; y fiando mucho de la ſolida virtud de Sor Joſepha, y del dulce atractivo de ſu conducta, la nombrò Tornera mayor, eſperanzada, de que por ſu medio ſe conſeguirian los competentes, para proſeguir las obras.

15 Lo miſmo acaeciò en el año de 1723. quando fue elegida en Abadeſa ſu muy ſemejante en los deſeos de la perfeccion, la Madre Sor Urſola Vicente; la qual deſpues de averſe reſiſtido poderoſamente à la Prelacìa, con viviſsimas expreſsio-

nes

nes de muy profunda humildad, ſuccumbiò al mandato de obediencia, que le intimò el Comiſſario de la eleccion; ofreciendole éſte, que le aſsiſtiria con mucho zelo la Sierva de Dios Sor Joſepha Maria, ſirviendo el empleo de Tornera mayor. Creceria como inmenſamente el libro de la Vida de eſta Ven. Religioſa, ſi huvieran de referirſe todos los ſuceſſos que le acaecieron, ſirviendo eſtos empleos. Ni pueden decirſe todos, ni todos ſe deven callar. Por lo qual, en los capitulos ſiguientes ſe hablarà del modo con que ſirviò eſtas oficinas la Sierva de Dios.

16 Y para que ſe haga un concepto general de los muchos acaecimientos de la Sierva de Dios en los años de ſus oficinas, deverà notarſe como anteloquio de ellos, que deſde el año de 1705. en adelante, ha ſufrido la Corona de Eſpaña, y con eſpecialidad los Reynos de la Corona de Aragon incluida en ella, la mayor importunidad de tiempo, por peligros, y neceſsidades, que ſe halla eſcrito en ſus Hiſtorias. Porque à excepcion del azote ſangriento de la peſte, de que Dios ha librado à eſtos paiſes, por ſu bondad, y miſericordia infinita; han deſcargado ſobre ellos todos los golpes de ſu indignacion con abundancia imponderable. Han ſido afligidos los Reynos de Aragon, Valencia, Mallorca, y Principado de Cataluña, con una guerra deſapiadada, no ſolo entre las armas del Señor Felipe V. Rey legitimo de Eſpaña, y las del Sereniſsimo Señor Carlos de Auſtria, Pretendiente de los miſmos Dominios, que deſpues ſubiò à la Corona Imperial de Alemania con el nombre de Carlos VI. ſino con la diſcordia, y diviſion inteſtina, y muy cruel entre las miſmas provincias, partidos, y poblaciones, y haſta las caſas particulares: en quienes ſe han viſto muchas veces negados los devidos reſpetos de hijos à Padres, de Padres à hijos, de Maridos à ſus Eſpoſas, y de èſtas à ſus Maridos.

17 Las urgencias, y neceſsidades en lo temporal fueron tan comunes, que à muchas penas ſe alcanzava lo muy neceſſario, para alimentarſe las familias. Los Militares dominavan los paiſes; y ſin reparo alguno uſava el Soldado de un crudo deſpotiſmo, eſcuſandoſe con el drecho de conquiſta, que apellidava cada una de las partes guerreras. Hacianſe los Soldados Señores de quanto podian de lo comeſtible, padeciendo graves careſtias los que no lo eran: y los Principes añadian crudiſsimas contribuciones, y donativos, unos con razon, y otros con reflexionados pretextos. Llegò á venderſe la carga ordinaria de trigo por el precio de veinte peſos de plata, quando el mas comun, en la mayor parte de eſtos Reynos, es de cinco à ſeis, y aun de quatro à cinco por lo regular. Muchos cantaros de azeyte ſe vendieron por diez, y aun por doce peſos duros, quando ſu precio ordinario es de otros tantos reales de plata caſtellana. Y con eſta proporcion, à coſta de muchas diligencias, ſe logravan todas, ò las mas de las eſpecies comeſtibles.

18 Por eſte tiempo, ya el Monaſterio de las Madres Capuchinas de Caſtellon de la Plana tenia las treinta y tres plazas, que permite la ſanta regla, con los Hermanos correſpondientes à ſu manutencion: ſe adelantavan las obras para la habitacion de las Religioſas, y ſe diſponian materiales para la hermoſa Igleſia, que deſpues ſe fabricò. Las aſsiſtencias del muy iluſtre Fundador no llegavan con muchos caudales à

la

lá metad de los materiales preciſos para las obras. Por lo qual, caſi todo el gaſto del Convento ſalia de las limoſnas voluntarias, y la ſolicitud de eſtas de la continua oracion, y perpetuas fervoroſas rogativas de las Madres Capuchinas à ſu dulciſsimo Eſpoſo, y Señor. Fue coſa muy particular, que aunque en muchas ocaſiones ſe hallaron en apretadas neceſsidades, y urgencias, jamàs las dexò el Señor ſin conſuelo à las cercanìas de la hora peremptoria, y muchas veces fue con evidentes ſeñales de prodigio, y por caminos inopinados. Buſcavan las Madres primero el reyno de ſu Dios y Señor, y ſu Juſticia; y el divino Eſpoſo les dava las aſsiſtencias temporales como por añadidura. (2)

CAPITULO XI.

NOMBRAN MAESTRA DE NOVICIAS à la Ven. Sor Joſepha Maria.

1 EN todas las Religiones ſagradas ſe pone, y deve poner ſuma vigilancia en la eleccion de ſugetos habiles, y virtuoſos, para educar, y enſeñar à los que de nuevo vienen al eſtado de la Religion. El empleo de Maeſtro, ò Maeſtra de Novicias, es aquel, que bien exercitado, mantiene la regularidad; y practicado ſin la devida forma, introduce infaliblemente la relaxacion en los Monaſterios. Y al modo que los Padres, y Madres de familias reducen ſus caſas à la ultima miſeria, no criando à ſus hijos devidamente; aſsi en los Conventos, ſi en eſte empleo no ſe pone ſingulariſsimo cuidado, padecerà la Comunidad graves detrimentos en la obſervancia de las leyes, y ſagradas ceremonias. Los Maeſtros, y Maeſtras de Novicias han de ſer muy practicos en las conſtituciones, regla, y ceremonias reſpectivas à ſu inſtituto. Han de ſer ſumamente diſpiertos, muy menudos en repararlo todo; y ſobre todas las calidades, deven ſer muy obſervantes de todo lo que han de enſeñar à ſus Novicios, y Novicias; porque la enſeñanza entra bien por los oidos, pero incomparablemente mejor por los ojos.

2 Se dixo en el capitulo 8. con palabras del Eſpiritu Santo, que quien deſprecia, ò no hace caſo de las coſas pequeñas, poco à poco caerà en las graves; (1) y eſta maxima univerſal para todas las criaturas racionales de el mundo, deviera eſtar eſcrita con letras muy grandes, y hermoſas en todas las paredes de los Noviciados: deviera leerſe, y practicarſe en ellos, como el empeño de mas honor de las ſantas Religiones. En tales Caſas no ay defectos minimos, por mas que lo parezcan, ò lo ſean ſegun ſu entidad. Una inclinacion de cabeza omitida, ò mal executada, no deve paſſarſe ſin aviſo, y por ventura ſin caſtigarſe, ſi precediò la advertencia. O que no es culpa, ſino prevencion de la conſtitucion, ò regla, y no obliga à pecado! No ſerà culpa del Novicio fragil, y mal inſtruido; pero ſerà falta, y acaſo de entidad, mas de lo que ordinariamente ſe pienſa, en aquel, que deviendo prevenir, y caſtigar tales deſcuidos, introduce la relaxacion no corrigiendo, y acaſo por venderſe prudente, ò apacible.

3 San Pablo en la epiſtola à los de

(2) *Matth. 6. v. 33. Quærite primum Regnum Dei, & Juſtitiam ejus, & hæc omnia adjicientur vobis.*

(1) *Eccleſiaſt. 19. Qui ſpernit modica, paulatim decidet.*

de Galacia, les habla de esta manera: *Hijitos mios, à quienes segunda vez estoy parturiendo.* (2) Eran los Galatas recien entrados en las luces del Evangelio, y era su Maestro San Pablo, y les habla el Santo con admirable propriedad. Porque parir, ocasiona grande dolor, causa una angustia mucho mas penosa, y añade el Santo Apostol la repeticion de aquella obra; para que se entienda, que enseñar, y educar à unas criaturas recien nacidas en la Religion, es obra de gran dolor, y de repetida angustia. Luego pone la razon de esta pena misterioso San Pablo: *Hasta que se forme en vosotros la Imagen de Jesu Christo.* (3) No dice el Santo, que los Galatas ayan de ser imagenes de Christo, determinadamente de escultura, ni absolutamente pintadas. Porque la Imagen del Señor, que se ha de formar en los corazones de los Novicios, ò Novicias, ha de ser de ambos modos. Ha de ser imagen de pintura, porque el buen Maestro, ò Maestra ha de procurar, que el blanco lienzo del corazon de su encomendado, reciba, y mantenga en sì la hermosa variedad de los colores finos; esto es, la belleza de las virtudes de Jesu Christo. Ha de ser tambien imagen de escultura, porque ha de cuidar el Maestro quitar; y mas quitar del corazon de su Novicio aquellas materias rudas, que acaso traxo del mundo, hasta que copie en su alma con la perfeccion possible la Imagen de Jesus. Confiesso, que es largo el exordio de este capitulo; pero juzgo, que este punto es sumamente necessario.

4 La Reverenda Madre Sor Teresa Balaguer criò, y educò à la Madre Sor Josepha Maria con sus compañeras en el santo Noviciado, con aquella grande vigilancia, que requeria la nueva, y estrechisima fundacion de su Convento. En su tiempo, (y creo que en todos hasta el presente) aquella santa Casa fue un Jardin ameno de heroicas virtudes. Sor Josepha Maria avia venido del siglo à la Religion con las admirables disposiciones, que yà se han referido, para admitir los primores de la regular observancia, y con tan finos deseos de aprovechar en el estado religioso, que le parecia imponderable à su Maestra el cuidado, que puso siempre en saber, y cumplir con la santa regla, y costumbres loables del Monasterio. Considerando, pues, las Madres fundadoras su tenor de vida, y su admirable puntualidad en lo ceremonial del instituto, aviendo precedido las consultas yà mencionadas, la nombraron Maestra de Novicias, nueve años despues de su ingreso en el Convento, y ocho despues de su profession religiosa; esto es en el año de 1702. recien electa Abadesa la Reverenda Madre Sor Teresa Balaguer, como se ha insinuado en el capitulo antecedente.

5 Las agonias que la Sierva de Dios padeciò en el passo de nombrarla Maestra de Novicias, fueron increibles. Porque su profunda humildad la tenia en el conocimiento vivo, de que aun no avia comenzado à parecer Religiosa, y mucho menos à serlo; por lo qual, el frequente estrivillo de su fervorosa, y como continua oracion era decir: *Señor, de oy en adelante, vida nueva, vida nueva.* Y considerando, que la metian en la obligacion de hacer buenas Esposas de Jesu Christo, à las recienvenidas de el mundo, siendo en su concepto tan ingrata Sierva del Señor

(2) *Ad Galat. 4. Filioli mei, quos iterum parturio.*
(3) *Ad Galat. ibid. Donec formetur Christus in vobis.*

ñor Jesus, era un tormento crudisimo, para su espiritu virginal. El mandato de la santa obediencia, junto con las exortaciones, y solidas doctrinas de su Director, disipò todo el nublado de sus repugnancias. Y assi admitiò el empleo, y entrò en el santo Noviciado, aunque muy desconfiada de sì misma, pero confiada en la assistencia del Señor Jesus; y con grandes, y fervorosos deseos, de executar quanto alcanzassen sus fuerzas, para el exacto cumplimiento de su grave ocupacion.

6 Sirviò la Ven. Madre este empleo en esta ocasion hasta el año de 1705. mientras durò el Abadiado primero de la Madre Sor Teresa Balaguer, y à entera satisfaccion de la Prelada, y Convento. Y aviendo elegido las Madres por su Prelada à la Madre Sor Maria Epigciaca Cuella en el año de 1720. teniendo èsta muy presentes las calidades necessarias para empleo tan principal, y no olvidada del particular desempeño de su amada Connovicia, deseando completar el numero de las Religiosas, la nombrò segunda vez Maestra de Novicias; y aunque repitiò las escusas su mas radicada humildad; pero fue preciso acceptar el Magisterio, obligada por el mandato de obediencia, como en la primera ocasion.

7 En ambos trienios la destinò el Señor para la educacion grandes almas, pero de muy diversas complexiones, y genio, que necesitaron de la prudencia, y gran virtud de su Sierva. Vinieron unas tan pegaditas à las comodidades del siglo, que era necessario el mazo y el formon, para formarlas imagenes del Esposo Divino. Otras, como tablas rasitas en el exercicio de las virtudes, y que apenas las conocian por el nombre. Por lo qual era menester una suma aplicacion de la Maestra, no solo en la enseñanza especulativa, sino mucho mas en el respectivo buen exemplo. Unas vinieron sobrado fervorosas, à quienes de continuo se avia de tirar la rienda, para que no malograssen la salud. Y otras tan pausadas, que declinavan al extremo de tibias. Pero tuvo tan de su parte las assistencias del Señor Jesus, que quantas la destinò su Magestad para la enseñanza, tantas reduxo con facilidad, y amor al espiritu de verdaderas Capuchinas. Jamàs en los trienios de Magisterio de esta Vener. Religiosa, se oyeron los golpes de los martillos, para pulir las preciosas piedras de aquel templo mistico del Señor; porque la dulce eficacia, y angelica suavidad de la Madre Josepha Maria, insensiblemente las colocava en su lugar, como si huviessen nacido para alli.

8 Jamàs notavan las Novicias, que la Sierva de Dios levantasse los ojos para mirar lo que hacian; pero jamàs se le ocultava cosa alguna, no solo de lo que obravan, sino de lo que decian, y aun pensavan; como refieren aora algunas de las que felizmente lograron su magisterio con notable admiracion de lo sucedido, que por entonces no reflexionavan. Avisavalas sus defectillos, por leves que fuessen, pero con voces tan apacibles, suaves, proprias, y eficaces, que se imprimian en aquellos tiernos corazones todas sus palabras. Asseguran las mismas, que fueron poquissimas las ocasiones, que necessitò la Sierva de Dios de repetir los avisos, ò la enseñanza; porque aunque tal vez encontrò con genios duros, y tenaces, en estos casos usava de cierta severidad, mezclada siempre con tan suave dulzura, que no dexava lugar à la renitencia. El modo mas eficàz para hacer dociles à sus

Novicias, era caminar delante de todas en las penalidades del estado, y la ultima en todo lo que sabìa à recreacion, ò alivio. Solia decirlas: „Hijas, siempre que me noten al- „gunas faltas, avisenmelas por ca- „ridad con abertura; porque las de- „seo enmendar, para no darles mal „exemplo. Y si en alguna ocasion, ò por no oir la campana, ò por estar absorta en la presencia del Señor, ò por otro qualquiera motivo, no estava tan puntual à las obligaciones del coro, refectorio, ò alguna otra ocupacion conventual; si le avisava alguna de las Novicias, le dava muchas gracias, y solia decir: „Dios se lo pague hermana; por- „que soy tan inutil, que nada ha- „ria de bueno, si no me huviesse „acordado mi obligacion. Y en algunas ocasiones compensava la advertencia con algun regalillo à la Novicia.

9 Aunque como muchachas cometiessen algunos defectos, ò hiciessen alguna travesurilla contra aquello, que, ò en general, ò en especial les avia enseñado; no por esso se irritava, ni levantava la voz, para corregir à sus hijas. Teniales capitulo à hora proporcionada; ponderava la falta segun su entidad; repetia el aviso seriamente, y amenazava la correspondiente pena; y quando esso no bastava (que aconteciò rara vez) intimava el castigo, conforme à la santa regla, y leyes de el Instituto, para que en la defectuosa escarmentassen todas; y por lo comun, costava esta execucion muchos suspiros, y lagrimas à la Sierva de Dios, siendo la falta de las hijas, y la penitencia mas penosa de la verdadera Madre espiritual.

10 Contestan algunas de las que lograron ser Novicias suyas en el ultimo trienio, que fue Maestra; que en cierta ocasion, aviendo ellas cometido una faltilla de observancia, la qual no llegava à culpa venial; si bien la Ven. Madre las tenia muy prevenidas en el punto, avisandolas, que su cumplimiento era muy conducente para su aprovechamiento espiritual, las llamò à Capitulo, y con grande, y exemplar suavidad les corrigiò la falta, llenandolas de tanta confusion, que aunque jovenes, prorumpieron en amargos sollozos. Y quando ya las considerò compungidas, no mudando aquel su dulce „estilo, les dixo: Hijas, yo soy la „que devia llorar essas faltas amar- „gamente; si su Maestra les diesse „el exemplo, que deve darles, no „caerìan sus caridades en tales de- „fectos: Yo soy la ocasion de estos „quebrantos de nuestras santas le- „yes, y por lo tanto yo soy la que „merece el castigo. Tengan hijas „compasion de mi grande miseria, y „pidanle al Señor Jesus, que use con- „migo de su infinita misericordia.

11 Acabando de pronunciar estas palabras, sin hacer señal para levantar el capitulo, se retirò al sitio donde suele hacerse el exercicio penal de la disciplina, y la emprendiò con tan desapiadado rigor, que las pobres Novicias se deshacian en lagrimas, y sollozos, sin saber lo que les sucedia, ni poder hallar consuelo à su pena. Todo era agonias, suspiros, y llantos por la falta que avian hecho; y à voz en grito pedian perdon, y misericordia à su Esposo Divino. Compadeciòse la Sierva de Dios, mas que de su mortificacion, de la pena grande de sus hijas; por lo qual suspendiendo la disciplina, saliò à consolarlas, y contener su llanto con su acostumbrada suavidad. No pusieron otra vez las Novicias à su Maestra en semejante ocasion, ni creo, que aquella falta se

aya

aya buelto à cometer en aquella Santa Casa. Este suceſſo es uno de aquellos, que se leeràn en la vida de esta Sierva de Dios, que necesitan de mucho peso de prudencia para la imitacion. Ay muchos acontecimientos en semejantes Personas, que no pueden imitarse sin especial impulso del Espiritu Santo.

12 El enemigo comun de las Almas, que observando astuto la santa educacion con que la Vener. Madre criava à sus Novicias, prevenia los progressos, que en adelante avian de hacer aquellas inocentes Religiosas en el camino de la perfeccion, rabiava de ponzoñosa embidia, y permitiendoselo Dios, perseguia à rienda suelta à su Sierva, por si podia lograr, que saliesse del Santo Noviciado. Muchos fueron los combates, que le fraguò en aquella Santa Casa; pero siempre quedò vergonzosamente vencido: porque el Señor que la avia puesto en el empleo, para tanto bien de aquella Comunidad Ven. acudia puntualissimo à su assistencia. En una ocasion ciertas Novicias, que oy viven, sintieron grandes ruidos en el apartamiento de su Ven. Maestra, y que suspirava con muchos señales de amargura, y afliccion, aunque sin exceder los limites de su gran modestia. Quisieron las piadosas hijas acudir à socorrerla, porque la consideravan en grave necesidad, aunque ignoravan qual seria: pero como la suponian dispierta, y no las llamava, las encogiò el respeto, y lo mas cierto, las detuvo la divina ordinacion, que sabiamente disponia, que aquella grande alma combatiesse à solas con el comun enemigo, y se coronasse de laureles.

13 Despues de algunos años supo con certidumbre una de las mencionadas Novicias, que avia oìdo los suspiros, y golpes de la Sierva de Dios, que en aquella ocasion la avian golpeado furiosamente los demonios, llenando su virginal cuerpo de dolores, y cardenales. A las doce de la noche iva en otra ocasion con sus Novicias à pagar à su Esposo en el Coro el tributo de los Maytines; y en las cercanias de su puerta se le plantaron quatro enemigos en la figura de quatro mastines ferozes, y horrendos, que con las bocas abiertas parecia quererlas acometer, y despedazar. Hizo la Sierva de Dios la señal de la Cruz contra ellos, y huyeron precipitadamente los malignos avergonzados.

14 Rezava en otra ocasion la Ven. Madre el oficio de Difuntos al resplandor de una lamparilla del Noviciado, y de repente se le puso delante de los ojos un gato feroz, negro, y muy desproporcionado, y que parecia que arrojava llamas por los ojos. Su vista le causò algun espanto, y horror; pero como en tales casos su recurso era siempre al amparo de su Esposo, acudiò luego à Jesus, dexandose con humilde resignacion en sus manos piadosas. Su Magestad la dictò interiormente, que hiciesse la señal de la Santa Cruz contra el fingido gato, y verdadero demonio; y obedeciendo la Madre à la inspiracion divina, desapareciò el monstruo infernal, arrojando de los ojos centellas, y obscuras llamas, y dando aullidos horribles.

15 El R. P. Fr. Pablo de Valencia, en aquel escrito que se lleva otras ocasiones citado, assegura por informe de la misma Sierva de Dios, en los examenes que hizo de su espiritu, que fueron gravissimas, y muy continuadas las persecuciones que padeciò de los espiritus malignos, y con mas especialidad en aquellos tiempos en que sirviò la oficina del

Santo Noviciado. Y era la causa, porque aunque en todos tiempos le hacia la Sierva de Dios cruda guerra con su oracion casi continua, y frequentísimo exercicio de virtudes heroicas, y admirables; pero siendo Maestra de Novicias le multiplicava incomparablemente las ocasiones de combatir, y de ser vencido en las batallas; porque de modo instruìa, y animava à sus hijas, para pelear, y vencerle, que casi burlavan de sus tentaciones. Por esso aquellos malignos sacavan fuerzas de su indigna flaqueza, para horrorizar à la Ven. Madre, y vèr si podian sacarla de aquel empleo; apareciendole unas vezes en figura de toros bravos, amenazando acometerla: otras, como tigres, ossos, leones, y en otras figuras horribles, como que la huviessen de hacer miserable despojo de su furia rabiosa; pero assistida la Sierva del Señor del amparo, y gracia de su dulce Esposo, les hacia huir siempre llenos de confusion, y verguenza.

16 La Madre Sor Serafina Sales, otra de las discipulas de Noviciado de la Sierva de Dios, refiere, que en cierta ocasion, estando en su retiro oyò un estallido horrible, y espantada, como muchacha, no pudo contenerse en su celdilla. Saliò ligera al dormitorio, y encontrò à su buena Maestra assentada en tierra, y como aturdida de alguna gran caida, rodeada de diversos pedazos de vidrio de ciertos vasos que llevava en las manos. Preguntòle Sor Serafina: Madre, pues, qué ha sido esto? A que respondiò con la boca, y semblante lleno de apacible gozo, y casi riendo: Hija, què ha de ser? Me han levantado en alto mas de seis palmos, y dexandome caer à peso, me han hecho romper estos vidrios. El Señor Jesus sea bendito, y alabado por todo. No fue curiosa la Novicia, preguntandole de nuevo los autores de aquel levantamiento; ni acaso huviera tenido respuesta, aunque lo huviesse preguntado. Pero despues de la muerte de la Sierva de Dios, pudo entenderse, que los malignos le avian hecho la referida burla. En la referida ocasion le fue preciso ayudarla para que se levantasse, porque el golpe avia sido terrible, y aunque no tan doloroso como se podia temer, sin embargo no podia valerse de sì misma; mas quedò tan alegre, como si nada huviesse padecido.

17 Segun el computo prudencial que se observa en este escrito, en el primer trienio, que sirviò la Ven. Madre la oficina del Santo Noviciado, tuvo una vision imaginaria harto misteriosa, y sensible, que refiere tambien el citado Padre Fr. Pablo de Valencia. Dia en que se celebrava la Fiesta de la preciosa Sangre de Jesu Christo N. Señor, que es Titular de la Iglesia de las Madres Capuchinas de Castellon de la Plana, le cortejavan aquellas sus Esposas, teniendole patente adornado de muchas flores, luces, y otros primores, como siempre se hace en aquella Casa; y como en tales ocasiones apenas se apartava la Sierva de Dios, para lo muy preciso de los pies del Señor, se mantuvo largo espacio arrodillada, y en fervorosa oracion, rogandole eficacissimamente por los pecadores, para que les perdonasse, y les hicieſſe la gracia, de que no le ofendiessen. Quando su virginal pecho se hallava mas encendido, y mas lleno de fervor, se le manifestò la Sagrada Forma toda rubicunda, y teñida en sangre; y le diò à entender su Esposo, que aquella novedad significava la mucha sangre, que se avia de derramar en la Monarquia de España, por ocasion de la guerra, que amena-

nazava à toda ella, y avia yà comenzado en Barcelona, y gran parte del principado de Cataluña. Eſtrechòſe mucho la piedad, y fervor de la Ven. Madre con ſu Eſpoſo Jeſus, ſuplicandole, que uſaſſe de miſericordia con eſtos Reynos, apartando la mano del cruel azote de la guerra. Pero no aſsintiò ſu Mageſtad à los ruegos de ſu Sierva; antesbien la dixo: que las graves culpas de los Eſpañoles merecian mucho mayores caſtigos, atendido el rigor de la divina Juſticia.

18 De alli à pocos años ſe adelantò la conquiſta por parte del Señor Archiduque Carlos de manera, que no ſolo dominò eſte Principe todos los Reynos de la Corona de Aragon, ſino que paſsò perſonalmente à la Villa de Madrid, Corte de los Reyes de Eſpaña, donde ſe coronò, y ſe tuvo por Rey de la Monarquia, como con el miſmo Principe lo preſumieron no ſolo ſus afectos, ſino tambien muchos fieles vaſſallos del Señor Felipe Quinto, muchos años antes jurado Rey de la Corona. En eſta ocaſion, el Dr. Miguel Català ſu Director, conſiderando el adelantamiento de las armas del Sereniſsimo Archiduque, y de ſus Aliados; con alguna reſerva, pero con aparente ſinceridad, dixo à la Sierva de Dios: „ Aora, Madre „ Joſepha, ya deſcanſaran algun tan„ to eſtos Reynos; porque, ſegun „ ſe dice, han aclamado à Carlos „ Tercero en Madrid por Rey de to„ da la Monarquia de Eſpaña. La Sierva de Dios, prorumpiendo antes en un profundo ſuſpiro, y deteniendoſe un tanto, como que hicieſſe reflexion ſobre lo que avia oido, reſpondiò al Dr. Català: „ Ay „ Padre! Aora comienzan las cala„ midades de la Monarquia. El Rey „ nueſtro Señor recobrarà ſu Coro„ na, y ſerà à coſta de muchas vi„ das, y de rios de ſangre: porque „ la guerra, aunque tendrà algunos „ intervalos, durarà muchos años, y „ ni V. R. y menos yo le veremos „ el fin. Eſta admirable prediccion, que tenia muy preſente el dicho Dr. Català, me fue entregada por èl miſmo, firmada de ſu mano; y obſervada con todas ſus circunſtancias, ſe ha verificado à la letra; pues aunque en el año de 1748. quando eſto ſe eſcrive, ſe tienen por ciertas las paces univerſales de la Europa, ya la Sierva de Dios paſsò à la eternidad en el de 1743. y tres años deſpues, con poca diferencia, hizo el miſmo univerſal camino ſu Director; aviendo durado haſta el preſente la diſcordia de los Principes, aunque con algunas intercadencias.

19 En la ſegunda ocaſion que fue nombrada Maeſtra de Novicias, ya tenia la Ven. Madre veinte y ſiete años de Religion; y no ſolo por ſu antiguedad, y acertados conſejos, y dictamenes, ſino por los empleos que dignamente avia ſervido, y por ſu exemplar obſervancia, era tenida en el Monaſterio por una de las Religioſas mas dignas de la comun atencion. En eſte concepto eſtava entre ſus hermanas, quando la Madre ſe conſiderava, no ſolo por la inferior de todas, ſino por la criatura mas deſconocida à nueſtro Señor, y por la mas vil, que ſu Mageſtad avia pueſto en el mundo; lo que conteſtavan ſus virginales labios, y las frequentes lagrimas de ſus ojos.

20 Sucediò pues, que ſacando un poco de agua de la ciſterna del clauſtrillo, impenſadamente ſe le huyò la puertecilla del pozo, y cayò ſobre la agua en ocaſion que ni avia alli Religioſa que la vieſſe, ni de quien valerſe, para extraer de la profundidad la dicha puerta. Quando

ſe notò la falta, acudieron las Monjas à la Reverenda Abadeſa, para que dieſſe providencia de hacerla ſacar; y la Reverenda Madre Egipciaca, que era entonces Prelada, juzgando, que alguna joven avria hecho caer la puerta, por no andar con la devida circunſpeccion; mandò, que la que huvieſſe echado la puerta en la ciſterna, la llevaſſe el dia ſiguiente al refectorio colgada al cuello; ofreciendo, que alli ſe le daria la mortificacion correſpondiente. Llegada la hora de refectorio, quando ya todas las Religioſas avian concurrido, y notado algunas, que la Sierva de Dios no parecia contra ſu puntualidad ordinaria; ella, que en punto de obediencia jamàs admitiò interpretaciones, ni diſcurſos, entrò en la Comunidad con la puertecilla de la ciſterna colgada del cuello, modeſta ſobremanera en el roſtro, y con tanta humildad, que viendola ſus hermanas, y la miſma Reverenda Abadeſa, que la avia penitenciado, no pudieron contener las lagrimas con la novedad del eſpectaculo.

21 Quando la Prelada ſe pudo recobrar de la pena, de ver penitenciada à ſu Connovicia, à quien eſtimava mucho, venerava tanto, y avia pueſto en cargo de tanta ſatiſfaccion, llena de amargura, y confuſion la dixo: Madre Maeſtra, poca razon tiene V. Caridad, para dar à todas eſta pena. Pudiera V. Caridad aver manifeſtado, que le avia caido la puerta de la ciſterna; pues en ſu eſtilo, no cabe que fueſſe por juego, ni por precipitacion, ò tropelia, ſino por caſualidad, ò inadvertencia; y aſsi, no es falta digna de mortificacion publica. Levanteſe V. R. y pongaſe à comer en ſu lugar, con la bendicion de nueſtro Señor. Acabada la refeccion, la miſma Prelada hizo el acto humilde, de bolver la puerta à la ciſterna, y acomodarla en ſu lugar; y no es ponderable la pena que tuvo la Sierva de Dios, de aver ſido ocaſion de ſemejante moleſtia à ſu buena Prelada.

CAPITULO XII.

PONEN A LA MADRE SOR JOSEpha Maria en la oficina del torno.

1 EL oficio de Tornera mayor en las Madres Capuchinas, no ſolo es de ſuma confianza de el Convento en lo eſpiritual, y temporal, ſino de caſi continuada ocupacion exterior; aviendo de cuidar la Tornera de lo neceſſario en las reſtantes oficinas, de lo que neceſsitan las Religioſas particulares, y de las aſsiſtencias de los Hermanos Coadjutores, y hueſpedes, que por diverſos motivos vienen al ſanto Monaſterio. Su mas conocida obligacion es, dar ſatisfaccion à quantas Perſonas llegan à la rueda, y tienen dependiencia con la Caſa. Siendo todo lo dicho verdad, como lo es ſin duda, parece claro, que la Religioſa que ſirve eſte grave empleo, no puede tener mucho lugar para adelantarſe en el exercicio ſanto de la contemplacion; porque por mas ardientes que ſean ſus deſeos, y aplicacion, los exercicios exteriores continuados, es preciſo que impidan al eſpiritu; por lo menos aſsi lo comprende la humana fragilidad.

2 Nò deve negarſe, ni puede, que la Sierva de Dios Sor Joſepha Maria fue de natural muy vivo, diſpierto, y expedito, por ſu capacidad admirable; pero todas eſſas buenas calidades eran neceſſarias, para deſembarazarſe de las muchas ocupaciones del oficio de Tornera. Y ſinembargo, en lo que humanamente

te se puede discurrir, fundado en el informe del Dr. Miguel Català, Director de la Ven. y de todo el Convento, y de las mismas Madres, que la conocieron en el cargo de Tornera; es cierto, que sin embarazarle los exercicios de la vida activa, llegò al estado de una casi continua contemplacion, y de las mas elevadas en aquellos años; si ya no fue continuacion de la adquirida en los años antecedentes, fuesse activa, ò recibida de la mano del Señor; pero ella, no solo no perdiò su intension, antes se cree aver ido de especialissimo aumento. El P. Fr. Pablo de Valencia, y el referido Dr. Català, discurrian, y afirmaron segun sus reglas, que en el tiempo de Tornera, ya la Sierva de Dios por lo regular andava en el estado de una contemplacion totalmente infusa, en la qual su divino Esposo hacia casi toda la costa. Sea por siempre alabado aquel Señor, que tiene puestas sus delicias en hablar al corazon de los hijos, y las hijas de los hombres.

3 Año de 1705. aviendo sido segunda vez elegida en Abadesa del Monasterio la Reverenda Madre Sor Teresa Balaguer, y aviendo èsta experimentado con toda su Comunidad, la acertada conducta de la Sierva de Dios en el govierno del santo Noviciado, le mandò, que passasse à la oficina del torno con el empleo de Tornera mayor. Mucho avia sentido su verdadera humildad, que le diessen el cargo de Maestra de las Novicias; pero el nombramiento de Tornera mayor, fue sin comparacion mas sensible golpe para la Sierva del Señor, y le costò muy dolorosas, y sentidas lagrimas. Representò con la mayor viveza su ineptitud, y repugnancia grande al comercio con las Personas del siglo; y el gran temor, que tenia con mucho fundamento, de darles mal exemplo con su modo de hablar, y obrar. Ofrecia con mucho gusto, servir dentro de casa quantas oficinas le encargassen, aunque fuessen muy pesadas; porque sus hermanas ya sabian su miseria, y disimularian sus continuos defectos: pero, decia, que servir en el torno una muger encogida, criada siempre entre rincones, y huyendo de las Personas, avia de ser el deshonor del Convento.

4 Todas estas representaciones, y sùplicas humildes, se desvanecieron como el humo, al sencillo mandato de obediencia, que le intimò el Reverendo Comissario de la eleccion de Abadesa; porque lo mismo fue oir el precepto, que callar, y acceptar la oficina que se le encomendava, sin replicar una voz, levantando solo con una gran modestia los ojos al Señor: porque fue sentencia muy repetida de la Sierva de Dios, que à los que buscan ambiciosamente los empleos, y cargos, nuestro Señor los dexa en sus manos, para que desempeñen sus obligaciones respectivas, y por esso ordinariamente el desempeño es fatal; pero que es indefectible el desempeño afortunado de aquellos, à quienes nuestro Señor pone en los oficios de honor, y que su Magestad explica su voluntad santissima por medio de la santa obediencia. Quan exactamente llenò la Sierva de Dios las obligaciones de esta oficina, lo publican los Seglares, que la trataron en ella; las Escuchas, que le fueron compañeras; y hasta las mismas paredes del Convento son testigos abonados de su admirable conducta; pues con su amable trato, y natural atractivo, logrò muchos Bienhechores, y se multiplicaron increiblemente las limosnas, con que se adelan-

lantaron mucho las fabricas de la Caſa. La prueva mas evidente, de que fue agradable à nueſtro Señor, que la Ven. Madre ſirvieſſe la oficina de la rueda, ſe puede ſacar de las grandes mercedes, que recibiò ſu Alma por aquellos años de mano de ſu Mageſtad; pues ſegun el computo prudencial que ſe ſigue en eſte eſcrito, en ellos logrò las mayores finezas del divino Eſpoſo.

5 Los ſuceſſos que acaecieron à la Sierva de Dios mientras tuvo el cargo de Tornera, à mas de ſer muchos en numero, tuvieron ſeñales evidentes de ſobrenaturales, y prodigioſos, como ſe verà en ellos miſmos. Eſta ocupacion dexa à la Tornera mayor, y à ſus Eſcuchas, entre dia y noche, algunas horas libres, para que puedan aſsiſtir à los actos mas principales de la Comunidad, logrando alguna quietud, y deſcanſo. La Sierva de Dios procurava no malograr eſte tiempo, empleando la mayor parte de èl en acompañar perſonalmente à ſu Eſpoſo ſacramentado en el coro, ò en la grada, donde reſarcia con humildes fervores los inſtantes que acaſo le avia robado la ocupacion de la preſencia divina. En una ocaſion, pues, que lo fue de recibir à ſu Mageſtad en la ſagrada Eucariſtia; deſpues de buen eſpacio de ferviente oracion, paſsò à la oficina del torno tan abſorta, recogida, y amortiguada en lo exterior, que las Madres Sor Antonia Vilar, y Sor Vicenta Serra ſus Eſcuchas, recelaron, que la Sierva de Dios ſe hallava con algun grave accidente, ò funeſta novedad.

6 Encontravaſe (providencia particular del Señor Jeſus) en compañia de las dichas Madres ſu muy ſemejante en la virtud Sor Urſola Vicente; que como quien por orden del Director de ambas, tenia las noticias del interior de la Ven. Tornera, conociò con baſtante claridad, que en ſu alma avia alguna novedad muy particular: y ſoſpechando algun celeſtial *recibo* de la mano del Señor, le preguntò con el diſsimulo poſsible: Sor Joſepha, què tiene? Le ha cogido algun accidente? Padece algun trabajo interior? Aqui ſe renovaron los fervoroſos impetus de aquel eſpiritu abraſado, que ya le avian puesto en el coro en notable apretura; y fueron tan abundantes, repetidos, y violentos, que no pudiendo tolerarlos la naturaleza, entre unos ſuſpiros mitigados, y unas exclamaciones, que apenas ſe podian percibir, diciendo en voz muy remiſſa: Jeſus mio! Eſpoſo mio! y ſemejantes dulces recuerdos de ſu amor, con un grande golpe de rumor interno, ſe le deſordenaron todas las ternillas, y hueſſos, que rematan en el pecho en la parte que correſpondia al corazon de la Ven. virgen. Sor Urſola, decia la Sierva de Dios, me muero! Jeſus mio, no puedo mas! me muero, Señor! me muero, Dios mio! y ſeñalando con la mano drecha al ſitio de aquel deſorden, dava á entender, que era graviſsimo el dolor que en aquella parte padecia.

7 La Madre Sor Urſola, abrazandoſe con la Sierva del Señor, la ſacò al clauſtrillo del Convento entre impetus violentos, y amagos de un gran deliquio. Procurò luego deſahogarle el pecho, deſabrochando el ajuſtadorcillo que llevan ſobre la tunica; y apartando la miſma un poco, encontrò la rara novedad, de averſe diſlocado toda la organizacion de la naturaleza, y formadoſe una concavidad crecida, donde el corazon pudieſſe bolar, y eſpaciarſe mas. Haſta entonces, la Sierva de Dios avia ſido de una eſtatura

pro-

proporcionada , y recta ; pero despues de este sucesso , quedò de estatura menor , y giboſita con dos alturas , una en el pecho , y otra en las espaldas , las que duraron el resto de la vida. Fue toda ella principalisimo cuidado de esta insigne Virgen , no solo correr en los caminos de los mandatos de su Dios , y Señor , como lo hacia el Profeta David ; (1) sino animarse à bolar por las sendas , y atajos de los consejos evangelicos , siguiendo la perfeccion religiosa ; y por esso su dulce Esposo le dilatò el corazon , como al otro prodigio del amor divino San Felipe Neri.

8 La Madre Sor Vicenta Serra se hallò presente à todo este sucesso exterior , ignorando lo que passava en el hondo de aquel espiritu abrasado de la Ven. Sor Josepha ; y assi , lo atribuyò à indisposicion natural , y en esta creencia viviò por espacio de muchos años ; pero aviendo passado la Sierva de Dios à mejor vida , y divulgadose las insignes mercedes , que su divino Esposo le franqueò en diversas ocasiones , y especialmente la sobredicha , reflexionò sobre este acaecimiento , y lo confirmò entre sus hermanas , manifestandoles todas las circunstancias , como si entonces acabassen de suceder ; porque se le hicieron assi presentes , sinembargo de aver corrido muchos años desde el caso , y de encontrarse la dicha Madre postrada de años en la tarima , y con mas de setenta de edad.

9 Examinada la dicha Madre Vicenta casi en los ultimos periodos de su vida , la que placidamente ofreciò à su Esposo , y Criador en mi presencia pocos dias despues , comulgada ya por Viatico , y con la mas insigne resignacion en la voluntad divina , de quantas yo he observado hasta aora ; me assegurò , que avia conocido à la Sierva de Dios por algunos años bien proporcionada , muy recta , y de estatura muy razonable : y que sin aver padecido por aquellos años enfermedad considerable , ni aver tenido caìda alguna , ni cargado peso notable , porque qualquiera de estos motivos le avria sido à Sor Vicenta notorio ; desde el referido caso en adelante , notò la contrechura de su cuerpo , y las dos alturas arriba mencionadas , que le duraron mientras viviò. Y otras Religiosas conteſtaron el mismo sucesso , como se dirà en otro lugar.

10 Dieron luego noticia al Dr. Català de esta novedad tan estraña , sus dos confessadas , la Sierva de Dios , y la Madre Sor Ursola Vicente ; el qual , prudente , y reflexivo , hizo poco caso de la noticia exteriormente , despreciando èsta , y semejantes historias à la Ven. Madre , y procurando humillarla hasta los abismos , ponderandole , que por ventura eran castigos del Señor por sus repetidas imperfecciones ; todo con el proposito , de que tan crecidos favores no fuessen ocasion de alguna elacion de espiritu , que huviera sido como exhalarse , y perderse muy probablemente. Pero sinembargo , reducido à su quietud corriente , usando de su acostumbrado disimulo , le mandò , que diesse nueva razon de todo lo sucedido à la Madre Sor Ursola , sin omitir cosa alguna de quanto interiormente le avia passado ; y à èsta le impuso , que observasse con cuidadosa vigilancia los admirables efectos de aquella visita del Señor. Aqui con nuevo encarecimiento , intimò à Sor Josepha muy seriamente , que convenia

(1) *Psalm.* 118. *Viam mandatorum tuorum cucurri , cum dilatasti cor meum.*

muchiſsimo, que ſin reſerva alguna le revelaſſe ſucceſsivamente, quanto advirtieſſe, paſſar por ſu alma de bueno, y de malo, no omitiendo la mas minima tentacion, y qualeſquiera ocurrencias, ò impulſos, dandole por cauſa de eſte mandato, el notable recelo en que vivia de algun embuſte diabolico, ò iluſion perniciosa. Executòlo ſiempre del miſmo modo la Sierva de Dios, con muy rendida obediencia, pero con graviſsimos ſentimientos de ſu profunda humildad.

11 Puesto en practica eſte mandamiento de el Doctor Miguel Català, oìa èſte con increible deſpego exterior los paſſos interiores de aquel abraſado eſpiritu, y à las veces con amagos de formal deſprecio de ſus luces, viſitas, y admirables recibos de la mano de ſu Eſpoſo; haſta decirle en muchas ocaſiones con palabras expreſſas: *Madre, Madre: Eſſas coſas no la han de llevar al Cielo: el camino de la gloria, fee, caridad, conocimiento proprio, humildad verdadera, y exercicio fervoroſo de las virtudes. Muchas almas padecen, y padecerán perpetuamente en los abiſmos, deſpues de aver tenido en eſta vida grandes, y miſterioſas viſiones, intelectuales, imaginarias, y ſenſibles: Deſpues de aver hecho claros milagros, y recibido prodigioſos favores de Jeſus, de Maria Santiſsima, y de otros muchos Santos. Madre, para ſalvarnos, viva, y ciega fee, ardiente, y fervoroſa caridad con Dios, y con los proximos; perfecto conocimiento de nueſtra grande miſeria, y que eſtamos llenos de culpas; un aborrecimiento eficaciſsimo de quanto puede deſagradar al Señor, y una aplicacion perpetua à las operaciones de ſu ſervicio, eſto es lo que encamina à nueſtras almas al Cielo, no otra coſa, Madre Joſepha.*

12 Deſpues de averla humillado con las dichas, ò ſemejantes palabras, le imponia mandato para que refirieſſe à la Madre Sor Uriola la miſma hiſtoria, que al Director avia dicho; y que le encargaſſe el ſigilo, y que hicieſſe reflexion muy ſeria ſobre el caſo, pero dandole licencia, para hablar con el miſmo, porque aſsi convenia, para evitar, ſi huvieſſe alguna iluſion, ò engaño del demonio. Y con ſemejantes exhortaciones, y aviſos llevava à la Sierva de Dios en un continuado temor filial, y en los mas ardientes deſeos de abraſarſe en vivas llamas de amor de ſu Dios, y Señor.

13 Deſde el ſuceſſo referido por toda la vida de eſta inſigne Virgen, ſe repetian muy de ordinario los impetus del amor divino en ſu encendido corazon. Eran eſtos acompañados de muy intenſo dolor, y corporal tormento. Porque como las coſtillas quedaron diſlocadas, y mal unidas con la eſpina mayor, qualquiera movimiento, eſpecialmente violento, ò impetuoſo, era un martirio. Por otra parte, los incendios interiores del amor divino la tenian en continua hoguera, y la oprimian de modo, que ſe ſufocava dulcemente, ſin ſaber à donde acudir para reſpirar. Con eſta ocaſion ſolia decir ſencillamente al miſmo Català, „ en diverſas ocaſiones: Padre, aun„ que los dolores que padezco mo„ tivados de eſta diſlocacion ſon tan „ recios, y fuertes, que no los pue„ do ponderar, ni decir; pero el ar„ dor, y llama, que me abraſa el pe„ cho, y corazon, es inſufrible, y „ ambas coſas me componen un mar„ tirio de por vida, y una viva muer„ te. Pero es una muerte, que me „ recrea, y endulza mi corazon. Pa„ dre, quando menos pienſe, ſe le „ acabarà el trabajo de ſufrirme. Lo „ que importa, es, que V. Rev. no

ceſ-

„ ceſſe de hacerme trabajar, y no me
„ dexe perder tiempo Padre, ayude-
„ me à la enmienda, y à reformar
„ tantas ingratitudes, y culpas.

14 Bien conocia el prudente Director, que los incendios interiores de la Madre Sor Joſepha nacian de principios muy ſobrenaturales, pero jamàs lo conteſtò à ſu Confeſſada; antes ſe portava con tal cautela, y diſimulo, que la ponìa en recelo, y ſoſpecha, que aquellos ardores podian originarſe de la complexion viva, y ardiente de la Madre. Y paſſando de inſtruccion humiliativa à la practica de acudir con algun remedio à ſus expreſſados ardores, le buſcava por sì miſmo diferentes yervas naturalmente frias, y mandava à la Madre Sor Urſola, que ſe las aplicaſſe ſobre el pecho, y corazon, donde percibia los ardores, como dando à entender, que con aquellos apoſitos ſe mitigarian las llamas, que decia padecer. Poco tiempo pudo ſufragar eſte diſimulo al Doctor Català, porque à breves meſes deſpues de tomada la dicha providencia; apareciendole el Señor à ſu Eſpoſa, y rogandole, que libraſſe à ſu Director de aquel cuidado, remediandole ſus ardores, le dixo ſu Mageſtad: *Paloma eſcogida mia, diràs à eſſe mi Siervo, y tu Padre, que eſtos incendios no ſe alivian con yervas, aunque ſean muy frias. El remedio es ſufrirlos, y quemarſe en ellos.* Hizo la Madre lo que el Señor ſu Eſpoſo mandava; y conſiderandoſe deſcubierta la prudencia de Català, acudiò como ſolìa al recelo de algun engaño del enemigo comun. Y por eſte medio la humillò ſobremanera, y la avisò, que ſinceraſſe mucho la intencion, y que con la mayor eficacia, y humildad ſe aplicaſſe à los exercicios virtuoſos por Dios, y para Dios, en lo qual eran muy dificultoſas las ilaſiones.

15 Para hacer el Señor Jeſus la referida extraordinaria merced, que por toda la vida de ſu Sierva fue tan acompañada de muy intenſos dolores, aunque tan ſabroſos, como ſe lleva inſinuado; la previno ſu Mageſtad con otras penas incomparablemente mas ſenſibles. La noticia ſe deve à los mencionados apuntamientos del R. P. Fr. Pablo de Valencia, à quien la diò la miſma Ven. Madre, y la dice con las ſiguientes palabras „ la Madre Joſepha. Por eſpacio de „ dos meſes me tuvo el Señor en una „ deſolacion horrible, para purgar à „ mi Alma de mis muchas ingratitu- „ des, y grandes miſerias. Padecì „ graviſsimos eſcrupulos. Me parecia „ muy ſeguramente, que llevava en- „ gañado à mi Confeſſor; y aunque „ deſeava mucho, amar à mi Dios, y „ Señor, y ſervirle con toda mi al- „ ma; pero mi corazon padecia una „ ſequedad increible. Tenia todos „ los ſentidos interiores turbados, y „ tambien en parte los exteriores.

16 „ Las potencias de mi Alma „ eſtavan llenas de tinieblas, y obſ- „ curidad, y tenia el eſpiritu tan „ afligido, que no encontrava con- „ ſuelo en coſa alguna. Los enemi- „ gos infernales me atormentavan „ con viſiones eſpantoſas, y con gol- „ pes deſapiadados. Y lo mas ſenſi- „ ble, para mi Alma, era, que ſe „ deſmandaron, como fieras mis paſ- „ ſiones, y padecì tentaciones horro- „ roſas contra las ſantas virtudes „ theologales, cardinales, y ſubal- „ ternas; en lo qual jamàs avia ne- „ ceſsitado de graves combates, pa- „ ra vencer à mis contrarios. En eſ- „ ta grave tribulacion me aſsiſtiò el „ Señor Jeſus, para que no fueſſe „ atropellada, lo qual conozco aora, „ y entonces no conocia. Tambien „ es verdad, que me librò ſu Ma- „ geſtad de tentaciones contra la ſan-

„ta virtud de la esperanza, y jamàs „me acometiò el maldito espiritu de „la sensualidad, ò impureza. O mi„sericordia de mi Dios! Obedecia à „quanto me mandava el Padre Con„fessor; aunque estuve muy tenta„da, para morder el freno, y no „obedecerle. Y aviendo passado es„te tiempo con tan grande trabajo, „que vivia muriendo en cada instan„te, en una sagrada Comunion se „uniò mi Esposo con mi Alma con „modo tan inefable, y superior, que „yo no hallo voces para explicarlo. „Y desde este punto cessò la tor„menta, y rayò la luz divina en es„ta pecadora miserable.

17 Este fue el informe de la Sierva de Dios al Padre Fr. Pablo de Valencia en uno de los examenes, que èste hizo de su espiritu; y si quien leyere sus expresiones, es de aquellas almas, que por algun tiempo han gozado de la apacible dulzura, que causa en su amorosa union la caridad divina, y la dulcissima uncion del Espiritu Santo; y por otra parte ha experimentado algo de esta purgacion horrible, que es muy regular en las grandes Almas, hallarà muchos motivos de compadecerse de esta Sierva de Jesus en el espacio de aquellos dos meses. Porque como asseguran los Doctores, y Maestros de la ciencia mistica, es el crisol mas ardiente de los espiritus abrasados, y el martirio mas eficàz de las Almas encendidas en el divino Amor, en que dàn el ultimo testimonio de la santa paciencia. Santa Rosa de Lima, honor de la tercera Orden de Santo Domingo mi Padre, por espacio de quince años padeciò esta gravissima purgacion algunas horas cada dia; (1) y hablando de ella la Santa Iglesia en su rezado, la llama combate, ò batalla mas amarga que todas las muertes. Mucha expresion! Pero inferior, sin duda, à la pena, que en tales casos padecen las Almas puras, y enamoradas de Dios, à quienes pone su Magestad en esta hoguera obscurissima, para acrisolar los puros quilates de la caridad.

18 Este sucesso de la dislocacion de huessos de la Ven. Madre en mi entender, fue de los mas admirables de su prodigiosa vida; pues à mas de tener casi por unico exemplar al que lo fue especialissimo de todo el estado sacerdotal, y eclesiastico, el Señor San Felipe Neri, aviendo poquissimas otras Almas, en quienes ayan causado tal novedad los incendios del Amor divino; fue como la fuente perenne de los grandes merecimientos, que en adelante tuvo la Sierva del Señor, tanto en la resignacion en la voluntad divina, como en el exercicio de una invicta tolerancia. Por esta razon, aunque despues en capitulo aparte se aya de bolver à mencionar, y asseguarse, ha parecido no defraudar à quien leyere esta relacion, de las palabras, y frasses con que la misma Madre lo escrive en el breve quaderno, que ha quedado de su mano escrito con el apremio de sus Confessores, y que se escapò de las llamas por especial divina providencia, en quanto puede discurrirse. Dice, pues, assi la Sierva de Dios:

19 „Fue mi amor Jesus servido „retirarse de mi por un tiempo, y „embiarme unas sequedades, y de„samparos tan grandes, que me „parecia, no aver yà Dios para mi „remedio. Con todo esso, clamava „à mi amor Jesus, y le decia en „lo mas profundo de mi alma: „Dios de amor! No me desampa„reis; mirad, que soy obra de „vuestras manos. No permita vues-

tra

(1) *In Act. S. Rosæ Limensis* 30. *Aug. Agones omni morte amariores.*

„ tra infinita miſericordia, que eſta „ criatura vueſtra ſe malogre. Eſ„ tas, y ſemejantes exclamaciones „ hacia à mi amor Jeſus, mi afli„ gido corazon. Y un dia, eſtan„ do en la oracion, poco antes de „ comulgar, le pedì à ſu Mageſtad, „ hallandome entre tantas amargu„ ras, que me diera que padecer „ por amor ſuyo, y que eſſe ſerìa „ mi deſcanſo, mayor. Sintiendome, „ pues, con unas anſias, y deſeos „ viviſsimos, tanto que yo no pue„ do explicarlo, de amar intenſa„ mente à mi Jeſus, y padecer por „ ſu Mageſtad los mas crueles „ martirios, ſentì un impetu de „ amor tan vehemente, que, ò ſe „ me rompieron, ò ſe me amplia„ ron las coſtillas; y me parece, „ que me paſſaron el corazon de „ parte à parte, como ſi me arran„ caſſen las entrañas. El dolor fue „ tanto, que à no averme aſsiſtido „ el que todo lo puede, huviera „ muerto indefectiblemente alli; pe„ ro no deſeava, que ſe acabaſſe „ aquel padecer; porque al miſmo „ tiempo, que el cuerpo padecia la „ mayor pena, la alma ſe hallava „ con un gozo indecible, y celeſ„ tial: yo eſtava engolfada entre pe„ na increible, y regozijo como in„ menſo.

20 „ Las coſtillas me han que„ dado, yo no sè, ſi rompidas, ò „ como ello es. Solo sè, que pa„ dezco un continuado martirio. „ No puedo tocar la carne, que „ correſponde ſobre el corazon, por„ que eſtà ſumamente ſenſible. Es „ tanto el exceſſo de ardor, que „ tengo en el miſmo corazon, que „ para lograr algun alivio, muchas „ veces me veo preciſada à poner„ me yervas friiſsimas ſobre el pe„ cho. Mi Confeſſor me harà cari„ dad de traermelas, quando pue„ da. El miſmo Señor me ha dado „ à entender, que aſsi me convie„ ne, para que padezca por ſu ſan„ to amor. Yo lo tengo bien expe„ rimentado; pues creo, que mi vi„ vir es como de milagro; tenien„ do las coſtillas en grande alto en „ la correſpondencia del pecho, y „ à la parte de las eſpaldas ſe ele„ van mas de una mano, ſegun me „ dicen. Si eſtoy arrodillada, ò me „ inclino, como los hueſſos ſalen „ de ſus lugares, no puedo expli„ car el dolor que padezco. Gra„ cias à mi amor Jeſus, que me „ ha dado para ſiempre un recuer„ do tan firme, y eficàz de ſu amor „ ſantiſsimo. Noteſe la ſabia mix„ tura de ſuavidades, y penas, de amarguras, y gozos, que inſinua la Sierva del Señor en eſte caſo admirable; y ſe verà quanto ſe agrada nueſtro Dios, y Señor de la reſignacion de ſus Siervos; pues en las mayores finezas, que les hace, mezcla tantos dolores, y amarguras. Pero, pues, en el capitulo 20. de eſte miſmo Libro ſe ha de hablar otra vez de eſte ſuceſſo, paſſarà la relacion à otros acaecimientos de la Vener. Madre en la oficina de la rueda.

21 Es muy uſual en el Real Convento de Capuchinas de Caſtellon, que quando qualquiera de ſus Religioſas tranſita por las cercanìas del coro, ò de la grada, deſde donde ſe puede ver la ſagrada reſerva; aunque no ſea ſino por eſpacio de dos inſtantes, entra à ſaludar à ſu Eſpoſo ſacramentado, y le hace recuerdo de ſu amor, y ſervidumbre. Vive todavia una, ò por lo menos hace poco que paſsò à la eternidad (porque no he podido conquiſtar la humildad de las conteſtes, para aſſegurar eſta circunſtancia) que paſſando por cerca de la grada, entrò

à

à la dicha adoracion del Señor ; y luego que doblò las rodillas , viò paſſar por ſu lado à un Varon muy ſerio , pero muy hermoſo , y agraciado ; una Señora modeſtiſsima, pero la miſma hermoſura ; y un Niño mas reſplandeciente , y bello que el miſmo Sol , à quienes tuvo por Jeſus , Maria , y Joſeph. No dixeron palabra alguna à la que tuvo la viſion , ſino que con ſuma compoſtura paſſaron al clauſtrillo del Convento. La Religioſa , algo abſorta con la novedad , permaneciò algun tanto arrodillada ; pero à poco eſpacio quiſo ſeguir la dichoſa comitiva ; mas aunque hizò la diligencia, no quiſo la divina providencia que la alcanzaſſe , ni por entonces ſupieſſe qual era ſu deſtino.

22 Eſta viſion acaeciò en tiempo , que por ocaſion de las fabricas , era muy continuado , y moleſto el trafico de aquella Ven. Caſa, con no poco perjuicio de la quietud , y retiro de aquellas Eſpoſas de Jeſus. Dos , ò tres dias deſpues de la viſion , eſtando eſta Religioſa en la quiete , ò colacion eſpiritual acoſtumbrada , ſe laſtimava mucho de la grande ocupacion que llevava la Sierva de Dios Sor Joſepha , por ſer el torno el batidero de todas las dependiencias de la maniobra , y le dixo : „ Cierto , Madre Tornera, no „ sè como tiene paciencia para ſu„ frir tal bullicio , que no la dexan „ deſcanſar un inſtante. Laſtima la „ tengo ; porque mientras eſtà en el „ torno , ni le dàn un inſtante pa„ ra levantar el corazon al Señor „ Jeſus. Ay hermana ! Reſpondiò „ nueſtra Vener. donde ſe hace lo „ que diſpone la ſanta obediencia, „ nunca faltan las aſsiſtencias de „ Dios. En el retiro de la oracion „ le pedimos à ſu Mageſtad , que „ nos comunique las virtudes : pues „ què virtud mas propria de una po„ bre Capuchina , que la ſanta obe„ diencia , y ſu perenne exercicio? „ Eſta virtud es la que nos enſeñò „ nueſtro dulce Eſpoſo , obedecien„ do haſta morir , como aſſegura S. „ Pablo. En las oficinas , por muy „ ocupadas que ſean , ſe exercita eſ„ ta ſanta virtud , y es noble fru„ to de la oracion mas fervoroſa: „ pues què mas puede deſearſe ?

23 „ Se admiraria ciertamente (proſiguiò la Sierva del Señor) ſi „ le dixeſſe lo que me ſucediò an„ tes de ayer à tal hora (era la miſma en que avia tenido la otra la mencionada viſion) quando el tor„ no eſtava mas lleno de gentes , y „ de bulla. Le aſſeguro , que tuve „ en èl una converſacion tan eſpiri„ tual , y de guſto , que me pare„ ciò toda del Cielo. Aqui ſe ſuſpendiò la Vener. Madre , y quedò como muda. Y aunque la Religioſa , ſoſpechando , que ſu viſion ſe avia encaminado à la Madre , la pregunto : „ Pues que Madre Joſepha, „ tuvo alguna buena viſita ? La Ven. no deſplegò los labios. Y notò la que avia tenido la viſion , que le avian ſalido los colores al roſtro à la Sierva de Dios. De que infiriò con evidencia moral , que la viſita de Jeſus , Maria , y Joſeph ſe avia encaminado à la Ven. Tornera , diſponiendo Dios , que ella lo entendieſſe , y guardaſſe en la memoria. Lo ſingular fue , que al miſmo punto de eſpirar la Madre Sor Joſepha, ſe le repreſentò el ſuceſſo con tanta claridad , como ſi entonces acabaſſe de ſuceder ; y deſpues ſe tomò teſtimonio del caſo , pero ſin averſe podido ſacar en limpio , à quien avian hecho aquellas ſantas Perſonas tan admirable favor.

24 La Tornera mayor tiene à ſu cargo , diſtribuir las limoſnas que pue-

puede hacer aquella pobre Casa. Exercitava este empleo la Sierva de Dios con mucho gusto, y ardiente caridad, representandosele en cada uno de los pobres aquel Señor, que siendo rico, y dueño de todas las riquezas de el mundo, se hizo sumamente pobre, para que nosotros fuessemos verdaderamente ricos. No era caso dable, ni lo es en aquel Ven. Convento, desde que la Ven. sirviò la rueda, dexarse de socorrer al mendigo que pedia la limosna, si avia camino para darle consuelo. Y como la Sierva de Dios tuvo este empleo en unos tiempos tan miserables, y escasos, en muchas ocasiones se exercitò la caridad à costa de casi evidentes maravillas. Por la mañana disponia aquellas porciones de pan à que llegava el material; y no parando los pobres de pedir en casi todo el dia, siempre avia que alargar, y de ordinario quedava alguna cosa para el dia siguiente. Notavan las Escuchas la continua reparticion; y oy mismo conteftan algunas, que jamàs hicieron reflexion, de como sobrava casi siempre el pan de las limosnas, siendo como lo era poco por lo regular, y muchisimos los pobres que las pedian, y se les dava.

25 En el exercicio de repartir las limosnas, sucedieron dos casos notables à la Sierva de Dios. El primero fue, que llegò un Sacerdote no conocido à la rueda, à pedir que le socorriessen por amor de Dios, porque era mucha su necesidad. En la ocasion era notable la apretura del Convento, y del pais, y la Ven. Madre sintiò entrañablemente no poder socorrerle con abundancia. Cogiò pues medio pan, y se lo puso en el torno. Diò la buelta, para que lo tomasse; y apenas podia aver llegado à la vista del buen Sacerdote la limosna, quando se hallò de buelta, y embuelta en las siguientes palabras: *Yo te doy todos los dias un pan entero, y celestial; y una vez que vengo à que me socorras, me quieres contentar con medio panecito?*

26 Pronunciadas estas palabras, desapareciò el Sacerdote, sin que por camino alguno se pudiesse adquirir noticia de su Persona, por mas diligencia que pusieron las Escuchas, y Compañeras de la Sierva de Dios, con el animo de socorrerle con mas abundancia. De este acaecimiento quedò la Ven. Tornera tan confusa, angustiada, y sentida, que de pura humildad, y vergonzoso encogimiento, no sabía à donde bolverse. No admitia consolacion su apretura de espiritu, ni encontrava palabras para exagerar su mucha ingratitud à su dulce Esposo. „ Este es, se decia à sì misma interiormente; „ este es el amor grande que tienes „ al Señor Jesus? Bien claramente „ te lo ha manifestado su Magestad. „ Assi correspondes à quien desde „ tan niña te ha hecho tan impon- „ derables finezas, y mercedes? Sor „ Josepha, obras son amores. Este „ sin duda es aviso del Cielo, para „ que conozcas quan tuya eres en „ todo, y quan poco agradecida à „ los inmensos beneficios de aquel „ buen Dios. O fervores! à dònde „ aveis huìdo? O propositos! còmo „ aveis parado en tan vergonzosa ti- „ bieza? Con estas humildes consideraciones se encaminò à la grada, à pedir misericordia, y perdon à su Dios, y Señor sacramentado.

27 Puesta à los pies de su Esposo, explicò las penas de su afligido corazon con las expresiones siguientes, y otras semejantes: „ Què po- „ diais esperar de mi, Señor de mi „ alma, siendo, como Vos sabeis, „ la mas ingrata, y ruin de vuestras

cria-

„ criaturas ? No aveis corregido mi „ cortedad en la limoſna que os da- „ va ; porque no neceſsitais , Señor, „ de nueſtros bienes ; y porque bien „ ſabeis , que aunque tan pobrecitas, „ hacemos quanto podemos , y al- „ canzamos , por vueſtros pobres , y „ nueſtros hermanos. Mas profundas „ tiene las raices vueſtra miſericor- „ dioſa reprehenſion. Lo que Vos „ ſentís , Dios mio , es mi mucha „ ingratitud , y ruin correſponden- „ cia à tantos beneficios , como de „ vueſtra mano ſantiſsima he recibi- „ do , y recibo continuamente. Bien „ lo conozco , Dueño de mi vida , y „ Señor de mi Alma ! Pero què po- „ diais confiar de una muger perdi- „ da como yo ? Eſtuvo largo eſpa- cio en oracion fervoroſa , exercitan- doſe en actos de profundiſsima hu- mildad ; haſta que compadeciendo- ſe el Señor de ſu afliccion de eſpi- ritu , la conſolò executando con ſu Alma una de las mayores finezas, que caben en la humana ponderacion.

28 Saliò del Sagrario el Señor Jeſus en la diſpoſicion , y eſtatura de un hermoſo joven como de edad de diez y ocho años , honeſta y reſplandecientemente veſtido ; y llegando à la craticula , donde comulga la Comunidad , y la Ven. Madre le avia recibido aquel miſmo dia, la abriò , ſin ſaber , ni entender la Sierva de Dios *el como*. Mandòle ſu Mageſtad , que ſe llegaſſe al miſmo ſitio ; y aviendo obedecido , deſeoſa de nueva humiliacion del Señor, èſte la diò un terniſsimo , y dulce abrazo , llenando ſu virginal coraz- on de un regocijo inefable , y muy eſpiritual. Suele el Señor deliciarſe dulcemente con ſus Siervos , y Sier- vas , tratando à ſus Almas como à Eſpoſas dignas de ſu amor infinito; y à caſo , para enfervorizar ſus vo- luntades , afecta con ellas en oca- ſiones algun deſpego , ò inſinuacion de enojo. No porque ignore el ver- dadero amor de tales criaturas , ſi- no para que ſe encienda mas la lla- ma del divino amor. O ſea infinita- mente amado , alabado , y bendito para ſiempre de todas las criaturas del univerſo !

29 El caſo ſegundo tuvo tam- bien muchas apariencias de maravi- lla. Del ſuceſſo que ſe acaba de re- ferir , quedò la Sierva de Dios no- tablemente eſcarmentada ; y aſsi , en adelante alargava la mano en las li- moſnas , à quanto podia extenderſe, y permitia la apoſtolica pobreza de aquel ſanto Monaſterio. Una mañana , pues , acudieron tantos pobres, que aunque la proviſion para ellos, y para la Ven. Comunidad , era la ſuficiente , ſegun el computo regular ; pero ſu mucho numero la apocò de ſuerte , que eran muy pocas las porciones de pan que reſtavan, para ſuſtentarſe aquel dia las Religioſas , y ni eran las mejores , ni las mas grandes. La Ven. Tornera confiava remplazo de pan , y alguna otra limoſna , para el abaſto de la Comunidad , à cuyo fin avia em- biado un Coadjutor , para que hi- cieſſe la llega acoſtumbrada ; previ- niendole , que bolvieſſe à tiempo proporcionado , para que no ſe hi- cieſſe falta à la Comunidad. Pero la ordinacion divina diſpuſo , que ni el Coadjutor pareciеſſe à la hora, ni que buſcandole con mucho cui- dado por la Villa , le pudieſſen dar alcance. Llegò la hora de entrar la Comunidad en refectorio , ſin aver mas proviſion , que la ya inſinuada de pan , y de lo demàs otra porcion tan eſcaſa , y reducida , que apenas ha experimentado aquel ſanto Con- vento mayor urgencia deſde ſu fun- dacion. Me aſſeguraron , que ſolo

avia

avia para todas unas yervas cocidas, y un ſolo huevo.

30 Viven aquellas Siervas de Dios tan religioſamente amarteladas de ſu ſeñora la pobreza, que aun en lances apretados como el referido, no ay penſar que acudan à las Perſonas de intereſſes, que ay en aquella grande Poblacion, que en tales neceſsidades, y mucho menores las ſocorrieran con mucho guſto, y conſuelo, porque las eſtiman caſi univerſalmente de todo corazon. Aſsi ſucediò en nueſtro caſo; que la Ven. Tornera, buſcado, y no encontrado el Coadjutor, acudiò à la Reverenda Abadeſa, y le diò cuenta de lo que paſſava. La Superiora con roſtro apacible, y corazon verdaderamente apoſtolico, conſolò à la Tornera, y à las demàs Religioſas, diciendoles: „ Hermanas, el Señor „ Jeſus quiere que padezcamos algu„ na vez penuria, por las muchas „ ocaſiones en que la padeciò ſu Ma„ geſtad por noſotras. En eſto ſe co„ noce, que nos ama como à ſus „ Eſpoſas, pues quiere que ſea nueſ„ tro trato, como el de ſu Perſona „ miſma. Tocaron al refectorio; hicieronſe las preces acoſtumbradas; ſentaronſe à las meſas, y ſe les diſtribuyò buenamente lo poco, y malo que avia de proviſion. Concluida la pobre refeccion, dieron gracias à Dios muy feſtivas, y alegres, como ſi huvieſſen tenido un combite muy explendido. Tales admirables efectos tiene la ſanta pobreza en los animos verdaderamente religioſos!

31 En ſemejante ocaſion; porque luego que ſaliò la Comunidad del refectorio, embiò la divina providencia ciertos mulos cargados de proviſion al portentoſo Carmelita Deſcalzo San Juan de la Cruz, para que recreaſſe, y dieſſe competente alimento à ſus Religioſos, ſe explicò el Santo con lagrimas muy ſentidas, y doloroſas. „ Bueno es eſſo, „ Padre, le dixo uno de ſus Frayles: „ quando el Señor nos hace tàta mer„ ced, que ſocorre nueſtra miſeria, y „ neceſsidad con caſi evidentes mila„ gros, V. R. le correſponde con llan„ tos en vez de gracias? Lloro, Pa„ dre mio, le reſpondiò el verdadero „ pobre de Chriſto, no porque no „ adore la divina providencia, y por„ que no eſtime en lo intimo de mi „ corazon el ſocorro que nos ha da„ do; ſino porque ſomos tan miſera„ bles, y poco pobres, que no ſe ha „ querido fiar de noſotros el Señor ſi „ quiera por el eſpacio de un dia, y „ por eſſo nos remite con tanta cele„ ridad las proviſiones.

32 Lo miſmo ſucediò en cierto modo à la Sierva de Dios la Ven. Tornera. Luego que concluyò de dar gracias al Señor la Comunidad de Capuchinas, deſpues de la mencionada pobre comida, hicieron ſeñal al torno con demaſiada importunidad. Y aunque en aquellas horas ſe tiene cerrado, y à nadie ſe reſponde, eran tales los golpes en la rueda, que ſoſpechando alguna urgencia, ò deſgracia, mandò la Reverenda Abadeſa, que ſe reſpondieſſe. Acudiò con ſus Eſcuchas la Vener. Tornera. Y quien llamava era una Señora afectiſsima à la Comunidad, que venia muy de propoſito à viſitar à la Madre Tornera; ſin aver hecho reflexion, de que no era aquella hora proporcionada para tales viſitas, ni aun para faltar de ſu caſa la que venia à viſitarla. Saludaronſe chriſtianamente; y ſin perder tiempo, preguntò la Señora à nueſtra Ven. „ No me dirà, Madre mia, què „ les ha dado à eſtas pobrecitas de co„ mer? Señora, reſpondiò la Sierva „ de Dios, avemos comido muy al guſ„ to del Señor Jeſus. Yo lo creo, Ma-

„ dre; pero no me dirà, por amor „ ſuyo, què es lo que les tenia diſ- „ puesto? replicò la Señora. Yà diſcurriò miſterio la Sierva de Dios, oyendo la nueva inſtancia; y no permitiendo lo delicado de ſu conciencia uſar de amfibologias, aunque con algun rubor le refiriò con abertura quanto les avia ſucedido, y como el Coadjutor limoſnero les avia faltado en el caſo de aquella urgente neceſsidad.

33 No es falſo mi corazon, replicò la piadoſa Señora. Eſte era ſin duda el motivo porque yo no cabía dentro de mi caſa, y porque ſin eſtar otra coſa en mi mano, me he venido à Capuchinas. Pobrecitas de Dios! Pobrecitas! A Dios Madre mia! A Dios; y luego eſtarè de buelta. Partiò con preſteza à ſu caſa, y recogiendo quanto tenia diſpueſto para ſu familia, que es lo baſtante crecida, y abundancia de pan, y frutas, lo hizo trasladar al Convento; dando diſpoſicion, para ſuplirſe en ſu caſa por otro camino. La limoſna fue tan abundante, que ſupliò para aquel dia, y los dos ſiguientes à la Comunidad. Y luego apareciò el Hermano Coadjutor con ſus alforjas llenas de hermoſo pan, y otras proviſiones havidas de limoſna, tan ſoſegado y quieto, como ſi no huvieſſe hecho falta alguna.

34 En la hiſtoria eccleſiaſtica ſe hallan diferentes acaecimientos muy parecidos al que ſe ha referido de nueſtra Ven. Tornera, en que ha manifeſtado nueſtro Señor la infinita providencia con que cuida, que no falte lo neceſſario à ſus Siervos, y Siervas, que todo lo dexaron por ſu amor. Entre ellos ſe lee en la vida de mi Padre Santo Domingo de Guzman, que faltando toda la proviſion, para dar de comer à ſus Religioſos en un Convento, el Santo Patriarca hizo tocar al refectorio. Dixeronſe los ſufragios acoſtumbrados, y prevenidos los hijos de la neceſsidad en que eſtavan, entraron alegres à la meſa, para oìr la licion eſpiritual. O principios fervoroſos de las Sagradas Religiones! Llegò el punto, en que ſegun coſtumbre, avian de comenzarſe à repartir las pobres viandas à los Religioſos; y he aqui, que entraron dos hermoſos Angeles en el refectorio, que traían dos grandes canaſtos de belliſsimo pan, el que fueron diſtribuyendo, comenzando la reparticion por los inferiores del Convento, como lo ſon los Converſos, ò Frayles de Obediencia, y los Novicios del año; y proſiguieron haſta llegar al Santo Patriarca, que hacia cabeza en la meſa principal; y aviendo dado tan ſolamente ſu pan à cada uno de los Individuos, deſaparecieron los Angeles.

35 De eſte ſuceſſo ha quedado el eſtilo en el Sagrado Orden de Predicadores que la diſtribucion de los manjares comience ſiempre por los mas modernos de las Caſas, y por los Religioſos de Obediencia. Y porque los Santos Angeles igualaron à todos los de la Comunidad en la cantidad, y calidad del alimento, pues ſolo dieron ſu pan al Padre Santo Domingo, como à los demàs, ha quedado en religioſa obſervancia haſta el preſente, y ſe confia que durarà haſta el fin de los tiempos, que en eſta Santa Religion lo miſmo que ſe dà à los RR. PP. Priores, y del miſmo modo guiſado ſe dà tambien à los Ancianos, Graduados, y à los Novicios, ſin otra diſtincion, que comenzar por los inferiores, como ſe ha dicho. No ſe ha ſabido por ſeguro, ſi la hiſtoria mencionada coſtò algunas lagrimas à nueſtra Vener. Tornera; aunque ſe tiene por cierto. Acaſo ſerìa ſu pena por los miſ-

mos

mos motivos, que tuvo San Juan de la Cruz; ò por ventura ſerìan movidas de tierna gratitud à ſu amante Eſpoſo, por aver ſocorrido à ſus hermanas en tan urgente neceſsidad.

CAPITULO XIII.

OTROS ADMIRABLES SUCESSOS de la Ven. Madre ſiendo Tornera mayor.

1 LAs Almas muy exercitadas en la oracion, y aprovechadas en el exercicio de las heroicas virtudes, que correſponden à ſu eſtado, es comuniſsimo en la ordinacion regular divina, que logren muchas luces celeſtiales, y exquiſitas mercedes del Cielo, con que no ſolo aumentan el propio merecimiento, ſino que ſirven de mucha conſolacion à los proximos, por quienes oran, y trabajan caritativamente, como por ſus verdaderos hermanos, hijos de un miſmo Señor, y Dios. Eſta maxima fundada en buena Theologia Miſtica, con mas ò menos extenſion, ſegun los mayores ò menores grados de oracion, y mayor ò menor heroicidad en la caridad, y virtudes reſpectivas; ſe conſidera poderoſamente radicada, y practica en los hechos, y vida de la Sierva de Dios nueſtra Ven. Tornera. Su oracion, ſinembargo de las muchas ocupaciones exteriores, era como continua, y no ceſſava de eſtar en la preſencia de ſu Dios, ſegun piamente ſe deduce, ni aun en aquel tiempo, en que dava un leve deſcanſo à ſu cuerpo virginal; pudiendo decir con la Eſpoſa de los Cantares: Yo duermo, y mi corazon vela. Los actos, y exercicios de las virtudes eran executados no ſolo con el corazon entero, ſino con admirable heroicidad, porque nunca ſupo partir ſu mente entre Dios, y las criaturas, aun quando trabajava por ellas. Y por eſſo ſu celeſtial Eſpoſo iluſtrava, y encendia ſu eſpiritu de manera, que llegò à ſer como el oraculo de muchos, que la trataron, y el aſylo de muchos neceſsitados, y meneſteroſos.

2 Aun quando los caſos, que le referian en el torno, pidiendole ſus oraciones, y las de la Santa Comunidad, avian de tener fatal ſalida à lo del Mundo, adornava tan viſtoſamente à la infelicidad imaginada, que en algunas ocaſiones, la hizo agradable à las miſmas Perſonas, que la reuſavan y buſcavan ſu remedio, y no la trocarian por la fortuna contraria, deſpues de oìr à la Sierva de Dios. Tal era la eficacia de ſus palabras. Doña Nicolaſa Ramirez de Arellano, Governadora que fue por algun tiempo de la Villa de Caſtellon de la Plana, y ſu Partido, afectiſsima al Convento de Madres Capuchinas, y à la Ven. Sierva de Dios, aſſegura, que en las muchas, y terribles amarguras, que padeciò en los ultimos años de la vida de nueſtra Ven. heroina, ſu como unico conſuelo era, tratar ſus congojas con la Sierva del Señor. Y certifica igualmente, que deſpues de ſaludarſe, era lo ordinario, decirle la Ven. Madre quanto interior, y exteriormente le paſſava, y todos los motivos de ſu anguſtia preſente, y con tanta claridad, como ſi por la miſma Madre huvieſſen paſſado. Pero que era tal la eficacia, y ſuavidad de ſus palabras, que endulzava ſus aflicciones, y llenava ſu Alma de regozijo eſpiritual, por mas que la parte inferior ſintieſſe los trabajos.

3 En las vecindades del Convento de Capuchinas tenia una pobre

(1) *Cant. 5. v. 2. Ego dormio, & cor meum vigilat.*

bre muger un nietecito enfermo de mucho cuidado, y ſegun el pronoſtico del Medico, irremediable en lo natural; y como en Caſtellon eſtàn las Madres en aquella grande opinion de muy Siervas de Dios, como merece ſu auſteridad, y religioſa obſervancia, acuden ſus Moradores à la rueda à pedir las oraciones de la Comunidad, confiando mucho, que por ellas han de lograr el alivio de ſus trabajos, y neceſsidades. Aſsi lo executò la mencionada muger, aſſegurando à la Ven. Tornera, que el Medico avia deſauciado à ſu enfermito, y que en aquel muchacho moria toda ſu eſperanza, y conſuelo para ſu vejez: por lo qual le pedia muy de veras, que lo encomendaſſen à Dios, y le ſuplicaſſen, que le reſtituyeſſe la ſalud. No ſe congoje, hermana, le dixo la Sierva de Dios; aviendo primero levantado los ojos al Cielo con gran modeſtia, y detenidoſe un poco en aquella poſtura; no ſe aflija, que eſſa criatura no morirà de eſta enfermedad. Pero hermana, comience à reſignarſe en la voluntad de Dios, porque eſſa niña, hermana del enfermo, que và traveſeando con otras chicuelas en la plaza de la Igleſia, (era aſsi verdad, como afirmava la Ven. aunque ni podia verla, ni oirla) ha de morir muy luego, por diſpoſicion del Señor; y antes que el enfermo ſalga de la cama, la avran enterrado. Aquel miſmo dia adoleciò la niña, y al dia quinto de ſu accidente paſsò á la eternidad. El muchacho recobrò deſpues la ſalud, y ha ſervido à ſu Abuela de mucho conſuelo.

4 Cierta noche obſcuriſsima de invierno hizo la Ven. Madre Sor Joſepha, que muy apriſa le llamaſſen al Dr. Miguel Català al Confeſsionario. Vino luego, y pueſta à ſus pies le dixo: Aora Padre, luego, luego conviene que V. Rev. vaya à tal ſitio de la Villa. Alli encontrarà un hombre embozado, y à punto de executar un deſatino. Apartelo de alli, y vea como ſoſegarlo. Mientras V. Rev. hace eſſa obra de caridad, yo quedarè en la preſencia del Santiſsimo, y le rogaré, que todo ſe haga con acierto. Pero por amor de Dios le pido, que vaya con diligencia, porque conviene mucho llegar luego.

5 El Director, moſtrando poco guſto por la eſpecie, y por la hora, ſin dàr palabra à la Sierva de Dios, de hacer lo que le avia pedido, ſe deſpidiò luego de ella; y con las alas que le diò la caridad, bien ſeguro de la conducta de ſu Confeſſada, acudiò con toda puntualidad al ſitio. Encontrò al hombre en la miſma diſpoſicion, que le avia dicho la Ven. Madre. Y con aquella ſanta libertad, que uſava el prudente Varon con todos ſus Patricios, los que ſiempre le veneraron como oraculo, ſe llegò à èl, y le quitò el rebozo de la capa. Conociò luego el ſugeto que eſtava para dàr lumbre à una caravina grueſſa, y le dixo: Hombre, què quieres hacer? Querès por una quimera perder de un golpe dos caſas, y dos familias honradas? Cogiò por la mano al iracundo, yà del todo turbado, y èſte le ſiguiò como un cordero. Preguntò la cauſa de averle hallado en aquella mala diſpoſicion? Y por ſu confeſsion ſupo, que eſperava à que ſalieſſe una muger de la botiga de un ſu cuñado para diſpararle, y matarlo; y que el no averlo executado yà, avia ſido por no matar à la muger, que yà le tenia muy enfadado por ſu larga converſacion. Procurò el Dr. Català ſoſegarlo; y averiguados los motivos de la diſcordia, mediò eficazmente, para que bolvieſ-

viesse en una christiana amistad ; lo qual logrò en breves dias , y despues vivieron hasta morir como verdaderos hermanos.

6 Desde Valencia vino à la Villa de Castellon un Pariente cercano de la Ven. Sierva del Señor, con el unico motivo de visitarla , y hablar con la Ven. Tornera cierto assumpto. Llegò à la rueda ; y saludandose mutuamente , manifestò la Sierva de Dios, que por la voz le avia conocido , y que estimava mucho la voluntad que dava à entender , viniendo à visitarla. Mientras el Pariente gastò algunas expresiones de buena ley à la Ven. Madre, entendiò èsta por camino superior el mal estado en que se hallava la conciencia de aquel hombre torpemente sumergido en un abismo de miserias , y culpas con enormes circunstancias , y con solo el menos mal de no aver escandalo , porque sus pecados eran totalmente ocultos. Al mirar la Sierva de Dios aquella pobre alma en estado tan digno de compasion ; sin poder decirle siquiera una palabra , porque todos sus sentidos quedaron sorprendidos de horror , cayò de su estado llena de confusion , y pena imponderable. Las Escuchas , atribuyendo la novedad al gozo de aver oido à su huesped, le despidieron con buenas palabras, y retiraron à la Sierva de Dios para cuidar de su recobro. Passando por la puerta de la pieza de dar los abitos , señalò la Ven. que la dexassen en ella à vista de su Esposo sacramentado , como se hizo ; y muy en breve las despidiò , dandolas à entender , que su novedad era ya menos.

7 Puesta en presencia del Santissimo , y hecha un mar de suspiros , y sollozos , le suplicò con toda la eficacia de su fino corazon, que iluminasse à su miserable Pariente , para que conociendo la fealdad de sus culpas , se reduxesse à verdadera contricion , y aborrecimiento de ellas. Inspirole su Magestad, que tratasse el negocio con su Director , manifestandole quanto avia entendido en el caso ; y que ambos, con el mejor modo posible , se aplicassen à reducir aquella alma perdida à la detestacion de sus yerros. Consultado pues el Doctor Català, y noticioso de todo , acordaron , que el dia siguiente , dicho Dr. se saliesse à passear con el huesped , y que con algunos avisos generales procurasse su conversion. Pero que en el caso de no venir à razon por doctrinas comunes , se le declarasse, hasta echarle en cara su mala vida , bien que con atencion à la prudencia , y christiana caridad.

8 Todo se practicò segun el acuerdo referido. El dia inmediato salieron Català , y el recienvenido à divertirse , y passear por el camino de nuestra Señora del Lidon ; y quando yà de nadie podian ser oidos , comenzò el Doctor Català su conquista por la doctrina general de el grave peso que ocasiona el pecado mortal en la alma ; de la fealdad que resulta en la conciencia; de la inquietud , y ningun sossiego, que ha de tener por fuerza el que vive en pecado grave ; de las horrendas culpas que son , confessar y comulgar sin dolor , y sin proposito de enmendar la vida ; y de la grande espiritual alegria que tiene el christiano corazon , despues de aver recibido aquellos preciosos Sacramentos con las disposiciones devidas. Ponderò mucho la incertidumbre del dia , hora , y modo de morir el hombre, y la grande importancia de lograr aquel instante temeroso de que pende la eternidad , con otros

pun-

puntos de igual, ò semejante horror. Pero el compañero, aunque aprobava sencillamente quanto le oìa decir, mas de nada se dava por entendido. Apretò el cerco el prudente Varon hasta decirle: „ Amigo, v. „ md. haga reflexion sobre el orden „ de vida que lleva; y mire, que si „ Dios le llamasse de repente, como „ puede suceder, era preciso que se „ perdiesse para siempre, segun lo que „ la Fè nos enseña. Yo, Padre, dixo „ el miserable compañero, vivo como „ vive V. R. y como los demàs Chris„ tianos. Confiesso que no soy Santo; „ pero ninguno puede decir de mi con „ verdad, que le he ocasionado es„ candalo, ni le he dado mal exem„ plo. Mi credito èstà bien assegurado „ en la Ciudad de Valencia; y si al„ guno le ha informado de otra forma, „ crea V. R. que me levanta falso tes„ timonio.

9 Viendo Català à este hombre tan negativo, y cerrado, tuvo por conveniente dar el ultimo assalto, segun lo acordado con la Sierva de Dios; y assi, con la mayor quietud, prudencia, y posible limpieza, le manifestò abiertamente su mala vida, sus muchos, y muy graves pecados, con circunstancias tan individuales, que el pobre hombre no pudo dexar de conocer, que el Dr. Català le barria todos los rincones de su corazon inmundo, y que en todo le decia la verdad desnuda. Quedò por algun espacio avergonzado, y confuso, sin atreverse à responder palabra. Pero recobrado algun tanto, y ayudado de los auxilios del Padre Soberano de las misericordias, no pudo negar, que quanto le avia dicho el Dr. Català era verdad certissima. Y convencido de ser assi, prorrumpiò en las palabras siguientes: „ Solo Dios ha po„ dido revelar à V. Rev. el desorden „ de mi ruinissima vida, que es la „ missma que me ha referido, sin que „ pueda yo negar un apice si quiera: „ porque estoy muy assegurado, que „ solo Dios, y mi complice la sa„ ben; y como V. Rev. ha querido „ insinuar, ni à los Confessores la „ avemos manifestado; porque ni po„ diamos ser absueltos, viviendo en „ continuas recaìdas. Y pues Dios „ ha sido servido de avisarla à V. „ Rev. mi salvacion està en su direc„ cion, y en sus manos, pues le „ ofrezco hacer quanto me ordenà„ re, y dispusiere. Exortòle Català, à que hiciesse una confesion general de su vida, especialmente desde el tiempo en que avia entrado en aquella ocasion de pecar, y en que avia vivido embuelto en sacrilegios enormes. Animòle, à que su confesion fuesse con gravissimo dolor de sus culpas, y animo firme de enmendarse. Todo finalmente se executò à direccion, gusto, y consuelo del Doctor Català. Y en adelante hizo aquel hombre una vida, no solo enmendada, sino exemplar, dexando en su muerte claros señales de su salud eterna.

10 Don Vicente Castells, noble de Castellon de la Plana, es muy afecto al Convento de las Madres Capuchinas, donde tiene à su hermana la Madre Sor Engracia, à quien estima como à tal, y como à quien se lo merece mucho. Con este motivo, y el de tener las casas de su habitacion en las cercanìas del Convento, frequentava el torno, por el gusto espiritual de oir à la Ven. Tornera Sor Josepha Maria, y saber de passo de la salud de su hermana. Hallavase este Cavallero viudo de su primera Esposa; y la Sierva de Dios, aunque con su acostumbrada modestia, le persuadia con la bastante eficacia, que passasse à

se-

ſegundas bodas, à lo qual no podia reducir à Don Vicente por camino alguno. Un Domingo de tarde, poco antes de poner expueſto al Señor para el exercicio de la hora, como ſe acoſtumbra todos los dias feſtivos en aquella Santa Igleſia, tocò Don Vicente en el torno, con el unico motivo de ſaludar à la Ven. Tornera. Pero èſta, inſpirada acaſo del Señor, le hablò con baſtante entereza, poco uſada en ſu dulce complexion, y le dixo: „ Se- „ ñor Don Vicente, V. md. no eſtà „ bien en eſſe eſtado; es preciſo que „ caſe, y eſſo ha de ſer luego, por- „ que aſsi conviene, y aſsi lo quie- „ re nueſtro Señor. Madre, reſpon- „ diò el Cavallero, por aora no me „ hallo en animo de tomar nuevo „ eſtado, ni tengo diſpoſicion para „ tal coſa: V. Rev. me perdone, por- „ que ni lo juzgo conveniente.

11 Mudò luego de eſtilo la Sierva de Dios; y con la ſuavidad que ſolia tratar à todos ſus proximos, añadiò: „ Mire Don Vicente, que „ ſerà muy util para ſu alma el con- „ traer nuevo matrimonio. Y ſupueſ- „ to que viene à ponerſe en la pre- „ ſencia del Santiſsimo, y al ſanto „ exercicio de la hora, ſupliquele „ à ſu Mageſtad en èl, que le alum- „ bre, y le inſpire lo que mas le „ convenga para ſu ſalvacion. Yo le „ prometo hacer lo miſmo en eſta „ importante materia, porque deſeo „ ſumamente ſu eterna ſalud. Don Vicente ſe paſsò à la Igleſia, y la Sierva del Señor à la grada. Apenas expuſieron al Santiſsimo, y doblò las rodillas Don Vicente, levantò los ojos à ſu Mageſtad, y ſe puſo con una total indiferencia en ſus manos ſantiſsimas. No tardò el auxilio divino; pues ſin mediar muchos inſtantes, le inſpirò el Señor con quien era guſto ſuyo que contraxeſſe matrimonio; los medios que avia de eſcoger para eſte fin; y la Perſona de que avia de valerſe para tratar el negocio. Concluido el exercicio de la hora, vino D. Vicente à la rueda, y la Ven. Madre le previno con las palabras ſiguientes: „ No le decia „ yo, Señor D. Vicente, que im- „ portava mucho à ſu Alma el tomar „ nuevo eſtado? Madre, dixo el „ Cavallero con harto diſsimulo, yo „ no acabo de entender à V. Rev. „ tan apriſa ſe caſa un hombre de „ bien? Eſſo pide tiempo, y mucha „ reflexion. Y con quien he de caſar? „ Aſsi ſe halla una Señora en quien „ fiar un hombre ſu hacienda, ſu ho- „ nor, ſu vida, y por ventura ſu „ Alma? Bueno es eſſo, replicò la „ Ven. Para què gaſta palabras ocio- „ ſas Don Vicente, ſi ha reſuelto en „ preſencia del Señor caſar con Do- „ ña Roſana March, y ha delibera- „ do tales medios, y Perſonas, pa- „ ra concluir en breve eſſe tratado? Aquí le declarò la Sierva de Dios quanto D. Vicente avia diſcurrido en la materia, ſin omitir la mas minima circunſtancia.

12 El Cavallero, paſmado realmente de eſcuchar quanto en ſu corazon avia paſſado, confeſsò ingenuamente à la Sierva de Dios, y à las Eſcuchas, que todo lo que avia dicho la Madre Tornera era aſsi verdad, como la Madre lo decia. Y que averle dado nueſtro Señor un conocimiento tan igual, como al miſmo que era el principal intereſſado en la materia, parecia ſeñal evidente y claro, de que aquella era la voluntad de Dios. Y aſsi, por cumplir con ella, y poner à ſu Alma en el camino que dictava nueſtro Señor, ſe valiò inmediatamente de los medios, y Perſonas miſmas que avia nombrado la Sierva de Dios, y èl avia penſado en la Igleſia. Con lo qual,

qual, en muy breves dias celebrò ſu ſegundo matrimonio con la mencionada Doña Roſana, en cuya compañia vive haſta de preſente muy guſtoſo, y con los devidos reſpetos à lo que Dios manda.

13 Una pobre muger, vecina de Almazora, Villa diſtante tres quartos de legua de Caſtellon de la Plana, dependia caſi totalmente de las aſsiſtencias de un hijo ſuyo, llamado Joſeph N. que ſe empleava en el exercicio de la marineria, y recoger alguna peſca. Entre otros muchos de aquellas coſtas prendieron à eſte pobre mozo, para que ſirvieſſe en la armada del Rey en una de las expediciones maritimas, que han ocurrido en el Reynado del Sereniſsimo Señor Don Felipe Quinto, de loable memoria. Afligiòſe ſumamente eſta muger, yà por el amor natural à ſu hijo, à quien conſiderava en mucho rieſgo, y auſente; y yà porque de ſu aplicacion dependia ſu conſervacion, y pobres alimentos. Con eſtas aflicciones vino al torno de las Madres Capuchinas llena de fee, en la ocaſion que ſervia aquella oficina la Sierva de Dios. Pidiòle con imponderables ſollozos, que encomendaſſen la Madre, y ſus hermanas à Dios ſu grande ſoledad, y deſamparo, y la ſalud de ſu hijo, yà que ella no diſcurria camino alguno para ſacarle del ſervicio de el Rey, pues yà le tenia aplicado, y con eſpecial empleo, por ſer mozo de baſtante habilidad.

14 Oyò la Ven. Tornera la relacion laſtimoſa de eſta muger, muy compadecida, y obſervando una de las Eſcuchas, que aviá levantado con mucha modeſtia los ojos al Cielo por breve eſpacio, le reſpondiò à la „ peticion eſtas palabras: Hermana, „ no ſe anguſtie tanto, tenga confian„ za en el Señor Jeſus, y en ſu Ma„ dre Santiſsima, que à ſu hijo le „ han cogido contra la intencion del „ Rey nueſtro Señor. No durarà ſu „ trabajo mucho tiempo; porque la „ noche menos penſada, llamarà ſu „ hijo à la puerta de ſu caſa, y le „ dirà: Madre, abrame, que ſoy „ Pepe. La muger que oyò en labios de la Ven. el nombre de ſu hijo, diò por cumplida la prediccion, y recomendando ſu afliccion à la Sierva de Dios, partiò con mucho conſuelo à ſu caſa. Deſempeñò el Señor la palabra de ſu Eſpoſa; porque à pocos dias, quando la referida muger ſe encontrava en baſtante ſoledad, y anguſtia por la falta de ſu hijo, una noche llamò èſte à las puertas de ſu poſſada, diciendo las miſmas palabras, que la Ven. Madre avia pronunciado, èſtas eran: Madre, abrame, que ſoy Pepe. Fue la alegria de la muger imponderable; y como maravilla del Cielo, vino el dia ſiguiente à contarla en el torno à la Ven. Madre, y à ſus compañeras. La Madre procurò diſuadir ſu credulidad con la humildad poſsible; pero las Eſcuchas obſervaron bien las circunſtancias del caſo, y por ellas uniformes ſe ha ſabido todo deſpues del tranſito de la Sierva de Dios.

15 En los primeros años de la centuria corriente, y en principios de la guerra de Eſpaña, quando el General Conde de las Torres entrò en el Reyno de Valencia, con una buena porcion de exercito, para reducir à muchas de ſus poblaciones al dominio del Señor Don Felipe Quinto, de quien ſe avian apartado, ſeducidas de la inexperiencia, y de las perniciosas cabilaciones de algunos, y lo mas cierto, permitiendolo aſsi nueſtro Señor, para caſtigo univerſal de nueſtras culpas; era Tornera de ſu Convento la Ven. Madre Sor Joſepha Maria. En las vecindades de

Caſ-

Caſtellon de la Plana tuvo conſejo de guerra el mencionado Xefe, y de acuerdo de los Oficiales, ſe determinò, que comenzaſſe la conquiſta por la cabeza de la llanura, que es la Villa de Caſtellon, como la poblacion mas inſigne, y numeroſa. Es como cierto, que ſegun andavan por entonces las coſas, à ſemejantes pueblos crecidos acudia toda la gente foragida, y reboltoſa; y que en caſo de querer entrar en Caſtellon las tropas del Rey, naturalmente huvieran ſucedido muchas deſgracias, porque los advenedizos micaletes, y voluntarios avrian intentado hacer frente à la tropa reglada; y eſta irritada, ſiendo la Villa caſi abierta, la huviera entrado à fuerza con eſtrago, como en otros Lugares ſucediò, con muy grave perjuicio de las vidas, honras, y haciendas.

16 La Sierva de Dios, ſe cree piadoſamente, tuvo noticia de todo lo determinado en el conſejo de guerra por camino ſuperior; y previò, que executandoſe la idea determinada, avia de llegar la Villa haſta la ultima infelicidad. Pidiòle de lo intimo del corazon à ſu Eſpoſo divino, que remediaſſe, y ocurrieſſe à los crecidos males, que amenazavan à la patria, y tan de cerca. Y ſu divina Mageſtad, que ſiempre tiene los oìdos atentos à las oraciones, y ruegos de las Almas fieles, y juſtas, la hablò al corazon, inſpirandole, que confirieſſe con ſu Director quanto avia entendido, y que obraſſe ſegun el conſejo del Dr. Català, porque aquella era la voluntad divina. Previno tambien el Señor à ſu Eſpoſa, que ſi apartandoſe del conſejo del Director, no aplacavan el rigor de la divina juſticia, lo pagaria toda la Villa de Caſtellon, llegando ſu juſto enojo haſta ſus miſmas Eſpoſas, por lo menos en los efectos pernicioſos de un gran deſamparo.

17 En el miſmo punto ſolicitò la Sierva de Dios, que vinieſſe al Confeſsionario el Dr. Català; y pueſta à ſus pies, le hizo relacion breve de quanto avia entendido, refiriendole lo determinado en el conſejo de guerra, y la terrible amenaza de la perdicion del Pueblo, ſi no ſe buſcava medio para aplacar la ira del Señor. Dixòle, que el rigor amenazava muy de cerca, y que de ſolo ſu conſejo pendia el buen exito de aquella tribulacion, y que aſsi lo tenia comprendido. Fue lance verdaderamente apretadiſsimo para los corazones piadoſos de la Ven. Madre, y de ſu Director. Porque intentar, que las gentes advenedizas, y alguna porcion popular ſalieſſe à rendirſe à la tropa, era intentar un impoſsible, eſpecialmente porque la Nobleza, y Perſonas de algun talento, y reflexion ſe avian auſentado, y procurado huir del rieſgo.

18 Conſiderando, pues, que era trabajar en vano intentar, que ſalieſſen à preſtar la obediencia al Excelentiſsimo General, fueron de parecer el Dr. Català, y la Ven. Madre, que ſupueſto qué el Señor andava de por medio, ſe dexaſſe todo el negocio en ſus ſantiſsimas manos, llenas de piedad, y miſericordia; y que para mitigar los rigores de ſu juſticia, y ſolicitar ſu amparo, ſuponiendo, que en la mano de Dios eſtàn los corazones de los Reyes, y tambien los de ſus Miniſtros, y Generales, el medio mejor era acudir à ſu Mageſtad por medio de una fervoroſa rogativa, y de una diſciplina riguroſa de toda la Ven. Comunidad de aquellas Eſpoſas de Chriſto, cuyas oraciones, y ſuſpiros no deſpreciaria el Dios de las miſericordias. Acordaron, pues, que el Dr. Català llamaſſe à la Rev. Abadeſa, y à las Diſcre-

tas, y Ancianas, y que con las palabras mas eficaces las exhortaſſe à la dicha rogativa; haciendoles preſente el iminente peligro de la Patria, y el exterminio univerſal que podia temerſe, ſi el Señor no embaynava la eſpada de ſu juſticia, oyendo los ruegos de ſus Siervas.

19 Avian yà movido las tropas del Rey camino drecho de la Villa, quando el Doctor Català llamò à la Reverenda Abadeſa, y las Ancianas; y callandolas lo que con la Venerable Tornera le avia paſſado, hablando en ſu propio nombre, y como quien por ſu mucha experiencia, y obſervacion previà los grandes trabajos, que podian ſuceder en la entrada de los Soldados; las exhortò con las mas vivas expreſsiones, que le dictò el zelo de ſu ardiente caridad, para que hicieſſen una proceſsion de rogativa à ſu Eſpoſo Jeſus, y à ſu benditiſsima Madre, implorando ſu clemencia en caſo tan fuerte, y peligroſo; y que acabada la proceſsion tomaſſen todas una diſciplina, dandoles licencia para que en ella dexaſſe correr cada una el fervor de ſu eſpiritu, pues la neceſsidad era tan urgente, que pedia una expreſsion extraordinaria, para aplacar la divina indignacion.

20 Poca retorica era meneſter para perſuadir à aquellas penitentes Eſpoſas de Jeſus los rigores de la diſciplina, y quanto el Doctor Català les proponia; porque en aquel Venerable Monaſterio los golpes del azote, y los fervores de la mortificacion corporal, ſon la vianda mas apetecida, y como el pan de cada dia, que jamàs cauſa faſtidio, ni detrimento. Fue paſſo terniſsimo, y de los mas compungidos, que por ventura han ſucedido en la Caſa deſde ſu fundacion. Porque como aquellas Siervas de Dios, parece tienen guerra jurada contra ſus virginales miembros, y les permitia el Director todo el rigor, que les dictaſſe el eſpiritu, eſtimuladas de la compaſsion de la Patria, y à viſta del grave peligro, que le amenazava, ſe armaron todas de quantas Cruces grandes, y pequeñas avia en el Convento, y de quantos inſtrumentos podian ſignificar ſu grave compunccion, para hacer la aconſejada rogativa. Entonaron la Letania Lauretana de nueſtra Señora, en preſencia de Jeſus Sacramentado, manteniendoſe de rodillas haſta la invocacion de la Santiſsima Virgen, y à eſſe punto moviò la proceſsion entre lagrimas, y ſollozos, que penetravan los Cielos. Corrieron todo el Clauſtro con tan ſentida penitencia, que pudiera cauſar compaſsion à las miſmas piedras, de que ſe fabricò. Y al entonar aquellos dos verſos miſterioſos: *Refugio de los pecadores: Conſoladora de los afligidos*; los dixeron dos veces cada uno, con voz mas elevada, pauſada, y laſtimera, y con tan piadoſa ternura, que todas las Religioſas ſe derretian en llantos; y el Director, que las pudo oìr, porque yà ſe acercavan à la grada, me aſſegurò, que en ſu vida avia reconocido à ſu corazon mas compungido, y doloroſo, pero ni con mayor conſuelo, y reſignacion en la voluntad divina.

21 Aviendo llegado la Ven. Comunidad à la grada, donde con igualdad de afectos, y lagrimas virginales ſe concluyò la Letania con ſus preces, y oraciones, para implorar la divina miſericordia; ſe retiraron las luces por la decencia, y tomaron aquellas Siervas de Dios una diſciplina tan riguroſa, y deſapiadada, qual nunca ſe avia prac-

ti-

ticado en aquel Ven. Monaſterio. Durò todo el eſpacio que ſe empleò en cantar con mucha pauſa el pſalmo *Miſerere mei Deus*, y otras tres veces el Simbolo de los Apoſtoles. El coro, ò la grada quedò teñida en ſangre virginal; de modo, que cauſava horror ſolo mirarlo, aun à las miſmas executoras de aquel cruento ſacrificio. Al fin del ultimo credo viò claramente la Ven. Tornera al dulce conſuelo de los atribulados Maria Santiſsima nueſtra Señora ſobre la Villa de Caſtellon, que con un manto muy hermoſo, y eſtendido amparava todos ſus terminos. Eſtava la Sierva de Dios vecina à la Reverenda Abadeſa, y diſsimuladamente la avisò, que ya podia ceſſar la diſciplina, como ceſsò. El fruto de eſta Rogativa fue, que mudando de repente el Conde de las Torres la determinacion, al punto de entrar en los terminos de Caſtellon de la Plana, mandò las hueſtes à Villa-Real, donde la intrepidez del vulgo ſeducido, y la valeroſa furia de la tropa, cauſaron tan horrible eſtrago, que oy aparecen los veſtigios de la temeridad del primero, y los teſtimonios del furor victorioſo de los Soldados.

22 Por los años de 1720. ſirviendo la Sierva de Dios la oficina de la rueda; mar adentro, aunque en las viſtas de Caſtellon de la Plana, ſe moviò una horrible, y deſhecha tempeſtad. Las olas andavan tan encreſpadas, y furioſas, que cauſavan horror aun à los que las miravan de lexos en la miſma arena. Entre los proceloſos torbellinos ſe iva à pique una embarcacion de Comerciantes, y quantos caminavan en ella ſe dieron por perdidos, y anegados. El Patron del buque, deſde la altura de la popa mirava ſu evidente peligro, y veia tambien la nueva fabrica de las Madres Capuchinas de Caſtellon; y acordandoſe de aquella grande opinion de ſantidad en que eſtàn dignamente tenidas en todo el pais aquellos Angeles en carne, exclamò diciendo: „ Ha! Ma„ dres Capuchinas, ſanticas de Dios! „ Rogad por noſotros, para que ſu „ Mageſtad nos ſaque de eſte rieſ„ go. Y ſi nos ſucediere aſsi, yo ofrez„ co à nueſtro Señor, que darè pa„ ra vueſtras obras, y neceſsidades „ doce cargas de buen trigo. Avia por entonces no pequeña neceſsidad en el Convento; y para que el Patron no olvidaſſe la promeſſa, ordenò Dios, que ſu Sierva Sor Joſepha apareciеſſe en la miſma popa de la embarcacion, y ſin el acoſtumbrado velo al roſtro, de modo, que el Patron obſervò la modeſtia del ſemblante. Hizo la Ven. Madre una Cruz ſobre las aguas, como que las bendecia, y en el miſmo inſtante ceſsò la tormenta, quedando el mar en leche, y los navegantes llenos de gozo, por averſe librado de tan evidente peligro. Y ſin decir ſiquiera una palabra la Capuchina, deſapareciò, ſin poder percibir el camino que tomava.

23 Aquella miſma tarde refiriò la Sierva del Señor à ſu Confeſſor ordinario lo que le avia ſucedido; y como llevada al mar, avia ſoſſegado la referida tempeſtad, y librado à la tripulacion, y buque del evidente peligro, con la ſeñal de la ſanta Cruz; y le pidiò, que dieſſe à nueſtro Señor muchas gracias, porque el Patron avia prometido doce cargas de trigo para aquella pobre Caſa, y tenia la Vener. Sierva de Dios por muy cierto, que no dexaria de cumplir la promeſſa. Oyò Català la hiſtoria con ſu acoſtumbrada reſerva, y dando exteriormente à entender, que hacia poco caſo de aque-

llos buelos, la oyò de penitencia, y la despidiò bien humillada. Mas no por esso omitiò apuntar en su memoria todas las circunstancias del sucesso, para observar su salida.

24 Pocos dias despues de lo referido, quando yà en todas aquellas riberas se hacia publica conversacion del prodigio, que Dios avia obrado con la embarcacion, y marineros; porque los mismos lo publicaron, dando noticia de la aparicion de la Capuchina; atribuyendo el milagro unos à la Madre Sor Maria Egipciaca Cuella, cuya opinion de santidad era muy grande, y otros à diferentes Capuchinas; porque quantos tratavan à aquellas pobres Religiosas, se persuadian, que su conocida era una grande santa: llegaron el Patron de la nave, y algunos de sus compañeros con las doce cargas de trigo, que avian ofrecido de limosna, y refirieron à la Ven. Tornera, y sus Escuchas, quanto les avia acontecido. Contaron con mucha alegria lo que devian à una de las Madres, que se les avia aparecido en la popa de la nave; y assegurava el Patron, que si le viera la postura, y el rostro, la conoceria sin falta, porque la avia mirado con mucha reflexion, y cuidado. Considerose en notable aprieto la Ven. Tornera, porque por su notoria contrechura, y las dos gibas de pecho, y espaldas, temiò que el Patron darìa aquellos señales, y se harìa publica su salida al mar, y que el Señor la avia hecho instrumento de aquella maravilla; lo que tenia por grave trabajo su profunda humildad.

25 Recelando, pues, este caso la Sierva de Dios, y aviendo yà passado à la puerta reglar, à donde yà avian concurrido algunas de las Hermanas, para dàr cobro à la crecida limosna, y no cessando los hombres de publicar las circunstancias de lo sucedido, se retirò à la descuidada cautelosa, para dàr gracias à su dulce Esposo del beneficio, que les hacia, y pedirle, que su salida no se descubriesse. La limosna vino en tiempo muy oportuno, porque por falta de caudales estavan para cessar las fabricas del Convento. Al recibo de esta quantiosa caridad se hallò presente por casualidad, de venir al confessionario el Dr. Miguel Català, que de antemano tenia noticia del sucesso, y de todas sus circunstancias, y confrontando los apices, de quanto le avia predicho la Sierva de Dios, con la exacta relacion, que el Patron hacia de todo lo sucedido, los archivò todos en el profundo secreto de su corazon, no dandose por entendido de cosa alguna, aun con la Venerable Madre en todo el tiempo, que esta sobreviviò. Despues del transito de la Venerable Madre à la eternidad, me ofreciò toda esta relacion por extenso, con firma de su mano, y assegurando ser verdad, tocandose el pecho como Sacerdote, que era. Dixome tambien, que el prodigio jamàs avia entendido que se le atribuyesse à la Ven. Sierva de Dios Sor Josepha; si no à diversas Religiosas del Convento. Y que aviendo llegado à su noticia, que la Madre natural de la Ven. Sor Maria Egipciaca Cuella, moradora de Villareal andava publicando la maravilla, y significando, que la Religiosa aparecida en la popa de la embarcacion avia sido su hija, la hizo llamar, y la reprehendiò con bastante severidad; no porque se diesse por entendido, de que su juicio fuesse falso, sino porque aunque fuesse verdad lo que publicava, no era conveniente, que tales sucessos andassen en la publica conversacion, y menos siendo ella Persona tan interessada.

CA-

CAPITULO XIV.

SUCESSOS, Y VISIONES DE LA Ven. Madre en los años primeros de la centuria corriente.

1 EL Señor mortifica, y dà la vida; lleva à los abiſmos, y ſaca de ellos, à quien guſta, ſegun el propoſito de ſu voluntad incomprehenſible, como dice Ana Madre de Samuel en ſu cantico. (1) Y aunque es verdad catolica, que en aquel lugar de tribulacion, y amarguiſsimas penas no puede hallarſe conſuelo para ſus miſerables habitadores, y que para ellos ni ay alivio, ni lo ha de aver, porque para los condenados no ay alguna redempcion: pero eſte dogma ſe entiende de aquellos, que la divina providencia deſtinò à ſu perpetua carcel, por ſu obſtinacion en la culpa; pero no de aquellas Almas juſtas, y virtuoſas, que el Señor conduce à la obſcuridad de ſus calabozos, para que ſean teſtigos abonados de ſu juſtiſsima venganza, y del rigor de ſu juſticia. Se ha referido en el Capitulo 12. como el Señor diò vida al corazon de ſu Sierva, y amada Eſpoſa, dilatando ſu natural hoſpedage, para que pudiera moverſe mas velòz, y ſubir à ſu centro con mas celeridad. Tambien ſe ha dicho alli la graviſsima mortificacion, y pena que reſultò à la Ven. Madre, para toda ſu vida, que por aquella dislocacion de hueſſos viviò ſiempre en un continuado martirio. Aora ſe ha de referir, como ſu Anima bendita fue conducida à la triſte habitacion de los condenados, y como el Señor la ſacò de los abiſmos, dando razon de los admirables efectos, y afectos que reſultaron de eſte buelo.

2 La miſma Sierva de Dios en el breve eſcrito, que ha quedado de ſu mano, refiere eſte prodigioſo viage „ con las ſiguientes palabras: Eſtan„ do un dia en oracion, fue mi „ amor Jeſus ſervido de llevarme „ al infierno. O Dios de mi Alma! „ Quièn tuviera en ſu mano una cen„ tella de vueſtro amor, para cada „ una de las criaturas racionales, pa„ ra que ninguna ſe atreviera à ofen„ deros! Si ſupieran las Almas lo „ que en aquel lugar ſe padece, es „ como impoſsible, que ninguna „ ofendieſſe à Dios ſu Criador. No ſe „ mira en aquel ſitio tenebroſo coſa „ alguna, que no ſirva de pena im„ ponderable: ay en èl un ruido eſ„ pantoſo de continuos gritos, aulli„ dos, y ſilvidos horrendos; ay for„ midables viſiones de condenados, „ y demonios; ay una denſiſsima „ obſcuridad, pero no eſtorva, que „ ſe vea todo con admirable diſtinc„ cion. Yo en medio de tanta con„ fuſion, y horror, me hallè muy „ confortada; porque mi Padre San „ Joſeph me llevava de un brazo, y „ mi Angel Cuſtodio de el otro. El „ Santo Patriarca, me acuerdo, que „ me dixo: *Mira hija los tormentos* „ *que ay prevenidos para los que no amã,* „ *ni temen à Dios.* Fui reſtituida à los „ ſentidos, y eſtuve mucho tiempo „ aſſombrada, y ſiempre me parece, „ que tengo delante lo que enton„ tes vi. Haſta aqui la Sierva de Dios.

3 Es loable eſtilo del Convento de Madres Capuchinas de Caſtellon, hacer cada una de ſus Religioſas, ſiquiera una vez en el año los diez dias de exercicios eſpirituales de San Ignacio, ò por mas eſpacio, ſi le parece conveniente al Director reſpecti-

(1) *1. Reg. 2. v. 6. Dominus mortificat, & vivificat: deducit ad inferos, & reducit.*

tivo. El tiempo que duran los ſantos exercicios, llevan ſiempre cubierto el roſtro, guardan profundo ſilencio, y con nadie pueden hablar las que los hacen, ſino con el Director en el Confeſsionario. Tienen todas las horas del dia, y de la noche deſtinadas à ſu exercicio particular, y ſeñaladas algunas pocas para el deſcanſo del ſueño; pero han de aſsiſtir inviolablemente à todas las horas del coro. La Madre Sor Joſepha inſtruida por ſu primer Director el Padre Joaquin Thomàs, fue muy afecta ſiempre à eſta ſanta devocion; y ſirviò de inſtructora para que muchas de ſus Hermanas la practicaſſen con grande utilidad eſpiritual.

4 En una de las ocaſiones en que los hizo, y en los primeros dias de ellos, que ſe deſtinan à la poſsible purgacion del eſpiritu, tuvo el referido horrible buelo, aunque con la ſanta compañia, que la miſma Madre refiere; y quedò tan impreſsionada de pavoroſas anguſtias, por las que viò padecer à los miſerables condenados, que ſe notaron efectos muy extraordinarios haſta en ſu cuerpo virginal. Era la Sierva de Dios, aunque no de complexion abultada, ò grueſſa, pero ſi de ſuficientes carnes, de roſtro apacible, hermoſo, y naturalmente placentero. Y quando ſaliò de los exercicios, en que tuvo eſta tremenda viſion, referia la Madre Sor Antonia Vilar, que ſaliò de ellos tan deſminuida, deſcaida, y amortiguada, que cauſava compaſsion. Compadecida, pues, la dicha Sor Antonia de eſta novedad, avisò al Dr. Català ſu Director, de quan apocada avia ſalido de los exercicios la Sierva de Dios. Y èſta aunque con voces muy tapadas, y prudentes le ſignificò, que avia tenido unos dias tan anguſtiados, y penoſos, que tenia por milagro, ò caſi aver tenido fuerzas para acabar los exercicios. Y quando deſpues del feliz tranſito de la Sierva de Dios, ſe ſupo por relacion veridica, que en unos exercicios avia la Venerable Madre ſido llevada al infierno; infiriò Sor Antonia, que avia ſido en la ſobredicha ocaſion.

5 En otra ocaſion fue conducida al Purgatorio, donde, aunque fue menor incomparablemente ſu dolor, y pena, pero no fue pequeña la compaſsion, y laſtima de ſu piadoſo corazon, viendo los amarguiſſimos tormentos, que en aquel lugar toleravan las Almas benditas. No obſervò en el Purgatorio los miniſtros de que ſe vale la divina juſticia, para purificar aquellas Eſpoſas ſuyas; pero conociò claramente las Animas de algunos, y algunas, que viviendo en eſte valle de miſerias avia tratado, y tenido por muy virtuoſas. La de una Religioſa de ſu miſmo Convento ſe encontrava en aflicciones, y agonias horribiliſsimas; y manifeſtò à la Sierva del Señor, que la cauſa de ſus atroces penas era, por aver ſido menor de lo que devia, ſu cuidado en la obſervancia de las puntualidades de la ſanta regla, de las ſagradas ceremonias, y de las loables coſtumbres del Monaſterio.

6 Deve ſuponerſe, que en la mencionada menor obſervancia ſe incluirian algunas veniales imperfecciones. Pero quedò la Sierva de Dios grandemente compadecida, y llena de dolor, de vèr padecer tan graves tormentos à ſu buena Hermana, por unos defectos de que ſe hace tan poca cuenta en eſte mundo inconſiderado. Por eſta razon, deſpues de eſta viſion fue ſiempre puntualiſsima, por minimas que fueſſen las prevenciones de ſu

inſ-

inſtituto; y ſiendo Prelada, encargava fervoroſamente el cumplimiento de tales obligaciones, y ſolía decir: Las coſas graves de mandamientos, y votos, ellas ſe obſervan por sì, y el demonio ſe corre de ſugerir contra ellos à las buenas, y fieles Eſpoſas del Señor; pero en las ceremonias, aviſos de regla, y buenos coſtumbres, y eſtilos del Convento, es meneſter una vigilancia ſuma, porque al deſcuido puede ſeguirſe la imperfeccion, y acaſo algun deſprecio, y à èſte, por leve que ſea, correſponden graviſsimas penas en el Purgatorio.

7 El Padre Fr. Pablo de Valencia en ſus apuntamientos yà mencionados de ſu mano, refiere otros buelos de eſpiritu de la Sierva de Dios en los primeros años de la centuria corriente; los quales ſe diràn con las miſmas palabras, que el miſmo eſcrive. Quando ſe diò la batalla de Almanſa, (que me parece fue dia del Evangeliſta San Marcos, y ſegundo de la Paſqua de Reſurreccion del Señor del año 1707.) entrando eſta Sierva de nueſtro Señor en el coro, puſo los ojos en una Imagen de MARIA Santiſſima nueſtra Señora, y notò, que vertìa copioſas lagrimas. Creyò la Ven. por ſu profunda humildad, que llorava la Santiſsima Virgen, porque ella no era tan buena Religioſa como era ſu obligacion; y aſsi con intimo dolor de ſus entrañas le confeſsò ſus imperfecciones, y tibiezas, prometiendole, que en adelante viviria con mas cuidado, y fervor. Pero la Santiſsima Reyna le hablò deſde ſu Imagen, y le dixo: *Hija, no lloro por tus imperfecciones, ſino porque actualmente ſe dà una grande batalla en los campos de Almanſa, y ſon muchos los combatientes, que mueren en mal eſtado, y ſe condenan ſus almas. Eſto es lo que me hace llorar de compaſsion.* En el miſmo punto fue la Sierva de Dios tranſportada en eſpiritu al campo de la batalla, donde viò los muchos, que morian en pecado mortal; y oyò la grande algazara, que movian los demonios con la abundante preſa, y los aullidos de los miſerables condenados, que precipitadamente caìan en los abiſmos. Llenòſe de compaſsion, y muy fervoroſa ſuplicò al Señor Jeſus, que uſaſſe de ſu infinita miſericordia, para que no pereciesſen tantos. Oyò ſu dulce Eſpoſo la oracion de la Ven. Madre, y levantando la mano, ceſsò inmediatamente el combate, librandoſe muchos de la muerte temporal, y de la eterna.

8 Deſpues de la dicha batalla, retirandoſe los Regimientos de los Portugueſes à Cataluña, y paſſando por la Villa de Caſtellon, donde avian eſtado antes de alojamiento, acudieron algunos Capitanes, y Soldados á la rueda de las Madres Capuchinas; y refiriendo los grandes peligros en que ſe avian hallado, dixeron, que eſtando en el furor de la batalla, avian muchos apelado à las oraciones de aquel Santo Monaſterio, y ofrecido à Dios ſus merecimientos, para que los libraſſe de tan grave conflicto; y que inmediatamente avia ceſſado la pelea. Por lo qual creian fixamente, que aver ſalido con vida, ſe devia à las oraciones ſantas de aquella Comunidad. Aſuſtoſſe algun tanto la Sierva de Dios, oyendo ſemejantes converſaciones, recelando no ſe manifeſtaſſe alguna coſa de ſu buelo, que ſolamente avia revelado à ſu Director; y de orden ſuyo à la Madre Sor Urſola Vicente. Eſta, y el Director ſe hallaron en alguna de las converſaciones, y obſervaron la puntualidad

de

de lo que la Ven. Madre les avia referido, careandolo con lo que decian los Portugueſes. La Sierva de Dios quedò ſumamente agradecida à ſu dulce Eſpoſo, y le repitiò gracias toda ſu vida, por aver oido ſu peticion, y librado à tantas almas de la eterna perdicion.

9 Pocos dias deſpues del buelo, que ſe acaba de referir, tuvo otro la Ven. Sor Joſepha, que tambien eſcrive el referido Padre Fr. Pablo. Como entre las tropas aliadas del Señor Carlos de Auſtria, avia muchos Regimientos de Ingleſes, Olandeſes, y otros Proteſtantes de las partes de Alemania, y de la mencionada batalla de Almanſa quedò ſu exercito tan deſtrozado, y como ſin eſperanza de recobro; en la retirada, que hizo à Cataluña, executaron muchos eſtragos ſacrilegos, correſpondientes à ſus malditas ſectas, y errores. Eſtando, pues, la Sierva de Dios en el coro, alzò los ojos à una Imagen muy devota de ſu Eſpoſo, que avia en él, y notò, que ſe difundia en abundancia de lagrimas. Ocurriò luego ſu profunda humildad, como en el ſuceſſo antecedente, y dixo al „ Señor. O dulce amor mio! Bien „ conozco mis feas ingratitudes, y „ repetidas imperfecciones! Yo con „ mis defectos continuos ſoy la oca- „ ſion de vueſtras lagrimas! Dadme „ luz, y auxilios Eſpoſo mio, para „ que me enmiende, y os dè guſto „ en todas las coſas, pues ſabeis, „ que todas mis anſias ſon por ſer- „ viros, y amaros de lo intimo de „ mi corazon!

10 A eſtas expreſsiones reſpondiò ſu Mageſtad: *Son mis lagrimas, y dolor, Eſpoſa mia, porque unas manos ſacrilegas eſtàn ahorcando à una bella Imagen de mi Madre Santiſsima en la Ciudad de Xativa, y quiero que ſeas teſtigo de eſta execrable maldad.* Quedò al inſtante abſorta, y fue llevada en eſpiritu à la dicha Ciudad, donde viò el ſacrilego deſacato, y quedò notablemente afligida. Puſo aquel miſmo dia todo el ſuceſſo en noticia de ſu Director. Y èſte, ſin hacer cuenta con èl, ſegun ſu eſtilo regular, averiguò por Perſona ſegura, que en el miſmo dia, y hora acotada por la Sierva de Dios en ſu relacion, un maldito herege avia ſuſpendido de una cuerda la belliſsima Eſtatua de MARIA Santiſsima de las Mercedes, que ſe venera en ſu Convento de Religioſos Mercenarios de la dicha Ciudad.

11 En otra ocaſion fue arrebatada en eſpiritu, y llevada à una ſoledad tenebroſa, y deſgreñada, donde avia una caſa como venta, de muy baſtos materiales, y arquitectura. En la entrada del rudo edificio avia una meſa grande, y muy ſucia, como acoſtumbra aver en los meſones, y rodeados à ella muchos, que parecian hombres, pero todos muy feos, mal trazados, y veſtidos de unas cotas negras, al modo de las que viſten à los que han de ajuſticiar en la Ciudad de Valencia. Gaſtavan mucha fieſta, y ſe brindavan mutuamente con ciertos vaſos immundos llenos de azufre, y como pez derretida. Le fue dada inteligencia à la Sierva de Dios, que aquellos hombres aparentes, y verdaderos demonios, celebravan la eleccion que ſe avia hecho en cierta Comunidad, donde ſe avia elegido Perſona de poco zelo de la regular obſervancia, con grande diſguſto de Dios nueſtro Señor. Mandòle ſu Mageſtad à ſu Sierva, que oraſſe mucho por la dicha Perſona electa, para que reformaſſe ſu vida, y cuidaſſe de las encomendadas à ſu empleo. Hizolo con mucha caridad la Ven. Madre; y fue con tan admirable

efec-

efecto, que aviendo sido hecha la eleccion con espiritu de relaxada libertad, se reformò enteramente aquella casa, y dura actualmente la reforma con mucho vigor.

12 Una noche del Nacimiento de nuestro Redemptor Jesu Christo, quando el Sacerdote entonò el sagrado Cantico: *Gloria in excelsis Deo: & in terra pax hominibus bonæ voluntatis*; se encendiò el corazon de la Sierva de Dios en muy vivos deseos de que todas las criaturas viviessen en suma paz, y perfecta union de voluntades entre sì, y para el Señor Jesus. En el mismo instante le manifestò su dulce Esposo la grande necesidad que avia de rogar por aquel santo fin. Porque luego fue transportada en espiritu à la Ciudad de Roma; y en una plaza muy grande suya viò innumerable muchedumbre de gentes amotinadas, con armas defensivas, y ofensivas en las manos, amenazando muchas muertes, y grave fatalidad. Llenòse de amarguras el puro corazon de la Ven. Madre por las ofensas, que presumiò resultarian à su Dios, y Señor, y por los daños, que avian de seguirse à sus proximos de aquel motin; y assi postrada à los pies de Jesus, le pidiò con mucha instancia, que sosegasse aquellas gentes. No buscava otra cosa el Principe de la Paz: hizo sobre todos la señal de la cruz, como que les bendecia; y en el mismo punto cessò la griteria, y como si fuessen todos unos corderos, se fueron con mucha quietud à sus posadas.

13 En esta ocasiòn, como en otras muchas de semejantes buelos, entrò la Sierva de Dios en grave escrupulo; si faltava, ò no al santo voto de la clausura? Ignorava la Ven. Madre, si bolava con el cuerpo, ò si bolava solo su espiritu? Y como las almas perfectas son tan menudas, y delicadas, se agoviava aquel virginal corazon, solo en pensar la sombra del quebranto de su voto. Con esta agonia acudiò el dia siguiente al Dr. Català, y le refiriò el sucesso, y su escrupulo. El qual, despues de assentarla lindamente la mano, como solìa, diciendole, que todas sus historias le parecian cuentos de viejas, y sueños de muchachos, y todas muy expuestas à las ilusiones del enemigo comun; sin embargo, le mandò, que diesse noticia de su viage fantastico à la Madre Sor Ursola, con las licencias acostumbradas. La Sierva de Dios temerosa de alguna ilusion del enemigo, como su Director le proponia; aunque muy segura, de que su intencion en tales casos era sana, y recta, y de que las consequencias de sus buelos siempre eran conformes à lo que el Señor manda, en quanto la Madre podia alcanzar; le pidiò licencia para resistirse à tales buelos, en caso de estar en su libertad.

14 Aqui se viò atajada la dispierta reflexion del prudente Ministro, y con una leve sonrisa, dixo à la Sierva de Dios, lo que en varias ocasiones le tenia repetido, esto es: que la caridad, la humildad verdadera, y la perfecta observancia de sus leyes, è imitacion de las virtudes de Jesus, eran los caminos de la salvacion; pero que con aquellos raptos, ò arrobamientos no estava segura, de no parar en los abismos, antes bien aquellas cosas estavan muy „ expuestas à engaños. Yo le bolve„ rè la respuesta sobre la licencia, „ que me pide, (añadiò con cautela) „ y lo que por aora le prevengo, es, „ que cuide mucho de ser muy pun„ tual en la regular observancia, y „ en los mandatos del Señor, que „ quando yo estè muy seguro, de

„ que lo hace asi , harè poquisima „ cuenta de todos sus sueños , por- „ que en estas tramoyas anda muy „ espesa la astucia del infierno. Des- pidiòla de esse modo, mandandola, que pidiesse muy de veras al Señor, que no les permitiesse caer en alguna trampa del demonio. Y quanto à todo lo yà sucedido, la previno, que depusiesse todo escrupulo , puesto que yà se avia confessado.

15 Llamò luego el Dr. Català à la Madre Sor Ursola Vicente , con quien yà la Sierva de Dios Sor Josepha, de orden del mismo, avia consultado el presente , y otros buelos de espiritu. Reflexionaron ambos el buelo de Roma , poniendo Català quantas excepciones le ocurrieron, para que la Madre Sor Ursola entrasse tambien en alguna sospecha, ò se assegurasse del camino, que se devia seguir. Pero esta virtuosa muger despues de varios discursos, concluyò la conversacion , diciendo al Ministro. „ Padre, Dios ha criado à esta Mon- „ ja para trochera ; ella de todos „ sus buelos saca siempre mucho fru- „ to , para sì , y para sus proximos; „ pues por què se ha de creer que „ tiene parte el demonio? V. Rev. „ dexela bolar todo el tiempo que „ Dios quiera , que buele ; pues sien- „ do recta la intencion , no permiti- „ rà el Esposo de las Almas , que sea „ engañada del demonio esta su fiel, „ y amante Esposa.

16 El Dr. Català yà tenia consultados semejantes casos con los libros , y con Personas doctas en la Theologia Mistica , y hallado , que eran muy conformes al espiritu del Señor ; y añadiendose el parecer de la Madre Sor Ursola , cuyo dictamen, virtud , y consejo tenia en muy alta estimacion ; en la primera ocasion , que vino la Ven. Sor Josepha al confessionario , le mandò , que no se resistiesse à lo que nuestro Señor insinuasse en punto de raptos ; sino que con total sencillez de espiritu se dexasse en las manos de Dios ; pero que tuviesse muy presente , que tales buelos prodigiosos al passo, que segun su essencia no son de particular merecimiento para las almas , que los padecen ; las ponen en muy grave obligacion , de ser sobremanera agradecidas à nuestro Señor , porque sin merito propio las escoge para instrumento de sus misericordias. Este suceso se halla muy sumariamente en el breve escrito de la Sierva de Dios.

17 En otra ocasion fue transportada la Ven. Madre Sor Josepha en espiritu , à un Templo bellisimo , y muy resplandeciente ; en medio del qual avia una mesa grande , y en ella un libro de papel blanquisimo, muy abultado , y mas ancho que largo. En la circumferencia de la dicha mesa avia unos Personados de mucha circunspeccion, gravedad, y modestia. Y su divino Esposo , que la acompañava , la diò à entender, que aquel libro era para que en èl se escrivissen sus hechos , y las grandes mercedes , que avia recibido de su mano poderosa ; y que la divina providencia tenia destinadas aquellas graves Personas , para que examinassen con mucho rigor todos los passos de su vida ; y para que hiciessen perfecta inquisicion de los favores recibidos , y observassen , como avia correspondido su Alma à tan extraordinarias mercedes.

18 Estas visiones sobrenaturales, y prodigiosas , ponian al espiritu de la Sierva de Dios en una confusion amarguisima , y la metian en un profundo sin suelo de compungida humildad. Porque como por una parte se tenia por la criatura mas ingrata , y mas ruin del universo ; y por

otra

otra, la prudente advertencia de su Director, en cuya virtud, y doctrina tenia librados sus aciertos, estava siempre vigilante en despreciar, y apocar tan extraordinarios sucessos; imaginava melancolica, y como confundida, que en ellos podia mezclarse algun engaño pernicioso, y consiguientemente perder su Alma la amistad de su Dios, y Señor, y juntamente la estimacion de su Convento, con grave escandalo de todo el mundo. Por tan estrechos caminos sabe el Señor llevar à las grandes Almas amigas suyas; para que conozcan practicamente aquella su grave sentencia, que dice: *Estrecho es el camino, que guia à la vida eterna.* (1) Su Magestad se digne de guiarnos, hasta adorar sus plantas en el Cielo.

CAPITULO XV.

PROSIGUE LA MATERIA DEL Capitulo antecedente.

1 EL que quiere venir en pos de mi, dice Christo nuestro Redemptor, tome su cruz, y sigame, negandose à sì mismo. (2) Este documento del Señor, en cuya practica perfecta consiste toda la perfeccion de la vida christiana, como asseguran uniformemente los Santos Doctores, fue para la Sierva de Dios Sor Josepha Maria Garcia como el espejo de armarse contra todos los combates de los enemigos de su admirable espiritu. No se contentò esta grande heroyna, con llevar constantemente la cruz de las graves angustias, y tribulaciones, que le preparò su dulce Esposo; sino que cargò materialmente con la cruz del mismo Señor, llevandola sobre sus ombros con meditaciones muy devotas. Quando no estava decumbente en la tarima, y con accidente grave, era casi infalible hacer todos los dias el Santo Via Crucis; y siendo de edad proporcionada, procurava siempre cargar con la cruz, que tiene el Monasterio, para las muchas ocasiones en que aquella Ven. Comunidad hace aquel espiritual, y provechoso exercicio. Corria, pues, la Sierva de Dios las santas estaciones con tan fervorosas consideraciones, y pios afectos, que de ordinario eran dos fuentes de lagrimas sus ojos virginales. En los coloquios interiores à su Esposo Jesus, se derretia su Alma; y sin embargo le parecia à su humildad, que jamàs hacia aquel santo exercicio como devia. Y por esso pedia al Señor con mucha instancia, que le diesse luz, para ponderar sus penas, y le encendiesse la voluntad, para sentir vivamente sus acerbos dolores.

2 Mucho se complacìa el Señor de vèr empleada à su Sierva en tales devotas consideraciones, y queriendo satisfacer à sus ardientes deseos, le embiò un Angel, que es muy verosimil serìa el de su guarda, para que la transportasse à la Ciudad Santa de Jerusalen. Si este buelo fue en cuerpo, y alma, ò en espiritu solo, Dios lo sabe: porque preguntada la Madre por el Dr. Català, se encogiò humildemente, y respondiò, que no sabía como avia sido su camino. Lo que ingenuamente confessò al dicho, y à la Madre Sor Ursola Vicente, es, que su Santo Angel la acompañò por todos los Santos Lugares, en que avia padecido diversas penas su Santissimo Esposo; tambien, que los dichos Santos Lugares estavan en la misma disposicion, que tenian en el tiempo de la Passion Sacro-

(1) *Matth. 7. v. 14. Arcta est via, quæ ducit ad vitam.*

(2) *Matth. 16. v. 24. Si quis vult venire post me, abneget semetipsum, tollat crucẽ suam, & sequatur me.*

croſanta; como y que en cada uno de ellos viò al Señor Jeſus padecer aquellos miſmos tormentos, y penas, que en aquel lugar avia tolerado.

3 De manera fue la viſion, que en el huerto de Getſemanì le viò afligidiſsimo, ſudando copioſas gotas de precioſa ſangre, orando al Padre Celeſtial, recibiendo la confortacion del Angel, el oſculo del alevoſo Judas, y como le prendieron. En la caſa de Anàs le viò padecer los eſcarnios, y contumelias de los Principes de los Sacerdotes; y la cruel bofetada, que imprimiò la ingratitud de Malco en ſu roſtro ſantiſsimo. En caſa de Cayfàs oyò los votos injuſtos de aquellos apaſsionados conſejeros, y las perverſas diſpoſiciones que tomaron para dàr la muerte à la miſma vida. En el Palacio de Pilatos viò los crueliſsimos azotes, que mandò darle à Jeſus el Preſidente; le viò coronar de penetrantes eſpinas; y ſacarle Pilatos à un balcon con figura tan laſtimoſa, que pudo juzgar, que moverìa à laſtima, y compaſsion à los del pueblo, que le miravan. Oyò pronunciar las palabras: *Ecce homo*; y la griterìa de aquel ingrato pueblo, que inſtigado de los Sacerdotes, y Eſcrivas, clamò repetidas veces: *Crucificalo, crucificalo.* Viò la comparacion de ſu Eſpoſo con Barrabàs; y como quiſieron mas la vida de aquel inſigne malhechor, que la de Jeſus. Oyò pronunciar la ſacrilega ſentencia; viò cargar el peſado leño de la Cruz ſobre ſus ombros; y emparejar con ſu afligidiſsima Madre en la calle de la amargura. Acompañòle haſta el monte Calvario, donde le viò crucificar, blaſfemar, eſcupir, y los demàs tormentos, que refieren los Sagrados Evangeliſtas.

4 Fue eſte rapto, ò buelo el mas doloroſo, y ſentido, que tuvo en el diſcurſo de ſu vida la Ven. Sierva de Dios. Porque ſi antes en virtud de las meras, y ſencillas conſideraciones de eſtos paſſos, y de las ponderaciones, que ſobre ellos hacia la fineza de ſu buen eſpiritu, ſe deshacia en lagrimas, y amargos ſuſpiros por las penas, y tormentos de ſu amado Jeſus; quales ſerìan ſus anguſtias viendole actualmente ſufrir los miſmos tormentos, y oprobrios, y con las miſmas circunſtancias? Los ſagrados efectos de eſta miſtica viſion duraron en la Ven. Madre mientras viviò. Por lo qual, en deſeando conſiderar qualquiera paſſo de la ſagrada Paſsion de ſu Eſpoſo, luego acudia al lugar donde avia ſucedido; y como avian quedado impreſſas en ſu corazon todas las eſpecies con ſus aderentes doloroſos, ſe derretia en ſentidos llantos, y ſuſpiros muy ardientes.

5 Uno de los Directores de eſta grande Alma, averiguò cautamente que en ſu oracion caſi continua de la vida, que precediò al referido buelo, yà la Sierva de Dios avia exercitado las miſmas conſideraciones, y ponderaciones, como las viò deſpues; aviendo, ſin duda, ſido guiado ſu buen eſpiritu del eſpiritu del Señor, que governava ſus potencias ſuperiores, para mayor, y mas agradable culto de ſu Eſpoſo Jeſus. Le quedò tan preſente en la Alma todo lo que viò, y oyò en eſte dilatado rapto, que leyendoſe deſpues en la Sala de labor el libro intitulado: *El Devoto Peregrino*, en quanto conformava con lo que la Sierva de Dios avia viſto, que era en grande parte, davà à entender modeſtamente ſu conformidad. Lo repetido de eſta inſinuacion moviò la curioſidad de algunas Hermanas, y una de grande confianza ſuya, que tenia yà en depoſito muchas noticias, que la avia dado la Madre Sor Urſola Vicente yà en-

ton-

tonces difunta, le preguntò con gran „recato: Madre, ſegun lo que yo „he notado, quando ſe lee el Devo„to Peregrino, V. Rev. avrà viſita„do los Santos Lugares de Jeruſalen? No reſpondiò categoricamente à la pregunta; pero tampoco negò la noticia ocular; la qual ſe hizo notoria deſpues de ſu dichoſa muerte, por los citados apuntamientos del P. Fr. Pablo de Valencia.

6 El miſmo Padre afirma, que en otra ocaſion antes del buelo mencionado, ſe le avia moſtrado nueſtro Señor Jeſu Chriſto atado à la columna en caſa del Preſidente Pilatos, y que unos ſayones le azotavan con barbara fiereza, y crueldad inaudita. Y que aunque tenia el roſtro hermoſiſsimo, pero le viò tan triſte, y laſtimado, que ſin poder mas ſu piadoſo corazon, cayò en tierra, y quedò ſin ſentidos, como ſi fueſſe difunta: pero recobrada algun tanto, el Señor, para conſolarla, y animarla, la dixo: *Hija, y Paloma mia, eſtas penas, y todas las de mi Paſsion, las ſufri con mucho guſto, y voluntad, para llevar à los pecadores al Cielo. Ruegame muchas veces por ellos, para que no ſe malogre mi precioſa ſangre.*

7 En otra ocaſion, diſtinta de la inſinuada en los capitulos de la infancia de la Sierva de Dios, ſe le manifeſtò el Señor Jeſus en la figura laſtimoſa, que tuvo ſu Mageſtad en la calle de la amargura, y como ſu Madre Santiſsima, acompañada del Evangeliſta San Juan, le ſaliò al encuentro. Diòle à entender ſu Eſpoſo el imponderable dolor, que padecieron aquellos dos ſantiſsimos corazones en tan cruel paſſo, principalmente, conociendo la horrible ingratitud con que le avian de correſponder las criaturas, por quienes padecia con tanto amor. Hizo tanta impreſsion eſta viſta en el corazon amoroſo de la Sierva del Señor, que no encontrava palabras, para explicar ſu dolor, y ſentimiento. Solo acoſtumbrava decir à ſu Confeſſor ordinario, que quantas veces le venìa eſte ſuceſſo à la memoria, aunque fueſſe en la ocaſion del mayor gozo eſpiritual, no podia contener las lagrimas de ſus ojos.

8 Fue la Ven. Madre muy devota del Apoſtol San Pablo, y le tenia en la nomina de ſus eſpeciales Patronos, y Abogados. Venerava en eſte ſanto vaſo de eleccion, aquel ardiente zelo de la ſalvacion de ſus proximos, y aquellos vivos deſeos de la mayor honra, y gloria de Jeſu Chriſto nueſtro Redemptor; y ſe encendia ſu corazon virginal, ſiempre que conſiderava ſus fatigas, y trabajos, por eſtos fines. Una noche de ſu converſion maravilloſa en la oracion, que ſe tiene de Comunidad, concluidos los Maytines, ſe entregò ſu virginal eſpiritu con gran fervor à la conſideracion de eſte zelo, deſeando vivamente acompañar al Apoſtol de las gentes, en quanto le permitia ſu inſtituto, y la fragilidad de ſu ſexo. Y quando menos penſò, ſe hallò fuera de los ſentidos, inmoble ſu cuerpo, y deliciandoſe ſu Alma en las anchuras del Cielo en compañia de ſu Eſpoſo Jeſus, de ſu Angel de guarda, y del miſmo ſagrado Apoſtol. Miròſe veſtida de una belliſsima, y rozagante gala bordada de muchas flores de oro, y adornada de infinidad de diamantes, y otras piedras muy precioſas. El color era morado, pero ſegun la Madre refiriò à ſu Confeſſor, ſobreſalìa imponderablemente la precioſidad de las piedras, y de el oro finiſsimo. Diòle à entender Jeſus, que deſpues de ſu feliz muerte, la avia de correſponder en la gloria aquel admirable veſtido. Y que ſu color ſignificava ſus

amar-

amarguiſsimas penitencias, el oro ſu caridad, y las piedras precioſas los actos heroycos de ſus virtudes; y tambien las muchas almas, que por ſus oraciones, y conſejos ſaludables avian ſalido del eſtado miſerable de la culpa, y andavan por el camino de la eterna ſalud.

9 Eſte prodigioſo buelo puſo à la Sierva de Dios en grave temor de ſer iluſa, ò engañada, recelando algun apego à sí miſma, y alguna ſatisfaccion de ſus virtudes, por averle dicho, ò dado à entender el Señor, que eſtavan ſignificadas en tanta precioſidad. Eſtos penſamientos llevavan atormentada la mente de la Sierva de Dios. Pero aquel humilde Cordero, que tenia bien ſondeado el corazon de ſu Eſpoſa, acudiò à èl para radicarlo en un claro conocimiento, de que quanto poſſeìa de bueno, le venìa de ſu mano miſericordioſa, y que la Madre por sì era la miſma miſeria, tanto mas ingrata, y ruin, quanto eran mayores las mercedes que recibia. Y para que fueſſe mas practica eſta verdad, repitiò el divino Eſpoſo el buelo con las miſmas circunſtancias, que vàn referidas; y paſſeandoſe la Ven. en la dicha compañia, le quitò Jeſus la gala, y la dexò con ſu pobre abito de Capuchina lleno de remiendos. Preguntò el Angel Cuſtodio à ſu Mageſtad; por què en dia de tanta fieſta deſpoſſeìa de aquel veſtido à ſu Eſpoſa? A que reſpondiò Jeſus: *Primero es razon que lo merezca.*

10 En otra ocaſion, dice el Padre Fr. Pablo de Valencia, que la tranſportò ſu Santo Angel Cuſtodio à una eſtancia muy eſpacioſa, y llena de admirable reſplandor, y tan hermoſa, que la pareciò la gloria del miſmo Cielo. Hallòſe la Sierva de Dios adornada de uno como pavellon delicado de una tela ſutiliſsima, y muy hermoſa. Preguntò la Sierva de Dios à ſu Angel de guarda, què ſignificava aquella ropa tan diſtante, y opueſta al inſtituto de Capuchina, que ella tan guſtoſamente profeſſava? Y el Angel la reſpondiò, que aquella ſutiliſsima gala correſpondia à la fervoroſa ſinceridad, y ſencillez, con que la V. Madre buſcava en todos ſus penſamientos, palabras, y obras la mayor honra, y gloria de ſu Dios, y Señor.

11 Tambien fue llevada en otro buelo à las amenidades del Paraìſo. Hablava deſpues con ſus Hermanas las Religioſas con tal individuacion de ſu abundancia de frutas, flores, y frondoſidad, que alguna de ellas ſegura de ſu admirable interior, diò por hecho, que la Sierva de Dios le avria viſitado, y reconocido todo; y dandoſelo à entender con palabras equivocas; la mirò la Madre con alguna ſuſpenſion, y como confuſa. Mas acabando de caer ſu humildad, en que la dicha Religioſa, à quien queria mucho por ſu virtud, y averla educado en el Noviciado, era muy diſpierta, y acaſo avria formado concepto grande de ſus raptos, lo que tanto ſentia la Sierva del Señor, la dixo con alguna gracia: *Ha raboſeta, raboſeta!* Y ſin explicarſe mas, le bolviò las eſpaldas.

12 Tres veces, afirma el Padre Fr. Pablo de Valencia, que fue llevada la Ven. Madre al Cielo empireo; en donde ſu dulce Eſpoſo le hizo immenſidad de favores, y mercedes extraordinarias; contribuyendo à ſu indecible gozo tambien la Sacratiſsima Virgen MARIA, los Santos Angeles, y los Corteſanos de la triunfante Jeruſalen. Y aunque eſta aſſercion del R. P. Fr. Pablo pueda entenderſe de los buelos, que yà ſe llevan referidos; à mi entender fueron diverſos. Porque afirmandolos

en

en el numero correspondiente de sus apuntamientos, de ningun modo se refiere al buelo que yá tenia escrito del teatro de las comedias, ni à los dos que tuvo dia, ò noche de la conversion de San Pablo, y poco despues. Escrive tambien, que en otras tres ocasiones fue transportada al Purgatorio; y que decia la Sierva de Dios, que era un lugar muy espacioso, y dilatado; que avia en èl grande numero de Animas benditas; que padecian gravisimos tormentos por ligeras imperfecciones, y culpas muy leves à nuestro modo de entender; que los fuegos de las penas purgatorias eran vehementes, y activos, que no podian compararse con los mas activos de este mundo; que viò algunos Angeles, que andavan consolando à las benditas Animas; y que èstas continuamente pedian piedad, y misericordia al Señor, y à sus amigos, y parientes, que avian quedado en esta vida.

13 Apunta igualmente, que la Ven. Madre le refiriò, que avia visto en lugar separado fuera del Purgatorio algunas Almas, y entre ellas la de una Religiosa de su mismo Convento, que avia años que era difunta, y padecia suma tristeza por la pena, que llaman los Theologos de daño. Esta Alma pidiò con mucha instancia à la Sierva de Dios, que le aplicasse sus oraciones, y merecimientos, con todas sus penitencias, y demas exercicios, para que su Magestad le alzasse aquel penoso destierro. Ofreciò la Ven. que lo harìa con mucha voluntad; como lo executò fervorosamente, y en breve tiempo fue trasladada à los eternos gozos. De lo que viò padecer en aquel lugar de penas, le quedò à la Ven. Madre una devocion intensisima à las pobres Animas del Purgatorio, de manera, que quanto hacia, y padecia interior, y exteriormente, lo aplicava con mucho fervor por ellas, para que purgadas de su reato bolassen à la vista eterna de su Criador. En capitulo separado se referiràn diferentes apariciones, que tuvo la Ven. Madre de algunas Almas, y como las socorriò con fervorosas oraciones, y rigidas penitencias.

14 Quando algunos años hace, se hizo en Valencia aquel sacrilego robo, que por sì, y por sus execrables circunstancias fue de tanto escandalo para aquella Ciudad, y Reyno, y aun para toda la Corona de España; pues fue forzado el archivo de la Parroquial de San Martin, quitando el Agressor la vida al Sacristan de la misma Iglesia, para que fuesse oculto tan enorme crimen: le fue manifiesto todo el caso à la Sierva de Dios por luz superior de su Divino Esposo. Al tiempo que el sacrilego Agressor de las dos maldades executava su atentado en la Iglesia de S. Martin sobredicha, la Ven. Madre estava en fervorosa oracion, pidiendo al Señor, que se compadeciesse de las grandes necesidades, y miserias, que por entonces se padecian universalmente en esta Monarquia, y se pronosticavan muy mayores. Y su amado Jesus la llevò en espiritu, para que viesse, y se espantasse de los dichos sacrilegios, infiriendo, como devia, quan indignos son muchos, y muchas de recebir las divinas piedades. Y para que su instruccion fuesse mayor, tuvo la siguiente inteligencia.

15 Viò con los ojos de la alma la possession lastimosa, que avian tomado de la del miserable Agressor diferentes espiritus malignos. Estava en ella muy risueño, y alegre Asmodeo, espiritu de la luxuria, que avia sido la ocasion de enormidad tan hor-

horrible. Tambien eſtava el eſpiritu de la avaricia, muy penſativo, y aplicado à cegarle, y obſcurecerle el miſerable corazon, para que no reflexionaſſe las feas conſequencias, que ſe avian de ſeguir de un hecho tan eſcandaloſo. Acompañava el eſpiritu de la ſevicia, y crueldad, que le encendia la iraſcible, para que mataſſe al Sacriſtan, que en nada le avia ofendido, y era inocente en aquel caſo. Y à eſte mal eſpiritu ayudavan muchos otros con ſugeſtiones, y tentaciones malignas, para que ſe precipitaſſe en un abiſmo de apoſtaſía, y muchos otros pecados.

16 Y ſin embargo, de aver dado luz el Señor à ſu Sierva, para que vieſſe la deformidad interior de aquel miſerable delinquente, y de alma tan perdida, exhortò à ſu Eſpoſa con las palabras ſiguientes: *Hija, yà miras como me trata eſte hombre, à quien yo tengo hechos tantos beneficios, y le he pueſto en tan alta obligacion: conſidera bien, como eſtà ſu miſerable alma, y ruegame por èl, para que uſe con ella de mi infinita miſericordia, y piedad.* Bolviò la Sierva de Dios à los ſentidos, y tan laſtimada en ſu pio corazon, que no admitia conſuelo alguno. Quiſiera aver ſoñado lo que verdaderamente avia viſto; pero la experiencia de otros caſos ſemejantes la llenava de ſuſto. Refiriò luego à ſu Director toda la hiſtoria con ſus enormes circunſtancias; y el dia immediato llegò la noticia à Caſtellon de la Plana, de quanto avia ſucedido en Valencia, aunque por entonces ſolo por ſoſpechas ſe hablava del Agreſſor.

17 El Confeſſor prudente con ſu acoſtumbrada auſteridad hizo poco caſo de la hiſtoria; pero porque era poſsible el ſuceſſo, mandò à la Sierva de Dios, que ſe eſtrechaſſe en la oracion con ſu Eſpoſo Divino, para que ſi huvieſſe pecador tan horrendo, como el que ſe decia, ſu Mageſtad le dieſſe un verdadero arrepentimiento de ſu atrocidad, y enormes delitos; ſupueſto, que afirmava que aſsi ſe lo avia inſinuado el miſmo Señor. Aſsi lo executò el caritativo corazon de la Sierva de Chriſto, y con efectos de mucha conſolacion, para el Confeſſor, y para la Ven. Madre. La Juſticia hizo proceſſo al delinquente; y le probò caſi plenariamente ambas execrables maldades; por las quales le diò ſentencia de carcel perpetua irremiſsible. Pero èl conociò con tantas veras la gravedad de ſus atroces delitos, que regò muchas veces las cadenas con lagrimas penitentes, y el que avia ſido con ſus culpas ocaſion de tanto eſcandalo, con ſu arrepentimiento diò motivos para confiar piadoſamente, que acompaña yà à los bienaventurados.

CAPITULO XVI.

DE OTRAS VISIONES MISTERIOSAS, que tuvo la Sierva de Dios.

1 EL Profeta Joel, citado por el Principe de los Apoſtoles San Pedro en el capitulo ſegundo de los hechos Apoſtolicos, dixo: Vendrà tiempo, en que vueſtros jovenes tendràn viſiones muy miſterioſas: y vueſtros ancianos ſoñaràn ſueños muy preñados de prodigios: porque el eſpiritu del Señor ſe difundirà ſobre vueſtros corazones. (1) Eſta es la comun literal inteligencia de los Santos Doctores ſobre la Profecia de Joel; porque donde reſide el eſpiritu del Señor, preciſamente ſe han de

(1) *Act. 2. v. 17. Effundam de ſpiritu meo ſuper omnem carnem :: juvenes veſtri viſiones videbunt, & ſeniores veſtri ſomnia ſomniabunt.*

de vèr efectos prodigiosos. El corazon de la Madre Sor Josepha fue siempre conveniente habitacion del Espiritu Santo, donde, como piadosamente se cree, residiò la gracia divina desde que salio de las aguas del Bautismo, y donde como en templo de su especial agrado se manifestò la divina caridad, con tanta abundancia, que fue necessario, que se dilatassen los senos de su pecho, para que se pudiesse espaciar, agitado de las divinas llamas. Y assi no es de maravillar, que lograsse abundancia de visiones llenas de prodigiosos misterios.

2 En los principios de las reboluciones de España, y quando nuestro Señor no tenia aun desembaynada toda la espada de su justicia contra sus moradores, estando la Ven. Madre en oracion, se le representaron las muchas, y muy graves culpas, que reynavan en estos Reynos, y la poca vigilancia, que avia en muchos Superiores, para reprimir los excessos, y castigarlos. Pedia al Señor aquella amante, y zelosa Sierva suya, que remediasse tantos males, siquiera porque no fuesse tan ofendida su bondad. Dignòse el Señor de hacerla vèr una nube muy hermosa, y resplandeciente, que lentamente se desprendia de el cielo à la tierra, cargada de innumerables bienes, favores, y divinas misericordias. Pero observò la Sierva de Dios, que quando yà estava, como tocando con la tierra, los Españoles con lanzas, espadas, saetas, y otros instrumentos ofensivos, la impelian, y hacian, que retrocediesse, y se bolviesse à la esfera, como lo hizo. Y se le diò à entender à la Ven. Madre, que avia llegado el tiempo de castigar à esta Monarquia con el cruel azote de una guerra cruel, y sangrienta.

3 „ O Señor! Clamò la Vener. „ Madre, la guerra es madre de exe- „ crables culpas; luego serán mas en „ numero, y mas abominables las „ culpas, y vuestras ofensas; pues „ para què nos quereis dàr un casti- „ go, que ha de ser mayor ocasion „ de ofenderos? Hija, le respondiò „ su Magestad; el mayor castigo de „ los pecados, es la permision de „ otros pecados, y acaso mas abo- „ minables. Estos salen como de „ principio fontal del libre alvedrio „ de las criaturas: los Españoles son „ racionales, y libres: Predicadores „ tienen, aunque no en todos tiene el „ devido peso la solicitud de las Al- „ mas, que redemì con mi preciosa „ sangre: libros tienen, que los de- „ sengañan con abertura: abran los „ Españoles los ojos: que si ellos „ aborrecen con todo su corazon „ sus pecados, yo siempre soy el „ Principe de la paz, y el Señor de „ los exercitos.

4 La misma Sierva de Dios en su breve escrito yà citado, refiere otra vision misteriosa, con las pala- „ bras siguientes: Un dia me suspen- „ diò mi amado Jesus, y me mostrò „ un monte muy alto, y desabriga- „ do, y en toda su circumferencia „ no se veìa cosa verde. En la cum- „ bre del monte estava mi Serafico „ Padre San Francisco de Assis, con „ muchos otros sus compañeros de „ la Religion Serafica. Y me diò à „ entender el Señor, que yo tambien „ avia de subir por aquellas aspere- „ zas à la eminencia de aquel mon- „ te, para ser compañera de mi San- „ to Padre; y que no faltarian mate- „ riales para fabricar la escalera. Esta vision es muy semejante à otra que refiere el Padre Fr. Pablo de Valencia, en que la mostrò su Esposo un monte muy elevado, pendiente, y dificultoso de subir; cuyos caminos estavan llenos de espinas, y

piedras movedizas, y esquinadas como cuchillos, y la dixo el Señor: *Esposa mia, para llegar à mi, por esos caminos se ha de passar.* Acceptò la Ven. Madre la proposicion de su Esposo con hacimiento de gracias, y se ofreciò à pisar todas las molestias de este mundo, poniendose en las manos de Jesus, para que su Magestad lo ordenasse todo. Y no fueron pocas las espinas, que pisò en este valle de miserias, como se ha visto, y verà en muchos lugares de este escrito.

5 Un Domingo de Pasion, avièndose leido en el Santo Evangelio del dia, que los Judios cogieron piedras para apedrear à nuestro Redemptor, se enterneciò de manera su corazon virginal, y puro, que le parecia à la Sierva de Dios, que se queria deshacer en fuerza de los impulsos de amor vivo, y de los ardientes deseos de padecer por su amado. Estando, pues, en la oracion clamava à su Esposo de lo profundo de su Alma, para que se escondiesse en su corazon, y se librasse de las piedras. Fue este ofrecimiento acompañado de mucha sencillez, y sinceridad de espiritu, pero tambien de un abrasado incendio de amor puro; y tan agradable à Jesus, que luego la aviso averse entrado en lo profundo de su Alma por una union muy perfecta. Fue tanta la ternura, que le ocasionò el hospedage divino, que la Ven. Madre no cabìa dentro de sì misma. Ni podia clamar, por no hacer publico el secreto misterioso de su Rey; ni podia callar, rebentando su corazon de vivas ansias, para que todas las criaturas correspondiessen à un Dios tan amante de ellas. Este passo fue de los mas dificiles de la fervorosa vida de la Sierva de Dios: donde tuvo por patente milagro, que las encendidas llamas de la divina caridad no sufocassen las fuerzas naturales de su corazon.

6 Una de las muchas veces en que se expone el Santissimo en la Iglesia de las Madres Capuchinas, diciendo Missa el Dr. Català, al tiempo de elevar la Sagrada Forma, puso los ojos en la que estava en el Viril, y viò à su Confessada Sor Josepha Maria, intimamente unida con su Esposo Sacramentado. Si la vision fue imaginaria, ò intelectual, no ha podido saberse por lo claro. Porque aunque fue examinado el dicho Ministro de Dios con la mayor cautela, y artificio imaginable, prometido el mas profundo secreto, en medio de hallarse yà en mas de ochenta y dos años de edad, anduvo tan dispierto en las respuestas, conociendo sin duda la intencion de quien le hablava, que aunque contestò la substancia del suceso, fue sin perjuicio de su conocida, y bien practicada humildad. La Sierva de Dios en la misma hora se viò intimamente unida con su Esposo, y tuvo inteligencia, de que asi la velà su buen Confessor muy claramente. Aquel mismo dia adoleciò la Ven. Madre, acaso de los violentos impetus de amor divino, que en tales ocasiones solìa padecer, hasta hacerla enfermar; por cuyo motivo no pudo concurrir à confessarse aquella tarde.

7 Deseoso el Dr. Català de certificarse mas de lo que avia visto en la mañana, viniendo à confessar una de las Novicias, que dignamente exerce oy el empleo de Abadesa en aquel Ven. Monasterio, la dixo al despedirse: *Hermanita, dìrale à su Maestra* (lo era de Novicias la Ven. Madre) *que para què fin ha intentado quebrar los cristales del Viril?* La Joven, aunque muy advertida, no entendiò el enfasis, que tenia la proposicion; y con una sinceridad de Palo-

loma, le hizo la misma pregunta en terminos formales à la Sierva de Dios en nombre del Padre Confessor de la Casa. Luego cayò en el caso la Ven. Madre; y sospechando no discurriesse la Novicia algun grave Misterio, se le llenaron las mexillas de verguenza virginal, y quedò sin decir palabra con notable sentimiento al parecer. La Novicia observò todo lo dicho; y en el dia siguiente, quando aun durava la indisposicion de su „ Madre, le dixo al Dr. Català: Pa„ dre, què me mandò, que le di„ xesse à la Madre Maestra? Desde „ que le hice aquella pregunta, se „ nos ha anublado, y no la pode„ mos alegrar? El Confessor, que con semejantes pruevas solo mirava el purificar aquella grande Alma, de qualquier minima insinuacion del amor proprio, haciendo como burla exterior de lo sucedido, le respondiò à la Novicia, con una risa grande, poco usual en su conversacion seria, y modesta; y no le respondiò otra cosa. Oyò el dia siguiente à la Sierva de Dios, y con aquel su modo austero de desapropiar, la diò muy relevantes motivos para sacar una humildad profunda de aquella admirable merced.

8 Reconociendo la Sierva de Dios sus ingratitudes, y defectos ordinarios, que su grande humildad los subia al grado mas alto de iniquidad; estava cierto dia en la oracion llena de increible amargura; y como refiere la misma, fue servido el amor de su dulce Esposo, de embiarle un Angel, para que la consolàra. Llegòse el santo mensagero à la Ven. Madre, y le dixo de parte del Señor, que à mas de el Angel destinado por la providencia ordinaria para su custodia, quedava el nuevamente destinado para acompañarla, y asistirla, para que jamàs perdiesse la amistad, y gracia de su divino Esposo, y para que pusiesse continua vigilancia, de modo, que en todo obrasse en amor, y por amor. Llenòse la Ven. Madre de una verguenza virginal; oyendo la propuesta, y la dignacion de su Esposo, quando ella ingenuamente se tenia por la muger mas ingrata del universo. Diò, como pudo, las gracias al Autor de todas ellas, adorando humildemente la divina bondad, y sacando muy humildes efectos, y afectos de la celestial visita.

9 Las meditaciones mas frequentes de la Sierva de Dios, eran sobre la vida, y dolorosa Pasion de su amantissimo Esposo Jesus; y los passos de ella eran la puerta por donde se introducia su espiritu à los inmensos senos de la divinidad. Con mucha especialidad era devota de los sagrados misterios de la infancia del Señor, y en sus ponderaciones fervorosas se sumergia, se transportava, y le parecia poco todo el tiempo, para abrasarse en las llamas de su amor niño. Deciale mil ternuras, hasta que se inundava su Alma en vivos incendios de amor puro, y desinteresado: y como su Magestad es incapàz de ser ingrato à quien fiel, y finamente le adora, y llama; le correspondia à su Esposa, y amante Sierva, con exquisitos favores, y extraordinarias mercedes.

10 Cierta ocasion le meditava niño muy hermoso en los brazos de su Purissima Madre; y se dignò su Magestad de aparecerle, como là Ven. le considerava Niño, pero mas hermoso, y resplandeciente, que la misma belleza. Veiale la Sierva de Dios, pero de alguna distancia. Esforzavase su espiritu para llegar à los pies de su amor, y adorarlos con fino rendimiento, ofreciendose toda à su servicio, y pidiendo su bendicion sacrosanta: pero no lo pudo lograr,

porque se interpusieron unos como materrales espesos, que la impidieron, para que no llegasse al Señor. La misma Ven. Madre refiere esta admirable vision, y con su humildad acostumbrada, afirma, que aquellos matorrales, que la impidieron la cercania de su Esposo Jesus, eran sus grandissimas imperfecciones, y faltas. Y por lo tanto, en la ocasion prometiò à su Esposo, con quanta voluntad pudo, hacer nueva vida en adelante.

11 En otra ocasion se le mostrò el Niño Jesus hermoso sobremanera, de modo, que le arrebatava el corazon, y la tenia absorta, y pasmada su grande hermosura. Quiso llegarse à su Magestad, como lo hizo, pero observò, que tenia el hermoso Niño delante de su modestissimo, y apacible rostro un velo de sutilissima gaza; el qual, aunque no impedia mucho, para registrar su admirable hermosura, pero no dexava de ser algun estorvo. Tambien en esta ocasion interpretò la humilde Sierva del Señor, que aquella tela, aunque sutil, se avia texido, y formado de las hilachas de sus imperfecciones, y comunes faltas.

12 Otra vision tuvo la Sierva de Dios en los primeros años de la centuria corriente, y principio de la guerra de España. Con el furor de las pasiones encontradas, parcialidades, y torvellinos de los encuentros militares, ivan los escandalos baratissimos. Por la parte del Serenissimo Señor Carlos de Austria, se levantaron muchas quadrillas de hombres foragidos, que en los principios se llamaron *Micaletes*; y en el progresso de la guerra, quando yà pudo ponerse algun orden, muchos de ellos se arreglaron, y se llamavan voluntarios. Las maldades, que executaron estos hombres perversos, no caben en la humana ponderacion; y puede afirmarse absolutamente, que ocasionaron mayores perjuicios à estos Reynos, que el continuado exercicio militar de las tropas de los Principes guerreros. Esta gente sin fueros, fue la ocasion de averse como amedrentado muchos hombres de honor, y muy fieles à su Rey, sufocando con sus crueldades el valor, para oponerse à las armas enemigas, que por aver sido en muy corto numero, facilmente huvieran sido disipadas.

13 Era Tornera mayor en estos tiempos la Sierva de Dios, y cada dia, sin poderlo evitar, llegavan à su noticia diferentes atentados, y maldades, que executavan los nombrados micaletes, y voluntarios. Venìa un dia la nueva, que se avian apoderado de una poblacion pequeña, y que bautizando à sus pobres moradores con el nombre de *Realistas*, sin distincion de edades, sexos, ni Personas, los avian tratado inhumanamente, y robado quanto tenian. Otro dia llegò la noticia, que barbaramente avian assentado sobre unas trebedes expuestas à las asquas à una pobre muger anciana, Madre de un Sacerdote, y Cura del Lugar, sin otra causa, que la de obligar al Hijo à que manifestasse, si tenia algun interes escondido, para robarlo; acriminandole, que era un traydor, porque avia seguido, y seguia la parte del Señor Felipe Quinto. Estas, y semejantes noticias oìa frequentemente la Ven. Tornera.

14 Y como su corazon era tan piadoso, y caritativo, vivia atormentada sobremanera; no solo por las crueldades inauditas, que padecian sus proximos, si no mucho mas por las gravissimas ofensas, que se hazian à su Dios, y Señor. Lastimada, pues, en el caso de averle referido

una

una crueldad imponderable, se puso à los pies de su Esposo Crucificado, y le pidiò con tiernas, y copiosas lagrimas, que se compadeciesse de esta miserable Monarquia; y que abriesse los ojos de tanta gente olvidada del santo temor de Dios, que con la cobertera, y capa de unos Principes tã Catolicos, executavan tan increibles crueldades. No tarda el Señor en atender à sus fieles, y queridas Esposas, y menos quando gimen por su amor, y de vivo sentimiento de sus ofensas. Y assi embiò un Angel à la Sierva de Dios, que la consolasse, y recibiesse en un caliz muy hermoso, y rico, las lagrimas que vertìa; como lo hizo, presentandolas despues à su divina Magestad, quien despues de averlas acceptado con mucho gusto, le embiò de nuevo à la misma celestial inteligencia, para que alentasse à su Esposa, à pedir misericordia por los pecadores, assegurandole, que sus oraciones le eran muy agradables, y que por ellas eran muchas menos las culpas de los Españoles.

15 Por noticias que diò D. Francisco de Reynoso y Espinosa, de las admirables prendas de la Sierva de Dios Sor Josepha Maria Garcia, à una parienta muy cercana suya, Carmelita Descalza en el Convento de la Santa Madre de Ezija, muger de mucha virtud, se encendiò esta buena Religiosa en deseos de conocerla, y tratarla; y no satisfaciendose su buena ley con escrivirla algunas cartas; en una de ellas le expresò aquel como imposible deseo de verse personalmente por la distancia, y reciproca clausura de los institutos. La Sierva de Dios, agradeciendole aquella buena voluntad, le escriviò; y previno, que pidiesse à nuestro Señor, à quien todo era possible, que las hiciesse muy unas, y muy suyas à las dos; y que no era necessario tratarse tan de cerca, para amarse mucho en su Magestad. Mas en todo caso, le añadiò en su carta, V. Rev. viva con prevension à tal hora de la tarde del dia de la Exaltacion de la Santa Cruz (estava muy cercano este dia al recibo de la que la Ven. escrivia,) y el divino Esposo la llene de sus bendiciones. A la hora señalada, aviendo ambas comulgado el mismo dia, dispuso la providencia del Señor, que se visitassen, instruyessen, y tratassen mutuamente, dandose admirables avisos para el adelantamiento en el camino de la perfeccion. Quedaron desde el mismo punto, no solo en perfecto conocimiento mutuo de las Personas, sino en una espiritual mutua comunicaciõ de animos, y caritativa correspondencia, que durò mientras les durò la vida, y sin dificultad hasta despues del transito de la que muriò primera.

16 Afligian notablemente al espiritu de la Sierva de Dios dos dudas. Una, si acaso en la extraordinaria carrera de su vida espiritual intervenia algun engaño del comun enemigo; otra, si su modo de obrar con tanta tibieza, y con tan poco agradecimiento à las finezas de su Esposo, le tenian muy enojado. Era muy ordinario este recelo en la Ven. Madre. Trabajando con imponderable pena en estos pensamientos tristes, se le dexò ver su dulce Esposo Jesus en su mismo virginal corazon, como en un pequeño lecho, donde dormia, y descansava con mucho sossiego, y quietud. Observò la Ven. Madre, que el lecho estava rodeado de diversas flores; unas muy frescas, y de admirable olor, pero otras un tanto marchitas, y con menos fragrancia. Tuvo en este caso inteligencia superior, de que aque-

aquellas flores significavan sus virtudes; y que la diversidad notable de unas à otras, significava la desigualdad que avia en sus exercicios: porque à unas se aplicava con mas intenso fervor, y à otras con menos. Pero que estava el Señor muy quieto, y descansando con grande gusto en su corazon amante, porque su intencion siempre avia sido, era, y lo sería en adelante muy recta, y sus deseos de la mayor honra, y gloria de su Magestad eran muy finos, y amartelados. Y que en ambas cosas, que tambien las devia à su amado Esposo, le agradava grandemente. Otras visiones, y apariciones muy misteriosas, y divinas se referiran en el Capitulo 18. de este mismo libro primero.

CAPITULO XVII.

APARICIONES, Y SINGULARES mercedes de Jesu Christo à su amada Esposa.

1 EN el sagrado libro de los Proverbios se dice, que el Esposo divino de las Almas tiene sus delicias, y gustos en tratar con los hijos de los hombres. (1) Admirable dignacion por cierto de su grandeza! Un Dios infinito en toda classe de bienes? Un Señor, à cuyo tabernaculo no puede llegar el azote, ni mal alguno? Un Dios, que con solo essa voz se dice todo, tiene su especial recreacion, y gusto en comunicar con el hombre, que es la fuente, y principio de los males verdaderos, y que puede apestar, y apesta su Alma, siempre que comete un pecado grave? No se ha de negar, que ha producido el Señor en la especie humana algunos individuos tan de su agrado, y con vigilancia tan especial, si puede llamarse assi, que han merecido toda su infinita complacencia; pero es igualmente verdad, que todo esse divino gusto, saliò, como de fuente de todos los bienes, de la misma mano del Señor. Y agota la admiracion, que no teniendo necessidad de alguno de nuestros bienes para su felicidad inmensa, como decia David, (2) sinembargo busca à sus pobres hechuras, y las hace como el blanco de sus finezas, y amor infinito. Bien que, como enseña la Theologia, sola su infinita, incomprehensible, y suma Bondad, es precisamente el objeto primario de su amor.

2 Aunque de lo referido hasta aora, y de lo mucho que falta por referir en la historia de esta Sierva de Dios, se colige claramente quanto la amava su Magestad, y que se comunicava à su virginal espiritu con admirable abundancia; mas en este capitulo se referiràn algunos casos tan singulares, de la dignacion del Señor para con esta insigne Virgen, que si la sagrada crisi de la Iglesia llegàra en algun tiempo à darles su aprobacion, y canonizarlos por verdaderos, serà la Ven. Sierva del Señor, como la Alma, Fenix de las divinas finezas, por lo menos de las que el Señor ha puesto en su Iglesia en la presente edad. De todas las singulares mercedes que hizo el Señor à esta su Sierva, se hallan exemplares en la historia eclesiastica; pero con la advertencia, que las finezas que la divina bondad repartiò en diversas almas de su mayor agrado, las comunicò juntas en varias ocasiones à este grande espiritu de su Esposa.

A

(1) *Prov.* 8. *v.* 31. *Delitiæ meæ esse cum filiis hominum.*
(2) *Psalm.* 15. *v.* 1. *Deus meus es tu: quoniam bonorum meorum non eges.*

3 A la Serafica Madre Santa Teresa de Jesus le hiriò un Angel el corazon con un dardo de divino amor, y el corazon de la Madre Sor Josepha tambien fue herido con essa llama divina. A San Felipe Neri se le ensancharon las costillas, para que su corazon abrasado pudiera espaciarse mas, y bolar con mas fervor à la esfera celeste; y esto mismo se experimentò en nuestra Ven. Madre, como ya se ha dicho capitulo 12. y se bolverà à decir en el 20. Al dulce Padre San Bernardo diò la Santissima Virgen el nectar candidissimo de sus pechos; y tambien lo comunicò varias veces à su amada Sor Josepha Maria. A mi Serafico Padre San Francisco de Assis diò Jesus à bever la sangre de su divino costado; y à Sor Josepha la hizo tambien participar de aquel purissimo manantial. A Santa Catarina de Sena le sacò, y le permutò el corazon con su proprio corazon; y lo mismo executò su Magestad con esta Sierva suya. Sería nunca acabar, hacer total parangon de los favores singulares hechos à otras Almas justas, con las mercedes que hizo à esta sola Sierva su Magestad.

4 En el breve escrito que dexò de su pluma la Ven. Sierva del Señor, refiere uno de los mas insignes recibos que tuvo de la bondad de su Esposo, por las siguientes palabras: „ Estando en oracion me sus„ pendiò los sentidos mi amante Due„ ño; y con aquella amorosa aten„ cion en la del Amante, le decia „ yo: Dulce amor mio, vida, y re„ creacion total de mis deseos, Es„ poso de mi Alma; por vuestra bon„ dad, vida mia, tomad este mi „ corazon; amor mio, tomadle, y „ hacedle todo vuestro; tomadle, „ renovadle, y disponed, que en „ todo sea conforme à vuestro sagra„ do corazon, vida mia, y amor „ de todo mi amor. Assi andavan „ mis deseos, quando mi dulcissimo „ amor con rostro muy apacible, y „ amoroso, se llegò à mi, y ponien„ dome la mano en el pecho, me „ sacò sensiblemente el corazon de „ su natural sitio con notable, y „ grandissimo dolor. Despues que mi „ amor Jesus le sacò de su lugar, le „ estava yo mirando en sus manos „ de un color entre roxo, y amari„ llo, y muy mal parecido. Y el Se„ ñor le echava de la una mano à la „ otra, lo que hizo tres, ò quatro „ veces; y lo apretava, como si qui„ siera amassarlo de nuevo; y no sè, „ que se iva bolviendo, como si „ fuesse de encendido nacar. Y llegan„ dose à mi otra vez este amante „ Dios, me dixo: *Toma, Esposa mia,* „ *que yà està purificado de las inmun„ dicias contraydas hasta aora*; y me „ le restituyò à su lugar. Al poner„ lo, no sentì aquel quebranto, que „ avia percibido quando lo sacò del „ pecho; sino un gozo suave, y muy „ apacible. Pero me hallè como mu„ dada, y renovada, y con muy vi„ vos deseos de amarle, y padecer „ por amor suyo. Y me ha consola„ do mucho su Magestad, dandome „ à padecer un martirio de por vida, „ como dirè despues. Hasta aqui la Ven. Madre.

5 Quando el R. P. Fr. Pablo de Valencia (yà difunto, quando esto se escrive, y en muy fundada pia opinion, ò en la patria, ò en camino de llegar à ella,) oyò el mencionado sucesso de los labios de la Sierva de Dios, en su examen primero, quedò con la admiracion, que le correspondia; y le propuso algunos reparos, y dificultades, à fin de certificarse de la verdad, y averiguar, si en alguna de las proposiciones de la Sierva de Dios se propas-

sa-

savan las reglas de la mistica Theologia. En ningun passo se portò con mas rigor este Varon Religioso, que en el presente, passando, como él mismo me afirmò, à ser en cierto modo grossero con aquella humilde „ Religiosa. Madre, què es lo que „ habla? Le dixo en tono muy se„ rio. Està durmiendo? Ha perdido „ el juicio? Què rondalla es esta? „ Por cierto, estava de buen espacio „ el Señor Jesus! Vaya con Dios, „ Madre, vaya con Dios; pienselo „ mejor: y otra ocasion me contarà „ la verdad de este sucesso, que pa„ ra mi es del todo sospechoso. Quedò la Ven. Madre cortada algun tanto con su acostumbrada humildad; pero de ningun modo turbada, acudiendo à su recta intencion; antes con mucha quietud, y sossiego de „ alma, le dixo: Padre amantisimo „ en el Señor, lo mismo que V.Rev. „ me dice, me passò en este caso „ con mi Confessor ordinario. V.Rev. „ pese con las balanzas mas justas „ estos mis delirios, porque yo bien „ conozco, que soy una vilissima, y „ muy ruin Religiosa. Mirelo bien „ por amor de Jesus, y desengañe„ me, que yo deseo la enmienda „ en todo caso. Asimismo lo refiriò el P. Fr. Pablo fuera del Tribunal, à los Jueces del Processo informativo de la Madre, quando vino à Castellon, para ser testigo en dicha causa.

6 El dia siguiente el Religioso bolviò al Confessionario bien prevenido de replicas, y severidad; y la Sierva de Dios, no solo se ratificò en lo que yà avia dicho, sino que añadiò: que en tres distintas ocasiones le avia su Esposo sacado el corazon del pecho sensiblemente, y con muy intensos dolores. La primera, como se lleva referida con las palabras de la Ven. Madre. La segunda, la escrive el mismo Religio„ so con las voces siguientes: Otra „ purificacion hizo el Señor de esta „ Alma, y fue: que apareciendole „ un dia, le dixo: *Hija dame tu co„ razon.* Y ofreciendolo con toda „ promptitud à su Esposo, le pare„ ciò, que su Magestad se lo arran„ cò de el pecho, y apretandolo en„ tre sus manos santissimas, le hizo „ purgar un humor sucio, y lo resti„ tuyò à su lugar muy limpio, y pu„ rificado. Baxo cuyo enigma le diò „ à entender la purificacion espiritual „ de su Alma, que misericordiosa„ mente obrava el Señor. Y para me„ moria de este gran favor, à cier„ tos tiempos sentia la Sierva de „ Dios en el corazon grandes dolo„ res, y ardores, y como una heri„ da penetrante. Y à mi modo de „ sentir, supuesta la relacion de la „ misma Madre, que me lo expuso „ de essa forma; se le dilataron los „ senos de el pecho, donde reside el „ corazon; lo que fue muy necessa„ rio por el grande incendiò de di„ vino amor, que habitualmente sen„ tia. El qual crecia mas, ò menos, „ segun los frequentes impetus, que „ ocurrian en sus espirituales aspira„ ciones; ocasionandole tanto do„ lor, que parecia querer acabar„ sele la vida con aquel deleitoso „ padecer.

7 „ En otra ocasion, prosigue „ el mismo Padre, se dignò su Ma„ gestad, de hacer à Sor Josepha el „ imponderable favor de permutar „ su divino corazon con el de su „ Sierva, y Esposa, de modo, que el „ corazon de Jesus passò al pecho de „ la Ven. Madre; y el corazon de „ esta passò al pecho del Señor; el „ qual le dixo à su Sierva con amor „ indecible: *Hija, de oy en adelante tu „ seràs Josepha de Jesus, y yo serè Jesus „ de Sor Josepha.* Bendita sea por eterni-

nidades tanta dignacion divina! Advierte aqui el prudente, y ſabio Religioſo, que eſta permutacion de corazones ſe deve entender de aquel modo, que entiende la Igleſia ſemejantes mercedes hechas à Santa Catarina de Sena, y à otras eſpeciales Eſpoſas ſuyas. En el cadaver de eſta ſu Sierva notaron ſus Hermanas, tres grandes cicatrices ſobre el corazon; y ſon no leve teſtimonio de lo que ſe ha referido. De lo qual ſe hablarà con alguna extencion, quando ſe refieran las circunſtancias de ſu dichoſo tranſito, y depoſicion.

8 Fue grande el cuidado de la Sierva de Dios, en reprimir continuamente ſu proprio amor, y en humillarſe haſta el profundo de la nada; y como ſu dulce Eſpoſo es tan amigo, y amante de los humildes de verdadero corazon, quanto mas ſe humillava la Ven. Madre, tanto multiplicava las mercedes, y viſitas el Señor. Apareciaſele con frequencia, y le hablava con amor imponderable, llamandola con los titulos de: *Eſpoſa mia*, *querida mia*, *Paloma mia*, *eſcogida mia*, y otros nombres, expreſsivos de la mayor fineza, y amor. Eſtas divinas expreſsiones hacian el efecto de anonadarſe mas, y mas la Sierva del Señor, confeſſando con una ſinceridad ingenua, que era la criatura mas vil, y mas ingrata de quantas el Señor avia criado, en quien jamàs avia hallado ſu Mageſtad la devida correſpondencia.

9 En cierta ocaſion, que el Señor, como que ſe excediò, en la ſignificacion de ſu amor, ſegun ſentir de ſu Sierva, ſe llenaron ſus mexillas de un virginal rubor, poniendoſe ſu roſtro como el carmin mas encendido. Vivia aun por entonces ſu grande compañera en la obſervancia, y en la virtud, la Madre Sor Urſola Vicente; y reconociendo la Ven. en aquella muy crecidas ventajas, como verdadera humilde, le dixo à ſu „ Eſpoſo: Amor mio, y conſuelo de „ mi Alma, y corazon, para que, „ Señor, malograis vueſtros cariños, „ y amor en eſte centro de ingrati- „ tudes, y miſerias. Idos dulciſsimo „ Eſpoſo de las Almas à la de la Her- „ mana Sor Urſola, que aquella os „ ſabe correſponder con amor fino. „ Aquella ſi, dulce amor mio, que „ ſabe merecer vueſtros divinos favo- „ res, pues ſabe daros el corazon „ entero, y no repartido, como eſta „ miſerable eſclava. A eſta humilde ſuplica de la Madre reſpondiò ſu Mageſtad con las ſiguientes palabras: *Eſpoſa mia, la diſtribucion de mis finezas, y favores extraordinarios, pertenece à mi providencia divina, y eſtas mercedes, que tu experimentas, no le convienen à Sor Urſola. Por lo miſmo, que tu eres tan probrezuela, guſto yo de emplear mis cariños en ti.*

10 Yà ſe apuntò en los capitulos antecedentes, la ſentencia de Chriſto nueſtro bien, y Maeſtro, de aſſegura, ſer muy angoſto el camino, que guia à las Almas à la vida eterna; y aſsi, aunque las mercedes, que recibia la V. Madre de la mano de ſu Criador eran tan frequentes, y grandes, no por eſſo eſtava eſcuſada de padecer horribles penas, y eſpantoſas amarguras. Y aun por lo miſmo, que ſus penas eran tan amargas, y las tolerava con invicta paciencia, le repetia los favores ſu divino Eſpoſo, buſcando nuevas expreſsiones de amor, para alivio de aquel corazon virginal, por varios caminos afligido, y atribulado. En cierta ocaſion ſe hallò cercada de amargura imponderable, reconociendo ſu imaginada grande ingratitud con el motivo de una imperfeccion, que tambien ſe le propuſo aver cometido, ſin que pudieſſe hallar ſoſsiego ſu atormen-

tada conciencia. Clamava à su Jesus por remedio de sus males ; vertía copiosas lagrimas , y quanto mas crecia su llanto , tanto mas se aumentava la pena de no ser su dolor tan sencillo , y desinteresado , como deseava su amante Espiritu. Inclinòse yà su dulce enamorado Señor , y apareciendosele en forma visible , la consolò con una merced singularissima.

11 Llegòse Jesus à su afligida Sierva , y Esposa , y abrazandola tiernamente , la mandò poner sus virginales labios en la sacratissima Llaga del costado del Señor , y la dixo: *Beve , Esposa mia , beve pobrezita , y alegresse tu corazon , que estàs muy descosolada.* Esta fineza durò por algun espacio , con increible alegria espiritual de aquella grande Alma. Y avienco bevido suficiente porcion de la sangre divina , le preguntò su Magestad : *Esposa mia , què te satisface mas , la leche , ò el vino?* Respondiò luego la Ven. Madre : *Esposo mio , el vino , el vino.* Refiriendo la Ven. Sierva de Dios este gran favor al Padre Fr. Pablo de Valencia , en uno de los examenes de su vida ; pasmado èste , pero con grave severidad , como solía , le dixo : Madre , yà estamos en otro mas enredoso laberinto. Mire V. Rv. lo què dice ? Què leche es essa , de que le hablò su Magestad ? Què vino ha sido el que bevió V. Caridad ? Señora , acabe de explicarse , que ni la entiendo , ni puedo entender , quando se han de acabar estas historias.

12 Oyendo la Sierva de Dios estas graves proposiciones de aquel sabio Ministro , le respondiò con mucha quietud , y sincera humildad: Padre amantissimo en Jesus , hallandome muchas veces llena de angustias , y dolores por diversas causas yà espirituales , yà pertenecientes à mis enfermedades penosas , me ha favorecido algunas ocasiones la Santissima Madre de mi Esposo , mi consuelo , y mi amparo , dandome à bever la leche purissima de sus virginales pechos ; y aludiendo mi amado à este imponderable favor , me preguntò ; què era lo que mas me satisfacia ? La leche de la Santissima Virgen , ò el vino de su preciosissima sangre ? Y por esso le repetì luego à la pregunta : *El vino , Esposo mio , el vino.* Porque aunque es tan regalado el nectar de los virginales pechos de nuestra Madre , y Señora , no puede , sin embargo , compararse su dulzura con la de la preciosa sangre de nuestro Dios. El prudente Varon remitiò à la Ven. Madre à otra sesion , para examinar estas dos extraordinarias mercedes ; y examinadas con la mas severa crisi , encontrò , que las dos eran muy conformes à buena mistica Theologia ; y que correspondian à las heroicas virtudes , en que por entonces se exercitava la Sierva de nuestro Señor.

13 El Padre Joaquin Thomàs , que de muy niña instruyò à nuestra heroina , en el modo de practicar los exercicios de San Ignacio , y la aficionò à solicitar por este medio su grande aprovechamiento espiritual , solìa repetir : Que darìa muchas gracias a nuestro Señor , y le serìan muy devidas , si en su edad adelantada sacasse èl para su espiritu igual utilidad , como la que lograva su joven confessada , quando apenas tenia la edad , en que regularmente apunta el uso de la razon. Y el R. P. Fr. Pablo de Valencia , no dudò afirmar , que la Sierva de Dios repetia estos santos exercicios quantas veces le era posible obtener la licencia respectiva para practicarlos ; y que en ellos casi siempre andava transportada , absorta , y como transforma-

mada en su dulce Esposo Jesus. Y que lo mismo era, recibir en aquellos dias la Sagrada Comunion, que abandonar los sentidos, ò perderlos, y derretirse su virginal Espiritu en grandes impulsos de amor fuerte, que le duravan mas, ò menos, segun disponia la divina providencia. Y que despues la solia poner su Magestad, unas veces en oracion de *quietud*; otras en la de *suspension*; otras en *silencio de la alma*; y otras la elevava à la *union passiva del espiritu*. De este modo, y en estos terminos, que se dexan à la consideracion de los doctos en Theologia mistica, se explicava el Religioso Anciano hablando de la utilidad, que sacava la Ven. Sor Josepha de los exercicios espirituales del Señor San Ignacio.

14 Con la dicha utilidad, y espiritual aprovechamiento practicava los santos exercicios la Ven. Madre, quando era de una edad poco adelantada; y quando, aunque muy puntual en la observancia de sus leyes, y exemplar religiosa; todavia sacava muchos ratos la agua de la cisterna à fuerza de brazos, segun la admirable comparacion de la Serafica Madre Santa Teresa de Jesus, su especial devota: pero en sus años mas adelantados, y quando yà aquel espiritu avia logrado una casi perfecta robustez, aviendo llegado à un grado muy subido de perfeccion evangelica; afirma el mismo Religioso Varon, que estava la Ven. en casi continua presencia de su Dios, y Señor, no como quiera, sino con muy fervorosos actos, y extraordinarios impetus de la divina caridad. De manera, que ni las ocupaciones exteriores, que à veces eran muy complicadas, y eterogeneas, segun la variedad de los empleos, la embarazavan en modo alguno; antes con su misma complicacion le ayudavan à bolar à su divino Esposo con mas amor, viveza, y celeridad.

15 Las Religiosas de su Convento dignamente se maravillavan, viendo à su Madre tan puntual en prevenir los apices de la economia, y mecanica de la casa, especialmente en los tiempos de sus muchas fabricas; y que sin embargo, al primer golpe de la campanilla, yà la veian en camino del coro, y todas sus mexillas como endiosadas. Tal era su modestia, y compostura! Cierta hija suya, y que la venerava como à verdadera Madre, en alguna de tales ocasiones le pregunto, como de casualidad: Madre, còmo hace V. Rev. que todo el dia la veo en tanta variedad de negocios, y ocupaciones, y apenas se ha tocado al coro, yà la tenemos alla, como si no huviesse otra hacienda à que atender? „ Hija, respondiò la Sierva de Dios „ con sinceridad religiosa, tengo la „ felicidad, que luego me ocurren „ aquellas palabras: *Sursum corda*, el „ corazon al Cielo, y con ellas to„ das las cosas de por fuera se me „ olvidan, y borran; yà el Señor Je„ sus se cuida de ellas. Le devo à su „ Magestad una muy util enseñanza, „ que me ayuda mucho, para que „ no sea mas imperfecta, y mala. „ Esta es, que al coro vamos para „ tratar con nuestro Dueño las cosas „ mas graves, y ocultas de nuestras „ almas; pero la presencia del Señor „ la avemos de tener en todos nues„ tros exercicios, y en todo lugar, „ aunque nuestras operaciones sean „ mecanicas, ò humildes, y caseras. Esta era la practica inconcusa de la Ven. Madre; andava en las ocupaciones exteriores del Convento, pero teniendo à su Esposo presente. Cuidava de los artifices, peones, fabricas, y materiales; pero sin olvidar

por quien, y para quien obrava, que era ſu Dios, y Señor; y por eſſo ſu Mageſtad la viſitava frequentemente, aliviando ſus fatigas, y haciendole finezas imponderables.

16 Un dia de la admirable Aſcenſion de ſu Eſpoſo, eſtando en el exercicio eſpiritual, que ſe acoſtumbra en aquella Santa Igleſia de Madres Capuchinas, patente el Santiſsimo Sacramento, ſe le manifeſtò à la Ven. Sor Joſepha, una ſolemne proceſsion compueſta de muchos Perſonados modeſtiſsimos; pero muy hermoſos, y reſplandecientes. Preſidia à todos el Señor Jeſus, en la forma que ſuele pintarſe ſu Mageſtad, repreſentando ſu glorioſa Reſurreccion; pero eſtava tan iluminado, reſplandeciente, y hermoſo, que no ay voces para expreſſar ſu belleza. Dixole el Señor à ſu Sierva, que avia de entrar tambien en la proceſsion, y que como Eſpoſa ſuya avia de ir à ſu lado. Quedò, de oìr al Señor, tan abſorta, y paſmada, que ſin eſtar en ſu mano otra coſa, perdidos todos los ſentidos, cayò de ſu eſtado en tierra, como deſmayada. Acudieron ſus Hermanas, y obſervaron algunas, que tenia el roſtro encendido, y hermoſo, como de un Serafin abraſado, ò como una roſa belliſsima de perfecto nacar. Deſpues de algun eſpacio bolviò en sì, y preguntada; què ſe ſentía? Reſpondiò con grande diſsimulo: *Lo que el Señor quiere; yà me ſiento buena.* Quedò la Ven. Madre tan corrida, y avergonzada de eſte ſuceſſo, por lo que podian diſcurrir ſus Religioſas, que no ſe atrevia à levantar los ojos de la tierra.

17 Celebrandoſe el Myſterio de la Purificacion de la Santiſsima Virgen, y Preſentacion del Niño Jeſus en el Templo de Jeruſalen, ſe preparava la Sierva de Dios para ir devota en la Proceſsion, que hace aquella Venerable Comunidad por el Clauſtrillo interior del Convento; y conſiderando las heroicisſimas virtudes, que MARIA Santiſsima exercitò en aquel miſterio, ſe encendiò, y enfervorizò ſobremanera ſu eſpiritu virginal. Tal fue la abſtraccion de ſu fervoroſa Alma, que ni ſabìa que hacerſe. Eſpecialmente le arrebatava el corazon aquella profundiſsima humildad de la Beatiſsima Virgen, con la qual quiſo aparecer delante de Simeon, como las otras mugeres pecadoras, la que eſtava tan agena, y libre de toda culpa, y por tantos motivos llena de gracia. Y no menos la llenava de fervores impulſivos aquel ardentiſsimo amor con que llevava en ſus brazos à ſu dulciſsimo Hijo Jeſus. Abraſavale las entrañas la prodigioſa modeſtia de la Reyna del Cielo, con que puſo à ſu amor en manos del Sacerdote; y todo eſte golpe de luces le hizo derramar lagrimas muy amantes, y tiernas. Comenzòſe la proceſsion del Convento, y queriendo mover la Sierva de Dios para ſeguirla, apareciò la Reyna Santiſsima del cielo, y tierra con ſu Hijo Jeſus en los brazos à la Ven. Madre, y llegandoſe à ella, la dixo con imponderable dulzura: *Hija, Sor Joſepha, recibe à quien amas con tantas veras; tomale, y recreate con tu dulce Eſpoſo.* Puſo la Santiſsima Virgen al Niño en los brazos de Sor Joſepha; y ſucediò una coſa digna de toda admiracion. Porque inſtantaneamente quedò arrobada; pero con las potencias de la Alma muy diſpiertas, y no le impidiò el arrobamiento en modo alguno, para que ſiguieſſe toda la proceſsion clauſtral con el Niño en ſus brazos virginales, derritiendoſe ſu corazon en terniſsimos afectos de dulzura. Los efectos que de eſta terniſsima

fun-

funcion reſultaron en aquel grande Eſpiritu, no caben en la humana ponderacion; ſolo ſabria explicarlos el miſmo Niño Jeſus.

18 Entre los grandes favores, que el Eſpoſo Soberano hizo à ſu Sierva Sor Joſepha, puede contarſe una aparicion muy amoroſa, y fina que le hizo, eſtando la Ven. en perfecta contemplacion, como refiere el P. Fr. Pablo de Valencia. Moſtròſele el Señor de eſtatura perfecta, y muy hermoſa, y llevava en ſus brazos una corderita blanquiſsima, como la miſma nieve. Poſtròſe luego à ſus pies la humilde eſclava de Jeſus, y con profundo reſpeto le dixo: *Señor, què quereis hacer de eſta vilisima criatura, y Sierva vueſtra?* Reſpondiòle ſu Mageſtad: Eſpoſa mia, quiero què tu Alma ſea como eſta corderita que traygo en mis brazos. Muy roxa en lo interior, por medio de los ardores de la caridad, y amor puro mio: muy blanca en lo exterior, por medio de una perfecta ſencillez en amarme, y de una grande ſinceridad en ſervirme, y hacer todas las coſas totalmente por eſſe fin. Detuvoſe Jeſus largo eſpacio en compañia de ſu Eſpoſa, haciendo à la corderita muchos alhagos; pero infundiendo al miſmo tiempo en el eſpiritu de ſu Eſpoſa vehementes impulſos de abraſado amor, y de profunda humildad.

CAPITULO XVIII.

DEVOCION FERVOROSA DE LA Ven. Madre al Santiſsimo Sacramento.

1 EL auguſto Myſterio de la ſagrada Euchariſtia es el arbol de la vida, plantado en medio del Paraìſo de la Igleſia, en donde fabrican ſus nidos las myſticas Aves las Almas Juſtas. No cabe ſolida, y heroyca virtud, ſin devocion fervoroſa à eſte ſantiſsimo myſterio; porque como todas las virtudes ſe perficionan por la caridad divina, y eſte es el Sacramento del amor, en quien nueſtra vida Chriſto manifeſtò la inmenſidad del que tenia à los hombres; ſin una devocion entrañable à eſta obra de las obras de Jeſus, ni le pueden moſtrar el devido agradecimiento, ni llamarſe verdaderamente virtuoſos. Por el contrario ſe arguye con certeza, que aquellas almas que profeſſan una verdadera, ſolida, y fina devocion al ſantiſsimo Myſterio de la Euchariſtia, es como impoſsible que dexen de adelantarſe en la chriſtiana perfeccion. Porque la virtud de eſta vianda ſantiſsima, es el medio ſingular con que ſe aumentan las Almas en los primores de la virtud, y ſe mantienen en verdad, y eſpiritu.

2 La Sierva de Dios comenzò deſde muy niña à experimentar los efectos maravilloſos de eſte Pan de Angeles. No puede afirmarſe à punto fixo, en que año de ſu edad ſe le permitiò, que recibieſſe la ſagrada Comunion; pero ſe diſcurre, que fue en la edad muy tierna. Porque como yà ſe dixo, à los quatro años le diò ſu Mageſtad divina el uſo de la razon; y es muy veroſimil, que ſu primer Director el Padre Joaquin Thomàs la harìa comulgar luego, conociendo, que no exponia la ſagrada Comunion à irreverencia; y que recibiendo al Señor ſu tierna confeſſada, podia aumentar mucho el caudal de las ſantas virtudes. Lo que no admite duda, es, que la Sierva de Dios fue ſiempre muy devota de eſte ſacroſanto Myſterio; y que ſu Eſpoſo Sacramentado era el lugar de ſu refugio perenne, à quien acudia con

con la confianza mayor en todas ſus dudas, y penas, teniendole por ſu univerſal conſuelo, por ſu Director principal, y por ſu ſabio Maeſtro.

3 Las Religioſas ſus Hermanas, que pudieron obſervar mas de cerca ſus amantes expreſsiones à eſte Sacramento Auguſto, no hallan palabras para explicar ſu fervoroſa devocion „ al Señor Sacramentado. Una dice, „ baxo el mandato de riguroſa obe„ diencia: Quando la Madre Sor Jo„ ſepha Maria hablava del amor di„ vino, encendia, y abraſava el co„ razon de quien la oìa: pero quan„ do hablava del amor, que nos moſ„ trò el Señor, quedandoſe con no„ ſotros en el Sacramento de la Eu„ chariſtia; ella ſe arrebatava, y ha„ cia arrebatar à quien la eſcuchava. Tanto era el eſpiritu con que eſta Sierva de nueſtro Señor hablava del amor, que nos manifeſtò el Señor Jeſus en el Sacramento Auguſto. Del miſmo eſtilo uſava la Serafica Madre Santa Tereſa de Jeſus, hablando de ſu admirable Coadjutor San Juan de la Cruz, ſobre las platicas, y converſaciones de aquel extatico Varon, acerca del amor divino: *Con el Padre Fr. Juan*, decia aquella inſigne heroina de la gracia, *no ſe puede hablar del amor divino, porque ſe arrebata, y hace arrebatar à quien le oye en eſſa converſacion*; y ſabìa muy bien por experiencia la Santa, que decia la verdad, como ſe refiere en los hechos del miſmo Santo.

4 Quanto ſe hacia en mayor culto, y veneracion del Santiſsimo Sacramento, le parecia nada, ò muy poco à la Sierva de Dios. Ella ſolicitò los corazones devotos de Caſtellon de la Plana, para el ſanto exercicio *de la hora*, en todos los dias feſtivos, que todavia ſe continùa con mucha utilidad, y eſpiritual aprovechamiento, no ſolo de las Madres Capuchinas, ſino tambien de los piadoſos, y piadoſas ſeglares, que concurren, para adorar à ſu Dios, y Señor Sacramentado, y patente. En el qual tiempo oyen una platica eſpiritual de media hora, y ſe ocupan otra media en oracion mental; diciendo el Predicador miſmo, deſpues de aver leìdo los puntos de la meditacion, algunas breves jaculatorias, para mover los afectos del concurſo. Tenia la Ven. Madre hecho el firme propoſito de eſtar ſiempre arrodillada en la preſencia de ſu Eſpoſo Sacramentado, quando eſtava patente: ſe ignora, ſi lo hacia con eſpecial voto interior, y con las devidas licencias: pero no ſe ignora, que lo executava aſsi, porque no huvo experiencia de ſentarſe, menos en el caſo de mandarlo aſsi el Ceremonial, como quando ſe leen algunas liciones en el coro. Y como ſon muchiſsimas las horas en que eſtà patente el Señor en aquella Caſa; y ſin muy grave, y urgente neceſsidad, jamàs ſe apartava la Sierva de Dios de ſu preſencia; por conſiguiente era muchiſsimo el eſpacio de tiempo, de eſtar en el coro de rodillas.

5 Ni ſolo eſtava aſsi, mientras eſtava patente el Señor; ſino que aun eſtando reſervado, el dilatado tiempo que eſtava en ſu preſencia, yà por la perpetua concurrencia al coro, yà porque èſte era el lugar de ſu retiro comun, jamàs ſe aſſentava; ſiempre eſtava de rodillas, ò en pie; ſi ſe exceptuan aquellas ocaſiones en que por diſpoſiciò de la ſanta regla, ò del ſagrado Ceremonial, ſe deven aſſentar las Religioſas, como mientras ſe tiene capitulo, ò ſe dicen las liciones del oficio divino. Eſto obſervò la Sierva de Dios con rigor increible, aun en ſu edad muy abanzada, y quando ſus accidentes eran muchos, y ſobradamente doloroſos. Por lo

qual

qual alguna de sus hijas, considerandola forzosamente cansada, buscava algun razonable pretexto, para hacerla salir del coro, ò grada; y alguna ocasion la hallò tan necesitada de alivio, que fue menester aprontarle alguna substancia, para que aquella importante vida no fallecisse.

6 Comulgan todos los dias las Religiosas de aquel Ven. Convento, y es harto regular en aquellas humildes Esposas del Señor, persuadirse muchas, que no reciben à su Esposo Sacramentado con la devida disposicion. Una, pues, que en su concepto, es la Religiosa mas tibia, y menos bien dispuesta, con engaño conocido, segun entienden aquellos, que han tratado el fondo de su alma, encontrò el arbitrio de buscar à la Sierva de Dios algun rato antes de entrar en el coro, quando se avia de comulgar; y con algun disimulo, le decia alguna palabra de este santo Mysterio; y assegura, que se enardecia de modo, que en dos voces la ponia fervorosa. Aora mismo dice la misma, que en hablando la Ven. del Santissimo Sacramento, abrasava con sus palabras à los corazones mas frios; y que sus voces se pegavan inseparables al corazon. Todas contestan, que hablava del Mysterio con increible dulzura; y que en muchas ocasiones se quedava en la conversacion absorta, y sin poder proseguir; lo que servia de no poca compuncion à sus hijas humildes, y fervorosas hermanas.

7 En las Octavas solemnes de la festividad del Santissimo, no le cabia à la Ven. Madre el regocijo en el corazon. Como las funciones son tan repetidas, y los cultos tan alegres, andava continuamente como arrobada, pero muy solicita en saliendo del coro, para buscar diversidad de flores para adornar à su divino Esposo. Y aunque este cuidado era de mucha edificacion, lo era sin comparacion mas efectivo, y exemplar, el de exercitarse en actos heroycos de observancia, y virtudes, que son las flores que mas gustan al Señor de ellas, y Rey de la gloria. En estos dias con mucha especialidad, se derretia su virginal Espiritu en dulces afectos de vivo, y ardiente amor, de hacimiento de gracias, y de humildad muy profunda. Mas es preciso confessar, que en estos dias el sacramentado Esposo, como que la quitava la libertad en la correspondencia amante, à fuerza de beneficios, y extraordinarias mercedes. Una hija suya la viò cierta de estas mañanas, despues de la sagrada Comunion, muy gozosa, aunque sin ceder de su modestia acostumbrada. Le era muy familiar; y entre cariño, y respeto, se abanzò „ à decirla: Madre, segun yo veo, „ muy alegre està V. Rev. algun re„ galico avrà tenido del Señor Jesus. Era la conversacion en tiempo de las fabricas; y en el sitio donde hablavan, avia un monton de ladrillos de algunos millares. Respondiò pues la Ven. Madre à la propuesta de su hermana: *Mire hija, el Señor Jesus favorece mucho à sus miserables criaturas: si le huviera de contar los especiales favores que yo le devo à su Magestad Sacramentado, serian mas en numero, que ladrillos ay en aquel monton.* No omitirè referir un favor grande, que recibiò en los ultimos años de su vida en un dia de esta Octava, por aver registrado las cartas de la Sierva de Dios, y comprobado mucha parte del sucesso.

8 Don Agustin Febrer, y Doña Maria Ana Miralles su legitima Consorte, vecinos de la Villa de Calig en el Maestrado de Montesa, en los primeros años de su matrimonio tu-

vie-

vieron algunos hijos, pero se malograron todos con notable desconsuelo de estos Cavalleros, de toda su casa, y tambien de aquella Villa, y sus vecindades; porque siendo esta casa de muchas conveniencias temporales, solo faltava heredero, que imitando la piedad de sus Padres, y Antipassados, sirviesse de alivio à muchos menesterosos del pais. Ambos Consortes son, y han sido siempre muy afectos à las Madres Capuchinas de Castellon; y tan bienhechores de aquella Ven. Casa, que llegando à su posada el Coadjutor Limosnero, se hace la misma cuenta, que si llegasse un nuevo Señor. El pide, ò toma lo que ha menester para las Madres; y sentirian aquellos Señores, que padeciessen necessidad por encogimiento de su Limosnero.

9 La Señora Doña Maria Ana, aunque no tenia interiores noticias de la singular virtud de nuestra Ven. pero teniendola por muy buena Religiosa, como à todas sus hijas, por la opinion comun del Convento; con la ocasion de ocupar la silla de Abadesa, le escriviò con mucho encarecimiento, que encomendasse à la Ven. Comunidad, rogassen à nuestro Señor por la succession de su casa, si assi convinieesse para servirle mas. Esta carta llegò à manos de la Sierva de Dios en los dias de la Octava del Santissimo, que no pudo llegar en tiempo mas oportuno. Hizo la Ven. lo que la Señora le pedia; y pidiò à su Esposo con la mayor instancia, que consolasse à su insigne bienhechora. Llegò el dia octavo; y haciendose la Procession acostumbrada por la Iglesia, al emparejar el Señor con la rexa de la grada, donde se hace la breve estacion, despachò el Señor el Memorial de su Esposa, concediendole la succession que pedia para dichos Cavalleros; y fue con tanta seguridad, que no pudiendo toda su modestia dissimular el gozo, se le salieron al rostro las alegrias. Advirtiòlo una de sus hermanas; y preguntandola despues por la causa de aquella alegria exterior, le respondiò con cautela: *Què quiere que le diga: me parece, que Doña Maria Ana Miralles tendrà succession.*

10 Respondiò luego la Sierva de Dios à la carta de esta Señora, diciendole, que sin falta alguna lograria la succession que deseava. Doña Maria Ana, ya con mas ansia repitiò carta, preguntando à la Ven. Madre, si la prole seria niño, ò niña? Y aunque la Madre respondiò con dissimulo, por ocultar humildemente su prediccion; pero insinuò con la bastante cautela, que pariria niño; y que cuidandolo mucho, seria muy Siervo de Dios. Llegò su tiempo, y pariò Doña Maria Ana un niño muy agraciado, que oy vive, y con muy buenos principios de hacer verdadera la prediccion de la Sierva del Señor; pues aunque intrepido, y de mucha vivacidad, no se le ha observado inclinacion alguna, que desdiga de lo Christiano, y Cavallero. Antes es muy inclinado à dar por su mano la limosna à los pobres, que son muchos los que la piden en sus puertas; muy aficionado à la Iglesia, y à concurrir à las funciones sagradas; enemigo de mentiras, y de otros vicios que siguen à la edad pueril; y de una indole muy buena, como fruto de las oraciones de las Madres Capuchinas, que lo encomiendan à su Esposo; y de la vigilancia cuidadosa de sus Christianos Padres, que libran el descanso de su ancianidad en este hijo de oraciones. Tuve la fortuna de administrar à este niño las sagradas aguas del Bautismo; y

fue

fue para mi de grande edificacion, que su noble Padre, luego que le vistieron el santo Abito de mi Religion, que fue inmediatamente, le cogiò en sus brazos, y le tendiò sobre el Altar de Maria Santissima del Rosario, ofreciendosselo con tiernas lagrimas, y rogandole, que lo admitiesse por hijo suyo; y que no aviendo de proceder como buen hijo, se lo llevasse luego.

11 Todo el tiempo que sobreviviò la Sierva de Dios à este alumbramiento de Doña Maria Ana, le encomendava mucho la christiana educacion de su niño; y esta noble Señora, que siempre le ha querido como à hijo de sus entrañas, y premio de santas oraciones, ha solicitado siempre la correspondencia del niño, diciendole muy frequentemente: Hijo, mira que deves ser muy santo; porque el sèr que tienes, mas lo deves à la Ven. Abadesa de Castellon de la Plana, que à mi. Siendo como de quatro años, pidiò el niño, que le llevassen à ver à las Madres Capuchinas, y sus Padres condescendieron en la peticion con mucho gusto. Fue en su compañia su Madre Doña Maria Ana, y visitaron el Santo Cuerpo de S. Pasqual Baylon en la poblacion vecina de Villa-real, y con mucho espacio à la Sierva de Dios, y à sus hijas las Madres Capuchinas.

12 En esta visita sucedieron dos cosas dignas de notarse en esta Relacion. Fue la primera; que llegando Doña Maria Ana, y su niño à la Porteria del Convento de Capuchinas, adonde avian concurrido casi todas las Madres, y con ellas la Ven. Abadesa, todas con el velo al rostro, como alli es inviolable; dixo Doña Maria Ana à Don Francis-
„co Antonio: Ya, hijo mio, has
„logrado lo que tanto deseavas, y
„pedias: delante tienes à tu Madre,
„que lo es la Madre Abadesa, pues
„por sus oraciones, y las de las Ma-
„dres Capuchinas estàs en el mun-
„do: còmo no le dàs un abrazo à
„la Reverenda Madre? Cosa particular! Sin aver visto los rostros de las Religiosas, y sin averse podido observar quien fuesse la Prelada por señal alguno, se fue el niño en drechura à la Sierva de Dios; y abrazandose tiernamente con la Ven. Madre, repitiò muchas veces: *Esta es mi buena Madre; esta es, esta es, y la que me quiere mas.*

13 La segunda cosa notable fue, que aviendose criado este niño hasta entonces con una suma inclinacion à su Madre natural; de modo que apenas se apartava de su lado, sino en las horas precisas de dormir; sinembargo, aviendoselo entrado las Madres en la clausura, como à criatura de tan tierna edad, y en señal de gratitud à sus bienhechores sus Padres, estuvo dentro del Monasterio muchas horas, sin apartarse un instante del lado de la Sierva de Dios, y sin hacer mencion alguna de su Señora Madre; antes quando le huvieron de sacar de la clausura, y bolverle à la compañia de la Señora Doña Maria Ana, diò bastantes muestras de sentirlo, y le costò algunas lagrimas. Cosa por cierto increible, para quien ha experimentado la notable aficion de este niño para su Madre, y Señora.

14 Pero bolvamos al hilo de nuestra historia, y à la tierna devocion de la Sierva de Dios à su dulcissimo Esposo sacramentado. Mientras fue seglar la Ven. desde que comenzò à comulgar, recibia al Señor de ordinario todos los dias de fiesta; y alguna vez entre semana, si ocurria Santo, ò Santa de especial devocion, à direccion del P. Joa-

quin Thomas ; pero desde que recibiò el santo Abito de Capuchina, comulgò diariamente, como las demàs Religiosas ; sino es quando estava decumbente, ò disponian lo contrario la Rev. Abadesa, y su Director. Los afectos con que se llegava à la sagrada Comunion, y los efectos espirituales, que producian comuniones tan frequentes, no pueden dignamente ponderarse ; y aun la misma Sierva de Dios, que los experimentava, se encogia humildemente, y manifestava con admirable sencillez, que no alcanzava, ni hallava camino, para corresponder à lo mucho, que la favorecia su Esposo en las comuniones sagradas.

15 Conversando cierto dia sobre el assunto con la Madre Sor Vicenta Serra, muger de mucha virtud, y à quien por ella estimava mucho la Sierva de Dios, la confessò ingenuamente, y baxo de una confianza sencilla ; que apenas avia recibido en muchos años vez alguna la Sagrada Comunion, que con ella no le huviesse hecho alguna merced especial su divino Esposo. A otra hermana suya, que tambien le hablava de este assunto, le dixo en otra ocasion estas palabras en la lengua del Pais : *Lo que yo dech al Senyor Jesus en les comunions nos pot dir en paraules.* Esto es : Lo que yo le devo al Señor Jesus en las Comuniones, no se puede decir con palabras. Quedava despues de comulgar, como endiosada, absorta, y casi sin el uso de los sentidos : retiravase à un rinconcito del mismo Comulgatorio para dàr gracias al Señor por tan grande favor ; y se observò muchas ocasiones, que su virginal rostro se le ponia como una rosa bellissima de perfecto nacar ; otras se llenava de una extraordinaria, y resplandeciente palidez ; y otras en diversas transformaciones, segun los diferentes afectos, que por entonces dominavan en su Espiritu virginal.

16 La mencionada Religiosa Sor Vicenta, tomò el santo Abito dos años despues de la fundacion del Monasterio ; y aviendo seguido por espacio de quarenta y cinco años, y algo mas aquella penitente vida ; la postrò su divino Esposo en la tarima de la enfermeria, donde por seis años, ò poco menos, padeciò inmensos dolores, y angustias increibles. Todo esse tiempo perseverò casi sin movimiento proprio alguno ; y su cuerpo se reduxo à tan pequeña estatura, que parecia una niña como de diez, ò doze años. Le quedò libre el uso de las potencias racionales ; y aunque el oìdo algo tardo, pero la lengua se mantuvo libre, y expedita, la que casi continuamente exercitava en alabanza de las misericodias del Señor, que experimentava su alma, purificando sus imperfecciones en esta vida. La tratè los dos ultimos años de ella, y la oì diferentes confessiones con mucha confusion mia : y en fin, me hallè en las cercanias de su pobre tarima, en la hora de su muerte, que fue tan deseada de su buen Espiritu, como apacible en lo exterior. Muriò sin hacer extremo alguno ; y se mantuvo su virginal cadaver sin horror, ni mal olor, hasta la ocasion de darle tierra, siendo la estacion mas ardiente del verano. Quedò totalmente flexible ; y picandole Sor Bernardina Rovira una vena con un alfiler, al mismo tiempo de enterrarla, saliò la sangre tan ligera, y corriente, como si estuviesse viva. De lo dicho se puede colegir, el credito que puede darse à esta buena Religiosa, la qual en los ultimos tercios de su carrera à la eternidad, me refiriò gran parte de los hechos de nuestra Ven. Madre.

Ella

17 Ella me contò, que en tiempos paſſados avia notado muchas veces, que quando la Sierva de Dios recibia la Comunion Sagrada, luego ſe retirava à un rinconcito del Comulgatorio; y que era muy ordinario hervirle notoriamente el pecho, como que padecieſſe pulmonìa, ſegun el eſtertor, ò ronquido que ſe oía. Sor Vicenta avisò à la Madre lo que avia obſervado; y tambien, que cauſava novedad à las Religioſas. Reſpondiò la Sierva de Dios, que no avia caìdo en aquel accidente, y que le dava muchas gracias por el aviſo; previniendole, y ſuplicandole, que ſe le puſieſſe al lado, y en caſo de notar aquel rumor imperfecto, que le aviſaſſe por caridad, para corregirſe, y enmendarſe. Luego orò la Ven. Madre à ſu Eſpoſo Jeſus, que la libraſſe de ſemejantes exterioridades; y ſu Mageſtad la oyò prontamente, pues en adelante yà no padeciò aquel accidente.

18 Sor Franciſca Ripollès, otra de las hijas de la Sierva de Dios, aſſegura, que en muchas ocaſiones deſpues de aver recibido la Ven. Madre la Sagrada Comunion, reparò en ſu virginal roſtro, y que à mas de pararſele muy hermoſo por lo comun, algunas veces le reſplandecia mucho. Tambien afirma, que avia obſervado, que de ſolo oìr nombrar la Ven. el Sacroſanto Myſterio de la Euchariſtia, ſe inmutava, y encendia ſu roſtro virginal como un carbon bien encendido, ocaſionando en la alma de la dicha, muchos buenos deſeos de recibir à ſu Eſpoſo con la devida diſpoſicion poſsible. Y la Madre Sor Bernarda Alonſo, compañera como inſeparable por algunos años de la Sierva de Dios, tuvo de la Madre Sor Urſola Vicente la noticia de los grandes, y continuados favores, que recibia la Ven. Madre de ſu Eſpoſo Sacramentado. Por cuya razon, quando deſpues de la Comunion ſagrada, y de las gracias, advertia, que la Ven. Madre andava muy abſorta, y como exteriormente dormida, aunque con muy reſpetoſo temor ſolìa decirla: *Madre, oy alguna coſa avrà ſucedido à V. Rev. con el Señor Jeſus?* A lo qual era la ordinaria reſpueſta de la Sierva del Señor: *Ay hija! ſu Mageſtad es muy bueno! muy liberal! muy amante de las que le deſean ſervir! ſi ſupiera!* Y aqui ſe ſuſpendia la converſacion.

19 El Dr. Miguel Català aſſegurò, que en el largo exercicio de ſu direccion de Almas, jamàs avia encontrado eſpiritu mas fervoroſo, y devoto al ſacratiſsimo Myſterio de la Euchariſtia, que el de la Ven. Madre Sor Joſepha Maria: y que quando la deſeava mortificar mas reciamente, y reducirla al eſtado de una total anihilacion; el medio era, privarla de la ſagrada Comunion, como en aquella Ven. Caſa ſe acoſtumbra algunas ocaſiones. Pero dixo, que hacia pocas veces eſta experiencia, porque no careciеſſe aquella bendita Alma de los inefables bienes, que ocaſionava en ella la ſacramental aſsiſtencia de ſu divino Eſpoſo en ſu corazon. En tales ocaſiones era maravilla oìrla: què expreſsiones de ſu ingratitud al Eſpoſo de ſu Alma! què gracias al Director, porque la avia conocido, y privado del pan de los Cielos, que recibia con tan poca diſ-
„ poſicion! V. Rev. decia con tier-
„ nos ſollozos, ſi que conoce mi in-
„ dignidad. El Señor Jeſus le pague
„ la caridad con que mira por eſta
„ Alma perdida. Su Mageſtad le dè
„ luz para conocerme del todo. Pi-
„ dales, Padre mio, à eſtos Angeles,
„ que rueguen à ſu Mageſtad por eſta
„ miſerable pecadora, porque ſino,
„ ſoy perdida. Acompañava eſtas vo-

ces con tantas lagrimas, y tiernos ſuſpiros, como ſi huviera cometido algunas graviſsimas culpas, y por ellas ſe le huvieſſe privado de la sagrada Comunion.

20 Un ſuceſſo admirable referia el miſmo Dr. Català, que tiene lugar en eſte punto. Sobre cierta diſpenſacion, que hizo á la Comunidad el miſmo Director; ſe dividieron los dictamenes de la Sierva de Dios Sor Joſepha Maria, y de la Madre Sor Urſola Vicente: porque Sor Urſola Religioſa penitente ſobremanera, inclinava à la mayor auſteridad en la obſervancia; pero la Ven. Madre Sor Joſepha tenia el corazon mas compaſsivo, y aun inclinado al alivio de ſus buenas hijas dentro de los terminos regulares. Se ſupone, que la diſpenſacion ſe practicò à la letra, y que no padeciò la obediencia el mas minimo detrimento; y tambien, que la diſcordia de ambas Madres ſe tratò con la templanza, que en aquel Sagrario ſe tratan todas las coſas; porque las dos eran exemplariſsimas, y prudentes en muy alto grado. Entendiò Català la diviſion, que entre las Madres avia acaecido, y determinò privarlas el dia ſiguiente de la Comunion sagrada; pero ſin darles orden, para que no paſſaſſen à la Craticula. Paſsò à comulgar la Madre Sor Urſola, y ſin ſaber como, ni con que impulſo, ſe le huyò de los dedos al Dr. Català la Forma conſagrada, y diſtando mas de medio palmo de los labios de la Madre, ſe fue drechamente à ſu boca, dexandole dignamente maravillado. Caſo fue, que le hizo andar con mucho tiento en adelante, ſobre privar à tales Eſpiritus de la ſagrada Comunion.

21 En la primera ocaſion, que hablò en ſecreto el prudente Director con la Ven. Madre Sor Joſepha Maria, le diò noticia de lo que le avia ſucedido con cierta Religioſa, y como el fervor de eſpiritu le avia arrebatado de la mano la conſagrada Forma; cargando mucho la conſideracion en las ventajas, que aquella Alma hazia à muchas otras en el fervor, ſupueſto, que el Eſpoſo divino le hazia tan conſiderable merced, y como arguyendo indirectamente la tibieza de la miſma Madre, à quien no avia hecho aquel favor el Señor Jeſus. Oyò el caſo la Sierva de Dios, con humildad profunda; y aludiendo al miſmo propoſito de ſu Director, ſe difundiò en la ponderacion de los fervores, y virtudes de las Religioſas, repitiendo muchas veces, que eran unos Serafines en la caridad, como en muchas ocaſiones le avia dicho. „ Aora conocerà V. Rev. añadiò la „ Sierva del Señor, quan imper- „ fecta, y aun quan perverſa es eſ- „ ta mala criatura, que tiene à ſus „ pies, y quan indigna ſoy del ſan- „ to Abito que viſto, pues clara- „ mente le ha deſengañado nueſtro „ Señor. Padre mio, aun nos que- „ da tiempo para la enmienda. V. „ Rev. no me tenga compaſsion, „ que las mercedes del Eſpoſo divi- „ no, ſolamente ſe logran por el „ exercicio ſanto de las virtudes, y „ la reſignacion en los trabajos.

22 Pocos dias tardò el miſmo Director à lograr la noticia, que tambien ſabìa el divino Eſpoſo regalar à Sor Joſepha Maria con la miſma eſpecie de merced. Fue el caſo: mientras que el Dr. Català reconciliava à una Religioſa, mandò al Rev. P. Fr. Alberto Alegre, ſobrino ſuyo, que por caſualidad avia venido à decir Miſſa en la Igleſia de Capuchinas, que dieſſe la ſagrada Comunion à las Religioſas. Executòlo aſsi el P. Alberto; y acabada la funcion, bolviò à la Sacriſtia todo

do confuso, y espantado. Ya estava en ella su Tio, revistiendose para decir la Missa à la Ven. Comunidad. Pero el P. Alberto, sin poderse contener, le dixo: „ Señor, „ què Monjas son estas? Estas Reli„ giosas no son mugeres, sino An„ geles del Cielo. Què tienes, hom„ bre; què tienes? Què te ha suce„ dido? le dixo Català. Padre, res„ pondiò Alegre: A la primera que „ ha passado à comulgar, no la he „ comulgado yo: ella se ha comul„ gado; pues distando mi mano con „ la forma mas de un palmo de sus „ labios, se me ha ido la Hostia de „ los dedos, y no ha parado hasta „ entrarse en su corazon. Sea Dios bendito! Infiriò luego el Dr. Català, que el caso avia passado con nuestra Ven. Madre; porque por razon de su actual empleo, avia de passar la primera à recibir al Señor.

23 En su ultima enfermedad diò la Ven. Sierva de Dios un grande testimonio del intenso amor, y devocion, que tenia à su divino sacramentado Esposo. Es costumbre en aquel Ven. Convento, que en aviendo la Religiosa recibido el ultimo Sacramento de la Iglesia; si sobrevive algunos dias conservando clara la razon, y no ay accidentes que lo impidan, se le sube, y recibe à su Santissimo Esposo por devocion. El Sabado pues, à 20. de Abril del año de 1743. entre tres y quatro de la mañana; à instancias de la misma Ven. Madre, se le administrò el Santo Sacramento de la Extrema Uncion. Y como siempre avia vivido tan hambrienta del pan de Angeles, rogò à los Ministros de Dios, que la auxiliavan, con instancias muy vivas, que le subiessen la Sagrada Comunion. La enfermedad era una ardentissima calentura, acompañada de violentissimos vomitos, que à cada instante le hacian verter quanto tenia en el estomago. Por esta razon, los DD. Joseph Figuerola, y Mathias Avinent, Directores de la Casa; llenos de temerosa prudencia, no se atrevieron à exponer à irreverencia al Santissimo. Y proponiendole esta razon à la Esposa de Christo, èsta les respondiò con admirable fè, y confianza en el Señor: „ Padres, no „ teman, que no bolverè de mi co„ razon à mi Señor, y mi Esposo: „ trayganmele por amor suyo, que „ no vomitarè. Miren que se me „ abrasa, y parte el corazon, por „ recibir à mi Dueño, y por unir „ mi Alma con su Magestad. Pudo mas con los Ministros la sobredicha prudencia, que las vivas ansias de la Sierva de Dios; y assi la quisieron dar algun consuelo, diciendole que comulgasse espiritualmente. Llevò este santo consejo con grande resignacion, pero con una pena interior imponderable, como luego manifestò à una de las circunstantes sus hermanas. Mas à juicio del mencionado D. Mathias Avinent, y tambien de algunas de sus hijas, no tardò el Señor à consolar à su amada Esposa; y si no le diò la Comunion sacramental de su divina mano, de lo que nada se ha podido rastrear; por lo menos le apareciò visiblemente, como se dirà en los ultimos capitulos de esta Relacion.

CAPITULO XIX.

MISERICORDIAS, Y FAVORES admirables de Jesus Sacramentado à su Esposa Sor Josepha Maria.

1 LLegaos al Señor, y recibid sus luces, y no serán confundidos vuestros rostros, dice el Real Profeta David: (1) porque los que devotos se acercan con fre-

(1) *Ps.33. v.6. Accedite ad eum, & illuminamini, & facies vestræ non confundentur.*

frequencia à la mesa sacrosanta del Cordero celestial sacramentado, logran en vida muchas ilustraciones de la gracia divina, y prendas admirables de la vida eterna. Porque aquel Señòr, que difundiendo sus tesoros, y como derramando todas las riquezas del Cielo en la sagrada Eucharistia; segun la frase del Sacro Concilio Tridentino, se hizo noblemente prodigo; no sabe escasear con aquellas almas pias, que le buscan con intima devocion, y ansiosamente desean hospedarle en los intimos retretes de su espiritu. De esta virtuosa calidad fue la Alma de la Ven. Sierva de Dios, como se ha dicho en el capitulo antecedente. Toda su vigilancia estuvo, no solo en acercarse à su divino Esposo, sino en unirse intimamente con su Dueño sacramentado; hasta que Jesus quedasse en su corazon, y la Ven. en Jesus. Còmo pues cabìa, que la liberalidad infinita de un Dios sagradamente prodigo, dexasse de correfponder à una Esposa amarteladamente fina?

2 Hablando del noviciado, ò año de probacion de la Vener. Sor Josepha, se apuntò ya, como la Madre Sor Teresa Balaguer su Maestra, viò salir del lugar de la sagrada reserva un rayo de prodigiosa luz, que drechamente se encaminava al pecho, y corazon de nuestra Ven. y como las luces del Cielo siempre van acompañadas de suaves, pero abrasadores incendios, no cabe duda, que aquel rayo celestial llenaria de encendidas llamas el virginal corazon de la Ven. Novicia. Tambien se ha referido, que el Dr. Miguel Català la viò intimamente unida con Jesus Sacramentado en el sagrado Viril. Pero no fueron solas estas las misericordias, que deviò à su Esposo Sacramentado nuestra heroìna; antes fueron tan grandes, y en tan crecido numero, que por sus imponderables circunstancias no caben en la pluma mas delicada.

3 Llegò à comulgar cierta ocasion, ardiendo en vivos deseos de transformarse en Jesu Christo por amor serafico. Recibiò à su Magestad; y luego que entraron las especies sacramentales, y todo un Dios en su pecho, como que no quedasse satisfecho el Señor de averse comunicado invisible entre los ampos de la sagrada forma, saliò del Sagrario en figura sensible muy hermosa, vestido de una ropa sumamente blanca, y se encaminò muy modesto, pero tambien muy alegre, y apacible, adonde estava su amada Sierva. Venia el Señor tan abundante de luces, y resplandor prodigioso, que no pudiendo llevar tanto golpe la vista de la Ven. Madre, quedò repentinamente medio ciega. Muchos dias le duraron los efectos de esta prodigiosa visita, con admirables mejoras de su Espiritu; pues solo con acordarse de la belleza, y hermosura del Señor, que se le avia mostrado, se resolvia en dulces sollozos, y ardia en vivas llamas su puro corazon. Hasta en el cuerpo de la Ven. Madre quedaron reliquias de esta merced; porque en mucho tiempo no pudo recobrar la vista, que en la resplandeciente vision avia casi perdido.

4 Dio luego cuenta de lo sucedido la Sierva de Dios à su Padre Espiritual; y èste, despues de una severa, y riguroſa humiliacion, como era de costumbre en tales casos; la mandò, que segun el orden que ya otras veces le avia dado, comunicasse la especie con la Madre Sor Ursola, para que èsta lo supiesse, y reflexionasse, si acaso intervenia alguna ilusion. Quedò assi la materia,

y

y la Sierva de Dios poderosamente mortificada ; porque como de su natural era muy activa , y contraria de la ociosidad , y la falta de vista no dava lugar para ocuparse en los empleos exteriores de labor de manos , le parecia , que por sus imperfecciones la avia destinado nuestro Señor , para que fuesse una carga pesada del Convento , indigna de que èste le diesse de comer. Agitada de este pensamiento triste , y consultando su falta de vista con el Maestro Cirujano de la Casa , determinò , que se le abriesse una fuente. Ya tenia dispuestos los paños para su limpieza ; y el Artifice en la enfermeria , caldeava los instrumentos , para executar la operacion ; pero llegando la noticia de esta intencion à la Madre Sor Ursola Vicente , bolò à la Enfermeria , y cogiendola en secreto , la dixo : „ Què es esto Sor „ Josepha ? Què disposiciones son es- „ tas ? Que ha olvidado al Autor de „ su falta de vista ? Quien la ha qui- „ tado la luz de los ojos , que es luz „ del mundo ; no es dueño de todos „ nuestros sentidos , y potencias ? „ Como ha quitado la vista , no pue- „ de tambien bolverla , quando con- „ venga assi ? Luego no conviene „ aun , quando su Magestad no la „ buelve ? Madre , en dònde està „ nuestra fè ? Dexese de fuentes , Sor „ Josepha , que quien le ha quitado „ la vista de los ojos , se la bolverà , „ y no tardarà. No se sabe , si la Madre Sor Ursola hablò con espiritu profetico ; pero la fuente no se abriò , y à pocos dias se hallò la Sierva de Dios con la misma luz , que tenia antes del caso referido.

5 Siempre que la Sierva de Dios passava por las cercanias de la grada , ò coro , era como indispensable pedir la bendicion al Santissimo ; y acordarle los fervores de su verdadero amor : y en una de estas ocasiones le manifestò su Magestad , quan agradecido estava de esta continuada fineza. Apenas la Ven. Madre doblò las rodillas en presencia del Augusto Sacramento , quando se abriò el Tabernaculo de la reserva , y saliò de èl Christo Jesus en el aspecto de un Niño , como de tres años , pero de incomparable hermosura. Llegò al lugar donde estava su bendita Sierva , y arrebatò de manera su corazon amante , que sin poder otra cosa consigo , prorumpiò en las palabras de Marcela , que refiere San Lucas : *Bienaventurado el vientre en que fuiste concebido ; y los pechos que te alimentaron.* Mas el Señor respondiò à su Esposa la sentencia , que se sigue en el mismo Santo Evangelio : *En verdad te digo , que bienaventurados son los que oyen la palabra de Dios , y la guardan exactamente.* (1) No fue la sentencia casual ; ni contingente , ni menos ociosa. Pues aunque pudo ser la intencion del divino Niño , aprobar la grande vigilancia de la Ven. Madre en observar sus mandatos , y consejos , la recibiò como aviso de su presumida tibieza , y de sus imaginadas ingratitudes , sacando el fruto de una profunda humiliacion , como solìa siempre en semejantes ocasiones.

6 En otra , como la antecedente , le apareciò Jesus como Niño bellissimo , vestido de un vaquerito de color verde , recamado de oro , y de muchas piedras preciosas de diversos colores , pero muy brillantes. Llegòse à su Sierva ; y despues de decirla muchas finezas , la consolò mucho , y la animò à padecer por amor suyo, pre-

(1) *Luc. 11. v. 27. Beatus venter qui te portavit, & ubera, quæ suxisti.* v. 28. *Quinimo Beati, qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud.*

previniendole algunas penas, que le avian de ocurrir. Deſpues la ſacò al clauſtrillo del Convento, y por èl paſſearon largo eſpacio el Señor, y ſu Eſpoſa. Fue eſta una de las viſiones mas dulces, que jamàs tuvo la Ven. Sor Joſepha; y de la que le quedò mayor eſpiritual impreſsion, y fervor tan grande, que ſolo cõ traherla à la memoria, ſe encendia ſu voluntad en ardientes afectos de tan hermoſo Niño. Eſpecialmente, quando ſe le repreſentava la belleza de ſus cabellos, le arrebatava, y quedava por lo regular extatica. De las tres viſiones inmediatamente referidas, diò expreſſa noticia la Madre Sor Urſola Vicente, de orden de ſu Confeſſor, con el devido recato, y ſigilo en la ultima enfermedad que padeciò.

7 La ſemana ſanta fue ſiempre ſemana mayor, para la Ven. Sor Joſepha. En todos ſus dias iva tan compungida, y modeſta, como verdadera Capuchina; y tan penitente, y mortificada, como muerta de pena, y compaſsion de los tormentos de ſu Eſpoſo. La conſideracion de los Myſterios, que en aquellos dias ſe repreſentavan, la transformava en una copia muy ſemejante à ſu divino Eſpoſo. Pero en el Jueves Santo, y deſpues de reſervado el Señor en el Monumento, llegava à los ultimos trances ſu fervor. En todo el tiempo, que durava aquella myſterioſa Ceremonia de eſtar el Señor como en el Sepulcro, no avia que penſar, en apartarla de ſu preſencia, ſino por alguna preciſsion extraordinaria. Salìa ſolamente à la humilde, y tierna funcion del Lavatorio de los pies, ſiendo ſubdita para ſer lavada; y ſiendo Abadeſa, para lavarlos à ſus hijas. Oìr à éſtas el modo, con que refieren el Lavatorio de la Ven. quando Prelada, compunge verdaderamente al corazon mas „tibio. Una dice: Hacia la Sierva „de Dios el Santo Lavatorio de los „pies el Jueves Santo con tan ad„mirable modeſtia, gravedad, hu„mildad, y tiernas lagrimas, que pa„recia un Jeſus vivo, y aparecido „en el lugar, llenando los corazo„nes de ſus Hermanas de compun„cion, de conſuelo eſpiritual, y de „ſufocados ſollozos, y ſuſpiros. Eſ„pecialmente, quando deſpues de „lavados los pies, les imprimìa ſus „virginales labios, haria gemir à „corazones de piedra; què ſería pues „en unas pobres Capuchinas! Faltan voces para expreſſar dignamente eſta funcion. Como deſde el Jueves quedava ſin comulgar haſta el Domingo de Paſqua, era imponderable ſu anguſtia, que añadida à la conſideracion de los tormentos de ſu Eſpoſo, la ponian en punto de eſpirar.

8 Las luces ſobrenaturales, que la Sierva de Dios tuvo, como reſulta de las ſagradas comuniones, y en ellas miſmas, fueron notablemente myſterioſas, y muchas en numero. Deſpues de una Comunion ſacramental, tuvo la viſion, que yà queda referida, de manifeſtarſele Jeſus en ſu proprio corazon rodeado de roſas, claveles, tulipanes, y otras flores, unas muy freſcas, y oloroſas, y otras un tanto marchitas, y ſin olor grande. Tambien tuvo en ſemejante ocaſion la viſion del Señor Jeſus en todos los corazones de ſus Hermanas. En unos eſtava muy quietecito, riſueño, y alegre. En alguno deſazonado, inquieto, y echando el bracito, como que quiſiera ſalìrſe de alli. Y le diò el Señor à entender, las diferentes preparaciones con que llegavan aquellos corazones à recibir à ſu Mageſtad. O viſion temeroſa, y digna de chriſtiana reflexion!

9 Al tiempo de comenzar la co-

mu-

munion de las Madres, otra vez, viò la Ven. Madre Sor Joſepha, que ſaliò Jeſu Chriſto nueſtro Señor del Sagrario, y llegandoſe à la Craticula, donde comulgan, repartia de un vaſo riquiſiſsimo, y precioſo una conſerva muy dulce, y ſuaviſsima. Pero advirtiò con mucho cuidado, que muchas la recibian con mucha alegria, y gozo de eſpiritu; otras ſe ponian muy compungidas, y modeſtamente lloroſas; otras quedavan como abſortas, y paſmadas; y alguna torcio el roſtro, como que no le guſtaſſe aquella conſerva celeſtial. Diòle el Señor la inteligencia de las tres viſiones mencionadas; y juntamente le mandò, que en ſus capitulos las expuſieſſe à ſus hijas por via de doctrina parabolica, y en tercera perſona. Pero deſpues de ſu muerte, yà por noticias, que dexò la Madre Sor Urſola Vicente, y tambien por la que diò el Dr. Català, ſe ſupo, que avian ſido viſiones claras intelectuales, ò imaginarias, con que el Señor guſtò de iluſtrar à ſu Eſpoſa, para ſu eſpiritual aprovechamiento, y de ſus hijas.

10 Un Domingo ſegundo deſpues de la Paſqua de Reſurreccion, en cuyo Evangelio ſe deſcrive el Señor como buen Paſtor, quedò extatica, como muchas veces acontecia, luego deſpues de aver comulgado. Y en el extaſis, ò ſueño myſtico, ſe le repreſentò con admirable viveza, ſegun la miſma refiriò à ſu Director: que el Señor Jeſus como Paſtor cuidadoſo apacentava à ſus Religioſas en la figura de unas corderas muy blancas. Pero le quedò algun deſconſuelo, porque aunque muchas, y las mas eſcogian el paſto mejor, y eſtavan muy lucidas, y hermoſas; pero algunas buſcavan las flores, y yervas menos provechoſas; y alguna viò, que nada le apetecia, ni queria comer, entreteniendoſe en lamer la tierra; por lo qual andava muy enfermiza, y con apariencias de poco aprovechamiento. Tambien refiriò la Sierva de Dios eſte lance à ſu Comunidad, por via de parabola, y en tercera perſona; pero la Madre Sor Urſola afirmò, que avia fido inteligencia extatica de la Eſpoſa del Señor.

11 En todas las neceſsidades, y comunes urgencias de Caſtellon de la Plana, es como el primer recurſo, acudir al Convento de las Madres Capuchinas, para que por ſus oraciones, conceda nueſtro Señor el alivio neceſſario. Sucediò, pues, una urgencia muy particular, y repentina; y à voz en grito acudiò la vecindad à la rueda, pidiendo à las Madres, y à Dios miſericordia, y piedad. La Ven. Madre compadecida, rogò al Dr. Català, que eſtava en el Confeſsionario, que expuſieſſe luego à nueſtro Señor. Eſtuvo la Comunidad un largo eſpacio en oracion delante del Santiſsimo: en cuyo entretanto ceſsò la amenaza de las iras del Señor, quedando el tiempo en apacible ſerenidad, y dulce ſoſsiego. Y quando llegò el caſo de reſervar al Señor, viò imaginariamente ſu Sierva, que todas ſus hijas, y ella con todas, ivan unas corriendo, otras bolando, y otras, aunque pocas, à paſſo lento, à entrarſe por la ſantiſsima llaga del coſtado de Jeſus; y que ſu Mageſtad muy alegre, y riſueño las abrazava à todas, haciendoles muchas caricias. Fue viſion de mucho conſuelo para la Ven. Madre.

12 Quando ſe trasladò el Santiſsimo de la Igleſia antigua de las Madres al Templo nuevo, y hermoſo, que tienen oy, conſagrò la Igleſia el Iluſtriſsimo Señor Don Bartholomè Camacho, Obiſpo de Tortoſa. Con eſta ocurrencia, y la gran-

de inclinacion ; que tiene todo el Païs à la Venerable Comunidad de las Madres, ſe eſmerò mucho la caridad de los Bienhechores, y ſe hicieron ſolemnes fieſtas por eſpacio de nueve dias continuos. Para el dia nono ſe determinò hacer una comemoracion de las Religioſas difuntas deſde la fundacion del Monaſterio. Y por no permitir las Rubricas la Miſſa de *Requiem*, fue del Santo, que ocurria, y eſtuvo el Santiſsimo patente, como en los antecedentes dias. En eſte Sacrificio le fueron moſtradas à la Sierva de Dios las Almas de las Religioſas finadas como Palomas de diverſos colores, que davan tornos con amantes arrullos à la Cuſtodia del Santiſsimo Sacramento, y ſe deliciavan en ſu preſencia. Diòſele à entender, que la diverſidad de los colores ſignificava las diferentes virtudes, en que aquellas Eſpoſas de Chriſto avian ſido eſclarecidas, y que ſegun la viveza de ellos, les correſpondian diverſos grados de gozo en la eternidad.

13 El Doct. Don Frey Thomas Grau, antes Rector de la Villa de Alcalà de Chivert, y oy de la Villa de Sueca en el Arzobiſpado de Valencia ; ſirviendo la primera de dichas feligresías, fue algunas veces Confeſſor peregrino de las Madres Capuchinas de Caſtellon por orden del Iluſtriſsimo Señor Obiſpo de Tortoſa ; y à ruegos del Dr. Miguel Català, con no poca mortificacion del eſpiritu de la Ven. Madre, ſe viò preciſado à oir, y examinar las coſas ſobrenaturales, y extraordinarias de eſta grande Alma. Aſſegura pues eſte buen Miniſtro del Señor, que oyò de los labios de la Ven. Madre muchas, y muy grandes miſericordias, que recibiò ſu Eſpiritu del Señor Sacramentado ; pero que ni las encomendò à la memoria, ni tuvo lugar para eſcrivirlas. En ſu Relacion apuntò algunas de las eſpecies ya referidas ; y dixo, que en ſu ocaſion conjurò, y amenazò baxo grave cargo de conciencia al dicho Dr. Català, para que tomaſſe el trabajo de eſcrivir ſiquiera un apuntamiento de coſas tan notables, con el devido recato, y cautela ; y que el dicho le avia ofrecido, executarlo aſsi en adelante.

14 Con eſtas noticias, que me ofreciò el mencionado Señor Rector, procurè hablar largamente al Confeſſor ordinario, y Director de la Ven. Madre, à fin de ſacarle con algun arte lo que huvieſſe apuntado de particulares *recibos* de la Sierva de Dios. Y humedeciendoſele los ojos al inſtante, me dixo el humilde Varon: „ Padre, verdad es, que „ el Rector de Sueca me apretò mu„ cho ; para que eſcrivieſſe las co„ ſas ſobrenaturales de Sor Joſepha; „ y que yo por ſu perſuaſion hice „ algunos apuntamientos, aunque fue„ ron pocos ; no permitiendome en„ trar en un laberinto tan profundo, „ y campo tan extendido, mi can„ ſada edad, y ſobradas ocupacio„ nes. Eſtas pocas apuntaciones, „ ò ſe me han traſpapelado, ò per„ dido, porque no puedo dar con „ ellas. Yo le confieſſo, por la ver„ dad que ſiempre he profeſſado, que „ en eſſos recibos he pueſto poco „ cuidado. Porque ſin poder vencer „ la ingenuidad de mi genio, ſiem„ pre he mirado eſſas coſas extraor„ dinarias con poca aficion ; cuidan„ do principalmente de radicar à mis „ Confeſſadas en las virtudes ſolidas, „ y bien fundadas. Buelvo à confeſ„ ſar à V. Rev. que hize martir à „ la humilde Sierva de Dios ſobre „ las grandes miſericordias, que el „ Señor hacia con ella. Porque aun„ que yo conocia, que todas eran

„ con-

„ conformes à buena Theologia, à „ ſu mucha humildad, y ardiente „ amor de ſu Eſpoſo; ſinembargo, „ tenia eſpecial guſto de humillarla „ haſta los abiſmos.

15 „ Padre, añadiò: Es muy „ cierto, que yo martirizè à la Ma„ dre Sor Joſepha todo el tiempo, „ que oì ſus confeſsiones. Aſsi la ex„ hortava, à que ſe deſapropiaſſe de „ las coſas extraordinarias, y ſobre„ naturales que le ſucedian, como ſi „ fueſſen graves imperfecciones. In„ finitas ocaſiones la intentè perſua„ dir, que el enemigo comun tra„ bajava inceſſantemente para enga„ ñarla; y procurè ponerla en rece„ los de ſer iluſa, ocaſionando gra„ ve tormento à ſu buen eſpiritu. Y „ aunque me era muy conocida ſu „ recta intencion, y correſpondian „ à los favores del Cielo ſus admi„ rables virtudes; ſinembargo, ſiem„ pre la manifeſtè mucho ſinſabor, „ como ſin libertad, quando me par„ ticipava, como le tenia ordenado, „ ſus iluſtraciones, viſiones, profe„ cías, y otras coſas ſobrenaturales, „ que fueron muchas, y muy myſte„ rioſas. Y aunque, parte por lo que „ ya he inſinuado, y parte por no „ poder mas, eſcrivì poca coſa de „ ſus recibos; pero le tenia dado or„ den peremptorio, y eficaz, para „ que diariamente me dieſſe cuenta, „ y razon de quanto paſſava en el „ profundo de ſu Alma; y la Sierva „ de Dios me fue ſiempre puntual „ en la obediencia. Mi reſpueſta co„ mun, en caſo de notable *recibo*, „ era mandarle, que lo refirieſſe à „ la Madre Sor Urſola Vicente, de „ quien yo hacia entera confianza, „ porque verdaderamente fue muger „ de grande, y muy ſolida virtud. „ Por todo lo qual aſſeguro, en quan„ to buenamente alcanzo, que quan„ to ſe diga de las coſas extraordi„ narias de la Madre Sor Joſepha, „ ſerà verdad infalible à mi juicio, „ ſi una vez es conſtante, que la Ma„ dre Sor Urſola Vicente lo aſſegurò „ por verdad. Porque Sor Urſola era „ como incapaz de decir mentira; y „ las Madres, que la oyeron, y vi„ ven oy, ſon Religioſas de gran „ verdad, y temeroſas de Dios. Haſta aqui el Dr. Català.

16 En el Libro ſegundo de eſtos hechos ſe eſcriviràn varios ſuceſſos dignos de grande admiracion, como deſcubrimientos de los corazones humanos; conſejos muy acertados, y prontos en caſos muy dificiles, con que la Sierva de Dios favoreciò à ſus proximos; predicciones, y miſterioſas iluſtraciones, con que ſu Eſpoſo la honrava. Y ſe deve ſuponer, que todas eſtas miſericordias, y mercedes divinas, hechas al inſigne Eſpiritu de la Sierva de Dios, tenian por ſu principio, y fuente à Jeſus Sacramentado; pues el Myſterio de la ſagrada Euchariſtia era ſu refugio comun, y ſu ſingular aſilo en todas las neceſsidades que le ocurrian. A ſu Eſpoſo Sacramentado rogava ſiempre por los aciertos, y en ſu Mageſtad librava toda ſu conducta; ſiempre con el preſupueſto, de la mayor honra, y gloria de ſu Dios, y Señor.

CAPITULO XX.

SE BUELVE A EXAMINAR LA diſlocacion de hueſſos de la Sierva del Señor.

1 AUnque las razones de que ſe ha hecho mencion en el capitulo paſſado, eſcuſen en alguna manera el proceder del Dr. Miguel Català, abſolutamente no pueden juſtificarlo por entero. Porque aviendo paſſado por ſu conducta

unos casos tan dignos de memoria, como fueron algunos de la Sierva de Dios su Confessada; deviera robar el tiempo à otras ocupaciones, por graves que fueran, para escrivirlos con sus admirables, y prodigiosas circunstancias. Tales son algunos sucessos de esta grande Heroìna, que merecian, no solo las repetidas consultas, que hizo el prudente Varon, para su govierno interior; sino tambien estàr escritos, aunque fuesse en bronce; y reflexionados, no solo por su buen juicio, sino tambien por el de muchos hombres doctos, y experimentados. Y recargan mas la omision de este Ministro de Dios los multiplicados avisos de la Madre Sor Ursola Vicente, de quien èl mismo tenia hecho tan alto concepto, como ya se ha dicho; la qual le dixo muchas ocasiones, hablando de la Sierva de Dios Sor Josepha: „ Padre, V.Rev. „ no sabrà enteramente lo que es „ essa pobre giboſita, hasta despues „ de su muerte: desengañese, que „ es una grande Sierva, y Esposa „ de Jesu Christo.

2 De esta prediccion en Persona tan virtuosa, y reflexiva, como lo era la Madre Sor Ursola, deviera aver inferido, que era muy conveniente, y en cierto modo necessario, escrivir los sucessos mas singulares de esta insigne, y prodigiosa Virgen, para comun edificacion, y futuro consuelo de sus hijas. Por esta razon el citado D. Frey Thomas Grau, en mi presencia le acordò al Dr. Català los avisos, y conjuro de que se hizo mencion en el capitulo antecedente; aunque con unos terminos tan respetosos, como correſponden à su mucha Religion, y cordura. Y en ella repitiò el humilde Anciano la confession ingenua de su descuido. Pero no omitiò decirnos: que su cuidado siempre avia sido, que sus hijas fuessen muy virtuosas para su Dios, cumpliendo las leyes, y siguiendo los consejos del santo Evangelio; y que jamàs avia cargado la consideracion, en que salieſſen, ò no à plaza los *recibos* especiales de sus Confessadas. Y añadiò, que haciendo tanto caso, como lo hizo de la solida virtud de la Madre Sor Ursola, jamàs le avia hecho particular impression la prediccion mencionada, quanto à cuidarse de los favores, y mercedes, que recibia la Sierva de Dios, especialmente para escrivirlo; y por lo mismo se persuadia, que en esta causa andava metida de proposito la divina Providencia; y que le sucedia en verdad lo que jamàs huviera pensado, por mas que siempre tuvo à la Ven. Madre por muy perfecta Religiosa.

3 De los casos especiales de la vida de esta, es uno el que va referido en el capitulo doce de este Libro primero, donde se escrive la prodigiosa dislocacion de las costillas, y hueſſos del pecho de la Madre Sor Josepha, ocasionada de un grande impetu de divino amor; ampliandose la cavidad del pecho, para que su virginal corazon pudiera espaciarse, y tomar mas buelo àzia el centro de su voluntad enamorada. Porque realmente este sucesso tiene pocos exemplares en la historia eclesiastica. Yo solo he leido el de San Felipe Neri, aquel glorioso exemplo de Sacerdotes, y prodigio de incendios soberanos; aunque tengo noticia de aver hecho el Señor semejante favor à algunos otros Santos, aunque pocos. En el capitulo citado se ha referido materialmente este caso; mas por aver sido efecto de una sagrada Comunion, por lo menos la sensible dislocacion, y rumor de los

hueſ-

hueſſos ; como alli ſe dixo ; me ha parecido afianzarlo en eſte lugar, como uno de los grandes favores que recibiò la Ven. Madre de ſu Eſpoſo Sacramentado ; añadiendo à lo dicho ya , la conteſtacion de las Perſonas, que pudieron tener noticia de tal merced del Señor.

4 El Dr. Català , ſu Director de tantos años ; interrogado de la verdad de eſte caſo con orden de ſu Iluſtriſsimo Prelado , para que la aſſeguraſſe en quanto fueſſe permitido; afirmò con los terminos mas expreſſivos , que el ſuceſſo , como queda eſcrito en el capitulo 12. con todas ſus circunſtancias , es aſsi verdad; que acaeciò deſpues de aver padecido la Sierva de Dios dos meſes de graviſſimos deſamparos , y deſolaciones de eſpiritu , con penoſos eſcrupulos , y graves tentaciones contra las ſantas virtudes , aunque por la piedad de ſu Eſpoſo las venciò todas con felicidad ; y que al tiempo de recibir cierto dia la ſagrada Comunion , de repente ſe le abrieron de par en par las puertas de el Cielo , y logrò una maravilloſa , y perfecta union con ſu Eſpoſo Jeſus. Que dando gracias al Señor por el beneficio recibido , ſe le llenò el corazon de muy ſuaves incendios , y llamas de amor divino; y que aviendoſe transferido à la oficina del torno , que ſervia por entonces , le ſobrevinieron fuertes impetus del miſmo divino amor , que ſin poderlos contener ſe le dislocaron las coſtillas del pecho , abraſandoſe en vivas llamas , y padeciendo tan intenſo , aunque muy ſuave dolor , que juzgò la Ven. Madre era el inſtante miſmo de eſpirar.

5 Añadiò el Dr. Català , que de la dicha dislocacion , y deſorden de los hueſſos , reſultaron à la Sierva de Dios muchos , y graves dolores para toda la vida , y unos ardores muy intenſos , y como inſufribles, aunque por otra parte muy apetecibles , y ſuaves. Que en algunas ocaſiones ſe le abraſavan el corazon, y las entrañas ; de manera que èl miſmo le ordenava , tomar grande cantidad de agua muy fria ; y alguna vez le diſpuſo bevidas narcoticas, y friſsimas de las boticas , para mitigar el fuego en que ardìa interiormente ; aunque eſto ſe experimentava muy poco. Que eſta providencia durò algun tiempo ; pero el Señor Jeſus avisò à la Ven. Madre diciendola : *Diràs à tu Padre , que eſtos incendios no ſe curan con yervas frias , ni con bevidas medicinales. Tienen principio mas alto.* Dixo tambien, que luego que ſucediò eſte caſo , ſe lo avia referido la Sierva de Dios, como èl la tenia ordenado para ſemejantes acaecimientos ; y que aunque exteriormente no lo aprobò , pero entrò en notable cuidado , acordandoſe de lo ſucedido al Señor San Felipe Neri ; y por tanto le mandò decirlo à la Madre Sor Urſola , con quien ambos lo comunicaron largamente , reflexionando todas ſus circunſtancias. Y ſinembargo , no aſſegurandoſe Català de oir à la Madre Sor Urſola , que decia , ſer el ſuceſſo celeſtial , y de mano de el Señor, lo conferenciò con diferentes hombres doctos en la Theologia myſtica ; ocultando el nombre de la Sierva de Dios , pero diciendo ſu profunda humildad, ſu nativa ſinceridad, ſu ſencillez de eſpiritu , ſu fè viva, ſu caridad ardiente , y otras virtudes ſuyas ; y que todos le avian aprobado , y dado por inſigne aquel Eſpiritu.

6 Ultimamente afirmò , que deſde eſte ſuceſſo diò orden à la Sierva de Dios , que no le ocultaſſe coſa alguna de quantas ocurrieſſen en ſu interior ; fueſſen luces , iluſtraciones,

nes, tentaciones, representaciones, visiones, ò movimientos impulsivos de amor; y que assi lo observò siempre con obediente puntualidad, sinembargo de que era ya como fixo, y seguro, que quando la Ven. Madre significava qualquiera *recibo* sobrenatural, el Ministro de Dios ponia toda su vigilancia en disminuirlo, y en cierto modo à darle, ò poco credito, ò ninguno en la apariencia; y que quanto la merced era mas superior, solia ser mas austera la respuesta por lo regular; mandandole al fin, que con suma puntualidad la revelasse à la Madre Sor Ursola, con la expressa licencia de poder conferir la especie con èl mismo, por los fines que ya se han dicho. Todo lo qual llevò siempre la Madre Sor Josepha con increible paciencia, y mucha humildad; sintiendo sinembargo no poco, dar copia de sus *recibos* à otra Persona distinta del Director, y fuera del Tribunal sagrado de la Penitencia; y suspirando siempre su mucha ingratitud al Esposo divino.

7 La Madre Sor Antonia Vilar, de algunas frases enfaticas, preñadas, y misteriosas, que oyò à la Madre Sor Ursola, Contemporanea suya; rastreò, y tuvo como por cierto para sì misma, que en la Alma de nuestra Ven. Madre avia mucho mas, de lo que exteriormente aparecia; y que en ella passavan cosas muy superiores. Y en el caso de la dislocacion de las costillas, hizo reflexion muchas veces, que la Sierva de Dios, por muchos años en que à cada passo se avian de ver por necesidad, no tenia deformidad alguna en la estatura; antesbien era de bastante altura, drecha, bien formada de cuerpo, y de bello rostro; y que aunque conservò toda la vida, aun en su adelantada edad, la donosura del rostro; pero desde los años de 1716. hasta 1720. se avia apocado de estatura, y cuerpo, y le avian aparecido las dos alturas en espaldas, y pecho, que perseveraron hasta su muerte. Y que lo dicho avia sucedido assi, no aviendo la Ven. Madre padecido por aquellos años enfermedad grave, ni golpe, ni caìda, ni accidente, que pudiera ocasionarle tal novedad. Estimulada pues Sor Antonia de estos pensamientos, y notando el mucho interior trato entre sus dos hermanas Sor Josepha, y Sor Ursola, hizo en presencia de esta, mucha admiracion de aquella deformidad, como que no sabìa de que principio podia originarse aquella rara novedad. A cuya justa admiracion acudiò la Madre Sor Ursola con las palabras siguientes: *Ha! Sor Antonia, despues de la muerte de Sor Josepha sabrà V. Caridad, quien es, y quien ha sido la Giboſita.*

8 Estas palabras proferidas de una Religiosa tan exemplar, hicieron mucha impression en Sor Antonia, y por lo mismo en adelante mirò siempre à la Sierva de Dios con muy especiales respetos; y aun con mayor vigilancia desde la ocasion en que le manifestò cierta desazoncilla, que tenia muy oculta con la misma Ven. y la exhortò hasta tres veces, à que la depusiesse, y arrojasse de sí, manifestandole, no tener razon, como se dirà despues; y desde que pudo entender de su boca, que su Hermana Sor Bernarda Vilar, Capuchina que avia sido del mismo Convento, (que despues de su muerte la avia tenido en notable pena) avia bolado del Purgatorio al Cielo, quedandò desde el mismo punto, de oìr à la Ven. Madre, con total sosiego de su alma. Por todo lo qual, asseguròo, que por espacio de muchos años avia procedido muy cuidadosa, observando

la

la conducta, y proceder de su buena Hermana, y que jamàs avia podido notarle culpa alguna, imperfeccion, ni la mas leve transgresion de la santa regla, ni de las loables costumbres de su Ven. Convento.

9 Algunos años despues de nuestro caso, estuvo por Confessor Peregrino de las Madres Capuchinas, el yà citado Dr. Don Fr. Thomàs Grau, siendo por entonces Rector de la Villa de Alcalà de Chivert; y el Director ordinario de la Ven. Madre deseoso de assegurarse en èste, y otros sucessos extraordinarios, y graves de su vida; mandò à la Madre Sor Ursola, con licencia de la misma Sierva de Dios, que le diesse exacta noticia de las cosas sobrenaturales, que avia entendido de aquel Espiritu; y à la misma Madre ordenò tambien seriamente, que informasse al dicho Peregrino de quanto fuesse preguntada, sin alguna reserva; pues le assegurava, que le tenia en particular recelo, y escrupulo de conciencia. Llegò la hora de ponerse à los pies del Peregrino la Ven. Madre, y èste aunque con algun encogimiento, porque no ignora las precisiones de la humildad verdadera; le intimò, que le diesse individual, y exacta noticia de la dislocacion, y desorden, que padecia de las costillas, y de qual avia sido el principio de aquella novedad. La Vener. Madre le diò exacta noticia del sucesso con todas sus circunstancias, como en el capitulo doce se han referido, sin replica alguna, ni aparente repugnancia: pero fue con tales expresiones de su humildad, y con tales exageraciones de su grande ingratitud al Señor, que tanto la avia favorecido, que le dexò pasmado, confuso, y sin hallar voces para consolarla, y animarla, con la prudente atencion, à que no peligrasse su santa humildad. Pero tuvo por moralmente cierto, que una virtud tan solida, y maciza, era verdaderamente acreedora de tales misericordias del divino Esposo.

10 A este Ministrò refiriò la Sierva de Dios, como al Padre Fr. Pablo de Valencia, en su examen, las gravissimas penas, que avia padecido antes de esta misericordia del Señor, de sequedades, desamparos, y desolacion de espiritu; y como al tiempo de una sagrada Comunion sacramental le avia venido la luz del cielo, y toda la consolacion de su Alma por la piedad unica de su amado Esposo; porque de su parte solo avia puesto aquella mañana unos tibios deseos de padecer por su amor, y de recibirle en lo intimo de su corazon, ofreciendole su vida, y alma, y todas las del mundo, si las tuviera en su mano, à cuenta que su Magestad no fuesse en modo alguno ofendida, antes si bendita, alabada, y glorificada por todas las criaturas assi terrenas, como celestiales. Y que à esse fin, si assi lo quisiesse su dulcissimo Esposo, estava pronta, y dispuesta à padecer todos los martirios, y penas que avian padecido los Santos Martires por amor suyo. Aqui se refirmò el prudente Ministro en el acertado dictamen, que se lleva insinuado.

11 Al citado Padre Fr. Pablo de Valencia, y à su advertida circunspeccion, se deve en mucha parte el credito de la verdad de este admirable caso; como tambien de otros, que yà se han referido baxo de su nombre, y muchos, que se diràn adelante. Este Religioso Varon, Theologo Moralista de alta classe, y muy versado en la ciencia del govierno interior de las Almas, como contestan quantos le consultaron en materias de espiritu, prevenido en

una

una peregrina por el Dr. Català, como el antecedente Peregrino, examinò eſte ſuceſſo de la Sierva de Dios, con el mayor rigor, que alcanzò ſu prudente critica. Y ſegun el juicio practico, que formò ſobre la materia, firmò de ſu mano, baxo de la aſſeveracion de indigno Sacerdote, que el caſo avia acontecido de la miſma forma, que à la letra ſe lleva referido; y que con las miſmas antecedentes, concomitantes, y y ſubſiguientes circunſtancias ſe le avia aſſegurado la Sierva de Dios Sor Joſepha. Y que le hizo muy particular memoria de los abraſados incendios, que la avian reſultado en ſu corazon, y en toda la cavidad del pecho. Conociò el dicho Padre, que los mencionados ardores ſe originavan de los vehementes impulſos de amor divino, que acaecian muchas veces à la Ven. Madre; y ſin embargo, por certificarſe mas, con el diſsi-
„ mulo poſsible, le preguntò: *Diga-*
„ *me, Señora, quando padece eſſos in-*
„ *cendios, y ardores en el pecho, le vie-*
„ *nen algunos impetus de amor al Señor*
„ *Jeſus?* Còmo *Padre* (reſpondiò pron-
„ ta la Ven. Madre) *ſon tan vivos, que*
„ *tengo mi corazon herido con la llaga*
„ *del divino amor*!

12 Eſta propoſicion, al parecer no reflexionada por la Ven. Madre, dexò no poco maravillado al Religioſo Miniſtro; y haciendo de ella poco aprecio exterior, dixo: *Madre, eſſo es decir mucho en poco rato: dexemos aora eſſa converſacion, porque en las pocas palabras, que ha pronunciado, ay mucho que dudar.* Introduxo el Padre otro nuevo aſſunto en ſu examen, y con muy aſtuta, y prudente reflexion fue guiando la platica, à referir algunos hechos del Ven. Padre Fr. Raynerio del Burgo del Santo Sepulcro, Religioſo tambien Capuchino, y de las Almas mas enamoradas de Jeſus, que ſe hallan en las hiſtorias Eccleſiaſticas, en quanto piamente ſe cree. Dixole à la Ven. Madre con la mayor ternura, que le permitia el natural, muchas de las expreſsiones de amor fino, que el V. Capuchino ſolìa decir à ſu amado Señor: refiriòle los prodigioſos *recibos*, que logrò del Eſpoſo dulce de las Almas; y cargò la conſideracion en referir la prodigioſa gratitud, y correſpondencia de el Ven. Raynerio à las mercedes que recibia de Jeſus.

13 Aqui fue, donde aquel fervoroſo Eſpiritu acabò de encenderſe; y no cabiendo yà el corazon en el pecho, oyendo la correſpondencia, y dulces ternuras de ſu buen Hermano, para el Señor Jeſus; decayendo del todo las fuerzas naturales, y como amenazandole algun deliquio fatal, en voz muy afligida, y harto remiſſa, dixo: *Padre mio baſta, baſta: me muero! Ay Jeſus mio! Aſsiſtidme Señor! Muero ſin falta! No puedo mas! Jeſus ſea conmigo! Ay mi Jeſus!* Turbòſe en parte el Religioſo Peregrino; y reconociendo, que el origen de aquel exceſſo de amor eſtava en la llaga mencionada del corazon de la Madre; con nueva expedita reflexion, le metiò luego en nuevo punto de alguna ſeveridad; y llamando la atencion de la Sierva de Chriſto, en breves palabras la reduxo à eſtado competente, para deſpedirla, como lo hizo, haſta la ſeſsion del ſiguiente dia. Mucho ſe alegrò eſte buen Miniſtro, de aver hallado aquella uniforme correſpondencia de afectos en ſus dos Hermanos; y quedò con tanta certidumbre, de que la Madre tenia llagado el corazon con la llaga del amor divino, como tambien de que la dislocacion de las coſtillas avia ſido cauſada de los impulſos violentos, y ſobrenaturales del divino amor, que manifeſtò algun

gun ſentimiento, de que no ſe huvieſſe hecho ſobre la materia algun eſcrutinio eſpecial; y tuvo por coſa cierta, que todo el ſuceſſo, con ſus circunſtancias era, ſin duda, verdadero; porque no era creible, que un Eſpiritu tan fino en el divino amor, viſtieſſe con tanta veroſimilitud una mentira tan enorme, como ſeria, fingir aquel admirable caſo.

14 La Religioſa que aſsiſtiò à la Ven. Madre caſi inſeparable en los ultimos años de ſu vida, por averla deſtinado à ſu aſsiſtencia la Ven. Comunidad; à mas de aver oìdo eſte ſuceſſo admirable à la Madre Sor Urſola, en la enfermedad de que muriò, conteſta, aver viſto muchas ocaſiones las dos alturas, ò gibas de la Sierva de Dios en las eſpaldas, y pecho; y aver obſervado la grande cavidad, ò hueco del pecho, para tomar mas buelo el virginal corazon en ſus vehementes impetus. Fue teſtigo tambien experimental, de que eſtavan tan deſordenadas las coſtillas, y hueſſos, que le parecia coſa milagroſa poder vivir. Obſervò igualmente los grandes ardores, y repetidos incendios, que la Ven. Madre padecia, que forzoſamente le avian de ocaſionar mucha pena, ſegun los intimos ſuſpiros, que eſta Religioſa le oìa; y ſegun lo que muchas vezes experimentò de fuego, aplicando à la Madre algunos apoſitos: todo lo qual tolerava con una paciencia increible, y como ſi no fueſſe de carne. Hallòſe la miſma muchas veces à bolverle à la Madre las coſtillas à ſu lugar, deſpues de aver padecido violentiſsimos impetus de amor divino; lo que ſiempre avia de hacer con ſumo cuidado, y tiento, colocando una por una las coſtillas, y ajuſtandolas à la eſpina mayor; lo que parece increible, à no andar de por medio la omnipotencia divina.

15 Tambien afirma la mencionada Madre, que en las grandes ſolemnidades de Myſterios del Señor, de ſu Santiſsima Madre la Virgen Maria, y de ſus Santos Abogados, y Patronos, los impetus de amor divino eran notablemente mas violentos, y exceſsivos, y los incendios mucho mas vehementes, y abraſados. Eſpecialmente, dice, que en los dias de la Encarnacion del divino Verbo, en las octavas del Corpus, del Nacimiento del Señor, del Eſpiritu Santo, y generalmente en todos aquellos Myſterios, en que el Señor oſtentò mas ſu amor al genero humano, los impetus del divino amor ſobreſalian de manera, que con la violencia, que padecia el natural, rompia el armadorcillo con que ajuſtava la tunica interior: y yà quando muy anciana ſoìa pedir con mucha humildad, y rendimiento à eſta ſu hija, que ſe lo remendaſſe, haciendo baſtante ſentimiento, de que era muy gravoſa à la Comunidad, y à la Madre, rompiendo, como rompia tanta ropa, ſiendo yà vieja; pero oeultando con gran primor la ocaſion, y cauſa de aquel exceſſo.

16 Pudieran añadirſe aqui los teſtimonios de los Medicos, y Cirujanos, que en diferentes enfermedades aſsiſtieron à la Sierva de el Señor, à quienes yo miſmo examinè ſobre eſte aſſunto en los terminos de una exacta averiguacion de chriſtiana equidad; poniendoles delante la mayor honra, y gloria de Dios, y haciendoles preſente con reflexion ſeria, que èſta ſiempre deve fundarſe en la pura verdad, y no en expreſſiones hyperbolicas, porque Dios no neceſsita de honores fingidos, ni mentiroſos. El Dr. Vicente Prats, Medico de Caſtellon de la Plana, y Juan Zaragoza, Cirujano de la miſma Villa, que le aſsiſtieron en muchas

ocasiones, y en la enfermedad de que murió; me asseguraron, que aquel desorden, y convulsion de huessos no podia ser en modo alguno natural; y que siendo como lo era contra todo el orden de la naturaleza, era una maravilla continuada, que viviesse, y pudiesse respirar „ la Sierva de Dios. Es imposible, „ dixo el mencionado Prats, que pu- „ diera vivir por espacio de un quar- „ to de hora qualquiera Persona, que „ por estado preternatural, ò acci- „ dente, tuviesse el desorden de cos- „ tillas, que padecia la Vener. Ma- „ dre; y siempre tuve por patente „ milagro, que se conservasse tantos „ años, padeciendo, à mas de este „ trabajo continuado, otras graves „ enfermedades, y accidentes. Los „ dolores, que devian resultar, aña- „ diò, de esta dislocacion de hues- „ sos, son increibles, porque si des- „ ordenarse solo un nervio pequeño „ ocasiona tanta pena, que pone al „ sugeto en un grito, què pena avia „ de resultar de la convulsion, y „ y desorden de tantos tendones, y „ nervios juntos?

CAPITULO XXI.

TRANSFORMACIONES DEL ESPIritu de la Ven. Madre en su dulce Esposo Jesu Christo.

1 A Costa de innumerables fatigas, y tareas apostolicas procurava San Pablo, que se formasse en los corazones de los de Galacia la Imagen de Jesus; y por esso les decia: *Trabajo en repetidas penas, hasta que Christo se forme en vosotros.* (1) Y sobre esta sentencia del Apostol de las gentes, dicen algunos de los Santos Doctores, que el medio para que el Señor se forme en el corazon humano, es la frequente consideracion de los Mysterios de su vida acompañada de la sequela de sus santas operaciones, y exercicio de las virtudes. Estos mismos deseos del Santo Apostol, respeto de sus convertidos Galatas, se radicaron proporcionalmente en el corazon del Dr. Miguel Català, respeto de la Ven. Madre Sor Josepha Maria Garcia. Por lo qual, sus continuados avisos, y exhortaciones se encaminavan siempre, à que su Espiritu fervoroso jamàs se apartasse de la presencia de su Dios, y Señor, y siempre aspirasse à su perfecta posible imitacion. Contribuìa à este fin la Sierva de Dios con todas sus fuerzas, y de modo, que no solo al Confessor, sino tambien à una de sus hijas manifestò ingenuamente, que casi en todo tiempo se le ponia Jesus delante, como que la llamava, para que le siguiesse los passos. En las ocupaciones peremptorias de sus empleos respectivos; y aun en las pocas horas de sueño, que tomava para el precisso descanso de la naturaleza, llevava presente, y meditava, ò contemplava los Mysterios de su Esposo, y entretenia à su Alma con soliloquios divinos. Assi lo manifestò tambien el Dr. Miguel Català à la misma Religiosa.

2 De materias tan interiores no puede hablarse por testimonios de tercera Persona, y es precisso estar à la confesion ingenua, y humilde relacion de aquellas Almas, que reciben tales misericordias de la benigna mano del Señor: pues en tales mercedes solo concurre el Señor, que las hace, y el Espiritu religioso que las recibe. Pero esta confesion se hace mas verosimil, y creible, quando las Almas, que logran semejantes *recibos*, son de muy acreditada veracidad,

(1) *Ad Galat. 4. v. 19. Quos iterum parturio, donec formetur Christus in vobis.*

dad, y se experimenta en ellas más eficaz aplicacion al exercicio fervoroso de las virtudes. Todo esto se entiende quanto à la pia humana credulidad, especialmente quando las mercedes interiores que se refieren, no se oponen à las determinaciones, y sentencias de los Santos Doctores de la Iglesia Catholica. Aora pues: contestan uniformes las Madres Capuchinas de Castellon, que por el espacio de casi toda su vida trataron à esta Sierva del Señor, y lo mismo las que despues han sucedido en aquel Ven. Monasterio; que jamàs oyeron de su boca la mas leve mentira, ni jocosa, ni oficiosa, ni perniciosa. Por otra parte es notorio, que su vida fue una continua aplicacion al exercicio santo de las virtudes, y à la mas rigurosa observancia de su santo Instituto: luego se puede tener piadosamente por cierto, todo aquello que se deduce de la sincera confesion de nuestra Ven. Madre, como es lo que se acaba de escrivir de la continua presencia de nuestro Señor; sugetando siempre con el devido respeto à los Decretos de la Santa Sede Apostolica, como es razon, nuestras ilaciones, al infalible Criterio de la Santa Iglesia Romana.

3 Andava pues la Ven. Madre Sor Josepha en la continua presencia de su Dios, y Señor, como sencillamente confessava; y se le oyò decir en muchas ocasiones, lo que ya dixo de sì nuestro Maestro Jesus: esto es, que el camino, y puerta para entrar infaliblemente en la divina presencia, y gozar la union santa de su Magestad, era la fervorosa consideracion de la Vida, Passion, y cruel Muerte de Jesus. De donde infieren las Religiosas sus hermanas, y las podemos acompañar en el discurso; que su mas continuado interior exercicio, y sus consideraciones mas afectivas, y fervorosas, eran acerca de los passos, y Mysterios de la Vida, y Muerte de su amado Esposo; y que en estas sagradas especies empleava la mayor parte de su frequente oracion su Espiritu fervoroso.

4 El Ven. P. Presentado Fray Francisco de Possadas, que en nuestros tiempos ha dado tanto honor à la Ciudad de Cordova su Patria, y à la Sagrada Religion de mi Padre Santo Domingo, con sus piadosos escritos, y no menor con sus admirables virtudes, y portentosos hechos; en la Vida que escriviò de nuestro Santo Patriarcha, hablando de sus milagrosas transformaciones en Jesu Christo, assegura, que fueron muy frequentes, fervorosas, y continuas en el Santo, porque su continua vigilancia era meditar la vida del Señor, y seguirle los passos en los exercicios de sus virtudes heroycas, conformando su chuerubica vida con la de Jesus. De manera, que la consideracion de la Vida de Christo, acompañada de la imitacion, y conformidad con sus exemplos, y virtudes, es el medio para transformarse en el Señor, como dice San Bernardo; (1) y assi el citado fervoroso Possadas, moralizando ázia sus hermanos la doctrina, hace aquella penetrante pregunta: *Por què no me transformo?* Y se responde èl mismo: *Porque no me conformo.*

5 De este mismo principio se puede inferir, quan admirables, y frequentes serian estas divinas transformaciones en la Sierva de Dios Sor Josepha Maria. Su entendimiento iva

(1) *Transformamur, dum conformamur, ex S. Bern. Serm. 83. in Cantica apud Præpos. Calatayud, tom. 3. suæ Theol. pag. 122. col. 2.*

por lo regular ſumergido en los paſſos, y Myſterios de la Vida, Paſſion, y acerbiſsimos tormentos de ſu amado Jeſus: eſtas miſmas coſas eran el apetecido centro de ſu abraſada voluntad. Toda ſu vigilancia, y ſolicitud, era imitar ſus maravilloſos exemplos, en quanto puede lograr la fragilidad humana, ſiguiendo las precioſas virtudes del Maeſtro, y Señor de todas ellas. Què otra coſa era aquella encendida caridad, con que ſe abraſava en amor de Jeſus ſu puro corazon, deſeando con vivas anſias en quanto hacia, y penſava, ſu mayor honor, y gloria? Aquel zelo executivo, con que ſolicitava la ſalud eterna de ſus proximos? Aquellas continuadas anſias, de que ſe reduxeſſen al gremio de la Santa Igleſia Catholica Romana todas las naciones del mundo? Aquella profunda humildad, con que de verdad ſe abatia à las mas viles criaturas, teniendoſe por la mas ruin, y mas ingrata de todas ellas? Aquella quietud, y como angelica apacibilidad, que jamàs le permitiò levantar mas una voz que otra, en una larga vida, empleada en diferentes oficios, y dependiencias moleſtas? Aquella amantiſsima compaſſion, con que llorava los trabajos agenos, olvidando enteramente las penas proprias? Què otra coſa es eſta admirable conducta, que una glorioſa imitacion, que tomò por continuado exercicio, y empleo eſta inſigne Virgen; ſiguiendo en todo lo poſsible à Jeſus, para tranſformarſe en ſu Mageſtad?

6 Prueva de la eſpiritual tranſformacion de nueſtra Ven. puede ſer lo que en algunas ocaſiones ſe pudo refundir, y traſladò al exterior veſtido de ſu eſpiritu, eſto es à ſu cuerpo virginal; el qual aparecia en la figura exterior, como una copia bien pintada del miſmo Chriſto. Ya ſe ha inſinuado, que en la humilde funcion del Lavatorio de los pies de ſus hijas en el dia del Jueves Santo, les parecia à las Religioſas un Jeſus vivo en la modeſtia, humildad, y tierno amor, haſta derretirſe aquellos buenos corazones, mirando en ſu Prelada como palpables las virtudes heroycas, que practicò nueſtra vida Chriſto en el Cenaculo. Y tambien ſe ha referido, que quando ſe hacia el ſanto exercicio del Via Crucis en la Comunidad, y llevava la Cruz ſobre ſus virginales ombros, algunas de ſus hermanas repararon ſu figura, y roſtro en las eſtaciones de la Via Sacra; y que en la compuncion, modeſtia, humildad, y demàs apariencias, ſe les repreſentava vivamente un Jeſus; ſirviendo la Sierva de Dios de no poco eſtimulo, para que aquellos Angeles humanos recogieſſen el eſpiritu, y ſe fervorizaſſen en la ſequela humilde de ſu dulce Eſpoſo.

7 Pero veamos otros ſuceſſos, que no ſe han tocado todavia. Aquellas Religioſas, que por la preciſa aſsiſtencia de ſus empleos en ciertas horas, y acaſo muchas, eſtàn impedidas para acudir à la Sala de labor, y à otros exercicios de Comunidad, como las Torneras, Sacriſtanas, Enfermeras, y otras; en aquellos ratos que ſu ocupacion reſpectiva lo permite, leen en voz baxa algunos libros eſpirituales, para entretener el animo, y dar alguna vianda al eſpiritu. Es muy frequente en eſtas ocaſiones la licion de los VV. PP. Luis de la Puente, Luis de Granada, Antonio de Molina, y ſemejantes. La Sierva de Dios tenia ſu aficion explicada, en que caſi ſiempre ſe leyeſſen los afligidos, y penoſos ſuceſſos de la doloroſa Paſsion de ſu amado Jeſus; y aviendo ſido

Com-

Compañera ; y Escucha suya algunos años la Madre Sor Vicenta Serra en el empleo de la rueda ; me asseguró baxo precepto de rigurosa obediencia , de decir verdad ; que en semejantes ocasiones , que fueron muchas, se enfervorizava mucho la Ven. Madre , y causava piadosa compasion solo mirarle el rostro ; porque en sus virginales mexillas , en su gesto , y figura , se miravan las mismas aflicciones , y penosos afectos ; que actualmente se leian en los libros espirituales.

8 Una cosa muy expresiva del grande fervor de la Ven. me refiriò tambien la misma Madre Sor Vicenta en el mismo proposito , y baxo de los terminos que acaban de decirse. „ Algunas ocasiones , dixo, „ quando se leìa la sagrada Pasion „ del Señor Jesus , y sus cruelisimos „ tormentos , eran los afectos de aque„ lla Sierva de Dios tan vehementes, „ y violentos , que olvidada de su „ apacible quietud , y ordinaria se„ renidad de animo , me cogia del „ brazo con tan afligida eficacia, que „ à veces me causava dolor , y de„ trimento corporal , y solia decirme „ en tales casos : *Què le parece , Sor Vicenta ! el Señor Jesus tan atormentado por mi , y yo me contemplo tanto, que nada hago , ni padezco por su Magestad ! Ay pobrecita de mi !* Estas experiencias obligaron à la mencionada Religiosa , à vivir con cuidado, y tenerlo de no ponerse en las cercanias de la Sierva de Dios , quando se leian los sucessos de la Pasion de Jesu Christo ; porque con las referidas violencias de espiritu la tenia escarmentada.

9 La Madre Sor Antonia Vilar, que quando esto se escrive , descansa ya en paz , como piamente se discurre ; fue muchos años como discipula querida de la Ven. Sor Josepha ; aunque eran casi contemporaneas. Seguia esta buena Madre los passos ; y exercicios exteriores de la Sierva de Dios con gran cuidado; y no se duda , que tambien con notable aprovechamiento de su Alma. Fue toda su vida muy observante de la santa regla , y ceremonias de la Religion. Afirmò esta Madre , que avia oido decir en muchas ocasiones à la Ven. Sor Josepha , que todas sus ansias , y deseos de toda la vida , avian sido de padecer , y sufrir penalidades , y trabajitos , por quien tantos , y tan penosos avia padecido por ella ; y que jamàs se avia podido ver saciada de penas , aunque avia padecido no pocos dolores , y agudas enfermedades ; y que ningun trabajo , por grave que huviera sido , la avia sacado de su passo natural , solo con traer luego à la memoria los grandes desconsuelos , y aflicciones , que por ella , y por todos los pecadores avia sufrido su amado Esposo. „ Esta conver„ sacion , dixo la Madre Sor Anto„ nia , la tuvo muchas veces conmi„ go la Ven. Sor Josepha ; y algu„ nas hablava con tan fervorosa ex„ presion de Espiritu , que me ha„ cia prorumpir en llantos , y abun„ dantes ternuras , sin estar otra co„ sa en mi mano ; no solo por el es„ pacio en que la oìa , sino por al„ gunas horas despues , y à veces „ por semanas.

10 Refiriò tambien la misma buena Madre , que avia oido decir à la Sierva del Señor , que en ocasiones era tan executiva , eficaz , y ardiente la consideracion de los tormentos , y agonias de su amado Esposo , y Señor , que la ponian en el estremo de perder la vida ; y que era como milagro , no aver espirado alguna vez : por lo qual , en semejantes casos , y quando ya no po-

dia

dia aguantar mas afliccion de Espiritu, avia escogido el medio de levantar el espiritu, bolando à la infinita bondad divina, y à la grandeza de su amor à las criaturas, ò à los dulces excessos de su misericordia, y piedad con los pecadores; y de este modo, y con semejantes lenitivos, templava las amarguras de corazon, que ocasionavan en su Alma los atroces tormentos de su amado Dueño, y Esposo.

11 Su Confessor de tantos años, no encontrava voces con que manifestar los fervores de su Confessada, en meditar, seguir, y conformar su vida con la Vida, Passion, y Muerte de su amantissimo Señor. Solo dixo, y lo dexò firmado de su mano, que era tierna, fuerte, y eficazmente fervorosa amante de Christo crucificado; que sus consideraciones casi continuas, eran de sus crueliſsimos dolores, y penosas angustias, con una prodigiosa ponderacion de sus tormentos, y grandes penas; que quando hablava de los azotes, espinas, *Ecce Homo*, crucifixion; y semejantes agonias, era con sentimientos tan expresivos, y llenos de piadosa compunccion, que no solo se derretia en lagrimas la fervorosa Sierva del Señor, sino que se las hacia verter al mismo Dr. Català; necesitando muchas ocasiones de todo su disimulo, para que no llegasse à entender la Ven. Madre, que sus voces, y espiritu eran ocasion de reducirle à tales extremos de dolor. *Estos efectos causava en mi*, dixo, *sobre no ser de los mas tiernos de corazon.*

12 Lo mismo contestan universalmente las Religiosas de aquella Ven. Casa; assegurando, que quando la Sierva de Dios hablava de la Sagrada Passion de Jesu Christo nuestro Señor, abrasava los corazones de las Personas que la escuchavan; y que para enfervorizarse, y lograr el fruto de su meditacion, encendiendose en amor, y deseos de corresponder à tan alto beneficio, era medio muy singular, poner à la Ven. Madre en la conversacion de estos passos dolorosos; porque parecia una maravilla prodigiosa, oir sus ponderaciones, y experimentar los fervores de su virginal Espiritu, y sus grandes afectos. Al tenor de los Mysterios que llevava entre manos, se le immutava el semblante, unas veces en el color, otras en el gesto, pareciendo à cada una de sus Hermanas una copia sensible, y viva de su Esposo, y causando en todas ellas muchos sentimientos de penosa, pero apetecible compunccion. Alguna me confessò ingenuamente, y acaso mezclando con sollozos las palabras; que en muchas ocasiones, le fue preciso ausentarse de semejantes platicas de la Sierva de Dios, pretextando alguna necessidad; porque eran tan apretadas, y sentidas las ternuras à que le inducian sus palabras, que temiò prorumpir en alguna exterioridad, que le causasse despues notable rubor. El Señor llene nuestros corazones tibios de sentimientos semejantes, para que le seamos verdaderamente agradecidos. Amen.

CAPITULO XXII.

COMUNICA EL SEÑOR JESUS SUS sacratissimas Llagas à la Ven. Sor Josepha Maria.

1 *Vivo yo, y no vivo yo*, decia el Apostol de las Gentes, *porque vive Christo en mi.* (1) Si buscamos el motivo de averse transf-

(1) *Ad Galat. 2. v. 20. Vivo autem, jam non ego: vivit vero in me Christus.*

transformado la vida de San Pablo en la de Jesus, se halla, que dice el Santo: que el mundo está crucificado para Pablo, y Pablo crucificado para el mundo. (1) En esto parece quiere decir, que el mundo estava de espaldas, y como muerto para el Santo Apostol, y San Pablo avia buelto totalmente las espaldas al mundo, y estava como difunto para èl. Y còmo dexaria de transformarse en Jesu Christo por verdadero amor, el que amando tanto à Jesus, avia abandonado todas las cosas del mundo por amar, y que sus proximos amassen con toda su Alma al Señor? Tanto se transformò San Pablo en Jesus, que parecia el mismo Christo, y el universal Redemptor de las Almas. Le diò sus santissimas Llagas, como assertivamente dice èl mismo: *Yo llevo las Llagas de Jesus en mi cuerpo.* (2) Algun Escritor, que cita el M. Prado en el tratado de las llagas de la Serafica Madre Santa Catarina de Sena, quiso entender, que San Pablo tuvo las sacratissimas cinco llagas designativas de la crucifixion de Christo; pero està en contrario la sentencia comun de los Santos, y Expositores del mismo Apostol; que asseguran, que por essas llagas entiende el Santo las que resultaron de sus azotes, pedradas, naufragios, sudores, y apostolicas tareas. Las llagas, que por antonomasia llama la Iglesia de Christo, son las cinco de manos, pies, y costado, y èstas fueron visibles en Jesus; y despues de muchos siglos, dispuso el Señor, que se imprimiessen en el Serafico Cuerpo de N. P. S. Francisco de Assis, y fuessen patentes à los ojos: porque el Señor gustò de ser el Prototypo, y el Original de esta divina Passion; pero la primera copia, quièn avia de ser exteriormente, sino el gran Patriarcha San Francisco, Padre de los verdaderos pobres del Señor, y Padre de los verdaderos humildes?

2 Despues de nuestro Serafico Padre, ha comunicado Jesu Christo el precioso tesoro de sus cinco divinas llagas à otras Personas de especial santidad en su Iglesia, como se lee en sus vidas prodigiosas; sin que este sagrado privilegio derogue en cosa alguna al Serafin de Assis, ni minore su soberana excelencia; ni de parte de Jesus, que las ha comunicado despues segun su divina voluntad; ni de parte del Patriarcha Serafico: porque aviendo sido el primero, que nos consta recibiò esta merced excelentissima, se conoce, que de proposito escogiò la Providencia de Dios aquel Espiritu Serafico, para que le sirviesse como de modelo, y exemplar, para hacer este singular privilegio à las Almas grandemente Seraficas en los siglos posteriores; lo que en cierto modo es nuevo privilegio de nuestro Serafico Padre.

3 El estilo de hacer el Señor esta gracia à quien ha gustado, ha sido diferente, segun la diversa disposicion de los que avian de recibirla; ò lo que al tiempo de lograrla, pidieron humildemente al Señor: ò lo mas seguro, segun los decretos inscrutables de la divina Providencia, cuyas disposiciones, y juicios son incomprehensibles. A nuestro Padre San Francisco, Santa Catalina de Riccis, Santa Lucia de Narni, y à otras Almas muy puras, y Seraficas, hizo nuestro Señor este grande privilegio claro, y sensible, de modo, que pudiesse verse con los ojos,

(1) *Ad Galat.* 6. *v.* 14. *Mihi mundus crucifixus est, & ego mundo.*
(2) *Ibidem v.* 17. *Ego enim stigmata Domini Jesu in corpore meo porto.*

ojos, y tocarse con las manos. Pero en otros no ha sido de este modo, sino quedando oculto este *recibo* admirable, por lo menos por espacio de muchos dias. Assi sucediò à Santa Catarina de Sena. Mereciò su abrasado corazon este grande privilegio; pero quando quiso firmarlo el dulce Redentor, ocurriò la humildad profunda de la Serafica Madre, pidiendo, que no fuesse visible la prodigiosa merced, para evitar la nueva admiracion del mundo, si llegava à entenderla. Fue bien ordenado el Memorial de Catarina, y assi logrò el privilegio, como se pidiò. Pero fueron los dolores del *recibo* tan executivos, y sensibles, segun se dice en el Oficio de su festividad, que huviera la Santa perdido la vida; ò por lo menos creyò, que la avria de perder, si la divina Providencia no la huviera sostenido de proposito, minorando en parte la vehemencia del dolor.

4 El Espiritu fervoroso de nuestra Ven. Madre, fue muy semejante al de Santa Catarina de Sena, su especialissima Abogada, y Patrona. Siempre huyò de quanto podia negociarle estimacion en la tierra; porque trabajando incessantemente, para vivir, y morir con la vida, y muerte de su dulce Esposo Jesus, assi como las comodidades del siglo le bolvieron las espaldas, assi la Sierva de Dios se crucificò gustosa, bolviendo las espaldas à todos los gustos terrenos. Por lo qual, viendo Jesus una vida tan semejante à su propria vida, que parecia la misma vida de su Mageftad, tuvo por muy razonable, sellar aquel cuerpo virginal con el real sello de sus armas, que son sus cinco llagas preciosas. No se manifestaron èstas por lo claro mientras viviò la Sierva del Señor; porque su profunda humildad suplicò à su Esposo, que este privilegio no se notificasse à las gentes. Pero se tiene por cierto, que verdaderamente lo tuvo, como se colige de lo que resta por decir en este capitulo; y de lo que se dirà en el Libro segundo, hablando del feliz transito de esta insigne Heroìna.

5 En ninguna ocasion mas que en la presente, es licito acusar la omission, y descuido del Dr. Miguel Català, en escrivir siquiera las cosas especialissimas de su Confessada, y sus circunstancias, quales ellas fuessen; porque de un *recibo* tan singular, y tan pasmoso, deviera aver noticia, no solo escrita, sino gravada en los mismos bronces, para memoria eterna del favor. Por lo que se acaba de decir, no se puede señalar el tiempo, dia, ni hora, en que su Sierva, y Esposa recibiò esta grande merced de su divino Esposo. Bien que se infiere, de lo que se dirà adelante, que fue algunos años antes de su transito à la eternidad; disponiendo el Señor, hacerla participante de sus dolores con bastante espacio, para que de dia en dia se perficionasse aquella virginal copia suya.

6 Sinembargo de la mencionada inescusable omission; como esta merced soberana aya estado tan reservada, y secreta en la vida de la Ven. Madre, ha sido preciso recurrir al dicho del mismo sagrado Ministro de Dios, firmado de su mano, en el qual estriva la mayor credibilidad de una noticia tan apreciable. Y se deve suponer, que por lo menos à mi, siempre me ha parecido, y he creido piadosamente, que ha sido especial providencia de nuestro Señor, conservar la vida de este Ministro suyo hasta edad tan abanzada, como de ochenta y tres años, con la cabeza firme, el juicio, y la re-

reflexion muy constante, para poder informar con toda exactitud en esta, y semejantes noticias tan sacramentadas, y ocultas, sinembargo de aver padecido muy peligrosas enfermedades, y aver tenido en su vejez muchos, y muy graves accidentes penosos, y bastantes para aversele turbado la cabeza. Y puede ser prueva de estailacion, el que pocos meses despues de aver declarado en juicio, y fuera de èl, quanto avia entendido, y podido reducir à su memoria, le trasladò el Señor con notable sossiego, y total acuerdo, à su santissima presencia, como se puede inferir de su christiana vida.

7 Las palabras con que el Dr. Català manifestò este privilegio divino, concedido à su Ven. Sierva, y Esposa, son las siguientes: „ Es muy „ cierto, que la Madre Sor Josepha „ Maria Garcia tuvo las sacratissimas „ llagas de su Esposo el Señor Jesus „ en manos, pies, y costado; aun„ que en las manos, y pies fueron „ invisibles, mientras viviò en el „ mundo; y por ser este privilegio „ tan soberano, quando me diò no„ ticia de averle recibido; supuesta „ la ordinaria consulta, permisso, y „ licencia suya, le aconsejè, ò man„ dè, como solia en los casos ex„ traordinarios, que comunicasse es„ te *recibo* con la Madre Sor Urso„ la Vicente, para que entre los tres „ se hiciesse exacta averiguacion del „ caso, y su verdad. Y aviendome „ despues conferido con la Madre „ Sor Ursola, conformamos en el se„ guro assenso, de que el Señor avia „ ennoblecido à su Esposa con sus „ sacratissimas llagas. Una afirmativa tan clara de un Sugeto tan abonado, y virtuoso, y quando ya se hallava casi con los dos pies en la sepultura, me ha hecho entrar en la creencia pia, de que la Sierva de Dios tuvo seguramente este divino privilegio; pues aunque ay otros fundamentos, dignos de conciliarle un assenso prudente, y pio, salvo siempre el devido respeto à los Decretos de la Santa Sede Apostolica: con todo, nunca me parecieron tan convincentes como es necessario, para dar por hecho un sucesso de tanta gravedad, y peso.

8 Ademas de la deposicion assertiva de un Sugeto tan calificado como es el Dr. Català, Director de mas de 40. años del Espiritu de la Ven. Madre, conduce para la pia, y prudente credulidad, de que el Señor Jesus la hizo tan singular gracia de comunicarle sus sacratissimas llagas; en primer lugar, la confession ingenua de la Madre Sor Antonia Vilar. Esta buena Religiosa, muy amante de la regular observancia, y muy deseosa de imitar el buen exemplo de sus hermanas, à quienes procurò siempre darle grande, notò con particular cuidado la vida exterior de la Ven. Sor Josepha; y considerandola tan ajustada, y medida, que ni los ojos mas linces podian hallarle la mas leve imperfeccion, oia sus palabras, y considerava sus passos, como si fuessen mysterios. Añadiase à su cuidado, la observacion que avia hecho sobre cierta conversacion de la Madre Sor Ursola Vicente, en que aludiò, à que cierta Sierva de Dios; sin dar señal de qual fuesse, avia logrado aquel admirable privilegio. Siendo pues Enfermera Sor Antonia, y estando indispuesta la Sierva de Dios, ocurriò por su empleo à aplicar ciertos paños sobre la tabla del pecho de la Ven. Madre; y ò fuesse por casualidad pura, ò por curiosidad fundada en alguna sospecha de lo referido, abaxò un poco la mano à la parte drecha, y se hallò dos dedos entrados en una

cavidad. Quedò algun tanto aſuſtada, y dixo: *Jeſus, Sor Joſepha! Què es eſto?* La Ven. Madre, con ſu acoſtumbrada modeſtia, y religioſa quietud, ſolo dixo: *Valgame el Señor Jeſus! Sor Antonia, Dios le perdone lo que me dà que ſentir.* Lo ſingular de eſte caſo fue, que aviendo ſobrevivido ambas algunos años, y tratandoſe como verdaderas hermanas, y con tanta caridad, como ſe uſa en aquel Ven. Monaſterio, jamàs le ocurriò à Sor Antonia lo que le avia ſucedido con la Ven. Madre. Pero depueſto el virginal cadaver, y aviendoſe deſcubierto el pecho delante de la miſma, y de diferentes Perſonas, como ſe dirà deſpues; lo miſmo fue regiſtrar la cicatriz grande, que en aquella parte ſe viò patente, que hacerſele preſente todo lo que va referido, como ſi acabaſſe entonces de ſuceder. Lo qual manifeſtò luego à las Perſonas concurrentes, para honra, y gloria de Dios, y de ſu Sierva.

9 La Madre Sor Ana Maria Garcia, hija de noviciado de la Sierva de Dios, fue una de las dos Religioſas que eſcogiò el Dr. Miguel Català, para que la Madre Sor Urſola Vicente, en la enfermedad de que muriò, le depoſitaſſe baxo del mayor ſecreto las coſas extraordinarias del interior de la Ven. Sor Joſepha, bien que con las devidas licencias, y permiſſo de la Sierva de Dios, que en el caſo neceſsitò no poco de la humildad, deſpues de la acoſtumbrada humiliacion del cauteloſo, y prudente Miniſtro. Entre otras noticias, pues, que archivò eſta Religioſa, fue una, que la Sierva de Dios avia ſido ennoblecida con el ſagrado privilegio de las cinco precioſas llagas del Señor Jeſus; aunque no viſibles en las manos, y pies, y oculta la del virginal coſtado. Y con eſta prevencion obſervò en diverſas ocaſiones, que de los acerbos dolores que padecia en las manos, le temblavan, y ſe eſtremecian con mucha violencia, aunque la Sierva de Chriſto lo procurava diſsimular con reſignacion, y paciencia incomparable. Tambien notò, que por lo miſmo, à veces no podia mover los pies: y ofreciendole la miſma, que buſcaria algun lenitivo, ò alivio para ſu pena, por lo regular le decia la Ven. Madre: *Hija, no ſe fatigue, que ya ſe paſſarà eſta pena: algo ſe ha de padecer, por quien padeciò tanto por noſotras, y por los pecadores todos*; no admitiendo alivio jamàs, ſin duda, porque ſabìa, que ſiendo la cauſa de ſu dolor toda celeſtial, no admitiria lenitivos de la tierra.

10 Conteſta lo miſmo, y caſi con las miſmas voces, la Reverenda Madre Sor Bernarda Alonſo, Connovicia de la dicha, y Con-Archivera del ſecreto de la Madre Sor Urſola, con orden del Director de todas; la qual, como caſi inſeparable del lado de la Sierva de Dios, por averla deſtinado el Convento para ſu aſsiſtencia, obſervò ſus muchas penas, y dolores en pies, y manos, y aquella tolerancia incomparable, y apacibilidad invicta, con que en lo mas intenſo de ſu dolor elevava ſu corazon al Eſpoſo divino, dandole gracias muy repetidas, no ſolo por el regalo de un *recibo* tan eſtimable; ſino porque le dava la ocaſion de padecer por ſu Mageſtad, y le abria los caminos para ſu ſagrada imitacion. Añadiò la Madre Sor Bernarda al dicho de ſu Compañera, que aſſegurada de que la Sierva de Dios tenia ſus virginales manos caracterizadas con las reales inſignias de las llagas de Jeſus; ſiempre que padecia dolores de cabeza, en lo que ha ſido muy atormenta-

da,

da , ſuplicava à la Madre , que ſe la apretaſſe entre ſus virginales manos , lo que hacia con entrañable caridad , y de ordinario con evidente , y ſenſible alivio de la paciente ; lo que èſta atribuía à la ſagrada virtud de aquellas prodigioſas ſeñales.

11 En todas las Santas Religiones es mucha la piedad con las Perſonas ancianas , y enfermas : en la Serafica, es la comiſeracion de las tales como infuſa ; pero en las Madres Capuchinas es increible la ternura, y verdadero amor , con que las tratan , y ſolicitan ſu alivio. Y como nueſtra Ven. Madre , deſpues de aver recibido las ſacratiſsimas llagas , padecia tan acerbos dolores en los pies , que apenas podia moverſe en muchas ocaſiones ; era tierna edificacion mirar à ſus buenas hijas, quan ſolicitas andavan , para remediar , ò por lo menos aliviar los dolores que padecia ſu Ven. Prelada. Entre otras , la Madre Sor Serafina Sales , à quien tambien avia tenido en el ſanto Noviciado ; quando notava , que ſu Maeſtra andava canſada , ò con menos brios que ſu regular , juzgava , que aquella peſadez de la Ven. Madre provenia de algunos callos , ò durezas , ocaſionadas de las ſandalias , del polvo , y algun ſudor ; y aſsi , procurava luego lavarle los pies con mucha caridad. Era ya por entonces viejecita la Ven. Madre ; y como tan contrahecha , dificultoſamente podia hacer aquella obra por sì miſma ; y aun con todo eſſo , no permitiria ſu grande humildad aquel obſequio caritativo , ſi no fueſſe muy frequentado en aquella Ven. Caſa con todas las ancianas , enfermas , y aun jovenes neceſsitadas de aquel alivio. Advirtiò pues la Madre Sor Serafina muchas veces , que quando aplicava las manos à las porciones de los pies , que correſponden à las llagas del Señor , ſolia pedirle la Sierva de Dios , que lavaſſe con tiento, y paſsito , y que ſe le ivan algunos profundos ſuſpiros en tal caſo ; dando à entender , que padecia dolor grande ; y aunque por entonces, por no tener noticia de eſte *recibo* celeſtial de las llagas , jamàs cayò en ſu myſterio ; pero deſpues de la muerte de la Ven. Madre , quando ya ſe hizo notorio el privilegio , publicò lo que le avia ſucedido en diverſas ocaſiones.

12 Examinada la ſobredicha Madre ſobre el caſo , lo confeſsò con religioſa ingenuidad ; y con la miſma añadiò : que aviendo executado en cierta ocaſion con ſu Madre , y Maeſtra aquella obra de caridad, quedò la agua que avia ſervido al miniſterio tan limpia , y clara , como antes de ſervir. Y que teniendo la miſma , neceſsidad de lavarſe los pies , ſe los lavò con aquella agua, pero ſin particular intencion. Tenia la Madre Serafina los pies laſtimados con diferentes hendeduras , que llama el vulgo *quebrazas* ; y por ſer una Monja varonil , à quien regularmente ſe encarga el cuidado del huertecillo de la Caſa , y averle de regar frequentemente , padecia por lo regular el quebranto dicho de abrirſele los pies. Lavòlos pues con la ſobredicha agua ; y diſpuſo la providencia del Señor , que à poco rato deſpues de averſe lavado , ſe hallaſſe buena , y ſana de los pies , ſin averſe aplicado otra medicina. No deſcuidò en adelante de repetir el miſmo lavatorio , quando le apuntavan dichas hendeduras ; y ha ſido con tan feliz ſuceſſo , que deſpues de la muerte de la Sierva de Dios jamàs ha padecido aquel accidente; perſeverando, como actualmente per-

ſevera, en el cuidado del huerto, y no reparando en regarlo, y piſar la agua tanto en Invierno, como en Verano.

13 Otro no menor fundamento que el antecedente, ſe tiene, para creer piadoſamente, que el Señor Jeſus ennobleciò à ſu Eſpoſa Sor Joſepha con dicho admirable privilegio. Aviendo paſſado à mejor vida la Sierva del Señor, ſe commoviò no ſolò aquella Ven. Comunidad de ſus hijas, penetradas de viviſsima pena; ſino tambien la Villa de Caſtellon, y los Pueblos de ſus vecindades. La aclamacion de ſu virtud, y ſantidad fue imponderable; y cada uno de los que avian tenido la fortuna de tratarla en vida, ocuria con alguna, ò muchas noticias ſingulares en prueva de ſu virtud. Notòſe, que el Ven. Cadaver, que eſtuvo ſin darle ſepultura por eſpacio de quatro dias, no ſolo no echava mal olor, ſino que antes eſparcia cierta fragrancia exquiſita; lo que igualmente ſe experimentò en las ropas que avian tocado ſu cuerpo virginal, mientras eſtuvo en la tarima; y que el buen olor tranſcendiò, y ſe conſervava haſta en las tablas de la miſma tarima ò cama, ſinembargo de ſer la eſtacion muy caluroſa. Tambien ſe obſervò la flexibilidad de los miembros, como ſi fueſſen vivos; y que ſu virginal roſtro ſe bolvia mas hermoſo, quanto mas ſe acercava la hora de ſepultarle. Eſtas, y ottas muchas coſas, prodigioſas al humano parecer, que luego ſe hicieron publicas; con la ocaſion de dar las providencias à los Albañiles para el entierro del Cadaver; motivaron à Domingo Segarra, Notario apoſtolico, y real, Hermano Sindico de la Caſa, para que entraſſe en ella con la previa conſulta, y licencia de las Diſcretas, y Directores, y reconocieſſe con toda reflexion, y acuerdo las muchas noticias ſingulares, y extraordinarias, que ſe referian.

14 Entrò à la Sala de dar los abitos, donde eſtava depueſto el Cadaver, y luego experimentò el buen olor, que ſe lleva mencionado; aunque por aver echado las Madres algunas flores de aquel tiempo por la Sala, no hizo cuenta particular de eſta circunſtancia; haſta que advertido de las Religioſas, notò la miſma fragrancia en las ropas de la enfermeria, que avian ſervido à la Sierva de Dios; à las quales, ni ſe avian acercado flores, ni coſa alguna que huviera podido darles aquel buen olor. Obſervò tambien con admiracion ſuya, la peregrina hermoſura del roſtro de la Madre, por ſer de una edad tan adelantada, cargada de accidentes, y finalmente muerta; y no menos admirò, que las Religioſas ſus hijas, ſin diſtinccion de edades, y melindroſas complexiones, todas la manoſeavan, le beſavan las manos, pies, y que haſta el roſtro pegavan algunas con el del Cadaver virginal, ſin horror alguno, y con tan amante ternura, como ſi la Madre eſtuvieſſe viva.

15 Ultimamente, fue providencia de Dios, que reparaſſe el Sindico en ciertas manchas pequeñas del bulto, y color de una viola moſcana, en los pies, y manos del Cadaver, y en la correſpondencia à los clavos, que padeciò Jeſu Chriſto; y aplicando los dedos à dichos ſeñales, ò manchitas, hallò que por la parte interior, y baxo la piel, correſpondian unas honduras, como que huvieſſe agujeros, ò barrenos en pies, y manos, à excepcion de la piel. Llamò Segarra la atencion de las Madres à eſta novedad, de la qual todas fueron teſtigos; y regocijado

con

con ella, exhortò desde la rexa de la misma Sala à los Directores del Convento, que estavan en la Iglesia; para que entrassen en la clausura, y se recibiesse testimonio de aquella maravilla. Entraron à la dicha grada los Doctores Miguel Català, Joseph Figuerola, y Mathias Avinent; y en presencia de la Comunidad, y de grande concurso en la Iglesia, reconocieron las dichas señales, ò manchas, en las manos, y pies del Cadaver, con admiracion de todos.

16 El Dr. Miguel Català, que en la ocasion de este gran recibo avia usado con la Ven. Madre aquel su acostumbrado tesòn, y receloſa severidad; teniendose por uno de los mas rigidos fiscales de aquel humilde Espiritu, nada arrepentido de su antiguo rigor, pero los ojos llenos de ternura, viendo las divinas misericordias como palpables, y siendo sabidor de todo el mysterio, dixo à las Religiosas, que con algunas tixeras cortassen el abito, y tunica, que servian de mortaja al Ven. Cadaver, por la parte que correspondia al pecho, y reparassen bien en lo que alli se encontraria. Executòse el orden con la decencia posible delante de todas las Religiosas; y conteſtan uniformes, que baxo del pecho de la parte drecha, tenia el Ven. Cadaver una llaga grande cicatrizada; no abierta, ni con sangre, sino como curada de algunos dias; pero por su grandeza, que parecia formada con una lanza, indicava, aver manado mucha sangre. Vieron à mas en la parte sinieſtra, sobre la correspondencia del corazon, tres grandes aberturas à lo largo del cuerpo, igualmente cicatrizadas; y que desde èstas al cuello subian unos como rayos muy rojos, y encendidos. Estas cicatrices, siempre se ha discurrido, que resultaron de las tres ocasiones en que el Señor Jesus le sacò à su Esposa el corazon del pecho, para purificarlo, renovarlo, y permutar el proprio con el de su amada Esposa, como escrive el P. Fr. Pablo de Valencia.

17 Con la devida moderacion, y edificacion christiana, regiſtraron tambien las dichas cicatrices los mencionados Directores de la Comunidad, y Domingo Segarra. Y éste, como Escrivano, y Notario apostolico, quiso se autenticasse quanto se avia regiſtrado: pero ocurriò la prudencia de los Reverendos Directores, los quales como menos practicos por entonces en los Decretos Apostolicos para casos semejantes, temieron se hiciesse algun exceſſo, que diesse motivo para el arrepentimiento en lo venidero. Por esso lo repugnaron entonces; mas le ofrecieron, que quando huviesse mandato, ò decreto del Señor Obispo de Tortosa, ò remissoriales de la Santa Sede, para la Causa informativa de la Sierva de Dios, y de sus hechos, y prodigiosos recibos, ellos depondrian como testigos oculares, quanto se avia observado en aquella ocasion. Assi lo executaron en su caso los Doctores Català, y Avinent; lo que no pudo hacer el Dr. Figuerola, por aver passado à mejor vida antes de formarse, ni averse comenzado el proceſſo informativo de la Sierva de nueſtro Señor.

CAPITULO XXIII.

DEVOCION DE LA VEN. A MARIA Santiſsima, y mercedes grandes que le hizo esta Señora.

1 DOs cosas tuvo por imposſibles en la ordinaria providencia de nueſtro Dios, y Señor,

ñor, San Anſelmo citado por San Antonino Arzobiſpo de Florencia. Una, que pueda conſeguir la eterna ſalud aquella Alma, de quien aparta los ojos de ſu miſericordia, y piedad la Madre de las miſericordias Maria Santiſsima. Otra, que dexe de lograr la eterna vida, aquella Alma verdadera devota de eſta Reyna celeſtial, à quien ſus virginales ojos miran con ſu acoſtumbrada clemencia. San Bernardo dice, que la Arca de Noè es ſimbolo expreſſivo de la Reyna de los Angeles Maria Señora nueſtra. Noè fabricò ſu Arca, para librar al humano linage de la inundacion del diluvio: y Chriſto Jeſus, mejor Noè, preparò à ſu puriſsima Madre como precioſa Nave, para que en ella, y por ella ſe libren los pecadores de los torbellinos, y uracanes del Abiſmo.

2 Eſta verdad, univerſalmente adorada de todo el Pueblo chriſtiano, echò tan profundas raiſes en el corazon de la Ven. Sierva de Dios Sor Joſepha Maria, que ſe llenava de incendios de amor, y confianza en el patrocinio de la Reyna de los Angeles. Teniaſe por la criatura mas ingrata al Señor, de quantas ſu Mageſtad avia pueſto en el mundo; no hallava palabras, para exagerar ſus imperfecciones, y miſerias; y las miſmas mercedes, y favores extraordinarios que lograva de ſu amado Eſpoſo, eran el mas recio torcedor, que como que ſufocava ſu Eſpiritu virginal. Y como ſabía, que para lograr las divinas piedades, y el perdon, y remedio de las miſerias humanas, es el medio mas eficaz, y como unico la interceſsion poderoſa de la Madre de la miſericordia, acudia à eſta Reyna celeſtial, como à ſu unico lugar de refugio, ſolicitando ſu mediacion para con ſu precioſo Hijo; repitiendole à cada paſſo mil tiernas alabanzas, ardientes aſpiraciones, y fervoroſos obſequios.

3 Todos los dias infaliblemente decia el Oficio menor de nueſtra Señora; regularmente era eſto con ſus hermanas, y en Comunidad, donde ſe reza con tanta devocion, que la ocaſionan en los que las eſcuchan deſde la Igleſia. Si por alguna ocupacion muy preciſa no aſsiſtia à la Comunidad, para eſte Oficio buſcava la compañia de las que ſervian las oficinas del Convento; y quando no hallava compañera, lo rezava ſola; pero con què diſtinccion! con què pauſa! con què modeſtia, y humildad! con quan ardientes, y fervoroſas aſpiraciones! Parecia un Eſpiritu puro, y abraſado en amor de la Soberana Reyna. En aquella Ven. Caſa, todos los dias ſe reza con ſuma devocion, y à coros, una parte del ſantiſsimo Roſario, y ſe canta à nueſtra Señora la Letania lauretana. Jamàs faltava à eſta funcion la Ven. Sierva del Señor, ſi no la impedia accidente actual, y de cuidado; y aun en tal caſo, reſarcia el piadoſo exercicio con las Enfermeras, ò con otras de ſus hermanas; pareciendole, que el Roſario ſantiſſimo de la Virgen Madre, era un cenſo irredimible, que devia pagar con el mayor guſto, y conſuelo de ſu Alma. Añadia por lo regular otras dos partes de Roſario, y eran muy pocos los dias, que no rezava à mas la ſanta Corona. Y ſinembargo, ſolia decir muchas veces: „ Ay pobre „ de mi! Què devocion tengo yo à „ mi piadoſa Madre? Què obſequios „ hago yo à mi Señora, y à mi Rey„ na? Còmo cortejo yo à la Madre „ de mi Eſpoſo?

4 Era la Sierva de Dios ſobremanera ſilencioſa, y muy detenida en hablar; paſſando muchas veces por la lima, lo que una avia de venir

nir à los labios. Quando servia las oficinas del Convento, este grande silencio era de alguna mortificacion à las Compañeras; que con la blandura de algunas palabras de religiosa edificacion, hacen à ratos menos gravosa la importunidad del ministerio. Para lograr pues, que la Ven. Madre salieſſe de su acostumbrada profundidad, hallaron un medio muy eficaz, y de toda satisfaccion, para todas. Era este, decir alguna alabanza, ò elogio especial de la Santissima Virgen Maria; y en oyendola nombrar, ya su Sierva tomava la conversacion por suya. Pero con què eficacia, y amor! Con què ternura, y verdadero afecto! No solo se encendia su puro corazon, sino que abrasava los de sus hermanas, y compañeras con la fineza de sus expresiones.

5 Don Joaquin Gombau, Baron de Benicasi, desde su tierna edad, por todos los años que viviò la Ven. Sor Josepha, governò sus passos, y acciones por el nivel de sus consejos espirituales, teniendola como por su Directora, y Madre espiritual. Este Cavallero assegura, que de oir hablar à la Sierva de Dios en alabanza de la Santissima Virgen con aquel su ardiente fervor, que en tales ocasiones practicava, se le deshacia el corazon en tiernas lagrimas, sin estar en su mano el no llorar. Confiessa ingenuamente, que à las finas expresiones de la Madre Sor Josepha acerca de la Sacratissima Reyna del Cielo, deve el entrañable amor, y segura confianza en que vive, de lograr su patrocinio. Y que aun aora, despues de algunos años difunta su Ven. Directora, no puede reducir à la memoria aquel su fervor de espiritu, con que hablava del amparo de los pecadores, sin especial movimiento de su corazon à Dios; y en muchas ocasiones, sin novedades muy tiernas en sus ojos.

6 La seria veracidad de su Confessor ordinario, muy enemiga de hiperboles, y de ponderaciones, afirmò: que quando la Sierva de Dios hablava de la profundissima humildad de la Reyna del Cielo, cotejandola con sus especiales grandezas; de sus entrañas piadosas para toda classe de miserables pecadores, que arrepentidos en verdad de espiritu de sus culpas, imploran su augusta misericordia, y piedad; y de su milagrosa proteccion para sus amantes, y devotos; eran sus voces tan eficaces, fervientes, y devotas, que le sucediò en muchas ocasiones quedar pasmado, atonito, y sin palabra; no alcanzando, de donde podia sacar aquella fervorosa muger tan finas expresiones de su verdadero amor à la Santissima Madre; hasta que reflexionando sobre sus heroycas virtudes, se remitia à las singulares assistencias de su divino Esposo, que iluminava, y abrasava su virginal corazon, y labios, para explicar su amor à quien merece tanto ser amada.

7 No era bastante al fervor de la Ven. Madre, ser en sì misma ardientemente devota de la Reyna Soberana de los Angeles; sino que procurava con incessante vigilancia, que aquellas Personas con quienes comunicava, lo fuessen con todo el corazon. En qualquiera negocio espiritual, ò temporal en que la ponian, con admirable prudencia, y religiosa discrecion, luego encaminava la platica à los elogios, y alabanzas de la purissima Virgen; encargando à los que la hablavan, que la escogiessen por Abogada, y Protectora en el negocio que llevavan entre manos, corroborando el saludable consejo con los exemplares, que en

ſemejantes materias avia leido, y ſiempre eran muy al propoſito. Solia concluir eſta exhortacion piadoſa, aſſegurando à los intereſſados, que jamas avia puesto dependiencia alguna en las manos, y patrocinio de la Santiſsima Virgen, que no le huvieſſe ſalido à toda ſatisfaccion, y ſegun verdaderamente le convenia. Aqui entrava la fervoroſa perſuaſion, para que fueſſen devotos de tal Reyna! Aqui las eficaces razones, para que fiaſſen en ſu amparo, y proteccion! Aqui la explicacion de ſu caſi divino, y omnipotente poder! Perſuadia, que era como impoſsible, que tal Madre pidieſſe à ſu omnipotente Hijo coſa alguna, que no ſe la concedieſſe. En fin, no parecia, que la Ven. Madre tuvieſſe otro empleo, ni otro deſeo mas ardiente, que el de hacer devotos, y afectos de todo el corazon, à quantos comunicava. Y es ſin duda; porque como aquel ſu corazon, y eſpiritu eſtava lleno de encendidas llamas de amor à eſta Señora; y no puede dexar de ſalir à los labios, aquello que en el corazon abunda, el incendio interior de ſus virginales entrañas, ſe ſalia como ſin libertad à la boca, y à la lengua.

8 En las feſtividades de Myſterios de la Reyna celeſtial le ſalia al roſtro el eſpiritual regocijo, y alegria. En los dias de ſu puriſsima Concepcion, y en ſus octavas, no le cabia la alegria en el corazon; ni podia moverſe de admirada de tan ſingular privilegio, concedido del divino Hijo á ſu verdadera Madre; ni podia parar de una apacibiliſsima ſagrada inquietud, en que ſabroſamente ſe deshacia en amantes deliquios de amor. Todo quanto ſe le proponia de tan admirable Myſterio, la abraſava; y en cada circunſtancia ſuya, encontrava un incendio en que abraſarſe: alternando dulcemente los afectos, y efectos maravilloſos, ſegun las diferentes conſideraciones que ſe ofrecian à ſu fervoroſo corazon. Lo miſmo ſucedia en los dias del Nacimiento de nueſtra Señora, de ſu Preſentacion en el Templo, de la Puriſicacion, de ſu Aſſumpcion, y Coronacion por Reyna de todo lo criado. Pero quando ſalia de madre el torrente de ſu amor, era en la ſolemnidad de la Encarnacion del divino Verbo en las puriſsimas entrañas de la divina Reyna. No avia ponderacion devota, eſcrita en los libros de eſte dulciſsimo Myſterio, que no la procuraſſe archivar en ſu amante Eſpiritu. Contemplava la dignacion infinita del divino Hijo, y la profundiſsima humildad de la Madre, quando fue eſcogida para ſerlo del miſmo Dios. Y acordando con ſinceriſsima gratitud, que en aquel miſmo dia le avia ſacado el Señor à las comunes luces del mundo, y lavado en las ſagradas aguas del Bautiſmo, reboſava ſu corazon en eſpiritual alegria, aunque ſin perjuicio de aquella ſu virginal acoſtumbrada modeſtia.

9 Tienen las Madres Capuchinas de Caſtellon en el coro una Imagen hermoſiſsima de la Soberana Virgen, muy devota, y atractiva. Para los dias de ſus Myſterios ſolicitava la Sierva de Dios luces, con que iluminar ſu Simulacro; y quantas flores ofrecia el tiempo, para hermoſearlo. No podia apartarſe de ſu preſencia ſin conocida violencia en ſemejantes ſolemnidades, pidiendo con ardientes ſuſpiros aquellas ſacratiſsimas virtudes, que la Santiſsima Reyna avia exercitado en aquellos myſterios. Comenzavan eſtas celebridades por mas, ò menos dilatadas, y auſteras vigilias, ſegun

las

las permisiones del Director de su Alma ; previniendose la Sierva de Dios con crueles disciplinas , cilicios , y continuados ayunos de pan, y agua. Y como la conducta del Dr. Català tenia tan penetrado el fervor de espiritu de su Confessada, à cuenta de no mortificarla , escaseava poco las mortificaciones corporales ; bien assegurado , de que aquel corazon valeroso , y abrasado, supliria las pocas fuerzas de su cuerpo virginal. Las repetidas aspiraciones , y sagrados elogios , con que en semejantes dias obsequiava à la Reyna celestial , hacian verter abundantes lagrimas à sus Religiosas ; las quales , anhelando à mas intensa devocion à la benignissima Madre de los pecadores , buscavan ansiosamente la conversacion de la Sierva de Dios , como medio el mas eficaz para conseguirla.

10 No avia regalo mas agradable al gusto de esta Sierva del Señor , que ofrecerle algun libro , ò papel , que copiasse muchas alabanzas , y elogios de las grandezas de Maria Santissima. En llegando alguno de tales libros à su poder , era lograr un tesoro de inestimable precio. Lo leìa , lo repassava ; lo bolvia à leer , y reflexionar ; no parando , hasta archivar en la memoria quanto podia de las alabanzas , y elogios contenidos en èl. Y viniendo la ocasion de tratar con sus hermanas , ò con otros , repetia con admirable gracia , y sazon quanto avia trasladado à su memoria , exhortando à todos à la mas tierna devocion de la Santissima Virgen; ofreciendoles , y alargandoles los mismos libros , ò papeles , para enamorarlos mas de tan piadosa Madre , y celestial Abogada.

11 A las solemnidades de nuestra Señora tenia por los dias de sus ferias , y de sus mas interessadas ganancias. En ellas hacia de ordinario sus contratos espirituales con muy solida humildad , y con aquel profundo conocimiento de sus ingratitudes , y defectos , los quales abultava como inmensamente , graduandolos de gravissimas culpas , y miserias , para que sus contratantes la tuviessen por muy ruin. Pediales, que comulgassen por ella ; y que en recompensa , ofreceria al Señor su Comunion , aunque tibia , por el beneficio de sus Almas. Las mismas permutas ofrecia de las Coronas , Rosarios , y otros exercicios espirituales , que hacia en obsequio del Señor , y de su Madre purissima : pero esto con tan humilde sumission, que confundia , y edificava à sus contratantes , reflexionando aquella heroyca humildad en una alma de tan religioso exterior. Un dia del Nacimiento de nuestra Señora hizo llamar à cierto Eclesiastico , en la comun opinion muy virtuoso , y devoto con especialidad de la purissima Virgen ; y despues de un breve rato de conversacion muy espiritual, y fervorosa en alabanza de la misma Señora , le suplicò con mucho rendimiento , que le avia de hacer un gran favor. Si Madre , respondiò el Sacerdote , quanto ordene V. R. harè yo con mucho gusto por su Persona , y qualquiera de sus hermanas. La peticion se reduxo , à que todos los años , mientras viviesse el Eclesiastico , avia de celebrar aquel dia por caridad por la Sierva del Señor; y que ella comulgaria el mismo dia por los aumentos espirituales de su Alma , y ofreceria al Señor quanto hiciesse de bueno en el discurso del dia. Consintiò en el pacto el virtuoso Sacerdote ; pero le puso el reparo , que podia morir antes que la Sierva de Dios , y que en tal caso

quedaria defraudada. Reſpondiò prõta la Ven. Señor, y Padre mio, en poder morir todos ſomos iguales, y eſſo depende del decreto, y voluntad de nueſtro Dios: Yo por mi edad abanzada, eſtoy mas cerca de la muerte; pero mas de cerca podrè rogar al Señor lo que convenga mas à V. Rev. y viva ſeguro, que me ſobrevivirà, y no pocos años, y yo le pagarè deſde el Cielo, ſi me conduce à èl la piedad, y miſericordia del Señor Jeſus.

12 Otro Eccleſiaſtico muy ſemejante al mencionado en la virtud, en lo que buenamente ſe puede diſcurrir, ſabedor de la puntual obſervancia de la Ven. Sierva de Dios, la llamò al Torno un dia de la Puriſsima Concepcion de la Virgen. Baxò luego à la rueda, y como ſi yà eſtuvieſſe noticioſa de lo que el Sacerdote queria tratar con ſu Rev. Pidiòle el humilde Presbytero, que le encomendaſſe à Dios, y à ſu Madre Puriſsima en ſus oraciones, ofreciendole, compenſarla el favor, en quanto permitieſſe ſu tibieza. No es creible el golpe, que dieron en el corazon de eſta humilde Religioſa las expreſſiones de fina humildad, y el modo de manifeſtar ſu neceſsidad el buen Eccleſiaſtico; y haciendole memoria de que le ſuplicava aquella merced en dia tan glorioſo para la Reyna Santiſsima, ſe le fue à la Sierva de Dios una aſpiracion tan tierna, encendida, y devota, que aſſegurò el Sacerdote, le atravesò haſta lo mas „ intimo de ſu corazon. *Ay Madre Pu-* „ *riſsima, y Clementiſsima Madre de* „ *los pecadores!* *En buen dia* (le reſ- „ pondiò la Ven. Virgen) *me pide* „ *v. m. que lo encomiende al Señor Je-* „ *ſus, y à ſu Madre bendita. Yo lo ha-* „ *rè*; y añadiò luego: *Rogad, Señora,* „ *rogad, Madre mia, por eſte Miniſ-* „ *tro de vueſtro Hijo, por mi, y por* „ *todos los pecadores, de quienes os aveis* „ *conſtituido Madre, y amparo!* Todo lo qual expreſsò con tan afectuoſa ternura, que ſolo con acordar el paſſo el buen Sacerdote, ſe reſuelve en copioſos llantos, y tiernos ſuſpiros.

13 Los ſoliloquios amantes con que eſta Ven. Virgen entretenia dia, y noche ſu amor à la Reyna del Cielo, eran el deſcanſo de ſus fatigas, y el alivio como total de ſus agonias eſpirituales. Tenia en la memoria, y mas impreſſa en las intimas telas de ſu candido corazon una dilatada ſerie de nombres expreſsivos de las gracias, y privilegios de eſta Gran Señora; los quales repetia con grande pauſa una, y muchas veces, y „ con increible ternura. Llamavala, „ Maeſtra mia! Señora mia! Empera- „ triz, y Reyna mia! Madre aman- „ tiſsima de mi corazon! Puerta del „ Cielo! Llave del celeſtial Paraìſo! „ Lugar de refugio en todas las „ aflicciones! Conſuelo en todos los „ trabajos! Alivio de todas las mi- „ ſerias humanas! Llamavala ſu con- „ fianza, ſu teſoro, ſu dulzura, y el „ lleno de todos los bienes; con otra infinidad de nombres ſignificativos de ſu grande amor, y reverencia. Y porque tenia muy preſente la ſentencia del Eſpiritu Santo, eſto es: *Que los que ſe emplean en las alabanzas de la Reyna del Cielo, lograràn la ſalud, y vida eterna*: (1) buſcava continuamente nuevos modos de alabarla, y bendecirla; deſeando hacerſe toda lenguas, para pronunciar con todas ſus devidos elogios. Algunas Religioſas, que con devota curioſidad obſervaron aquellas finas expreſsiones de ardiente amor, con que aſpirava, y oravà à la Santiſsima Virgen, afirman conteſtes, que ſi no es en el Cielo, no confian oir alabanzas, ni mas bien ordenadas, ni mas dulces, y tiernas, que las que la Sierva de Dios

(1) *Eccleſ.* 24. *v.* 31. *Qui elucidant me, vitam aternam habebunt.*

Dios profetia en obſequio de la puriſsima Madre de ſu Eſpoſo.

14 En aquellos terribles deſamparos, que le permitiò el Señor, para purificacion paſsiva de ſu virginal Eſpiritu, ſe llenava de ordinario ſu Alma de tinieblas muy obſcuras, pareciendole, que yà ſu Eſpoſo la avia abandonado, como oveja perdida, y dignamente apartada de ſu Mageſtad, y que por ſus ingratitudes, y culpas caminava precipitada à los abiſmos, ſin que para ſu Alma ſe hallaſſe remedio. En tales apreturas ſolamente veìa una lucecita de la Eſtrella de la mañana MARIA Santiſsima, à quien ſe encaminavan todos ſus clamores; y ſi bien, à ſu parecer, por entonces gemia, y ſuſpirava ſin fervor alguno, ni movimiento interior de ſu Eſpiritu; pero era muy regular, darle algun conſuelo eſta amabiliſsima Señora, yà acordandola lo mucho, que ſu precioſo Hijo la amava, y deſeava ſu bien; yà haciendole preſentes los favores eſpeciales, que de la mano divina, y de las ſuyas avia recibido; yà ofreciendoſela como Madre de los pecadores arrepentidos; yà hablandole al interior, y aſſegurandola, que Dios la avia deſtinado, para conſoladora de afligidos, y refugio de pecadores; y ultimamente, alguna ocaſion apareciendola con ſemblante alegre, abrazandola tiernamente, y llamandola con los dulces nombres de: *Hija mia*, *eſcogida mia*, *ſierva amada mia*, *flor mia*, *y fiel Eſpoſa de mi precioſo Hijo*; aſſegurandola con increible afabilidad, que quanto penſava, hablava, y hacia, era del agrado de ſu amado Hijo, y Rey del Cielo.

15 Verdad es, que eſtos miſmos extraordinarios favores de la Santiſsima Madre de Dios, eran muchas veces motivo de mayor pena à ſu humilde, y afligido Eſpiritu; ocaſionandole nuevos recelos, y deſconfianzas; porque en las miſmas mercedes ſobrenaturales, à mas de conocer ſu poca correſpondencia, temia no ſe mezclaſſe el enemigo en figura de Angel de luz, y la introduxeſſe en algun engaño infernal; ò ſolicitaſſe en ſu pobre alma alguna falſa ſeguridad. Otras veces peſſava mas en las balanzas humildes de la conſideracion de la Sierva de Dios, aquella ſu fea ingratitud, que imaginava tan grande, por lo miſmo, que eran tan crecidos los *recibos* celeſtiales; y aſsi ſolìa decirſe: *O Sor Joſepha! donde crecen los dones, tambien es mas menuda la cuenta de las partidas; donde es grande la entrada, deve por lo menos ſer correſpondiente la ſalida.* Otras ſe le proponia con una viveza increible, que el Señor le queria galardonar en eſta vida con aquellos conſuelos la materialidad de ſus exercicios, para caſtigar deſpues con mayor rigor ſus defectos, y mala correſpondencia. Con todo eſte colmo de anguſtias acudia à ſu Confeſſor, ponderava ſus defectos, y le referia la conſolacion, que avia tenido de la Santiſsima Virgen. Conſolavala el Director en quanto permitia la materia. Pero perſeverava en ocaſiones largo eſpacio la amargura, haſta que la Reyna de los Angeles ſe dignava auyentar aquella obſcuridad, llenando ſu Eſpiritu de celeſtiales luces.

16 Pocos años antes de ſu feliz tranſito, ſiendo Abadeſa del Convento, ordenò el Señor una de las pruevas mas ſenſibles, que podia acaecer à un Eſpiritu, aunque tan robuſto, y adelantado. En aquella Ven. Comunidad es puntualiſsimo el cumplimiento de todas las obligaciones reſpectivas al fuero exterior; de manera, que ſi alguna Religioſa hace falta à ſu empleo, ſe tiene por cierto,

que no es por pereza, ni culpa suya. Antes es preciso, que la Rev. Prelada, y el Director principal vivan con grande cuidado, para dispensar con muchas en los rigores del Instituto; porque en muchas ocasiones con ardientes calenturas, y otros accidentes, quieren seguir à la Comunidad en la abstinencia, y coro, como si estuviessen sanas, y robustas. Entre todas las Madres la Rev. Abadesa es el nivel de aquel rebañito de Esposas de Jesu Christo, à cuya imitacion siguen todas, como apacibles corderas, tanto en la continua assistencia del coro, como en las tareas de la sala de labor, en las mortificaciones corporales, y en todos los exercicios del buen exemplo. La Sierva de Dios fue naturalmente muy dispierta, y prevenida, como tambien de admirable educacion; y como por otra parte estava tan assistida de la divina gracia, se hizo siempre grave cargo de la grande obligacion que tenia, de dar buen exemplo à sus hermanas. Por lo qual, ya siendo subdita, ya Prelada, fue siempre muy puntual, y la primera por lo regular, que concurria à todo lo penoso.

17 Diòle, pues, una imponderable lassitud de miembros, de manera que no podia en manera alguna aplicarse al trabajo corporal, por leve que fuesse, ni casi podia moverse; siendole preciso estar casi siempre postrada en la tarima de la enfermeria, y tratarse como enferma. Lo singular del caso era, que este accidente le vino con tanto dissimulo, que ni aparecia calentura, ni diferencia de color en el semblante. De manera, que en las apariencias exteriores jamàs las hermanas la avian conocido con mas robustez. La enfermedad la tenia imposibilitada para todo: y la figura exterior persuadia, que su accidente era poltroneria, y culpable pereza. Y passando adelante la divina permission, llegò la cosa à tales terminos, que aun aquellas Religiosas, que la Ven. Madre avia criado, y educado con tanta vigilancia, y exemplo de vida, y que la avian respetado como à un modelo de observancia; à excepcion de muy pocas, se le apartaron, y huìan de su compañia. Cosa por cierto increible, segun la gran caridad, que en aquel Ven. Monasterio se practìca.

18 Aunque con aquella grande moderacion, que en aquella Casa es regular, no dexavan de percebirse algunas medias proposiciones de la poca aplicacion de la Reverenda Abadesa, y de su bastante pigricia en assistir à los exercicios de la Comunidad; y aun aquellas Madres, que tenian noticia de los grandes caudales de su Espiritu, vivian en notable confusion, no sabiendo como construir, lo mismo que experimentavan, y veìan. Una de estas Religiosas, ò mas amante, ò mas interessada en la estimacion de la Esposa de Jesu Christo, ò mas zelosa del buen exemplo de la Casa; aunque con la devida humildad, y modestia, se abanzò à decirla sin rebozo: „ Madre, còmo no se alienta à sa- „ lir de la tarima? Por amor del Se- „ ñor Jesus no se abandone de esse „ modo. Las Religiosas se quexan, „ y desestiman su poca aplicacion, „ atribuyendo sus accidentes à pere- „ za; y aun las mismas, que no po- „ demos creer en V. Rev. ficcion al- „ guna, estamos como avergonza- „ das, sin hallar que responder à „ las quexas comunes de la Casa. „ Animese Madre por amor de Dios, „ animese.

19 Escuchò la Sierva de Dios este razonamiento de su hija, que

la

la eſtimava con la mas profunda veneracion ; y con un ſemblante apacible, y una paz mas angelica que humana, le reſpondiò en ſu idioma nativo : *Filleta, ſi no puch mes ? Lo Senyor ho vol ?* Eſto es : *Hijita, ſi no puedo mas ? Si Dios lo quiere aſsi ?* Si quien leyere eſte ſuceſſo ſabe lo que ſon Comunidades Religioſas, eſpecialmente recoletas ; y tuviere luces baſtantes para reflexionar los grandes deſeos de los verdaderos amigos de Dios, para no faltar al cumplimiento de ſus obligaciones, con ſingularidad en el exemplo devido à ſus inferiores ; haciendoſe cargo de la particular viveza perſonal de la Sierva de Dios, no dexarà de confeſſar, que las complicadas circunſtancias de eſte caſo, puſieron en notable afliccion à ſu buen Eſpiritu; ſiendole preciſo, recurrir muchas veces à la piedad del Señor Jeſus, y de ſu Madre Santiſsima, ſuplicandoles las fuerzas competentes, para aſsiſtir con el exemplo à ſus amadas hijas. Pero ſinembargo, durò muchos dias la permiſsion del Señor, para mayor, y mas penoſa purgacion del Eſpiritu virginal de ſu Sierva.

20 Los conſuelos, y eſpeciales mercedes, que por el tiempo de eſta larga indiſpoſicion deviò la Ven. Madre à la que es Madre verdadera de ſu Eſpoſo, y conſuelo de las almas afligidas, no pudieron averiguarſe, ni en la calidad, ni en el numero : pero de ſus miſmos labios ſupo una de ſus hijas, con quien tenia mucha llaneza, y confianza ; que ſi padeciò increibles amarguras interiores, de verſe impoſsibilitada al buen exemplo ; lo reſarciò con mucha abundancia el Cielo, haciendole la Santiſsima Virgen tantas, y tales caricias, que à cada ſentimiento, y pena correſpondian cien mercedes ; y à cada tribulacion, un ſin numero de celeſtiales favores. Tambien ſe tiene por cierto de noticia de ſu Director, tuvo la Ven. Madre aquel prodigioſo *recibo*, de darle la Reyna de los Angeles à bever el puriſsimo nectar de ſus virginales pechos, una de las ocaſiones en que recibiò eſte admirable favor.

21 En el curſo de eſte accidente ocurriò la ſolemnidad de la Aſſuncion glorioſa de la Beatiſsima Virgen à los Cielos. Las Madres Sacriſtanas adornaron la Imagen belliſſima de nueſtra Señora, y la puſieron en ſu lecho en el coro, como todos los años acoſtumbran. Para el adorno, desfrutaron la benevolencia de las principales Señoras de Caſtellon, y abreviaron en el pequeño hermoſo Simulacro un teſoro de precioſidades. Ya la Imagen por sì miſma, aunque pequeña, es de tanta hermoſura, que parece no cabe mayor en el arte. Digna prenda de eſtar gozoſa en aquel virginal relicario ! Con eſte motivo, y el de los precioſos adornos, que en la ocaſion avian buſcado las Sacriſtanas, ſe excitaron los deſeos de las Religioſas aſsiſtentes de la Sierva de Dios, para alentarla à que fueſſe à viſitar à nueſtra Señora ; ofreciendole, que à cuenta de que lograſſe aquel conſuelo, la llevarian en ſus miſmos brazos. Oida la propueſta de ſus hijas, levantò la Ven. los ojos al Cielo con mucha modeſtia ; orò un breve rato, ſegun ſe pudo inferir ; y concluida la oracion les dixo : *Bien hijas ; ſi aſsi os parece, vamos à viſitar à la Santiſsima Madre, vamos, vamos.* Cogieronla de ambos brazos, y con no poca fatiga la traſladaron al coro.

22 Lo miſmo fue ponerla en preſencia de la Imagen de nueſtra Señora, que encenderſe ſu roſtro como

mo si fuesse de un abrasado Serafin; lo qual durò todo el espacio de su oracion fervorosa, con grande admiracion de sus hermanas, que observaron la novedad. Y una de ellas, mas curiosa que sus compañeras, observò la oracion que la Venerable hizo à la Virgen Madre, aunque en voz algo remissa, pero concebida en las siguientes palabras, ò por lo menos en el sentido de ellas: *O purissima Reyna, y verdadera Madre mia! Muchas gracias os he devido siempre; muchas en esta mi sensible enfermedad; pero esta, amada Madre mia, es la superior. Aora si puedo decir, que haceis con vuestra indigna esclava oficios de verdadera, y fina Madre! Hacedme, gran Señora la piedad, de enseñarme à ser agradecida, y fiel Sierva de vuestro precioso Hijo, y mi dulce Esposo.* De estas palabras, pronunciadas por aquel grande, y veraz Espiritu, infiriò la Religiosa que las observava, quien, por disposicion del Cielo, era una de las que mas noticias tenian del interior de la Ven. Madre, que la Reyna Santissima avia visitado muchas veces à su Sierva en su penoso accidente; y que en la presente ocasion, le hizo desde su sagrada Imagen algun favor muy especial.

23 El Dr. Miguel Català, como quien mas conocimiento tuvo del Espiritu de la Ven. Madre; assegura, que la devocion que tuvo su Confessada à la Beatissima Virgen Maria, fue la mas fervorosa de quantas experimentò en el largo exercicio de cinquenta años de Confessor. „ Era „ tal su fervor (me diò firmado de „ su mano) que no se le podian oir „ platicas de las grandezas de Maria „ Santissima, sin prevenir lienzo pa„ ra enjugar las lagrimas, que con „ sus voces hacia derramar. Aquello „ era un encanto prodigioso, y un „ sabroso embeleso. Verdad es, que „ tampoco he tratado, ni leido de „ Alma alguna, que aya recibido „ mas, y mas especiales mercedes „ de la Reyna Santissima. Y aun„ que yo de proposito casi formal„ mente llamava fantasias, y des„ propositos las relaciones que me ha„ cia en este particular assunto, ti„ rando siempre, no solo à humillar „ el amor proprio, sino como à obs„ curecer, y trampear su perspicaz „ entendimiento; en lo qual confies„ so, que la martirizè muchas ve„ ces: pero despues mirava los libros, „ y con su licencia, consultava „ los casos con la Madre Sor Urso„ la, y con Personas doctas; que„ dando siempre assegurado, de que „ aquel Espiritu era verdaderamen„ te de Dios; y que las mercedes „ que recibia de Maria Santissima, „ que eran muchissimas en numero, „ y muy grandes en la calidad, no „ estavan sugetas à las ilusiones, y „ engaños del Demonio.

24 „ Colegimos siempre esta ver„ dad de los admirables, y divinos „ afectos, y efectos, que resulta„ van en aquella bendita Criatura. „ Porque de todas aquellas merce„ des salia siempre la Sierva de Dios „ mucho mas fervorosa, y con mas „ vivas ansias de amar à Dios, y à „ su Santissima Madre, y de apli„ carse con mas puntualidad à su ser„ vicio. Salia regularmente mas hu„ milde, y conocedora de sus im„ perfecciones, ingratitudes, y de„ fectos; abultando los atomos mas „ menudos, y llorandolos como gra„ ves culpas. Y sobre todo, salia tan „ confusa de estos *recibos*, y tan hu„ millada de corazon, como si en „ cada uno de ellos huviera sido co„ gida en una grande falta. Ya van referidos diferentes favores, que la Sierva de Dios recibiò en particular

de

de la Santiſsima Reyna ; y en el Libro ſegundo , tratando de ſus virtudes , y dones , ſe diràn algunos otros, aunque no ſe podràn referir todos. Porque ſegun el juicio del mencionado Director ; aunque unos dias mas , y otros menos , deſde que comenzò à governar eſta dichoſa Alma , fueron poquiſsimos los dias en que no recibieſſe alguna eſpecial miſericordia, de la que es la Madre de todas. Su Mageſtad nos negocie la del verdadero arrepentimiento de nueſtras culpas. Amen.

CAPITULO XXIV.

DEVOCION DE LA VEN. A SAN Joſeph , Santos Angeles , y à otros Corteſanos del Cielo.

1 QUien ama à Dios intenſamente por ſu infinita bondad , no puede negar ſu amor à aquellas criaturas excelentes , en quienes con eſpecialidad reſplandece la divina gracia , como en raſgos de ſu omnipotencia , y milagroſos arroyos de aquella fuente inagotable de ſantidad. El Patriarcha San Joſeph es una de las eminentes criaturas que ha producido el Poder divino ; pues aviendole criado para Padre de Jeſu Chriſto en el titulo , y Eſpoſo verdadero de Maria Santiſsima nueſtra Señora , para tan elevados empleos, era preciſo adornarlo con las mas inſignes virtudes , y mas adorables excelencias. San Matheo llama *Juſto* à San Joſeph , (1) como por excelencia , y ſobre la apelacion de *Juſto*, que le dà el Santo Evangeliſta , dixo Origenes , que aquella voz dà à entender , que el Santo fue como el archivo de todas las perfecciones, y virtudes , porque todo el primor divino ſe eſmerò con ſingular vigilancia en hacer grande à San Joſeph en toda virtud , y ſantidad. La Sierva de Dios Sor Joſepha Maria era fina amante de ſu Dios , y Señor: ardian en ſu virginal pecho perpetuas intenſas llamas de divina caridad ; y como en el Patriarcha San Joſeph encontrava ſu frequente conſideracion tantos milagroſos deſtellos de la bondad divina , le amava , y reverenciava de lo mas intimo de ſu alma , y corazon.

2 Aunque los Sabios , ò Filoſofos gentiles , atribuían muchas coſas al acaſo , ò la fortuna , la Eſcuela de Chriſto reconoce todos los efectos ordenados , y executados por la divina providencia. No ay acaſos para la divina ordenacion; porque igualmente es Dios el que mueve lentamente las hojas de una palma , como quando govierna el curſo de los Cielos , y llena de gozo inefable à todos ſus Corteſanos con ſu viſta. Suele ſer eleccion de los Padres , ò Padrinos de las criaturas , imponerles los nombres , quando han de recibir el ſagrado Bautiſmo ; ò por eſpecial devocion al Santo de aquel nombre ; ò por aver nacido en ſu dia ; ò por ſer frequente aquel nombre en los Predeceſſores , ò por ſemejantes motivos. Pero lo que no admite duda , es , que el Chriſtiano que mueſtra algun ſemblante de virtud , y devocion verdadera , la manifieſta con eſpecialidad al Santo, que le diò ſu nombre. Tocòle à la Sierva de Dios el bendito nombre de San Joſeph , por el motivo que no ſe ſabe : ella le logrò en las ſagradas aguas del Bautiſmo , y le retuvo en el ſiglo , y en el eſtado de Re-

(1) *Matth. 1. v. 19. Joſeph autem Vir ejus , cum eſſet Juſtus. Orig. Juſtus hic , in omni virtute , dicit , eſſe perfectum.*

Religiosa con un afecto indecible, y una entrañable devocion, como claramente se colige de lo que afirman sus hermanas, y quantos la trataron mas de cerca.

3 La Madre Sor Vicenta Serra explica la fervorosa devocion de nuestra Ven. Madre à San Joseph, con las siguientes palabras: „ Era devo- „ ta por extremo del Patriarcha San „ Joseph, y celebrava sus festivida- „ des con imponderable regocijo es- „ piritual; exhortava à su devocion „ con muy fino afecto, y dulcisi- „ ma eficacia. Ponderava, que en „ la Corte del Cielo; despues del „ Señor Jesus, y de Maria Santisi- „ ma su Madre, ninguno de sus Ciu- „ dadanos era mas apropositо para „ Protector, y Amigo, que el Se- „ ñor San Joseph; especialmente, pa- „ ra alcanzar del Señor buena suer- „ te en el trance amargo del morir; „ y que con su eficaz amparo, era „ casi evidente, el morir bien: porque „ el Santo Patriarcha en aquel tran- „ ce riguroso, solicita para sus devo- „ tos las mismas sagradas asistencias „ que logrò en su caso; esto es, la „ presencia de Jesus, y de Maria „ Santisima, que le auxiliaron, y „ asistieron en aquella hora. Tambien asegurò, que tanto de subdita, como de Prelada, todos los años en el dia del Santo Patriarcha, obtenidas las licencias respectivas del Confessor, y de la Reverenda Abadesa, procurava algun regalito para sus hermanas las Religiosas, aunque siempre con el respeto al voto, y virtud de la santa pobreza; y que de verlas alegres, y regocijadas en aquel santo dia, no le cabia en la alma la alegria espiritual: pero que era muy ordinario, repartir entre las Religiosas todo el regalo, y no llegar un apice à su boca, lo que hacia con mucha habilidad, y disimulo.

4 La Madre Sor Ana Maria Garcia, otra de las que mas trataron à la Sierva de Dios en los ultimos años de su vida, assegura, que su devocion al Señor San Joseph era sin igual, y que le invocava frequentemente con imponderable ternura; que se enfervorizava mucho en sus alabanzas, y elogios, dando à entender con sus muy finas expresiones, que tenia su corazon encendido en amor, y veneracion del Santo Padre, à quien llamava de ordinario con esse piadoso nombre. Oìala en cierta ocasion esta Religiosa, que con ternura indecible, y eficacia muy suave, se extendiò largo espacio en alabanzas de San Joseph; y suponiendola en algun arrobo de fervor, aunque con un temeroso respeto, se atreviò à decirle: *Madre, segun V. Rev. habla del Santo Patriarcha, parece que le conoce, y le tiene muy tratado?* No ignorava la Ven. Madre, que la dicha tenia muchas noticias ya de su interior: suspendiòse un tanto en el caso; y reflexionando lo cauteloso de la pregunta, le respondiò entre seria, y risueña, no con palabras, sino con el gesto; dandose como por sentida, de que su hija pensasse, que la Sierva de Dios lograva favores sobrenaturales de su Abogado, y Protector. En tales apretos, la Ven. Madre procurava puntual retirarse al rinconcito de su humildad profunda; no conteftando tales mercedes, como su Director le tenia muy prevenido. El modo regular de implorar la Madre las asistencias de su Abogado, era llamandole: *Padre mio dulcisimo!* Estilo, con que tambien le llamava la Serafica Madre Santa Teresa de Jesus; correspondiendole el Santo con tan grandes mercedes, como se leen en sus devotos libros. Nuestra Ven. Heroina, es cierto, que dixo en mu-

chas

chas ocasiones, lo que tambien se lee de la Santa Madre, esto es; „que jamàs avia pedido à San Jo„seph cosa alguna, que no la hu„viesse conseguido por su poderosa „intercesion; y que por lo ordina„rio avia sido con superabundancia, „de lo que devota, y rendidamen„te le avia suplicado.

5 Tenia la Ven. Madre muy estudiada la Vida, y sucessos de su Abogado, y Protector; y quando ocurria alguno en la continuada licion espiritual de aquella Ven. Casa, era una maravilla, oir los comentarios que la Sierva de Dios hacia, sacados de sus antecedentes sagradas consideraciones. Desahogava en tales ocasiones todo el fervor de su abrasado Espiritu, diciendo imponderables finezas, y ternuras al Santo; y con tan dulce eficacia, que enardecia à las Religiosas; y se cree, que ninguna de quantas la oyeron en semejantes casos, ha dexado de escoger à San Joseph por su especial Protector, y Abogado. En Capuchinas de Castellon de la Plana, despues de Jesus, y Maria Santissima, es el Santo por antonomasia el Señor San Joseph, para aquellas verdaderas Esposas de Jesu Christo. Lo qual en mucha parte se deve à las fervorosas exhortaciones, y platicas de la Sierva de Dios Sor Josepha Maria.

6 El Dr. D. Frey Thomas Grau, Rector de Sueca, ya citado en otras ocasiones, confessò ingenuamente, que aunque toda su vida avia venerado al Patriarcha San Joseph, como à Esposo de Maria Santissima, y glorioso Tutor, y Padre putativo de Jesu Christo nuestro Señor, no avia sido su devocion al Santo notablemente intensa; pero que aviendo oido diversas ocasiones los elogios suyos de los labios de la Sierva de Dios, ponderandole, quan bueno era para Protector, Amigo, y Abogado, se avia encendido su corazon en un afecto tan entrañable al mismo Santo Patriarcha, que le ha escogido por su especialissimo Patrono; no contentandose con predicar sus glorias quantas ocasiones se le ofrecen, sino que exhorta con quanta eficacia puede à sus feligreses en las Iglesias que govierna, à que le sean devotos de corazon, y muy apasionados. Lo qual ha conseguido en gran parte, mediante la misericordia de Dios; pues ha introducido una ardiente devocion al Santo en la Villa de Alcalà de Chivert, y en la de Sueca, con admirable utilidad espiritual de las Almas de ambas Parroquias.

7 En los casos mas urgentes, y necessidades mas apretadas, que ocurrian à la Sierva de Dios, ò por su Persona, ò por las de sus proximos, su recurso inmediato era al Patrocinio de Maria Santissima, y al de su verdadero Esposo San Joseph; en cuya confianza quedava como cierta, que avia de lograr quanto les pedia. Ya se tenia entre sus hermanas por verdad assentada, y segura: quando sus hijas, ò qualquiera Persona del siglo le decia: *Madre, pida à nuestro Señor, que salgamos bien en tal, ò tal negocio.* Si la Sierva de Dios respondia: *Confiemos en el Señor Jesus: mire, lo pondremos en las manos del Padre San Joseph: es muy bueno para amigo.* Esto era lo mismo, que decir virtualmente, que la dependiencia tendria buen paradero: porque apenas pedia cosa alguna al Santo Patriarcha, que no la despachasse muy en breve, y con mucha felicidad. Sería alargar inmensamente este escrito, empeñarnos en referir los sucessos particulares, que prueban esta verdad.

8 Hizo San Joseph diferentes apariciones à su verdadera devota la Sierva de Dios con dignacion admirable, y llenando siempre su corazon de espiritual alegria. Unas veces le aparecia en compañia de la Santissima Virgen Maria su Esposa Soberana; otras, acompañado del Angel Custodio de la misma Vener. Madre; otras, llevando al Niño Jesus de la mano; y otras, en compañia de otros Cortesanos de la Gloria, devotos, y Abogados de la Sierva del Señor; pero estas visitas siempre se encaminavan à consolarla, y alentarla, à que prosiguiesse constante en el servicio de su amado Esposo Jesus; y para assegurarla, que sus deseos, y obras eran muy del agrado del Señor, ofreciòle en muchas ocasiones su amparo; y que especialmente la assistiria en la hora de su muerte.

9 En el capitulo 12. de este Libro queda referida la visita que hicieron à la Sierva de Dios Jesus, Maria, y Joseph, sirviendo la oficina del torno; la qual quiso su Esposo divino, que fuesse entendida de otra de sus hermanas. Tambien se ha referido aquel formidable buelo de Espiritu, en que la Sierva de Dios fue conducida al tenebroso lugar de los miserables condenados. Y de memorias de la Madre Sor Ursola Vicente ha quedado la noticia, de que en dicho buelo la acompañaron el Patriarcha San Joseph, y su Angel de Guarda; y que ambos la llevavan de ambas manos, todo el tiempo que durò la visita de aquel tenebroso, y horrible sitio. Este buelo, se tiene por cierto, que acaeciò à la Ven. Madre haciendo los Exercicios del Señor San Ignacio; y que la dexò tan lastimada, y llena de penosas amarguras, que apenas la conocia la Madre Sor Antonia Vilar, quando saliò de los santos Exercicios, como con otras circunstancias se ha referido en su lugar.

10 El R. P. Fr. Pablo de Valencia autoriza este buelo de la Sierva de Dios; pero no hace mencion, de que le acompañasse el Santo Patriarcha en esta triste jornada; antes preguntado, si se acordava de esta circunstancia? Respondiò, que no la tenia presente, ni apuntada en parte alguna de su escrito. Pero que tenia muy fixa memoria, de lo que en el examen de este sucesso le avia passado con la Ven. Madre, lo qual explicò en las proposiciones siguientes: „ Como diesse tan particulares noti- „ cias de aquel miserable lugar, en „ tono de no hacer mucho caso de „ la conversacion, le preguntè: *Digame Madre; por què especies de pecados se condenan mas Almas? Ha notado essa singularidad en esse lugar, que me dice que ha visitado? Padre*, respondiò: *en todo el mundo se condenan como infinitas Personas, por el pecado de la maldita luxuria. De los Españoles son muchissimos los condenados, por las venganzas, y malas voluntades. Y universalmente se condenan muchissimos, por los juicios temerarios, y discurrir interpretando mal las cosas de sus proximos, publicando sus faltas, y murmurando muchas veces contra la virtud de la justicia, y de ordinario contra la caridad.* De toda especie de culpas huyò siempre la Sierva de Dios, como del rostro de la culebra. Pero se radicò mucho su inocente corazon en esta enseñanza utilissima, y tan necessaria, manteniendose toda su vida Virgen muy pura en alma, y cuerpo; siendo tan apacible, y quieta, que jamàs se le observò la mas minima irritacion: y tan enemiga de murmuraciones, que ni podia oir la mas leve falta de sus proximos, sin salir al momento à escu-

sar-

ſarlos, ò à eſtorvar la converſacion en quanto le era poſsible.

11 Como fue tanto el cuidado de la Ven. Madre, para que ſus coſas interiores ſe mantuvieſſen en perpetuo ſilencio; aunque de todas tuvo noticia el Dr. Miguel Català ſu Director; y de conſejo, y conſulta ſuya, la Madre Sor Urſola Vicente, la qual con las miſmas circunſtancias, las comunicò à dos Religioſas que oy viven en la enfermedad de que muriò; es muy cierto, que ſe ignoran muchos de los ſobrenaturales *recibos*, que logrò la Sierva de Dios de ſu Protector, y eſpecialmente venerado Padre San Joſeph, como tambien de otros muchos Santos, y Santas, à quienes dava muy rendidos cultos de lo mas intimo de ſu corazon.

12 Fiadas à la fragil facultad de la memoria las particulares noticias de exquiſitas mercedes de los Santos, y Santas à la Ven. Madre, es cierto, que ſe han perdido las eſpecificas, y que iluſtrarian notablemente eſta Relacion. Pero no puede ſiquiera omitirſe, la noticia general, que baxo riguroſo precepto de obediencia, me manifeſtò la Madre Sor Vicenta Serra en las ſiguientes clauſulas: „ Eſtando „ yo cierto dia en compañia de la „ Madre Sor Joſepha, por ſer ſu Eſ„ cucha de torno, ſe nos ofreciò „ hablar de los muchos, y grandes „ favores, que ſuelen hacer los Cor„ teſanos del Cielo à las Perſonas „ que los veneran con todo ſu cora„ zon. Y eſtendiendome yo en algu„ na coſilla, que mi pobreza ha re„ cibido, pero ſin apariencia de mi„ lagro; la Eſpoſa de Jeſus (juzgo „ que me hablò como à ignorante „ de ſus grandes virtudes) ſe difun„ diò en la expreſsion ſiguiente: *Mire Sor Vicenta, no vè aquel monton de ladrillos?* (componiaſe de algunas carretadas) *Pues le digo con verdad, que ſi todos ſe contaſſen, no igualarian en numero à los eſpeciales favores que yo devo à mi Padre San Joſeph, à mis Padres San Franciſco, y Santo Domingo, à nueſtra Madre Santa Clara, à Santa Catarina de Sena, y à otros muchos Santos, y Santas.* En eſta ſazon „ notè yo, que la Ven. Madre ca„ yò, en que ſus palabras podian ce„ der en alabanza ſuya; aunque no „ las comprehendì tan hondamente, „ como acaſo eran verdad; y con „ una deſtreza angelical, debolviò „ la converſacion diciendo: *Pobre, y miſerable de mi! Si otras Almas devieran à los Santos lo que yo les devo, quan diferente ſeria ſu gratitud! Pero yo, quanto mas favorecida, tanto mas ingrata, y deſconocida ſoy. Ha pobre de mi!*

13 Conteſtan muchas de ſus hijas, que le oyeron decir en varias ocaſiones, que todos los dias infaliblemente hacia determinada oracion à treinta y tres Santos, y Santas, en memoria de los años que viviò en el mundo ſu dulce Eſpoſo Jeſus; y que à cada uno de los que tenia en eſta ſerie, pedia con eficaces ruegos aquellas virtudes en que reſpectivamente avian reſplandecido mas, y que le fueſſe medianero para conſeguirlas, y amar perfectamente à ſu Dios, y Señor. Sabìa muy bien, que la devocion verdadera, y la mas agradable à los Corteſanos del Cielo, conſiſte en la imitacion de ſus heroycas virtudes; y por eſta razon leìa, y oìa la licion de las Vidas de los Santos ſus devotos, con grande vigilancia; y procurava meditarlas con mucha atencion, y fixar en la memoria los apices de ſus hechos, y ſentencias, para la mas perfecta imitacion.

14 Como hija verdadera del Serafico Padre San Franciſco, le amava, y venerava con ſingular ternura; y aſsi como los grandes Merca-

deres, ſi no concluyen algun negocio ventajoſo en el dia, le tienen por perdido; aſsi la Sierva de Dios, los dias que no practicava algunos actos de profunda humildad, ò que no experimentava algunas incomodidades, de las que trae conſigo la àpoſtolica pobreza de aquel ſanto Inſtituto, ò que no ſe ardia ſu corazon en incendios Seraficos de divino amor; le parecia, que era indigna de llamarſe hija de aquel humano Serafin, lo que ſolia pagar con amargos llantos. Con igual ternura amava à la Madre Santa Clara, como legitima hija de ſu Serafico Eſpiritu; celebrando ſus fieſtas con indecible gozo, y ſolicitando en quanto podia, ſu mas ſolemne culto exterior; à lo que ayudavan no poco los amantes corazones de ſus hijas, y hermanas, que en aquella Vener. Caſa miran las glorias de ſu Santa Madre, como el empleo principal de ſu fineza.

15 Era imponderable ſu amor, y devocion à Santa Maria Madalena, à las Seraficas Madres Santa Tereſa de Jeſus, Santa Catarina de Bolonia, y de Sena, à Santa Roſa de Viterbo, Santa Margarita de Cortona, Santa Madalena de Pazzis, y otras grandes Eſpoſas del Señor. Tenialas por ſus Madres, y Maeſtras, haciendoles el obſequio como à tales; pidiendoles las liciones convenientes, para ſeguir ſus admirables exemplos; y teniendoſe por indigniſsima hija ſuya, por lo poco que avia aprendido en ſu ſanta Eſcuela, pueſto que en nada ſe veìa la imitacion. De Santa Maria Madalena, y Santa Margarita, procurò ſiempre aprender el teſon en las auſteridades, y penitencias del cuerpo, ſuſpirando ſin ceſſar por la ſoledad, y deſierto del hondo de ſu alma, y clamando dia, y noche contra ſu ingratitud, y tibieza. De las dos Catarinas deſeava aprender la incorruptibilidad de las coſtumbres, y la inalterable preſencia de ſu Eſpoſo Jeſus en las ardientes meditaciones, y ponderaciones de ſu amor. De la Madre Santa Tereſa embidiava aquel ardiente deſeo de añadir Eſpoſas à Jeſus, aquella ſed inextinguible de convertir à los infieles, y aquella aplicacion imponderable à promover la mayor honra, y gloria de Jeſus ſu Eſpoſo. De la inſigne Virgen Santa Madalena de Pazzis aprendia aquellos milagroſos vehementes impetus de fervor ſerafico, en que ſe abraſava ſu Eſpiritu virginal. Verdad es, que en nueſtra Heroìna fueron ſiempre eſtos ardores muy ocultos, y diſsimulados, à diferencia de los de aquel milagro de Florencia; pero en el fuero interior, no dexaron de ſer maravilloſamente violentos, como ſe viò en el capitulo 12. y en el 20. de eſte eſcrito.

16 Reverenciava con eſpecial ternura à nueſtro Padre Santo Domingo, à San Antonio de Padua, à San Pedro de Alcantara, San Buenaventura, San Paſqual Baylon, San Vicente Martir, y San Vicente Ferrer, Patronos de ſu Patria Valencia. Tambien era devotiſsima de San Ignacio de Loyola, San Franciſco Xavier, y San Franciſco de Borja. Y en la ſagrada memoria de las Vidas de eſtos Bienaventurados Corteſanos del Cielo, y Patronos ſuyos, iva ſiempre como ſolicita abeja, recogiendo las flores de ſus prodigioſas virtudes, para formar el dulce panal de una vida mas angelica, que humana; aplicandoſe à los exercicios virtuoſos de ſus Abogados, y procurando en lo poſsible la perfecta imitacion de ſus admirables exemplos.

17 Deſde muy niña acreditò la Sierva de Dios ſu ardiente zelo por

la

la conversion de las Almas al conocimiento del verdadero Dios, y cumplimiento de sus divinas leyes ; el qual , à medida de los años , y mayores creces de Espiritu , fue creciendo prodigiosamente toda la vida de la Ven. Sierva de el Señor ; y como esta fue la empresa caracteristica de los Santos Apostoles, les venerava la Esposa de Jesus con muy rendido afecto. Quantas veces llegava à su noticia , que avia Sermon en alguna Iglesia de Castellon, ò sus vecindades , rogava à uno de los Santos Apostoles por su orden , que assistiesse al Predicador , para que con la verdad , y eficacia de la doctrina , se lograssen colmados frutos en la conversion , y aprovechamiento espiritual de las Almas. Y quando le tocava por su vez el Principe de los Apostoles San Pedro , ò San Pablo , ò el Santo Patron de España San Jayme , añadia tiernas lagrimas, y profundos suspiros , para que alcanzassen à los Ministros del Señor verdadero Espiritu de predicacion , y un perfecto conocimiento , de que su ministerio no lo dispuso Christo para la ostentacion , y vanidad ; sino para reformar con sus discursos, escrituras, y razones à las almas , que su Magestad comprò con su preciosa sangre ; y para reducir à los pecadores à perfecta contricion de sus culpas , y à la imitacion de las virtudes de los Santos.

18 Por la misma razon adorava con profundo rendimiento à los Santos Doctores de la Iglesia , à San Agustin , San Ambrosio , San Geronimo , San Gregorio , San Bernardo , y otros ; porque con su aplicacion , y admirable doctrina , se guian, y goviernan las ovejas del buen Pastor Jesus , comiendo acà los saludables pastos de su enseñanza , hasta passar al combite eterno de la triunfante Jerusalen. Y por el mismo motivo era devota , y muy apassionada , de los Santos que emplearon sus talentos en las sagradas Missiones , y en la conversion de los infieles , y pecadores , como San Vicente Ferrer , San Bernardino de Sena , San Luis Bertran , y San Juan Capistrano. Todos estos Heroes sagrados tenian especial lugar en su virginal corazon , por aver sido escogidos de su celestial Esposo , para dignos instrumentos de la reduccion de los pecadores à verdadera penitencia. De todos los mencionados, y muchos otros , celebrava la Sierva de Dios las fiestas con mucho regocijo de su corazon ; y se tiene por seguro , que en sus dias respectivos recibiò inumerables sobrenaturales mercedes de los mismos Cortesanos de la Gloria.

19 Generalmente tenia suma veneracion à los Santos Martires , con una vivissima , y ardiente embidia, porque derramaron la sangre por aquel Cordero sin mancilla , que con tanto amor , y mansedumbre derramò la suya por las Almas , y su copioso rescate del cautiverio del demonio. Y si en la edad como de cinco años , ya tuvo aquel vehemente impulso de irse à convertir à los infieles , y padecer martirio por su dulce Esposo ; quales serian sus interiores impetus en la edad madura, y mas aprovechada , en que al passo que su Espiritu estava mas despegado de lo terreno , tenia mas abrassado el corazon en vivos deseos de la mayor honra , y gloria de su Esposo ? Y con quanto amor miraria aquellos invictos Campeones , que à costa de sus vidas solicitaron esto mismo ? A este glorioso centro tiravan sus lineas aquellos profundos suspiros de la Sierva de Dios , quando en el coro , refectorio , y sala de labor,

bor, se leían los atroces tormentos que avian padecido los Martires invictos, anhelando su ferviente zelo, acompañarlos hasta verter la ultima gota de su sangre por la Fè Catholica, y aumento de los fieles de la Iglesia.

20 Como à los Santos, con la devida proporcion venerava sus sagradas Imagenes, y sus santas Reliquias. Se regocijava mucho, quando las Imagenes de los Santos, y Santas eran hermosas, devotas, y modestas, de buen pincel, ò buril, por lo que conducen estos medios, à que los fieles levanten con mas fervor su corazon al Hacedor de los Santos: porque las Imagenes de ruin impresion, ò mal pintadas, ocasionan antes desazon, que veneracion, y culto de los objetos que representan. Tenia grande fè, y confianza en las Imagenes; y como su caridad para con los proximos era tan excelente, en sabiendo que alguna Persona se hallava en necesidad, ò particular urgencia, le embiava alguna estampita del Señor Jesus, de Maria Santissima, ò de otro Santo; encargando mucho al paciente, que tuviesse firme esperanza de salir con bien de su trabajo, como de ordinario sucedia. El Baron de Benicasi la mandò avisar, que se hallava atropellado de una enfermedad peligrosa; pidiendole, que le encomendasse à Dios, porque en aquella ocasion huviera hecho notable falta à su casa, y familia. Alzò la Vener. Madre los ojos al Cielo por un breve espacio; y con la misma Persona que la diò el aviso, le remitiò luego una estampita, donde estava representada de buen buril la sagrada familia de Jesus, Maria, Joseph, Joaquin, y Ana. Acompañò la dadiva con una botijuela de agua de la cisterna de bever las Religiosas; y encargò al mensagero, que exhortasse al enfermo à una viva confianza de recobrar la salud; y que se dexasse en aquellas manos poderosas, porque no moriria de aquel accidente. La Ven. Madre lo dixo, y su dulce Esposo desempeñò su palabra; pues lo mismo fue adorar las sagradas Imagenes, y bever una porcion de aquella agua, siendo la calentura muy ardiente, que comenzar la mejoria, hasta lograr en poco espacio una perfecta robustez.

21 Los Conventos de Madres Capuchinas, viven de las diarias, y voluntarias limosnas de los fieles, como à todos es notorio. Y aquellas Siervas de Dios, parece que por infusion del sagrado Instituto, son muy inclinadas à la gratitud: y como no pueden corresponder à sus bienhechores con intereses temporales, aviendolos abandonado enteramente por Christo, y ser pobres de solemnidad; se emplean muchas de ellas en hacer Rosarios, Coronas de la Santissima Virgen, bolsitas de Reliquias, corazoncitos de las mismas, y semejantes excitativos de piedad, y devocion, para satisfacer en algun modo à las Personas, que les hacen caridad con aquellos devotos recuerdos. Por esta razon viven con una sed insaciable de cosas dignas de veneracion; y en medio de su extremado retiro, las solicitan por el conducto de los Coadjutores, y Confessores con suma vigilancia. Quando pues se avian de colocar las santas Reliquias, ò Imagenes sagradas en las bolsitas, corazones, ò relicarios, que tenian dispuestos las Religiosas, era objeto de tierna devocion, mirar la modestia, reverencia, y solicitud, con que la Sierva de Dios disponia todas las cosas. Encendia candelas, adornava una mesa como de Altar, dividia las cosas en pequeñas porcio-

nes

nes con ſumo tiento, y profunda reverencia; mezclando con eſtas diligencias las deprecaciones reſpectivas, à los Santos à quienes pertenecian las coſas, haſta coſtarle milagroſas abſtracciones, como notò alguna vez la Madre Sor Urſola Vicente, que dexò la noticia en otra Religioſa.

22 De los Santos Angeles fue ſiempre muy devota eſta inſigne Virgen. Diferentes veces en cada dia les hacia ſus memorias; ſuplicandoles de lo intimo de ſu Alma, que preſentaſſen ſus gemidos, lagrimas, y aſpiraciones à ſu Eſpoſo Jeſus, y le adoraſſen los pies en ſu nombre. Y los miſmos celeſtiales Corteſanos la tratavan, y comunicavan con tanta fineza, y familiaridad, como ſi ya perteneciesſe à ſus claſſes, ò gerarquias. Viſitavanla en muchas ocaſiones; la aviſavan los ordenes, y voluntad de ſu Eſpoſo, para el acertado govierno de ſu Alma; la conſolavan en ſus aflicciones, y penas; y la ayudavan en ſus empleos con la miſma llaneza, amor, y familiaridad, como ſi fueſſen algunas de ſus hijas, ò hermanas.

23 Quando, ſiendo Abadeſa la Sierva de Dios, ſe determinò dar principio à las fabricas del dormitorio, eſcalera principal, y otras oficinas preciſas del Convento; conſiderando la Sierva de Dios los tiempos importunos, meneſteroſos, y canſados, ſe afligia en alguna manera, pareciendole, que era demaſiada carga para los fieles, y bienhechores, deſpues de alimentarlas con ſus limoſnas, hacerles habitacion à coſta de perſonales ſudores. No menos la anguſtiava la conſideracion, de ſer las trazas, y diſeños de las obras que avian formado los Arquitectos, de exceſsiva magnificencia, ſegun ſu inteligencia delicada, y en parte eſcrupuloſa; figurandoſele, que avria peligro de faltar à la pobreza apoſtolica de ſu Inſtituto, ſi no reducia las trazas, y diſeños à mas limitada proporcion. Solo el Dr. Català pudo entender eſtas penas de la Ven. Madre, coſtandole no poco trabajo para ſoſſegarla, haſta que ſu divino Eſpoſo ſe puſo de por medio.

24 Apareciòle el divino Redentor acompañado de quatro celeſtiales Inteligencias, y le dixo: *De què temes, Eſpoſa mia? No te ofrecì yo quando entraſte en el empleo, mis continuas aſsiſtencias? Nada te faltarà pobrecilla; y correrà por mi cuenta la remuneracion de los fieles, que ſocorreràn à eſta Caſa aora, y ſiempre. Ellos os ayudaràn con ſus limoſnas, y yo les daré ciento por uno en ſus negocios, y coſechas. O Joſepha, què poca confianza te devo! Pero, Señor*, repreſentò la Ven. Madre: *eſtas fabricas, parece que exceden al Inſtituto de Capuchinas? Yo he tirado*, reſpondiò el Señor, *todas las lineas de eſta Caſa; yo he guiado la mano de los Arquitectos, para que hicieſſen las plantas. Y para que en ſu practica no ſe haga coſa contra mi voluntad, he deſtinado eſtos quatro Miniſtros mios, para que conſultes con ellos todas las dificultades, que ocurran en la execucion. Ellos te acompañaràn ſiempre, te ayudaràn, y daràn luz, para que jamàs te apartes de lo que tu ſanta regla diſpone.*

25 En el capitulo 16. queda referido; como llorando con amargura la Sierva de Dios las graves culpas que ſe cometian en el mundo, un Angel del Señor recogia ſus doloroſas lagrimas en un precioſo Caliz, y las ofrecia en ſacrificio al Señor Jeſus, para que uſaſſe de miſericordia con los pecadores; y ſegun noticia de la Madre Sor Urſola, y del Dr. Català, fueron algunas las ocaſiones, en que ſu divino Eſpoſo la embiò una, ò muchas ſagradas

In-

Inteligencias, para que la conſolaſſen en ſus anguſtias, y aflicciones de eſpiritu, encendiendo ſu corazon en el amor divino, en que la Venerable librava todos ſus alivios, y verdadera conſolacion. En una ocaſion, en que conſiderandoſe ingratiſsima à las mercedes que recibia de Jeſus, ſe dexò poſſeer de un terror panico; temiendo, como Hija, y Eſpoſa fiel, no la permitieſſe ſu Mageſtad caer en alguna culpa, porque le correſpondia tan mal: le apareciò el Señor Jeſus, y le dixo con imponderable afabilidad: *Hija, y Eſpoſa mia, por què te afliges? Yo ſiempre eſtoy, y eſtarè contigo. Tu Alma, y la de N.* (era cierta Religioſa de un Monaſterio de Valencia) *me dan eſpecialiſsimo guſto en eſte Reyno: porque me amais una, y otra ſin interès, y con ſencillez de Eſpoſas mias, conociendo vueſtra miſeria con la devida humildad.*

26 Y para que el Eſpiritu de ſu Sierva quedaſſe aſſegurado de las continuas aſsiſtencias de ſu Eſpoſo Jeſus, la ofreciò, y diſpuſo, que luego vinieſſen dos Angeles à ſu preſencia; de los quales, al uno mandò ſu Mageſtad, que continuamente la ayudaſſe, y excitaſſe à la perſeverancia en la gracia, y amiſtad de Dios; y al otro, que la excitaſſe à la continua preſencia de ſu Mageſtad, y à llevar ſu corazon abraſado en el amor divino. Deſapareciò el Señor; dexando por fruto de eſte favor en el corazon, y eſpiritu de la Ven. Madre, una grande confianza en las palabras de ſu Eſpoſo; pero acompañada de una tan profunda humildad, y perfecto conocimiento de ſus ingratitudes, y miſerias, que le parecia no podia ſer mayor la dignacion de ſu Mageſtad, ni menor el agradecimiento de ſu Alma à mercedes tan divinas. A ſus Angeles mandò el Señor, que guardaſſen à Chriſto, para que ſus pies no fueſſen ofendidos de las piedras; eſto es, para que ſus paſſos fueran ſiempre rectos, y juſtos en la preſencia de ſu Padre, como interpretan los Santos. (1) No era neceſſario, que le guardaſſen los Angeles, para que no cayeſſe en culpa, ſegun enſeña la Theologia; ſiendo por razon de la Perſonalidad divina, incapaz de pecar; pero à nueſtra Ven. Sor Joſepha le deſtinò el Señor ſus Miniſtros, para que no le ofendieſſe; y fue tan prodigioſo el fruto, que no reparò en decir Perſona, que tenia muy ciertas noticias de ſu admirable conciencia: „ que la Sierva „ de Dios, no ſolo no cometiò pe„ cado mortal en todo el diſcurſo „ de ſu vida; pero que à ſu pare„ cer, ni venial, de aquellos que en „ ſu linea ſe llaman graves, por lo „ menos con advertencia, de que „ ofendia à ſu Dios, y Señor.

CAPITULO XXV.

RUEGA LA VEN. ABADESA POR las Almas benditas del Purgatorio, y ſalen muchas de èl por ſus oraciones.

1 ES queſtion problematica: qual oracion ſea mas accepta à Dios, la que ſe hace, para que uſe de ſu miſericordia con los pecadores vivos, para que ſalgan del infeliz eſtado de la culpa; ò la que ſe ofrece por el alivio de las Animas benditas del Purgatorio, y para que mas prontamente lleguen à la divina preſencia? Por los pecadores hace, que ſu neceſsidad es abſolu-

ta-

(1) *Pſal. 90. v. 11. Quoniam Angelis ſuis mandavit de te: ut cuſtodiant te in omnibus viis tuis ::: ne forte offendas ad lapidem pedem tuum.*

tamente graviſsima ; pues no ay mayor infelicidad , que ſer una Alma declarada enemiga de ſu Dios , y Señor. Tambien , porque aunque las Animas benditas padezcan penas caſi intolerables , y à excepcion de la perpetuidad , tan atroces como las del Infierno , como dicen muchos; pero eſtan ſeguras , de que ſus tormentos han de tener fin ; y eſtan ciertas , de que ha de llegar el plazo de ver , y gozar eternamente de Dios ; pero los pecadores , en legitimo drecho de juſticia pertenecen à la eternidad de las penas infernales , mientras perſeveran en culpa mortal. Y aviendo el miſmo Dios hecho hombre , dado con guſto todo el caudal de ſu precioſa ſangre , por librarlos de tan penoſa eternidad; parece que ninguna coſa le puede ſer de mas guſto , que las ſùplicas que le hacen las Almas juſtas , y buenas, à fin de que reduzca à los pecadores à ſu gracia , y amiſtad.

2 Por las Animas del Purgatorio hace : que ſu neceſsidad es extremada ; ſus penas , aunque temporales , pero ſobre manera inſufribles, y de tan ſubida calidad , que el minimo de los tormentos del Purgatorio es incomparablemente mayor, que todas las penas que padecieron los Santos Martires , como con Santo Thomas enſeñan regularmente los Theologos. Las benditas Almas no pueden ayudarſe à sì miſmas : porque aquel lugar de penas, no lo es para merecer , ſino preciſamente para purgar , y pagar. No ſon libres, para aprovecharſe de los caudales, que dexaron en el mundo , y redimirſe de aquella penoſa eſclavitud; à diferencia de los pecadores vivos, que uſando de ſu precioſa libertad, pueden en qualquiera inſtante convertirſe à ſu Dios , y Señor , y hacerſe amigos ſuyos ; pues el Señor no buſca otra coſa , ſino que ſe convierta , y viva el pecador. Por otra parte : quien ora por las benditas Animas del Purgatorio , ruega por unos Eſpiritus amigos inſeparables de Dios para ſiempre : quien pide por los pecadores , ruega por ſus enemigos , por lo menos en aquel tiempo en que interpone ſus oraciones por ellos. Aora pues : què agradarà mas à nueſtro Dios , y Señor ; orar por las Animas , para que ſalgan de penas tan atroces ; ò pedirle por los pecadores , para que deteſten ſus culpas ?

3 La Ven. Madre Sor Joſepha hallò el medio, para reſolver eſta grave queſtion muy provechoſamente. Era muy familiar à ſu corazon piadoſo , pedir á nueſtro Señor la reduccion de los miſerables pecadores, y rogar tambien por aquellas pobres Almas , que pagan el reato de ſus penas por las paſſadas culpas. Sentia vivamente las culpas de los pecadores, por ſer ofenſas de ſu dulce Eſpoſo, y por el eſtrago que ocaſionan en los miſmos delinquentes ; y à cuenta de ſacarlos de tan infeliz miſeria, clamava interiormente , ſin perder ocaſion , y le rogava al Señor de lo mas intimo de ſu alma. De eſta manera conſiguiò de ſu dulce Eſpoſo la converſion admirable de muchos pecadores ciegos , y como obſtinados ; de lo que ſe hablarà en el ſegundo Libro , como en proprio lugar. Pero para lograrlo todo ; eſſo miſmo que trabajava aquel fervoroſo Eſpiritu para remedio de los pecadores , lo ofrecia por via de ſufragio à beneficio de las pobres Almas, que padecian aquellas graves penas en el Purgatorio.

4 Fue la Sierva de Dios fervoroſamente devota de aquellos Eſpiritus anguſtiados. Deſde aquellos buelos , en que fue conducida al lugar

de las penas purgatorias, y quedan ya referidos; estava su piadoso corazon tan lastimado, y compadecido de aquellas Almas amigas de Dios, pero encarceladas, y sin poder alguno para merecer la remision de sus tormentos, que no podia apartar la memoria dellas. No se ha podido sacar en limpio; si ofreciò, ò no con voto, la resigna de todas sus buenas obras à favor de las Animas benditas; pero se hace muy verosimil, que hiciesse à Dios este grande sacrificio; por lo menos desde aquel tiempo, en que se hizo publico en la Iglesia de Dios el fervor, zelo, y theologicas razones de la mayor conveniencia, con que la Santidad del Señor Benedicto XIII. aprobò, y autorizò essa grande obra de misericordia.

5 En lo que conteston sus hijas, y hermanas, es, que ofrecia con mucho gusto, y consuelo de su alma, todos sus exercicios espirituales, sus aflicciones, penas, y trabajos, por via de sufragio para las Animas benditas; y que assi se lo oyeron assegurar varias veces à la misma Sierva del Señor. Y se colige claramente su grande amor, y compassion de aquellos afligidos Espiritus; pues à quantos tratava con alguna familiaridad, les exhortava con notable eficacia, à que abrazassen esta santa devocion, assegurandoles, que era la obra de misericordia en que se podia dar grande gusto à nuestro Señor; y que en vista de su exercicio, pagaria su Magestad, dando à los devotos verdadero dolor de sus pecados. En los capitulos que hacia à su Comunidad siendo Abadesa, alentava à sus hijas à esta santa devocion con expresiones muy compassivas, y sentidas, y con tal esfuerzo, como si actualmente estuviesse mirando los tormentos horribles que padecian las Almas. Deciales, que aquellos santos Espiritus, correspondèn à sus devotos con finissima gratitud: y que en hacerles bien, se logra una prodigiosa ganancia; porque el Señor, que las estima como à Esposas suyas, compensa lo que por ellas se ofrece con abundancia de auxilios, y muchos bienes espirituales. Por lo menos, decia, quando lleguen à la gloria ayudadas de nuestras oraciones, con què fervor pediràn los bienes de nuestras almas! Ofrecia la Ven. por ellas sus ayunos continuos, sus disciplinas, cilicios, mortificacion de sentidos, y potencias; y exhortava à sus hijas, para que lo executassen del mismo modo; assegurandoles, que no por esso perderian cosa alguna del beneficio de su propria alma; porque el Señor Jesus, amantissimo de aquellos Espiritus atormentados, resarcia con imponderables ventajas lo que se hacia por ellos.

6 Por relacion de la Madre Sor Ursola Vicente se ha sabido, que como por la obligacion de Prelada, era preciso, que la Sierva de Dios ocupasse muchas horas en escrivir cartas à los bienhechores, y devotos de la Comunidad; le era este empleo de tiempo de mucha pena, porque le robava el precioso para sufragar con oraciones à las benditas Almas. Representò la Vener. esta su amargura à su Esposo Jesus, y su Magestad se dignò de responder à su memorial con las siguientes palabras: *Yo admito quanto escrivas para cumplir con tus empleos, en sufragio de las Almas del Purgatorio.* Suplicòle la Sierva de Dios cierto numero de almas por cada una de las cartas que escrivisse. Y como su piedad, y liberalidad es infinita, le concediò quanto pedia la Ven. Madre con mucho gusto. Y con ser el exercicio de escrivir cartas no poco molesto, y especialmente para Personas Religiosas,

y

y que deſean, como deven, vacar à Dios, y vivir en quanto puedan, ſeparadas de la comunicacion del mundo, como lo apetecia la Sierva del Señor; ſinembargo ſe aplicava guſtoſamente à eſſe exercicio, para deſocupar mas apriſa el Purgatorio.

7 Los frutos, y utilidades, que la Sierva de Dios recogia de eſtos exercicios; y la piadoſa dignacion del Señor Jeſus, ſon imponderables. Porque con ſu continua oracion, y las muchas horas que gaſtava en eſcrivir, deſpoblava en cierto modo el lugar de las penas purgatorias; y diſponiendolo aſsi la ordinacion divina, aquellas Almas à quienes no avia llegado el ſocorro, y alivio de los tormentos, venian frequentemente à pedirle, que las aplicaſſe ſus oraciones, y ſantos exercicios. Son como inumerables las apariciones de Almas benditas, que vinieron à pedir à la Sierva de Dios eſta aplicacion, y limoſna. Y por lo regular, deſpues de aver conſeguido el alivio de ſus penas, le venian à dar gracias, y manifeſtarſe alegres, de aver logrado por ſu medio mas prontamente la viſta del Señor.

8 Por la miſma Madre Sor Urſola, ſe ha hecho notorio en las Monjas Capuchinas de Caſtellon, que la Alma de Maria Tereſa Anglès, Eſpoſa primera de Vicente Vives, Regidor perpetuo de aquella iluſtre Villa, la qual viviendo avia ſido afectiſsima devota de la Ven. Madre, y en muchas ocaſiones la avia ſocorrido en las urgencias de ſus empleos, y no pocas con ſuperior impulſo; ſe le apareciò viſiblemente, y le pidiò, que la ſocorrieſſe con ſus eſpirituales exercicios, y fervoroſas oraciones. Y aviendolo ofrecido, y cumplido con muy entrañable caridad, y amor; à los ocho dias deſpues de difunta, bolviò à dexarſe ver muy reſplandeciente, y le diò muchas gracias; de què por ſus oraciones ſubia mas velozmente à los gozos de la eternidad.

9 Maria, y Joſepha Alberich, hermanas, fueron en vida muy afectas, y devotas de las Madres Capuchinas, y ſu Convento de Caſtellon. Murieron ambas ſin aver contrahido matrimonio, en la miſma Villa, en poca diſtancia de tiempo. Aparecieron las Almas de eſtas dos doncellas à la Sierva de Dios, pidiendole ſus oraciones, para alivio de ſus graves penas; pero con la diferencia, que Joſepha avisò à la Sierva de Dios, que ſu Purgatorio avia de durar menos tiempo, y que ſus penas eran menos intolerables, que las de ſu hermana Maria. Y la Alma de èſta le avisò tambien, que el Señor le avia ſeñalado un largo, y muy penoſo Purgatorio: y que ſi en las ultimas horas de ſu vida no huviera ſido auxiliada por los ruegos de aquella Ven. Caſa, para lograr un grave dolor de ſus culpas, ſe huviera miſerablemente perdido. Pidiòle à la Vener. Madre con mucho encarecimiento, que la encomendaſſe à Dios nueſtro Señor. Ofreciòlo aſsi la Sierva de Dios con mucho guſto, y lo cumpliò, no ſolo por ſu Perſona, ſino pidiendolo con mucho rendimiento à toda la Comunidad. Y por eſte camino ſe le abreviò à la dicha el Purgatorio en mucha parte, reſpeto de lo que ſe tenia perſuadido al juſto tenor del reato de pena que padecia.

10 La Madre Sor Ines Balleſter diſpertava cierta noche à las Religioſas, para que concurrieſſen à los maytines: y al tiempo de tocar la campana ſegun coſtumbre, oyò un eſpantoſo ruido en el dormitorio comun. Aſſuſtòſe mucho, por no poder diſcurrir, de què principio ſe originava; y eſtuvo muy à punto de

assustar à todas sus hermanas. El dia siguiente les contò su espanto, y extremado miedo; y una de las Madres, que tenia muchas noticias de las cosas de nuestra Venerable por el camino oculto que se ha insinuado algunas veces; con reverencia, cautela, y reflexiva madurez, contò à la Sierva de Dios quanto avia acaecido à la dispertadora, y el peligro en que avia estado, de assustar à todo el Monasterio. Sonriòse un poco la Ven. Madre; y notandolo la dispierta relatora, importunò mucho à su Maestra, que le dixesse lo que avia sucedido. No se diò claramente por entendida la Sierva de Dios; aunque sabía, que esta era Archivera de sus secretos por orden superior, y con permisso expresso de la misma Vener. y assi solamente dixo: *Hija, Joseph Pitarch era muy bienhechor nuestro, y nos dava de limosna quantas medicinas gastava nuestro Convento. Ya las oraciones de la Casa le ayudarian mucho para morir arrepentido: pero como hace poco que muriò, acaso le resta que pagar en el Purgatorio. Apliquele sus exercicios espirituales por caridad, que los avrà menester.* Aquel mismo dia pidiò las assistencias de toda la Ven. Comunidad, para una Alma muy necesitada; y à pocos dias passò la de Pitarch à los gozos eternos. Estos successos se supieron por la dicha Religiosa, y la resulta por el Dr. Català; pero las antecedentes, por relacion de la Madre Sor Ursola.

11 Muriò un hermano natural de la misma Sor Ines Ballester, à quien ella mirava con atenciones de Padre, por sus especiales prendas, y conocida piedad. Como buena hermana, no solo pedia à su Esposo su eterno descanso, si acaso se detenia aun su Alma en el Purgatorio; sino que pidiò à la Ven. Madre con mucha humildad, que le ayudasse con sus oraciones, à sacar à su hermano de las penas purgatorias; y lo mismo suplicò à otras Religiosas. La Vener. Madre, quando le hizo la peticion, le respondiò al punto: *Sor Ines, no descuide su caridad en rogar à Dios por la Alma de su hermano, porque padecerà muchas penas, y muy atroces. Pero confie en nuestro Señor, que usarà con èl de misericordia. Yo le prometo, aplicar quanto bueno haga por su alivio.* Hicieronlo ambas assi, y muy en breve saliò aquella Alma bendita de sus tormentos, segun puede colegirse de lo siguiente. Pocos dias despues de dicha conversacion, encontrando con Sor Ines la Ven. Madre, le dixo: *Vaya Sor Ines, ya estarà consolada desde tal dia, y tal hora?* Hizo reflexion, y era verdad, que desde aquel punto avia logrado una grande seguridad, de que su hermano ya estava en la presencia del Señor. Lo raro de este successo es, que todo èl, y mas especialmente las conversaciones con la Ven. Madre, se le borraron de la memoria; hasta que en vista del virginal cadaver, y oyendo hablar de diferentes apariciones de Almas, se le hizo presente con las circunstancias referidas; como lo dixo à sus hermanas, para gloria del Señor, y de su Esposa.

12 El Convento de la Purissima Concepcion de Castellon ha sido verdaderamente afortunado, en producir grandes Hijas del Espiritu de su Madre Santa Clara. Una de ellas fue la Madre Sor Maria Pallarès, Abadesa algunos años del Monasterio, afectissima al de las Madres Capuchinas, y nada menos à la Ven. Madre Sor Josepha Maria, cuyas oraciones pedia con eficacissimos deseos de lograrlas. Muriò esta buena Religiosa, sirviendo el empleo de Abadesa de su Convento, y la Sierva de Dios el de las Madres Capuchinas. La noche

seguida à la muerte de la Madre Sor Maria, notò Sor Francisca Ripollès, vecina à la celdita de nuestra Venerable, que la passava muy trabajosamente, y con desasosiego, contra su ordinaria tranquilidad, y quietud. Ocurriòle muchas veces, si passaria à su estancia, para ofrecerla algun alivio; pero siempre la detuvo un respeto superior, que no entendia. El dia siguiente, encontrando con la Madre despues de Prima, le dixo: *Madre, V. Rev. mala noche ha passado, pues no ha sossegado en toda ella? Avrà sido de pena, por la muerte de su buena Amiga la Madre Abadesa de Santa Clara?* Respondiò prontamente la Sierva de Dios: *Ay hija! còmo se pesan allà los defectos, que aqui parecen minimos! Nada se dexa de passar en cuentas, y se castigan las imperfecciones mas menudas. Pobre Anima!* No se hizo cargo por entonces Sor Francisca de las palabras de la Ven. Abadesa: pero le sucediò lo mismo que à Sor Ines Ballester, en vista del Cadaver de la Sierva de Dios. Otra Religiosa, que tenia noticia de las cosas interiores de la Ven. Madre; sabedora de lo que se lleva referido, le dixo: *Madre, bien avrà tenido visita de la Madre Abadesa?* A que respondiò sin reparo, aunque sin cerrar la assercion: *No solo la alma, sino tambien el cuerpo.* Entendiò la Religiosa, que la Sierva de Dios avia tenido vision, ò representacion de ambas cosas.

13 La Señora Gerarda Abril, Madre natural de nuestra Ven. Sor Josepha, fue Muger de esclarecida virtud, como se ha insinuado en el capitulo primero de este libro. Por muchos años governò su espiritu el R. P. Joaquin Thomas; y con tan primoroso cuidado, que al juicio de quantos la conocian, fue Muger exemplar, y tenida en opinion de muy virtuosa. Algunas ocasiones vino à Castellon de la Plana, por el consuelo de visitar à su Ven. hija, por hija, y por tan virtuosa, porque era grandemente amiga de los amigos de Dios. Muriò esta buena Señora algunos años antes que nuestra Ven. Madre; y como tan interessada en la felicidad de aquella que le avia dado el ser, aplicava sus exercicios espirituales con suma vigilancia, para que el Señor la sacasse, si acaso estava aun en el Purgatorio, y la trasladasse à su vista eterna.

14 Dos meses despues de su fallecimiento, apareciò su Alma à la Sierva del Señor, pidiendole muy encarecidamente, que la socorriesse con sus oraciones en la urgentisima necesidad que padecia. *Porque te hago saber*, le dixo, *que padezco horribles penas en el Purgatorio, por algunas cosas que tuve por muy leves quando vivia; como eran, algunos descuidos en la educacion de los hijos; y omissiones que tuve en castigarles, por mi natural sobrado quieto, y pacifico; y algunas veces, porque no discurriessen sus faltas los de la vecindad.* La Madre Sor Josepha ofreciò rogar à su Esposo con toda su Alma, por el consuelo de la suya. Assi lo hizo, pidiendo ademàs los meritos de sus hermanas. Y en breves dias alcanzò de la divina piedad, que librasse à su buena Madre de aquellos atroces fuegos. De este exemplar, pueden tomarlo eficacisimo los Padres de familias, considerando la estrecha cuenta, que Dios les ha de pedir de la educacion que dan à los que estàn à su cuidado, en obras, y palabras. Porque si una muger tan virtuosa, padeciò tan graves penas, por descuidos, que à su menuda consideracion parecian levisimos; què pena correspondera en la otra vida à los que no solo descuidan de sus inferiores, sino que con su mal exemplo son ocasion de gravisimos pecados

en sus hijos, y familia?

15 La Madre natural de Sor Antonia Vilar, por divina disposicion, partiò de esta vida sin recibir los santos Sacramentos, por lo executivo de la enfermedad. Quedò la Religiosa afligidissima; dudando, y con razon, còmo avria salido su pobre Madre de aquella ultima, y rigorosa cuenta? Pidiò algun consuelo à la Sierva de Dios su casi contemporanea; y que por amor del Señor Jesus le rogàra, que usasse de misericordia con su Madre. La Ven. Madre, aunque considerò afligido el corazon de Sor Antonia, le respondiò en terminos generales; amonestandola, que se consolasse: porque de los que mueren con acuerdo, y conociendo el peligro, se cuidan los assistentes vivos; pero de los que mueren con muerte inopinada, se cuida nuestro Señor, no permitiendo que se malogre su preciosa sangre; y que por lo tanto devia confiar, que su Madre estava en carrera de salvacion. Añadiòle por via de consuelo, que tambien su buena Madre Gerarda avia estado dos meses en el Purgatorio; pero que cierta Persona le avia aconsejado, que rezasse siete veces el Salmo, que comienza: *Exaudiat te Dominus in die tribulationis, &c.* Y que aviendolo executado assi, se avia librado de las penas. *Sor Antonia*, dixo la Vener. *digale esse Salmo siete veces à la Alma, ò por la Alma de su Madre à nuestro buen Esposo, y yo tambien le ayudarè, para que nuestro Señor alivie las penas de su Madre.* Hizolo Sor Antonia con la devocion posible, como la Vener. Madre lo avia aconsejado; y lo mismo fue decir la ultima vez el referido Salmo, que sentirse fuera de aquel gran peso de amarga afliccion, y sumamente consolada; tan segura à su parecer de la felicidad eterna de su Madre, como si con los ojos corporales la huviesse visto entre los Bienaventurados.

16 En Castellon muriò Josepha Perez, hermana del Dr. Pedro Perez, Presbitero, Beneficiado, y Vice-Rector que ha sido de la insigne Parroquial de San Juan del Mercado de Valencia. Era Josepha muy afecta, y bienhechora del Convento de las Madres Capuchinas, como lo son todos los de su casa. A pocos dias despues de su muerte passò el mencionado Doctor al Convento, para respirar de su tristeza con la dulce conversacion de la Ven. Madre; la qual apenas le avia saludado, quando le assaltò diciendo: *Señor Doctor, no dariamos un refresquito à nuestra hermana Josepha? O Madre!* Respondiò el buen Eclesiastico: *quanto V. Rev. aconseje harè yo con gusto, por el alivio de mi hermana. Pues vaya luego*, replicò la Sierva de Dios; *revistase, y toda la Comunidad le cantarà una Missa, para que nuestro Señor la alivie el Purgatorio.* Hizose todo, como la Ven. Madre avia recetado. Y el dicho Dr. aunque con indiscreta curiosidad, que pudo en alguna manera disculpar el afecto sin reflexion de hermano, encomendò à la Madre Sor Bernarda Alonso, inquiriesse de la Madre el estado de su hermana. Executada la diligencia con mucha cautela, respondiò la Sierva de Dios: *O santo Sacrificio! Mucho vales, pues sacas à las Almas del Purgatorio! Digale, que se consuele; pero no le diga, que yo le he respondido estas palabras.*

17 Muriò de repente una Parienta cercana de Sor Clara Avinent; y la terrible condicion de la difunta, acompañada de la delicadez de conciencia de esta Religiosa, la puso en grave afliccion, recelando, no se huviesse perdido; bien que este pensamiento le tenia Sor Clara muy interior, y sin averlo manifestado à Per-

so-

ſona alguna. La Sierva de Dios tuvo luz de la congoxa de Sor Clara, à lo que puede diſcurrirſe, por diſpenſacion del Cielo; y llegandoſe à ella, le dixo al oìdo: *Hija, no ſe anguſtie por aver muerto tan aceleradamente ſu Parienta. Ruegue à nueſtro Señor, que la alivie las penas que padece.* Deſpues de pocos dias le bolviò à decir: *Ya hija, puede deſcanſar. Madre*, reſpondiò Sor Clara: *deſde tal hora ſe ha llenado mi alma de gozo; porque tengo por cierto, que ya eſtà con el Señor aquella Alma bendita. Crealo aſsi*, reſpondiò la Vener. *pero no diga coſa alguna de lo que ha paſſado.* Aſsi lo hizo Sor Clara mientras viviò la Sierva del Señor.

18 En Vinaroz, aſſaltado de una enfermedad graviſsima, falleciò el cèlebre Mariſcal de Francia, y Principe de la real ſangre Don Luis, Duque de Vendòme, ò de Bandoma, como vulgarmente era llamado en la Eſpaña. Y como la vida de eſte grande General avia ſido empleada entre batallas, fuſiles, cañones, conquiſtas, y bayonetas; nueſtra Vener. Madre, deſeoſa de ſu eterna ſalud, orava con mucho fervor à ſu Eſpoſo, eſtrechandolo mucho, para que uſaſſe de miſericordia con aquella grande Alma, y le aliviaſſe el Purgatorio, ſi acaſo eſtava detenido en aquel lugar de penas. Pocos dias deſpues de difunto, por diſpoſicion teſtamentaria del miſmo Principe, paſſaron ſu corazon embalſamado por Caſtellon de la Plana, de camino para ſu Eſpoſa la Sereniſsima Duqueſa; y por caſualidad le depuſieron en la Igleſia de Capuchinas. La Ven. Madre, con eſte motivo, renovò ſus ruegos al Señor con muy vivos deſeos de lograr ſu piedad, para la Alma del Duque. Apareciòle èſta, y le aſſegurò, que eſtava en camino de la eterna ſalud. Pidiòle, que le encomendaſſe à Dios, para que ſe acortaſſe ſu deſtierro. No ſe puede dudar de la caridad de la Ven. Madre, que lo haria con eficacia; y ſe puede creer piadoſamente, que en breve llegaria al deſcanſo eterno.

CAPITULO XXVI.

ALIVIA LA VENERABLE LAS ALmas de ſus hermanas difuntas, y la de Pedro Sabater.

1 QUanto ſon mayores los beneficios que Dios hace à las Almas, tanto ſon mas eſtrechas las cuentas, que les pide del empleo de ſus divinas aſsiſtencias. Porque como dice San Gregorio el grande: (1) *A la medida del aumento de los dones, crece la preciſa obligacion de ſatisfacer por ellos.* Es conveniente aſſentar eſta doctrina; porque à ninguno cauſe admiracion, ſi leyere, que una, ò muchas Religioſas Capuchinas, y eſpecialmente de aquel Sagrario de Caſtellon de la Plana, han padecido graviſsimas penas en el Purgatorio. Y aun acaſo aquellas, que mientras vivieron, fueron tenidas por muy virtuoſas, y exemplares. En las Sagradas Religiones es mucho el cuidado que ſe pone, en que ſus individuos cumplan las obligaciones reſpectivas del Inſtituto. Y en las mas reformadas es la vigilancia mayor, y correſpondiente à la calidad de la reforma; y por tanto ſon mas prevenidas las inſtituciones para la obſervancia regular. Pero ni por todo eſto, dexan los Religioſos de ſer formados de miſerable tierra. En los Conventos ſon mas frequentes los recuerdos de las obligaciones reſpectivas; mas repetidos los exemplares del bien obrar, y vivir; mas efectivas las penitencias, para caſtigo de las culpas, imperfecciones, y defectos,

(1) *S. Greg. Hom. 9. in Evang. Cum augentur dona, rationes etiam creſcunt donorum.*

tos, y continuadas las correcciones de los Prelados, y Preladas. Pero toda essa celestial semilla se arroja sobre una pieza de tierra, inclinada de sì à producir zarzas, y espinas. Y antes, por ser tantos los medios para que seamos los mas arreglados de la Santa Iglesia, son nuestras faltas, y defectos mas dignos del castigo del Señor. La Ven. Madre, à quien su divino Esposo diò copiosa luz para conocer estas verdades, cuidò siempre mucho de rogarle por sus hermanas difuntas, para que quanto antes saliessen del Purgatorio. Y como su caridad fue siempre tan ordenada, como de verdadera Esposa de Jesu Christo, fue en este particular muy cuidadosa, y vigilante, como se verà por las muchas Religiosas, que salieron del Purgatorio ayudadas de sus exercicios, y oraciones.

2 La Madre Sor Antonia Vilar, muchas veces nombrada en esta Relacion, tuvo en el mismo Convento otra hermana, llamada Sor Bernarda, que passò à la eternidad de edad no muy adelantada. Instigada del cariño natural, pidiò à la Vener. Sor Josepha, que la encomendasse à nuestro Señor, para que la llevasse al Cielo, si todavia se detenia en el Purgatorio. La Venerable, aunque con voces muy obscuras, insinuò à Sor Antonia, que era conveniente, rogar à Dios por la Alma de Sor Bernarda; porque en la otra vida, se pagavan defectos leves al parecer humano, con tormentos muy atroces; y le ofreciò juntamente, que le ayudaria con gusto para aliviar sus penas. Sor Antonia oyò las voces de la Madre, como si fuessen de un Oraculo; y obtenidas las licencias ordinarias, se entrò en Exercicios el dia siguiente, y los practicò con extraordinario fervor; añadiendo à las penitencias comunes, las que le permitiò el Director de su alma, con el proposito unico, de aliviar en quanto le fuera posible à su difunta. Al quarto dia de estos exercicios, passando Sor Antonia con su velo al rostro por cerca de la Madre Sor Ursola, y la Ven. Sor Josepha, dixo èsta à su Compañera: *Sor Ursola, Maria Bernarda volò.* Fueron estas palabras tan eficaces, y penetrantes para Sor Antonia, que desde entonces diò por hecho, que su hermana avia llegado à la presencia de Dios. Prosiguiò sinembargo sus exercicios, pero con increible consuelo, aviendosele quitado aquella gran pena del recelo del Purgatorio de su difunta hermana.

3 Sirviò la oficina del torno la misma Sor Antonia en el ultimo trienio de Abadesa en que muriò la Ven. Madre; y una tarde, poco despues del toque de las Oraciones, llegò èsta toda assustada, y sin color alguno à la misma oficina. Sor Antonia, con el amor, y veneracion de hija, la preguntò: *Madre, tiene algun trabajo, ò necesidad? Expliquese por amor de Jesus. Què tiene? Què he de tener?* dixo la Venerable, sin hacer reflexion de lo que hablava: *esta Sor Michaela Belvis no me dexa, pidiendo que le asistamos, para aliviar sus penas. Me ha lastimado el corazon lo mucho que padece aquella pobrecita.* Avia muerto Sor Michaela pocos dias antes. Y aunque la Madre, cayendo despues en lo que avia dicho, procurò rebozar la verdad de lo sucedido, Sor Antonia, que era dispierta, quedò persuadida de la aparicion, y segura, de que la Ven. Madre haria lo posible por el alivio de la difunta. Pero aunque tuvo por ciertas ambas cosas, no cayò en ellas hasta despues de difunta la Sierva del Señor.

4 Sor Barbara Valls tomò el Abito de Capuchina, siendo Maestra de No-

Novicias la Madre Sor Vicenta Serra; y aviendo manifeſtado muy buenas calidades deſde los principios del nuevo eſtado, y adquirido muchas, y muy ſolidas virtudes en el; ſu Maeſtra la mirava con eſpecial cariño, ayudandola ſiempre con ſus perſuaſiones, y conſejos, à que conſiguieſſe la perfeccion religioſa, con los primores que en aquella Ven. Caſa ſe deſean, y ſe logran. Pocos años deſpues de ſu Profeſsion, la llamò para sì la providencia de ſu Eſpoſo, ſin duda, porque el fruto eſtaria ya ſazonado: pero fue con grave ſentimiento de la miſma Madre Sor Vicenta, porque en la referida Sor Barbara ſe iva labrando à ſu parecer una firme coluna de la obſervancia regular de aquel Ven. Monaſterio. Confiando pues mucho de la virtud de nueſtra Ven. Madre, de quien vivia con muchas ſoſpechas, que el divino Eſpoſo la favorecia con luces muy ſobrenaturales; y no menos perſuadida del grande amor, que avia tenido à ſu diſcipula, por las calidades inſinuadas, la preguntò cierto dia con diſsimulo muy aviſado: *Madre, y què ſerà de nueſtra buena Sor Barbara*? Reſpondiò luego la Sierva de Dios: *Sor Vicenta, eſſo queda para Dios ſolo, y para quien ſu Mageſtad guſtàre de manifeſtarlo. Què podrè decirle yo? Encomendemoſla al Señor Jeſus, que era linda Religioſa, y acaſo eſtarà aun en las penas del Purgatorio.* Harianlo ſin dificultad las dos Madres, y con ſu acoſtumbrado fervor. A pocos dias, encontrando la Venerable à Sor Vicenta, le dixo: *Ea conſolemonos, que Sor Barbara ya avrà llegado al combite de las bodas eternas.* Voces, que aunque dichas con eſſa ambiguedad, ſoſſegaron totalmente el corazon de Sor Vicenta; dando por ſeguro, que eſtava ya en el Cielo ſu diſcipula.

5 Governando la Caſa en el empleo de Abadeſa, acompañava à ciertas hijas ſuyas una noche en una ocupacion mecanica; no eſcuſandoſe de los empleos humildes, ni por razon del oficio, ni por ſus muchos años. Eran como las once de la noche; y la Madre Sor Ana Maria Garcia obſervò, que la Ven. Madre eſtava como aſſuſtada, y el ſemblante muy mudado de ſu eſtado regular. Diſsimulò la dicha Madre lo que notava; pero teniendo noticia de ſu interior, entrò en grave ſoſpecha de caſo ſobrenatural. A poco rato deſpues, por preciſsion de la miſma hacienda, fue neceſſario auſentarſe de aquel ſitio las Religioſas; y conſiderando Sor Ana Maria la ancianidad de la Sierva de Dios, la importunò, para que ſe quedaſſe alli, y deſcanſaſſe un tanto. No huvo medio para hacerla quedar, ſinembargo de ſu docilidad manifieſta, y de ſu admirable condeſcendencia, para conſuelo de ſus hijas. El dia ſiguiente, eſtando à ſolas con la Sierva de Dios, con alguna ſagacidad, le preguntò el motivo de averſele mudado el color del roſtro? y de no averſe quedado en el lugar que ſe le avia ſuplicado? A lo qual reſpondiò la Ven. Madre ingenuamente, y baxo la ſatisfaccion, que en ſus coſas interiores tenia de la dicha Madre; que ſe le avia repreſentado viviſsimamente la Alma afligida de Sor Iſabel Bielſa, pocos dias antes difunta: que ſe le avia hecho preſente padeciendo atroces tormentos en el Purgatorio, por aver ſido un tanto omiſſa en reprimir los impetus de ſu natural pronto, y por no aver ſido la mas puntual en el primor de las ſagradas ceremonias de ſu Inſtituto. De donde podràn colegir los Religioſos, el rigor con que ſe han de examinar ſus omiſsiones, y deſcuidos en el Tribunal de Jeſu Chriſto nueſtro Maeſtro,

Juez, y Señor.

6 La misma Madre, y otras hermanas suyas afirman, que en los principios de una grave enfermedad, que padeciò la Ven. Madre pocos años antes de morir, se le apareciò la Alma de la Madre Sor Maria Manuela Verger, y la ocasionò un gran susto, y terrible perturbacion de espiritu; sin duda, por averle manifestado los espantosos tormentos que padecia en el Purgatorio. Notaron las Enfermeras, que la Vener. tenia muy grave novedad; por lo qual con la brevedad posible, hicieron venir al Medico de la Casa. Este, por las reglas de su facultad, y algun conocimiento del Espiritu de la Madre; sin recetar cosa alguna, ordenò, que luego luego viniesse el Dr. Català, que era el Medico mas oportuno para tales accidentes. Acudiò puntual el sagrado Ministro, para oirla, consolarla, y animarla en la presente afliccion; y de el mismo cuidado en ocultar la causa de la novedad, se arguyò superior mysterio, aunque por entonces quedò oculto el caso. Pero despues del transito de la Ven. Madre, el mismo Dr. Català descubriò todo el sucesso con sus circunstancias, en presencia de las mismas Enfermeras, y de las otras hermanas.

7 Tambien aparecieron à la Sierva de Dios las Almas de Sor Lucia Roig, y de Sor Maria Madalena Vilallave. Ambas le revelaron las imperfecciones, y defectillos, porque padecian en el Purgatorio; y dixeron, que mientras vivian, ni se cuidaron de confessarlos, ni menos de mirarlos con el devido horror, y aborrecimiento, por considerarlos de minima entidad; pero que en el Tribunal divino avian sido de un peso tan exorbitante, que les correspondian acerbisimas penas. Pidieronle con vivas instancias, que les aplicasse sus oraciones, y exercicios santos, para que el Señor las librasse de sus rigores; y que pidiesse lo mismo à sus hermanas. Hizolo asi la Ven. Madre con mucha caridad, y su Esposo celestial oyò sus ruegos, y los de sus amadas Esposas, y librò del Purgatorio à las dichas Almas.

8 De las noticias que la Sierva de Dios adquiriò en estas apariciones; y de las penas que le manifestavan padecer, por defectos levisimos al juicio humano, no solo sacava para utilidad de su Espiritu aquella suma menudencia, por no llamarle nimio cuidado, en apartar de su Alma las mas leves imperfecciones; sino tambien muy eficaces exhortaciones, que proponer à sus hijas, y hermanas en los capitulos: donde con las expresiones mas vivas, y mas amargo sentimiento, manifestava las atroces penas, y angustias, que correspondian à tales faltillas en el Purgatorio. Y como aquellas buenas Religiosas deliberan con tanta docilidad en los avisos, y exhortaciones de las Reverendas Abadesas, era imponderable el fruto, que se lograva en aquella Ven. Comunidad de semejantes capitulos, y platicas.

9 La Madre Sor Ursola Vicente dexò memoria en su Convento, que todas las Religiosas, ò casi, que avian muerto en aquella Ven. Casa desde su fundacion, se avian aparecido à la Sierva de Dios, ò luego despues de su muerte, ò pocos dias despues. Unas, à certificarle de la gloria que les correspondia, por los trabajos tolerados por el Esposo, y por los exercicios santos de las virtudes, y por la austeridad con que le avian servido; y otras, à pedirle que las socorriesse con sus merecimientos, oraciones, y penitencias, para que el Señor las sacasse de las atroces penas en que se hallavan: manifestandole

or-

ordinariamente sus grandes tormentos, y tambien los defectos porque eran castigadas. Y que la Ven. Madre, en algunas ocasiones quedava como pasmada del rigor de la divina Justicia; pues à unos defectos tan menudos al parecer del mundo, correspondian tormentos imponderables. Por lo tanto la Sierva de Dios siempre andava muy oficiosa, no solo huyendo de qualesquiera imperfecciones, aunque fuessen levisimas; sino de ayudar con sus buenas obras, y aflicciones toleradas con resignacion en la voluntad divina, à las pobres de sus difuntas hermanas.

10 Las Animas benditas del Purgatorio no pueden merecer para sì la remision de la mas minima de sus penas en aquel doloroso lugar, ni fuera de èl; porque ya no le ay para el merito, sino precisamente para el descargo, y solucion del reato de la pena que resultò de la culpa, segun la equidad de la Justicia divina. Pero no dudan los Theologos en afirmar, que las obras meritorias que se ofrecen por ellas en el mundo, son de sumo agrado à su divino Esposo. Ellas son unos Espiritus, Amigos inseparables de la Magestad divina: ellas estàn en su santisima gracia, y sin capacidad de perderla: ellas son atormentadas, segun el rigor del peso del Santuario. Siendo pues nuestro Dios, y Señor tan justo, y verdadero amigo de aquellas almas, còmo puede negarse à la estimacion, y aprecio de los merecimientos que se le ofrecen, para satisfacer por sus verdaderas amigas? Y siendo tan de su agrado este devoto sacrificio, quièn dudarà, que su Magestad compensa con superabundancia estas obras de piedad, practicadas por sus amadas animas; dando en esta vida muchos bienes espirituales, y tambien los temporales, quando convienen; lo que pudiera comprobarse con una infinidad de testimonios? Por otra parte es preciso confessar, segun buena Theologia, que aviendo padecido ya las devidas penas aquellos Espiritus amigos de Dios, passan à la divina presencia, y son como los otros Bienaventurados. Colocados en aquella celestial Patria, seria temeridad loca, negarles el agradecimiento à lo que hicieron por ellos: porque si los Santos, y Bienaventurados se interponen con la Magestad del Señor, para que use de misericordia con sus devotos, que viven en este valle de lagrimas; còmo negaremos esta misma interposicion à unos Espiritus, que por medio de las oraciones de sus devotos, llegaron antes à la eterna felicidad?

11 No cabe en aquel felicisimo estado, olvidar à los Bienhechores, que estando en el Purgatorio les hicieron tanto bien con sus oraciones, limosnas, y exercicios santos, porque à fuer de Almas bienaventuradas, y justisimas, es preciso que sean tambien agradecidas. Por esta razon la Ven. Madre Sor Josepha con una confianza muy firme se valia en sus graves urgencias de aquellas mismas Almas, à quienes avia favorecido con sus oraciones, para que saliessen quanto antes de las penas del Purgatorio. Y fue siempre tan eficaz la intercesion de aquellas santas Almas, que por ella lograva, por lo comun, aquellos alivios, y socorros, que solicitava de su Esposo Jesus. En cierta ocasion se hallava la Sierva de Jesu Christo en una necesidad urgentisima. Pidiò socorro al Señor Jesus, y le dilatò el consuelo. Apelò à su Santisima Madre, fuente inagotable de misericordias; y no logrò el alivio. Postròse à los pies del Patriarcha San Joseph, de su Padre S. Francisco, y de otros Santos; pero ni

por todos essos medios alcanzò la consolacion, que deseava. Acudiò finalmente à una hija suya, que pocos dias antes avia salido de las penas purgatorias por medio de sus oraciones; y la viò con vision imaginaria arrodillada à los pies de Jesu Christo, pidiendole con eficacissima instancia, que atendiesse al consuelo de su bienhechora. Assi lo hizo su Magestad, pues desde el mismo instante comenzò à consolarse su corazon afligido, y en breve espacio se remediò toda la urgencia, y la grave necessidad en que se hallava.

12 Sirva de corona à este proposito, y tambien à este libro primero, el sucesso de Pedro Sabater, hermano Sindico de las Madres Capuchinas, y especialissimo Bienhechor de aquellas Esposas de Christo, el qual por las fervorosas oraciones de la Ven. Madre se cree piamente, que en breves horas despues de su muerte saliò de los tormentos del Purgatorio. Y porque en su enfermedad, muerte, y entierro mediaron muchas circunstancias, muy dignas de reparo, y à juicio humano prodigiosas; parece preciso dilatar un tanto la narrativa. Pedro Sabater fue natural de Tortosa, donde passò los primeros años. Avecindòse despues en Castellon de la Plana, donde casò con Francisca Aranda; y con su buen trato, y honradura en el proceder, hizo muchas conveniencias, aumentandolas nuestro Señor, como à porfia, por sus continuadas limosnas, y conocida christiandad. La divina providencia negò la sucesion à este hombre; pero le escogiò para Sindico, mejor dixera para especialissimo Bienhechor de las Madres Capuchinas. En su tiempo la Sierva de Dios adelantò notablemente las fabricas del Convento; y pareciendole, que de preciso tendria Sabater adelantadas algunas cantidades à la pobre casa; le rogava muchas veces, que cessassen algun tiempo las obras, aunque fuesse con algun detrimento de la comodidad de sus hijas. Era Pedro de noble, y dilatado corazon, y con graciosidad modesta solia responder à la propuesta de la Vener. *Madre, no suda el que han de ajusticiar, y suda el que le ayuda à bien morir?* Replicava la Ven. que el Convento por su regular pobreza no podria satisfacer en muchos años. Pero Sabater reìa de aquella angustia; como el que tenia dispuesto en su ultima voluntad, que despues de su muerte se les perdonasse por entero à las Madres Capuchinas todo el alcance, que resultàra de las cuentas.

13 Cayò, pues, el buen Sindico en su ultima enfermedad muy penosa, prolixa, y con accidentes tan varios, que si en muchas ocasiones dava alguna esperanza de recobro, en otras tantas dava señales claras de la ultima fatalidad. En los ultimos dias de su vida fueron los sinthomas tan tristes, que los Medicos rezetaron, que recibiesse los santos Sacramentos, hasta el de la Uncion, que recibiò Sabater con christiana resignacion, y con conocimiento claro, de que se le acabava la vida. Dos dias despues de aver recibido la santa Uncion, se recobraron mucho los pulsos; y el accidente principal, que era una grave asma de pecho, pareciò averse sossegado de manera, que los domesticos, y el mismo enfermo entraron en como fixas esperanzas del recobro. Los Medicos mismos aludian à la mejoria de Pedro con los semblantes, y las palabras; porque era como evidente, segun todos los señales exteriores.

14 La Ven. Madre, que estimava al Sindico con entrañas de verdadera caridad, no cessava à las puer-

tas

tas de su dulce Esposo; pidiendole con instancia, lo mas conveniente para su salvacion. Su oracion seria ciertamente fervorosa; y las luces que de ella resultaron, tuvieron evidentes señales de ser del Cielo. El efecto fue, que la tarde en que mas firmes esperanzas se concebian de la salud de Sabater, al toque de las Ave Marias, llamò la Ven. Madre al Hermano Domingo Galve, Coadjutor de la Casa, y le dixo: *Hermano, yo me fio de su Caridad para un negocio de mucha importancia. Ha de llegarse luego, y sin dilacion alguna, à casa del Hermano Sindico. Puesto en ella, con el mejor modo que le dicte nuestro Señor, digale de parte mia: que quantos le hablan de recobrar la salud, le engañan; porque su vida va con precipitacion à la muerte, y solo consiste en horas, y no muchas. Que se encomiende à Dios, y à nuestra Madre purissima, y que les ofrezca gustosa, y resignadamente la vida en remission de sus pecados.* El Hermano, que es bastantemente avisado, y poco amigo de dar pesares, porque su continua ocupacion es solicitar limosnas, y mercedes; se resistia à llevar la embaxada, escusandose con su poca habilidad para semejantes casos. Pero la Ven. Madre le obligò à partir luego, y hacer lo que mandava, imponiendole obediencia.

15 Llegò el Hermano Galve à la casa del Enfermo, à quien encontrò con alegre semblante, y tomando la diversion de ver como jugavan un revesino, los que le avian venido à visitar. Entrose hasta la cabecera de la cama; y despues de saludarse mutuamente, procurò el Hermano disponer al Enfermo con dispierta sagacidad, para la conversacion que la Ven. Madre le avia encomendado; diciendole, que todas las Madres se le encomendavan mucho; y que la Reverenda Abadesa con toda la Comunidad, estavan con grande cuidado de lo peligroso de su enfermedad, con otras frasses semejantes, que se le entravan al Enfermo à lo mas intimo de las entrañas; por mas que el Hermano rebaxava la voz, para que los circunstantes no entendiessen su embaxada. El Enfermo, que era harto dispierto, y conocia bien al Embaxador que le hablava, y le oìa hablar con tanto peso, y medida, despidiò con prudencia à los que jugavan; y quedando à solas con Galve, le dixo: *Hermano Domingo, su semblante apesarado, y sus palabras tan medidas, me hacen pensar, que tiene que decir alguna cosa grave. Digame lo que huviere, porque deseo salir de cuidado.*

16 Entonces el Coadjutor le di-
„ xo: Señor Pedro, no puedo ne-
„ garle, que he venido à estas ho-
„ ras à visitarle con bastante senti-
„ miento, y pesadumbre; y no lo
„ huviera executado, si la Reveren-
„ da Madre Abadesa no me huvies-
„ se intimado obediencia para venir,
„ y que desengañasse à V. md. *Pues Hermano, què tiene que decirme la Madre?* Respondiò Pedro. Y el Hermano Domingo añadiò: „ Señor Pe-
„ dro, la Madre dice: que los Me-
„ dicos, y quantos andan por aqui,
„ estàn totalmente engañados en el
„ juicio de la enfermedad, y V.md.
„ no menos: porque el accidente es-
„ tà en su mayor vigor, y peligro,
„ y harà un estrago dentro de horas,
„ y no seràn muchas. *Pues què, Hermano, he de morir dentro de pocas ho-*
„ *ras?* La Madre por lo menos, di-
„ xo Galve, pide à V. md. que se
„ resigne en la voluntad del Señor
„ Jesus, y que ponga su alma en las
„ manos de la Madre de las miseri-
„ cordias, porque en esto consiste su
„ salvacion eterna. *Dios la tenga por tan suya*, dixo Sabater, *como yo creo,*

que

que lo es aquella buena Muger. Hermano, la Madre Abadesa es un Angel del Cielo: à sus oraciones, y avisos deverè mi salvacion, despues de la sangre de nuestro Señor, y la intercesion de Maria Santissima su Madre, y Madre de los grandes pecadores como yo lo soy. Alcanzeme, Hermano, aquel Crucifixo, y por amor de Dios le pido, que no me dexe, hasta que aya entregado mi alma en manos del Criador, ayudandome à pedirle perdon de mis culpas.

17 Con la santa Imagen en las manos, comenzò Pedro Sabater à exhortarse con tal eficacia, que el mismo Galve, llenos los ojos de ternura, huvo de aplicarse à sossegarlo, y contenerlo, para que la vehemencia del espiritu no le aceleralle la muerte, atropellando las pocas fuerzas del sugeto, y sufocando la respiracion. Entraron los domesticos à la quadra; y encontrando al Enfermo con tanta novedad, llamaron luego à los Medicos. Reconocieron ellos los pulsos, y claramente conocieron, que avian estado engañados; y que la grave enfermedad, aunque exteriormente no avia explicado su veneno, lo avia retirado à la entraña; y que el Enfermo, precipitadamente caminava al sepulcro. Entre afectos muy tiernos, y verdaderos señales de grande dolor de sus culpas, passò Pedro Sabater hasta la una de la mañana, assistiendole siempre como buen hermano el dicho Coadjutor. Y quando sus hermanas, y con ellas la Ven. Abadesa, le encomendavan à Dios en los Maytines, placidamente, y sin extremo notable, entregò su alma en manos del Criador.

18 Avia dispuesto Sabater en su testamento, que su cadaver fuera sepultado en la Iglesia de sus hermanas las Madres Capuchinas, y que en ella se dispusiessen sus funerales, y exequias. Llegò la hora de traher el cuerpo à la Iglesia; y al entrar por su puerta, estando toda la Ven. Comunidad en el coro, cayò en el suelo como de repente la Sierva del Señor. Todas las Religiosas entendieron, que serìa algun desmayo, ocasionado de la pesadumbre de aver perdido la Casa un tan grande Bienhechor. Pero no fue lo que las Madres pensavan; sino que al entrar el cadaver por las puertas de la Iglesia, à cuya fabrica, y perfeccion avia ayudado tanto Pedro Sabater, se dignò el Señor de las misericordias, de usar la mayor con su Alma, sacandola de las penas del Purgatorio, y trasladandola à la gloria. Todo lo qual fue patente à la Vener. Madre en vision clara imaginaria, ò intelectual. Y fue tanto su espiritual consuelo, de ver su piedad tan bien remunerada, que le ocasionò aquel arrobo. Manifestò despues todo el sucesso à su Director el Dr. Català; el qual, con las devidas acostumbradas licencias, y cautela, baxo el mas profundo sigilo, lo depositò en dos Religiosas que oy viven, para digna memoria de la piedad de Sabater, y de la noble gratitud de la Ven. Madre Sor Josepha.

(*⁂*) (*⁂*) (*⁂*) (*⁂*)
(*⁂*) (*⁂*) (*⁂*)
(*⁂*) (*⁂*)
(*⁂*)

LIBRO II.

DE LA VIDA DE LA VENERABLE MADRE SOR JOSEPHA Maria Garcia; Virtudes heroycas, Dones del Espiritu Santo, y Gracias gratis datas con que la honrò su Divino Esposo.

CAPITULO I.

DE LA HEROÌCIDAD DE LAS santas virtudes.

1 RECIBIR grandes misericordias de la mano del Señor, no es argumento indefectible de estàr en gracia suya, y de lograr su verdadera amistad. Porque aunque por lo comun, no deposita Dios sus piedades, y milagrosas dadivas, sino en Almas de grandes merecimientos; como puede abusar el libre alvedrio de tales dadivas, no es raciocinio eficaz: esta Alma tiene grandes recibos de el Cielo; luego es grande amiga de Dios. Ello es cierto, que assi como el Señor es libre en conferir essos dones, assi la criatura racional es libre en usar bien, ò abusar de las piedades divinas. El termino de la perfeccion verdadera, es ver à Dios en la Sion celestial, como dice el Real Profeta; (1) y el camino, ò medio para llegar à esse termino, es ir de virtud en virtud, conservando, y aun aumentando la gracia, y caridad divina.

2 Esta maxima celestial tuvo siempre impressa en lo mas intimo de su Alma la Ven. Madre Sor Josepha Maria Garcia. Toda su vida conservò aquella gracia del Señor, que avia recibido en el sagrado Bautismo, segun el prudente, y reflexivo dictamen de su Director de muchos años; no cometiendo en toda ella, siquiera un pecado venial de los que llaman graves, con advertencia de que ofendia à su Dios, y Señor. Pero no contentandose con esto, que dice tanto esmero, y vigilancia de aplicacion christiana, bien considerada la fragilidad de nuestro sèr; procurò siempre con admirable eficacia, adelantarse en el camino de la evangelica perfeccion, yendo de virtud en virtud con una velocidad como angelica. No fiava la Sierva de Dios el agradar à su Esposo en las exquisitas misericordias, y prodigiosos *recibos*, que referimos en el libro primero, y otros que quedan por decir en este segundo. Antes estas mismas gra-

(1) *Psal.* 83. *v.*8. *Ibunt de virtute in virtutem: videbitur Deus Deorum in Sion.*

gracias, eran el torcedor mas apretado para su humildad profunda. Y por lo mismo, que el Señor la honrava con tanto exceso, era frase comun suya para con su Confessor, y otras Personas espirituales: *que era la criatura mas ruin, y mas ingrata, que el Señor avia criado.* Estando radicada en este conocimiento, eran todas sus ansias, y conatos corresponder en alguna cosa à su Dios, y Señor, y aprovechar continuamente en el exercicio santo de las virtudes.

3 Aristoteles, (1) coloca al hombre entre Dios, y las Inteligencias separadas de una parte, y los animales brutos de otra. Porque en quanto tiene alma racional, es parecido à Dios, y à los Angeles en la inteligencia; y en quanto tiene cuerpo, es semejante à los brutos. Tiene libre alvedrio, como enseña la Fè, y acredita la experiencia. Y de aqui se origina: que si dexandose dominar de las passiones de el apetito sensitivo, sigue el curso de ellas, se llamarà mejor bruto, que hombre; y por el rumbo contrario: si reprimiendo los impetus de las passiones sensibles, aspira con eficacia al exercicio de las virtudes solidas, mejor puede llamarse angelico, ò divino, que humano. Assi lo dice Santo Thomas, con Aristoteles en el lugar citado. Y añade el Santo Doctor: que los que reprimiendo el desorden de la naturaleza viciada, aspiran con solicitud, y eficacia, à conseguir el apice, y lo sumo de las virtudes, son los verdaderos *Heroes.* Habla Santo Thomas en aquel estilo, con que los antiguos Gentiles llamavan *Heroes* à los hombres excelentissimos en algunas virtudes naturales, como à Eneas, Alcides, Aquiles, y otros. Pero con la grande diferencia; que las virtudes del Heroe christiano, siempre han de ser de el orden sobrenatural.

4 Insigne, y eminente Muger fue la Ven. Sierva de Dios Sor Josepha Maria Garcia en el exercicio de las virtudes, como se verà largamente en este libro; pues aun en la magnificencia, liberalidad, y otras virtudes, que segun el parecer humano distan mucho de un Instituto tan pobre, como lo es, el de las Capuchinas, la puso Dios en ocasiones de exercitarlas, y resplandecer en ellas con eminencia especial. La Santa Iglesia, para beatificar à los Siervos de Dios, y para canonizar à los Beatos, solo pide juridica probanza de aquellas virtudes, que son proprias de el estado respectivo que tuvieron, practicadas en grado heroyco; pero de las pertenecientes à otros estados, no pide el exercicio; y de las primeras, arguye la preparacion de animo para las segundas. Pero en nuestra Venerable ordenò su dulce Esposo, que fuesse heroycamente virtuosa, aun en aquellas que corresponden à una Señora seglar de crecidos caudales; como si no la huviera criado para Capuchina, y para Capuchina tan observante.

5 El Eminentissimo Señor Cardenal Prospero de Lambertinis, (2) que oy govierna felizmente la Santa Iglesia con el nombre de Benedicto XIV. en su grande Obra *de Beatificatione*, trata el punto de la heroicidad de las virtudes con immensa erudicion, y acierto. De su doctrina, de la de Santo Thomas, y otros muchos Autores, que dicho Señor transcrive, y adapta, se infiere clara, y abiertamente la heroicidad de las virtudes de la Sierva de Dios Sor Josepha. Por lo qual en este capitulo, se copiaran algunas de sus muchas doc-

(1) *Arist. 7. Ethicorum, cap.7. & D.Thom. ibidem.*
(2) *Lambert. de Servor.Dei Beatificatione, & Beator.Canoniz. lib.3. cap.21. & 22.*

doctrinas, para aplicar en los siguientes los exercicios particulares de sus virtudes, al grado que les corresponde. En los primeros siglos de la Iglesia, no era permitido que se les diesse el nombre de *Heroes*, aun à los Martires mas esclarecidos; por no parecerse los Christianos à los Gentiles; que davan esse nombre como divino, à unos hombres, que aunque grandes, y eminentes en el valor, tolerancia, ò semejantes virtudes puramente naturales; pero avian sido perversos, y viciosos, de una vida mala, y costumbres corrompidas, como escrive San Agustin. (1) En los siglos posteriores; segun escriven el Eminentisimo Aguirre, y el P. Esparza, ya ha prevalecido el uso de llamar *Heroes*, no solo à los Martires invictos, sino tambien à los Confessores; y en consequencia de doctrina, las Santas Virgines se llaman *Heroìnas*, si han ilustrado à la Iglesia con el esplendor de sus prodigiosas virtudes.

6 El Cardenal Capisucco, sabio, y virtuoso, honor de el Orden de Predicadores, dice: „ Que virtud he„ royca christiana, se llama aquella, „ que, ò por la excelencia de la obra, „ ò por alguna, ò algunas de las cir„ cunstancias concomitantes, y que „ hacen ardua de su naturaleza la „ operacion, prorrumpe en accion, „ ò passion, que exceda el modo co„ mun de obrar de los virtuosos en „ aquella especie de virtud. De ma„ nera, que quien se aventaja en el „ modo comun de practicar la vir„ tud de la paciencia, à los que re„ gularmente la exercitan, puede de„ cirse con verdad, que tiene essa „ virtud en grado heroyco. Esta doctrina, que se supone profundamente meditada, y reflexionada por su gravissimo Autor, no deve entenderse de qualquiera leve exceso modal en el exercicio de las virtudes; sino de aquel que constituye al operante, en notable grado de virtud. Porque de otro modo, por qualquiera excesillo comparativo de el acto virtuoso, se diria *Heroe* el operante; lo que no es verdad.

7 El Rever. Nicolas Buico, Religioso Conventual, y Maestro publico de Theologia en la Cathedra de Prima de la Universidad de Padua, dice: „ Que el hacer obras de „ virtud heroyca, constituye à la cria„ tura muy semejante à su Dios, y „ Señor. Y el Dr. Miguel Verio, Cathedratico de Artes en la misma Universidad, describe à la virtud heroyca por estas palabras: „ Es un habi„ to general, que abraza en sì lo „ sumo de todas las virtudes; y cau„ sa en quien le posee, tanto domi„ nio sobre las pasiones humanas, „ que ningun objeto de ellas es ca„ paz de apartar al Heroe, de aque„ llo que dicta la ley, y recta razon. Esta descripcion abraza la heroìcidad de todas las virtudes juntas; y à ella es muy dificultoso llegar, por lo menos de tal modo, que puedan probarse juridicamente en el fuero exterior. Santo Thomas hace como synonomos los nombres: *heroyco*, y *divino*. Porque para que la obra virtuosa se ponga en el grado de heroyca, es necessario que resplandezca con tal excelencia, que en la misma operacion se vean brillar las especiales assistencias de la divina gracia.

8 De las dichas, y otras gravissimas doctrinas, que eruditamente resume el Señor Lambertini, (2) se infiere, que la virtud christiana, para llegar al grado de *heroyca*, ha de hacer que el virtuoso obre con pron-

(1) *S. August. lib.* 10. *de Civit. Dei, cap.* 21.
(2) *Lambert. cap.* 22. *citat. n.* 1.

titud, expedicion, y deleyte, sobre el comun modo de obrar los virtuosos en aquella linea; teniendo fin sobrenatural, con perfecta abnegacion de sí mismo en el operante, y con una total rendida sujecion à la voluntad divina, y à quanto manda su Magestad. Y afirma, que faltando à la virtud alguno de los mencionados requisitos, no serà heroyca, sino comun, y regular. Y por tanto se inclina con Santo Thomas, (1) à que la virtud heroyca del Christiano, siempre se acompaña de alguno de los dones del Espiritu Santo, que numera Isaias, y son: (2) DÒN DE SABIDURIA, DÒN DE ENTENDIMIENTO, DÒN DE CIENCIA, DÒN DE CONSEJO, DÒN DE FORTALEZA, DÒN DE PIEDAD, y DÒN DE TEMOR DE DIOS. Los quales, como el mismo Santo dice, perficionan al operante virtuoso, para que practique la virtud con expedicion, y espiritual deleyte. Verdad es, que otros afirman, que la misma virtud bien radicada, es bastante, para que se logre essa prontitud, y gusto espiritual. Pero guardando à cada sentir la veneracion devida, la doctrina del Angelico Doctor es mas solida, y consiguiente. Porque los Dones del Espiritu Santo; en quanto tales, y como distintos de las virtudes, que tienen sus mismos nombres, no pueden tener otro oficio, que causar esse gusto, y prontitud, ò expedicion en el operante; y si las virtudes por sì mismas, con la precisa condicion de bien radicadas, llevassen ya essas calidades, nunca serian necessarios los dichos dones.

9 La virtud heroyca, no se distingue en especie de la ordinaria, y regular. Porque una, y otra tienen un mismo objeto, que es Dios, mirado inmediata, ò mediatamente. Y està solamente la diversidad, en que la virtud heroyca, mira à Dios con mayor excelencia, con modo mas sublime, y superiorissimo, que resulta del gusto espiritual, y prontitud sobrenatural con que se exercita; lo que no tiene la virtud ordinaria: y por esta razon, Santo Thomas (3) admite en Jesu Christo nuestro Señor verdaderas virtudes; sinembargo, de que las que se hallavan en aquel divino Sugeto, fueron de eminentissima perfeccion, y las mas heroycas que pueden discurrirse: porque aquella excelencia, y heroicidad, solamente las diversificava de las virtudes comunes, y ordinarias en el modo superiorissimo de practicarlas, pero no en la substancia de las mismas virtudes. El Eximio Doctor, sobre la question, y articulo de el Angel de las Escuelas, que se cita de la 3. parte, enseña la misma doctrina angelica con excelente claridad.

10 Lo dificultoso es, sacar en limpio, quando puede decirse, que el modo de exercitar la virtud la constituye en grado de heroyca? Santo Thomas, y San Buenaventura, (4) dicen: que las virtudes, unas son *politicas*, otras *purgatorias*, otras de *animo purgado*, y otras *exemplares*. Virtudes politicas (entiendese, que hablamos de las que se acompañan con la caridad) son aquellas, con que el virtuoso trata las cosas humanas, segun ley, y recta razon. Purgatorias, son aquellas de que se vale el virtuoso, para pelear contra las pasiones,

(1) *D. Thom. 1. 2. q. 68. art. 1.*

(2) *Isaiæ cap. 11. v. 2. Requiescet super eum Spiritus Sapientiæ, & Intellectus; Spiritus Consilii, & Fortitudinis; Spiritus Scientiæ, & Pietatis. Et replevit eum Spiritus Timoris Domini.* (3) *S. Thom. 3. par. quæst. 7. art. 1.*

(4) *D. Thom. 1. 2. q. 61. art. 5. S. Bonavent. in 3. dist. 33. quæst. ultima.*

nes, vencerlas, y ſugetarlas à la razon; ya ſean movimientos de la iraſcible, ò ya de la concupiſcible. Virtudes de *animo* purgado, ſon aquellas, en que la Alma juſta no halla que vencer. Porque las paſsiones eſtàn rendidas, avaſſalladas, y como muertas. Las *exemplares* ſon eſtas miſmas, en quanto reſiden en la mente divina, que es el origen de toda la virtud; à cuya imitacion deve obrar ſiempre la criatura.

11 El Maeſtro Fr. Antonio Gonzalez, Procurador de la Cauſa de Santa Roſa de Lima, ò de Santa Maria; en la diſſertacion que hizo de las heroycas virtudes de eſta Eſpoſa de Chriſto, dice: que las virtudes purgatorias, no pueden ſer heroycas en modo alguno. Porque en ellas, obra el virtuoſo ſin prontitud, y expedicion, y ſin deleyte eſpiritual; requiſitos neceſſarios para la heroìcidad. Antesbien, dice eſte Autor; en aquellas virtudes, obra el operante con dificultad, y renitencia de parte de la voluntad; no hallandoſe todavia èſta en el fervor de la caridad, que cauſa la union con el amado, ſino impugnada, y vexada de las paſsiones nocivas. Entonces, dice Gonzalez, ſe halla eſta union entre Dios, y la Alma juſta; quando el entendimiento, y la voluntad ſe abrazan perfectamente con Dios, en quanto permite el eſtado de viadores. El entendimiento ſe une con Dios, por un conocimiento caſi continuo, y muy claro, de ſus altiſsimas, y ſantiſsimas perfecciones; y la voluntad, por un amor muy intenſo, y fervoroſo de ellas; no ſolamente amor de deſeo, ſino de gozo, poſſeſsion, y como fruicion; aunque no perfecta, porque èſta ſolo ſe logra en la Patria, ò Bienaventuranza. Aſſentando eſtas maximas, infiere: que ſolo deven llamarſe virtudes heroycas, las que lo ſon de *animo purgado*. Y en eſta miſma ſentencia, parece convenir el Cardenal Aguirre en ſu tratado de virtudes, donde dice: *La virtud heroyca, ſe juzga ſer aquella, que lo es de animo purgado.* (1)

12 Pero, bien reflexionada, puede verificarſe la propoſicion del Señor Aguirre, ſin conſentir por entero en la opinion del Maeſtro Gonzalez. Porque ninguno negarà, que las virtudes de animo purgado ſon heroycas, y eſto es lo que aſſegura el Eminentiſsimo; pero no excluye de la claſſe de heroycas, à las virtudes purgatorias, por lo menos, en la referida propoſicion entendida, en rigor theologico. El Señor Lambertini es de ſentencia, que tambien las virtudes purgatorias llegan, ò pueden llegar à eſte eminente grado. Porque quièn negarà à un San Pablo la heroìcidad, en punto de caſtidad, y pureza? Y ſinembargo afirma el miſmo Santo Apoſtol, que caſtigava ſu cuerpo, para refrenar los inſultos de el apetito, haſta reducirlo à perfecta ſervidumbre. (2) Al Padre de el eſtado monachal en el Poniente, el Señor San Benito, y à nueſtro Serafico Padre San Franciſco de Aſsis; quièn ſe atreverà à ponerlos fuera de la ſerie de los Heroes mas iluſtres en aſſunto de caſtidad? Pues de San Benito ſe lee, que ſe arrojò deſnudo à las zarzas, para vencer una tentacion laſciva. Y nueſtro Padre San Franciſco hizo lo miſmo en ſemejante ocaſion, aprobando el Cielo lo heroyco de ſu hecho; pues como ſe eſcrive en ſu Hiſ-

(1) *Cardinalis Aguirre, tract. de virtut. diſp. 12. ſect. 2. n. 14. Virtus heroyca, cenſetur illa, quæ eſt animi purgati.*

(2) *1. Corinth. 9. v. 27. Caſtigo corpus meum, & in ſervitutem redigo.*

toria, las zarzas en que el Santo se arrojò, se mantienen hasta de presente, pero sin espinas. En otra ocasion semejante, aviendo formado unas bolas de nieve, se abrazò desnudo con la mayor de ellas, à quien llamava su *Esposa*; como à las menores *sus hijos, y familia*. Lo qual hizo el Santo, para reprimir los ardores de la tentacion, con la frialdad de la nieve.

13 No parece pues necessario, para que la virtud suba al grado de heroyca; que el operante la practique sin oposicion alguna de la parte inferior, y de el sentido. Y assi, dice Santo Thomas, en la question citada: que el modo de obrar con virtud de animo purgado perfectamente, se halla solo en los Bienaventurados, y en poquissimos de los viadores de este valle de miserias; que por una especialissima gracia de el Señor, alcanzan esta felicidad admirable, y prodigiosa. El Eminentissimo de Lambertinis, en este caso, pone por exemplos à Christo nuestro Redentor, à nuestra Señora Maria Santissima, y à nuestros primeros Padres, en el estado de la inocencia. Pues si son tales los exemplares, de los que obran con virtud de animo purgado; y es menester, que sean virtudes de animo purgado, las que se han de llamar rigurosamente heroycas; quando llegarà el caso, de llamarse alguna virtud heroyca en la Iglesia del Señor? Virtud en esta vida, que no experimente alguna renitencia de la parte inferior, ò no estè expuesta à padecerla, es como imposible; por lo menos, es muy dificultoso que se halle; porque seria estàr el *fomento* del pecado, no solo mortificado, sino muerto.

14 Por esta razon el Señor Capisucco, se opone al sentir de el mencionado Procurador de la Causa de Santa Rosa, y explica su opinion, concebida en las siguientes palabras: „ No se ha de pensar, que aquella „ virtud es solamente heroyca, en „ que el virtuoso operante no siente „ los movimientos de el apetito. Por„ que como enseña Santo Thomas: „ si las passiones se dicen afectiones „ desordenadas, de modo, que des„ pues de la deliberacion se consien„ te en ellas, no pueden hallarse en „ el virtuoso: pero si se dicen pas„ siones qualesquiera movimientos de „ el apetito sensitivo, segun, que es„ tos se sugetan, y ordenan por la „ recta razon; de este modo, se pue„ den hallar en el operante virtuo„ so. Y haciendose cargo el Santo, „ de que Aristoteles en el libro 2. „ de los Ethicos, capitulo 3. as„ sienta, que las virtudes no deven „ ser impassibilidades, concluye di„ ciendo: que la virtud heroyca, no „ sufoca à las passiones, ni las des„ tierra; sino que las vence, y re„ prime. Y assi leemos en Job, que la vida del hombre es una batalla sobre la tierra. Y San Pablo avisa al Heroe Christiano; que para lograr la corona, que es el premio de las virtudes heroycas, es necessario pelear legitimamente.

15 Coincide con la doctrina de Capisucco, el sentir del Reverendissimo Garzon, Procurador General de los Siervos de Maria, y Consultor muy estimado en la Sagrada Congregacion de Ritus; que en la Causa de la Beatificacion, y Canonizacion de el grande Siervo de Dios Roberto Belarmino, Cardenal de la Santa Iglesia, expone su opinion en las clausulas siguientes: „ Para establecer la „ santidad de los Siervos de Dios „ segun las determinaciones de los „ Sagrados Canones, y Decretos de „ la Iglesia, se requiere la heroici„ dad, y excelencia de las virtudes,

assi

„ aſsi theologales, como cardina-
„ les, ò morales; pero no tan per-
„ fecta, que eſtè libre, y purgada
„ de toda macula, y leve titilacion
„ de las paſsiones. Porque à eſta per-
„ fectiſsima eminencia, ſolo llegan
„ de preſente los Bienaventurados
„ Corteſanos del Cielo, y en eſta
„ vida mortal, llegaron, y permane-
„ cieron ſiempre Jeſu Chriſto nueſ-
„ tro Redentor, y Maria Santiſsima
„ ſu puriſsima Madre. Y aſsi, ſerà
„ ſuficiente aquella excelencia de vir-
„ tud, que puede lograr un puro via-
„ dor; es à ſaber: una virtud, por
„ la qual el virtuoſo, ſe eleve à cier-
„ ta participacion de el sèr divino;
„ de modo, que obre ſiempre por
„ fin ſobrenatural; que obre ſobre
„ el comun, y ordinario modo de
„ obrar las Perſonas virtuoſas en la
„ miſma materia, y con eſpeciales
„ aſsiſtencias de Dios; y aſsi, deve
„ pelear contra las aſtutas aſſechan-
„ zas de el demonio, y de el mun-
„ do, que ocultamente le combaten.
„ Porque la virtud, ſe hace mas per-
„ fecta con el vencimiento de la ten-
„ tacion. En las ultimas palabras co-
pia el Reverendiſsimo à San Pablo, que dice: *La virtud, ſe perficiona en la enfermedad.* (1)

16 De las referidas doctrinas, y otras muchas, y muy graves, que traſlada el Eminentiſsimo de Lambertinis, infiere ſu profunda reflexion, que la virtud, para colocarſe en el grado de heroyca, no ſupone al animo perfectamente purgado de los inſultos de las paſsiones humanas; ſino que baſta, que con verdadera, real, y practica eficacia, aſpire el virtuoſo operante al perfecto vencimiento de dichos perniciosos inſultos, y à la poſsible imitacion de las excelentiſsimas virtudes de nueſtro auguſto, y primer exemplar Chriſto Jeſus. De ſuerte, que la prontitud, alegria, y guſto eſpiritual que ſe requieren, para que el virtuoſo obre heroycamente, no excluyen à las paſsiones, ſino que ſon compatibles con ellas; y tanto mas, ſi las paſsiones ſe hallan en grado remiſſo.

17 Aſsi las virtudes theologales, como las morales, ò cardinales, y ſus conexas, ſon capaces de llegar al grado de heroycas. Porque univerſalmente todas, ſe pueden practicar por fin ſobrenatural, ſobre el comun eſtilo de obrar los virtuoſos ordinarios, con expedicion, prontitud, y guſto eſpiritual, y con perfecta abnegacion de sì miſmo en el virtuoſo Chriſtiano; en lo que conſiſte la heroicidad, ſegun las doctrinas ſobredichas. Y no es neceſſario, que el Heroe tenga igualmente todas las virtudes en grado eminentiſsimo; antes podria ſer inconveniente, y aun deſtruycion, no ſolo de la heroicidad, ſino de la miſma virtud, ſegun la diverſidad de eſtados de la Igleſia. Porque la magnificencia de un Principe poderoſo, ſeria culpable en un Pobre evangelico de *profeſsion*. Y aſsi, la heroicidad en las Perſonas religioſas, ſolo deve reſplandecer en aquellas virtudes, que ſon conformes, y proprias de el Inſtituto que han profeſſado; eſto es, quanto al exercicio de las virtudes; baſtando, como verdaderamente baſta, que tengan las virtudes de otros eſtados en la preparacion de el animo, y en la ſupoſicion de no ſer incompatibles con las reglas de el Inſtituto proprio.

18 De la miſma manera ſe deve tener preſente, y por ſabido, que los Heroes de ambos ſexos, no eſtàn obligados à ſerlo con igualdad en todas las virtudes, aun en aquellas, cuyo exercicio no ſolo cabe, ſino

(1) 2. *Cor.* 12. *v.* 9. *Virtus, in infirmitate perficitur.* (2) *Lambert. p.* 3. *cap.* 22. *n.* 7.

no que deve tenerſe, ſegun las diſpoſiciones del Inſtituto reſpectivo, y profeſsion peculiar. Porque Dios, que es el principio de todo nueſtro bien obrar, no ofrece à todas ſus criaturas (ſuponiendo la cooperacion de ellas) las virtudes, con una miſma medida, y peſo; ſino ſegun ſu ſantiſsima voluntad, con diferencia caſi infinita: mirando en eſta ſabia providencia el fin, de que los pobres viadores en el camino eſtrecho de la eternidad, tengamos diverſos exemplares para la imitacion. A nueſtro Padre San Franciſco de Aſsis, le hizo Dios Heroe eſclarecidiſsimo en la humildad, pobreza evangelica, y ardor ſerafico. A nueſtro Padre Santo Domingo, en el miſmo ardor, en la devocion à Maria Santiſsima, y en el zelo de la ſalvacion de las Almas. A San Nicolas de Bari, en las tempranas abſtinencias. A San Luis Bertran, en las penitencias riguroſas. A San Ignacio de Loyola, y S. Franciſco Xavier, en el deſeo ardentiſsimo de que todas las Almas lograſſen la eterna ſalud, aunque fueſſe á coſta de incomparables fatigas proprias.

19 Y aunque los mencionados Heroes de la gracia, ya legitimamente canonizados por la Santa Igleſia, tuvieron otras virtudes muy excelentes, y heroycas; pero no en grado tan eminente de heroycidad, como las reſpectivamente apuntadas: en las quales quiſo el Señor, que fueſſen ſingularmente exemplares prodigioſos de los fieles, y de toda la Igleſia. Todos tuvieron las referidas virtudes, y las correſpondientes al eſtado de cada uno, con mucha excelencia, y heroycidad; y aun algunas otras, à que no ſe extendia ſu proprio eſtado, y profeſsion; no en propriedad, ſino en participacion; porque como dice San Geronimo: *Es neceſſario, que cada uno de los Juſtos exceda à los otros en algunas coſas.* (1)

20 Se ha tenido por conveniente la digreſsion de eſte capitulo, que puede ſervir de introduccion proemial à todo el libro; omitiendo entretanto la narrativa de los hechos de nueſtra Venerable, por apuntar de propoſito las doctrinas ſobredichas, tomadas con ſinceridad de la citada Obra de nueſtro Santiſsimo. Eſte las diò à luz, ſiendo ya Cardenal, y Arzobiſpo de Bolonia ſu Patria; pero deſpues de aver tenido 18. años el graviſsimo empleo de Promotor Fiſcal de la Fè en la Sagrada Congregacion de Ritus, donde ſe examinan eſtas materias con el mayor cuidado. Y ſe ha executado aſsi, ya porque muchas ocaſiones ſe nombra una operacion heroyca, ſin entender lo que quiere decir eſſa voz el que la oye, y acaſo el miſmo que la pronuncia. Pero mas principalmente ſe ha hecho, porque eſte capitulo ſea como Prologo del ſegundo libro, donde ſe han de referir las eminentes, y excelentiſsimas virtudes de la Sierva de Dios. Para que teniendo preſente una enſeñanza de tan ſabio Maeſtro, à quien Dios ha eſcogido para Vicario ſuyo en la tierra, pueda cada uno facilmente inferir el alto grado, en que la Ven. Madre tuvo las virtudes; y ſi verdaderamente ſon dignas de llamarſe *heroycas.*

CAPITULO II.

FE HEROYCA DE LA SIERVA DE Dios Sor Joſepha.

1 ES impoſsible agradar à Dios, ſin la virtud ſanta de la Fè, como dixo San Pablo en ſu Epiſtola à los Hebreos. (2) Eſta vir-

(1) *S. Hieron. apud Lambert. Neceſſe eſt enim, ut ſinguli excedant in quibuſdam.*
(2) *Hebræorum* 11. *v.* 11. *Sine Fide, impoſsibile eſt placere Deo.*

virtud es el principio, y fundamento de toda la vida espiritual, y la primera en orden de las tres theologales. Con ella, creemos las verdades divinas, que no vemos, como dicen San Agustin, San Gregorio, Santo Thomas, y los Theologos, siguiendo la doctrina del mismo Apostol; que como la difine: *Substancia de las cosas que se han de esperar, y argumento de las que no aparecen*, (1) se llama substancia, siendo verdadero accidente. Porque assi como destruida la substancia, se arruina el Sugeto; assi, faltando la Fè, se destruye, y arruina toda la vida christiana. La razon de creer, es la suma veracidad divina, de quien devidamente nos fiamos. Porque ni puede engañarse Dios, ni nos puede engañar, por ser essencialmente verdadero, y primera verdad. Y como esta sea indivisible; quien no cree una verdad divina, las descree todas, ò no tiene fè verdadera de las otras: porque no fia de la divina veracidad, que es una misma para todas las verdades, que nos propone la Iglesia.

2 La Fè, una es informe; à quien ni acompaña la caridad, ni las obras meritorias de vida eterna, y por tanto San Jayme la llama Fè muerta. (2) Otra es formada, à quien acompaña la divina caridad, y à quien el mismo San Pablo llama forma de la fè. No porque la gracia, ò caridad sea parte essencial de la Fè, como lo es la forma de el compuesto; sino porque la forma es quien dà la perfeccion à quien la tiene: y aunque un Sugeto tuviesse tanta fè, que con ella trasladasse los montes de un lugar à otro; si le falta la gracia, y amistad de Dios, ninguno de sus milagros le harian digno de la salvacion eterna. Para que la Fè formada llegue al grado de heroyca, es necessario, que la creencia sea firmissima, y acompañada de una ardiente caridad, y que se aplique al bien obrar. Y assi, la heroycidad de esta santa virtud, se infiere, y colige de las obras buenas, que hacen salir al creyente de el comun estilo de creer con las otras circunstancias, que van explicadas en el capitulo passado.

3 Con esta eminencia parece que estuvo la virtud santa de la Fè en nuestra Ven. Madre Sor Josepha Maria. Y porque su heroycidad se ha de inferir de los señales exteriores, se deve tener presente la doctrina de San Antonino Arzobispo de Florencia. (3) Pone el Santo por pruevas de una fè excelentissima, diversos principios. 1. *Sentir altamente de Dios.* 2. *Despreciar lo terreno por lo celestial.* 3. *Confiar sin recelo en el Señor, por mas tribulaciones que se opongan à lo que es de su agrado, no desistiendo de lo que se hace en servicio suyo.* 4. *Vivir siempre en vela, para que nada se execute contra lo que Dios manda.* He aqui las 4. premissas, de donde se infiere lo heroyco de esta santissima, y necessaria virtud.

4 Quan altamente sentia de el Señor su Ven. Sierva, se colige de su grande abstraccion de las criaturas, en quanto le era posible, y permitian sus empleos. La qual fue de manera, que jamàs le notaron dar un passo sin necesidad, ni hablar una palabra, que pudiera tenerse por ociosa. No menos se arguye de sus fervorosas platicas, con que esforzava à todos los que tratava, à que amassen à Dios, con voces muy me-

di-

(1) *Hebræor.* 11. *v.* 1. *Sperandarum substantia rerum, argumentum non apparentium.*
(2) *Jacobi* 2. *v.* 27. *Fides sine operibus, mortua est.*
(3) *S. Antonin. in sum. p.* 4. *tit.* 8. *cap.* 3.

didas ; pero tan eficaces, que se clavavan en lo mas intimo de el corazon. Assi lo conteſtan uniformemente ſus hermanas. Tambien ſe colige de aquella ſuavidad , y dulce comprehenſion , con que explicava los ſagrados Myſterios de la Trinidad, Encarnacion , Muerte de Cruz , Euchariſtia , y otros. En la qual explicacion hacia como ſenſibles los myſterios , y ſus milagroſas circunſtancias, ſegun aſſeguran las Perſonas que la oyeron en muchas ocaſiones.

5 Pero de donde mas eficazmente ſe colige , y arguye ſu admirable fè , es de aquel continuo anhelo de eſtàr en la preſencia de Chriſto ſacramentado. Ya ſabian ſus hijas , y hermanas , que ſi las tareas de el empleo , ò la neceſsidad de la obediencia , no la tenian en otro lugar , la hallarian acompañando à ſu Eſpoſo en el coro , ò en la grada. Don Vicente Caſtells le hablava en cierta ocaſion en la rueda : oyò la Venerable el primer golpe de la campanilla ; y moviendo al inſtante para el coro , le dixo : *Madre , eſpere un inſtante , luego irà. Señor* , reſpondiò : *ſi V. md. pudieſſe hacer , que todos los Infieles ſe convirtieſſen , y vinieſſen à elogiar al Señor , no lo haria* ? Si Madre, reſpondiò el Cavallero. *Pues ya que tantos le ofenden , y no le dan el devido culto* , replicò la Sierva de Dios; *còmo podrè yo dexar de acudir à ſus alabanzas prontamente , llamandome el Señor à campana tañida* ? Y ſin otra deſpedida , ſe partiò al coro.

6 De el deſprecio de las coſas temporales , por amor , y reſpeto à los bienes eternos , ſe tratarà mas largamente en el capitulo de ſu apoſtolica pobreza. Como por tantos años corriò por ſu mano là direccion economica del Convento , ſiendo Abadeſa , y Tornera mayor ; ſe obſervò muchas veces , que ſentia vivamente , que ſe malograſſe qualquiera coſilla , aunque fueſſe de minima entidad. Ponderando à los ſirvientes reſpectivos, que aquellos bienes los ofrecia la caridad de los fieles , para la manutencion de las Eſpoſas de Chriſto ; y para que por ſus manos , paſſaſſen à los meneſteroſos las reliquias. Y que ſi vieſſen malogradas ſus limoſnas , juſtamente ſe retraherian de hacerles caridad. Por eſta razon lo recogia todo con mucha vigilancia, y lo guardava ; ò para nueva neceſsidad , ò para darlo à los pobres. Pero quando ſe ofrecia alguna funcion de el culto divino , por la celebridad de myſterio , Santa Clara , ò Santo nuevamente canonizado , y ſemejante , quanto avia en la Caſa le parecia poco. Pero què vigilancia en la limpieza , y curioſidad de los ſagrados ornamentos, y Altares ! Què aplicacion , para que ni en un apice ſe faltaſſe al Ceremonial ſagrado ! En ſemejantes ocaſiones , no cabia la Venerable dentro de sì ; rebozava ſu eſpiritu celeſtial alegria , y la participava à todas ſus hijas.

7 Muchas , y muy graves fueron las adverſidades que padeciò la Sierva de el Señor ; ya por parte de las criaturas ; ya en la frequente perſecucion de los malignos , permitiendolo aſsi ſu Mageſtad ; ya por ſus muchas , y graviſsimas enfermedades. Pero quièn podrà referir ſuficientemente la admirable confianza de eſta inſigne Virgen en ſu Dios , y Señor ? Mucho ſe dirà en el capitulo diez de eſte Libro , tratando de ſu invicta paciencia , y prodigioſa reſignacion en la voluntad divina ; pero es digno de repetirſe , lo que ya ſe ha inſinuado alguna vez. Conteſtan uniformemente las Religioſas ancianas , y modernas , que jamàs le obſervaron la mas minima alteracion: jamàs le advirtieron reſabio , ni ſe-

ñal

ñal de impaciencia, ni la indignacion mas leve. Cosa por cierto admirable en tantos años de Religion, y muchos de ellos de govierno! Por muy grave que fuesse la adversidad, su modestia, su serenidad en el semblante, su dulzura en las palabras, y su quietud en el gesto, siempre eran iguales. Lo mas que pudo advertirse en alguna ocasion de grave sentimiento, ocasionado injustamente, fue una risita modesta, y como forzada, que venia à ser primer movimiento inevitable de su complexion angelica, y muy apacible.

8 En las urgencias que padeciò la Casa en los primeros años de la Centuria corriente, la Ven. Madre era la que animava mas à las Preladas, para que confiassen enteramente las assistencias temporales en su Esposo divino. „ Es posible, decia, „ que el Señor no permite que mue„ ran de hambre las avezillas de el „ Cielo, ni tantos animalillos à nues„ tro parecer inutiles, y aun vene„ nosos; y permitirà, que nos falte „ lo muy preciso à sus Esposas? Quièn „ es el Señor Jesus, para permitir „ tal cosa? Y se viò en repetidas ocasiones su verdadera confianza. Porque fueron muchas aquellas, en que el Señor las socorriò por caminos extraordinarios, y que ni podian pensarse. Ya va notada la horrible tempestad que se moviò en Castellon de la Plana, para que la Sierva de Dios no recibiesse el santo Abito, sinembargo de estàr admitida por las Madres Fundadoras; y la que excitaron los malignos, cerrandole el passo, en figuras horribles, para que no concurriesse al Convento à la hora en que la avian de vestir. Pero en ambas ocasiones se viò su confianza firme en las promessas de su Esposo, venciendo la Venerable de un golpe el empeño de los hombres, y la malignidad de los abismos.

9 La constancia en el servicio de Dios, fue incomparable en aquel grande Espiritu. No parecia humana, en lo que emprendia de el servicio, y agrado de su Esposo. Desde niña, hasta el Feretro, pareciò inmutable, como los Angeles, en el seguimiento de su dulce Jesus. Comenzò bien, prosiguiò mejor, y diò fin à su prodigiosa carrera, con tantas mejoras de espiritu, que la Villa de Castellon, y sus Poblaciones vecinas; la Ciudad de Valencia; la Corte de Madrid, y otras Ciudades de España, se llenaron dignamente de admiracion, oyendo sus admirables virtudes, y los dones, ò mercedes celestiales, con que la ennobleciò su Criador, y Esposo.

10 Hugo de Santo Victore dice, que dos cosas hacen muy señalada à la Fè. Esto es, el conocimiento extraordinario, y muy claro de las verdades divinas, y el afecto en seguirlas, y abrazarlas sobre el comun estilo de los Fieles. Algunos conocen mas, y mejor de las verdades catholicas, pero aman menos. Otros las conocen con menos profundidad, pero las abrazan con mas fervor. Unos tienen la Fe disminuida en el conocimiento, y en el afecto. Otros la tienen con notable inteligencia, y fervorosa voluntad. Estos pues son los Heroes de la Fè; que acompañan á las verdades catholicas bien creidas, con los afectos, y efectos de las buenas obras. Christo canonizò por grande la fè de la Cananea, quando dixo: *O Muger, grande es tu fè*! (1) Porque aunque estraña de la nacion hebrea, se conociò, que abrazava la doctrina de Christo con el entendimiento, y con el corazon, pues confiava la salud de su hija con tanta seguridad.

11 La Ven. Sierva de Dios, tuvo la Fè santa, con mucha excelen-

(1) *Matth.*15. *v.*18. *O Mulier, magna est fides tua*!

cia, en el conocimiento; y con grande pia afeccion, en la voluntad. Fue grande ſu fè en el conocimiento, por ſu continuada meditacion de los ſagrados myſterios, y por ſu admirable aplicacion à profundizar mas, y mas en las verdades divinas. En ſu pobre celdita, jamàs faltavan dos precioſas alhajas. Una era el Cateciſmo ſagrado, y otra la eſcoba. Eſta, indice de ſu profunda humildad; aquel, archivo prodigioſo de ſu excelente fè. No avia en ſu habitacion coſa de valor, ni de curioſidad; pero el Cateciſmo bien uſado, y harto viejo, le guardava, como ſi fueſſe un riquiſsimo teſoro. Siendo Prelada ordenò, que un dia en là ſemana, ſin falta alguna, ſe leyeſſe el ſagrado Cateciſmo, mientras comia la Comunidad: coſtumbre que perſevera, con mucha utilidad eſpiritual de aquellas Eſpoſas de Chriſto.

12 En el tiempo de ſus Prelacìas, ſe obſervò tambien hacer colaciones eſpirituales ſobre la Doctrina Chriſtiana en la hora de quiete. En las quales, no ſolo ſe repetian las verdades catholicas; ſino que ſe deſmenuzavan, y reflexionavan, con utilidad comun de las Religioſas; pues cada una decia lo que alcanzava, y todas ſe aprovechavan de lo que cada una avia diſcurrido. No dudo, que proſigue aun eſte ſanto eſtilo. De eſta manera, la fè de la Sierva de Dios, no ſolo fue eminente, ſino muy fecunda: porque con ſu exemplo, que guſtoſamente han ſeguido ſus buenas hijas, ſe mantiene un Seminario de las verdades de la fè; que proſeguirà mientras durare el Convento, mediante la gracia del Señor. De eſta inſigne Virgen, ſe verifica la doctrina del Apoſtol, que dice: *Con el corazon ſe cree, para la Juſticia; y con la boca, y labios ſe hace la confeſsion, que nos lleva à la vida eterna.* (1) Porque en el corazon, en el entendimiento, y en los labios, fue fideliſsima eſta Sierva del Señor.

13 El Señor Lambertini (2) dà por ſeñales de la Fè heroyca, una vigilancia eficaz en obſervar las leyes reſpectivas al creyente; un grande horror al pecado; y una penitencia riguroſa por los ya cometidos. Y verdaderamente, que todos eſtos ſeñales acreditan la excelencia, y heroycidad de fè en nueſtra Ven. Madre. En 50. años de vida monaſtica, ninguna de ſus hermanas le notò ſiquiera una tranſgreſsion leve de las leyes divinas, diſpoſiciones de la ſanta regla, ni de las loables coſtumbres de ſu Convento; y lo que es mas, en quarenta años que la tratò el Dr. Català, jamàs le obſervò pecado venial de los graves, cometido con plenaria advertencia. De donde claramente ſe infiere, con quanto horror miraria ſu Eſpiritu à los pecados mortales, pues tenia tanto cuidado para no caer en los leves.

14 Lo admirable de eſta inſigne Virgen es; que ſiendo tan cuidadoſa ſu fuga de qualquiera imperfeccion, por leve que fueſſe, ſe tenia por la mayor pecadora, y por la criatura mas ingrata de el Univerſo. Eſta Theologia, que con tanta vigilancia profeſſaron Almas muy ajuſtadas, ſin faltar à la verdad; ſolamente la entienden los Eſpiritus de primera claſſe, como un San Franciſco de Aſsis, un Santo Domingo de Guzman, un San Felipe Neri, y ſemejantes. Lo cierto es, que nueſtra Venerable lo decia aſsi, y lo entendia de el miſmo modo que lo decia. Y para ſatisfacer por ſus imperfecciones, que abultava ſobre manera,

(1) *Rom.* 10. *v.* 10. *Corde enim creditur ad Juſtitiam; ore vero, confeſsio fit ad ſalutè.*
(2) *Lambert. lib.* 3. *cap.* 23.

ra, cargava su virginal cuerpo de cilicios, ayunos de pan, y agua, disciplinas, y otras rigurosas penitencias. Todo lo qual nacia de aquella firme creencia de su abrasado corazon, con la qual siempre andava estimulada de la sentencia de S. Gregorio, que dice: *Donde crecen los dones divinos, crecen tambien las obligaciones de una legitima correspondencia.* Y como no podia negar la Sierva de Dios las sobrenaturales mercedes, que recibia de el Señor Jesus; quanto hacia por su amor, le parecia nada; y qualquiera leve descuido en servirle, lo tenia por la mas fea ingratitud.

15 Las ansias, y deseos de la conversion de los pecadores à Dios, y de los Infieles à la obediencia de la Santa Iglesia Romana, son evidente testimonio de estàr muy radicada la Fè divina en el humano corazon. Alguna cosa se ha insinuado ya de el fervoroso zelo, con que esta Sierva de Dios solicitò la conversion de algunos pecadores; y se dirà mucho mas en capitulo separado, donde se verà, que su zelo durò hasta despues de la muerte, si puede decirse assi. Pero de aquellos encendidos deseos que manifestava, de que todos los Hereges, y Paganos viniessen al conocimiento del verdadero Dios, y à la obediencia de la Iglesia Romana, se hablarà aqui con alguna individuacion, en prueva de la heroycidad de su fè.

16 Siendo niña, vestida de las ropas de un hermanito suyo, saliò de la casa de sus Padres con el proposito de convertir à los Infieles, al exemplo de Santa Teresa de Jesus. Y aunque en ninguna de las dos Heroìnas se siguiò el efecto; pero de la hazaña se infiere el fervoroso zelo de su grande Espiritu. Despues de muchos años referia la Sierva de Dios este sucesso à sus hijas; y aunque lo calificava de necedad, desproposito pueril, y falta de consideracion, pero concluìa con expresiones finissimas de ardientes deseos de la reduccion de los Infieles. *O quien pudiesse*, decia la Ven. *traher à todo el mundo à la adoracion, y verdadero culto de su Criador, aunque fuesse à costa de toda la sangre de el corazon! O quien pudiera lograr, que todas las criaturas le sirviessen, y amassen en espiritu, y verdad!*

17 Quando oia decir, que algunas sagradas Religiones disponian Sugetos para las Missiones de Filipinas, del Japon, de la Gran China, y de otras Regiones muy distantes, con el designio de reducir à los Infieles al conocimiento de su Dios, y Señor, no es ponderable el gozo que manifestava. Parecia, querer propassarse su acostumbrada moderacion. *O dichosas Madres*, decia, *que ofrecen al Señor tales hijos! O dichosos Soldados del verdadero Dios de los Exercitos! Las vuestras si, que son afortunadas conquistas! No buscais tierras donde estender vuestro dominio; sino Reynos eternamente durables, para vosotros, y para aquellos miserables, y ciegos. O quien pudiera seguir vuestros passos, siquiera para animaros, y serviros!*

18 Algunos años antes de morir la Ven. Madre, se esparciò por Espaòa la noticia, que los Infieles avian degollado à dos Missioneros Apostolicos, porque predicavan el santo Evangelio; uno de la Religion de Predicadores, y otro de los Menores Capuchinos; y que la cabeza de el Ven. Capuchino, separada ya de su cuerpo, avia proseguido la misma predicacion por espacio de tres horas, con admiracion, y pasmo de el concurso, y de los mismos executores de la sentencia. Llegò la noticia à la Sierva de Dios, y la llenò el corazon de tanta alegria espiritual,

que no cabia dentro de sì misma. O *buen Soldado del Señor Jesus*, decia muchas veces: *tù si que has sabido hacer las campañas del Rey del Cielo! En vida, y muerte te has hecho famoso! O quien fuera digna de seguirte!* Estas, y semejantes expresiones, repetia con admirable espiritu, derramando lagrimas de gozo, y causando iguales efectos en los virginales corazones de sus hijas.

19 En los capitulos que hacia à su Comunidad, pedia con mucho fervor à las hermanas, que encomendassen muy de veras à nuestro Señor la conversion de los Infieles; que rogassen à su Esposo, que diera luz à los Papas, y Prelados de la Iglesia, para hallar medios oportunos à este fin. Y alguna ocasion añadiò una exhortacion digna de su fervoroso Espiritu, y de estàr impressa en los corazones de los Principes Christianos. *Pidan hijas*, les decia: *pidan de lo intimo de su corazon al Señor Jesus, que los Principes Catholicos se pacifiquen, y se unan entre sì con sinceridad, verdad de corazon, y caridad perfecta; para que christianamente unidos, atiendan à los intereses de Dios, antes que à los proprios. Grande lastima es, que los enemigos de su Dios, y Señor se hagan los arbitros de la paz, y de la guerra; dando la ley, y quitandola; à quien devieva darsela à ellos! Supliquen hijas al Señor, que quite este oprobrio de su Iglesia, y que vivan en perfecta union, y caridad los Principes, que se precian de verdaderos Catholicos.* De esta verdad tan digna de la mas seria reflexion, resultavan muy graves espirituales angustias en la verdadera Esposa de el Señor.

20 Quando por los años de 1720. y siguientes, hizo tantas justicias en España el Santo Oficio de la Inquisicion contra los perfidos Judaizantes; entre otros, publicò en Valencia los hechos de una sacrilega muger; la qual avia practicado varias veces, aunque con apariencias de piedad, uno de los mas execrables desprecios que pudo sugerirle el odio implacable de aquella infame gente, contra el Santo Sacrificio de la Missa. Dieron noticia de ello à la Sierva de Dios, en compañia de otras sus hermanas. Y notaron èstas, que sinembargo de su gran modestia, se le immutò el semblante, perdiò el color, y sin poder contenerse, prorrumpiò en las palabras siguientes: O *buen Jesus! Hasta dònde han de llegar vuestras permissiones! No fue nimia caridad vuestra, exponer vuestra divina Persona à las salivas, azotes, espinas, blasfemias, y baldones de aquella mala gente? Para què, Dios mio, os permitìs tambien à la malignidad enorme de sus mugeres?* Aqui, fixando los ojos en la tierra, quedò como insensible por mucho espacio.

21 No menos persuade la eminencia de la fè, la puntual obediencia à los Prelados respectivos; y à sus disposiciones. En èsta, fue muy exemplar la Sierva del Señor; assi respeto de los Illustrissimos Señores Obispos de Tortosa, que son los Prelados inmediatos del Convento; como respeto de los Directores, que los Señores Obispos le nombravan. Sucediò alguna ocasion, mandar un Illustrissimo cierta cosa, sin prevision de circunstancias reparables, en la Ven. Comunidad; en cuya vista, huviera sido otra la providencia. Las Religiosas decian, y aconsejavan, que se representasse al Prelado; pero la Ven. Madre les dixo: *Hijas, quien nos manda, deve mirar lo que manda. Los Prelados estàn en lugar de Dios, y tienen un Angel de guarda por su dignidad, à mas de el que les toca por su Persona. Obedezcamos aora, y despues representaremos.*

De

22 De esta maxima usava la Sierva de Dios en las disposiciones ordinarias de los Señores Obispos: pero quando mediava rescrito, que oliesse à precepto de obediencia de qualesquiera Superiores; jamàs, ni à la Ven. Madre, ni à otra de sus hermanas, le ocurriò reparo alguno; porque en aquella Ven. Casa, la misma letra es, y ha sido siempre la puntual observancia. Y si sucediò alguna ocasion, repararse la ambiguedad de alguna clausula en lo mandado; solia decir la Ven. Madre con mucha humildad, y su acostumbrada modestia: *Hijas, los reparos de lo que mandan los Superiores, son para los grandes Theologos, pero no para entendimientos de pobres Capuchinas. A los Superiores, toca mandar; à las Capuchinas, callar, y obedecer.*

23 Aunque no era amiga de interpretar los mandatos superiores para su menor observancia; lo era mucho, no solo de interpretar las disposiciones divinas para su mayor agrado, y mas cumplida obediencia; sino de meditar, reflexionar, y sacar los mysterios de qualquiera ceremonia de la Iglesia. En cierta ocasion le preguntò à una hija suya: por què razon, le parece, que doblamos el cuerpo, haciendo profunda inclinacion, quando se dice, ò canta el verso: *Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto*? La Religiosa respondiò: *Madre, serà por veneracion al profundissimo Mysterio de la Trinidad, que se contiene en sus palabras. Bien discurre*, dixo la Sierva de Dios; *y todo esse culto, y aun mayor, se deve à tan alto, y soberano Mysterio. Pero aquella inclinacion aun dice mas: porque significa, que ofrecemos gustosamente el cuello à la espada, y al martirio, en caso que fuesse menester; para defender aquel, y qualquiera de los Mysterios de la Fè, que el Señor ha revelado à su Iglesia.* Con este mismo acierto, y proporcion discurria en muchas otras ceremonias, negociando siempre con notables usuras de su grande Espiritu, y con mucho aumento de su fè.

24 Uniformemente contestan sus hermanas, que segun el concepto que tenian hecho de la fè de la Ven. Madre; huviera sido su mayor gozo, que la divina providencia la huviesse puesto en la ocasion de dar la vida en defensa de las catholicas verdades. Porque quando se hablava en su presencia de padecer, y morir con los mas crueles, y crudos tormentos, en defensa de la Santa Fè; eran sus expressiones tan encendidas, y abrasadas, que llenava de fervor à quien las oìa; y no pocas ocasiones excitava las mismas ansias de morir por las verdades divinas, en los corazones religiosos de sus hijas, y hermanas.

25 Don Francisco de Reynoso y Espinosa, Capitan Comandante oy, ò Teniente Coronel de el Regimiento de Cavalleria de Montesa; asseguròo, que de solo aver oido à la Vener. Madre ciertos fervorosos deseos de dar su sangre à los rigores de el cuchillo por la mayor honra, y gloria de Dios, en defensa de su Fè, y con su acostumbrado espiritu; sinembargo de no hallarse por entonces su alma en los fervores, que consiguiò despues por influxo de la misma Ven. se compungiò con tanto exceso, que desde el mismo punto determinò hacer vida nueva; y lo ofreciò à Dios de lo intimo de su corazon, como lo executò efectivamente en adelante.

26 La Madre Sor Ana Maria Garcia, que por orden del Director Català, y con los permissos, que otras veces se han insinuado, tuvo mucha noticia de las cosas de la vida interior de su Maestra, confiessa: que su fè era ardentissima; y con mucha singularidad mas eficaz, y encendida, desde

que

que el divino Esposo de su Alma la hizo que visitasse los santos lugares, donde su Magestad obrò los Mysterios de nuestrá Redencion. Desde aquel tiempo, no podia apartar la memoria de la Pasion de Jesus. Siempre andava como extatica, y sumergida en sus passos, exercitandose continuamente en actos interiores de compasion, ternura, y abrasado amor de su lastimado Esposo. En el pobrisimo espolio que se hallò en la celdilla de la Ven. avia un papel muy usado; que por averlo visto muchas veces en sus manos, recogiò la Madre Sor Rosa Espuig su muy amante hija, como herencia muy preciosa. Este papel contenia diversos actos muy fervorosos de las tres virtudes theologales; y de la frequencia de usarlo, se colige el fervor de la Ven. Madre en exercitar essas virtudes.

27 De todo lo dicho se infiere, que la Fè theologica de esta Sierva de Dios, no fue regular, sino muy eminente, y heroyca. Porque à mas de aquellas calidades, que se han señalado en el capitulo antecedente, de prontitud, expedicion, gusto espiritual en su exercicio, y de aver sido sobre el modo comun con que creen los fieles, las quales aparecen en los casos, y testimonios referidos; no puede negarse, que todos los señales que ofrecen los Autores, para que la fè sea eminentissima, y heroyca, se miran patentes, y muy conteslados en la creencia de esta insigne Virgen. Y segun la opinion mas segura, se puede decir, que esta santissima virtud en la Ven. Madre, iva acompañada con el Dòn de el Espiritu Santo, que se llama *entendimiento*. Porque este *Dòn*, sirve para ilustrar notablemente las verdades divinas; y en esta Sierva de Dios, no se hallaron essas verdades de el modo que en qualquiera buen Christiano; sino con tanta luz, claridad, y con tanto espiritu, que hacia como sensibles los mysterios divinos mas obscuros, y escondidos.

CAPITULO III.

ESPERANZA FIRME DE LA SIERva de Dios.

1 LA Esperanza, virtud theologal, à quien San Basilio compara à los huessos del cuerpo, en quienes estriva para mantenerse; y al baculo de que se ayuda el Peregrino, para hacer su viage: porque de ella se vale el buen Christiano, para caminar à la Patria celestial: S. Juan Chrisostomo, al puerto, y refugio de la navegacion humana en el proceloso mar de el mundo: San Gregorio Nazianzeno, à la antorcha que alumbra, para no tropezar en los despeñaderos de las culpas: y San Ambrosio, al condimento, con que se sazonan las asperas viandas de el espiritu, hasta llegar al soberano combite de la eternidad; es la virtud inmediata à la Fè, tan unida con ella, que es como su sangre, segun afirma San Cirilo Alexandrino. Santo Thomas dice, que es: *Una cierta expectacion de la futura Bienaventuranza, que proviene de la gracia divina, y de los proprios merecimientos.* La Fè, y la Esperanza son de las cosas que no aparecen, pero con diversidad. La Fè, mira à las verdades divinas, como creibles; la Esperanza, en quanto se pueden conseguir. La Fè, tiene por objeto à las verdades preteritas, presentes, y venideras; la Esperanza, mira à la felicidad completa futura. La Fè, abraza el bien universal revelado; pero la Esperanza, solo respeta al proprio bien.

2 Ni la Esperanza, ni la Fè se pueden hallar en el sugeto en grado heroyco, sin la gracia, y amistad de Dios.

Dios. Porque como dice San Pablo; ni eſtas, ni otra alguna de las virtudes ſobrenaturales, pueden ſer perfectas, ni guiar al puerto ſeguro de la ſalvacion, ſin las aſsiſtencias de la Caridad divina. Dice aſsi el Apoſtol: *Si no tengo Caridad, nada ſoy.* (1) Por la Fè, camina el Eſpiritu à Dios, como à principio univerſal de la verdad: por la Eſperanza, como à centro de todo el bien: por la Caridad, como à termino de el amor puro; pues por ſu medio ſe une la Alma con Dios, mas, ò menos, ſegun la mayor, ò menor intenſion de eſta virtud excelentiſsima. Si la Eſperanza llega, ò no al grado de heroyca en ſus actos interiores, no ſe puede juzgar exteriormente por ellos miſmos, ſiendo, como ſon, puramente internos, cuyo peſo, y medida ſe ha reſervado el Criador de las Almas. Pero la Santa Igleſia colige la heroycidad de eſta ſanta virtud, por las obras, y palabras exteriores, que la fundan, y conteſtan.

3 Los miſmos argumentos, y principios de donde ſe convence la excelencia, y heroycidad de la Fè, perſuaden igualmente la heroycidad de la Eſperanza. Y aſsi, ſon pruevas claras de eſta virtud en grado heroyco, la cuidadoſa vigilancia en obſervar los Mandamientos de la Ley de Dios, y de ſu Igleſia; la auſteridad, y mortificacion de los ſentidos, en ayunos, cilicios, diſciplinas, y lagrimas por las culpas proprias, ò eſtrañas; llevar con gozo de el eſpiritu las perſecuciones, moleſtias, y dolores de eſta vida; orar continua, y fervoroſamente, con otros exercicios de eſte tenor. Porque es cierto; que inclinandoſe la humana fragilidad à los extremos contrarios de eſtas virtudes, no buſcaria con anſia ſus exercicios, ſin la firme eſperanza de conſeguir por eſſe medio las felicidades, y gozos de la eternidad dichoſa.

4 Aviendo pues viſto la cuidadoſa vigilancia de la Sierva de Dios en todas las coſas dichas, ſe infiere claramente, que ſu eſperanza fue heroyca, y ſobre manera excelente. Porque como dice el Iluſtriſsimo Mata, con autoridad de Pindaro: los „ que hacen una vida ſanta, pia, y „ juſta, no pueden carecer de la fir„ me Eſperanza, que les dulcifique „ las amarguras de eſte valle de mi„ ſerias; entreteniendo ſuavemente „ el corazon con la viſta imaginaria „ de los gozos venideros. Pero ſinembargo de la mencionada deduccion, ofrecen los Autores otras razones, y pruevas, que convencen la heroycidad, y grandeza de eſta virtud, las quales facilmente pueden adaptarſe à los hechos de nueſtra inſigne Virgen Sor Joſepha.

5 La primera prueva de ſer la Eſperanza muy firme, y excelente, es, no decaer de animo en las moleſtias, ſinſabores, y penas de la vida preſente; antes alegrarſe de tener que padecer por Jeſu Chriſto, y de acompañarle en el camino ſanto de la Cruz. Què penalidades no devorò el grande Eſpiritu de nueſtra Venerable! Què torbellinos de afliciones no intentaron ſumergir ſu Alma, y ſus potencias! En los primeros paſſos de ſu vida eſpiritual, ya la privò ſu buena Madre de acudir al Director con aquella frequencia, que deſeava, y acaſo neceſsitava ſu Eſpiritu. Sus hermanos la atormentavan continuamente, haciendo moſa de ſu moderacion, y dandole por burla los nombres de *Beata*, y de *Santeta*; exercitando à un tiempo ſu profunda humildad, y ſu paciencia inalterable. Para alcanzar, y lograr el ſanto Abito de Capuchina, por

què

(1) 1. *Corinth.* 13. *v.* 2. *Charitatem autem non habuero, nihil ſum.*

què eſtrechos no paſsò ! Què ahogos no ſufriò ! Por una parte , toda la Villa de Caſtellon de la Plana ſe oponia à ſu ingreſſo , por foraſtera , y con el empeño autorizado que ſe refiriò en el Libro 1. Por otra , todo el Infierno , convertido en horrendas , y pavoroſas figuras , ſe declarò contra ſu vocacion , y contra ſu entrada en el Convento.

6 Pues en el ſagrado de la Religion , què tormentos eſpirituales dexò de padecer ſu grande Alma ! Sufriò muchas , graves , y penoſas enfermedades. Què aflicciones no tragò en la admiſsion , y adminiſtracion de los empleos en que le puſo ſu Ven. Comunidad ! Pero ſiempre con roſtro apacible , y alguna vez con ſemblante riſueño. Las voces con que explicava ſu mayor anguſtia , eran : *Sea por amor de el Señor Jeſus* : quando mas afligida ſe hallava , ſolia decir: *Hagaſe la voluntad de el Señor. Algo ſe ha de padecer por amor de aquel , que tanto padeciò por mi.* Eſtas eran ſus quexas ; pero dichas con tal modeſtia , y humildad , que jamàs ſe le notaron reſabios de irritacion alguna. El Profeta Abacuc dice : *Yo me alegrarè en el Señor , y me regocijarè en Dios , y mi Jeſus.* (1) Donde añade „ San Cirilo : (2) No es poſsible , que „ el verdadero Siervo de Dios ſalga „ de ſu paſſo , aunque le ocurran tri- „ bulaciones graviſsimas; porque aun- „ que las penas ſean grandes , es ma- „ yor la dulzura de la Eſperanza di- „ vina , y el ſabor de el premio ve- „ nidero de la gloria.

7 La ſegunda prueva de la eminencia de eſta virtud , es la perſeverante fuga de las ofenſas de Dios , y el horror à qualquiera eſpecie de culpa. La Ven. Madre huyò toda la vida de los pecados , como de el ſemblante venenoſo de la culebra ; lo que claramente ſe colige de el teſtimonio de el Dr. Català , que muchas veces ſe ha inſinuado. Su buena Madre Gerarda refiriò al miſmo Català , que ſiendo niña la Vener. pueſta aun en las mantillas , y mucho mas quando ya fuera de las faxas; ſolo en querer tenerla en ſus brazos algun Varon , aunque fueſſe ſu miſmo Padre Martin Garcia , manifeſtava conocido deſagrado , entriſteciendoſe , y llorando con amargura, haſta que la debolvian al regazo de ſu Madre , ò de alguna otra muger familiar de ſu caſa , donde luego ſe aquietava , y mantenia con roſtro apacible. Ya queda eſcrito el recato de ſus ſentidos , eſpecialmente en los ojos , y que en toda ſu vida no mirò roſtro de Varon.

8. Pero quièn podrà ponderar ſu miedo , y horror à toda eſpecie de culpa , y ofenſa de ſu Eſpoſo ? Mas facilmente huviera admitido la Sierva de Dios mil muertes ſangrientas, y cruelisſimas , que ſolo un pecado grave contra ſu Dios , y Señor. Ni la mas leve mentira , ni una reſtriccion mental , ni una palabra ocioſa, ni otra imperfeccion conocida por tal , le pudieron notar ſus hermanas en el largo eſpacio de tiempo , que viviò entre ellas , ſinembargo de ſer tan diſpiertas, y puntuales. Pues qual ſerìa la abominacion de los pecados mortales , en quien tanto ſe guardava de los leves , y veniales imperfecciones ? No quiere decirſe , que la Sierva de Dios careciesſe de imperfecciones , y defectos leves ; porque eſſo ſerìa temeridad , y contra lo que dice el Eſpiritu Santo : que *ſiete veces al dia cae el Juſto.* (3) Pero ſe puede aſſegurar , que las evitava en quanto alcanzavan ſus fuerzas ; y que quando las notava , cauſava piadoſa compaſsion , oir las vivas expreſsiones

(1) *Abac.3.v.18. Ego autem in Domino gaudebo : & exultabo in Deo Jeſu meo.*
(2) *S.Cyril.tract.ad Dem.* (3) *Prov.24.v.16. Septies enim in die cadet Juſtus.*

nes con que se las afeava, y reprehendia.

9 San Pablo acompaña la firme Esperanza con la oracion constante, y fervorosa. (1) Por esso dice S. Bernardo, que ninguno puede pedir, lo que ni cree, ni espera. Y David afirma: que por medio de un sueño espiritual, y celestial quietud (que propriamente es el exercicio santo de la oracion) logrò una singular esperanza de mano de el Senor. (2) Y en otro Salmo dice: *Està sugeto al Señor, y hazle oracion.* (3) De lo qual se infiere, que la aplicacion continua al exercicio de la oracion, es una prueva clara de la heroycidad de la Esperanza. En capitulo separado, se hablarà de este exercicio espiritual de la Ven. Madre; y ya se lleva dicho, que su espiritu fervoroso casi continuamente estava en la presencia de Dios; ò pidiendole auxilios, para mejor servirle; ò dandole gracias, por las mercedes recibidas; ò alabando su grandeza, por sus continuas piedades, y altissimas misericordias.

10 Pusieron esta virtud de la Sierva de Dios en grado muy heroyco, las expresiones, y exercicios de la misma Esperanza, que pudieron notarse en su fuero exterior. Aunque en muchas ocasiones manifestava la Ven. Madre aquel su temor filial con que atendia à su Dios, y Señor, à quien concebia dignamente enojado por sus ingratitudes, y comunes faltas; pero acompañava estos mismos actos de temor, con decir luego: que „ aviendose dignado el Señor de po„ nerla entre sus Esposas amadas, no „ dexaria de usar misericordia con „ su pobre Alma; y que le daria au„ xilios para reformar sus costumbres, „ y ser menos indigna de su amistad „ santissima. Con el fin de conseguir estas asistencias, implorava tiernamente la proteccion de la Reyna del Cielo, à quien amava de lo mas intimo de su corazon, llamandola su Madre amantissima, su Protectora, y muy especial Abogada. Era inexplicable su gozo, quando en la Antifona: *Salve Regina*, se entonavan aquellas voces: *Spes nostra salve*; Dios te salve esperanza nuestra. Y en sus aflicciones, y angustias exteriores, ò interiores, luego acudia à las dichas palabras; las quales repetia con mucha ternura, y con entera seguridad, de que sin falta avia de ser su amparo verdadero, seguro, y perpetuo.

11 Tambien recurria à los celestiales Espiritus con instantes sùplicas, para que le negociaran luces, y auxilios de el Señor, para agradar en todos sus passos al Esposo divino. Y lo mismo executava con los Santos Apostoles, Patriarchas de las sagradas Religiones, y otros muchos Santos Abogados suyos. Igualmente se convence su Esperanza, de aquella perfecta resignacion, y conformidad en la voluntad divina, que tanto edificava à sus hermanas. Por grandes que fuessen las adversidades que ocurrian, ò de su Persona, ò de el Convento, jamàs la vieron inquietarse; confiando siempre, en que su Dios, y Señor resarciria la adversidad por otros caminos. Y de aqui se originava otro exercicio de su heroyca Esperanza, muy conforme à su sagrado Instituto; es à saber, aquel imponderable cordial despego de todo lo terreno, y temporal. Sus ansias solamente eran, unirse intimamente con su Esposo, y estàr totalmente negada à sus gustos, y proprio amor,

(1) *Rom.12.v.12. Spe gaudentes, orationi instantes.*
(2) *Ps.4.v.9. Quoniam tu Domine singulariter in Spe, constituisti me.* v.8. *In pace in id ipsum, dormiã & requiescã.* (3) *Ps.36.v.7. Subditus esto Domino, & ora illum.*

con una perſeverancia firmiſsima haſta el punto de morir ; lo que piadoſamente ſe cree , que conſiguiò ſu angelical Eſpiritu.

12 Su Director ordinario , examinado ſobre el juicio que tenia formado de ſu Conteſſada en eſta virtud , tan neceſſaria para caminar por las ſendas de la perfeccion evangelica ; ſe explicò ſolamente en terminos generales , confeſſando con ingenuidad , que no hallava fraſes con que eſpecificar la eminencia de eſta virtud en la Ven. Madre ; y aſsi , manifeſtò ſu dictamen en las ſiguientes clauſu- „ las : Su eſperanza en Dios fue ſiem- „ pre muy firme , acompañada de un „ temor caſto de ſu Mageſtad , y de „ una humildad muy profunda : co- „ nociendo ſu mucha tibieza en cor- „ reſponder à ſu Eſpoſo Jeſus , y ani- „ hilandoſe à cada paſſo por ſus re- „ petidas ingratitudes , y muchos de- „ fectos. Y aſsi , ſolia concluir deſ- „ pues de expreſſar ſus miſerias , di- „ ciendo : *Pero Señor , y Dios mio ; por lo miſmo que os ſoy tan ingrata , lucirà mas , y ſerà mas admirable vueſtra miſericordia , ſi me dais gracia , y auxilios para enmendarme , y para ſerviros mas en adelante.* Eſtas expreſsiones, no „ ſolo llenavan mi corazon de eſpi- „ ritual conſuelo ; ſino tambien mis „ ojos de ternura , con notable ar- „ repentimiento de mis culpas. Aſsi el Dr. Català.

13 Caſi igualmente ſe convence la heroycidad de la Eſperanza en nueſtra Venerable , de aquel grande concepto que explicò en varias ocaſiones , que tenia hecho de eſta virtud theologal. Las Madres Sor Vicenta Serra , y Sor Antonia Vilar , le fueron reſpectivamente Eſcuchas , y Compañeras por algunos años en la rueda ; y conteſtan , que en ſus tiempos llegaron al torno muchos, y muy grandes pecadores , ſegun ellos miſmos confeſſavan , à pedir à las Religioſas , que les encomendaſſen à nueſtro Señor , para que ſu Mageſtad los ſacaſſe de ſus graves miſerias ; no recatandoſe algunos de manifeſtarlas, por lo menos en comun à la Sierva de Dios , la qual ſolia oirlos con mucho ſilencio , y religioſa prudencia. Pero en manifeſtandole el mal eſtado de ſus almas , aunque fueſſe muy en general , luego dava lumbre la Ven. Madre; y con una circunſpeccion como angelica, les manifeſtava las llagas de que adolecian , exhortandoles con palabras muy eficaces al aborrecimiento de ſus culpas. Y de aqui reſultava por lo comun , que ſe compungian, y lloravan amargamente ſus pecados.

14 „ Acuerdome , dice la Madre „ Sor Antonia ; que deſpues de una „ platica muy eficaz à cierto Sugeto, „ le reſpondiò èſte muy arrepentido, „ aviendole deſcubierto la Sierva de „ Dios todo el veneno de ſus entra- „ ñas , aunque con una gran pruden- „ cia , y diſsimulo. Las palabras de „ el Sugeto , fueron : Madre , yo ſoy „ el miſmo mal Chriſtiano , que ha „ pintado V. Rev. con tanta diſsimu- „ lacion ; y aunque ha dicho mucho, „ no lo ha dicho todo realmente. Ya „ lo sè , replicò la Vener. pero què „ le harà ? Què dice aora ? reſpon- „ diò èl : Si ſon tales , y tan enor- „ mes mis pecados , còmo puedo eſ- „ perar ; ni que Dios me los perdo- „ ne , ni que aya Confeſſor que me „ abſuelva de ellos ? Aqui fue donde aquel abraſado corazon , parece ſe convirtiò todo en lenguas , para dar à entender al miſerable la dulzura, y ſuavidad de las divinas miſericordias.

15 „ Què dice hermano mio? re- „ plicò la Sierva de Dios : en eſſo ſe „ ha de poner duda ? Pues què de- „ ſean los Confeſſores , ſino ſacar à „ los pecadores del lodazar de ſus cul-

„ culpas ? Quando el Pescador coge „ un pez muy crecido , le toma con „ mas alegria. Y los Confessores que- „ dan mas contentos, y alegres,quan- „ do llegan à sus pies grandes peca- „ dores , si van verdaderamente ar- „ repentidos , y hacen juicio los Mi- „ nistros de el Señor , que quieren „ reconciliarse con su Magestad de „ lo mas intimo de sus almas. Y quan- „ to à que el Señor Jesus le perdo- „ narà , llorando con arrepentimien- „ to sus abominables culpas ; no pon- „ ga la menor duda , hermano mio. „ Pues para què derramò toda su san- „ gre preciosa , sino para perdonar „ nuestras miserias,y para llevar nues- „ tras almas al Cielo ?

16 „ Si para llevar una sola Al- „ ma à la gloria en caso necessario, „ bolveria al mundo , y padeceria „ nueva muerte dolorosa , como la „ que ya sufriò por todos ; no le avia „ de perdonar ? Yo le salgo fiadora „ de su palabra. El Señor tiene ofre- „ cido , que perdonarà al pecador, „ por abominable que sea , en el mis- „ mo instante en que se arrepienta, „ y haga penitencia de sus pecados. „ Pues còmo nos avia de engañar ? „ No podeis mentir , ò dulce Espo- „ so de las Almas ! Antes faltarà el „ Cielo , y la tierra , que vuestras pa- „ labras falten. En su Evangelio se „ nos dice : que los Angeles hacen „ fiesta , quando se arrepiente de sus „ culpas un pecador. Pues còmo pri- „ varà el Señor à sus Amigos , y Cor- „ tesanos de esta alegria ? Tenga buen „ animo hermano ; confiesse sus peca- „ dos con verdadero dolor , y con „ firme proposito de enmendar su vi- „ da , y no dude que lograrà las pie- „ dades del Señor. Con estas razo- nes , embiò la Sierva de Dios à este Sugeto; no solo arrepentido , sino lle- no de gozo espiritual , y muy con- fiado , en que por medio de una con- fession bien hecha , avia de conseguir el dulce fruto de la misericordia de Dios , como piadosamente se cree averla conseguido.

17 A Don Lucas Castelu , Capi- tan Comandante del Regimiento de Cavalleria de Salamanca , conduxo al torno de las Madres Capuchinas su buen Amigo Don Francisco Reynoso de Espinosa con alguna cautela , co- mo se dirà en el capitulo 6. desean- do que oyesse à la Ven. Tornera, que por entonces lo era la Sierva de Dios. Hasta aquel tiempo avia llevado el dicho Cavallero una vida bastantemẽ- te libre ; y aunque hombre de mucho honor , fè , y verdad , pero ponerlo en conversaciones devotas le era de notable mortificacion. Llegò à oir à la Ven. Madre , y en breves palabras le puso en la total reforma de su con- ciencia. *Es posible , Señor Don Lucas*, le dixo la Sierva de Dios ; *que mas se ha de estimar , y complacer al cuerpo, que no à la Alma ? En qué politica se permi- te , que mande mas el Esclavo vil , que el noble Dueño ? Quien es el Esclavo , y quien es el Dueño ?* Palabras fueron es- tas de tanta eficacia , que pusieron à Don Lucas en una perfecta compun- cion ; y desde luego se puso en ma- nos de la Ven. Madre , para reformar la vida por sus consejos. Solamente estava la dificultad, en recoger sus de- fectos à la memoria , para hacer una confession general ; y en reducir la relaxacion de su espiritu , à que espe- rasse conseguir el perdon de sus ex- cessos. En ambos puntos le hablò la Sierva de Dios con grande discrecion, y prudencia ; lograndose , segun se viò por el efecto , una conversion ad- mirable.

18 Las exhortaciones que la Sier- va de Dios hacia à los que tratava, pa- ra que confiassen en Dios , y se pu- siessen en sus santissimas manos , son tambien eficacissimo argumento de su

heroyca esperanza en el Señor. Ninguno le manifestava sus trabajos, y necesidades, que no le dixesse luego: Mire hermano, todas son misericordias de el Señor Jesus. Còmo pueden conseguirse los descansos eternos, sino por el camino de grandes amarguras? Por esse camino hizo su viage à tanta gloria el mismo Señor de ella. Por esse anduvo toda la vida Maria Santissima nuestra Madre, y Señora. Por el mismo camino mi Padre S. Joseph, San Francisco, Santo Domingo, y todos los Bienaventurados que nacieron en el mundo. Pidamos pues, añadia; pidamos resignacion, y paciencia, pero no busquemos con tanta ansia, que nos libre de las miserias temporales: bastante tenemos que pedir sobre las miserias de la alma, que son nuestras ingratitudes, y culpas.

19 Es imponderable la dulzura, con que la Sierva de Dios solia reducir à firme esperanza, à las Personas afligidas, que recurrian à sus consejos. Una hija suya de noviciado asegura; que le sucediò en varias ocasiones, hallarse afligidissima, y con muy amargos pensamientos, dudando con sequedad increible, si se condenaria, ò se salvaria? No hallava quietud su temeroso espiritu, aumentando el maligno las razones de dudar, para inducirla à desesperacion, ò por lo menos à una perniciosa ociosidad de espiritu; persuadiendole, que eran vanas todas sus ansias, y deseos, de ser buena Esposa de Christo. Porque ni el estado que avia escogido era para ella, ni avia de lograr la perfeccion que apetecia; y por consiguiente, que avia de condenarse, por su tibieza, y floxedad. O maldito engañador! Turbada, y triste con estas lobregas especies, se ponia en presencia de la Sierva de Dios; y sin otro informe, que el que dava su aspecto melancolico, y triste, le solia decir la Venerable: *Què tiene hija? Para què se atormenta? Todas son trazas de Patillas* (assi llamava al Demonio) *No ay motivo para tanto horror. Dios està de parte nuestra. Confiemos en su Magestad. Para echarnos al Infierno, no nos huviera hecho Capuchinas.* Repitieronse estos passos una, y otra vez, hasta cierta ocasion en que la Venerable le dixo: *Ya hija mia, basta de temores. Estè segura, que mediante la divina misericordia, serà cierta su salvacion.* Han sido tan eficaces estas palabras, que desde el mismo instante, jamàs ha padecido aquella tentacion: y si alguna vez ha querido assomar la cabeza, solo con acudir à la promessa de la Ven. Madre, se ha deshecho como el humo.

20 En igual tribulacion se encontrava otra Religiosa, sumergida en tenebrosas desconfianzas de su aplicacion, y teniendo como por imposible su espiritual aprovechamiento. Pareciale, que quanto hacia en la sequela del Instituto, era à mas no poder, y por no ser libre de hacer lo contrario sin grave escandalo de sus hermanas. Trabajava continuamente, para vencer la que sospechava tibieza, y lograr algun fervor en los repetidos santos exercicios de aquella Casa. Pero el Señor no queria abrir puerta al consuelo de aquella Esposa suya, sino exercitarla por algun tiempo. Bien conocia, que no le acusava culpa grave en su conciencia; pero como en el estado religioso no se satisface con no ser malo, sino que se deve aspirar à la perfeccion; temia passar à peor estado, la que se juzgava desaprovechada en el que avia escogido. Toda esta obscuridad se mantenia dentro de los canceles de el corazon; sin valor para manifestarla, aun en el secretissimo Tri-

bu-

bunal de la Penitencia.

21 La Sierva de Dios, que en quanto puede humanamente discurrirse, tuvo luz superior de las angustias interiores de su pobre hija, en la ocasion, que la sobredicha obscuridad apretava mas los cordeles; se le hizo encontradiza, y con amagos de una dulce seriedad, le dixo: *Hasta quando hija, han de durar sus impertinencias? La huviera trahido nuestro Señor à vivir entre sus amadas Esposas, si tuviera el animo de condenarla? Diò el manso Cordero toda su preciosa sangre con mucho gusto, solamente por redimirla, y llevarla al Cielo; y la gastarà aora en imbiarla à los Abismos? Tendrà por ventura el Señor deseos, de que vaya allà? Digale al P. Confessor ingenuamente lo que le passa: sea muy humilde, y confie en nuestro Señor.* Estas breves palabras fueron de tanta virtud, que aviendo seguido el saludable consejo de la Ven. Madre, cesò la tribulacion tan de veras, que la Religiosa no ha buelto à experimentar asslomos de aquella tentacion; antesbien sigue las obligaciones de su estado con mucho consuelo espiritual, y pacifica confianza en la misericordia de su Esposo.

22 No es menor prueva de la heroyca Esperanza de esta insigne Virgen, lo que se observò algunos dias antes de su feliz transito à la eternidad. No se duda, que lo previò con certidumbre, como se dirà en su lugar proprio. Aora pues, es notorio entre sus hijas, que en los dias que precedieron à su muerte, no le cabia el corazon en el pecho, y que las expresiones de amor parece le salian de las entrañas. Siempre avia sido muy fina para todas; pero jamàs, ni mas expresiva, ni mas aplicada al consuelo de todas, que en aquellos dias; llegando hasta los mismos umbrales de el sepulcro, con un semblante lleno de alegria. La Esperanza heroyca de San Felipe Neri se probò en su caûsa; de que aviendo sabido por revelacion, que avia de morir en el dia santissimo de el Corpus, oyò aquella mañana de confession à sus hijos espirituales, despidiendose de ellos con grande disimulo: y diciendo despues Missa rezada, entonò cantando el *Gloria in excelsis Deo*, no cabiendole el regocijo en su dilatado corazon. De Santa Teresa de Jesus, se probò esta virtud: porque quando le dieron el santo Viatico, explicò su alegria de esta manera: *Ya llegò, Esposo de mi Alma, el tiempo deseado: ya Señor, y Esposo mio, era razon, y justicia, que yo llegasse à veros.* De San Pedro de Alcantara, y de Santo Thomas de Villanueva, se hizo prueva de su Esperanza heroyca: porque aviendoles dado los Medicos la noticia de su cercana muerte, respondieron ambos con semblante regocijado, aquellas palabras de David: *Me he alegrado con las cosas que se me han dicho: iremos à la Casa de el Señor.* Su Magestad nos haga esta misericordia, como se cree piamente la concediò à nuestra Ven. Madre.

CAPITULO IV.

RESPLANDECE LA VENERABLE en el santo temor de Dios.

1 ENtre el temor santo de Dios, y la virtud de la Esperanza, està el camino de la vida eterna. Porque como dice el Eclesiastico: *Los que temeis al Señor, esperad en èl, y vendrà sobre vosotros el deleyte de la divina misericordia.* (1) Es el temor de Dios el principio de la verdadera sabiduria. Porque si èsta con-

(1) *Eccli. 2. v. 9. Qui timetis Dominum, sperate in illum: & in oblectationem veniet vobis misericordia.*

consiste, en obrar conforme à razon en todo; tambien asegura el Espíritu Santo: que *quien teme à Dios, obrarà lo bueno.* (1) De donde se infiere, que el santo temor de Dios es el principio practico de nuestra salud eterna. Y aunque parece oponerse esta virtud à la esperanza christiana; porque si esperamos recibir la gloria de manos de el Señor, parece que no le aviamos de temer. Pero no se oponen en modo alguno, dice el Angel de las Escuelas. Porque por el temor casto de Dios, no tememos que nos falte aquello que esperamos conseguir de su mano divina, mediando sus auxilios, y gracia, y nuestra aplicacion á servirle; sino el no desmerecer dichos auxilios por nuestra fragilidad, y grande miseria.

2 Como inumerables veces se nos intima en las sagradas Letras, que temamos à Dios. Y es mas digno de la estimacion divina su santo temor, quando las cosas que tememos de su desagrado, son de menos entidad; suponiendo, que deven temerse mas los defectos que desagradan mas à la Magestad divina. A esta cuenta dice el Espiritu Santo: *El que teme à Dios, nada desprecia.* (2) Sobre las quales palabras, añade San Gregorio: *Temer à Dios, es no omitir cosa de las que Dios manda à cada uno en su estado.* San Bernardo dice: (3) *Conocete, para que temas à Dios: conoce à Dios, para que le ames con toda tu alma. De conocerte, comienza el temor santo: de conocerle, comienza el amor divino.* El temor filial es quando se huye de la culpa; no por la pena que le corresponde, sino puramente por ser ofensa de Dios. Porque los hijos honrados, miran con horror la injuria de sus buenos Padres. Y por esso en los Proverbios se dice: *Los hijos que temen à Dios, buscan en todo su gusto, guardan sus preceptos, y son santos.* Temor servil, es temer la culpa precisamente, por la pena que le corresponde; y este temor, no excluyendo el afecto à la culpa, es defectuoso. Pero temer à Dios por la pena, y porque la culpa se opone à su divina Bondad, cargando el accento en esta circunstancia, hace al temor virtuoso.

3 Quantos trataron à la Ven. Sierva de Dios, convienen, en que fue siempre muy temerosa de su Magestad. Y sus Directores, que mas seriamente pesaron los fondos de su conciencia, asseguraron, que su temor no era de los imperfectos, y serviles, esto es, por el preciso horror à las penas eternas; sino muy casto, puro, sincero, y filial: esto es, un horror, y aborrecimiento à las culpas, por la oposicion que tienen à la voluntad, y bondad divina. No dexava la Ven. Madre de mirar con horror los tormentos, que por sus maldades cometidas, y no lloradas, padecen los miserables condenados; mas especialmente desde el buelo, en que fue llevada al lugar de las tinieblas. Solo venirle à la memoria aquellos continuados blasfemos ahullidos, llenava à su corazon piadoso de espantosas agonias. Pero este respeto, no era el que la hacia huir, aun de las mas leves imperfecciones; sino el considerarlas contrarias, y opuestas à aquella incomprehensible, y suma Bondad. Solo pensar, que podia ofender à su Esposo, la ponia en angustias mortales. Considerar, que el Señor podia negarle los auxilios para servirle, y dexarla en sus manos con peligro de ofenderle, era un torcedor tan grave para su virginal espiritu, que

(1) *Eccli.* 15. *v.* 1. *Qui timet Deum, faciet bona.*
(2) *Eccl.* 7. *v.* 19. *Qui timet Deum, nihil negligit.* (3) *S. Ber. Ser.* 17. *in Cant.*

que la llenava de ſuſtos, y de imponderables amarguras.

4 Sabìa muy bien la Sierva de Dios, que ſu Mageſtad confiere libremente los auxilios, para cumplir con ſus leyes; y que ſin hacer injuſticia à las criaturas, puede negarlos; como tambien, que ſi el Señor lo hicieſſe de eſſe modo con ſu Alma, eſtava expueſta à ofenderle à cada paſſo; y eſta ſola poſsibilidad la llenava de pavoroſas anguſtias. Los muy Juſtos tienen los ojos muy limpios, y penetrantes, y aſsi reparan los apices que pueden detenerles en el camino de la perfeccion. Y como eſta inſigne Muger viviò ſiempre tan ajuſtada à las leyes de ſu Dios, y Señor, mirava como con microſcopio, no ſolo ſus defectos actuales, ſino tambien los poſsibles. Y de aqui nacian aquellas frequentes expreſsiones ſuyas: *Ay pobre de mi! Quando, Señor, ſe acabarà mi ingratitud! Quanto mas me acerco à la muerte, tanto ſoy mas ingrata, y defectuoſa! No sè como todas las criaturas no ſe buelven contra mi! Señor, vida nueva, vida nueva.* En una ocaſion dixo à la Madre Sor Vicenta Serra: *Mire Sor Vicenta, la mayor miſericordia que el Señor Jeſus uſa conmigo, es tenerme tan atada: porque ſi no fueſſe aſsi, aun ſerìa mucho peor. Pero confio, que me harà la miſericordia de ayudarme, para que enmiende mi mala vida.*

5 El Dr. Miguel Català aſſegurò, que eſta bendita Alma eſtuvo ſiempre como ſumergida en el temor reverencial, y filial de Dios nueſtro Señor. „ No temia, dixo, las penas „ del Infierno, aunque tenia claras „ noticias de ſu acerbidad eſpantoſa. „ Lo que la hacia agonizar, era el „ pecado, y la ofenſa de ſu Dios. Muchas ocaſiones le oyò decir, y creyò que hablava de lo mas intimo de ſu alma: que eſcogeria primero las penas de todos los condenados, que admitir un ſolo pecado venial contra ſu Dios: y que menos pena le darian aquellos horribles tormentos, que la menor ofenſa de ſu Eſpoſo Jeſus. „ Yo aſsi lo creì ſiempre, „ añadiò Català, de ſu buena Alma, „ y aſsi lo experimentè tambien; pues „ ſu vigilancia en huir de las imper„ fecciones mas leves, fue ſiempre „ ſuma, en quanto yo pude obſervar.

6 Quien atentamente reflexionare las prodigioſas mercedes que deviò al Señor eſta Sierva ſuya, ſe perſuadirà, que con tan repetidas experiencias del fino amor, que ſu Mageſtad le manifeſtava, podia vivir mas quieta, y dulcemente, y aun ſin temor alguno. Pero verdaderamente no ſucedia aſsi; antesbien los mayores recibos, y las finezas mas expreſsivas de ſu Eſpoſo, hacian ſubir mas de punto à ſu temor filial. Apareciale en viſion imaginaria, ò corporea Jeſus en alguna afliccion de eſpiritu, y la conſolava diciendole incomparables finezas; llamavala *Eſpoſa mia, Paloma mia, querida mia*, y ſemejantes cariños. Llenavaſe aquel puro corazon de indecible eſpiritual alegria, conſiderando la infinita dignacion de ſu Eſpoſo à tan vil criatura; y el eſpacio que durava eſta conſideracion, era inefable ſu conſuelo, y ſu gozo imponderable. Pero à poca diſtancia ſe aguava el vino de la conſolacion, manando como à borbollones otras ponderaciones pavoroſas. *Ay de mi*, decia: *ſi ſeràn eſtos conſuelos repreſentaciones engañoſas de mi amor proprio! Si ſeràn trazas de el enemigo comun, para introducirme en alguna ſeguridad vana! Si ſerà pagarme el Señor algun buen deſeo que he tenido en eſta vida, para caſtigar en la otra eternamente mis ingratitudes, y tibiezas! O buen Jeſus, tened miſericordia de eſta miſerable, y*

no permitais, que deslize en algun error.

7 Con estas agonias mas que mortales, acudia luego à su Director. Aqui eran los sollozos, aqui las lagrimas, y aqui los intimos suspiros del corazon! *Padre*, le decia: *què querrà el Señor de mi? Yo sin duda me voy perdiendo por instantes.* Manifestava con profunda humildad lo que le avia sucedido; y aunque la respuesta ordinaria fuesse tan desabrida, como se ha dicho otras veces; pero despues de humillarla, y de reducir sus temores à los devidos terminos, la animava poderosamente el prudente Ministro, à pelear las batallas de el Señor. Le mandava, que sinceràsse mucho la intencion; que renunciasse de todo temporal consuelo; que pidiesse à su Esposo penas, y aflicciones aqui, y que le guardasse para la eternidad las consolaciones. Finalmente le aconsejava, que en todo caso protestasse delante de el Señor, que su Espiritu no deseava otra cosa, sino que se cumpliesse en ella la voluntad divina; que le pidiesse auxilios, para cumplir exactamente con las obligaciones de su estado, y de buena Esposa suya. Y con semejantes instrucciones la remitia consolada.

8 No es facil entender, y menos explicar, el baxisimo concepto que avia formado de sì misma la Vener. Madre, por sus ingratitudes, y defectos; y el grande temor que avia concebido al estrecho lance de dar cuenta al Señor, de las muchas, y grandes mercedes que recibia de su mano. Esta consideracion la reducia à terminos de espirar. Y sin acordarse de las grandes expresiones de amor que le devia, al ponerse en su santisima presencia se llenava su semblante de una verguenza virginal. El remedio en estos lances apretados de espiritu, era acudir humildemente à la suma bondad de su Esposo, y postrarse à sus pies como rea, y la mayor pecadora de el mundo, lavandolos con lagrimas copiosas, qual otra Madalena. Una hermana suya, en cierta ocasion pudo observar el estilo en que, retirada la Venerable en un rinconcillo de el coro, desahogava la pena de su Alma, acusando sus imperfecciones con estas palabras: *O Padre amantisimo de las Almas, aqui teneis la mas ingrata de vuestras hijas! O dulcisimo Esposo mio, aqui teneis la mas infiel de vuestras Esposas! O poderoso Señor de todas las criaturas, aqui teneis la mas indigna, y vil de todas ellas! O amantisimo Redentor de esta oveja descarriada! No permitais Señor, que se despeñe, pues la aveis comprado à tanta costa.* Estas, y semejantes eran sus aspiraciones continuas, en que à mas de su profunda humildad respirava el temor filial, y reverencial que tenia à su Dios, y Señor.

9 D. Vicente Castells, muy afecto à la Sierva de Dios, à quien confessa dever muchos bienes espirituales, la tratò mucho en los empleos de Tornera, y Abadesa. Assegura pues este Cavallero; que apenas la oyò vez alguna, que no hiciesse mencion de su grande ingratitud, y que no manifestasse un grave temor à la cuenta que le avia de pedir de sus muchos defectos. Oyòla decir diversas veces, que vivia con grande recelo, y cuidado en todos sus passos, palabras, y pensamientos, de que no se mezclasse alguna ofensa de su Dios. Y que el unico remedio que hallava para aquietarse en este increible trabajo, era, sincerar la intencion en quanto le era posible, y pedir à su Esposo con mucha pobreza de espiritu, que la assistiesse con sus auxilios, no dexandola en sus manos proprias, pues tenia tan conocida su mucha ruindad. Si en Castellon, ò

en

en sus vecindades acaecia algun caso escandaloso, solia este Cavallero dar noticia à la Ven. Madre, para que con sus Hermanas lo encomendasse à Dios, y pidiesse, ò el perdon, ò el remedio. Y la respuesta comun era: *Señor Don Vicente, el Señor Jesus nos libre de nosotros mismos! Ay pobre de mi! que serìa yo sino estuviesse tan ligada! Aun entre estos Angeles, y su buen exemplo, no puede traherme à pliego el Señor; pues què serìa si anduviesse suelta por esse mundo? O Señor, compadeceos de mi!*

10 En la ultima enfermedad de la Madre Sor Ursola Vicente, con el devido permisso de la Ven. Sierva de Dios, y consulta de el Dr. Miguel Català, diò la dicha Religiosa noticia à otras dos, que viven oy, de que la Ven. Madre, considerada la extraordinaria senda, por donde la llevava su Esposo, estuvo con muy graves temores, y recelos de los engaños de el comun enemigo; no tanto por el perjuicio, que se podia seguir à su Persona, y à su religiosa Comunidad, aunque la estimava de lo ultimo de sus entrañas; quanto porque de ser engañada, ò ilusa, se originarian muchas ofensas de su Dios. Y que por esta razon decia con mucha sinceridad, y verdad à su Director ordinario, todo su interior sin reserva alguna; previniendole, que consultasse sus cosas en general, y particular con los libros, y Personas doctas: porque el demonio muchas veces se transfigura en Angel de luz. Assentava bien este recelo en la conducta de Català; y despues de su acostumbrada receta de humiliacion, le aconsejava seriamente la verdad, y sinceridad, con que devia vivir, acudiendo con humildad verdadera à los pies de su Esposo, y confessando en ellos sus grandes miserias. El remedio comun de este trabajo interior era, ponerse en las manos de el Señor con muchos sollozos, y abundantes lagrimas, reconociendo, que quanto podia hacer, y haçia por su Esposo, era la misma nada: y que quanto recibia de mercedes extraordinarias, lo merecia mejor qualquiera otra criatura humana.

11 Refiriò tambien la dicha Madre, que como estos temores huviessen llegado à ser muy frequentes, y aflictivos, entrò el Director en alguna sospecha, que parassen en perniciosa pusilanimidad. Por lo qual, quando los Señores Obispos de Tortosa remitian Confessores Peregrinos, como se acostumbra; aconsejava, y persuadia à la Ven. Madre, que refiriesse à los dichos su vida interior, y exterior, sin reserva de las mercedes, y favores que recibia; tomando al mismo tiempo su licencia, para conferir con los mismos doctos Peregrinos sobre aquellos puntos. Y que este acuerdo se tomò no pocas veces, aunque siempre con grave mortificacion de la Sierva de Dios, por aver de referir à otros, las grandes mercedes, que el Señor le hacia. Pero que por otra parte se consolava, porque con estos examenes lograria el desengaño de la conducta de su vida; que de los examenes hechos, hasta aquel tiempo, siempre avia resultado un mismo juicio, esto „es: que el espiritu de la Vener. „era verdaderamente bueno; y que „la conducta de su Alma era muy „conforme à las reglas de la Theo„logia mistica.

12 Añadiò la Madre Sor Ursola, que sin embargo los dichos Peregrinos previnieron siempre à la Ven. que anduviesse con suma vigilancia en el cumplimiento de los mandatos de el Señor, y de su Iglesia; y nada menos en la observancia de la Regla

de Santa Clara, y loables coſtumbres de ſu Convento. Que igualmente le aconſejavan, que ſinceraſſe muchas veces la intencion, conociendo firmemente, que quanto avia en ſu Alma, ſi algo avia bueno, ſe devia totalmente à Dios, y nada podia atribuirſe à ſus merecimientos. Que procuraſſe con verdadero eſpiritu conocer ſu miſeria, teniendoſe por viliſſima criatura: ſiendo, como es cierto, que quanto mayores ſon las mercedes, que ſe reciben de el Cielo, tanto ſon mas eſtrechas las cuentas, que pide Dios à las Almas. Finalmente, diò noticia la Madre Sor Urſola, de que deſpues de algunos de eſtos examenes, y conferencias avia el Señor enviado à ſu Sierva un Angel, para que la certificaſſe, que quanto ſe avia hecho en la averiguacion de ſu eſpiritu, le avia ſido muy agradable; y que igualmente lo ſeria el cumplimiento de lo que avian aconſejado los Directores. Con eſta viſita celeſtial obrò la Ven. en adelante con alguna mayor libertad de eſpiritu, y con mas conſuelo, aunque ſiempre recelando ſu propria fragilidad, entre los reſpetos de hija, y de verdadera Eſpoſa de Chriſto.

13 En una, ù otra ocaſion no dexava de apretar al corazon puro de la Madre eſte afecto temeroſo, y reverencial, à quien ſu humildad profunda añadia muchas fuerzas. Y aſsi ſolìa acudir à ſus Hermanas, à quienes tenia en grande opinion de virtud, y con una ſinceridad de Paloma, les decia: *Digame Sor N. por amor del Señor Jeſus, le parece, ſi me ſalvarè, ſiendo tan mala còmo ſoy?* „ Reſpondianle: que ſi ſe ſalvarìa, „ porque aviendola trahido el Señor „ à ſu Caſa, y eſcogidola por Eſpoſa, „ le daría auxilios para enmendarſe „ de ſus defectos, y para ſervirle me„ jor en adelante. Que aunque hu„ vieſſe ſido muy miſerable, y de„ fectuoſa; la piedad, y miſericor„ dia de Dios era infinita, y mucho „ mayor, que ſus imperfecciones. Con eſtas palabras recibia grande conſolacion, y ſolìa decir: *Dios ſe lo pague; no creerà lo que me ha conſolado; encomiendeme al Señor.*

14 En lo que mas dava à entender la Ven. Madre ſu temor filial, y reverencial à Dios nueſtro Señor, era en aquella ſuave eficacia, con que perſuadia à los que tratava eſta eſſencialiſsima virtud, y la fuga de ſus ofenſas, por leves que fueſſen. Conteſtan muchos, que le oyeron ſemejantes exhortaciones, que ſu lengua era como una eſpada penetrante, que ſe metìa haſta lo interior de las entrañas; y que caſi inevitablemente infundia el miſmo ſanto temor. En„ tre otros, el R. P. Fr. Pablo de „ Valencia aſſegurò, que hablando „ con la Sierva de Dios cierta oca„ ſion, ſe le ofreciò hacerſe cargo „ de los grandes exceſſos, que ſuce„ den en el mundo, de las graviſ„ ſimas culpas, que ha introducido „ la miſeria de los tiempos; y del „ poco temor de Dios, que univer„ ſalmente ſe halla en las criaturas; „ confeſſando, y comulgando muchas „ perſonas ſumergidas en ſus vicios, „ y ſin deſeo de enmendarlos, antes „ rebolcandoſe en ſus abominables „ coſtumbres. Al oir eſtas fraſſes, ſe „ le fue à la Sierva de Dios la aſ„ piracion ſiguiente: *Ay ſanto temor de aquel buen Padre! Donde eſtàs temor ſanto? Donde eſtàs?* Fueron tan ardientes eſtas palabras, y dichas tan à tiempo, que infundieron en aquel Religioſo Varon, un horror increible à toda ofenſa de Dios, y un deſeo muy eficaz de aprovechar en adelante en el camino de la perfeccion, confeſſando ingenuamente, que las dichas palabras le avian queda-

do,

do, como impreſſas en lo mas intimo de la Alma.

15 El temor de Dios es Don de el Eſpiritu Santo, quando llega al grado, y circunſtancias, que preſcrive Santo Thomàs, con los Theologos, y ſe han explicado arriba. Y de los caſos mencionados ſe colige con evidencia moral, que el temor filial de la Ven. Madre Sor Joſepha llegò „ à eſte feliz eſtado. Juan Caſiano „ eſcrive aſsi: De el temor de Dios „ nace la compuncion ſaludable; de „ èſta reſulta la deſnudez, renuncia, „ y deſprecio de los bienes terrenos; „ de èſte la verdadera humildad; de „ èſta la mortificacion de los apetitos; èſta arranca univerſalmente „ los vicios; y de aqui nace el exercicio guſtoſo de las virtudes: del „ incremento de èſtas, nace la pureza de el corazon; y por èſta ſe „ adquiere la poſſeſsion pacifica de „ la divina caridad. Si Caſiano huviera tenido preſentes los hechos de la Ven. Sor Joſepha, no huviera podido pintarlos mas al vivo; y hablando de el temor de Dios, en quanto ſe numera entre los Dones de el Eſpiritu Santo, ſe infiere, que eſta inſigne Heroìna le logrò baxo de eſta formalidad. Su Mageſtad nos le conceda à todos aſsi. Amen.

CAPITULO V.

DE LA CARIDAD, Y FINO AMOR de Dios de la Ven. Madre.

1 LA caridad es aquella virtud excelentiſsima, con que ſe ama à Dios ſobre todas las coſas, y à los proximos por el miſmo Dios. De donde ſe vè, que eſta virtud mira à Dios, como à ſu objeto primario, y principal Acrehedor de la voluntad criada; y à los proximos como à objeto ſecundario, ò menos principal. En eſte capitulo ſe hablarà de la caridad, y fervoroſo amor que tuvo nueſtra Ven. Virgen à ſu Dios, y Señor; y en el capitulo ſiguiente ſe dirà la admirable caridad con que amava à ſus proximos por Dios.

2 San Aguſtin llama à la caridad caracter de los Chriſtianos, y camino del Cielo. Porque ſin ella, ni ſe puede llegar à vèr à Dios, ni queda en la alma mas, que una fè muerta, y una eſperanza ſin vida. San Juan Chriſoſtomo aſſegura, que es el diſtintivo de los hijos de Dios à los eſclavos de el demonio. Porque el divino amor lleva conſigo à la gracia, que tiene drecho à la gloria. San Pablo dice: La caridad es la mayor de las virtudes. (1) Porque ſin ella todas las virtudes ſon imperfectas, eſto es, informes, y muertas. Por eſſo San Aguſtin dixo: Que la caridad es la virtud de las virtudes; fundado, en que San Pablo aſſegura, que es el vinculo, ò ligadura de el cuerpo miſtico de Chriſto. Porque aſsi como la alma liga entre sì las potencias, ſentidos, y miembros del cuerpo humano; aſsi la caridad liga à todas las virtudes, y tambien à todos los buenos entre sì, y con el miſmo Dios.

3 El Doctor Angelico diſtingue tres grados en el amor divino. El primero, de los que comienzan, huyendo de las culpas en la via purgativa. El ſegundo, de los que aprovechan, abrazando guſtoſamente el exercicio de las virtudes, en la via iluminativa. El tercero, de los perfectos, que procuran unirſe ſencillamente con Dios, en la via unitiva. Llama el Santo à eſta virtud prodigioſa, la madre, raiz, y forma de todas las virtudes, porque les dà

(1) 1. *Corinth.* 13. *v.* 13. *Major autem horum eſt charitas.*

la vida, y las perficiona à todas. Diſtingue el miſmo en ſu perfeccion tres eſtados. El primero, quando el corazon, ò la mente eſtà en continuo exercicio de amar à Dios; y èſte es proprio de los Bienaventurados, y Corteſanos del Cielo, à quienes la divina bondad neceſsita, para que le amen ſin libertad. El ſegundo, quando la alma pone una ſuma vigilancia, en darſe toda à Dios, olvidando todas las comodidades terrenas, à excepcion de las muy neceſſarias, para conſervar la vida en el ſervicio de el Señor. Lo qual ſolo conſiguen algunas almas excelentemente juſtas en eſte valle de miſerias. El tercero, quando el alma deſeando entregar à Dios todo ſu corazon, pone gran cuidado en no penſar, hablar, ni executar coſa alguna, que ſe oponga à la divina voluntad. Y eſte es mas regular en las Almas.

4 No es mi animo perſuadir, que nueſtra Ven. lograſſe el primer eſtado de perfeccion ſobredicho, porque Santo Thomàs pone ſolo à los Bienaventurados por exemplo. Del Ven. Gregorio Lopez, ſe refiere en ſu vida, que por eſpacio de muchos años, quantas veces reſpirava, tantas alabava al Señor, por lo menos diciendo: *Bendito ſea Dios.* Con eſta univerſalidad habla el Eſcritor de ſus hechos. Ni ſe pretende decir tanto de el Eſpiritu admirable de eſta inſigne Virgen, porque tampoco ſe ha logrado teſtimonio de tal coſa. Pero alcanzò el tercero, y aun el ſegundo eſtado de la perfecta caridad, como claramente ſe colige de lo que muchas veces ſe ha dicho à diferentes propoſitos, con el teſtimonio de ſus palabras, y operaciones, en diferentes Perſonas, que la trataron, y experimentaron ſu ardiente caridad, y amor à ſu dulce Eſpoſo.

5 La Madre Sor Vicenta Serra, muger de virtud muy ſeñalada, cercana ya à la muerte, y conociendo ſu iminente peligro, deſpues de ſeis años poſtrada en la tarima, y baxo el precepto de obediencia, aſſegurò: „ que en ſu juicio, la caridad de la „ Ven. Madre para ſu Dios, y Se„ ñor, era intenſiſsima, y ſobre ma„ nera fervoroſa. Que ſu corazon era „ una hoguera de encendidas llamas „ de amor divino, en quanto ella „ podia diſcurrir. Que en lo que de„ cia, y obrava, dava à entender, „ que eſtava inflamada, y ſumergi„ da en aquel amoroſo fuego; y que „ ſu Eſpiritu virginal eſtava mas en „ Dios, que en ſu proprio cuerpo. Afirmò tambien, que no ſolo huìa eficazmente de las mas leves imperfecciones, y defectos; ſino que ſe llenava de increible afliccion, y amargura, ſiempre que llegavan à ſu noticia pecados graves de ſus proximos.

6 La Madre Sor Urſola Vicente refiriò à eſta miſma Religioſa; que aviendoſe publicado ciertas enormes culpas que ſe avian cometido en Caſtellon, y llegado à noticia de la Sierva de Dios; ſin eſtar otra coſa en ſu mano, poſſeìda de acerbiſsimo dolor, ſe fue à la preſencia de ſu Eſpoſo ſacramentado, donde vertiò copioſas lagrimas; y fueron ſus ſollozos, y ſuſpiros tan laſtimeros, como ſi la miſma Madre fueſſe la Autora de aquellos pecados. Afligioſe tanto en eſta ocaſion, que la mencionada Madre Sor Urſola temiò con grave fundamento, que eſta afliccion le coſtaſſe la vida. Y en ella, ſin duda que ſu ardiente caridad ofreciò ſus lagrimas al divino Eſpoſo en ſacrificio, el qual las recibiria con mucha complacencia, y guſto de ſu ardiente zelo.

7 De la miſma Madre Sor Urſola quedò la noticia en el Convento:

to: que estando otra vez en oracion la Ven. Madre, le fue dado un claro conocimiento de unas gravissimas ofensas, que se hacian en el mundo à su Dios, y Señor. Y en la misma ocasion se le pusieron delante las imperfecciones en que la misma Venerable, como formada de tierra, avia incurrido, las quales tenia ella por feissimas ingratitudes. Y fueron tantos, y tan grandes los conatos de su dolor, como eran impulsivos los ardores de su encendida caridad. De manera, que prorrumpiò en abundantes rios de muy sentidas lagrimas, hasta regar parte de sus abitos. Y que compadecido el Señor de ver à su Esposa en tanto dolor, y amargura, se dignò de aparecerle muy hermoso, aunque con semblante triste, y serio. Preguntòle la Sierva de Dios muy compungida: *Vida de mi alma, y Redentor mio, què satisfaccion quereis de esta vil esclava vuestra?* A lo qual respondiò su Magestad con voz muy apacible: *Hija, y Esposa mia, son tantas, y tan enormes las ofensas que me hacen en el mundo, que me vengo à tu humilde corazon, para huir de los pecadores, y tener algun descanso.* O fineza imponderable del Esposo celestial, y digna recompensa de el zelo, y encendida caridad de su Sierva!

8 Cierta Persona noble, que por muchos años governò su espiritu por los consejos, y avisos de nuestra Venerable, tratandola à este efecto con alguna frequencia, asegurò: que à „ su juicio, la continua solicitud de „ su espiritu, era toda para unirse „ inseparablemente con su Dios: y „ que en quantas ocasiones la comunicò, le oyò muy eficaces exhor„ taciones, para que solicitasse lo „ mismo; explicandole con grande „ espiritu los amabilissimos quilates „ de la bondad divina; y ponderan„ do las grandes obligaciones que „ ay en la criatura, de corresponder „ agradecida à su mucho amor. Aña„ de: que los incendios de el amor „ divino en la Ven. Madre, no se „ contenian en los dilatados senos „ de su gigante Espiritu, sino que „ efectivamente incendiavã à su cuer„ po virginal. Hablandole esta Persona cierta vez con indecible consuelo de su alma, le oía por el torno, olvidado de la grave tribulacion en que se hallava; y à mas de la dulzura de sus encendidas palabras, percibiò una fragrancia toda celestial; y notò, que de su virginal aliento resultava un calor tal, que le fue preciso apartar el rostro, por no poderlo sufrir, con ser la estacion harto fresca.

9 Era muy frequente en la Sierva de Dios, hablar de los grandes beneficios comunes, y particulares, que las criaturas reciben de su mano poderosa; y de el amor con que devieran corresponder à su Magestad. En tocando este assunto, era un prodigio oir sus fervorosas palabras, y lo expresivo de sus frases. Su conversacion parecia de un Serafin abrasado. Oìa una de estas platicas la referida Persona por casualidad en tiempo de Invierno, y preguntò à la Vener. *si tenia frio?* Respondiòle pronta: *Pues què hace frio?* Y respondiendo la Persona: que lo hacia riguroso, y de los mas extraordinarios que permite aquel Pais, replicò la Madre: *No puede ser, porque yo me estoy ardiendo de calor.* Y suponiendo, que la respuesta fue decir lo mismo que sentia, es mas de admirar: porque à mas de ser el vestido de las Madres Capuchinas notablemente desabrigado, como se ha dicho en el Libro 1. lo era mucho mas en la Venerable, porque sus ropas se componian de los deshechos de sus hermanas; que ella acomoda-

va

va con mucha curioſidad, y pobreza, de diferentes retazos.

10 Eſta derivacion de los incendios amoroſos de la Alma al virginal cuerpo de la Sierva de Dios, ſe encuentra conteſtada por la experiencia de diferentes Perſonas de conocida veracidad. De relacion de la Madre Sor Urſola Vicente ſe ſupo: que deſde el caſo en que ſe le diſlocaron las coſtillas, le quedaron graves impetus, y fervoroſos encendidos conatos de el corazon, para bolar à ſu Eſpoſo, de modo, que ſe ardia viva. Por lo qual el Dr. Català le buſcava yervas muy freſcas; las quales ſe aplicava al pecho, para mitigar en parte los ardores. Tambien ſe ſupo por la miſma; que no baſtando eſta refrigeracion, le hacia bever mucha agua fria; y en ocaſiones, bevidas medicinales friiſsimas, para templar tanto incendio. Pero ni con todas eſſas diligencias ceſſavan aquellos abraſados impetus de divino amor; antes ſe hacian mas frequentes, con imponderable pena de la Venerable. Porque con el arrebatamiento del corazon, ſe deſordenavan los hueſſos diſlocados, cauſando muy intenſo dolor; y el dolor, excitado de el incendio de eſpiritu, encendia mas, y mas la llama de el amor divino: complicandoſe las penas, y los conſuelos con aquel eſtilo, que ſolamente ſaben explicar aquellas Almas que han logrado eſſa experiencia por eſpecial beneficio de el Señor.

11 La Madre Sor Antonia Vilar declarò ingenuamente, que quantas ocaſiones ſe le ofrecia à la Ven. Madre hablar de la bondad de Dios; de ſus altiſsimos atributos, y perfecciones; ò de los Myſterios ſacroſantos de la vida de Chriſto, y eſpecialmente de los de ſu ſagrada Paſſion, ſe le amortiguavan los colores, y ſe anguſtiava claramente en lo exterior, de modo, que parecia abraſarſele las entrañas, y que eſtava para eſpirar. En una ocaſion ſemejante, viendo Sor Antonia, que ſe encaminava muy apriſa à caer en algun deſmayo; con la llaneza de hermana ſe acercò à la Venerable, que eſtava poſtrada en la enfermeria, y queriendole deſahogar algun tanto el corazon, para que reſpiraſſe, puſo la mano à la cavidad grande que hacian las coſtillas diſlocadas; y la encontrò tan abraſada, que le fue preciſo retirarla luego, no pudiendo ſufrir el calor que deſpedia. *Què fuego es eſte?* prorrumpiò Sor Antonia confuſa. Y en medio de aquel grande ſufrimiento de la Sierva de Dios, ſe explicò con eſtas voces: *Ay Sor Antonia! Me eſtoy abraſando! O buen Jeſus!* En otras ocaſiones experimentò la miſma Madre ſemejantes incendios; y no dudò afirmar, que todos ellos procedian de la ardiente llama de amor divino, que reſidia en el corazon de ſu Eſpoſa.

12 No explica menos eſtos ardores de divina caridad la Madre Sor Ana Maria Garcia; la qual, como una de las que ivan mas de cerca à la Sierva de Dios, y vivia con graves motivos de congeturar las gracias ſobrenaturales de ſu interior, obſervava los ſuceſſos con baſtante vigilancia. Dice pues aſsi la dicha Religioſa, con firma de ſu mano: „ La „ caridad de nueſtra Madre le tenia „ abraſado el corazon; y todos ſus „ paſſos ſe encaminavan, à quemar„ ſe mas, y mas en el amor divino. „ A eſte fin eran aquellos ſus frequen„ tes ſuſpiros, por adquirir las vir„ tudes, y lograr la perfeccion re„ ligioſa. Y al miſmo fin tirava aque„ lla grande mortificacion, ò como „ muerte de los ſentidos, y poten„ cias: no deſeando otra coſa mas,

que

„ que arder en la llama viva de el „ puro amor de ſu Eſpoſo. Muchas veces la oyò eſta Madre hablar del grande amor que deven las criaturas al Señor ; y aſſegura , que eran ſus voces tan afectivas , y eficaces, que parecia traſladarſele el corazon à la lengua , ocaſionando admirables efectos en las que la oian.

13 En preſencia de la miſma Sor Ana Maria , manifeſtò à la Sierva de Dios cierto grande deſconſuelo que padecia , una Religioſa , diciendo: *Si yo amaſſe mucho à nueſtro Señor , no padeceria eſtas penas ; ò por lo menos, ſerian de mucho provecho para mi alma.* Y lo miſmo fue reclamar à la Ven. Madre con el amor de ſu divino Eſpoſo , que excitarſe en ſu corazon un impetu vehemente de fuego : y ſin poder contenerſe , cruzando muy eſtrechamente ſus virginales manos, dixo : *Ay dulce amor ! Ay hijas ! Si pudieſſe traſladar à la lengua , y à los hechos lo que ſe encierra en eſte pobre corazon , me iria por eſſos ayres , haſta encontrar al Eſpoſo.* Eſto dixo toda immutada , y quedò luego como abſorta. Pero à poco rato bolviò ſobre sì ; y como ſonroſeada de lo que avia ſucedido , y de la exterioridad con que avia explicado ſu fervor, procurò rebozar el caſo con buenas palabras de conſolacion à la Religioſa atribulada.

14 Tiene aqui ſu proprio lugar el ſuceſſo de Sor Rita Ximeno , à quien eſtimava mucho la Sierva de Dios , por ſu buena indole , y religioſas partidas. En la ſala de labor avia ſido la licion eſpiritual cierta mañana , de la grandeza de el amor divino ; y el Autor del tratado hablava en la materia muy al corazon de la mencionada Sor Rita , excitando con la dulzura de ſus razones en èl , tiernos afectos à ſu divino Eſpoſo. Por una grave ocupacion , no avia concurrido la Ven. Madre al trabajo con ſus hermanas. Encontròla Sor Rita deſpues , arrodillòſe , y le besò la mano , como es coſtumbre, y le dixo : *Madre , còmo ſe huviera alegrado de aver eſtado eſta mañana en la ſala de labor ! Què coſas tan lindas han leido de el amor divino ! Valgame Jeſus !* Tenia ſin dificultad la Madre muy impreſſo en ſu corazon el eſpiritu de el Autor que ſe leìa ; y lo que no la admite , mas impreſſos los quilates , y primores de eſta dulciſſima prenda. Y lo miſmo fue nombrar Sor Rita al *amor divino* , que cogerla de el brazo la Venerable , y arrebatarla gran trecho ; ni ſabe ſi volando , ni ſi corriendo , ni como. Solo ſabe , que ſe aſſuſtò mucho en lance tan inopinado , y que aquel arrebato no pudo ſer natural. Y es la razon ; porque la Ven. Madre era de cuerpo reducido , de edad muy canſada , y llena de accidentes ; y Sor Rita es muy corpulenta , y joven ; por lo qual aquel movimiento no pudo originarſe de robuſtez de la naturaleza en la Sierva de Dios, ſino de el valor , y fuerza de ſu Eſpiritu.

15 Entre los repetidos ſuceſſos, que obſervò en eſta materia particular la citada Sor Ana Maria Garcia, es uno el ſiguiente. Servia èſta de Amanuenſe regular à la Sierva de Chriſto , para eſcrivir las cartas de el Convento ; y en cierta ocaſion , que tenian algunas que deſpachar , le previno la Venerable el dia antes , que luego deſpues de las gracias de la ſagrada Comunion , acudieſſe al ſitio donde acoſtumbravan eſcrivirlas. Concurrieron à la hora ; y comenzando à dictar la Ven. Abadeſa , notò la Amanuenſe , que no monſtrava aquel concierto , que ſolia en ſemejantes ocaſiones ; antes eſtava embeleſada, abſorta , y como medio dormida. Y

diſ-

discurriendo, que su virginal Espiritu todavia estava entre las delicias de el Pan de los Cielos, le dixo con grande humildad: *Madre, V. Rev. està cansada, retirese un poco, que yo responderè à las cartas menos principales; y quando buelva V. Rev. las leerà, y despacharà las otras.* Respondiò la Sierva de Dios: *Hija, esta es mi obligacion.* Prosiguiò en dictar; pero con tanto olvido de lo que llevava entre manos, como quien estava en una perfecta abstraccion, y en un arrobo de amor divino. La dispierta Amanuense, entre admirada, y rendida, le bolviò à decir: *Madre, què es esto? V. Rev. què tiene? No parece que està para cosa alguna? Le ha cogido algun accidente?* En el mismo punto le sobrevino un impetu vehemente de divino amor; y encendiendosele como un carmin las mexillas, cogiò de el brazo à la Escriviente, y le dixo: *Què he de tener? Si huviera de explicar lo que estoy sintiendo en mi Alma, me iria por essas Regiones arriba, hasta adorar los pies de mi Esposo.* Este sagrado impulso de amor, la sacò de el mistico sueño en que estava; y huvo menester nueva habilidad, para disimular un poco à su misma hija lo que avia sucedido.

16 Notòse con especialidad, que los impetus, y conatos de el abrasado corazon de la Venerable, eran mas en numero, y mucho mas intensos, en las grandes solemnidades de Mysterios de el Señor, de Maria Santissima, y de los Santos sus especiales Patronos, y Abogados. Por lo qual la Madre Sor Bernarda Alonso, y la dicha Sor Ana Maria Garcia, en tales dias andavan con mas prevencion, para submministrarle algun alivio, como de ordinario era menester. Y fueron muchas las ocasiones, que al tiempo de aplicarle algun apossito sobre el corazon, la encontraron tan ardiente, y abrasada, que les parecia prodigio el no sufocarse de tanto ardor. Notaron tambien, que desde la tabla del pecho siniestro, hasta el cuello, subian unos rayos de color muy encendido; los quales se repitieron tanto en vida, que llegaron à caracterizar aquella parte de modo, que despues del feliz transito de la Madre, se dexaron ver con mucha distincion.

17 Quien mas pudo observar la caridad ardiente, y fino amor de Dios de su Sierva en los ultimos años que viviò, fue la referida Sor Bernarda, por aver sido Compañera suya, destinada por el Convento, y juntamente nombrada por el Dr. Català para Depositaria de las noticias que descubriò la Madre Sor Ursola en su ultima enfermedad. Verdad es, que este orden, aunque muy reflexionado, y consultado por el dicho Català con permisso absoluto de la Venerable, se suspendiò despues por dictamen de cierto Peregrino: y de aqui ha resultado, averse dado al olvido perpetuo muchas grandes mercedes, que el Señor hizo à su Sierva. Esta Religiosa afirma, que las expresiones de amor divino en los labios, y lengua de la Ven. Madre, derritian en copiosas lagrimas à los corazones de sus hijas; que los encendian en llamas de el mismo divino amor; y que de solo verle el semblante despues de tales platicas, por algunos dias quedavan à la misma ciertos respetosos impulsos, que no sabia explicar, ni le cabian en el pecho; compungiendose sin libertad, solo con traher à la memoria lo que avia oido à la Esposa de Christo.

18 En tales conversaciones (que le oyò muy frequentes) assegura Sor Bernarda, que se ponia el rostro de la Ven. encendido, como un bello Serafin. Y que en algunas ocasiones,

le

le era preciso parar. Porque la vehemencia de el espiritu la absorvia, y no la dexava passar adelante. Y que en otras, quedava totalmente transportada, como si de repente huviera perdido las potencias, y sentidos, sin embargo de ser la Sierva de Dios muy opuesta à tales exterioridades. De lo qual se colige claramente, quan abrasado estaria aquel corazon en semejantes ocasiones, pues resultavan tan admirables efectos.

19 Quando avia algun motivo de pena en la Venerable Comunidad, dice la referida Madre Sor Bernarda, que para aliviar el sentimiento, el medio era, mover en presencia de la Ven. Madre la conversacion de el amor divino; y solo con oir essas dulces palabras, yà se ponia alegre, y gozosa; no siendo pocas las ocasiones en que se suspendia, y arrobava, solo con oirlas. Otras era acometida de admirables amantes impetus; y otras, queriendo contener la vehemencia de el espiritu, le amenazavan suaves deliquios, y dulces desmayos. De los mismos impetus, y conatos le resultaron muchas veces ardientes calenturas, que la postraron en la enfermeria, y la pusieron de mucho cuidado, hasta desauciarla los Medicos.

20 En una de estas ocasiones assistiendole la dicha Madre Sor Bernarda, se ardìa de sed la Sierva de Dios, y en medio de su gran sufrimiento, y mortificacion de sentidos, atropellada de el excesivo calor, pidiò un poco de agua à la assistente. Temiò èsta, que segun el grande ardor de la calentura, si le dava la agua, avia de abrasarse su Madre, y Maestra, y assi le dixo: *Madre tenga paciencia por el Señor Jesus, porque no puede hacerle provecho, ponga los labios en la llaga del Costado amoroso de el Señor, que su Magestad le darà el alivio de que necesita.* Lo mismo fue oir el consejo, que levantar modestamente los ojos al Cielo, y quedar immoble, y arrobada. Fue tal la destitucion de movimiento, y sentidos, que Sor Bernarda juzgò, que la fuerza de el calor trabajava velozmente, en acabar con aquella tan importante vida. Reflexionò sin embargo, que la suspension podia ser efecto de algun extasis superior; y aunque estuvo muy inclinada para llamar à la Comunidad, que le dixesse los *credos*, pero lo suspendiò, confiando en la providencia de su Esposo, y en la experiencia de casos semejantes. La salida fue, que despues de largo rato bolviò la Madre de su arrobamiento; y aunque con resabios de calentura, pero tan leve, que sin aplicarle medicina, se recobrò luego enteramente.

21 El R. Padre Fr. Pablo de Valencia, despues de aver examinado por menudo las virtudes heroycas, y dones sobrenaturales, con que la dignacion divina ennobleciò à su Sierva; refiere su caridad, y grande amor de Dios, y en breves palabras se de-
„ socupa, diciendo. En mi dictamen,
„ y concepto el corazon de la Ma-
„ dre Sor Josepha era un ethna de
„ amorosas llamas, y ardientes incen-
„ dios à su Dios, y Señor: era una
„ fragua encendida en que se abra-
„ sava su virginal Espiritu. Su amor
„ à Jesus fue muy eficaz, heroyco, y
„ continuo, en quanto puede conse-
„ guirse en este valle de miserias.
Con muy poca diversidad de palabras explicò su juicio en esta materia el R. Dr. D. Frey Thomàs Grau. Y con ambos afirma el Dr. Miguel Ca-
„ talà, que la caridad de la Sierva
„ de Dios, fue siempre fervorosa so-
„ bre manera; y que jamàs avia en-
„ contrado otra Alma semejante en
„ esta virtud, de quantas avia trata-

„ do , y avian llegado à ſus pies. „ Añadiò tambien , que dava à en„ tender ſu ardiente amor à Jeſus en „ aquel gran zelo de ſu mayor hon„ ra , y gloria : en aquel primoroſo „ reſpeto con que adelantava el de„ vido concepto de las virtudes : y „ en aquel grande cuidado , de no „ permitir en sì , ni en alguna de las „ Perſonas , que eſtavan à ſu conduc„ ta , el mas minimo quebranto de „ las divinas leyes.

22 No menos manifeſtava ſu fervoroſa caridad (en juicio de el miſmo Miniſtro de Dios) en ſus penitencias riguroſas , y perfecta mortificacion de potencias , y ſentidos. Fueron èſtas en los principios de la direccion de Català , y deſde ſus primeros años , no ſolo grandes , ſino en cierto modo crueles. De manera, que fue neceſſario , moderar la doſis de las diſciplinas , cilicios , y otras penitencias , que podian atropellar aquella vida , reſarciendo eſta diminucion con otras mortificaciones mas eſpirituales , ſegun pedian los caſos, y dictava la razon. Y con ſer la Sierva de Dios tan contraria de ſu cuerpo , que lo deſpedazaria , ſi le dieſſen permiſſo para ello ; fue igualmente contenida en los limites de la ſanta obediencia , no excediendo en un apice de lo que ſe le permitia , y ordenava. En los ultimos años de ſu vida fue mas preciſo contener ſus rigores , porque ſu Eſpiritu abraſado apetecia exceſſos , conſiderando, que ſe acabava el tiempo de merecer. Pudieran acumularſe otras pruevas de ſu exceſsivo amor divino à las referidas ; las quales facilmente ſe infieren de aquella ſuma vigilancia en la ſequela de las virtudes , y en la imitacion poſsible de ſu Eſpoſo Jeſus. Omitenſe por eſtar apuntadas en los capitulos antecedentes ; pero no puede omitirſe la enſeñanza general de San Bernardo en el tratado de *diligendo Deo.*

23 El Angelico Maeſtro Santo Thomàs , deſpues del capitulo 27. de el opuſculo 61. ſiguiendo la doctrina del Melifluo Doctor , pone como grados de el amor divino , los diez efectos , ò admirables exercicios de eſta raiz de todas las obras buenas ſobrenaturales. El primero es : *Enfermar utilmente* ; y aſsi dixo la Eſpoſa de los Cantares : *Eſtoy enferma de amor.* El ſegundo es : *Buſcar à Dios ſin ceſſar* : como dixo David : *Buſcad ſiempre ſu roſtro.* El tercero es : *Obrar ſin parar por Dios* ; como hizo Jacob por Raquel , ſirviendo por ella muchos años , que le parecieron pocos dias reſpeto de ſu gran amor. El quarto es : *Padecer por Dios ſin fatigarſe* ; y por eſſo dixo Chriſto en San Matheo : *Bienaventurados los que padecen perſecucion por la juſticia.* El quinto es : *Apetecer las coſas divinas con impaciencia* ; y aſsi decia David: *Quan amables ſon tus tabernaculos , ò Dios de las virtudes ! Se abraſa , y deſfallece mi alma conſiderando , y deſeando llegar à los atrios de el Palacio del Señor.* El ſexto es : *Correr con velocidad* ; por eſſo dixo David : *Corrì el camino de vueſtros mandamientos , porque dilataſte mi corazon.* El ſeptimo es: *Arder vehementemente* ; por lo qual dice el miſmo Profeta : *En mi meditacion ſe encenderà el fuego.* El octavo es: *Abrazarſe con Dios indiſolublemente* ; como dava à entender San Pablo, que lo eſtava con Jeſus , quando decia: *Vivo yo , y no vivo yo , porque vive Chriſto en mi.* El nono es : *Arderſe ſuavemente en el divino amor* ; como dice el Profeta : *Se calentò mi corazon dentro de mi.* El decimo , y ultimo grado es : *La total ſemejanza con Dios, de el modo que la criatura puede hacerſe ſemejante à ſu Dios , y Señor en eſta vida* ; lo que aconſejava el Principe

de

de los Apoſtoles San Pedro, en ſu Epiſtola 2. quando decia: *Nos diò el Señor precioſos dones, para que os hagais compañeros de la divina naturaleza, huyendo de los apetitos corruptos de eſta vida.*

24 Y verdaderamente, conſiderando bien la vida de eſta inſigne Virgen, y religioſa Sierva de Chriſto, ſegun lo que haſta aora ſe ha eſcrito, y lo que reſta por decir; puede afirmarſe abſolutamente, que tuvo ſiempre ante los ojos de ſu Eſpiritu eſta admirable doctrina de San Bernardo; no ſolo para entenderla con ſuperior conocimiento; ſino para practicarla con todos los primores de un amor muy abraſado. El Señor Jeſus la infunda practicamente en nueſtros corazones. Amen.

CAPITULO VI.

CARIDAD FERVOROSA DE LA VENERABLE Madre Sor Joſepha Maria à ſus Proximos.

1 DEve el Chriſtiano amar à Dios ſobre todas las coſas, y à ſus proximos por el miſmo Dios. Por lo qual dixo el Maeſtro de la verdad Chriſto Jeſus en S. Juan: (1) *Eſto os mando, que mutuamente os ameis unos à otros, aſsi como yo os he amado.* Y mas: *Que quien ſe precia de amar à Dios, ame tambien à ſu hermano.* Todas las Sagradas Eſcrituras conſpiran à eſta verdad; y para que ſe hicieſſe practica entre los hombres, vino de el Cielo el miſmo Hijo de Dios, à encender eſſa hoguera de la caridad, como dice San Lucas: (2) *Yo vine à echar fuego en la tierra; y què quiero, ſino que ſe encienda?* Santo Thomàs dà la razon de eſta obligacion chriſtiana: porque todas las criaturas racionales ſon imagenes de Dios, y quanto en ellas ay de bueno, ſe origina de aquella fuente perenne de perfecciones; pues ſi nos amamos à noſotros miſmos, porque en noſotros ay algo de bueno, que nos comunica Dios, y amamos à Dios por ſu bondad infinita: luego es deuda preciſa amar à nueſtros proximos, porque como imagenes de el Señor copian en parte la divina bondad. Ni obſta, que algunos ſon pecadores. Porque como dice en ſu regla San Aguſtin: (3) ſe deven amar los hombres, y aborrecer los vicios.

2 A la caridad en orden à los proximos pertenecen la *Benevolencia*, *Beneficencia*, y la *Miſericordia*. La primera, en quanto mira à las coſas ſobrenaturales, no ſe diſtingue de la caridad; y la ſegunda, con el miſmo reſpeto, apenas ſe diverſifica de la benevolencia, por quanto la beneficencia es poner en execucion la benevolencia. Y aſsi la miſericordia ſola, ſe diſtingue de la caridad. El Angelico Doctor aſsienta, que la miſericordia, en quanto es dolor de la miſeria del proximo, perteneciente à lo ſenſible, es una pura paſsion, y ſolo puede llamarſe virtud, en quanto ſe govierna por la razon bien ordenada. De las catorce obras de miſericordia executadas con prontitud, expedicion, y guſto eſpiritual, con las demàs circunſtancias explicadas en el primer capitulo de eſte libro, ſe arguye lo heroyco de la caridad para con los proximos. Verdad es, que no todas las obras de miſericordia competen à todas las Perſonas; antes muchas de ellas, quanto à la execucion, deſdicen de el eſtado particular religioſo, como redimir cau-

(1) 1. *Joann. v.* 4.
(2) *Luc.* 12. *v.* 49. *Ignem veni mittere, in terram: & quid volo, niſi ut accendatur?*
(3) *S. Aug. in reg. Cum dilectione hominum, & odio vitiorum.*

tivos à una Capuchina, y el visitar à los enfermos fuera de su clausura. Pero el exercicio de las espirituales, puede hallarse en qualquiera classe de Personas, como enseñar à los ignorantes, consolar à los tristes, sufrir à los impertinentes, perdonar los agravios, y demàs. Y aunque no puedan executar las corporales; pero las Almas muy justas, por lo menos las tienen en la preparacion de el animo.

3 Esta doctrina fue muy practica en la vida, y hechos de nuestra Ven. Madre; en todos sus proximos, considerava unas vivas imagenes de su Dios, y Señor; y assi como su Alma se abrasava en la llama viva de el amor divino; se ardia tambien vivamente en la caridad de sus proximos; contribuyendo con todas sus fuerzas en quanto le era permitido, à su mayor bien espiritual. Yà se dixo, como siendo Niña, se quiso ir por el mundo, disimulando que lo era, con las ropas de su hermano; para convertir à los Infieles al conocimiento del verdadero Dios; aunque el mismo Espiritu, que le diò el impulso, lo revocò tambien. Porque aquella obra ni se permitia à su edad, ni à su sexo. Pero parece no dexò de ser impetu abrasado de la caridad divina, y sagrado pronostico de lo que avia de ser su admirable Espiritu en adelante. En el estado seglar, aunque no se tienen especiales noticias de el exercicio de esta virtud; pero como ella no puede estar ociosa; ni puede dudarse, que seria en esta Sierva de Dios à medida de sus grandes virtudes. Solo se ha sabido por relacion de la misma Venerable, que servia à sus Padres, y familia, no como quien era hija muy estimada, sino como si fuesse criada de salario; empleandose en los oficios humildes de una casa moderada, y de no largas conveniencias; por lo que la seria preciso, ocuparse en muchas obras de misericordia.

4 Donde diò copiosos testimonios de su fervorosa caridad à los proximos, fue en el estado de la Religion; en la que parece averla puesto el Señor para instrumento de sus divinas piedades, y para socorro espiritual, y aun temporal de muchas almas. Comprovòse en repetidas ocasiones, como de proposito se dirà en otro capitulo; que la Sierva de Dios conocia los interiores de las Personas, que tratava, con tanta claridad, como si fuessen visibles por los ojos corporales, y estuviessen en su presenci... Y era para alabar à Dios, oir la discrecion admirable con que en muchos casos se introducia en la reformacion de los defectos, que notava con maravilloso primor, y angelical prudencia. Pero con tal eficacia, que fueron muy pocos los que dexaron de enmendar su vida. Muchos que lograron esta felicidad, han contestado: que en sus ocasiones respectivas juzgaron casualidad la conversacion de la Ven. Madre; y que oyeron sus palabras, como de insidente: pero aviendose hallado despues movidos eficazmente à la enmienda, y sabido las maravillas, que se hicieron notorias despues de su transito à la eternidad; lo atribuyeron à claro conocimiento, que tuvo de sus corazones, y à que el Señor la avia escogido para instrumento de la reformacion de sus almas.

5 Avia puesto el Señor en aquel grande Espiritu las calidades correspondientes à un suavisimo medio de comunicar sus grandes misericordias. Porque juntando la dulzura con la eficacia; corregia, y enmendava à sus proximos, quando ni los mismos, que eran corregidos se persuadian, que lo eran con especial proposito.

Una

Una cosa se ha hecho notoria en su Convento despues de su muerte feliz, sobre las muchas que van escritas en prueva de lo que se va refiriendo. Estavan las Monjas en oracion, y acaso la Venerable en el apice de la contemplacion; pero sin desatender el provecho de sus hijas, que por alguna distraccion involuntaria no sacavan la utilidad, que la Venerable deseava en todas. En tales casos hacia la Venerable un golpe de garganta, ò pecho, que llaman *escombro* en el Pais; pero tan executivo, que acusava à las defectuosas, como si las señalasse con el dedo. Pero de esto se hablarà mas largamente en el capitulo 17. de este libro.

6 Si era eficacissima la caridad de la Sierva de Dios para con sus hijas, no lo era menos para sus proximos seglares. Don Francisco Reynoso de Espinosa, noblemente agradecido à los llamamientos de el Señor, por medio de las dulces palabras de su Sierva, dà testimonio de esta verdad, haciendose lenguas de su virtud, prudencia, discrecion, y suave dulzura; no escusando decir, que en quantas Personas virtuosas ha tratado en su vida, jamàs ha encontrado tanta eficacia en la persuasion, ni voces mas llenas de amor, y caridad, que las que hallò en la Ven. Madre. Y añade: que las vivas esperanzas en que està de conseguir la salud eterna, las deve à las fervorosas exhortaciones de esta insigne Virgen, supuesta la gracia, y auxilios de Jesus, y la poderosa intercesion de su Santissima Madre; à quienes, por exhortacion, y eficacia de la misma Esposa de Christo, amava de lo intimo de su corazon.

7 La misma confesion ingenua repitiò en varias ocasiones un su grande Amigo, Capitan tambien de Caballeria, llamado Don Lucas Castelu. El qual mientras viviò, despues de aver tratado por casualidad acordada con la Ven. Sor Josepha; no se acordava vez alguna de el torno de las Madres Capuchinas de Castellon, sin abundancia de tiernas, y compungidas lagrimas, acompañadas de muy ardientes suspiros. Y en la ultima enfermedad, con que el Señor quiso llevarle para sì muy purificado, todos sus clamores eran al mismo Reynoso, para que escrivisse à la Madre Sor Josepha, y à sus hermanas, que le encomendassen à nuestro Señor. Repitiendo muchas veces, que su salvacion la devia à la Ven. Madre: y que esperava por sus oraciones, que su Purgatorio avia de ser mas tolerable, y breve.

8 En quanto à la aplicacion de la Sierva de Dios, para sacar de ignorancias, y guiar por el camino del Cielo à sus proximos, seria trasladar casi quanto hablò en su vida, si se huviera de referir por entero lo que se empleò en este exercicio de caridad. Todas sus platicas tiravan à este fin: porque sus palabras siempre eran de Dios, por Dios, y para Dios, con el proposito de que fuesse mas reconocido, y reverenciado su amabilissimo Esposo Jesus. La dulce claridad con que explicava sus Mysterios, y los passos de su dolorosa Passion; las angustias de su Santissima Madre, y los exemplos de muchos Santos, y Santas, que tenia en su memoria, y aprovechava con admirable primor, y prudencia en sus casos; era tan aplaudida como venerada, de quantos la oian, y con especialidad de sus hijas; las quales, sin fastidiarse jamàs, ivan exhaladas à buscarla; y jamàs la oian, sin muy preciosas usuras, y provechosos intereses de espiritu.

9 El Baron de Benicasi, notable-

blemente addicto à la mayor seguridad de su conciencia, afirma ingenuamente : que mientras tratò à la Sierva de Dios Sor Josepha, que fue por algunos de los ultimos años de su vida ; no tuvo otro Director, que à la misma Madre, para las cosas de su alma, y para guiar sus passos à la eternidad feliz. Porque la Ven. Madre le desatava sus dudas, por intrincadas que fuessen, con mucha distincion, y claridad. Ella le doctrinava en sus escrupulos, hasta dexarle sossegado totalmente. Ella governava sus operaciones con imponderable destreza, mirando como muy proprias sus convéniencias espirituales. En fin, era su verdadera Madre de espiritu ; pues le instruìa, en quanto importava executar, ò dexar de hacer ; dictandole hasta el tenor de sus confessiones sacramentales (que sigue todavia) para que con sus escrupulos no fuesse gravoso à los Ministros de Dios.

10 Los consejos de esta Ven. Virgen, fueron siempre nacidos de fina caridad, y amor à sus proximos ; yà los diesse, quando los mismos proximos los pedian ; ò ya, quando lo dictava el amartelado zelo de la mayor honra, y gloria de Dios. En cuya consequencia, es notable el caso siguiente. Dos Consortes de mucha calidad ; despues de aver logrado del Cielo una lucida succession, por motivos domesticos muy secretos, se discordaron sensibilissimamente, y con resolucion muy tenaz, (por lo menos de parte de la Señora, à quien acompaña igual valor, que nobleza) de solicitar con la mayor eficacia su divorcio ; el qual no se pudiera executar, sin notable escandalo, y universal motivo de conversacion en el Reyno de Valencia ; y con no menos peligro de consequencias fatales en las familias interessadas. Ambos Consortes professavan mucha amistad con la Sierva de Dios ; pero ninguno de ellos le avia fiado la intencion en que vivia, ni los motivos de su discordia ; porque ambos se mantenian con muy pernicioso deseo, y proposito de brumarse à pesadumbres.

11 La Sierva de Dios, sin saberse por qué camino (porque el caso era muy oculto) tuvo luz de quanto sucedia, y que estava la mina para cebarse con notable estrepito. Agitada pues de su fervoroso zelo, solicitò por medio de su Confessor, que el Cavallero viniesse à Capuchinas, porque tenia que hablarle en cierto negocio. Vino, y despues de su acostumbrado modesto recibimiento ; sin que las Escuchas pudiessen entender el fondo de la conversacion que tenja, aunque las voces eran claras, y sensibles ; le manifestò el estado de sus pretensiones, y de las de su Esposa ; el escandalo que avia de seguirse en todo el Reyno ; y las graves infelicidades que amenazavan, y seguramente se siguirian à su dilatada, y noble familia, si quanto antes no se atajava aquel fuego. El Cavallero, que escuchò todo su secreto, revelado, y propuesto con tanta claridad, como disimulo, y discrecion, para que no lo entendiessen las Escuchas: dando por cierto, que solo Dios podia aver ordenado aquel llamamiento de su Sierva, sin rèplica alguna le dixo : *Madre Abadesa, quanto me ha dicho es assi verdad, y lo reconozco de la misma forma, que V. Rev. lo ha proferido. Yo avia estado hasta aora, en dictamen muy contrario à lo que V. Rev. me aconseja ; pero no es razon, que me oponga à la voluntad divina. Dexo todo el negocio en sus manos ; y por mi parte, ya se acabò la discordia. Verdad es, que tengo por seguro, que mi Parienta no serà tan docil como yo, si Dios no hiciere un milagro.*

Des-

12 Despidiòle la Sierva de Dios; previniendo, que encomendasse muy de veras à Dios el assunto; y que el medio mas oportuno era, hacer una confesion general de todo el tiempo en que avian vivido discordes con tanto perjuicio de sus almas. Ofreciòlo assi, y lo cumpliò el Cavallero; pues de la misma rueda, partiò à buscar Ministro proporcionado, con quien hizo confesion general à su satisfaccion. En èl entretanto la Ven. Madre, hizo llamar à la Señora; la qual, como muy amiga, se trasladò à la rueda con la posible brevedad. Con las mismas, ò semejantes frasses, que al Marido, propuso la Sierva de Dios à su amiga todo el negocio, y sus fatales consequencias; como tambien, el remedio que se devia escoger en assunto tan abundante de espinas, y fecundo de malignas circunstancias. Escuchò la noble Señora la conversacion dissimulada, sin hallar camino para replicar una palabra. Pero aviendo concluido la Venerable, prorrumpiò en lagrimas muy sentidas, y en las clausulas siguientes: *Madre, este negocio està muy pensado, y reflexionado, y consultado varias veces con mi Confessor. Madre, no tiene remedio, no tiene remedio.*

13 Entonces la Sierva de Dios, con un tenor de voz entre apacible, y serio, la dixo: *Ya Señora, he insinuado el remedio de tantos males como amenazan. Todo lo passado se ha de olvidar. Vida nueva en ambos: y en llegando à la possada, vayase drechamente à la quadra de su Marido: lo hallarà risueño, y blando: reconsilieše con èl, que por su parte no avrà dificultad. Siga mi consejo, y execute quanto le he dicho: y si no lo hiciere de el mismo modo, ya se acabò la amistad de la Abadesa.* Y sin mas despedida, hizo que se retirava la Sierva de Dios, como que sintiesse mucho la repugnancia, que manifestava su amiga. Quedò atonita la Señora de lo que le passava. Porque en cada una de las cosas que ordenava la Madre, encontrava una insuperable montaña; tanto por su parte, como por la de su Marido. Sinembargo, el Señor cogiò por su cuenta la buena intencion de su Esposa; dandò luz à la Señora, para que ni perdiesse la amistad de la Ven. Madre, que sentia en lo intimo de su corazon; ni ocasionasse la fatal destruicion de su casa, y familia. Llamò de nuevo à la Sierva de Dios, y se allanò totalmente à seguir su consejo. Despidiòla con mucha blandura; y partiendo à su posada, puso en execucion quanto se le avia ordenado. Recibiòla su Marido con muestras de entrañable amor; y derramando los dos abundantes lagrimas de gozo, quedaron desde aquel punto muy unidos, y acordes. Viven oy con la mejor armonìa, y con edificacion comun de quantos frequentan su trato.

14 Cierto noble Militar, estando de quartel en Castellon de la Plana, se dexò sorprender de la aficion à una Señora de la misma Villa; pero con tanto recato, y honor, como ni aver dado à entender su voluntad à la misma interessada, ni á otra Persona: siendo su intencion, buscar medios para contraher con ella legitimo matrimonio. La Ven. Madre entendiò este proposito con luz superior, en quanto puede discurrirse; y assi embiò à decir al Cavallero por medio de su Confessor, y baxo profundo secreto: que desalojasse de su corazon la especie que llevava mas impressa en èl, porque la idea verdaderamente no le convenia. Escuchò la embaxada con gran dissimulo; pero igualmente admirado, còmo se avia podido entender un pensamiento tan oculto; y respon-

pondiò en las preciſas voces ſiguientes : *Diga V.md. à la Madre , que eſtà bien.* Tenia eſte Militar à la Sierva de Dios en muy buen concepto; y aſsi ſiguiò ſu conſejo , y ſe arreglò à ſu aviſo por algunos meſes, con mucho ſoſsiego de ſu conciencia. Pero paſſados ellos , bolviò à renovarſe en ſu corazon la paſsion amoroſa , y como à quererle arrebatar el alvedrio. Renovò la Ven. Madre ſu conſejo ; pero ya la aficion avia tomado ſobradas fuerzas , y en ella ſe mezclaron algunas exterioridades de galanteo ; las quales obligaron à algunas Perſonas de autoridad , à que ſolicitaſſen ſu deſtierro de aquella Villa , y de el Reyno , de donde ſaliò con baſtante rubor de ſu Perſona.

15 Son como inumerables , los que aviendo pedido conſejo à la Vener. Madre en diverſos aſſuntos , conteſtan : que ſe les diò expeditamente , y con tanto acierto, que mediando las diligencias que la Madre ordenava , ſiempre ſalian felizmente los negocios. Y no faltan Sugetos , que pareciendoles el camino que la Vener. aconſejava , ideado por la extravagancia de una Muger encerrada , y de ninguna experiencia en las coſas de el mundo , dexaron de ponerlo en execucion ; pero fue en unas ocaſiones , à coſta de la hacienda ; en otras , de la quietud de ſu caſa ; y en algunas , de ſu honra , y eſtimacion.

16 En ſu Convento ya ſe dava por aſſentado , y cierto ; que en dividiendoſe de alguna manera los pareceres , y opiniones de las Religioſas , aunque ſiempre con aquella modeſta quietud , que ſe profeſſa entre las Madres Capuchinas ; la Sierva de Dios decia ſu ſentir en el aſſunto, con las menos palabras que podia; ſin añadir al parecer de las otras, ni porfia , ni aun rèplica la mas leve. Y ſi alguna queria deſarmar ſu razon , conociendo la Venerable que la tenia ; à lo ſumo , reſpondia con admirable modeſtia , quietud , dulzura , y ſinceridad. Si eran mas en numero las de contrario ſentir , ſe ponia por execucion lo que votava la mayor parte , mas ſiempre con fin deſafortunado. Pero por el contrario : ſiempre que ſe ſeguia el voto , y parecer de la Sierva de Dios, echava ſu divino Eſpoſo la bendicion ſobre el dictamen de ſu Sierva, y como de tabla , ſucedia afortunadamente. Por lo qual , aviendoſe experimentado aſsi en muchas ocaſiones ; ſu voto , y conſejo era el voto , y conſejo de todas ſus hijas, porque todas le ſeguian como Corderas dociles.

17 En conſolar à los afligidos, y atribulados, fue Muger muy ſingular eſta inſigne Eſpoſa de Chriſto. Tienen los de Caſtellon al Real Convento de las Madres Capuchinas , en opinion de gran virtud , y ſantidad, como realmente lo merece aquella puntualiſsima obſervancia de ſu Regla , y ſagradas Conſtituciones. Y aunque todos los mundanos ſaben tanto de Religion , para fiſcalizar à los que profeſſan el eſtado religioſo; pero en el Convento de Capuchinas de Caſtellon , jamàs han hallado que morder los Malſines , por malicioſos que ayan ſido. Eſta buena opinion ha llegado à tal extremo , que muchas Perſonas vulgares , y plebeyas, en quienes regularmente reyna mas la ſinceridad , y el candor ; quando las Religioſas eſtàn en el ſanto exercicio de la oracion mental , ò cumpliendo la obligacion de el Oficio divino ; deſpues de aver hecho las eſtaciones à los Altares , ſe arrodillan frente à la rexa donde eſtàn las Religioſas , teniendo por incentivo de ſu devocion à las Eſpoſas de Chriſto.

De

De lo qual puedo dar baſtante teſtimonio, por averlo experimentado ocularmente en muchas ocaſiones.

18 De aqui ſe origina, que hallandoſe qualquiera familia en aflicion, ò neceſsidad urgente, la primera diligencia, que ocurre, es acudir al torno del Convento, manifeſtar ſu anguſtia, y pedir à las Madres, que los encomienden à nueſtro Señor. Y ſe buelven, con tan ſegura confianza à ſus caſas, que ſi ſalen con felicidad de ſu trabajo, no reparan algunas Perſonas ſencillas en publicar, que ha ſido milagro de las Madres Capuchinas. Como, pues, la Madre Sor Joſepha ſirviò muchos años la oficina de el torno, fueron eſtas ſuplicas muy continuadas. Y aſſeguran las Religioſas ſus compañeras, y Eſcuchas de aquel tiempo; que les parecia, que el miſmo Eſpiritu Santo le dictava las palabras, con que avia de conſolar à los proximos en la diverſidad de miſerias, que ocurrian. Jamàs llegò à la rueda Perſona alguna afligida, que no bolvieſſe à ſu poſada con algun conſuelo; ò por lo menos, que no bolvieſſe muy conforme con la divina voluntad. Tal era la dulzura de palabras, y la eficacia de razones de la Ven. Tornera: y aun afirmò la Madre Sor Antonia Vilar, que en algunos caſos irremediables, y en que ſin duda con luz ſuperior, conocia la Ven. que era guſto de nueſtro Señor, que ſucedieſſe contra lo que pretendian los afligidos: hallava ſu Sierva palabras tan llenas de ſuavidad, y dulzura, que minoravan en mucha parte la afliccion, con que avian venido atormentados.

19 Doña Nicolaſa Ramirez de Arellano, Señora de baſtantes conveniencias temporales, las ha conſumido en Caſtellon mezcladas con mucho acibar. Su Marido, que fue por algunos años Governador de aquel Partido, adoleciò de grandes, y muy penoſos accidentes, que caſi diariamente le ponian en el paſſo de morir; y à ſu buena eſpoſa en el de agonizar. Su Madre, muger de adelantada edad, y con varias enfermedades, acompañadas de la rigidez, que lleva conſigo la melancolia de los muchos años; à quien eſta Señora eſtimò ſiempre con filial ternura, le aumentava ſobremanera los torcedores de la tolerancia. Tenia à mas dos Hermanos ſirviendo al Rey, y en cada Correo, por lo regular, le venian noticias de peſadumbre; yà de eſtar heridos, yà de otras fatalidades, que lleva conſigo el exercicio de el valor. En eſtas anguſtias, el recurſo era buſcar à la Sierva de Dios, para deſahogar el corazon, refiriendole ſus trabajos: y afirma poſſitivamente la dicha Señora, averle ſucedido en muchas ocaſiones, que antes de decirle palabra de ſu afliccion à la Ven. Madre, ſe la referia èſta con las miſmas circunſtancias, que avia ſucedido: pero que veſtia el ſuceſſo tan de nuevo con la ſuavidad de ſus voces, y con la exhortacion à la paciencia chriſtiana, que quando la Madre concluìa ſu razonamiento, la ſolia decir: *Madre, pues hagaſe la voluntad del Señor Jeſus.* No halla palabras èſta Iluſtre Señora, ſobre ſer muy acreditada ſu diſcrecion, para ponderar el conſuelo, que la Ven. Madre le dava, y la reſignacion, que por ſu medio, y ſantos conſejos lograva de N. Señor.

20 De la paciencia, y ſufrimiento de la Sierva de Dios, en las moleſtias, y perſecuciones, que le ocaſionaron ſus proximos, ay poco que añadir à lo que en varias partes ſe ha dicho, y ſe dirà de propoſito en el capitulo de ſu paciencia. Solo ſe deve notar, que las Perſonas, que

por muchos años han profeſſado la vida religioſa de los Conventos, no ſe maravillan, de leer en los Libros, que la vida monaſtica es un martirio de por vida. Porque en las Comunidades, ò ſea por el zelo de la mayor obſervancia; ò ſea, porque la imaginativa de el eſtado es mas delicada, experimentada, y diſpierta; ò ſea, porque no ay otros medios para ſatisfacerſe, que el quexarſe; es rariſsima la coſa, que ſe diſſimula. Y podriamos eſtar contentos, con que ſe nos juzgaſſe, ſegun las reglas del drecho, y por el exterior: pero aun los mas ocultos penſamientos, y acaſo mal interpretados, eſtan ſugetos à eſte Tribunal, con no poco tormento en ocaſiones de los Regulares de buena intencion, que ſon los mas. No le faltaron à nueſtra Ven. experiencias de eſta practica regular, (aun en Comunidades muy reformadas;) y algunas, no poco ſenſibles, ſino tuvieſſe à ſu lado las aſſiſtencias prontas de el Señor Jeſus. Pero viviò ſiempre tan lexos de amarſe à sì miſma, que de ordinario, quando le interpretavan los hechos ſinieſtramente, y contra la intencion q̃ llevava, les dava las gracias por el aviſo, con que la prevenian para obrar mejor; y les pedia, con mucho rendimiento, que la encomendaſſen à nueſtro Señor, para que en todo le dictaſſe lo mas conveniente para ſu mayor honra, y gloria. Fueron muchas las ocaſiones en que reflexionando deſpues ſus Hermanas, lo que le avian notado, conocieron, que lo executado por la Sierva de Dios, era lo que devia hacerſe. Pero queriendo ſatisfacerla, y pedirla perdon por la pena, que le avian ocaſionado, reſpondia con nuevas gracias por ſu buena intencion; y les pedia, que no le diſsimulaſſen coſa alguna; añadiendo una admirable ſentencia, que es: *De los aviſos nacen los aciertos.*

21 Se colige lo fervoroſo de la caridad à Dios, y al proximo, de la pena que ſe recibe, y de la compaſſion que ſe tiene de ſus caidas, infortunios, miſerias, y pecados. Quando llegava al Convento noticia de aver ſucedido algun caſo eſcandaloſo, ò en la miſma Villa de Caſtellon, ò en qualquiera otra poblacion, por diſtante que fueſſe; cauſava laſtima mirar el ſemblante de la Sierva de Dios repentinamente inmutado, y de un color como difunto. Ordinariamente quedava como muda, y quando mas, prorumpia en eſtas palabras: *Dios nos libre de noſotras miſmas! Què haria yo ſi el Señor Jeſus no me tuvieſſe tan ligada?* Su recurſo ordinario era en tales caſos, irſe con celeridad al coro, ò à la grada, y ponerſe à los pies de ſu Eſpoſo ſacramentado. Alli deſahogava ſu corazon en lagrimas, ſuſpiros, y ſollozos. Alli multiplicava ſus rogativas al Señor, para que remediaſſe los males, que podian reſultar de el eſcandalo; y para que perdonaſſe la enormidad de la culpa cometida, conduciendo à los delinquentes à verdadero arrepentimiento. Obſervò eſta caritativa diligencia en muchas ocaſiones la Madre Sor Bernarda Alonſo; y aſſegura, que en tales caſos no admitia conſuelo alguno haſta padecer quebranto en la ſalud, y ocaſionarla peligroſas enfermedades, que le duravan por muchos dias. De ſu continuada oracion por los vivos, y por los difuntos, ſe harà en eſte Libro capitulo eſpecial; que es tambien una prueva evidente de la grandeza, y heroycidad de ſu amor ardiente à los proximos, por ſer obra de piedad, y miſericordia.

22 En la relacion de las heroycas virtudes, y dones ſobrenaturales de la Serafica Madre Santa Tereſa

de

de Jesus, que se hizo en la Sagrada Congregacion de Ritus, à fin, y efeto de su canonizacion; se tomò fortisimo argumento de lo heroyco de su caridad, y amor à los proximos de diferentes principios. El primero, fue aquel encendido deseo, que siempre explicò la Santa Madre de la salud espiritual de las almas, y de aquella sed inextinguible de la conversion de los infieles, y pecadores. El segundo, se tomò de la admirable constancia, y abrasado zelo con que solicitò la reforma de su Religion sagrada de Carmelitas: de sus continuadas, y fervorosas oraciones à este fin: y de las casi inmensas fatigas, y persecuciones, que padeciò hasta que logrò dicha reforma. El tercero, de las muchas conversiones, que se lograron por medio de sus saludables consejos, y santas conversaciones con sus proximos. El quarto, de aquel grande sentimiento, y pena, que tenia, y manifestava su serafico corazon, siempre que morìa algun Sugeto grande, que con sus sermones, platicas, ò escritos hacia, ò podia hacer mucho provecho en la Iglesia de Dios. Todas estas ilaciones de caridad heroyca, se pueden aplicar muy facilmentē à la Ven. Sierva de Dios Sor Josepha Maria Garcia, como de varios lugares de esta relacion inferirà qualquiera, y dexan de repetirse por no molestar.

23 De lo dicho en este, y en el antecedente capitulo, se infiere con mucho fundamento, que la caridad de nuestra Venerable, quanto à Dios, y tambien quanto à sus proximos, fue verdaderamente heroyca. Porque ella fue pronta, expedita, suave, y muy gustosa para su Espiritu, que son las calidades de la heroycidad. Y por otra parte fue tan abundante en su exercicio, que comenzò en sus mas tiernos años, y se repitiò, y durò por todos los de su larga vida sin intermision alguna. Por lo mismo se colige, que la caridad de esta Sierva de Dios, no solamente fue virtud heroyca, sino fruto admirable de el Espiritu Santo, segun la dulzura, y suavidad, que para llegar à este elevado punto requiere el Angelico Doctor Santo Thomàs. (1) Tambien se colige, que estuvo acompañada de el Don de la *Sabiduria*, que segun el mismo Santo Doctor, lleva consigo cierto sabor, y dulzura admirable, que perciben las almas, noblemente caritativas, no solo en saber las cosas celestiales, sino en esperarlas, y trabajar incessantemente para su consecucion.

24 San Bernardo en su Libro „ del amor de Dios, dice: que el „ sabor, y gusto, que lleva consigo „ el don de la sabiduria, se acom- „ paña de una dulzura muy suave, „ con que la Alma justa dicierne, y „ hace juicio perfecto de quanto „ trata de Dios, y sus atributos, y „ grandezas, sin cansancio, ni fati- „ ga de las potencias, y sentidos. Lo qual sucedia practicamente en nuestra Venerable Madre; pues su oracion era muy continua, y executiva; mucha su puntualidad en todos los exercicios, y trabajos de Comunidad, sin que por esso le faltasse el tiempo para favorecer à sus hermanas en quanto pedia la necessidad; y tambien à los proximos de el siglo, que pedian sus consejos saludables, y fervorosas oraciones. Todo lo qual executava la Sierva de Dios con suma dulzura, y complacencia de su buen Espiritu.

(1) *D. Thom.* 1. 2. *quæst.* 11. *art.* 1.

CAPITULO VII.

RESPLANDECE LA SIERVA DE Dios en la virtud de la Prudencia.

1 DEſpues de aver tratado de las virtudes theologales de la Ven. Madre Sor Joſepha Maria Garcia, ſigueſe hablar de ſus virtudes cardinales, ò morales, que fueron heroycas, y practicadas en grado eminentiſsimo como las primeras, con la devida proporcion à las leyes, y al religioſo Inſtituto, que profeſsò eſta inſigne Virgen. La prudencia entre las virtudes morales, es la primera, y tan univerſal, que ſegun la doctrina del Doctor Angelico, no ſolo modera à las demàs cardinales, y ſus anexas; ſino tambien à las virtudes theologales. Por eſta razon Roſignolio (1) con la comun de los Theologos, tomando el ſentir de San Gregorio Papa, llama à la prudencia la coadjutora de la ſanta Fè, de la Eſperanza, y de la Caridad.

2 Santo Thomas con Ariſtoteles, ſiguiendo à ſu Maeſtro Auguſtino, dice, que es: *La regla, ò recta razon de lo que ſe deve apetecer, y de lo que deve huirſe.* Diſtingue el Angel de las Eſcuelas la prudencia falſa, y fingida, de la verdadera; y aun la verdadera imperfecta, de la perfecta, y ſanta; y dice: que „ eſta ultima es aquella virtud admi„ rable, que aconſeja, juzga, è im„ pera rectamente lo que ſe ha de „ obrar, encaminando todas las ope„ raciones al verdadero ultimo fin, „ que es nueſtro Dios, y Señor.

3 Segun eſta doctrina de Santo Thomas, tiene la prudencia tres actos; es à ſaber, conſulta, juicio, è imperio. Por la conſulta, peſa, y regùla los medios acomodados, para conſeguir las virtudes, y verdadero agrado del Señor. Por el juicio, determina los medios oportunos, y acomodados, para conſeguir eſſas miſmas ſagradas prendas. Y por el imperio, diſpone que ſe uſen los medios conſultados, y juzgados à propoſito, para conſeguir dicho fin; y en eſte imperio conſiſte principalmente la prudencia. Eſta virtud, una es experimental, que ſe adquiere con el exercicio de obrar rectamente, aplicando los medios proporcionados, y convenientes; y otra infuſa, que ſolo Dios la puede dar, iluſtrando el entendimiento, para que eſcoja los medios mas aptos para alcanzar el fin ſobrenatural.

4 Que ſe hallò eſta excelentiſsima virtud en la Ven. Sierva de Dios en grado heroyco, y muy perfeto, no ſolo ſe convence de lo que aſſeguran ſus hermanas, que tan de cerca, y por tanto eſpacio la comunicaron; ſino tambien de lo que muchiſsimas Perſonas de diverſos eſtados, à quienes ocurriò tratarla por razon de los empleos que ſirviò. De lo que ſe lleva eſcrito haſta aora, ſe infiere bien la verdad que tantos aſſeguran; pero no deven omitirſe muchas coſas, que eſpecialmente pertenecen à eſte capitulo. No ay duda, que en una vida de ſetenta años, y que deſde los principios fue racional, aviendo ſeguido ſiempre el exercicio ſanto de las virtudes, pudo lograr la Sierva de Dios la facilidad prodigioſa de obrar conforme à razon en todo, (como ſe experimentò en ſu conducta) aplicando quantos medios eſcogia, para dar guſto à nueſtro Señor, que es el fin ſobrenatural: y eſto ſeria aver logrado una prudencia experimental, ò adquirida en gra-

do

(1) *Roſignol. tract. de Act. Virt. lib. 2. cap. 5.*

do heroyco. Pero bien conſiderados los prodigioſos principios de ſu vida angelical, y la admirable medida que puſo à ſus operaciones mientras viviò, con tan ſingulares aſsiſtencias de ſu Eſpoſo; ſe puede con mucho fundamento diſcurrir, que ſu prudencia, en gran parte por lo menos, fue *infuſa*, y *recibida*; ſin que por eſta razon, ſe le prive de la prudencia adquirida por ſus proprios actos; pues cupo tener ambos habitos, por ſus diverſos principios.

5 San Antonino de Florencia dice, (1) que la primera regla de la prudencia chriſtiana, es tener ſiempre la recta intencion de obrar en todo por Dios, buſcando ſu mayor honra, y gloria, aplicando quanto ſe pensàre, hablàre, y executàre à eſte ſanto fin, por lo menos virtualmente; y por todos los caminos que buenamente hallàre la Alma juſta. Y aunque ſea verdad, que licita, y virtuoſamente podemos obrar, ſervir, y obedecer al Señor con algun reſpeto al premio, que tiene ofrecido à los que guardan ſus Mandamientos, como lo hacia David, y lo manifieſta, quando dice: *Inclinè mi corazon à cumplir vueſtros Mandamientos, por la retribucion que confio de vueſtra divina Juſticia.* Pero es conſtante, que no llega al ſumo grado de la pureza de intencion, aquel Eſpiritu que no obra con el unico deſeo de dar guſto, honor, reverencia, y gracias à ſu Dios, y Señor; mirando ſus intereſſes, como fin ſingular, y principal. Veaſe pues el metodo, y norma de la vida de nueſtra Ven. Madre, y hagaſe reflexion ſobre ella, ſegun el juicio de quantos la trataron; y ſe hallarà, que ſu admirable prudencia tuvo todos los viſos de infuſa, y ſobrenatural.

6 Por todos los medios excogitables, y en todas ſus operaciones, platicas, y penſamientos, mirava eſta inſigne Virgen por la mayor gloria de ſu Dios; y à eſte centro miravan las lineas de todos ſus paſſos: tanto en lo que obrava por ſu Perſona, como en lo que aconſejava, y tratava con ſus proximos. El Baron „ de Benicaſi afirma: que no le co„ municò vez alguna (aviendo ſido „ como inumerables las que la tra„ tò) en que con ſus virtuoſas pa„ labras, no le encendieſſe el cora„ zon en vivos deſeos de mas amar, „ y ſervir à nueſtro Señor. Y lo miſmo aſſeguran otras muchas Perſonas, que la comunicaron. Una dixo baxo la religion del juramento: „ No me „ acuerdo aver hablado vez alguna „ con la Madre Sor Joſepha, que „ no bolvieſſe à mi poſada con muy „ vivos deſeos, de emplear toda mi „ vida en el ſervicio de Dios nueſ„ tro Señor. Pluguiera à Dios, que „ aſsi lo huviera hecho ſiempre! Pe„ ro aunque no he correſpondido à „ eſtos ſantos propoſitos, que por „ ſus conſejos concebí, han ſido me„ nos mis culpas, y menos graves. Eſto miſmo ſe lee en los prodigioſos hechos de la Serafica Virgen Santa Catarina de Sena, donde ſe dice: *Ninguna Perſona ſe acercò à la Santa, que no ſalieſſe mejorado en la vida, y coſtumbres.* (2)

7 A lo que dexamos aora dicho, ſe pudiera oponer lo que va referido, de el grande temor que tuvo à nueſtro Señor ſu Ven. Sierva, eſpecialmente en la expreſsion, que de eſta virtud hizo, quando le preguntò à la Madre Sor Antonia Vilar: *Si ſe condenaria?* Porque quien aſsi manifeſtava temer los tormentos eternos, dava à entender, que no olvi-

(1) *Sanct. Antonin. in Sum. part. 4. tit. 2. cap. 4.*
(2) *In Vita S. Cathar. Senenſ. Nemo ad eam acceſsit, qui non melior abierit.*

vidava los proprios intereſſes, y aſsi no mirava en todo por la mayor honra, y gloria de ſu divino Eſpoſo. Pero à mas de que las ſantas virtudes no ſe oponen entre sì; y menos, conſideradas en grado muy eminente, como ſe juzga aver tenido eſtas dos la Ven. Sor Joſepha; y que es preciſo, que en ſus exercicios ſe dèn lugar, y tiempo unas à otras, para atender à la mayor gloria de Dios por varios medios; en las miſmas expreſsiones de temor de Dios, que hacia ſu Ven. Sierva, luce mas la prudencia, y ſana intencion con que buſcava la mayor gloria de ſu Eſpoſo. Porque no temia la Madre las penas internales tanto por ſu daño, ſino porque preciſamente ſuponian la ofenſa de ſu Dios; y à cuenta de que èſte no fueſſe ofendido, ſe expondria guſtoſamente à padecer todas las penas de los miſerables condenados.

8 La virtud ſanta de la prudencia en grado ſuperior, ſe acompaña con el precioſo Dòn del Eſpiritu Santo, que ſe llama: *Dòn de Conſejo*. Los dones ſe diſtinguen de las virtudes, en que ellas perficionan à la Alma, en quanto obra conforme à recta razon; y los dones la mueven à obrar con expedicion, y en mas alto grado de perfeccion, ſegun la mocion del Eſpiritu Santo, como ya ſe ha dicho con Santo Thomas. De aqui pues nacia en nueſtra Ven. Madre, que eſte Dòn ſobrenatural iluminava poderoſamente à ſu grande Eſpiritu, para que conocieſſe la infinita amabilidad de el Señor, y quan digno es, de que todas las Almas le amen, ſirvan, y reverencien con todo ſu corazon. Tambien por el *Dòn de Ciencia*, muy colateral de eſta virtud, conocia con luz ſuperior, que ſus imperfecciones diſtavan ſin medida de la ſuma perfeccion de ſu Señor. Y de aqui reſultava aquella agonia temeroſa; anguſtiandoſe el virginal Eſpiritu de la Sierva de Chriſto, no por el rigor de las penas que le correſpondian, pues à ſu Alma ſiempre fue guſtoſo el padecer por el Amado; ſino por el horror à ſus defectos, que abultava como feiſsimas ingratitudes, porque èſtas derogavan à la honra, y gloria de ſu amado Eſpoſo.

9 *El que modera ſus labios, es prudentiſsimo*, (1) como ſe dice en los Proverbios; y no puede negarſe, que por lo comun ſe colige la prudencia humana, de las converſaciones que ſe obſervan en los ſugetos. Nueſtra Ven. Madre huìa ſiempre de todas las platicas infructuoſas. Sus voces eran ſiempre las muy neceſſarias, y las mas eficaces, para perſuadir lo bueno, y la fuga de los vicios; no aviendo podido ſus hermanas en tantos años de ineſcuſable trato, obſervarle una palabra ocioſa ſiquiera: y eſto, ſobre no aver faltado alguna, y no poco diſpierta, que las obſervava todas con particular reflexion, para ſeguir con la imitacion ſu venerable conducta. Jamàs ſe le notò, ni la mas leve mentira, ni la reſtriccion mental mas minima. Porque quando entendia, que ſe devia ocultar la verdad, no reſpondia; y con admirable diſcrecion, apartava la ocaſion de mentir. Jamàs ſe le oyeron burlas, ni jocoſidades, que deſdixeſſen de ſu virtuoſa ſinceridad; antes, ſi alguna ocaſion oyò alguna voz inmoderada inevitablemente, ò no llegò à los umbrales de ſu Alma, ò ſe llenaron de carmin ſus mexillas virginales.

10 Todas las Madres Capuchinas ſon puntualiſsimas en la regular obſervancia, excediendoſe mutuamente unas à otras en los exercicios virtuo-

(1) *Prov.* 10. *v.* 19. *Qui autem moderatur labia ſua, prudentiſsimus eſt.*

tuosos, que previene la santa regla, y las particulares instituciones del Monasterio; pero entre todas, nuestra Venerable era como la primera en todo. Primera, para entrar en el coro; primera, para la sala de labor; primera, para los exercicios humildes de la Casa. La mas rigida en los ayunos; la mas acre en las disciplinas; la mas cargada de cilicios; la mas puntual en obedecer à los Superiores respectivos; la mas pobre en el vestido; la mas parca en el comer; y la mas docil en ceder del proprio dictamen, y seguir el ageno, no aviendo riesgo de ofender al Señor. Finalmente, en tantos años de conventualidad, ninguna de sus hermanas la observò cosa notable de inobservancia, como todas contestan uniformes; que es el apice à donde puede llegar el buen exemplo de una criatura hecha de tierra miserable.

11 Santo Thomas dice: (1) que la prudencia, una es *Monastica*, con que la criatura atiende à su bien proprio personal; mirando cuidadosamente lo que deve hacer, y omitir, para utilidad de su alma. Otra *Politica*, y de los inferiores, ò subditos, por la qual èstos se goviernan en perfecta obediencia de los Superiores respectivos. Y otra *Economica*, semejante à la Regnativa: en quanto assi como el Principe govierna sus estados por los medios convenientes, y ordenados à mayor gloria del Rey de los Reyes Dios nuestro Señor; pues de otro modo no seria dominio, sino tirania; assi el Padre de familias dispone los medios mas acomodados, para que sus inferiores sirvan al Señor con atencion à sus empleos respectivos, aunque èstos sean comunes, y necessarios; pues aun en los mas viles se alaba, y sirve à nuestro Señor, executandose devidamente. En las tres classes de prudencia resplandeciò la Sierva de Dios. En la *Monastica*, no perdiendo instante en que pudiesse adquirir nuevo aprovechamiento de su Espiritu, y dirigiendo todas sus operaciones, palabras, y pensamientos à Dios, en quanto pudo, segun se infiere de lo que se lleva referido.

12 En la prudencia *Politica* fue cèlebre tambien; tanto de subdita, como de Superior, y Abadesa. Quando subdita, no huvo exemplar, que ordenando la Prelada una cosa en comun, ò en particular, (aunque fuesse solo una insinuacion de su gusto, y beneplacito) dexasse de obedecer con la mayor puntualidad, y rendimiento; aunque pudiesse interpretar facilmente, que ò por su empleo, ò por otros motivos, no estava comprehendida en el orden general. Y aunque por el grande amor, y respeto que la tenian sus hermanas, la instavan en ocasiones à que se interpusiesse, para que las Preladas revocassen algun orden en parte, ò en el todo; siempre estuvo de parte de la mas rendida obediencia, y consolando à sus hermanas, solia decir: *Què se ha de hacer? Es preciso prestar paciencia. Buen Cielo nos hallaremos. Para esto somos pobres Capuchinas.* Con estas, y semejantes frasses solia escusarse; dexandolas muy alegres, por la especial gracia con que las decia. Y si con su mucha luz conocia, que el orden era impeditivo de mayor bien; muy privadamente, y còn la mayor humildad, representava lo que convenia mas; para que en caso de reformarse lo ya dispuesto, el acierto de la novedad cediesse en honor de la reflexion de la Prelada, y en ningun modo se atribuyesse à su consejo.

13 Quando Abadesa, guardò in-

con-

(1) *D. Thom.* 1.2. *q.* 57. *a.* 6. *ad* 4. & 2.2. *q.* 47. *a.* 11. *in corp.*

concuſſamente los ordenes de los Señores Obiſpos de Tortoſa, Prelados inmediatos de aquella Venerable Comunidad; ſin que en todo ſu govierno ſe hallaſſe en contrario un exemplar ſi quiera: como ni creo, que ſe hallarà en ſus Predeceſſores, ni en las que haſta el preſente ſe han ſubſeguido. Porque en aquella Venerable Caſa el amor, reſpeto, y obediencia à los Iluſtriſsimos de Tortoſa, es la niña de los ojos de aquellos Eſpiritus humildes. En cierta ocaſion ſucediò, que por averſe variado notablemente las circunſtancias de un hecho, repreſentò la Venerable con rendida ſumiſsion, lo nuevamente acaecido. Pero tomarſe licencia alguna, aun con la mas clara, y legitima interpretacion, ſin aprobacion expreſſa de los Señores Prelados; ni ſucediò en tiempo de la Sierva de Dios, ni deſpues, ni permita el Señor, que ſuceda jamàs. Con el miſmo rendimiento ſe ha obedecido ſiempre en aquella Venerable Caſa al Muy Iluſtre Cabildo de la Santa Igleſia de Tortoſa, y ſus Vicarios Generales en la Sede vacante, ſin que jamàs aya reſonado la mas minima quexa, ni de parte de los Superiores, ni de aquella rendida, y humilde Comunidad.

14 Como la Villa de Caſtellon de la Plana diſta dos jornadas grandes de la Ciudad de Tortoſa, donde reſiden los Señores Obiſpos; y en los acaſos de una Comunidad tan recoleta, ſe ofrecen providencias diarias; los Señores Obiſpos han pueſto ſiempre grande cuidado en ſeñalar Director de aquel Santuario, un Varon de eſpecial reſpeto, circunſpeccion, y prudencia, que con la expreſſa comiſsion de los Iluſtriſsimos, govierne los ſuceſſos ocurrentes, ayudando à las Reverendas Abadeſas con ſus conſejos, y ſirviendo como Padre, y amparo de aquellas Eſpoſas de Jeſus. Eſte empleo de Director principal, (ay à mas de èl, otros dos menos principales por lo regular) cupo al Dr. Miguel Català todo el tiempo, que la Vener. Madre governò aquel Convento, como Abadeſa; y eſta que le tenia por Director de ſu Alma deſde los principios, ò caſi, que tomò el ſanto Abito; aviendole obedecido ſiempre como confeſſada, y como hija: proſiguiò en obedecerle con la miſma puntualidad mientras ſirviò el empleo de Prelada. No ſe hacia novedad, por minima que fueſſe en la Caſa, ſin conſulta, y aprobacion del Doctor Català. Verdad es tambien, que aquel Anciano Vener. mirava à la Comunidad, y à todas las Religioſas con tanta igualdad de amor, y tanto zelo de la regular obſervancia, que notava haſta los apices, y los reformava con increible ſuavidad, y con ſagacidad como infuſſa. Y como los deſeos de la Sierva de Dios no tenian otro fin; el govierno de ambos fue ſiempre afortunado, y muy abundante de aprovechamiento eſpiritual en aquellas Eſpoſas de Jeſu Chriſto.

15 En cierto ſolo punto tuvo que ſentir la Ven. Madre, ſobre la conducta de eſte excelente Varon. Era eſte buen Sacerdote muy diſpierto, prevenido, y riguroſo para sí miſmo, y para toda criatura rebelde, ò ſobervia; pero naturalmente de unas entrañas muy piadoſas, y de un corazon recto, y juſto, como tambien muy compaſsivo. Y como en muchas ocaſiones conſiderava à las Religioſas atareadas con ocupaciones preciſas, y de ordinario à muchas accidentadas, y enfermas; y por ventura à no pocas diſsimulando ſus indiſpoſiciones, por no faltar à la Comunidad: ſin contravenir à la ſanta regla, (que ſobre no obligar à culpa leve, dà à los Superiores facultad

pa-

para que dispensen en algunas cosas) solia recetar à la Ven. Madre, que aliviasse à las Monjas en una, ù otra mortificacion, como en el tiempo de la disciplina, en el canto de unas vísperas, ò cosas semejantes.

16 A la Ven. Madre, aunque de corazon muy suave, y deseoso del mayor consuelo de sus hijas, pocas veces venian en gusto las dispensaciones de las cosas generales de su penitente Instituto; especialmente si derogavan en parte al culto divino, ò al mayor aprovechamiento espiritual de la Comunidad. Oìa, pues, la disposicion del Director con no poca mortificacion, y con las voces mas rendidas, y humildes, que le dictava su gran luz, representava à favor de la mayor observancia. Y como regularmente tales disposiciones tenian por fin segundario la mortificacion de la Ven. Abadesa; era cosa preciosa oir al Dr. Català como referia las facudidas, que descargava sobre aquella bendita Sierva de Dios, aunque siempre con voces muy acordadas, y medidas, y con tono moderadissimo. *Madre*, la decia, *V. Rev. tiene el corazon de marmol; en nada se compadece de sus pobres Monjas! Yo no alcanzo donde està la piedad!* Siempre tirò el discreto varon à ponerla baxo del mismo polvo, que pisava; y con poco motivo usava con la Ven. Madre de mucha austeridad. De modo, que haciendo memoria de su conducta, despues de su transito, se movia à tiernas lagrimas, y decia: *Yo no sè lo que se me figurava en aquella buena Monja! Conocia su gran virtud, y no hallava camino de aprobarsela: conocia su admirable talento, y muchas veces era contrario à su sentir. Yo fui siempre el cilicio mas penoso de aquella Sierva de Dios.*

17 Mas que en las dos mencionadas resplandeciò la Sierva de Dios en la Prudencia economica. Una buena porcion de su vida sirviò la oficina del torno; à cuyo empleo està encargada mucha parte de la economìa del Convento; y muchos de los ultimos años de su vida tuvo el de Abadesa, en quien eminentemente reside toda la direccion de las cosas, como en cabeza del Monasterio. En ambos empleos se le ofrecieron repetidas ocasiones de exercitar esta virtud. Por espacio de nueve años le fue Compañera, y Escucha la Madre Sor Vicenta Serra; y siendo la oficina de la rueda el batidero, no solo de las necesidades interiores de la Casa, sino tambien de muchas de los seglares; afirmò, que en todo esse tiempo, jamàs le observò una palabra en tono mas alto; jamàs le notò una minima irritacion; ni menos atencion, ò poco respeto para con sus proximos. Siempre iva sobre sì, dava con expedicion las providencias mas eficaces, como si tuviesse muy pensados los casos: pero aunque muy diligente, sin precipitacion alguna, ni en las obras, ni en las voces, ò palabras.

18 Desde el dia en que la hicieron Tornera mayor, hasta poco tiempo antes de su dichosa muerte, se hicieron la mayor parte de las fabricas de aquella Casa; la qual verdaderamente es tan capaz, y bien dispuesta, como tengan otra las Madres Capuchinas; bien que atendida la reforma, y estrechez de su sagrado Instituto. Todas las fabricas avian de ir siempre, ò en la idea, ò en las manos de la Sierva de Dios, como Tornera, ò Prelada; concurriendo à ellas en ocasiones ciento, ò mas sugetos, para diversas maniobras. Pero con todo esse trafico, y aviendo de cuidar de todo; ni se acalorava, ni se encogia su Espiritu. Antes à todos dava hacienda, y à todos tenia

contentos, para que con gusto adelantassen aquel albergue de las Esposas del Señor. En no apareciendo medios para continuar la obra, acudia à la grada la Ven. Madre, y con dos suspiros, y quatro sinceras lagrimas à su divino Esposo, èl disponia los caudales con abundancia, y por los caminos, que se pensavan menos. No niega la gratitud de aquellas humildes Religiosas, que una buena parte de las expensas del Convento se deve à las asistencias del Señor Fundador: però es preciso confessar, que fueron ellas como nada, respeto à los como inmensos caudales, que se gastaron, para que la Casa quedasse en la perfeccion que tiene. Devese, pues, al Esposo de las Madres casi todo; el qual rogado de aquellos Angeles en carne, aprontò intereses à montones, para que se hicieſſe aquella obra tan perfecta.

19 Ni puede negarse tampoco, que à los grandes gastos de las fabricas del Convento contribuyò mucho la bizarria, y noble liberalidad de Pedro Sabater; à quien por ventura negò el Cielo la sucesion, para que admitieſſe por hermanas, y por hijas à las Capuchinas en aquel tiempo, en que huvieran padecido las mayores urgencias; porque sobre ser yà completo el numero de la Comunidad, segun la disposicion de la regla, eran muchos los caudales, que consumia la obra diariamente. Pero tambien es certissimo, que la suavidad, y religiosa dulzura de la Sierva de Dios, y Ven. Madre, fueron las cadenas, que ligaron aquel honrado, y noble corazon, para que mientras viviò, y aun despues de su muerte, se declarasse tan insigne Bienhechor de aquella Venerable Casa. Pagòle èsta, y con especialidad nuestra Ven. Madre la caridad, que les hizo en vida, no solo en ella, què con el exemplo continuo de las Madres era muy arreglada, sino mejor en muerte; pues por las oraciones de la Sierva de Dios, y de su Comunidad, le sacò nuestro Señor del Purgatorio, y le trasladò à la gloria, antes de enterrado su cadaver; como se ha referido en el capitulo 26. del Libro primero.

20 Con Pedro Sabater, y universalmente con todos los vecinos, y moradores de la Villa de Castellon, y de los Lugares de su comarca, que son muchos, y de numeroso vecindario, hizo mucho para el adelantamiento de las obras, aquella dulce apacibilidad de trato de la Ven. Sor Josepha. Quantos llegavan al torno, quedavan como embelezados de la suavidad de sus voces. Y de aqui se originava, que en pidiendo los Hermanos Coadjutores la caridad, de que los vecinos asistiessen à portear arena, cal, piedra, ò qualesquiera materiales, como se pidiesse en nombre de la Ven. Tornera, ninguno hallava camino para escusarse, aunque huviesse de hacer alguna falta à su hacienda propria. Mostrava despues la Ven. Madre su gratitud à los Bienhechores, regalandoles en quanto permitia la posibilidad de la Casa, y la pobreza evangelica, que professa. Y como la piedad del Pais es tan abundante, y sus habitadores de una indole tan devota, y bien inclinada, se puede assegurar, que à esta piadosa condescendencia, negociada por el prudente modo de la Sierva de Dios, se deve en la mayor parte la prosecucion, y feliz conclusion de aquel Santuario; que guiado por la mano del Señor, y conducta de su buena Esposa, ha salido muy acomodado, y hermoso.

21 La prudente economìa, que observò la Ven. Sierva de Dios siendo

do

do Prelada, para sus hermanas, hijas, y Comunidad, necesitava de muchas paginas, si se huvieran de referir los casos particulares: por lo qual solo se apuntaràn sus exercicios en comun. Era primero muy zelosa, de que las cosas del culto divino, y de los Santos, se hiciessen con mucha devocion, claridad, pausa, y modestia. Y para no necesitar de advertir los defectos con palabras, si por suerte ocurria alguno en el coro, ò grada, ò qualquiera otro sitio; su buen exemplo era el modelo, y reforma de la devida observancia. La Ven. Madre era la primera en la custodia de las dichas calidades, à quien seguian con grande puntualidad sus hermanas; y si no obstante ocurria un descuido, ò falta de advertencia; con solo bolver el rostro à la descuidada modestamente, y sin abrir los labios la Sierva de Dios, ya se resarcia la falta con notable presteza, y religioso dissimulo.

22 La Madre Sor Antonia Vilar, que viviò en su compañia mas de quarenta y ocho años, y notò su conducta mas que alguna otra de sus hermanas, segun me confessò ingenuamente; assegurò: que era prudentissima en tan alto grado, como observante de los santos Mandamientos de Dios, y de la regla de la Madre Santa Clara. Dixo tambien, que siendo Abadesa, ninguna falta, aunque levissima, dexava de corregirse, y tambien enmendarse; llevando siempre en su corazon aquella maxima del Espiritu Santo, que dice: *El que desprecia las cosas pequeñas, poco à poco caerà.* (1) Y era esta practica muy digna de su grande Espiritu, y muy conveniente para aquella Ven. Casa. Porque en semejantes sagrarios, si no se corrigiessen las cosas modicas, espiraria la potestad coercitiva por falta de materia. Usava muchas ocasiones de aquellas palabras del mismo Espiritu Santo, que dicen: *El que teme à Dios ninguna cosa desprecia, por minima que sea.* (2) Pero inferia con admirable discrecion, y repetia con energia religiosa: *Luego el que desprecia alguna cosa de las que Dios manda, persuade, ò aconseja, como lo hace su Magestad por medio de sus preceptos, y ordinaciones respectivas al estado de cada una; es señal evidente, que no tiene temor de nuestro Señor? O què mal!*

23 No menos observò la dicha Madre Sor Antonia, que en muchas ocasiones corregia la Sierva de Dios con sus pintas, y señales unos defectos, que solo podian tener noticia de ellos Dios, y la defectuosa. En tales casos (assegurò la misma) sus palabras atravesavan el corazon, obligando indefectiblemente á la enmienda. Por lo regular; si la falta era oculta, el aviso, y correccion era muy en secreto; pero si era publica, la corregia en capitulo. Y en ambos casos con una suavidad de palabras, y un amor imponderable; pero no faltando à la severidad correspondiente al defecto. Muchas veces solia decir à sus Religiosas: *Hijas, los seglares dicen, que las Capuchinas somos unas santicas. Què dirian de nosotras, si viessen nuestros continuos defectos? Cuidemos por amor de Jesus, de no hacerlos mentirosos. O quantos de essos pobres, que continuamente andan entre los escollos del mundo, pudieran sernos exemplares en el exercicio de las virtudes! O quantos acusan nuestra tibieza en el fervor de la vida!*

24 Quando se repetia alguna falta por humana fragilidad, aunque

(1) *Eccles.* 19. *v.* 1. *Qui spernit modica, paulatim decidet.*
(2) *Eccles.* 7. *v.* 19. *Qui timet Deum, nihil negligit.*

fuesse de las muy menudas, era su desconsuelo mayor; y con humilde sagacidad echava sobre sí la carga, para corregirla con mas viva eficacia. *Yo tengo la culpa verdaderamente*, decia la Sierva de Dios, *de que assi suceda. Si yo fuesse la que devia ser, no permitiria el Señor, que estos Angeles repitiessen tales defectos! Ay miserable! Hermanas, rueguen al Señor Jesus, que tenga piedad de mi; porque si no, soy perdida. Si el Señor no me reforma, ay pobre Comunidad!* Esto decia con imponderables sollozos. Y huvo ocasion, que no contentandose con las voces, se intimò, y executò rigurosas mortificaciones, con grave confusion de sus hermanas. Caso se ofreciò, en que postrandose en el capitulo, suplicò con grande rendimiento, y humildad, que todas sus Religiosas la pisassen sin compasion alguna. Considerese, quales estarian aquellas Religiosas tan humildes, viendo à su Prelada, y Madre en lance de tanta compuncion, y exemplo!

25 En las assistencias temporales de sus hijas, no seria facil encontrar Madre mas cuidadosa, que lo fue en todos tiempos esta Sierva del Señor, siendo Prelada, y siendo Tornera. Aunque para su Persona faltasse lo muy necessario, su santa pobreza era su resarcimiento, y le parecia que todo sobrava; pero para sus hijas, y hermanas nada avia de faltar, si era posible, de aquellas pobres assistencias que subministra el Monasterio. La Ven. Madre lo disponia por los medios ordinarios; y quando no se alcanzava, por la calamidad de los tiempos, acudia con fina confianza à los pies de Jesus, pidiendole alguna vez la palabra con rendida humildad. Y como aquel Señor de infinita misericordia experimentava, que sus amadas Esposas buscavan primero el Reyno de Dios, y su Justicia, les ofrecia lo temporal precisso, y necessario como por añadidura. (1)

26 Ponia la Sierva de Dios especialissima vigilancia en el socorro de las enfermas; ya porque la santa regla està muy expressiva en esse particular; ya porque de suyo era notablemente compassiva: aviendo, como su dulce Esposo, aprehendido la misericordia, y piedad, de las muchas, y graves dolencias, y enfermedades, que padeciò en su vida. Y como el Señor en ellas le socorriò tantas ocasiones con lo precisso; y no pocas, con muchas vislumbres de maravilla, aplicava la Ven. Madre todos los medios possibles, para que nada faltasse à las enfermas, para no obligar al Señor à socorrerlas à costa de milagros. Lo mas singular, experimentado en su proceder, fue; que hallandose sin lo muy necessario para su pobre Comunidad, llamava à sus hijas, y las exhortava vivamente à dar gracias à nuestro Señor, porque las ponia en estrechez, y pobreza. En tales casos, jamàs se oyò una voz de lamento, ò quexa en aquellas buenas Esposas de Jesu Christo. Pero quantas viven oy contestan, que jamàs tardò el divino Esposo en socorrerlas con lo precisso, y necessario.

27 Santo Thomas pone por partes potenciales de la prudencia, à la docilidad, la eustochia, la solercia, el raciocinio, la providencia, la circunspeccion, la cautela, y la madurez en dar, y tomar los consejos laudables. Y por todas essas virtudes, ò calidades de la prudencia, fue nobilissima la de esta insigne Religiosa. Era muy docil; pues no oponiendose lo que se avia de hacer, à las disposiciones divinas, ò de la santa regla, condescendia alegremente al dic-

(1) *Matth. 6. v. 33. Quærite primo Regnum Dei, & Justitiam ejus: & omnia adjicientur vobis.*

dictamen ageno sin resabio alguno de amargura, ni sentimiento, ò doblez de animo. Tenia excelente conjetura en los negocios, previniendo con celeridad extraordinaria el paradero de ellos, sus accidentes, y circunstancias posibles, y conaturales; en lo qual consiste la virtud de la eustochia. Era perspicaz, y muy viva, ocurriendo luego à su mente los medios, y fines de quanto le proponian, y avia de tratar; y por lo mismo discurria con admiracion lo mas conveniente, para el servicio de nuestro Señor. Y esto sucedia, no solo en los exercicios espirituales, de los quales es como continua la practica en aquel Ven. Sagrario; sino tambien en las cosas temporales, que bien administradas ayudan en mucha parte à la consecucion de las virtudes.

28 Su providencia era de las mas delicadas, que puede aconsejar la pobreza evangelica. No permitia, que se malograsse la cosa mas minima, de quantas el Señor Jesus inviava à su Convento por medio de la piedad de los fieles. Quantos deshechos hallava por las oficinas, y Casa, entravan en su cuidado, por despreciables, y viles que fuessen; la Madre los recogia, componia, y remendava, para el uso de su Persona, y menor gasto de su Comunidad. Por cuya razon la Ven. Madre casi siempre iva vestida de remiendos, pero tenia especial gracia en acomodarlos; y assegura la Madre Sor Bernarda Alonso, que en medio de vestir tan pobremente, à ninguna Religiosa le caia mas graciosamente aquel serafico sayal.

29 Fue siempre muy puntual en prevenir los males, que podian suceder; y en muchas ocasiones, se cree piadosamente, que era por luz superior, y celestial. Como en el caso que ya se refiriò, de la calamidad que amenazava à la Villa de Castellon, quando el Conde de las Torres entrò al recobro del Reyno de Valencia. Y lo mismo sucediò en muchas ocasiones, aunque no de tan grave urgencia, previniendo menores males, pero siempre con admirable providencia. En la circunspeccion, y atencion à las circunstancias de los negocios, se maravillavan quantos la trataron en cosas arduas, y dificiles de ajustar. Porque à la primera vista descubria quanto bueno, y malo podia acaecer en la dependiencia. Y si la Venerable decia alguna ocasion: *Assi sucederà*, bien podia tenerse por cierta la prediccion; porque indefectiblemente acaecia, del mismo modo que pronunciava. Por graves, y dificiles que fuessen los negocios, luego le ocurrian los medios proporcionados, para traherlos à buen fin; ya en beneficio, ò en favor de sus proximos, ya tambien en utilidad de su Comunidad Venerable. Lo mismo sucedia en las precauciones, para evitar inconvenientes en las dependiencias que emprendia, ò aconsejava que se tratassen: cuyos casos particulares fueron tantos en numero, que bastarian para formar una larga historia.

30 La madurez en recibir, y dar los consejos, fue una de las prendas que mas resplandecieron en la Sierva de Dios. Por minima que fuesse la novedad que avia de hacerse en su Ven. Convento, y se supone, que siempre era para su mayor utilidad espiritual, proponia sin falta al Director de la Casa su intencion; y siendo la cosa de alguna entidad, la expressava al Illustrissimo de Tortosa; suplicandoles respectivamente, que el negocio se encomendasse à nuestro Señor con muchas veras; y que se le mandasse lo que deviera exe-

executarse, sin reserva, ni respeto humano; pues su deseo era solamente, que se hiciesse lo mas conducente al servicio de Dios. Tomava su Ilustrissima, ò el Reverendo Director su acuerdo; y assi como se le mandava la cosa, assi se ponia por execucion sin falta alguna. Lo mismo sucedia en las ocupaciones domesticas, por muy regulares que fuessen, como ocurriesse leve duda para el acierto. Preguntava à sus hijas con grande humildad: Què se haria, ò còmo saldria, y se compondria mejor tal, ò tal cosa? Con lo qual, no solo tenia el inestimable merecimiento de la santa humildad, sino que hizo à muchas hijas suyas grandes Maestras de esta virtud; enseñandolas à consultar lo dudoso, para lograr el acierto en todas las dependiencias.

31 Los consejos, que dava, siempre fueron acertados, claros, muy sinceros, y siempre encaminados à la mayor honra, y gloria de nuestro Señor. No huvo experiencia, que poniendo por obra lo que la Ven. Madre aconsejava, dexasse de salir bien el consejo de su admirable prudencia: y por el contrario, no siguiendo à la letra su consejo, rara vez salian con acierto las dependiencias, que se le consultavan. Y como era tan regular, que sucedia de esta manera, y tantos lo avian experimentado assi; de todas classes de Personas eran muchas las que buscavan su parecer, para lograr acierto en sus negocios. El Dr. Miguel Català me confessò ingenuamente, que jamàs se atrevia à entrar en dependiencia grave, desde que se hizo cargo, de quien era su Confessada, que no se la propusiesse, y esperasse su dictamen, y consejo; bien que no olvidando aquella su dureza para con la Sierva de Dios; y que tomava su parecer con sagaz dissimulo, y con toda la cautela, que podia.

32 Sobre aquella enseñanza de Jesu Christo nuestro Señor, que dice: *No ande solicita vuestra Alma acerca de lo que aveis de comer, ni de la ropa con que aveis de vestir vuestro cuerpo*: (1) dice S. Geronimo, que el Christiano no deve ser nimiamente cuidadoso de las cosas temporales, y de las comodidades del cuerpo; pero deve andar solicito sobre las cosas, que pertenecen à la Alma. Y por esta razon dice Santo Thomàs, que la *Solicitud* es parte integral de la virtud de la Prudencia, esto es, la solicitud de los bienes espirituales, y que pertenecen à la Alma. Fue insigne en esta prudencia la Sierva de Dios tambien, como se infiere con evidencia de aquel perpetuo cuidado, de que todas las ordinaciones de regla, y loables costumbres de su Convento, se observassen con el mayor primor; y en que ni el mas minimo defecto quedasse sin avissarse, corregirse, ò castigarse respectivamente hasta la enmienda, segun la imperfeccion, y sus circunstancias pedian. Y aunque en las cosas temporales puramente tales, jamàs puso cuidado nimio, ò demasiado, pero ni tampoco fue nimiamente omissa, ò perezosa; siguiendo la doctrina del mismo San Geronimo, que dice: *Se ha de poner el trabajo para alimentarnos, y vestirnos: pero se ha de evitar la solicitud, y nimia vigilancia de essas cosas.* (2) Aplicavase, pues, la Ven. Madre al trabajo con religiosa vigilancia; y cuidava, de que hiciessen lo mismo sus hermanas; y solìa de-

(1) *Matth. 6. v. 25. Nihil soliciti sitis animæ vestræ, quid manducetis; neque corpori vestro, quid induamini. S. Hier. ibi. De spiritualibus autem semper debemus esse soliciti.* (2) *Idem D. Hier. Labor exercendus est; solicitudo tollenda.*

decir: *Es razon, que trabajemos, y nos animemos à no deſmerecer el pan, que avemos de comer, para no obligar al Señor, à que nos ſuſtente de milagro.*

33 Nueſtro Divino Maeſtro enſeña en S.Matheo: (1) que ſeamos prudentes, como las culebras: y ſencillos, como las palomas. De donde ſe colige, que los buenos eſpiritus, aunque deven andar con mucha prevencion, para no ſer engañados, pero han de tener mucha ſinceridad, y religioſo candor en ſu trato; eſto es, han de eſcuſar dobleces, y ſegundas intenciones en los negocios, que manejan. El miſmo Señor repite: (2) *Sean vueſtras palabras: ſi, ſi; no, no.* Eſto es, el miſmo *ſi*, que ſale de los labios, ha de quedar fizo en el corazon: y el miſmo *no*, que ſe oye de la lengua, ha de ſalir de la Alma; buſcando ſiempre el honor verdadero de nueſtro Dios, y la utilidad de nueſtos Proximos. Aſsi procedia ſiempre eſta Sierva de Jeſu Chriſto con una ſinceridad columbina; para todos igual, para todos ſencilla, y notablemente humana. Fueſſen ricos, ò pobres; ſus voces, ſus conſejos, y ſus conſolaciones eran iguales, y ſin acceptacion de Perſonas, guardando los devidos reſpetos de la religioſa urbanidad. En todos mirava la Imagen de ſu Dios, y Señor, por quien obrava ſiempre. Y de aqui ſe originava aquella perpetua alegria de ſu converſacion, y ſemblante; lo que la hacia poderoſamente reſpetable, y digna de amor à quantos la comunicavan, con animo religioſo, y deſeo de ſu aprovechamiento eſpiritual.

34 Hugo Victorino eſcrive una grave ſentencia, y es: *La conciencia tranquila es dulce para todos, para ninguno peſada: es util al amigo, para la gracia, y al enemigo, para la paciencia.* (3) He aqui un ſimulacro vivo de la ſinceridad de nueſtra inſigne heroyna. De donde ſe colige, que tuvo la prudencia con todas ſus partes integrales, en grado heroyco; y como ſe ha dicho, acompañada del Don del Eſpiritu Santo, que ſe llama, *Conſejo*; que la perficionò ſumamente en ſu modo, y calidades: añadiendole nuevos eſmaltes el Don de *Ciencia*; ſegun lo que ſe ha dicho con Santo Thomàs. Lo que prueva con eficacia la excelencia de eſta admirable virtud.

CAPITULO VIII.

DE LA INVIOLABLE JUSTICIA, que obſervò ſiempre la Sierva de Dios.

1 NO puede hallarſe perfecta virtud ſin la prudencia; ni puede aver operacion perfectamente virtuoſa, ſin que la acompañe la juſticia. Eſtas dos virtudes ſantas ſon como tranſcendentes à las otras, y à los actos de todas las virtudes: pero con la diverſidad, que la prudencia modera à todo lo virtuoſo, como por la parte de afuera: pero la juſticia ſe entra à los mas eſcondidos retretes de los penſamientos, palabras, y obras buenas. Eſto deve entenderſe de la juſticia tomada en aquel ſentido comun, en que las ſantas Eſcrituras llaman *Juſtas* à las operaciones, y coſas de virtud; como en aquella ſentencia de nueſtra vida Chriſto: *Atended à no hacer vueſtra juſticia en preſencia de los hombres.* (4)

(1) *Matth.10.v.16. Eſtote ergo prudentes, ſicut ſerpentes: & ſimplices, ſicut columbæ.* (2) *Matth.5.v.37. Sit ſermo veſter: eſt, eſt; non, non.* (3) *Hug. de S. Vict. lib.2. de anim. cap.9. Tranquila conſcientia omnibus eſt dulcis, nulli gravis: utilis amico ad gratiam, inimico ad patientiam.* (4) *Matth.6.v.1. Attendite, ne juſtitiam veſtram faciatis coram hominibus.*

Y en este sentido habla San Geronimo, quando dice, que todas las virtudes se contienen baxo el nombre de justicia. Y San Juan Chrisostomo añade: *El Justo abraza todas las virtudes, y assi damos este nombre, à quien las practica todas.* A esta justicia llaman los Theologos: *Legal.* Y es un abito de bien obrar, conformando las obras con las leyes de Dios, y de los superiores respectivos, encaminando las operaciones al bien comun.

2 Santo Thomàs con los Theologos, y Juristas, dice, que es la justicia: *Una constante, y perpetua voluntad de dàr à cada uno lo que le pertenece.* Por donde se vè, que toda justicia mira à tercera Persona, porque pidiendo igualdad, no la puede aver de uno à sì mismo; por lo menos con rigor theologico. A mas de la justicia legal yà insinuada, ay justicia comutativa, que hace guardar equidad entre los contratantes: y justicia distributiva, que reparte los interesses, ò premios entre los que les han ganado, ò merecido con razonable titulo. El Apostol de las gentes en su Epistola à los Romanos, (1) pone exemplo de estas dos especies de justicia, quando les dice: *Dad, pues, à todos lo que se les deve; à quien se le deve el tributo, dadle el tributo; à quien se le deve la renta, dadle la renta; à quien se le deve el temor, temedle; à nadie devais cosa.*

3 Quan radicada estuvo toda la vida en la justicia legal la Ven. Madre Sor Josepha Maria, se infiere claramente de lo mucho, que se ha referido, y de lo que en adelante se dirà. Porque aviendo sido desde niña, hasta el mismo punto de morir, tan ajustadas sus operaciones, que ninguna de quantas Personas la trataron, pudo observale cosa alguna reprehensible: y lo que es mas, no aviendo cometido esta Ven. Virgen en toda su vida pecado venial grave, por lo menos con advertencia plenaria, de que ofendia à su Dios, y Señor, como yà se ha dicho algunas veces: se colige con moral evidencia, que fue muy observante de la equidad, y de la dicha justicia. Y por tanto no es de admirar, que aviendose publicado esta verdad en los dias de su deposicion; muchos, y muchas, que la avian tratado en vida, la aclamàran por *muy justa, muy virtuosa*; y aun se excedieran en darle el titulo de *santa*: si bien en aquella sola inteligencia, que no deroga à los decretos de la Santa Iglesia Romana.

4 Prueva à mas esta justicia de la Ven. Madre, aquel intenso fuego de caridad para con Dios, y para con sus proximos, de que se hablò en los capitulos quinto, y sexto de este mismo Libro. Porque como dice el Maestro de la verdad (2): *En estos dos mandatos consiste toda la ley divina, y toda la predicacion de los Profetas.* Y es certissimo, que esta llama, que continuamente ardìa en el corazon de esta insigne Virgen, demonstrava aquel ardiente zelo del bien comun, à que siempre miravan sus pensamientos, palabras, y operaciones. Tambien se colige de la misma justicia, de aquel continuo cuidado de que su Dios no fuesse ofendido, ni por la Ven. Madre, ni por Persona alguna. Tambien del grave sentimiento, que manifestava, quando oìa pecados grandes, ò escandalos cometidos contra Dios. Y de la misma justicia se originava aquel menudissimo cui-

(1) *Rom.* 13. *v.* 7. *Reddite ergo omnibus debita: cui tributum, tributum; cui vectigal, vectigal; cui timorem, timorem; cui honorem, honorem. Nemini quicquam debeatis.* (2) *Matth.* 22. *v.* 40. *In his duobus mandatis universa lex pendet, & Prophetæ.*

cuidado, de que se observassen con entera exactitud, no solo las leyes divinas, y eclesiasticas, sino las ordinaciones de regla, y loables costumbres de su Convento; corrigiendo el mas minimo quebranto, hasta lograr la enmienda, y castigandolo proporcionalmente en caso necessario, para el escarmiento. No menos se conocia esta virtud en las platicas, y exhortaciones, que hacia à quantos tratava, para que aspirassen à lo mejor. Con los del siglo siempre hablava de su Dios, ò directa, ò indirectamente, solicitando en sus palabras, y consejos su mayor honra, y gloria. Mas se explicava con sus hijas, y hermanas; para las quales sus voces eran ardientes destellos de aquel corazon abrasado, que sobre su inalterable exemplo en bien obrar, compelia, y como que precisava à la sequela de las virtudes, y cumplimiento de las obligaciones del Instituto.

5 Aunque la justicia comutativa parece impropria para una pobre Capuchina, porque sus tratos, y contratos solo son con el Esposo divino, que no solo no recambia en intereses temporales, sino que manda à los que han de seguir el camino de la perfeccion evangelica, que no quieran possecr oro, ni plata; sin embargo, tuvo lugar esta virtud en nuestra Ven. Madre Sor Josepha Maria, yà siendo Tornera mayor, y yà con mayor titulo siendo Prelada de su Venerable Comunidad. Quando se hacian las fabricas del Convento, las Personas asalariadas acudian al hermano Sindico, el qual con muy exacta equidad satisfacia los salarios, y jornales. Pero los que ayudavan à las obras por caridad, y limosna, que siempre eran en crecido numero, recibian la compensacion de mano de la Ven. Madre. Davales algunas bolsitas de reliquias, corazoncitos de las mismas, ò insignias del santo Rosario de Maria Santissima. Y quando podia, les dava algun regalito comestible de lo que llegava à sus manos, para su Persona, y las de sus hermanas. Pero con que modo! Con que expresiones de amor, y verdadera gratitud! Las que le eran Escuchas, afirman, que aquellas voces suyas eran como un encantamiento. De donde nacia, que en bolviendo à llamar à los mismos trabajadores, venian contentissimos al trabajo, estimando mucho mas un rosarito de mano de la Ven. Abadesa, que si les diesse grandes intereses el Sindico.

6 En este exercicio de compensacion le sucedieron dos casos graciosos, que he comprobado con las mismas Personas, que concurrieron à ellos. Sirviendo la Sierva de Dios la oficina del torno, avia de ir un buen numero de trabajadores à formar un horno de cal, para proseguir las obras. En tales casos los hermanos Coadjutores, que tambien assisten, procuran satisfacer el trabajo de la pobre gente, disponiendoles comida en la forma possible, y proporcionada al exercicio. Llamò à su hora la Ven. Madre al hermano, que avia de disponer la comida; y despues de preguntarle: què numero de trabajadores tenia dispuesto para la maniobra? Le alargò cierto numero de panes muy inferior al que era necessario. El hermano, con el buen deseo de que la gente le tuviesse en la opinion de bizarro, y liberal, pedia muchos mas panes à la Sierva de Dios. La Madre le assegurò, que no le faltaria el pan, aunque no le añadiesse al que yà le avia dado. Madre, replicava el Coadjutor, còmo ha de ser esto, si à cada hombre apenas corresponde medio panecito? Entonces la Venerable rebaxando un poco

la voz, le dixo: *Hermano Joseph, en tal sitio hallarà tantos panes escondidos* (era el sitio en la Casa de los hermanos, y solo sabia la historia el mismo hermano) *tomelos, y con los que yo le he dado, y aquellos, le ha de sobrar pan para repartir algunos entre los mas pobres, despues de aver dado à todos lo suficiente.* Assi sucediò à la letra. Callò el hermano, recogiò los panes escondidos, que tambien tenia destinados, para que le sobrasse la provision: y despues de aver comido la gente à satisfaccion, pudo repartir algunos panes entre los mas menesterosos.

7 El segundo caso es tambien gracioso. En uno de los dias festivos, en que se puede trabajar en la Provincia Tarraconense, despues de aver oido Missa; siendo Abadesa la Sierva de Dios, le hicieron caridad ciertos Albañiles, de entrar en la clausura, para hacer unos remiendos muy precisos. Llegada la hora de merendar, dixo la Sierva de Dios à la Madre Sor Bernarda Alonso su compañera, que pidiesse à la Cozinera un poco de queso, para que merendassen los que hacian dichos remiendos. Hizo su dever la Madre Sor Bernarda; pero la Cozinera le asseguròo, que no avia tal cosa en el Convento; y que muy de proposito avia registrado un montoncillo de trigo, donde solìa conservar aquella especie, pero que no avia tal cosa. Bolviò essa respuesta à la Ven. Madre; y èsta le mandò, que bolviesse, y reconociesse el trigo. Bolviò la Madre Sor Bernarda, y haciendo la señal de la Cruz sobre el trigo, echò la mano, y hallò una buena pieza de queso. Hizo hasta tres veces la misma ceremonia, y en cada una sacò su pieza; y por no tentar à nuestro Señor, no repitiò mas veces la diligencia. Tanto la Cozinera, como la Madre Sor Bernarda, se admiraron del sucesso; pero la Cozinera mucho mas, por estar cierta de los antecedentes dichos, que ignorava la Escucha.

8 Tambien puede afirmarse, que la Sierva de Dios exercitò noblemente la justicia distributiva. En Capuchinas de Castellon ninguna Religiosa recibe cosa alguna en particular, aunque la invien sus Padres, ò hermanos naturales; que la limosna venga por respeto de qualquiera hermana, entra en poder de la Madre Tornera, y èsta la passa à la Rev. Prelada, que la reparte entre todas con igualdad, y caridad grande, siendo la cosa repartible. Y quando no, se pone en la Comunidad, para el socorro de la Casa. Pues como el trato de la Sierva de Dios era tan atractivo, y suave, por su respeto venian à la Casa diferentes regalitos. Y tanto de subdita, como de Abadesa, era su mayor contento, que los gozassen sus hermanas. Quando era Abadesa, ordinariamente no provava lo que le trahian, atendiendo à su mortificacion personal. Y si la importunavan mucho, apenas provava una cosilla, diciendo, que su mayor regalo era, que huviesse para todas, y que en su Reverencia todo iva à perderse.

9 De el mismo modo distribuìa con mucha igualdad, y acierto los vistuarios à las Religiosas, siendo Prelada. Queria, que todas fuessen bien abrigaditas en Invierno, en quanto aquel riguroso Instituto permite; y lo mas aligeradas, que se pudiesse en el Verano, por lo ardiente del Pais. Para la Ven. Abadesa solamente no se ponia cuidado en essa economìa. Porque en ambos tiempo vestìa lo peor, y llevava el abito quaxado de remiendos: pero con la felicidad, que con ellos, y sin em-

bar-

bargo de eſtar tan contrahecha (deſde aquel grande impetu de divino amor, de que ſe hablò en el Libro primero) à ninguna caìa mas graciosamente el ſanto abito, que à la Ven. Madre, ſegun la comun opinion de las Religioſas.

10 En lo que mas ſe viò reſplandecer eſta virtud diſtributiva de la Ven. Madre, fue en el acertado repartimiento de los empleos, en las varias ocaſiones, que la eligieron Abadeſa. Siempre entrò en aquel oficio con notable, y humilde repugnancia, y preciſada de riguroſo mandato de ſanta obediencia: y quando ſe concluìa el trienio, era toda ſu ocupacion, penſar en los empleos humildes, y devotos, que avia de tener; aſſentando como coſa cierta, que yà las Madres eſtavan bien deſengañadas, y conocedoras de ſus muchas nulidades, y que lo harian mal no arrinconandola, y no haciendola eſcoba del Convento. Llegava la hora de la eleccion, y la nombravan otra vez, preciſandola los Comiſſarios por obediencia, à que acceptaſſe el empleo. En eſtos caſos vèr, y oìr a la Ven. Madre, era compaſsion. Pero ſin embargo, avia luego de repartir los oficios de Vicaria, Tornera, Maeſtra de Novicias, y los reſtantes. Hizo ſiempre eſte nombramiento la Sierva de Dios con tan admirable diſcrecion, y deſtreza, como ſi huvieſſe repetido las conſultas muchas veces. Rara ocaſion huvo neceſsidad de mudar alguna de las nombradas para los miniſterios; y muchas repitieron la ocupacion de los miſmos oficios en diferentes trienios.

11 Un trabajo, y no pequeño tienen las Madres Capuchinas, ſobre los muy graves de la ſequela de ſu auſtero Inſtituto; y es en las ocaſiones de aver de eſcoger, para recibir el ſanto abito, la que les conviene mas entre las pretendientes. Es lance de compaſsion, para aquellas Siervas de Dios. Porque como dependen de todos, y todos las tienen en aquella grande opinion de virtud, quiſieran todos introducir à ſus hijas en aquella Venerable Caſa; y como el afecto paternal no dexa luz, para reflexionar las calidades neceſſarias para una vida tan penitente, y auſtera; ponen en prenſa con ſus empeños à las pobres Preladas, y tambien à las Religioſas. La Ven. Madre de Prelada, y ſubdita fue juſta, y muy ajuſtada en eſte punto particular. Conſultava ſu dictamen con el Director de ſu Alma; y tomada entre los dos la reſolucion, decia ſu ſentir con abertura: y ſalieſſe como ſalieſſe, lo que avia votado quedava muy ſoſſegada, y quieta. Eſto ſe entiende mientras fue ſubdita. Siendo Abadeſa, le fue preciſo alguna vez repetir las conſultas, ſazonar las razones, y aun fortalecerſe en la repugnancia, por dictarlo aſsi Dios, y la conciencia: de lo qual ſe le originaron graves peſadumbres; pero jamàs retrocedia de ſu dictamen, ſi las nuevas circunſtancias no enervavan ſu razon, y la obligavan à dictamen contrario.

12 La expedicion, y guſto con que la Ven. Madre exercitava los actos de eſta virtud, la hicieron excelentemente juſta. Por muy repetidas que fueſſen las ocaſiones de repartir las ocupaciones, y de cuidar de ſu cumplimiento; como lo fueron por muchos años; jamàs avia motivo para apartarſe de la preſencia de ſu Eſpoſo divino. Antes de los exercicios de eſta virtud, ſe excitava mas à buſcarle, y adorarle preſente; conſiderando, que ſu Mageſtad, quando le avia pueſto en los empleos, la avia tambien ligado al exercicio de

la Justicia; y assi sacava nuevos intereses para su Espiritu. En el mayor bullicio de las obras del Convento, trabajando ciento, y mas hombres en ellas, andava entre todos la Sierva de Dios mucha parte del dia, sin parar un momento; para que à su vista, ninguno olvidasse su obligacion, ni se descompusiesse en palabras, y menos en obras. Preguntòla cierta de estas ocasiones su Contemporanea la Madre Sor Ursola Vicente: *Madre, y entre tanta bulla, ay lugar para decir alguna palabra al Señor Jesus? Gracias sean dadas à su Magestad*, respondiò la Vener. Madre, *porque todo el dia voy dentro de un circulo, y en aquel espacio solos estamos Dios, y yo.* Su dulce Esposo la acompañava siempre; y como la Justicia es el *cingulo* de Jesus, segun la frasse de Isaìas, rodeava à su Sierva por todas partes con el mismo cingulo de la equidad, y justicia; para que sin omitir el cuidado de los peones, y Arquitectos, no se apartassen sus potencias superiores de la divina presencia.

13 Son partes potenciales de la Justicia, segun Santo Thomas, y los Theologos, la religion, la piedad, la observancia, la obediencia, la gratitud, la vindicta, la verdad, la amistad, la afabilidad, y la liberalidad. Los exercicios de estas virtudes son respeto de tercera Persona; y por tanto, aunque no son rigurosamente *Justicia*, pero son virtudes anexas à esta virtud cardinal. En todas ellas fue muy excelente, y heroyca la Ven. Sierva de Dios, segun lo que permitia el sagrado Instituto de Capuchina. Y aunque de algunas de las mencionadas virtudes se tratarà con mas extension en los capitulos siguientes; de otras, y de sus casos particulares, es este capitulo su proprio lugar.

14 La virtud de la Religion se ordena, à dar el devido culto à Dios, como à principio, y ultimo fin de todo lo criado. Y porque la divina bondad resplandece mas en unas criaturas que en otras, con el devido respeto à la grandeza de Dios, se adoran con mas, ò menos culto las criaturas, segun la mayor, ò menor imitacion de aquel soberano fin, y principio. A Dios se le dà el culto de *Latria*, que es el supremo. A Maria Santissima, por ser la mas eminente de todas las puras criaturas, se le dà el culto de *Hyperdulia*; y à los otros Santos, el de *Dulia*. Ya se ha referido aquel zelo ardiente, con que la Ven. Madre adorava à su Dios, y Señor, y solicitava que fuesse alabado, y bendito de todas las criaturas. Tambien se ha hecho relacion de la gran ternura, con que siempre adorò, y venerò à la Santissima Virgen, Madre de su dulce Esposo, y su lugar de refugio, adonde recurria en todas sus aflicciones; dandole à todas horas tantos elogios, que tenia admiradas à sus hijas, y hermanas.

15 A todos los Cortesanos de la gloria mirava con especial veneracion, corriendo muchas veces sus coros, y classes diversas, y suplicando en cada una de ellas, aquellas virtudes, que les corresponden, por via de limosna, y caridad. Entre todos los Coros de los Angeles, adorava con muy fina devocion à los abrasados Serafines; à los quales incessantemente pedia alguna centella de su prodigioso incendio de divino amor, para corresponder en algo à su dulce Esposo. Amava tambien, y venerava en el nono Coro de las Inteligencias Celestiales, al Santo Angel de su guarda, porque siempre le hizo fidelissima compañia; y tambien à otros de la misma classe, que en diferentes ocasiones le avia destinado el Señor,

ñor, para que le asistiessen, y ayudassen al cumplimiento de las obligaciones de sus oficios, y empleos. Entre los Cortesanos del Cielo, que fueron habitadores de este valle de lagrimas, adorava à los Santos Apostoles, à San Juan Bautista, à sus amantissimos Padres San Joseph, San Francisco, Santo Domingo, Santa Clara, Santa Teresa de Jesus, Santa Rosa de Viterbo, San Felipe Neri, San Ignacio de Loyola; y otros muchos Santos, y Santas, como ya se insinuò en el capitulo 24. del primer libro.

16 Assi como la virtud de la Religion es una clara protestacion de las tres virtudes theologales; assi la virtud de la *Piedad* es una fiel protestacion del amor caritativo, con que qualquiera Persona estima, y desea el bien de sus Padres, cercanos, y patria, como escrive el Eminentissimo Lambertini. (1) Y por essos mismos respetos difine à la *Piedad* el Angel de las Escuelas. (2) Exercitò esta virtud con excelente cuidado la Sierva de Dios, mientras viviò en el siglo. Ni en un passo, ni en un apice el mas minimo, se apartò jamàs de lo que sus buenos Padres le mandavan. Assistialos en quanto alcanzavan sus fuerzas, con sumo cuidado, trabajando dia, y noche, para ayudarles à llevar los gastos de su familia; sirviendo à su buena Madre, no solo como hija, sino tambien en los empleos humildes de criada; como referia ingenuamente à sus hermanas, siendo Abadesa de su Convento. Fue tan rendida, y obediente, que aviendola prevenido Jesus con luces tan adelantadas, y teniendo toda su consolacion, en comunicar los passos interiores de su Alma con su Director el P. Joaquin Thomas; porque la Señora Gerarda Abril la insinuò, que no convenia frequentar tanto el Confessionario, le obedeciò sin rèplica, ni señal exterior de sentimiento; y huviera proseguido su obediencia por años, si su buena Madre no huviera mudado de opinion, como ya se dixo. Al Dr. Català confessò esta virtuosa Muger, que en los años que tuvo en su compañia à nuestra Venerable, jamàs le diò ocasion de particular grave disgusto; antes fue siempre la niña de sus ojos, y el quitapesares de su casa.

17 De la misma forma se portò despues, los cinquenta años que viviò en el riguroso Instituto de las Madres Capuchinas; venerando, y assistiendo con admirable caridad, no solo à las Venerables Fundadoras del Convento, sino tambien à sus contemporaneas, à las modernas, y aun à las mismas, que avian recibido el santo abito de sus manos. La Ven. Madre las amava como Madre muy amorosa, pero las venerava como à Esposas queridas del Señor Jesus. Para todas sus hijas, y hermanas era igual esta Sierva de Jesu Christo en el amor, y piedad; aunque con los respetos que cada una se merecia, por su empleo, ancianidad, fervor en los exercicios religiosos, ò buen modo de cumplir las obligaciones de la Ven. Comunidad; como otro Jacob, de quien se alaba aquel especial cariño que tuvo à su hijo Joseph. Es muy cierto, que todas aquellas buenas Religiosas, aunque deseen ser como Angeles, y lo soliciten con increible fervor; pero son formadas de miserable tierra, y viven, aunque en aquel Cielo abreviado, pero en el mundo, que es valle de miserias, y de lagrimas; y assi es como necessario, que no falten imperfecciones, y defectillos. Segun eran ellos, eran tambien los avisos, y correcciones de la Sierva de Dios, pero casi siempre con amor, con dulzura, y suavi-

(1) *Lamb. lib. 3. cap. 24.* (2) *D. Thom. 2. 2. q. 101. art. 1.*

vidad ; uſando ſólo de una ſeriedad modeſta , y muy religioſa , quando lo requiria la imperfeccion , ò falta. De ſu piedad , y amor à la Patria, ſe han inſinuado ya diverſos ſuceſſos en beneficio comun , y ſolo ſe acuerda la fervoroſa caridad , con que ſuperò la furioſa calamidad que amenazava à Caſtellon de la Plana, (quando entrò el Conde de las Torres en el Reyno de Valencia) à fuego de fervor , y ſangre de la diſciplina riguroſa , que hicieron la Ven. Madre , y ſus hermanas.

18 Baxo el nombre de *obſervancia* , hablando entre Perſonas religioſas , ſe entiende el exacto cumplimiento de las leyes , y conſtituciones de los Inſtitutos reſpectivos. Pero Santo Thomas , poniendo eſta virtud entre las partes potenciales de la Juſticia, no habla de la dicha obſervancia, que comunmente llamamos regular; ſino de cierta virtud eſpecial , con la qual ſe dà la veneracion devida à las Perſonas de excelencia muy ſuperior , que tienen grandes govierno ; ò ſe reconocen por habiles para exercitarlos dignamente. Practicò la Ven. Madre eſta virtud continuamente , venerando con ſumo rendimiento à los Señores Obiſpos de Tortoſa , Prelados de ſu Convento. Solo en cierta ocaſion le inſinuò el Iluſtriſsimo , que tomaſſe una diſpoſicion con muchos viſlumbres de beneficio à la Caſa : pero la Ven. Sierva de Dios , por camino ſuperior ſin duda , conocia , que la tal providencia no era conveniente para el ſervicio de Dios , lo que no era facil entenderſe por las apariencias exteriores; pues en tal caſo , ni huviera penſado en la diſpoſicion el Señor Obiſpo. Por un camino , apretava à la Venerable la virtud de la obſervancia à un Principe de la Igleſia , y Prelado ſuyo inmediato : por otro, la detenia la diſplicencia de ſu Dios, y Señor. Pues què haria la Ven. Sor Joſepha ? Acudiò à ſu Eſpoſo en la oracion , y le dictò ſu Mageſtad , que inviaſſe à ſu Prelado cierto Hermano baſtantemente habil ; el qual , en pocas razones concluyò la dependiencia à total ſatisfaccion del Señor Iluſtriſsimo , y guſto de la Reverenda Abadeſa.

19 La *obediencia* , parte potencial de la Juſticia , conſiſte en el puntual cumplimiento de lo que nos mandan los Superiores , las leyes comunes del Chriſtiano , y las peculiares del Inſtituto. En todo fue excelentiſsima la Sierva de Dios , como muchas veces ſe ha inſinuado. San Pablo dixo: *Que Jeſu Chriſto nueſtro Señor obedeciò haſta la muerte* ; y San Bernardo añade : *que perdiò la vida , para no perder la ſanta obediencia* : quedandoſe aquella ſacroſanta virtud de nueſtra verdadera Vida , dentro de los terminos de la vida mejor que jamàs huvo ; y no paſſando ſus terminos, porque no era meneſter el exemplo de ſu divina Eſcuela. Su Eſpoſa Sor Joſepha fue puntualiſsima en obedecer , todo el tiempo que le durò la vida , y fue obediente haſta deſpues de morir. Abriòle una hija ſuya los ojos eſtando en el feretro , para que la retrataſſen como viva : mantuvoſe haſta la ultima pincelada con los ojos abiertos , como era neceſſario ; y luego que no fue meneſter , los cerrò con tanta modeſtia , como quando vivia. *A eſto vine al mundo*, dice Chriſto por San Juan , *para hacer la voluntad de mi Padre*. Y ſu Eſpoſa Sor Joſepha , nada hacia, por leve que fueſſe , ſin la conſulta , y obediencia del Miniſtro de Dios , que governava ſu Eſpiritu. *Mi comida es* , proſigue el Señor , *hacer lo que es voluntad de mi Padre Eterno*. Y no avia manjar mas guſtoſo , ni bevida mas apacible para

ra

ra la Sierva de Dios, que obedecer con humildad, y rendimiento à los Superiores. Finalmente, por esta virtud universalissima guiò todos sus passos esta grande Alma; à la qual parece tenia presente la dulzura de San Bernardo, quando escriviò las siguientes clausulas: *Aquello juzgarè ser lo mejor en la vida christiana: devoto para con Dios; subdito, ò sugeto à los Maestros; agradable à los Compañeros; obediente à los Ancianos; humano con los inferiores; placentero à los Angeles; util en las palabras; humilde de corazon; y lleno de mansedumbre para todos.* No hallo, que pueda pintarse mejor la Ven. Sierva de Jesu Christo Sor Josepha Maria.

20 La gratitud, ò agradecimiento, consiste en dar gracias al bienhechor, por los beneficios recibidos. Si huviera de darsele credito à la Sierva de Dios en esta parte, no avia para que tratar de esta virtud entre las heroycas suyas. Porque segun la Madre repetia à cada passo, era la criatura mas ingrata, que nuestro Señor avia puesto en el mundo. No decia mentira en essas expresiones, por lo menos formal, porque no hablava contra lo que sentia, y entendia; antes creia firmemente, que era la pura verdad lo que pronunciavan sus labios. Con las grandes luces que recibia del Señor, conocia los admirables auxilios, y prodigiosas gracias, que le devia su virginal Espiritu; y por las mismas, conocia, y pesava fielmente sus proprias imperfecciones, y quanto peso tiene la mas minima ofensa de Dios. Y de aqui resultava, tenerse por la criatura mas ingrata, que avia baxo de la capa del Cielo. De este modo se hicieron tan grandemente humildes un San Francisco de Asis, y un Santo Domingo de Guzman, con otros milagrosos Heroes de la Santa Iglesia. El Santissimo Patriarcha Domingo, sobre no aver perdido jamàs la gracia que recibiò en el Bautismo; quando avia de entrar en la poblacion donde avia de predicar sus Missiones, hacia oracion à su Dios, y Señor con estas, ò semejantes palabras: *O Padre de las misericordias! Os suplico por vuestra infinita piedad, que no arruineis este pobre Pueblo, porque entra en él un tan abominable pecador.*

21 Pero que no era ingrata, como se pensava, y creìa la Ven. Sierva de Dios, se infiere con evidencia de aquel grande cuidado, que puso siempre en las cosas de su mayor honra, y gloria, de que tantas veces se ha tratado. Tambien se colige de su muy expresiva gratitud à las Personas bienhechoras suyas, y de su Convento, à quienes tenia como encantadas con las frasses de agradecimiento que repetia. Como aquella Ven. Casa vive en un todo à expensas de la caridad de los fieles; como està tan fundada la buena opinion de virtud de aquel Ven. Convento; y como la universal indole del Pais es tan pia, y las gentes de tan buenos corazones; de quantas cosechas ofrece el territorio, que son muchas, y quantiosas, participan aquellas Esposas de Christo. Y asseguran muchos de los que oy viven, que quanto davan les parecia poco, por sola la compensacion que tenian de los labios de esta Ven. Madre, quando les decia: *Dios se los pague: el Señor Jesus les aumente los bienes.* Tanta era la dulzura, y suavidad de espiritu, con que pronunciava essas voces.

22 Don Agustin Febrer, y Doña Maria Ana Miralles su Consorte, à quienes la Sierva de Dios negociò con sus oraciones la succesion de su casa, como se refiriò en el libro primero; tienen al Convento de Capuchinas, como una de las porciones

de

de su casa, y familia. Y assi, quando aquella Ven. Casa se halla en necesidad, por no bastar las limosnas, los Coadjutores ya saben el camino, y la certidumbre del socorro. Porque la bizarria sin afectacion de estos nobles Bienhechores es tal, que los Hermanos recetan, y toman, segun la urgencia presente. En poder de la referida noble Señora, se halla un grande numero de cartas de mano de la Venerable, escritas en las ocasiones de averlas socorrido con sus abundantes limosnas. He visto, y leìdo algunas de ellas; pero què expresivas de un cordial agradecimiento! Què espirituales, y llenas de consejos celestiales! Què confortativas del corazon, para que sean agradecidos al Señor, por averles colmado de bienes temporales, con que pueden comprar el Reyno de los Cielos! Què persuasivas de nueva gratitud, por averles dado su Magestad unos corazones compassivos, y amantes de sus Esposas! Es cierto, que cada una de dichas cartas es un claro testimonio del grande Espiritu de la Sierva de Jesu Christo, y de su admirable correspondencia, y gratitud. Y si de este modo agradecia à las criaturas los bienes terrenos, dados por amor de Dios; qual seria su agradecimiento al mismo Dios, por las incomparables mercedes que recibia de su misericordiosa mano?

23 No descuidò la Sierva de Dios de la justicia vindicativa. El exercicio de esta virtud se encamina, à corregir, y castigar los defectos, para enmendarlos à mayor honra, y gloria de nuestro Señor; y para que no se siga perjuicio à la estimacion, que se merece la Comunidad. S. Pedro en una de sus Epistolas, dice: *Estad sugetos à toda humana criatura por Dios: sea el Rey como el mas excelente de la Republica: ò sean los Principes, à los quales destina Dios, para que con rectitud venguen sus agravios con zelo de verdadera Justicia.* (1) Esta doctrina tenia impressa en su mente la Ven. Madre; y en medio de su grande suavidad, y dulzura de trato para con todos, fue muy recta en esta santa virtud. Llegava su docilidad à la mayor condescendencia dentro de los limites de lo licito, y bueno, y quando ni levemente se ofendia à nuestro Señor; pero en cruzandose culpa, ò imperfeccion, ninguna cosa, por leve que fuesse, dexava de corregir, ni de castigar en caso necessario. Si la falta era publica, en capitulo; si secreta, en secreto: pero siempre con muy seria eficacia, y sin acceptacion de Personas, y assi luego avia enmienda.

24 De la afabilidad de la Ven. Madre, ofrecen abundante testimonio todos sus hechos, y sus palabras. Basta acordar, que jamàs se le oyò una voz mas levantada, que otra; con aver sido como infinitas las ocasiones, en que la Persona mas pacifica huviera manifestado pena, y sinsabor; ya con el bullicio de tantas obras, que ocurrieron en los tiempos de sus empleos; ya en las repetidas Prelacias que sirviò; ya con la diversidad de naturales, y dictamenes en las subditas, que aunque angelicales todas en los deseos, pero son formadas de miserable barro. Jamàs sinembargo, se le notò irritacion, ni aun aquel natural sacudimiento, y sinsabor, que lleva consigo la impertinencia de complicados negocios. Su passo era siempre con igualdad incomparable, y con quietud sin igual; y sus respuestas muy modestas, y humildes.

La

(1) 1. *Petr.* 2. 13. *Subjecti igitur estote omni humanæ creaturæ, propter Deum; sive Regi, quasi præcellenti; sive Ducibus, tanquam ab eo missis ad vindictam.*

25 La veracidad de la Sierva de Dios, fue una de las prendas mas excelentes de su admirable vida. Ni la curiosidad del sexo en sus hermanas; ni la variedad de los negocios, que le ocurrieron en los oficios que sirviò; ni el descuido, que insensiblemente suele ser ocasion de equivocarse, pudieron inducir su mente à que faltasse à la verdad. Sus palabras, antes de venir una vez à la lengua, passavan dos por la lima, como aconseja San Bernardo. Y assi, jamàs se le observò una leve mentira. En nuestra Venerable jamàs tuvieron entrada, ni la jactancia, ni la simulacion, ni la hypocresìa; vicios contrarios à la christiana veracidad. O decia verdad, ò callava. Quando dictava la religiosa prudencia, que se devia ocultar la verdad, lo practicava con notable discrecion. Huía de la propuesta modestamente, evitando la mentira con admirable graciosidad, y modo. La avia escogido para Esposa suya la misma Verdad, que lo es el Señor Jesus, como se dice en su Evangelio; y no cabia, que fuesse mentirosa, la que con tanto fervor deseava vivir perfectamente inseparable de la verdad por essencia.

26 La *liberalidad* parece virtud de Personas seglares opulentas, y ricas; pero ni està reñida con los claustros religiosos, ni huye de las Personas de pocos intereses. Mas liberal fue la Muger del Evangelio, que ofreciò al Gazofilacio dos monedas pequeñas, y de cobre; que los ricos, que ofrecian mayor cantidad, segun la infalible sentẽcia de Jesu Christo. (1) Porque Dios, no gradùa la grandeza de esta virtud por los intereses materiales; sino por el afecto, y buena voluntad, con que el corazon humano se despossee de los caudales en obsequio de la Magestad divina. Las Leyes dicen, que esta virtud constituye à la voluntad libre de los bienes terrenos, y segura de todo vicio. Y Santo Thomas afirma, que con esta virtud se distribuyen los bienes temporales, para los proprios usos, y de los proximos, segun las reglas de la recta razon. No se huyò, pues, esta virtud de nuestra Ven. Madre, porque à mas de tener su corazon muy despegado de los intereses mundanos; repartia quanto le venía à las manos con mucho gusto entre sus hijas, fabricas, y limosnas. Fue muy puntual en satisfacer las deudas, en quanto avia lugar; y sentia entrañablemente detener las pagas à los que se devian. Y solia decir: *Que no tenia mejor hora, que aquella en que estava sin un apice de lo temporal, porque entonces estava mas ligera para bolar à su Esposo.*

27 Resulta de lo dicho, que la Ven. Madre no solo possеyò la virtud de la justicia, sino tambien sus virtudes anexas, ò sus partes potenciales. Esta virtud suele acompañarse con el Don de *Piedad*, y à èste se sigue la segunda bienaventuranza: (2) *Bienaventurados los blandos de corazon.* Y son bien claras las pruevas en lo dicho, que la Ven. Madre tuvo la justicia con essas nobles calidades. Y aunque pudiera oponerse: que la Vener. corregìa, y aun castigava los defectos de sus hijas, como se ha assentado; y assi no seria tan blanda de corazon, ni seria tanta su piedad. Se responde: que corregìa, y en ocasiones con seriedad religiosa en las voces, y gesto: siendole preciso muchas veces estudiar essos accidentes;

(1) *Luc. 21. v. 3. Verè dico vobis, quia vidua hæc pauper, plusquam omnes misit.*
(2) *Matth. 5. v. 4. Beati mites: quoniam ipsi possidebunt terram.*

pero aun en essos casos mantenia su Alma en admirable quietud. Sola una vez le notò una Persona cierta leve irritacion; pero es seguro, que fue estudiada, y aconsejada del Real Profeta, quando dice: *Ayraos, y nò querais pecar.* (1)

CAPITULO IX.

ADMIRABLE FORTALEZA CON que ilustrò Dios à su Venerable Sierva.

1 QUien avia de pensar, què una muger casi enterrada, como lo son las Madres Capuchinas, podria ser exemplar de una fortaleza, no como quiera, sino en grado excelentissimo, y heroyco? Esta virtud, como tambien sus admirables compañeras, que segun Santo Thomàs son la *Magnanimidad*, la *Magnificencia*, y la *Longanimidad*, parecen incompatibles con aquella vida retiradissima, pobrissima, y sumamente regulada de aquellas buenas Religiosas. Pero como el Señor Jesus destinò à esta su fiel Esposa, para exemplar eminente de las virtudes morales, la puso en ocasion de hacer notoria su heroyca fortaleza, y las dichas virtudes sus compañeras, sin perjuicio del Instituto, que avia professado. Lease con sincera reflexion el capitulo treinta y uno de los Proverbios, (2) donde el sagrado Escritor busca una Matrona fuerte: y nivelando todas las partidas, que se compadecen con el estado virginal de nuestra Vener. y se hallan expressas en aquella divina escritura, se verà, que en esta Sierva del Señor encontrò el Sabio la excelentissima virtud de la fortaleza que buscava.

2 La fortaleza es una virtud, que ilustra noblemente al animo de quien la possee con alguna singularidad. Una es general, con la qual el *Fuerte* modera con virtuosa eficacia, y firmeza sus desordenadas passiones, y sugeta sus afectos á la recta razon. De ella habla San Ambrosio en el Libro primero de los oficios. (3) Esta virtud mejor que fortaleza, puede llamarse condicion necessaria, para que todos los actos de las virtudes morales puedan llamarse absolutamente virtuosos. Otra es virtud especial de fortaleza; y lleva consigo una grande firmeza, y virtuosa constancia; para sufrir, y repeler en su caso aquellas cosas, que se toleran con grande dificultad; y para las quales es necessario un exquisito valor. Ciceron dixo, que es: *Una considerada acceptacion de los peligros, y una tolerancia resignada de los trabajos.* Esta descripcion aprobaron las dos grandes lumbreras de la Iglesia San Agustin, y Santo Thomàs; y de ella puede formarse una difinicion formal en los terminos siguientes: *Es una virtud, que hace firme al animo, para hacer, ò padecer las cosas conformes à razon, por dificiles que sean.*

3 S. Gregorio Papa en sus Morales ofrece una sentencia muy util de la fortaleza en general, quando „ dice: La fortaleza de los Justos „ consiste en vencer los alhagos de „ la carne, y pelear continuamente „ contra la voluntad propria; y re„ primir, y aun sufocar, si se puede, „ los deleytes, y gustos de esta vi„ da; apeteciendo en ella las auste„ ridades, y mortificaciones, por so„ lo agradar à Dios, con el respe„ to à los premios, que tiene pro„ metidos para la vida eterna; en „ ori-

(1) *Psl. 4. v. 5. Irascimini, & nolite peccare.* (2) *Prov. 31. v. 10. Mulierem fortem quis inveniet? Procul, &c.* (3) *S. Amb. lib. 1. de offic. cap. 36.*

„ orillar las blanduras, que ofrecen „ las proſperidades del ſiglo, no te- „ miendo ſus adverſidades, ni apre- „ ciando ſus guſtos, ni ſus infortu- „ nios. Eſtas maximas verdaderamente eſpirituales ſiguiò conſtante la Sierva de Dios. Toda ſu larga vida mantuvo guerra declarada contra ſu virginal cuerpo, como ſi èl fueſſe ſu contrario mas ſangriento, y cruel. Poco tuvo que combatir para vencer los eſtimulos ſenſuales de aquel enemigo domeſtico del ſoſsiego chriſtiano, por eſpecialiſsima miſericordia del Señor Jeſus. Pues ſegun firmò el R. P. Fr. Pablo de Valencia, aun en aquellos penoſos deſamparos, y graves deſolaciones, que padeciò la Ven. Madre, en que experimentò la ſangrienta rebeldia de las humanas paſſiones, eſpecialmente en la iraſcible; èſte ſolo enemigo caſero no ſe atreviò à ſacar la cabeza: no permitiendo ſu puriſsimo Eſpoſo, que aun las ſombras de la impureza llegaſſen à ſu virginal fantaſia. Pero ſin embargo de ſer aſsi, como otro Pablo caſtigava (1) à ſu cuerpo con perſeverante ſeveridad, para reducir ſus paſſiones à perfecta eſclavitud.

4 Nunca obrava nueſtra Vener. Virgen ſegun los impulſos del amor proprio, por lo menos con plenaria advertencia, de que en ſu obrar hacia contra la voluntad de Dios, como varias veces ſe ha dicho. Deſde niña la previno el Señor con bendiciones de dulzura; y añadiendo la Sierva de Dios un ſumo cuidado en obrar ſiempre por conſejo de ſus Directores, formò una vida en nada ſuya, ſino arreglada en todo à la voluntad de Dios, y de ſus Miniſtros en ſu nombre; ſiendo notablemente riguroſa en no apartarſe, ſiquiera en un apice, de quanto en nombre del Señor ſe le mandava. Negòſe à todo guſto mundano, y à todo viciò; y viviò ſiempre ſedienta de penitencias, y auſteridades. Pues aun quando ſu divino Eſpoſo le apretava con muy vivos dolores, y penoſas enfermedades, no por eſſo ceſſava de atormentar ſu cuerpo con azivares en la comida, con aſperos cilicios, y aun con riguroſas diſciplinas. Pudo decir la Ven. Madre con el Apoſtol: (2) *Que ſiempre llevava ſu cuerpo circunvalado con la mortificacion de Jeſu Chriſto.*

5 Con igual teſon huyò ſiempre de las comodidades, y conveniencias del mundo, que de ſus guſtos, y deleytes; manteniendoſe firme en los fervores de ſu primera vocacion. Aſpirò con permanencia, no ſolo à lo bueno, ſino à lo mas perfecto; ſiguiendo una vida muy exemplar en la regular obſervancia, ſin alguna intermiſsion; ni averſe jamàs advertido decaimiento en obrar: lo qual arguye un grande primor de fortaleza chriſtiana en eſte paſmoſo Eſpiritu, ſegun la ſentencia de San Proſpero, (3) que dice: *Aquella deve tenerſe por fortaleza chriſtiana, que combatida de diferentes moleſtias ſe mantiene firme, y que no ſuccumbe, antes pelea valeroſamente contra los deleytes mundanos con eſpiritu fervoroſo, y conſtante.*

6 Los Theologos con el Angel de las Eſcuelas, dicen: que los actos de eſta virtud ſon dos. Uno, emprender coſas arduas, y dificiles por la mayor honra, y gloria de Dios. Y otro, padecer adverſidades, y trabajos por el miſmo Señor con reſignacion chriſtiana. El mas noble de eſtos exercicios es *padecer*. Porque es

(1) 1. *ad Cor.* 9. *v.* 27. *Caſtigo corpus meum, & in ſervitutem redigo.*
(2) 2. *adCor.* 4. *v.* 10. *Semper mortificationem Jeſu in corpore noſtro circunferentes.* (3) *S. Proſp. Aquit. lib.* 3. *cap.* 20.

mas dificil reprimir, y moderar el temor de las penas; que moderar la audacia para los empleos dificultosos. De aqui se infiere, que crece notablemente el primor de esta virtud, à medida del esfuerzo con que se pelea, para vencer las contrariedades, y trabajos tolerados por Dios. En ambos actos de christiana fortaleza fue muy practica nuestra insigne Heroyna. Desde niña emprendiò el camino de la perfeccion con las veras, que se dixo en su lugar, exercitandose en horribles mortificaciones, con tan admirable constancia, que no bolviò el passo atràs en los setenta años, que le durò la vida. No es ponderable el teson, con que atendiò siempre à la mas rigida observancia regular de su Convento, y al cumplimiento de sus loables costumbres; tanto de subdita, como de Prelada. No fue menos firme en oponerse à quanto podia impedir el mayor retiro, y espiritual aprovechamiento de sus hermanas, y suyo: como se viò quanto al retiro, en el caso de querer cierta Persona principal, y muy christiana, levantar sus casas, de modo, que podia dominar una leve porcion del huertecillo del Convento. Aqui se viò en la Venerable un valor, y firmeza, no de muger, sino de un Angel. Y quanto al aprovechamiento espiritual son sin numero las pruevas insinuadas en esta relacion.

7 Pues en las fabricas que se le ofrecieron executar en el tiempo de sus Prelacias; què dificultades, y contradicciones no superò! Apenas se emprendiò pieza alguna, en que no precediesse una batalla campal, yà con los Arquitectos, yà con sus mismas Religiosas, inducidas de sus razones, aunque con la devida modestia; pero por lo mismo con mas vivo dolor de la Venerable en no poderlas consolar; y yà con los Directores de la Casa, los quales (permitiendolo Dios assi) formavan dictamen muy opuesto al de la Venerable Madre, y la ponian en horribles estrechuras. Pero se experimentò siempre, que haciendo lo que la Sierva de Dios ordenava, contentava despues à todos; y conocian claramente el error, que se huviera executado siguiendo sus proyectos. Quien vea aquella bellissima Iglesia, aquellas oficinas, y habitacion de las Religiosas; aquella Casa de Huespedes, y Coadjutores con su orden, y concierto, dirigido todo, y concluido por una pobre Capuchina, no podrà dexar de llenarse de admiracion. Pues aunque todas las partes de aquel compuesto saben à la pobreza santa del Instituto; no puede negarse que dentro de esos terminos la fabrica es una maravilla.

8 Quanto à padecer con admirable constancia los trabajos, y adversidades, fue nada menos fuerte esta Sierva de Jesus. Yà de muchacha la atormentavan sus hermanitos, llamandola por donayre la *santeta*, apelacion que le atravessava la Alma por su profunda humildad. Mas adelante quando por su continuada presencia del Señor, andava sumergida en la contemplacion de sus altissimas perfecciones, y exteriormente padecia aquella abstraccion, que corresponde à este estado mistico, Gerarda Abril su Madre la mortificava crudamente, repitiendo los avisos, y correcciones, (aunque con su gran modestia) para que se portasse como Persona, y dispertasse de aquel embelesamiento, que à su mucha discrecion, y prudente juicio parecia vicioso, y aun perjudicial. Sus Contemporaneas de Noviciado tambien la exercitaron no poco por esta misma razon, ignorando lo mucho, que

obra-

obrava el Esposo de todas en aquel grande interior. Tenianla por inhabil para todo, por dormida, absorta, y como insensible; de lo que pronosticavan, con admirable exercicio de su humildad, que avia de ser una carga perpetua, pero infructuosa, para su pobre Convento.

9 Y què penas no padeceria su Espiritu enamorado de la profesion, y estado religioso, quando experimentò las crudas oposiciones de la Villa de Castellon de la Plana, pretendiendo con el mayor esfuerzo, que no se avia de vestir el santo Abito a Josepha Maria Garcia, por hija de Valencia! Pero què valor no manifestò en esta pretension sagrada! El comun enemigo explicò contra la Ven. Virgen su saña infernal, persiguiendola, y exercitando su tolerancia, yà apareciendola en figura de leon erizado, y horrible, yà en aspecto de mastin rabioso, yà de tigre, yà de venenoso dragon, amenazando tragarla, y acabar con su vida. Mucha guerra hizo à los abismos esta insigne Heroyna con el exercicio de sus admirables virtudes, y con sus exhortaciones à los proximos, reduciendolos à la sequela de la virtud; pero no ay duda, que los malignos no se descuidaron en perseguirla, y atormentarla, como consta de muchos passos de esta relacion.

10 Y aunque sea verdad, que la docilidad, y pacifica quietud de la Venerable, y aquel conjunto de prendas muy amables, de que la dotò su Esposo divino, la hicieron muy digna de la estimacion comun, y fue respetada regularmente de quantos la tratavan; sin embargo, como los que obran mal, aborrecen la luz, no faltaron malsines, que manifestaron bastante desafecto à la Ven. Madre, y que se atrevieron à tildar sus religiosos procederes. Sus verdades, aunque humilde, y modestamente proferidas, fueron ocasion de amarguras increibles. Su zelo de la mayor honra de su Esposo; à mas de atormentar lo mas delicado de su corazon amante, le fue causa de no pequeños disgustos; bien que tolerados con imponderable equanimidad, y con prudente disimulo. Acordava su dictamen con la proporcion respectiva à los sugetos interessados, segun pedian las circunstancias de la dependiencia; y si la respuesta era algun baldon, como le sucediò varias veces, ò pedia perdon de lo que avia excedido; ò echava sus ojos al suelo, saliendole el gozo espiritual à las mexillas, porque la tratavan con desprecio.

11 De aquel impetu de amor divino, con que se le desordenaron las costillas, le resultò un casi continuado, y muy intenso dolor; porque los huessos jamàs bolvieron à su natural asiento; por lo menos con permanencia; y añadiendose al dolor aquellos abrasados incendios, que se repetian frequentemente en su virginal corazon, fue como un continuo milagro, que no perdiesse la vida, siempre que se repetian los impetus del divino amor. Sor Manuela Vàguena, aunque por entonces ignorava el principio, y efectos de estos impulsos, afirma, que en muchas ocasiones, viendo que la Ven. Madre iva como arrastrando, sin poderse valer de sì misma; la cogìa del brazo, y con mucho tiento la llevava al destino que buscava; conociendo con mucha compassion, que padecia muy intensos dolores, y notable cansancio. Lo mismo contestan otras Religiosas, y que en medio de ser la Sierva de Dios tan eficaz, y activa, en muchas ocasiones se ponia à punto de espirar, segun la vehemencia de los dolores.

En

12 En eſtos caſos, y en las muy ardientes calenturas que en muchas ocaſiones padeciò, no acaban de admirar las Religioſas ſu inalterable ſerenidad en el ſemblante, y aquella quietud angelical, con que la veìan riſueña, y alegre, como ſi no fueſſe formada de materia ſenſible. Regiſtravàn ſus mexillas encendidas como las miſmas aſquas, pero ſin echar un ſuſpiro, y reſpirar un *ay*. Decianle: *Madre, còmo no ſe quexa? Reſpire por amor de Jeſus: no ſe quede para sì con todos los dolores.* A lo qual ſolia reſponder: *El Señor Jeſus muriò por mi clavado en una Cruz; y caminò al Calvario como un Cordero manſiſsimo, ſin que ſe le oyeſſe un balido; pues còmo me quexarè yo, ſiendo mucho menores mis penas? Bien ſe pueden ſufrir; que no ſon los dolores tan intenſos, como lo fueron los del Cordero Jeſus. Y yo padezco por mis pecados, y faltas; pero el Señor no padecia por ſus culpas, pues no las tenia; ſino por mis pecados, y por las culpas de todo el mundo.*

13 El caſo ſiguiente es para admirar al corazon mas animoſo, y fuerte. Juan Zaragozà, Maeſtro Cirujano de la Villa de Caſtellon, ſirve à las Madres Capuchinas algunos años hace en ſu facultad con mucha caridad, y por el puro amor de nueſtro Señor. Poco tiempo antes de ſu muerte, adoleciò la Sierva de Dios de una horrible diſipula, ò eriſipela en el roſtro, con muy ardiente calentura, y dolor intenſo de cabeza, en quanto podia diſcurrirſe, aunque la Venerable jamàs manifeſtò lo que padecia. Para la ſupuracion, fue meneſter que entraſſe la lanceta, haciendole algunas ſajas, y harto profundas en la cara. Y para la excarnificacion, añadiò Zaragozà un lavatorio fortiſsimo de ſal, y vinagre: duraron baſtantes dias las curaciones moleſtas, para limpiar, y cicatrizar las llagas; en los quales tolerò la Sierva de Dios un prolongado martirio. Afirmò pues el dicho Zaragozà, que en todo el tiempo de aquel penoſo accidente; ni viò los ojos de la Sierva de Dios, porque ſiempre los tuvo modeſtamente cerrados; ni la oyò ſiquiera una palabra de ſentimiento, ni echar un ſuſpiro para deſahogo del corazon. Argumento por cierto de una fortaleza invencible, y muy ſobrenatural! Mas dixo Zaragozà, que en los muchos dias que durò la indiſpoſicion, jamàs le preguntò de ſu eſtado, ni de ſu curacion, reſignada enteramente en la voluntad de ſu Eſpoſo.

14 De eſte ſuceſſo, y ſemejantes, que ocurrieron à la Sierva de Dios en ſus muchas enfermedades, que conteſtan uniformemente ſus hermanas, ſin averle jamàs obſervado un ſuſpiro, ni la mas minima quexa, ò ſeñal de ſentimiento; ſe infiere con evidencia moral, que la fortaleza de eſta excelente Virgen no fue de los quilates ordinarios, y regulares, que por lo comun ſe halla en las Perſonas naturalmente animoſas, y de valor; ſino que fue heroyca en grado muy elevado, y ſublime. Porque de las circunſtancias de ſu padecer, ſe colige, que era con prontitud de animo, guſtoſa delectacion del eſpiritu, y deſeando conſtante padecer mas, y mas à imitacion de ſu Eſpoſo, cuyos dolores tuvo ſiempre tan impreſſos en ſu corazon, y Alma. Y quien dudarà, que ſiendo tan amartelada de la Serafica Madre Santa Tereſa de Jeſus, tendria el guſto de repetir la fineza de aquel fervoroſo Eſpiritu, que decia: *Señor, ò padecer, ò morir*; ò la de San Juan de la Cruz: *Señor, padecer, y ſer deſpreciado por vueſtro amor*; ò à caſo la de aquella Alma abraſada en caridad de Santa Madalena de Pazis: *Señor,*

pa-

padecer, y no morir. Espiritu avia en esta insigne Virgen, para seguir los passos de aquellos grandes Heroes de la gracia.

15 Ya en otro lugar se refieren las ansias, con que deseava la Ven. Sierva de Dios padecer por su Esposo los mayores tormentos; y aquellas finas aspiraciones, que se le observaron por el sagrado martirio. Y es, que no solo padecia con gusto lo que se le ofrecia padecer; sino que se representava los tormentos posibles, y las penas mas crueles, para satisfacer la ardiente llama, de tener que ofrecer à su Dios en sacrificio. Cierto Albigense obstinado preguntò à mi Padre Santo Domin-
„go: Què harias, si algunos de no-
„sotros te cogiessemos solo en un
„desierto, donde nadie de los tuyos
„te valiesse? *Os rogaria*, respondiò aquel Espiritu fervoroso del Santo Patriarcha, *que poco à poco hiciesseis todo mi cuerpo piezas menudas, comenzando por los pies, manos, orejas, y semejantes miembros, hasta dexarme como un tronco rebolcando en mi misma sangre; y que à lo ultimo se me cortasse la cabeza, para dar por mi Señor, y su santa Fè esta vida miserable.* A esta imitacion se figurava la Ven. Madre Sor Josepha los mas atroces martirios, para satisfacer en algun modo aquellas ardientes ansias de padecer por su Esposo Jesus.

16 Infierese no menos de lo dicho hasta aqui, que la Sierva de Dios no solo poseyò la virtud de la Fortaleza en grado heroyco, sino en quanto es Dòn especial del Espiritu del Señor. Porque este *Dòn*, segun dice Santo Thomas, (1) *añade à la virtud de la fortaleza, consolidar, y refirmar al animo en las adversidades, y repeler todo temor à los trabajos; deseando padecer por el amor, y gloria de Dios con gusto, y alegria del Espiritu.* Todo lo qual se experimentò, y se vió practico en repetidas ocasiones, en las expresiones que se le oyeron en las colaciones espirituales, y en varias conversaciones, que se le ofrecieron con sus proximos. El Divino Maestro dixo à sus Discipulos amados: *En vuestra paciencia possedereis vuestras Almas*; (2) y sin violencia alguna puede decirse, que nuestra Venerable tenia perfecta possession de su Espiritu admirable, si atendemos à la imponderable paciencia con que tolerava los trabajos actuales, y deseava los posibles, por la honra, y gloria de su amado Esposo. Pero de esta materia se hablarà mas en el capitulo siguiente.

17 Segun dice el Ilustrissimo Mata con Santo Thomas, (3) son partes integrales de la Fortaleza la magnanimidad, la confianza, la seguridad, la magnificencia, la paciencia, la longanimidad, la perseverancia, y la constancia. La magnanimidad, à quien Aristoteles llama ornamento de todas las virtudes, mira como termino de su inclinacion à las cosas superiores, ò maximas conformes à recta razon, y tiene su lugar en los grandes honores, y deshonras, segun la estimacion prudente. De modo, que tendrà esta virtud, aquel que obra digna, y honrosamente, teniendo presente à Dios, y no apartandose de su santissima voluntad.

18 Esta fue la inmutable conducta de la Ven. Sor Josepha: hacer en todo la voluntad de su dulce Esposo, y poner una continua vigilancia, en que su Magestad no fuesse ofendido, sino alabado, y bendito de la misma, y de todas las criaturas que comunicava. Todas sus ideas te-

(1) *D.Thom. in 3. d.34. q.3. a.1.* (2) *Luca 21.v.19. In patientia vestra possidebitis animas vestras.* (3) *D.Thom. 2.2.q.128. a.1. Mata p.2. cap.10. num.8.*

tenian este fin, y todas sus lineas miravan à este centro; sin detenerse en la arduidad de las empressas. Porque en lo que tocava al servicio de su Dios, y Señor, nunca se contentò su Espiritu con poco: solo en esto dava muestras de propria voluntad, si se puede assi decir; porque mirava la honra, y gloria de Dios con tanta intension, como los muy ambiciosos suspiran por los puestos elevados, y dignidades mayores. Por esta razon fue siempre tan puntual en la regular observancia, y la solicitò tanto en sus hijas con sus palabras, y su exemplo; y por este fin obrava en todo con tan exacta medida, no reparando jamàs en su incomodidad, ni en su edad, ni en otro algun inconveniente, como se cruzasse el mayor servicio de su Dios, y Señor.

19 Los actos de esta virtud, segun el citado Obispo de S. Severo, son: buscar honestamente los medios, que conducen à la verdadera honra; sufrir sus contrariedades, no espantandose de los graves excessos de los proximos; no moverse por afectos de carne, y sangre, ni de aficiones particulares; no ensobervecerse con la abundancia de bienes temporales, ni de salir con sus pretensiones; hacer poca cuenta con los honores vulgares, injurias, y desprecios; obrar siempre de modo, que se pueda dar publica razon de lo hecho; no alegrarse nimiamente de los sucessos prosperos, ni tomar notable tristeza de los rebeses de la fortuna; no acordarse de las injurias, sino para pagarlas con beneficios; y llevar con entera resignacion todas las adversidades. He aqui una pintura viva del Espiritu de la Sierva de Dios Sor Josepha Maria.

20 En todos los dichos actos fue muy practica la Ven. Madre. Jamàs se saciava su Espiritu, con hacer poco por Dios. Sus intenciones, sus proyectos, y sus continuas ansias, miravan à lo que podia ser mas de su agrado, y servicio. A este fin encaminava quantos medios ocurrian à su mente, sin embarazarse de inconvenientes, ni contrariedades terrenas; y no perdonava trabajo alguno conforme à prudencia religiosa, como esso se consiguiesse. De sus proximos, se notò, que juzgava siempre con grande tiento, y madurez; interpretando sus acciones, y palabras à la parte mas sana. Por graves que fueran sus yerros, hallava camino para la escusa. Y quando los excessos eran muy claros, y notorios, de modo, que no davan lugar à la escusa, rebolvia la conversacion contra sì, y solia decir: *Ay pobre de mi! Què haria yo, muger ingrata, si el Señor Jesus no me tuviesse tan ligada!* Por muy graves que fuessen las culpas de los proximos, jamàs prorumpia en extremos. Entravase luego dentro de sì misma, y con toda sinceridad, juzgava que era la peor de las criaturas, porque se tenia por la mas ingrata. Quando llegava à su noticia algun grave escandalo, solo decia con gran quietud: *Valgamos el Señor Jesus! Es posible? Esso no es bueno.* Su sentimiento solamente era, porque Dios era ofendido, con tanto detrimento de las almas de sus proximos, à quienes amava con afecto de verdaderos hermanos. Pero nunca manifestava, admirarse de los excessos agenos, considerando, que eran permissiones divinas, y efectos de la humana fragilidad, y flaqueza.

21 A quantos tratava la Sierva de Dios observò mucha benevolencia, y amistad religiosa; y se extendia tambien à los que no comunicava, porque su caridad ardiente abrazava à todas las criaturas racionales con

amor

amor muy ordenado. No eran iguales para todos las expreſsiones de ſu benevolencia, que eſſa no ſeria caridad conforme à razon recta; eran iguales, quando eran iguales los merecimientos; y deſiguales, quando los meritos no igualavan. A la Perſona que ſe tenia por mas internada en ſu corazon en Dios, y por Dios; quando llegava el caſo, y lo pedia la neceſsidad, era la correccion mas eficaz, y mas ſeria; ſin que por eſſo ſe entibiaſſe ſu voluntad en el afecto à la Perſona, pues ſu deſazon ſolo era con la imperfeccion, no con la Perſona. Jamàs ſe le notò movimiento de vanidad, ni ſobervia; antes ſu humildad era de las mas profundas, que jamàs obſervò ſu Director, que avian llegado à ſus pies. Quantas veces la hicieron Abadeſa, ò la puſieron en otros cargos de honor, tantas fue neceſſario imponerle obediencia, para que los acceptaſſe: porque juzgava ingenuamente, que ni era digna de ſer la eſcobà de aquella Ven. Comunidad.

22 Su eſtilo de obrar fue ſiempre muy ingenuo, y muy claro. Solamente era nimiamente recatada en las coſas extraordinàrias, y ſobrenaturales de ſu Eſpiritu. Pero en lo reſtante de ſu vida aparecia en ſus palabras, y operaciones, lo miſmo que tenia en ſu corazon, ſin alguna reſerva. No la liſonjeavan los vanos honores terrenos, ni la alteravan los deſprecios, ò faltas de atencion. Antes, quando era menos atendida, ò poſitivamente deſpreciada, no podia diſsimular el interior gozo de ſu Eſpiritu. Verdad es, que hacia lo poſſible, para ocultar ſu alegria en tales caſos; porque no ignorava, que ſus hijas andavan vigilantes, à caſo para aprender ſus liciones en aquel punto, en que con la imitacion ſe harian muy agradables à ſu Eſpoſo Jeſus. Ya previenen los eſtatutos regulares, que ſus Profeſſores, no manifeſtemos grande regocijo en la felicidad, ni demaſiada triſteza en lo adverſo; y lo miſmo conviene à todo fiel Chriſtiano. Pero aunque la equanimidad no intimaſſe eſſe conſejo; la natural ſeriedad, y religioſa circunſpeccion de la Ven. Madre, la hizo dieſtramente moderada, para tener à raya las paſsiones de la triſteza, y del regocijo. Moſtrava ſentimiento, ò alegria, ſegun los acaecimientos; pero ſiempre con tal moderacion, que apenas podia conocerſe.

23 Fue perfecta imitadora de ſu Eſpoſo Jeſus; en perdonar los agravios que le hicieron. Y no ſolo perdonava; ſino que dava por lo comun las gracias, à los que le davan ocaſion de merecer, haciendola exercitar la tolerancia. Era regular, quando alguna Perſona le hacia algun agravio, buſcar por los caminos poſſibles motivos de eſcuſar aquella falta: teniendo ſiempre muy à mano el exemplar de ſu divino Eſpoſo en el arbol de la Cruz, que eſcusò la maldad enorme de los que le quitavan la vida, y la honra, diciendo à ſu Eterno Padre: *Padre mio perdonalos, porque no ſaben lo que hacen.* (1) Aſsi obrava nueſtra Venerable. Hallava ſiempre razones, para obſcurecer ſu propria conducta; y aſsi, atribuìa lo que los proximos hacian, ò decian contra ſu Perſona, à juſtas divinas permiſsiones, para caſtigo de ſu ingratitud. Fueron muchos los caſos de eſta practica; y ſeria hiſtoria larga referirlos todos, pero ni todos ſe deven omitir.

24 Uno de los Hermanos Coadjutores de las Madres, ocaſionò cierto ſentimiento à un vezino de Caſte-

(1) *Lucæ 23. v.34. Pater, dimitte illis, non enim ſciunt quid faciunt.*

llon ſobre coſa de poco momento, excediendoſe un tanto en las palabras. Supo la conſorte del ofendido lo que avia paſſado ; y eſtando la Ven. Abadeſa en el torno, le diò las quexas contra el Coadjutor con las voces mas alteradas ; y deſcompueſtas, que le vinieron à los labios. La Ven. Madre con el deſeo de contener tanta griteria la exhortava con palabras muy apacibles, à que tuvieſſe paciencia, y que no gritaſſe. Figuroſele à la muger, que hablarle la Sierva de Dios con tanta paz, y dulzura, era aprobar el exceſſo del hermano. Y rebolviendo airada contra la Venerable, deſahogò ſu irritada colera, llenandola de baldones, y diciendole quãtos oprobrios le ocurrieron, y pueden penſarſe de una muger poſſeida de la rabia, y de la ira. Oyòla baſtante eſpacio la Sierva de Dios, ſin reſponder palabra; y tomando la deſentonada muger nuevos motivos del ſilencio de la Ven. Madre, redoblò los baldones haſta quedar rendida, y quieta de puro canſada. Entonces la Sierva de Dios con una apacibilidad angelica la dixo : *Hermana, tiene razon, que le ſobra, para quexarſe del Donado, cuya hiſtoria no avia llegado à mi noticia. Y tiene mas razon, para quexarſe de mi, porque ſi yo le huvieſſe mas bien inſtruido, y moderado, no huviera dado à ſu marido ocaſion de tanta peſadumbre. Buelva à ſu caſa, y pidale perdon à ſu marido en nombre mio, y del hermano. Y creame, que yo harè, que el hermano vaya allà, y le beſe los pies ; y le corregiré de manera, que jamàs cometa exceſſo ſemejante.* La muger buelta en ſu acuerdo quedò llena de compuncion de la ſuave reſpueſta de la Ven. Madre ; pero èſta cumpliò muy exactamente quanto avia prometido.

25 La *Confianza*, es una eſperanza firme de conſeguir los auxilios del Señor, concebida de lo que ſe ha oido de los proximos, ò de lo que yà ſe ha experimentado en tercera Perſona, ò en sì miſmo. Eſta virtud es muy amiga, y compañera de la magnanimidad. Tiene el oficio de dàr fuerzas à la eſperanza, para alcanzar fixamente lo que ſe deſea, conforme à recta razon. No podia faltar eſta admirable virtud à la Ven. Madre, antes ſe hallò en ſus hechos con notable excelencia. Por eſſo emprendia coſas, que parecian ſobre el poder de una pobre Capuchina ; y que verdaderamente lo eran, ſegun el juicio humano. Pero tenia bien penetrada aquella ſentencia del Eſpiritu Santo, que dice : (1) *El que confia en Dios, no padecerà diminucion.* Y como por otra parte tenia tanta experiencia de las aſsiſtencias de ſu dulce Eſpoſo Jeſus ; confiava con la mayor firmeza, conſeguir quanto emprendia, guiada de ſu ſantiſsimo amor, y con el unico deſeo de ſu agrado.

26 La *Seguridad*, es una perfecta quietud del animo, por la qual vive ſin cuidado en las coſas, que podia temer. San Gregorio Papa, dice: que por lo menos en grado perfectiſsimo no ſe logra eſta virtud en eſte valle de lagrimas ; porque ni los Angeles en el Cielo, ni Adan en el Paraìſo la lograron. Y aun el Eſpiritu Santo, dice : (2) *Bienaventurado el varon, que ſiempre tiene algun temor* ; que es lo miſmo, que tener por bueno, y ſano, no tener en grado ſublime la dicha ſeguridad. Pero en quanto puede lograrſe en eſte valle de miſerias, ſe puede aſſegurar, que nueſtra Ven. Madre tuvo motivos para una ex-

(1) *Eccl.* 32. *v.* 28. *Qui confidit in illo, non minorabitur.*
(2) *Prov.* 28. *v.* 14. *Beatus vir, qui ſemper eſt pavidus.*

excelente seguridad. Porque como suele decirse : *Ninguna llega à la seguridad de la buena conciencia*: y la de la Sierva de Dios fue siempre muy regulada. Tambien pudo assegurarse con las singulares expresiones, y finezas, que en diversas ocasiones experimentò del Señor Jesus su Esposo amantissimo. En cierta ocasion le dixo su Magestad : *Tu siempre seràs mia; y yo siempre serè tuyo.* Assi lo manifestò la misma Sierva de Jesu Christo al Rev. P. Fr. Pablo de Valencia en uno de sus examenes, como lo firma el mismo Religioso en los apuntamientos de que se ha hecho mencion en otros lugares de este escrito.

27 La magnificencia tiene por objeto à las fabricas grandes, y suntuosas, y se acompaña ordinariamente con la anchura del corazon, y con la grandeza de animo. Y aunque esta virtud parece estraña del Instituto de la Sierva de Dios; y bastava, que la huviesse tenido en la preparacion del animo, y para el caso de averla colocado el Señor en otro estado: pero porque no le faltasse en la practica, y fuesse exemplar aun en las virtudes agenas de su profesion, dispuso el Señor, que concurriesse como principal instrumento de su idea divina à las suntuosas obras, y fabricas de su Convento; à las quales se les puede dar esse nombre con la devida reverencia al santo voto de la pobreza religiosa; yà porque siempre obrò con la devida consulta; y yà tambien, porque assi lo assegurò el mismo Jesus à la Ven. Madre, diciendole : que todas las fabricas se avian trazado en el Cielo, como queda referido en el Libro 1. cap. 24. Lo que no deve omitirse en testimonio de esta virtud de la Sierva de Dios, es, que algunas veces se le oyò decir: *Hagansè las fabricas, como deven, y mirando à Dios, que su Magestad darà medios para que se prosigan, y se concluyan con felicidad.*

28 Es verdad, que quando se avian de comenzar la escalera principal del Convento, y la enfermeria; que son dos piezas muy hermosas: atendiendo la Ven. Madre à la austeridad, y pobreza de su religion, padeciò graves escrupulos, y temores, de que se agraviasse el Señor, pareciendole demasiado suntuosas. Por lo qual fue necessario, que Pedro Sabater por entonces Sindico de la Casa, conquistasse al Director de la Esposa de Christo, para que sossegasse, y vencieesse la grande repugnancia, que mostrava la Ven. Madre en que se practicassen las plantas de ambas piezas; como lo hizo el Dr. Català. Pero esta repugnancia no se originava en la Madre de temor à los gastos, sino de tener un Espiritu de pobreza evangelica, à quien las dichas obras parecian de mas suntuosidad, y hermosura, que las que permite la austeridad de aquel estado. Los mismos escrupulos la atormentaron, quando se huvo de emprender la fabrica de habitacion, para los hermanos Coadjutores, y huespedes. Y en esta ocasion se tiene creido, que fue quando el Señor Jesus assegurò à su Esposa, que todas las obras del Convento se avian ideado en el Cielo, y avian sido de su divino agrado.

CAPITULO X.

INVICTA PACIENCIA DE LA Venerable Madre Sor Josepha Maria Garcia.

1 EN el capitulo antecedente, hablando del exercicio principal de la fortaleza, que es padecer graves tribulaciones por el Señor; insensiblemente se han tocado muchas cosas, que pertenecen

à la virtud ſanta de la paciencia ; la qual , aunque es parte integral de aquella virtud cardinal ; pero en quanto mira à la tolerancia de peligros , que no ſon de muerte , ſino de menores adverſidades : es virtud eſpecial , como con el Angelico Doctor aſsientan muchos Theologos. La paciencia es una virtud tan noble , y tan neceſſaria en el animo chriſtiano, que à ſu merecimiento eſta vinculada la poſſeſsion del eſpiritu ; como afirma el Maeſtro de la verdad Chriſto Jeſus. Y ſe ſupone , que habla el Señor de la paciencia , que và acompañada de la caridad , porque ſin ella no merece el nombre de virtud verdadera ; por lo menos , en el orden ſobrenatural. Con ella ſe toleran los oprobrios , las contumelias , las adverſidades , y trabajos con igualdad de animo , y reſignacion de eſpiritu. Aſsi la deſcrive Tulio , hablando de eſta virtud en aquel ſentido , que el alcanzò.

2 Santo Thomàs (1) dice, que conſiſte en padecer , y ſufrir adverſidades , à que repugna la humana naturaleza. Y deve notarſe , que la manſedumbre chriſtiana puede ſer combatida por tres caminos; eſto es, contra los bienes de fortuna , contra la honra , y eſtimacion , y contra la perſona , ò la vida. Tambien las calamidades , ò tribulaciones pueden nacer de tres principios. El primero, es Dios nueſtro Señor , que muchas vezes las embia , para exercicio de las Almas ; y otras para caſtigo de ſus culpas , y pecados. El ſegundo , es el enemigo comun , que , como dice S. Pedro , cerca continuadamente à las Almas , como leon bravo , para devorarlas , y perderlas. Y ultimamente , los proximos pueden ſer principio de las adverſidades ; porque yà perſiguen con las manos , robando la hacienda , ò quitando la vida , ò cauſando en ella algun detrimento ; y yà con la lengua , obſcureciendo la buena fama. Por tòdos eſſos caminos , y de todos los referidos principios logrò la Ven. Madre ocaſiones , para exercitarſe en la virtud de la paciencia ; como puede colegirſe de lo que yà ſe lleva eſcrito ; pero en eſte capitulo , como en proprio lugar , ſe harà mencion de algunos hechos particulares en que tuvo mucho, que ofrecer à ſu Dios , y Señor.

3 Algunas Perſonas ignorantes viven en el error de que pierden el merito de la paciencia , porque ſienten las adverſidades , y trabajos , que ſe les ofrece tolerar. Es ignorancia pernicioſa ; porque el Señor, que con ſu doctrina , y exemplo nos exhorta al exercicio de eſta ſanta virtud : ſupone , como lo experimentò en ſu miſma Perſona , que ha de aver ſentimiento ; y no aviendo pena , no puede aver paciencia , ſino inſenſibilidad : la qual aunque no ſiempre ſea ofenſa poſitiva de Dios , por lo menos es falta natural. San Gregorio enſeña , que ſon neceſſarias dos coſas para el exercicio de la ſanta paciencia , eſto es : *Padecer con igualdad de animo las adverſidades , que nos ocurren* ; (no dice el Santo , ſin dolor , ò pena) *y no bolver mal por mal à los que nos las ocaſionan.* Porque como dice San Pablo : (2) *La caridad es paciente , y es benigna* : y añade el citado Padre : *Es paciente, porque devemos tolerar los males agenos con reſignacion : es benigna , porque devemos reſponder con amor al que nos hace mal.* Eſta fue la practica conſtante de la Sierva de Dios Sor Joſepha. No ſe contentava con ſufrir las adverſidades con apacible reſignacion, ſi-

(1) 2. 2. *quæſt.* 136. *art.* 4. (2) 1. *Cor.* 13. *v.* 4. *Charitas patiens eſt, benigna eſt. S. Greg. Patiens, ut aliena mala toleres : benigna , ut ipſum diligas , qui mala intulit.*

ſino que dava gracias à los que ſe las ocaſionavan, y hacia quanto bien podia à los que la davan motivo de ſentimiento, y pena.

4 Era la Ven. Madre de natural diſpierto, activo, y eficaz, y de complexion pronta, ſegun los humores corporales; por cuya razon, qualeſquiera ſinſabores de los que ocurren en eſte valle de lagrimas, ſe le hacian muy ſenſibles: pero con la aſsiſtencia del Señor, con ſu continua aplicacion al ſufrimiento, y à coſta de un perpetuo combate contra ſu miſmo natural, adquiriò la perfecta reſignacion en la voluntad de ſu Eſpoſo: de manera, que ſu tolerancia tenia algunos viſos aparentes de inſenſibilidad. Pero verdaderamente no era lo que parecia en lo exterior; porque ſu conſtancia en las penas no era falta de ſentimiento, ſino reſignada conformidad en la voluntad divina, y una paciencia con todos los primores de heroyca.

5 Padeciò graviſsimas enfermedades, y penoſos dolores en el diſcurſo de ſu vida; pero ſiempre la hallavan ſus hermanas con el roſtro apacible, y acaſo riſueño, ſin permitir à la naturaleza el deſahogo de un ſuſpiro. Fueron repetidas las calenturas ardientes, con que la exercitò el Señor: y ſolamente ay memoria, que en una ocaſion pidiò dos gotas de agua para ſu alivio; y entonces no ſe le concediò, temiendo la que le aſsiſtia, que le harìa daño. Quando Juan Zaragozà Cirujano del Convento le ſajò el roſtro en varias partes à punta de lanzeta; paſmado de ſu paciencia le preguntò: *Madre acaſo no tiene dolor? No padece algun quebranto? Si Señor Juan*, reſpondiò la Ven. Madre, *el dolor es intenſo. Pues Madre*, dixeron las Religioſas, *por què no ſe quexa? Deſahogueſe con algun ſuſpiro, por amor de Dios. Hijas*, reſpondiò la Enferma, *quien ſe quexarà de un dolor limitado, que viene de la mano del Señor Jeſus, quando eſte amor de las Almas padeciò tantos, y tan acerbos dolores por ellas, y por la mia, con tanta quietud, y ſufrimiento, còmo un manſo Cordero?*

6 Quando al Angelico Doctor Santo Thomàs le avian de curar una pierna, que tuvo enferma mucho tiempo, ſe refiere en ſu vida, que para evitar lo ſenſible de los dolores, antes de la curacion ſe ponia en extaſis; lo que le era tan facil, como abrir, ò cerrar los ojos. No ſe duda, que pudiera la Ven. Madre aver logrado eſta gracia de ſu amor Jeſus; pero no ſe ſabe, que la pidieſſe, ni ſe experimentò tenerla. Sufria los dolores muy diſpierta, y librava toda ſu ganancia en ellos. Mitigada la pena de la curacion, y ſajas, le pedian ſus hijas, que ſi quiera por conſuelo ſuyo ſe deſahogaſſe con algun ſuſpiro. A lo qual acudiò con una ſentencia digna de ſu angelical Eſpiritu, diciendo: *Hijas, en eſtas penitencias no ay peligro de indiſcrecion, como le ay en las que ſe toman por voluntad propria: eſtas las rezeta el Director del Cielo en el peſo, y la medida; y aquel no puede errar la rezeta; pues còmo me quexarè de un Medico tan ſabio, y tan amante de mi Alma?*

7 Concluyendo uno de ſus trienios de Abadeſa, la viſitò el Señor con una enfermedad de mucho ſentimiento; no ſolo en lo corporal, ſino tambien en el animo. El principio ſe tuvo por ſobrenatural, en ſentir de ſu Confeſſor ordinario: los accidentes no ſe dexavan comprehender: la pena, nacida de los impetus del divino amor, la tenia como inmoble, y ſin valor, para ſalir de la tarima: la apariencia exterior era de eſtar mejor, que jamàs la avian viſ-

to las Religiosas. Para mas sensible torcedor de su buen Espiritu, permitiò el Señor, que sus hijas formassen concepto, de que su enfermedad era afectada, y nacida, ò de pereza, y floxedad; ò de los deseos que le avian advertido de acabar con el empleo de Abadesa. Con estos dictamenes en la verdad errados, pero muy refinados por la astucia del maligno, se le retiraron las Monjas; y apenas la visitavan, sino quando la santa regla dispone. Cosa por cierto increible, para quien ha experimentado la caridad de aquellas santas Religiosas! Pero ello sucediò assi, y casi la desertaron las mismas, que siempre la avian como idolatrado. Añadiòse à esta gran pena, la de padecer muchos ratos un grande retiro de su divino Esposo, y una desolacion horrible.

8 Las Enfermeras, y algunas que avia educado en el Noviciado la Vener. Madre, notavan el desvio de casi toda la Comunidad; y deseosas de que se continuasse su acertado govierno, y se renovasse el amor de todas, como siempre avia merecido à la Casa; la instavan poderosamente, para que asistiesse à los actos de Comunidad; representandole, que el color era excelente, el pulso admirable, y todas las apariencias exteriores de muy robusta salud. Deciala, que muchas atribuìan su enfermedad à floxedad, y pereza; y que siquiera por el buen exemplo, se devia animar. Acalorava la representacion zelosa la oculta circunstancia, que no se atrevian à expressar, de acabarse el tiempo de su oficio, y por ventura viendola tan retirada, no bolveria la Comunidad à nombrarla Abadesa, con grave perjuicio de la observancia regular. Estas significaciones de sus hijas eran un martirio continuo de la Ven. Madre; y con ser bastantemente repetidas, en sola una ocasion les dixo con una apacibilidad angelica: *Hijas, no puedo mas: bien lo sabe el Señor Jesus: mi mayor gozo seria, no faltar un instante al coro. Dios lo dispone assi, para que conozca mi poquedad, y para que conozcan todas, que para nada valgo.* Con esta paz respondiò à tan repetidas instancias: pero los recelos de sus hijas fueron en vano; porque llegando el tiempo de la nueva eleccion, sinembargo de mantenerse en la misma enfermedad; sin negociacion alguna, (que jamàs se ha usado en aquel Sagrario del Señor, ni permita su Magestad que se use) la eligieron uniformemente las vocales; premiando Dios el acierto, con restituirle la salud muy luego, para que diesse el buen exemplo, que siempre avia dado à su Comunidad.

9 Tambien exercitaron mucho su tolerancia los espiritus malignos, como ya se ha insinuado; dandole muchos, y recios golpes; levantandola en alto, y dexandola caer con ruido espantoso; comoviendo los humores de su cuerpo, para ocasionarle intensos dolores; apareciendola en horrendas figuras de leones, ossos, serpientes, lagartos, y otras; y lo que es incomparablemente mas sensible, permitiendoles nuestro Señor, que en las horas de sus desolaciones la tentassen, y pusiessen en muy amargos conflitos; irritando los humores, para que se avivassen las passiones, à excepcion de la sensualidad; para que de esse modo, por todas partes padeciesse un cruel martirio.

10 Ello es assi, segun contestan los que governaron, examinaron, y aprobaron el Espiritu de la Ven. Madre; que assi como el Señor diò licencia al comun enemigo, para que atormentasse à Job, reservando sola su Alma; dexando la Escritura en el sen-

ſentido puramente gramatical: aſsi permitiò, que aquella Alma pura, y virtuoſa, fueſſe por todas partes martirizada del maligno, reſervando ſolamente el candor de ſu pureza, à donde jamàs llegò ſu aſtucia infernal. Lo ſingular es, que aviendo ſido repetidas las batallas, y variado las armas tantas veces el maligno, jamàs hallò deſprevenida à la Ven. Madre; ſiempre ſe mantuvo conſtante ſu invencible paciencia contra la aſtuta malignidad de ſu contrario. Unas veces le burlava, riendo de ſus diabolicas invenciones, y figuras. Otras, deſpreciando ſus combates, y paſſando al deſtino de ſu obediencia, no haciendo caudal de ſus malignas ſugeſtiones. Otras le vencia, no moſtrando el menor ſentimiento de ſus crueles golpes, y teniendolos por recetados de ſu divino Eſpoſo, para purgacion, y caſtigo de ſus ingratitudes, y defectos; y otras, invocando los dulces nombres de Jeſus, y Maria, ò haciendo la ſeñal de la Cruz con mucha quietud, y ſerenidad de animo.

11 El lugar donde fue notablemente probada la invencible paciencia de eſta inſigne Virgen, fue el del Confeſsionario: porque apenas conſultava paſſo alguno grave de ſu interior, ò merced admirable recibida de ſu Eſpoſo, que no le coſtaſſe un martirio, ò un muy ſenſible deſpego, y deſengaño de ſu Director. Los primeros que governaron eſta grande Alma, fueron el P. Joaquin Thomas, y el Dr. Vicente Palanquez, como ya ſe dixo en el libro 1. De èſtos, no ſe ſabe à punto fixo, en què virtudes principalmente procuraron adelantarla; pero no ſe duda, que gaſtarian ſu aplicacion en detener la viveza de ſu Eſpiritu, y ſugetar los movimientos de la propria voluntad; que por lo comun paſſan de activos à violentos en los primeros paſſos del camino de la perfeccion, ſi el Señor no los previene con eſpecial providencia. Pero no ſe hallan eſpeciales noticias, de averla exercitado en la paciencia en aquellos primeros años, ni la Madre diò luz alguna para poderlas inferir. Solo acoſtumbrava decir, que los dichos Padres eran muy eſpirituales, practicos, virtuoſos, Varones de admirable doctrina, y muy aplicados à guiar las Almas por el camino del Cielo; pero jamàs ſe le oyò coſa eſpecial de la particular direccion, con que encaminaron a ſu Alma.

12 A los ya dichos ſucediò el Dr. Miguel Català, tantas veces citado en eſte eſcrito. Comenzò ſu direccion en los principios de la preſente Centuria, quando ya las virtudes de la Sierva de Dios eſtavan en muy alto grado, y ſu bendita Alma avia recibido grandes mercedes ſobrenaturales de ſu Eſpoſo, de Maria Santiſsima nueſtra Señora, y de los Corteſanos del Cielo. Y conſiderando eſte Miniſtro de Dios, que à la ſana intencion de la Venerable, à ſu puntual obſervancia regular, y à ſu rendida obediencia en todo, correſpondian muchas luces ſuperiores, y crecidas medras de eſpiritu; en los principios de ſu govierno eſpiritual, la mandò, que ſe diſpuſieſſe, y ſe confeſſaſſe generalmente de toda ſu vida; y que à mas, le deſcubrieſſe quanto pudieſſe traher à la memoria, de lo que interiormente avia paſſado en ſu Alma. Obedeciò exactamente la Sierva de Dios, y hallò el Dr. Català mucha parte de lo que va referido de ſus admirables niñezes, y los años que viviò en el ſiglo, como tambien de los que avia tenido el ſanto Abito; y quedò paſmado de los muchos favores, que avia recibido haſta entonces.

De

13 De las virtudes, y puntual obſervancia de las leyes divinas, y del eſtado religioſo, nunca dudò el zeloſo Miniſtro de Dios; porque haciendo la averiguacion con grande diſsimulo, conteſtaron las Religioſas uniformes, que ſu vidà era muy exemplar: pero de los dones gratuitos, y ſobrenaturales, por lo menos en la expreſsion, ſiempre hizo poca cuenta; ſin duda por eſpecial divina providencia, para exercicio, y martirio continuado de la Ven. Madre. Jamàs comprehendiò el Dr. Català, que la Sierva de Dios fingieſſe, ni abultaſſe las mercedes celeſtiales que recibia; pero ſiempre las mirò con grande reflexion, y cautela, para que no ſe mezclaſſe iluſion diabolica en ellas. Fundava ſu dictamen, en que, aunque tales dones ſupongan en el Recipiente la divina gracia, como ſucede por lo regular; pero la gracia ſola es la que juſtifica, y hace amigos de Dios, y no las mercedes, y favores; y de aqui nacia, hacer eſtudio particular de procurar en la Venerable un grande deſaproprio de tales coſas, y aun mirarlas exteriormente con algun deſpego, y ſinſabor: aunque ſinembargo le mandò, que nada le ocultaſſe de quanto le ſucedieſſe en eſte punto; y de ſu relacion nacia un grande exercicio de reſignacion en la Ven. Madre, como ſe dixo ya en otro lugar.

14 Entre las admirables partidas de la Ven. Sierva de Dios Sor Joſepha Maria, reſplandeciò ſiempre con mucha eſpecialidad ſu manſedumbre, quietud, y tolerancia en ſufrir las adverſidades que le ocurrian; y conſiderando el Director de ſu Alma, que ſiendo la Venerable de una inteligencia muy penetrativa, podia ſer aquel ſoſsiego afectado, y aun fingido; hizo muy particulares pruevas de eſta importantiſsima virtud, tan encomendada de Chriſto nueſtro bien. Deve ſuponerſe, que la que aora ſe ha de referir, fue conſultada varias veces con hombres doctos, y con entera relacion de las virtudes obſervadas en la Vener. Madre, aunque ocultando ſu nombre; porque de otra manera, no ſeria cordura practicarla. Mandò pues à dos Religioſas baxo de inviolable ſecreto, que con el mayor diſsimulo obſervaſſen las acciones, y palabras de la Sierva del Señor; y que quando probablemente conocieran, que no eran de aquella perfeccion à que deve aſpirar un Eſpiritu religioſo, ſe lo aviſàran con la ſeveridad correſpondiente, bien que con aquella caridad, y religioſa moderacion, que en todas ocaſiones ſe practica en aquella Ven. Caſa: pero ſin omitir defecto alguno; ſi fueſſe publico, en publico; y ſi ſecreto, ocultamente, porque aſsi convenia para utilidad eſpiritual de todas. Y las previno, que ſiendo neceſſario, le inſinuaſſen aquellas penas, que correſpondieſſen ſegun las leyes, ò loables coſtumbres de la Caſa, ſuponiendo, que ſolo aquello baſtava, ſegun la delicada conciencia de la Ven. Madre.

15 Las dos Religioſas eſcogidas por el Dr. Català, lo eran por excelencia, muy virtuoſas, inteligentes, menudas, y muy practicas en la obſervancia regular, pero como nacidas para la comiſsion que ſe les encargava; eſpecialmente la mas adelantada en edad de las dos, por averle dado nueſtro Señor una complexion, que declinava en ſevera, y aun caſi eſcabroſa; la que ſervia de no poco cilicio à ſus intenſos deſeos de aprovechar en el camino de la perfeccion, y à ſu virtud exemplariſsima. Eſta pues, à cuenta de cumplir lo que el Director diſponia, exercitò poderoſamente la reſignada pacien-

ciencia de nueſtra Venerable. Es verdad, que ſiempre con la quietud, paz, y ſoſsiego interior, y exterior, que correſpondia al buen concepto, que de ſu virtud, ſe mereciò ſiempre en aquella Ven. Comunidad.

16 En todos los paſſos que dava la Sierva de Dios; como por qualquiera camino, ò ſe advirtieſſe imperfeccion, ò pudieſſe darſe con mas utilidad del eſpiritu, luego ocurria el aviſo, ò la advertencia. Y lo miſmo ſucedia en las voces que pronunciava; de manera, que como las palabras, y acciones de las criaturas, ſegun las circunſtancias de las Perſonas, que las reflexionan, y obſervan, ſon conſtruibles con tanta variedad; apenas hacia, ò decia coſa alguna la Ven. Madre Sor Joſepha, à quien nò correſpondieſſe, ò el aviſo, ò la reprehenſion. Eſte era el continuado empleo de la virtuoſa Eſpoſa de Chriſto, y eſte el exercicio continuo de la Sierva del Señor.

17 Por otra parte, teniendo el vigilante Director frequentes noticias de quanto avia ſucedido, exhortava eficazmente à la Ven. Sor Joſepha, à que procuraſſe imitar los buenos exemplos de ſus hermanas, no omitiendo alguna ocaſion, ponerle por exemplares de obſervancia regular à las que con tanta puntualidad notavan ſus acciones, y le aviſavan los primores del ſagrado Inſtituto. Deciala, que las veneraſſe como à muy Siervas de Dios, y que obſervaſſe ſus aviſos muy exactamente, porque eſtava muy aſſegurado de ſu recta intencion en quanto obravan. Corriò la Sierva de Dios eſta carrera por mucho tiempo, ſin dar jamàs una minima eſcuſa de ſus hechos; antes les dava las gracias en muchas ocaſiones, por la mucha caridad, con que ſe aplicavan à la enmienda de ſus grandes defectos; y conſiguientemente obedecia con ſuma puntualidad à quantos aviſos le ofrecian.

18 Como las dichas Madres tenian comiſsion, para acordar à la Sierva de Dios las penas de la regla, y eſtatutos; y à eſſe tenor, la ſeguridad de que la Venerable à nadie ſe quexaria de ſus mortificaciones; à proporcion de las imperfecciones que le notavan, ſolia decirle cada una: *Si yo huviera faltado en eſſo, haria tal penitencia*; y huvo ocaſiones, en que con ſemejante eſtilo, la privaron de la ſagrada Comunion. Eſte era el lance mas apretado para ſu fervoroſo Eſpiritu. Porque por una parte, los incendios de ſu corazon apetecian anſioſamente la union con ſu divino ſacramentado Eſpoſo; y por otra, le atormentava la peſadumbre, que ſuponia en el Director, quando notaſſe que no avia comulgado. Pero ſeguir la inſinuacion de ſus correctoras era como preciſo, y el no eſcuſarſe lo hacia como neceſſario. Llegava deſpues la hora de ponerſe à los pies del Dr. Català; y no dandoſe por entendido de quanto paſſava, la reprehendia con modeſta ſeveridad, porque no avia comulgado; atribuyendolo no pocas veces à impulſos de amor proprio. Era el Dr. Català Varon muy moderado en las palabras, y en el tono de proferirlas; pero era tambien muy eficaz, y dificultoſamente retrocedia de lo que una vez recetava; y en algunos de eſtos caſos ſolia rematar la converſacion, diciendo: *Ea Madre Sor Joſepha, oy ha dexado la Comunion, por el motivo que V. Rev. ſe ſabe; mañana no comulgarà por obediencia.* Era eſto nuevo martirio para la Sierva de Dios: pero ſinembargo, jamàs ſe le oyò eſcuſa de ſus imperfecciones; jamàs ſe quexò de ſemejante mortificacion; y jamàs dexò de obedecer puntualiſsimamente à lo que el Doc-

tor Català la ordenava.

19 Este metodo de exercitarse la paciencia de la Ven. Madre, durò no pocos años; porque en quantas oficinas entrava la Sierva de Dios, le tocava de ordinario por compañera alguna de las dos Correctoras; disponiendolo assi el Esposo de su Alma, para su mas abundante aprovechamiento espiritual. Llegò el caso de nombrarla Abadesa su Ven. Comunidad; y dispuso el Dr. Català con mucho disimulo, que la Madre nombrasse por su Escucha, y Compañera à la mas anciana de las dos: y la previno baxo del mas profundo secreto, que en adelante devia vivir con mas solicitud, en avisar à la Sierva de Dios de qualesquiera descuidos, ò imperfecciones, aunque fuessen de minima entidad; bien que le advirtiò, que avian de ser los avisos con mucha humildad, respeto, y veneracion, como requiria el empleo de Prelada. Pero que por la misma razon devia tener presente, que avia de ser el exemplar de todas las Religiosas. Encargòle muy eficazmente la vigilancia en el assunto, descargando su conciencia de la cuenta que los tres avian de dar en el Tribunal severo del Juicio divino.

20 No necesitava la buena Religiosa de tan apretados conjuros, para cumplir puntualmente con el empleo que se le fiava; y assi, con la mayor humildad, reverencia, y secreto, en quantas ocasiones notava algo que advertir à su Vener. Abadesa, lo hacia con gran primor, y con menudencia tan grande, como si la Sierva de Dios fuesse Novicia del año. Oìa sus avisos la Ven. Madre con una mansedumbre angelical; pediale muchas veces perdon de lo que la atareava con sus repetidas faltas; le suplicava con mucho encarecimiento, que no se cansasse de cuidar de su enmienda; y le prometia, que la encomendaria con todas veras al Señor Jesus, rogandole, que le pagasse la grande obra de misericordia, que usava con su pobre Alma. Siguiò su encargo por algunos años la buena Monja hasta que su divino Esposo la sacò de este valle de miserias, y la trasladò à los descansos eternos, como piadosamente se puede discurrir, atendidas sus muchas, y excelentes virtudes. Sintiò la Ven. Abadesa muy entrañablemente la muerte de esta virtuosa compañera: y por aver faltado pidiò con mucho rendimiento al Dr. Català, que le permitiesse nombrar para Escucha, y compañera, à la segunda de las dos, como se practicò; y èsta prosiguiò con toda puntualidad su ministerio, hasta el mismo transito de la Sierva, y Esposa del Señor.

21 No fueron solas estas dos hermanas las que exercitaron la admirable resignacion, y tolerancia de la Ven. Madre Sor Josepha Maria. En todas las Comunidades, aunque sean muy reformadas, se encuentran diversas complexiones opuestas, y que por ventura justifican sus defectillos, con el sobre escrito, de ser tal su dictamen, ò conciencia: y aun se observa muchas vezes, que aquellas Personas tenidas por demàs observancia regular, suelen ser menos dociles, ò mas aferradas à su proprio sentir. Despachando la Sierva de Dios cierto negocio de la Casa en compañia de la Secretaria, llegò cierta hermana muy zelosa de el Convento, y con algun sobresalto la dixo: *Madre, con razon se murmura, que no se ha cumplido yà con tal obligacion del Convento; y es mas de notar esta negligencia, dependiendo, como dependemos de la caridad comun. Còmo nos han de socorrer los seglares, si no les guar-*

guardamos la devida atencion? Reſpondiò la Ven. Madre con mucha apacibilidad, y blandura: *Hija, nueſtro Señor le pague el aviſo, y el buen zelo: Yo le doy mil gracias, porque me acuerda lo que devo hacer.* La Secretaria avia viſto, que la Sierva de Dios avia dado providencia ſobre el punto aquella miſma mañana, que era el tiempo de aquella diligencia; y deſpedida la Religioſa, la dixo: *Pues Madre, còmo no ha dicho à la hermana, que yà ſe avia cumplido con la obligacion de la Caſa?* Reſpondiò la Madre: *Para què la avia de ſonrojar? Otra ocaſion no me aviſaria. Madre*, replicò la otra, *bueno huviera ſido manifeſtarle, que deve mirar lo que repreſenta à ſu Prelada?* Aqui añadiò la Sierva de Dios una ſentencia digna de ſu paciencia, y humildad: *Hija*, le dixo, *los muertos ſolos, ſon los que verdaderamente viven.* Y aqui ceſsò la converſacion.

22 La inclinacion de la Ven. Madre fue ſiempre à beneficiar à los proximos en quanto buenamente podia, tanto en lo eſpiritual, como en lo temporal. Pero ſe devia entender, que ſi en la pretenſion mediava eſcrupulo de conciencia, ò peligro de alguna ofenſa de Dios, aunque fueſſe muy leve, era invencible en ſu dictamen, y ſe deſocupava con expedicion de qualquiera empeño. Caſi todas las Perſonas de algun poder, y repreſentacion de Caſtellon de la Plana ſe intereſſaron con la Sierva de Dios, para que viſtieſſe el abito à cierta doncella hija de la miſma Villa. Admitir à las pretendientes es drecho de toda la Comunidad por votos ſecretos; pero proponerla para los votos, es peculiar de la Prelada. Deſde los principios de la pretenſion explicò la Venerable, que por entonces no convenia darle el abito à la tal doncella; porque nueſtro Señor no le avia comunicado ſu eſpiritu para una vida tan reformada. Los empeños, y los motivos para la recepcion ſe aumentavan diariamente. Repetian mucho la calidad de ſer hija de la Villa, por lo que devia ſer preferida à otras pretendientes: que la muchacha era muy habil, y de una honrada familia, con otras circunſtancias. Y por lo que las Eſcuchas avian oido à los empeños, aun dentro de la Caſa no le faltava buen partido à la pretendiente, que ſuplicava à la Ven. Abadeſa, que la propuſiera à los votos; pero reſpondia à todo: *Que por entonces la doncella no tenia eſpiritu de Capuchina, y que encomendaſſen la materia al Señor Jeſus.*

23 Uno de los Directores del Convento, varon de mucho zelo, y amor à la Comunidad, y à la Patria, ſe empeñò reciamente en la dicha pretenſion; y perſuadido, que la repugnancia de la Madre ſe originava de algun informe ſinieſtro, que avria tenido; le ocaſionò innumerables penas, y ſentimientos. Llegava al torno, ò al confeſsionario, y pedia, que le llamaſſen à la Ven. Abadeſa; y en ocaſiones no rehuſava decir à la menſajera, que venia prevenido, y con animo de perſuadirla el aſſunto, aunque fueſſe riñendo con la Ven. Madre. Acudia èſta, como una paloma, prevenida de aquella manſedumbre angelical, que usò ſiempre, ſuponiendo de ordinario, que el llamamiento era para la dicha pretenſion. Pueſta en ſu preſencia, y reſpondiendo lo que ſe lleva dicho; què era ſu reſpueſta comun à los empeños; el Reverendo Sacerdote no eſcuſava decirla, que eſtava mal informada, y que en la Villa la tenian por tenaciſsima en ſus ideas, y por deſafecta à ſus hijas, y naturales: ſiendo aſsi, que aquel comun avia admitido ſu

fundacion; y las asistia con continuadas limosnas. Y à este tono añadia otros pesares en nombre de los de la Villa, con toda aquella eficacia, que le sugeria el empeño.

24 En otras ocasiones le agravava la conciencia, ponderandole, que por su tenacidad de dictamen estava la Villa escandalizada, y que muchos de sus vecinos murmuravan del Convento, con grave arrepentimiento de aver admitido su fundacion. Deciala, que era conversacion publica, que la ocasion de no admitir aquella doncella, era por ser la Venerable hija de Valencia, y querer vengarse de la repugnancia, que experimentò en su admision, radicando de este modo la possession de admitir estrañas en contraposicion de las naturales de Castellon. La Sierva de Dios, que segun pudo inferirse, guiava este negocio con luz superior; respondia siempre al buen Sacerdote: *Padre, yo me alegraria mucho de poder vencer este mi dictamen; pero le asseguro, que por aora me es imposible. Encomendemos al Señor la dependiencia, y pidamos para la pretendiente un espiritu de verdadera Capuchina.* Lo qual decia con tan apacible quietud, y verdadera humildad, que desarmava al Reverendo Ministro; y aunque sentido de no salir con su empeño, se remitia à otra ocasion, en que pudiesse repetirlo con mas felicidad.

25 Con el mismo tesson, aunque no con igual autoridad repetian el empeño otras Personas; pero la Sierva de Dios con la suavidad possible entretenia el negocio, pidiendoles, que lo encomendassen à Dios, porque de su resolucion pendia la salvacion de la pretendiente, y la quietud de sus hijas, y Convento. Poco tiempo despues, quando yà eran menos las conversaciones de la pretension, permitiò Dios, que la pretendiente acreditasse el dictamen de su Sierva; porque aviendola reprehendido su Madre natural sobre cierto excessillo de leve entidad, agitada de rabia mugeril, la acometiò, y maltratò con una caña: y fue caso, que sin saber como, luego se hizo publico en aquella grande poblacion. Llegò por instantes la noticia al referido Director; el qual como Siervo de Dios, y verdaderamente zeloso de su mayor honra, diò muchas gracias à la Venerable Abadesa, de aver andado con tanta pausa, y reflexion, y de averse mantenido con tanta firmeza en su dictamen. No sucediò del mismo modo en otras Personas empeñadas en el mismo assunto; antes insistieron en que avia de ser admitida la doncella para la primera vacante. Pero el Señor, que no la queria entre aquellas Esposas suyas, la embiò una grave enfermedad, con la qual muy arrepentida de sus culpas, y con claros señales de ir al Cielo, acabò la vida, y difiniò las pesadumbres de la Venerable Madre, sobre tan molesta pretension.

26 Por ocasion de las fabricas del Convento, tuvo la Sierva de Dios diferentes motivos de resignarse en la voluntad divina, y de exercitar la virtud de la paciencia. Como en medio de ser los tiempos tan calamitosos, socorria nuestro Señor aquel Sagrario de Esposas suyas con muchas limosnas, y à las veces sin saberse por donde; y quanto mas se consumia en las obras, tanto mas les dava el Señor: se animava la Vener. Madre à proseguirlas, hasta su perfecta conclusion. Pero siempre, que avia de ponerse la mano en pieza nueva, se formava una batalla de pareceres encontrados. La Sierva de Dios atenta à la pobreza del Instituto,

to, queria que las piezas fueſſen permanentes, y ſeguras; pero antes reducidas, que magnificas, ò ſuntuoſas. Los Artifices, y aun muchas Religioſas inducidas de ellos, ſe inclinavan à mayor grandeza; y los miſmos Directores de la Caſa, (à excepcion del Dr. Català, que preſcindia) ſe oponian al dictamen de la Vener. Madre, reſultando de la oposicion los baſtantes motivos de padecer.

27 Sin embargo de la oposicion, conſultando con Dios la materia, perſiſtia en ſu dictamen la Sierva de ſu Mageſtad, ſufriendo, que unos lo atribuyeſſen à miſeria, y poquedad de animo; otros à ſobrada rigidez de eſpiritu; y otros à motivos muy eſtraños de ſu grande Alma: no eſcuſando los Arquitectos, decirſelos en ſu miſma cara; pero jamàs ſe le obſervò, que manifeſtaſſe aſſomos de reſentimiento. En tales caſos, ò callava, como ſi fueſſe de marmol, ò huìa del ſitio, dando lugar à los diſcurſos, que no podia reducir, con muy humilde diſsimulo, y ſin darſe por entendida. Lo admirable fue, que concluidas las piezas, ſegun la diſpoſicion de la Sierva de Dios, todos los que antes ſe avian opueſto à ſu dictamen, quedavan llenos de gozo, por aver ſalido la pieza acertada, y religioſa, repitiendole muchas gracias por aver ſalido tan hermoſa, ſin contravenir al Inſtituto.

28 Pudiera añadirſe un crecido numero de ſuceſſos ſemejantes à los referidos, en que ſe experimentò la paciencia invicta de la Ven. Madre Sor Joſepha; y ſe omiten por no contener eſpeciales circunſtancias para la doctrina, exemplo, ò chriſtiana admiracion. Solo ſe acuerda el grave martirio de ſu virginal Eſpiritu, y de ſu amante corazon, en la privacion de las ſagradas Comuniones, que por diverſos caminos le aconteciò, y ſufriò ſiempre con reſignada tolerancia. Los Eſpiritus de la claſſe en que ſe conſidera el de eſta Sierva de Jeſu Chriſto; ſiempre eſtan con hambre inſaciable de eſte pan de vida, y entendimiento; y quanto mas comen ſacramental, ò eſpiritualmente eſte manjar de los Angeles, mas encendido tienen el deſeo de comerle. No ignoravan eſta eſpiritual apetencia ſus Directores; y algunas ocaſiones con leves motivos; y otras por encender mas la hambre, ò por exercitar la paciencia de la Ven. Madre, la hacian no comulgàra. Aqui las anſias! Las congojas! Los ſuſpiros interiores! El reconocimiento de ſu indignidad! Pero ſin embargo, jamàs ſe le oyò la menor quexa de los ſagrados Miniſtros.

29 El inſigne Martir S. Cypriano, à quien tranſcrive el Iluſtriſsimo Mata, dice en alabanza de eſta virtud las ſiguientes clauſulas: La paciencia guarda la Alma para Dios; y es la virtud de ſu mayor agrado. Ella pone freno à la lengua, y ſoſsiega la iraſcible: govierna la razon, y oprime la liviandad: contiene los impulſos violentos de la ſobervia, y apaga los negros ardores de la luxuria: modera el poder de los ricos, y alivia la neceſſidad de los meneſterosos: patrocina la integridad en las virgines, la continencia en las viudas, y la caſtidad en los caſados: habilita los corazones para ſufrir las injurias, y contumelias: hace humildes à las Perſonas en los caſos proſperos, y fuertes en las adverſidades: enſeña à perdonar agravios, à dar gracias por las injurias, y à pedir perdon à los que avemos agraviado: hace llevar con reſignacion qualeſquiera tribulaciones, y eſperarlas con ſemblante apacible: es un continuado martirio,

„rio, pero es tambien una muralla „inexpugnable, con que se defiende „de sus enemigos, la constancia de „los verdaderos Discipulos de Jesus. Hagase reflexion sobre los sucessos referidos de la Sierva de Dios Sor Josepha Maria Garcia, y se verà con evidencia, que su paciencia no solo fue eminente, sino admirable, y à todas luces heroyca.

CAPITULO XI.

ADMIRABLE TEMPLANZA DE LA Venerable Madre Sor Josepha Maria Garcia.

1 LA Templanza ultima de las virtudes Cardinales, es una virtud tan noble, y universal, que sin ella no puede hallarse verdadera perfeccion christiana. Es como transcendente à todos los actos, y exercicios de las virtudes morales, por lo menos en su comun, y menos riguroſa accepcion. Y assi como sin la prudencia, aun los actos de las virtudes desmerecen; assi tambien sin el abito de la templanza, ninguno puede llamarse verdaderamente virtuoso. S. Prospero de Aquitania (1) aplaude assi à esta excelente virtud: „La templanza hace à quien la pos„see de todas veras abstinente, par„co, sobrio, modesto, pudico, si„lencioso, serio, y Persona de ver„guenza. Si se hospeda en el chris„tiano corazon, refrena la livian„dad, templa los afectos malos, „multiplica los saludables deseos, „castiga los viciosos: pone en con„cierto el bullicio de las pasiones; „anima al corazon para obrar bien; „auyenta los pensamientos malos; „fomenta à los buenos; apaga el „fuego de la maldita luxuria; en„ciende las tibiezas de la Alma; y „es el camino seguro de la eterna „salud. Tal qual la pinta San Prospero, fue la prodigiosa templanza del sugeto de esta relacion, como desde luego se verà.

2 En la consideracion de nuestra Vener. Madre fue la templanza como el peso, ò el nivel, con que arreglava sus operaciones por dentro, y fuera de su virginal corazon; para que en todas sus circunstancias fueran conformes à la razon recta, y à las leyes, y loables costumbres respectivas. Por este sobrenatural respeto, fue desde niña notablemente abstinente, y muy parca en el comer; en tanto grado, que oy mismo se admiran dignamente las Madres Capuchinas, y asseguran uniformes, que no saben como podia mantenerse aquella Sierva de Dios, segun la extremada parcimonia, que perpetuamente usò en los manjares: pues con la cantidad, que permitia à su estomago, apenas podria vivir una Niña de dos años. Jamàs bevió vino sin orden positivo de los Medicos; y entonces era con aquella moderacion, que correspondia à la necesidad, y parcissima complexion. De su modestia, silencio, y afable seriedad, se ha dicho mucho, y se dirà todavia mas en lo restante de este Libro. Basta decir aora, que ni la curiosidad natural de treinta y dos compañeras, como inseparables, pudo observarle una palabra ociosa, ò fuera de proposito; ni tildarle un gesto, ò postura de el semblante, en los muchos años, que vivió en el Convento, por mayores que fueran las ocasiones de la pena, ò del regozijo.

3 Jamàs se advirtió liviandad en su conducta, no solo en lo tocante à la virginal pureza, en que su purissimo Esposo la hizo tan especial Es-

(1) *S. Prosp. lib. 3. cap. 19.*

Eſpoſa ſuya, y tan ſingularmente eſſenta, como ya ſe ha dicho; pero ni aquella, que vulgarmente ſe llama ligereza, ò levedad de animo, que tan diſsimulable ſeria en la fragilidad de aquel ſexo. Es verdad, que fue de natural vivo, pronto, y penetrante; pero ſu viveza, prontitud, y penetracion, eran para acudir velozmente à la reflexion chriſtiana, y jugar los lances con acierto; no para precipitarſe, y determinar como quiera las dependiencias ocurrentes. Su mayor ſolicitud ſe reduxo, à tener à raya aquellas paſsiones humanas, que podian inducirla al quebranto de las leyes, que como Chriſtiana, y Religioſa devia guardar; abrazandoſe à eſta cuenta con todos los conſejos evangelicos, que trahen la ſanta regla, y las loables coſtumbres de aquel Venerable Convento. En fin, teſtifica una hermana ſuya: *Que fue un retrato vivo de la regular obſervancia, y una viva copia de la templanza; de cuyos virtuoſos exercicios, pendian como inſeparables muchas virtudes anexas.*

4 Santo Thomas (1) aſsienta, que la Templanza es virtud eſpecial, y diſtinta de las otras cardinales; porque regùla las acciones humanas ſegun rectà razon, y porque tiene diverſa materia, y diferente fin, que la Prudencia, Juſticia, y Fortaleza: pues ſu propoſito inmediato es, arreglar los apetitos pertenecientes à la concupiſcible, y las paſsiones animales, ò corporeas; templando virtuoſamente la triſteza de ſu auſencia, como quien pone ſu eficacia en agradar à Dios; y en privar à quien la poſſee de los deleytes ſenſuales imperfectos, y nocivos; y cuidando, que el uſo de ellos ſea conforme à toda ley, y razon, ſegun el eſtado reſpectivo.

5 Tambien enſeña Santo Thomas: que la Templanza tiene por inmediato fin, ordenar el uſo de los ſentidos, tacto, guſto, viſta, oido, y olfato. Pero que principalmente ſe ocupa, en arreglar el tacto acerca de las coſas ſenſuales, por ſer èſtas las que mas vigoroſamente atropellan à la humana fragilidad; y que como en oficio menos principal, ò ſecundario, entiende en ordenar la practica de los reſtantes ſentidos, para que no excedan en ſus operaciones. Y aviendo explicado los actos, exercicios, y objetos de eſta virtud, infiere el Santo; que la Templanza es la ultima en dignidad, reſpeto de las otras virtudes cardinales. Porque las otras virtudes morales ſiempre miran al bien publico; pero la Templanza, por lo menos en ſu fin inmediato, ſolo mira al individuo particular. Por eſta razon dixo Tulio: (2) que eſta virtud es *un dominio moderado de la razon ſobre los impulſos de la ſenſualidad, y ſobre los exceſſos de las otras paſsiones ſenſibles.* Pero à lo Chriſtiano, puede deſcriviſe con el Iluſtriſsimo de S.Severo, (3) diciendo, que es: *Una virtud, que govierna los movimientos, y afecciones, para apetecer, ò huir los deleytes del cuerpo, ſegun preſcrive la divina voluntad, y la naturaleza, y la recta razon.*

6 El uſo de los ſentidos en la Sierva de Dios fue tan arreglado à la ſanta virtud de la templanza, que puede moralmente decirſe, que no ſe valiò de ellos, ſino para ſeguir en quanto alcanzava ſu mente, los impulſos de la voluntad divina; y para mortificarlos, en quanto le era permitido. No ſolo privò à ſus ſentidos de los deleytes prohibidos, y peligroſos, ſino tambien de los indiferentes, de los licitos, y caſi de los neceſſarios. De ſu honeſtidad ſe tratarà en capitulo ſeparado; y baſta decir aora, que fue ſiempre Virgen

(1) *D.Th. 2.2.q.141. a.2.* (2) *Cicer. lib.2.de Reth.* (3) *Mata p.2.cap.12.*

gen en cuerpo, y alma, en quanto humanamente se puede inferir: juntando ambas purezas con recato tan heroyco, que jamàs mirò semblante alguno de Varon. No ay Religiosa alguna de las que vivieron en su compañia, que pueda afirmar, que la Vener. Madre fixò los ojos en ella; siendo verdad, que no aviendo sugeto estraño dentro de la clausura, no llevan el velo al rostro, y pueden mirarse, ò verse mutuamente con la devida modestia. Si el caso lo pedia, levantava moderadamente los parpados; pero con tal destreza, que ni se le podian registrar los ojos. Huvo algunas Religiosas, que aviendo vivido con algun cuidado, para saber si tenia las niñas, ò pupilas de color pardo, ò negro, no lo pudieron entender, hasta que al tiempo de passar à la eternidad abriò los ojos enteramente, y los clavò en el Cielo, ò à caso en el hermoso semblante de su Esposo Jesus.

7 Quando trahian al Monasterio alguna alhaja preciosa, y digna de mirarse, huìa de verla con prudente cautela, ò escusa estudiada. Y quando las hermanas hablavan del assunto, solian preguntarle: què le avia parecido? A lo que respondia con igual disimulo, por lo que avia oido à las otras: *Por cierto, que es presea muy hermosa: preciosa es.* Y si apretavan las preguntas, para saber si la avia visto, disponia la conversacion de modo, que las dexava sin responder; ò saliendose de la estancia, como por alguna precision; ò mudando el assunto con estremada prudencia.

8 En el gusto tambien fue ordenada heroycamente, guardandole de todo deleyte imperfecto, y moderandole con templanza admirable. Desde su tierna infancia comenzaron sus casi nimios ayunos, y abstinencias; llegando hasta el punto, que de San Bernardo nos dice su Historia, que le era un verdadero martirio aver de recibir los manjares. Comia de ordinario la Ven. Madre, no por corresponder al apetito; sino precisada de la obligacion natural de conservar la vida, y con cierta especie de violencia, que experimentaron sus hermanas en muchas ocasiones. Y si alguna vez se irritò el apetito; (que fueron muy pocas) para traherlo à rigurosa mortificacion, usava de polvos de acibar, y de agenjos en los manjares; para que su amargura, no solo reprimiesse la apetencia, sino ayudasse à la superior inclinacion de sus ayunos rigurosos.

9 Tiene la Templanza ciertas partes sugetivas, como la *Abstinencia*, la *Sobriedad*, la *Castidad*, la *Pudicicia*, y la *Virginidad*. Otras se llaman integrales, como la *honestidad*, y la *verguenza*; las quales se llaman assi, porque añaden ciertos esmaltes accidentales à la virtud correspondiente. Y porque de estas hermosas porciones de la Templanza se ha de tratar de proposito en el capitulo 13. de este libro; se hablará en el presente, de ciertas partes potenciales suyas; que son unas virtudes, por una parte muy afines à la Templanza, y por otra diferentes de ella. Estas son la *continencia*, la *modestia*, la *humildad*, la *estudiosidad*, la *eutropelia*, y la *sencillez*. Exercitò la Sierva de Dios muchas de estas santas virtudes con admirable excelencia.

10 La continencia puede considerarse, en quanto arregla los movimientos de la passion torpe, y assi es parte sugetiva de la Templanza; ò en quanto modera todas las passiones humanas opuestas à las leyes, sean de ira, embidia, gula, ò qualesquiera otras; y de este modo es parte potencial de la Templanza, y

es-

eſpecial virtud. En ella fue inſigne nueſtra Ven. Madre todo el diſcurſo de ſu vida. Pues como varias veces ſe ha inſinuado, ni los ojos mas linces pudieron advertir en ſu conducta, y modo de obrar, que la dominaſſe paſsion pecaminoſa; antes, todas ſus operaciones ſe miraron como inculpables; y ſus paſsiones por tan morigeradas, que nadie pudo aſſegurar, averla viſto cometer un pecado venial, por lo menos con advertencia plenaria de que era ofenſa de ſu Dios, y Señor. Lo qual arguye con evidencia moral, que logrò eſta prodigioſa prenda en grado muy eminente, y heroyco.

11 La clemencia, virtud propriamente exornativa de los Superiores, es una dulce ſuavidad del que manda, con la qual modera los caſtigos de los inferiores culpados; que viene à ſer una ſuave templanza de la juſticia vindicativa. Nace eſta amable prenda, de aquella apacibilidad de corazon, con que las Perſonas juſtas quiſieran en lo poſsible, no ſervir de peſar à ſus proximos: por lo qual dixo Hugo Victorino: *Aquel ſe puede decir clemente, que es tierno en compadecerſe, facil en perdonar las injurias, y pronto para ſocorrer à los proximos.* Muchos años fue Superior, ò Prelada de ſu Convento nueſtra Ven. Madre; y ninguna de ſus hijas puede aſſegurar, que fueran aſperas ſus correcciones. Una ſola ocaſion, y èſta inſtigada, mandada, y aun corregida, por no averlo hecho, de ſu Director, como de ſus labios ſe ſupo; ſe viò preciſada aquella quietud angelical, à manifeſtar alguna irritacion: pero ſu eſtilo perpetuo fue, no levantar las voces, ni moſtrar la menor ſaña. Corregia con pocas, humildes, bien ordenadas, pero eficaces palabras, con que infaliblemente ſe lograva la enmienda; pero tambien las voluntades, de las miſmas à quienes corregia. Era muy tierna en compadecerſe de los trabajos agenos, que le coſtavan muchos ſuſpiros, y lagrimas. La Madre mas amante de ſus hijos, no ſentiria mas tiernamente ſus miſerias, eſpecialmente las eſpirituales, que ſentia eſta Sierva de Dios las de ſus proximos. Era muy facil en perdonar agravios, y eſcuſarlos, como ya ſe ha viſto: penſando ſiempre, que los permitia ſu Eſpoſo, para caſtigo de ſus faltas. Y aſsi, acoſtumbrava pedir perdon, y dar gracias, à los que la baldonavan; porque, decia, que eran inſtrumentos del recobro de ſu pobre Alma. Aſsiſtiò ſiempre à ſus proximos con oraciones fervoroſas, con ſaludables conſejos, y quando pudo, con ſubſidios temporales; y por ſus hermanas enfermas, para que no les faltaſſen las aſsiſtencias, ſe huviera dexado vender como Eſclava, en caſo neceſſario.

12 La manſedumbre, muy fina aſsiſtente de la clemencia, hace à los que la poſſeen tratables, manſos, y apacibles para todos; y fue uno de los mas precioſos ornatos de aquel animo virginal de nueſtra Heroìna. Es, ſegun Ariſtoteles, una depreſsion de la ira. Tiene ſu punto medio entre ayrarſe, quando es meneſter, y no ayrarſe quando no es neceſſario. De manera, que no puede decirſe, que tiene eſta virtud, el que aviendo cauſa, no uſa de la ira; ni el que ſe irrita ſin cauſa. De ſubdita, y de Prelada, fue la Venerable muy manſueta. Fue una Religioſa como inalterable; jamàs la vieron inquieta; jamas explicò ſus ſentimientos con voces deſentonadas, ni que manifeſtaſſen grave irritacion, ni de propoſito, ni de caſualidad. Su tratò ſiempre fue muy apacible, como univerſalmente conteſtan quantos tuvieron

la felicidad de tratarla, y ya se ha dicho à otro intento.

13 Muchas veces se ha inculcado en esta Relacion la imponderable paz de esta insigne Virgen; y por lo mismo parece, no aver poseído la virtud santa de la mansedumbre; porque como se acaba de decir, no es manssueto, el que no tiene ira quando la causa la pide: y en tantos empleos, y largos años, muchas ocasiones se le ofrecerian à la Sierva de Christo, en que deviera manifestar la ira virtuosa. Moyses el pacifico por excelencia, rompiò las tablas en vista de la idolatria del Pueblo. Y el mismo Christo, Principe de la paz, y Rey pacifico sin comparacion à todos los apacibles, mostrò su indignacion contra los que hacian al Templo teatro de negociacion; y varias veces, contra la perversidad de los Escribas, y Fariseos. Pues còmo nuestra Venerable tuvo essa virtud, si casi jamàs se le advirtiò la ira? Pero se satisface al reparo, con lo que tambien se ha dicho en varias ocasiones. No manifestava la Ven. Madre su justa irritacion con voces alteradas, y clamorosas; pero con admirable discrecion disponia los periodos, para enmendar con la mayor seriedad, viveza, y eficacia, que podia, y alcanzava. Y como su trato era con unos Angeles en carne, y unas Almas ansiosas de su espiritual aprovechamiento; la misma dulzura eficaz con que corregia, era la mas ardiente irritacion para aquellas verdaderas imitadoras de su Esposo Jesus.

14 De un sucesso particular se puede colegir el primor con que se practican las virtudes, y obediencia en el Convento de las Madres Capuchinas de Castellon, que por tocar en la mansedumbre de la Vener. Madre, y lo que se acaba de decir, tiene aqui su lugar proprio. Las leyes Monasticas tienen su interpretacion, su dispensacion permitida por las mismas leyes, ò su resarcimiento en la austeridad, segun la diversidad de circunstancias, que ocurren. La Sierva de Dios siempre fue muy afecta, y observante de los estilos, y observancias, que comenzaron en su Convento con la misma fundacion. Pero con la devida consulta, orden, y disposicion de los Illustrisimos Prelados, y de los Directores de la Casa, no escusò que se variasse alguna cosa accidental, para mayor servicio de Dios, y culto de su dulce Esposo; sin omitir el cuidado de que la Venerable Comunidad no fuesse gravada en la novedad, por lo menos notablemente. Porque si avia notable gravamen para las Religiosas, no lo permitia, y decia con eficacia: *Que haciendo, y cumpliendo exactamente lo que avian professado, serian indefectiblemente santas, y que esso era bastante.*

15 Introduxose, pues, en el Convento, que todos los dias festivos se expone nuestro Señor à la tarde despues de Visperas por espacio de una hora, estando presente la Comunidad, y muchas Personas devotas, que acuden al exercicio. La media hora del exercicio se gasta en oracion mental; y la otra media oyen una platica devota, segun la ocurrencia del Evangelio del dia. Como yà la Casa tiene destinadas tres horas para la oracion mental, pareciò al Prelado, y al Director principal del Convento, que se resarciesse con aquella hora la otra de oracion, que avia de tenerse despues de los Maytines. Esta resolucion fue secretamente manifestada à la Sierva de Dios, quien conociendo, que era muy razonable, la puso luego en la devida practica. Una Persona zelosa, y muy afecta al Con-

Convento, y aun con alguna autoridad en èl, viendo la novedad, se opuso à ella, notando, que era contra el uso antiguo, y loable costumbre de la Casa: y ponderando, que por los cultos nuevos, y votivos no devia innovarse en formalidad antigua.

16 Todo llegò en alas à noticia de la Sierva del Señor; y que no faltavan Religiosas, que agitadas del mismo zelo, deseavan, que se continuasse por una parte el nuevo espiritual exercicio; y por otra, que con èl no se resarciesse la acostumbrada hora de oracion despues de Maytines, sino que se tuviessen ambas. Acudiò la Ven. Madre al Director, y èste, que era varon constante, y tenia de su parte la autoridad del Prelado, le mandò, que sin falta practicasse lo que se le tenia dispuesto; y que en quantas ocasiones se hablasse en comunidad del assunto, se manifestasse seria, y aun sentida de la contraria opinion: y que de ningun modo se dexasse de obedecer lo dispuesto por el Ilustrisimo Señor Obispo su Prelado. La sobredicha Persona zelosa esforzò mucho su partido, y fue necessario, que la Sierva de Dios mostrasse alguna entereza en dos, ò tres ocasiones; hasta que el Dr. Català desengañò aquel nimio zelo, dulcificandolo con la noticia de la disposicion del Ilustrisimo. Practicòse, y se practica lo que su Ilustrisima dispuso, como parece razon. Pero quièn creerà, que despues de la muerte de la Venerable, se le hizo cargo à su conducta, de la mencionada entereza, atribuyendola à defecto de mansedumbre? Pues verdaderamente es assi. Yà los dos espirituales litigantes estan en el Pais de la verdad, y se cree piadosamente, que con la perfecta union de Cortesanos del Cielo.

17 San Juan Chrisostomo afirma: „que la mansedumbre es mas res„plandeciente, y hermosa, que las „coronas imperiales. Pero que no lo „es, ni puede llamarse assi aquella „estolidez, con que algunas Perso„nas, tragandose quanto se les po„ne delante, de nada hacen senti„miento, aunque sea cosa muy gra„ve. El verdaderamente mansueto, „prosigue el Santo, se dà por des„entendido de las injurias proprias, „levantando el corazon à Dios, y „conociendo, que por la mas leve cul„pa personal merece mucho mas cru„da penitencia, que quantas pueden „ocasionarle los proximos; pero „corrige, y en caso necessario casti„ga las ofensas de Dios, y de los pro„ximos, segun lo que pide la mo„deracion de la justicia. Por estas maximas del Chrisostomo se governava la Sierva de Dios. Era de prontisima reflexion, por lo qual nada le passava por alto, y si la cosa cedìa en perjuicio de su Persona, luego encontrava razon para el disimulo, y aun para dar gracias del aviso, agravando sus defectos con profunda humildad: pero si las faltas eran ofensas de Dios, ò en detrimento de sus proximos, por minimas que fuessen, las corregia hasta su total enmienda; no negandose à castigarlas, segun la ley, y la necesidad. Y si en alguna ocasion era menor la penitencia que imponia, porque las circunstancias del hecho minoravan al defecto; para que la regla, ò ley tuviesse su resarcimiento, se rezetava la misma Venerable riguroso ayunos, y crueles disciplinas, ò cilicios; satisfaciendo por la ofensa, que se avia hecho à su divino Esposo.

18 La *Modestia* nace de cierta blandura de corazon, por la qual el modesto quisiera no ocasionar molestia alguna à sus proximos. Una es

exterior, y otra interior. La interior apenas se distingue de la mansedumbre, muy poco de la verdadera humildad, y se infiere de la modestia, que exteriormente se mira, y se practica. La modestia exterior consiste, en arreglar de manera los movimientos del cuerpo, que à nadie se le ocasione sinsabor por ellos. Dice el Eclesiastico: (1) *Que del aspecto se conoce el que es varon; y del gesto, ò moderacion del semblante, se colige el que es discreto. El vestido del cuerpo, y la risa de los dientes, y los movimientos del hombre, dan à entender lo que èl es.* Porque del mirar ordenado, ò desordenado; de las risadas descompuestas, ò risa moderada, y seria; del orden, ò desorden en los vestidos, y modo de traherlos, y de los gestos, ò moderacion en el semblante, se colige la modestia, ò falta de moderacion en los sugetos.

19 Esta virtud pide serenidad en el rostro, tranquilidad en el aspecto, y una agradable composicion en los sentidos; de donde facilmente se infiere, el bien estar de la Alma christiana, y que reside en ella la gracia del Espiritu Santo, con sus dones admirables. Es la modestia cierta noble porcion de la templanza, y declina en una alegria seria, pero humana, y agradable, con que el modesto en cierta manera roba los afectos de los que tratan con èl. San Athanasio refiere de San Antonio Abad, que sin embargo de sus horribles penitencias, y mortificaciones corporales, siempre tenia festivo, y alegre el semblante: de manera, que los que jamàs le avian visto, entre la multitud de sus Monges, le conocian solamente por la dulce señal de la alegria de su rostro. Del insigne Obispo San Martin escrive Severo Sulpicio, que siempre estava de risueño semblante; indicando aquella agradable graciosidad, las prodigiosas virtudes de su abrasado pecho. Las mexillas del Melifluo Padre San Bernardo aparecian de continuo adornadas de una claridad alegre, y hermosa; porque no cabiendo la dulzura de su corazon en los dilatados ambitos de aquel grande Espiritu, buscava su dilatacion en el indice de la Alma, que es el semblante.

20 Los referidos primores de la christiana modestia, sellavan la religiosa templanza de nuestra Venerable Abadesa. Su afabilidad, y agradable humanidad parecian, inclinar en algun modo en aquel extremo, que llamamos *Contemplacion*; la qual es una, como nimia condescendencia, ò incapacidad de causar pena à los proximos. Assi sucedia en la Ven. Madre, hasta el punto, se entiende, de no tropezar con el quebranto de la ley, ò con ofensa de su Dios, por leve que fuesse, ò con lo que la recta razon dicta. La composicion de los sentidos es casi igual en todas las Madres Capuchinas. Aquella santa religion es una Venerable Escuela, en donde noche, y dia, y à todas horas se estudia, en que las acciones vayan compassadas, y ajustadas à las leyes del buen exemplo. En nuestra Ven. esta moderacion, ò era infusa, ò por lo menos lo parecia. La alegria, y serenidad de su semblante causava veneracion, pero tambien gozo en los corazones de sus hermanas. Jamàs la vieron reir descompassadamente; pero tampoco la vieron notablemente melancolica. Padeciò penas, y graves aflicciones, por diferentes caminos, como se ha dicho en el capitulo antecedente; pero acudiendo puntual à los pies de su Esposo, yà esta-

(1) *Eccl.* 19. *v.* 26. *Ex visu cognoscitur vir; & ab occursu faciei cognoscitur sensatus. Amictus corporis, & risus dentium, & ingressus hominis enuntiant de illo.*

estava à las puertas la resignacion en la voluntad divina. Y especialmente en los accidentes corporales, y acerbos dolores que padeciò; como siempre ardìan sus entrañas en deseos de padecer por el Amado, de ordinario salia à lo exterior del rostro la alegria del corazon. Solo melancolizava su semblante la sombra del pecado, ò imperfeccion, y aquella su imaginada ingratitud à su divino Esposo. Quando hacia reflexion, ò le venian à la memoria sus defectos, ò los de sus hermanas, de que la tocava dar cuenta à nuestro Señor; se le observò alguna mayor seriedad, y tristeza de semblante: pero como para llorar sus faltas, y las de sus hijas acudia luego à los pies de Jesus, y al retiro; fueron raras las ocasiones en que pudo observarse este afecto exterior; y solo ha podido rastrearse por alguna expresion sentida, que observaron las hermanas, que le ivan muy de cerca, y tenian algunas noticias de su admirable interior.

21 En sus ojos, como yà se ha insinuado otras veces, jamàs pudo notarse elacion, ò vana curiosidad. Siempre los llevava, ò casi cerrados, ò muy inclinados à la tierra. Jamàs los fixò en objeto, que pudiesse ocasionarle peligro, aun remoto, de ofender à su Dios, y Señor: huìa hasta de mirar los rostros de sus mismas hermanas, à quienes en solas las ocasiones de grave necesidad mirava, pero con exemplar modestia. Siempre tuvo muy presente aquella divina sentencia de su Esposo: (1) *Si tus ojos fueren sencillos, serà todo tu cuerpo lucido: pero serà tenebroso, y obscuro, si tu vista no fuere sencilla, sino torcida, y perversa.* Por esta doctrina del Maestro de la verdad, fue siempre muy cuidadosa la Ven. Madre del sentido de la vista, no permitiendole, aun las razonables, y licitas licencias.

22 En una Monja Capuchina, ponderada se està la moderacion en los vestidos: porque todos sus adornos se reducen à los que se refieren en el capitulo 7. del primer libro. En aquel tosco sayal que visten solo ay la diferencia de ser nuevo, à ser usado; de estar remendado, ò sin remiendo; de tener una rotura, à no tenerla. A nuestra Vener. assi como à San Antonio Abad le conocian los que le buscavan por la alegria del rostro; la podian conocer por la abundancia de remiendos en el santo abito. En lo que ponia algun cuidado, era en la curiosidad, y limpieza de la ropa, que usava interior, y exteriormente, segun las ordinaciones del Instituto. Y solia decir: *Que la curiosidad, y limpieza en estas cosas exteriores, son como fixos señales del cuidado en la limpieza de la Alma.* Y aunque la maxima no es de indefectible consequencia; pero se hace muy probable, por lo menos en el estado religioso; no solo con el exemplar de esta Sierva de Dios, sino con la vigilancia de otros grandes amigos suyos, que la practicaron. De mi P. Santo Domingo se lee en su historia, que sus abitos eran los mas pobres, y remendados del Convento; pero tambien los mas blancos, y limpios por la dicha razon, que tambien exponia à sus Religiosos hermanos.

23 San Geronimo en su Carta à Nepociano, dice: *Que los Ecclesiasticos,*

(1) *Matth. 6. v. 22. & 23. Si oculos tuus fuerit simplex, totum corpus tuum lucidum erit: si autem oculus tuus fuerit nequam, totum corpus tuum tenebrosum erit.*

cos, ni deven usar de pompoſos; y ricos veſtidos, ni de poco limpios, y ſordidos, y menos eſto con eſtudio particular. No lo primero (eſpecialmente en una Perſona Religioſa;) porque huele à vanidad, y ſobervia, y aun à olvido de la humana fragilidad; pues no conſidera, que aquel abito que lleva, le ha de ſervir de mortaja. Ni lo ſegundo, porque como eſcrive S. Aguſtin: (1) *Por ventura en el afectado deſprecio repoſa à toda ſatisfaccion el amor proprio, y la necia vanidad, de ſer tenido por bueno.* San Clemente Alexandrino, dice: *Que el abito religioſo no deve ſer largo, porque à mas de impedir los paſſos, la falda recoge las inmundicias que encuentra.* La Sierva de Dios uſava los abitos del miſmo modo que ſus hermanas, largos haſta la tierra, por la honeſtidad, de que no ſe le pudieſſen regiſtrar los pies caſi deſnudos; pero remendados con notable donoſura, y primor.

24 Algunos Santos han eſcrito ſeveramente contra la *Riſa*, diciendo, que es coſa indigna del chriſtiano, y mucho mas del Religioſo, gaſtar el tiempo en reir, el que vive en un valle de lagrimas, ſembrado de miſerias, y que deviera emplearſe de ordinario en llorar ſus culpas, y las de ſus proximos. Eſte ſentir inſinua San Baſilio (2) en ſu ſanta Regla, teniendo por cierta eſpecie de infidelidad el uſo frequente de reir, como eſcrive el Iluſtriſ. Mata, Obiſpo de San Severo. Pero eſte modo de ſentir ſe ha interpretado mas benignamente por los Fundadores de los inſtitutos regulares; prohibiendo, nó las *riſas*, ſino las grandes *riſadas*. No ſe nos prohibe el reir; pero ſe nos ordena, que nueſtras riſas no ſean deſcompaſſadas; y que no demos ocaſion à otras Perſonas para que rian aſsi. En el Sagrado Orden de Predicadores ſe ponen en cierta claſſe de culpas las riſas de eſta eſpecie. Y à la verdad, ſemejantes exceſſos no dexan de ſer indignos de Perſonas Religioſas, y que llevan ſiempre ante los ojos la mortaja. Abſolutamente no puede prohibirſe la riſa, porque la riſibilidad es propriedad de la criatura racional viadora; y ſeria propriedad ocioſa ſi nunca ſe huviera de reir, contra lo que ſe dice en los Proverbios: *El corazon gozoſo hace alegre al ſemblante.* (3) Y el miſmo Eſpiritu Santo, dice: que *ay ſu tiempo para reir*, como *tambien para llorar.* De donde ſe colige, que no ſe prohibe la *riſa*, ſino ſu exceſſo; y por ventura eſta ſolamente fue la inteligencia de los Santos, y el ſentir de San Baſilio. De la Sierva de Dios dicen ſus hermanas, que reia alguna ocaſion, pero con notable modeſtia. Jamàs le obſervaron exceſſo en eſſa paſsion; y ſi notava exceſſo en alguna de ſus hijas, lo aviſava, y lo corregia haſta lograr la enmienda.

25 Por los exceſſos, y defectos de la lengua ſuele padecer graves detrimentos la Alma. En el Eccleſiaſtès ſe dice: (4) *Que ay tiempo de hablar, y tiempo de callar.* Y David pedia à Dios, *que puſiera guarda en ſu boca, y en ſus labios una puerta de circunſtancia.* Donde comenta S. Gregorio: „Una puerta, que ni ſiempre eſtè „abierta, ni ſiempre cerrada: una „puerta, que ſe abra para hablar lo „muy preciſo; pero ſe cierre para „no hablar lo ſuperfluo. Tales eran la boca, labios, y lengua de eſta Eſpoſa de Jeſus. Nunca le notaron palabra ocioſa: y jamàs dexava de decir lo conveniente para el mayor ſer-

(1) *S. Aug. de ſerm. Domini, cap. 3.* (2) *S. Baſil. ap. Mata, part. 2. cap. 12. n. 45.*
(3) *Prov. 15. v. 13. Cor gaudens exhilarat faciem.* (4) *Eccl. 3. v. 7. Tempus tacendi, & tempus loquendi.*

ſervicio de Dios, y mas perfecta obſervancia de ſu Inſtituto. Quando devia hablar, para el aviſo, conſejo, deſengaño, ò correccion, no lo eſcuſava. Hablava con las menos voces que cabia, por ſu mucha diſcrecion; pero con notable eficacia, y ſenzillada claridad. Sus palabras eran puras, claras, ſencillas, bien pronunciadas, y ſubſtanciales, ſin raſtro de afectacion, ni levedad de animo; tales en fin, como las pide San Bernardo: eſto es, muchas veces paſſadas por la lima, antes que llegue la lengua à pronunciarlas.

26 La urbanidad modera la ruſticidad del trato humano; y aunque los primores afectados, y moleſtos abuſos, que cada dia adelanta la ſobervia de los hombres, ſolo ſon para los que paſſan la vida como camaleones, alimentandoſe del viento de la vanidad; pero la politica chriſtiana, y urbanidad feria, no eſtan deſterradas de las auſteridades de los clauſtros. En ellos las practicò nueſtra Ven. Madre con ſus hijas, y hermanas, y con las Perſonas bienhechoras de ſu Convento. Y fue ſu politica de tan admirable, y gracioſo primor, que apenas la tratò ſugeto alguno, ò fueſſe de converſacion, ò por cartas, que no le quedaſſe notablemente aficionado. Tal era ſu buen modo, y tal ſu religioſa urbanidad.

27 No faltan inconſiderados en el mundo, que tienen por como delito qualquiera eſpecie de diverſion, aunque ſea honeſta; no ſolo en los Religioſos, ſino en qualquiera Eccleſiaſtico. Manifieſtanſe delicadiſsimos en la ciencia aſcetica, para fiſcalizar la vida monaſtica; y tal vez mas, quando mas olvidados viven de la chriſtiana. No es de nuevo, ya ſe uſava aſsi en tiempo de Jeſu Chriſto: el mundo, caſi ſiempre ha ſido de una manera: no harà menos; pero no tienen los tales razon. Si à todas horas huvieran de eſtar los Militares parando, y diſparando los fuſiles, y piſtolas, quanto durarian los Exercitos? Si el pobre Labrador, y el Oficial mecanico huvieſſen de trabajar ſiempre, y ſin alivio, còmo lo podrian tolerar? Por eſſo en las Religiones mas reformadas, y auſteras, ſon permitidas algunas diverſiones honeſtas, para explayar el animo. Y aſsi ſe practica aun en la obſervantiſsima de la Cartuxa; que concede à ſus Monges dos dias de campo à la ſemana, ſin detrimento de ſu muy eſtrecha obſervancia, para aliviar en parte ſu caſi extremada ſoledad. Ha dictado el Señor à los Santos Fundadores, las diverſiones que devian permitir à ſus hijos; y para moderar el exceſſo, es la eutropelia, cuyo oficio es, moderar las diverſiones contra el exceſſo de la humana fragilidad, que ſiempre tira para sì. Como en las Madres Capuchinas eſtàn las horas tan arregladas; taſſadas las diverſiones en la ſubſtancia, y modo; y las Madres tan radicadas en el zelo de ſus leyes, tuvo poco que hacer la Venerable en eſta ſanta virtud. Permitia las diverſiones aprobadas por la ſanta regla, y las uſava ſin melindre, ni afectacion; dando en las miſmas recreaciones honeſtas, religioſo exemplo de ſu admirable ſinceridad, y adelantada virtud.

CAPITULO XII.

PROFUNDA HUMILDAD DE LA Venerable Madre Sor Joſepha Maria.

1 LA ſanta humildad es el fundamento, madre, raìz, coluna, y vinculo de todos los bienes eſpirituales. San Juan Chriſoſtomo

mo la llama, *ſuma*, y *alteza* de las virtudes. San Proſpero afirma, que es el mas firme de los bienes, y el caſtillo donde ſe defiende la perfeccion del Chriſtianiſmo. Y por eſta razon diria Maria Santiſsima nueſtra Madre, y Señora; ſinembargo de ſer el real Archivo, donde la divina Omnipotencia avia depoſitado todos los teſoros de la gracia, en el grado mas eminente, y heroyco, que en otra pura criatura; que la hizo el Señor objeto de alabanza en todas las naciones: porque mirò la humildad profundiſsima de ſu Sierva. Baſte decir: que mandando Jeſus, que aprendamos ſu doctrina, los materiales fueron de ſu manſedumbre, y de ſu admirable humildad, pues nos dice: (1) *Aprended de mi, que ſoy manſo, y humilde de corazon.* En la noche de la Cena, en que celebrò los altiſsimos Myſterios que nos dice San Juan, dixo à ſus Diſcipulos, y en ellos à noſotros: *Voſotros me llamais Señor, y Maeſtro; y decis bien, porque verdaderamente lo ſoy.* Pero en què manifieſta el dominio, y magiſterio? Ya lo dice: *Si yo, ſiendo vueſtro Señor, y Maeſtro, os he lavado los pies: tambien voſotros mutuamente os los deveis lavar.* Funda el Señor la grandeza de ſu Señorìo, y Magiſterio en la virtud de la humildad, como que en ella conſiſta el fundamento de ſu infinita perfeccion.

2 La humildad es una virtud, con la qual el humilde refrena el animo, para que no apetezca las coſas ſublimes, y que ſon ſuperiores à ſu merecimiento. Supone eſta virtud un muy exacto conocimiento de la propria fragilidad, y baxeza, con el qual el buen Chriſtiano ſinceramente ſe deſprecia à sì miſmo, teniendoſe por indigno de los bienes celeſtiales, y aun de otros menos apreciables: poniendo en Dios toda la confianza, que le darà los convenientes, mediante ſu piedad, y miſericordia. Del Angelico Doctor Santo Thomas ſe refiere, que entre otras peticiones que hacia al Señor todos los dias, le ſuplicava dos coſas. Una, que no permitieſſe ſu Mageſtad, que los Pontifices le ſacaſſen de ſu Orden, para colocarle en alguna dignidad. Otra, que ni permitieſſe, que le encomendaſſen alguna Prelacìa en la Religion. Conſiguiò ambas coſas el Santo Doctor, de quien con razon ſe canta en ſu rezado: (2) *Que nunca llegò à ſentir ſu humilde Eſpiritu el eſtimulo de la ſobervia, y vanidad.* No ſe quiere decir por eſte exemplar; que las dignidades obtenidas por ſus legitimos medios, que ſon los meritos, y virtudes, ſean motivo de vanidad, y ſobervia: antes en ellas puede lucir, y luce mas la verdadera humildad, como ſe ha experimentado, y ſe experimenta à cada paſſo en la Igleſia de Dios. Pero en todo caſo, la humildad de Santo Thomas le ſuplicava à nueſtro Señor las dichas coſas.

3 Todas las hermanas de nueſtra Ven. Madre Sor Joſepha conteſtan, que fue eſta Sierva de Dios muy humilde; y los que llegaron à entender lo intimo de ſu conciencia, y verdadero Eſpiritu, no hallan palabras para explicar los precioſos eſmaltes de ſu humildad profunda. El P. Fr. Pablo de Valencia dixo: que „ fue humilde en grado ſuperlativo; „ y que entre quantas Almas avia „ tratado en el diſcurſo de ſu vida, „ y en mas de cinquenta años de „ exercicio de confeſſar; el mas hu„ milde Eſpiritu que avia encontra„ do, era el de la Sierva de Dios.

Pro-

(1) *Matth. 11. v. 29. Diſcite à me, quia mitis ſum, & humilis corde.*
(2) *In Offic. S. Thom. Ord. Præd. Peſtiferæ ſuperbiæ nunquam perſenſit ſtimulum.*

Proposicion, que firmada por un Religioso tan practico, y experimentado en examenes de este, y otros muchos Espiritus no ordinarios; hace como evidencia moral, de que la humildad de esta Ven. Virgen fue excelentisima, y muy heroyca. En quanto se pudo exteriormente notar, se observò: que jamàs recibiò honor alguno voluntariamente, y de su grado: antes siempre que huvo de acceptar los cargos honorificos, que sirviò en su Comunidad, fue tal la repugnancia, que se le intimò siempre mandato de santa obediencia, para que los sirviesse. Jamàs se tuvo por capaz de hacer cosa de provecho. Asi lo decia abiertamente; asi lo juzgava; y asi deseava con vivas ansias, que lo juzgassen quantos la tratavan: no aviendose experimentado mayor alegria en su virginal semblante, que quando, ò con el aviso, ò con el gesto, ò de otro modo, le hacian alguna sinrazon, ò algun desprecio.

4 Delante del Baron de Benicasi acaeciò el lance de aquella muger descomedida, que la llenò de oprobrios, por el excesillo que avia practicado un Hermano Coadjutor con su Marido, de que se hizo arriba mencion. Respondiale la Sierva de Dios con mucha suavidad, y dulzura; y de lo mismo tomava pie la muger, para aumentar las contumelias, y para descomponerse en extremo con la Ven. Madre. El Baron, que la venerava, y estimava como à Oraculo de su conciencia; viendo tanto desafuero, manifestò su pesadumbre, afeando à la iracunda su mal modo de proceder con una Religiosa. Despedida èsta, dixo la Esposa de Christo con mucha seriedad al mencionado Baron: *Señor Don Joaquin, poca razon ha tenido, en querer privarme del mucho bien, que hacia à mi alma aquella buena muger. Por sus labios me ha reprehendido el Señor Jesus, que es quien mejor me conoce. No le suceda otra ocasion, hablar en defensa mia: porque por mis grandes culpas, ingratitudes, y defectos, me devian despreciar, y perseguir todas las criaturas, y aun no satisfaria à las penas que merezco.*

5 Don Alonso Castell, deseoso de su aprovechamiento, buscava las ocasiones de comunicar à la Sierva del Señor; y la oyò decir repetidas „ veces: que era la criatura mas ruin, „ ingrata, y desconocida à Dios, de „ quantas su Magestad avia criado: „ y que no sabía, en què se funda- „ van aquellos Serafines (asi llama- „ va à sus hermanas) para nombrar- „ la una, y otra vez Abadesa, no „ siendo buena siquiera para Escla- „ va de aquella Vener. Comunidad. „ Yo no alcanzo, decia la Venera- „ ble, porque el Señor Jesus permi- „ te à estas Esposas suyas tanta ce- „ guedad: porque la menor de to- „ das, es mas à proposito para el go- „ vierno, que no yo. Entiendo, que „ es permision pura de nuestro „ Señor, para castigo de mis gran- „ des culpas, y para exercicio, y „ mortificacion de sus buenas Espo- „ sas. Lo que afirmava con tan humilde sinceridad, que compungia al mencionado Don Alonso.

6 Governando aquel Monasterio la Sierva de Jesus, legò al Convento una Persona de intereses cierta buena cantidad, para adelantar las fabricas. Avia de cumplirse el legado en parte con la deuda, que avia de satisfacer una Persona de autoridad, y distincion. Esta se escusava de pagar, lo que el Convento pretendia. Mediaron muchas, y largas conversaciones sobre la materia; y el deudor, no solo no se allanava à la solucion de la deuda, sino que se

explicava con notable acrimonia contra la Sierva de Dios; diciendo: que era una ingrata, descortès, y aun codiciosa. Estas expresiones, permitia nuestro Señor, que luego viniessen à noticia de su Sierva. Oialas la Venerable con notable serenidad, y quietud, y solia responder à quien le reportava estos pesares: *No se maraville de lo que dice essa Persona: porque con los fundamentos que propone, qualquiera pretenderia no pagar, y escusaria su tardanza. Y como el Convento le aprieta para la satisfaccion, no es mucho, que explique pesadumbre. Roguemos al Señor, que disponga la materia de modo, que se vea la verdad.* Jamas hizo entrada de los baldones que decia el deudor contra su Persona; antes en la primera ocasion, encomendava à sus hijas algunas *Ave Marias*, por un especial Bienhechor. Dava gracias al Señor, porque aquella Persona la tratava como ella merecia. Pagò el Señor esta humildad de su amada Esposa, reduciendo la lite à un razonable convenio; en que quedaron contentos el Monasterio, y tambien la Persona interessada.

7 Sentia muy vivamente, que se hiciesse caudal de su Persona, en qualquiera linea que fuesse; pero sin comparacion, quando entendia que la tenian por virtuosa, y buena. La Madre Sor Vicenta Serra, observando por muchos años su puntualidad, y gran teson en la regular observancia; y no se ha podido averiguar, si fundada en algun otro principio, entrò en sospecha, de que aquella grande Alma era muy favorecida de su Esposo con algunas gracias, y dones sobrenaturales. Y con la llaneza de casi contemporaneas, y regularmente compañeras en los empleos, le diò à entender alguna vez la santa emulacion que la tenia, y los vivos deseos de participar de sus ventajas. Qualquiera de estos golpes heria en medio del corazon à la Ven. Sor Josepha; porque como tenia hecho tan baxo concepto de sì, ninguna cosa lastimava mas à su corazon, que oir, que la tenian por buena. Y assi, en una de estas ocasiones, entre amargos suspiros, le dixo à la dicha Madre: *Ha Sor Vicenta! En aquel tremendo Juicio del Señor se verà quien he sido, y quan ingrata soy yo à los inmensos beneficios, que devo al Señor Jesus. Bien serà menester su infinita misericordia, para perdonar miserias tan grandes. No ay criatura en el mundo, à quien el Señor aya sufrido tanto. El à llamar, y yo à no corresponder. Pobre de mi, Sor Vicenta, pobre de mi!* Estas expresiones decia con tan humilde sentimiento, como pudiera hacerlas una Persona muy pundonorosa, à quien huviessen levantado un grave testimonio falso.

8 En los primeros años de Capuchina, refiere la misma Madre; que ella, y otras Religiosas de su edad, la corregian muy de proposito; y à veces le imponian algunos defectos, por via de sospecha, para experimentar de què modo tomava las advertencias, y correcciones. Y aviendo sucedido esto muchas veces, tenia muy en la memoria, que jamas se escusava la Sierva de Dios de quanto le acusavan, y corregian, aunque claramente fuesse falso. Su estilo era echar la vista à la tierra, ò cerrar modestamente los ojos: oir quanto querian improperarle, y callar, como si fuesse una estatua de marmol. Y si alguna ocasion abria los labios, era para darles muchas gracias, por el buen zelo con que le avisavan de sus faltas, y procuravan su enmienda. Suplicavales, que no le disimularan el mas leve defecto; y que si no veian la enmienda, que la penitenciassen rigurosamente, que

el

el Señor Jesus les pagaria tan grande caridad. Otras veces, quando le atribuìan lo que no era verdad, ni les dava, ni les quitava la razon; pero con discreto disimulo les decia: *Hermanas, què les dirè? El mal arbol no puede dar fruta buena. Pidanle al Señor, que use conmigo de su grande misericordia, para que no le ofenda tanto, y enmiende mis grandes culpas; y tambien, para que no sea tropiezo de vuessas Caridades con mi mal exemplo.*

9 Quien observò con mucha advertencia la profunda humildad de nuestra Ven. Madre, fue Sor Antonia Vilar, tambien grandemente Religiosa. Esta fue por muchos años Escucha, y Compañera de la Sierva de Dios en el torno, y en otras oficinas. Assegura pues, que como infinitas ocasiones la oyò decir con gran„ de sinceridad: Yo no acabo de en„ tender, Sor Antonia, como todas „ las criaturas del mundo no se buel„ ven contra mi, para castigar mi „ mucha ingratitud à su Criador, y „ mio. Señor, tened misericordia de „ esta miserable, que no merece vi„ vir entre estos Angeles. Bien deseo, „ Dios mio, ser agradecida à vues„ tros grandes beneficios; pero todo „ se me va en deseos, y nunca acabo. „ Piedad, Señor, piedad. Notò tambien la Madre Sor Antonia, que muchas Personas le ocasionaron diversas mortificaciones; ya sus hermanas con impertinencias en sus necesidades; ya los estraños con muchas peticiones inconsideradas; queriendo, que su interposicion fuesse, como el remedio universal de todos sus trabajos; toda para todos, y toda para cada uno: y en otras con injurias, baldones, y desprecios de su Persona, y sus hijas, porque no logravan lo que pretendian. Pero jamàs huvo experiencia, que se escusasse la Sierva del Señor por su Persona. Bolvia por su Convento con razones adequadas, discretas, y fundadas en su necesidad, ò justicia; pero por sì, jamàs se quexò, ni respondiò una palabra.

10 En tales casos, dixo la Madre Sor Antonia, era comun estilo de la Sierva de Dios, acudir luego à los pies de su Esposo Jesus, y decirle con muy profunda humildad: „ Aora sì, amantissimo Esposo de mi „ Alma; aora conozco los deseos de „ vuestro amante corazon, de que „ yo me salve, y os adore por to„ da la eternidad; pues disponeis, que „ me avisen, me corrijan, y castiguen „ aqui las criaturas, para que logre „ la gracia en èste, que es tiempo „ de ella, y para perdonarme para „ la otra vida; sin usar de vuestra „ justicia, que tan merecida tienen „ mis ingratitudes, y mis pecados. „ Vengan, Señor, las penas en este „ mundo, para alabaros despues eter„ namente. Aqui, con poco trabajo „ se satisface por mucho: en la otra „ vida, con mucho fuego, se pagan „ faltas pequeñas, porque es tiempo „ de rigurosa justicia. Estas, y semejantes expresiones le observò muchas veces la Madre Sor Antonia.

11 Jamás pudo advertir en la Sierva de Dios palabra, ni obra, que oliesse à vanidad, ò sobervia, la dicha Madre. Siempre la viò igual en lo prospero, y adverso; y aunque quando acaecian casos muy escandalosos, se conocia claramente, que se tomava notable pena, por la ofensa que de ellos se seguia al Señor, y el detrimento de las almas: pero jamàs se desordenava su semblante; antes poniendo los ojos en tierra, solia decir: *Miserable de mi! Què haria yo, si el Señor no me tuviesse tan atada!* Quando se ofrecia motivo de grave humiliacion, como acaeciò algunas veces en presencia

de la Madre Sor Antonia; era para esta buena Religiosa, no solo causa de mucha edificacion, sino de especial gusto, y aun de risa. Porque à mas de responder à quien la injuriava con mucha dulzura, y suavidad, para sossegarle, y con notable discrecion, para convencerle, ò persuadirle lo que por entonces convenia, se llenava su rostro de apacible alegria; y de ordinario rebolvia contra sì, diciendo: *Què le diré, Sor Antonia? Yo no tengo sentido. Lo que avia de servir para conocerme, no sirve sino para hacerme reir como una fatua.*

12 Notò alguna ocasion Sor Antonia, la sobrada falta de comedimiento en tratar à la Sierva de Dios algunos que llegavan à la rueda; y sentida del mal modo, y aun de la tolerancia de la Venerable, la dixo: „ Madre, esto tambien es sobra de „ paciencia. No permita V. Caridad, „ que la traten de essa manera: esso „ cede en desprecio de la Comuni- „ dad: haràn juicio, que todas so- „ mos unas simples, pues la que su- „ ple por todas hace tan poca cuen- „ ta de tales desatenciones: diràn, „ que ni tenemos entendimiento, ni „ verguenza. *Tiene mucha razon, hermana*, le respondiò la humilde Virgen; *pero què le harà? Somos unas pobres Monjas, y à cada passo les avemos de cansar: bueno es, ver si podemos sossegarles con palabras rendidas.* En otra ocasion, oyendo el desentono con que hablava una Persona à la Venerable; sin hacer reflexion de que no le tocava hablar, ni podia segun regla, respondiò à la Persona injuriante con bastante desazon, para contenerla. Aqui fue el sentimiento de aquella benigna, y humilde Alma. „ Sossiegese, Sor Antonia, le „ dixo, por amor del Señor Jesus. „ Valganos Dios! Que la aya yo de „ poner en ocasion de tanta pena! „ Perdoneme, por nuestra Madre pu- „ rissima! Que yo no valgo sino pa- „ ra mortificarla. Estas criaturas me „ conocen mejor, que V. Caridad. „ Si me conociera, me trataria como „ merezco, y acaso no serian tantas „ mis sandezes, ni tan dignas de me- „ nosprecio. Con semejantes razones disculpava la culpa, que no tenia, y se echava la culpa sobre sì; añadiendo nueva humiliacion sobre su grande humildad, y como justificando la falta de los estraños, dexava à Sor Antonia, no solo edificada, sino confussa, y admirada de tanta tolerancia, y verdadera humildad.

13 El Eclesiastico avisa: (1) *Que ay Personas, que se humillan perversamente, y tienen las entrañas llenas de malicia.* Y realmente assi se experimenta mas de una vez; que con muchas apariencias de recogimiento interior, de modestia, de palabras humildes, y una vida exteriormente inculpable, se encuentra una Alma llena de amor proprio, y una vida sobervia, vengativa, codiciosa, tenaz, y terca en su sentir, pareciendole, que quanto le ocurre, se lo dicta nuestro Señor. Tales Almas son angelicas por afuera; por adentro son diablos refinados. Contra tales escriviò el Chrisostomo aquella grande sentencia: (2) *O seas lo que pareces; ò aparece lo que eres.* Porque es menos malo un diablo conocido, que un angel engañador con apariencia de virtud. Porque de aquel huyen todos, pero de èste todos quedan seducidos. S. Bernardo dice: que para conocer quien es humilde verdadero, ò fingido, es menester mucho tiempo, mucho trato, y èste sucesivo. Es la humildad una virtud muy delicada, muy discre-

(1) *Eccl. 19. v. 23. Est qui nequiter se humiliat, & interiora ejus plena sunt dolo.*
(2) *S. Chrisost. hom. in 6. Matth. Aut appare quod es; aut esto quod appares.*

creta, y preciſsiva. Y para ſer humilde verdadero, ſon meneſter como infinitas circunſtancias.

14 Aſſentando, pues, eſte aviſo de S. Bernardo, que ſiendo tan dulce amante de Jeſus, y de ſu Madre puriſsima, juntò à ſu amor una ſabiduria angelical, acompañando eſtas eminentes partidas con una humildad de las mas brillantes, que celebra la Santa Igleſia: he procurado, en quanto cabe en mi, averiguar eſta prenda de la Sierva de Dios, no omitiendo diligencia alguna; y exponiendome, à parecer impertinente, ò nimio. Entre otros, ſolicitè el juicio, y dictamen de quien tenia comunicado el Eſpiritu de la Vener. Madre mas, que ninguna otra Perſona, que era el Dr. Miguel Català, tantas veces nombrado en eſta vida; hombre de ſincera verdad, de voluntad muy pura; y à quien el Convento de Madres Capuchinas de Caſtellon de la Plana deve caſi todos los primores de ſu obſervancia regular, que le hacen tan venerable.

15 Eſte Varon, que governò el Eſpiritu de la Venerable mas de quarenta y tres años; rogado, y aun interpueſta la autoridad, y buen deſeo del Iluſtriſsimo Señor Obiſpo de Tortoſa, para ſaber moralmente la excelencia de virtudes de la Sierva de Dios; rogado, buelvo à decir, que dixeſſe con abertura chriſtiana, y como ſu conciencia le dictaſſe: què concepto, y juicio avia formado de la humildad de la Madre Sor Joſefepha Maria Garcia? Ofreciò firmado de ſu mano el dictamen ſiguiente: „ Quanto à la humildad de la Ma„ dre Sor Joſepha, puedo aſſegurar, „ y aſſeguro, que en tantos años „ como la tratè caſi todos los dias, „ llevando muy eſpecial cuidado ſo„ bre eſta virtud, tan neceſſaria para „ alcanzar la perfeccion evangelica, „ jamàs le notè el mas minimo mo„ vimiento de ſobervia, ni de vani„ dad. Ella era humilde ſobremanera „ ſin afectacion, ni ceremonia. Y yo „ la humillè ſiempre haſta los abiſ„ mos: pareceme, que era como ſin „ libertad. Porque tenia eſpecial guſ„ to de mortificar, y ſacudir el pol„ vo à ſu admirable Eſpiritu. Y ſien„ do mi natural enemigo de ocaſio„ nar peſadumbre à los que trato, „ con ſola eſta Religioſa no me ha„ llava à uſar de miſericordia. Lo „ que deſpues de ſu muerte me ha „ dado que ſentir: no me atrevo à „ decir, ſi mis lagrimas han ſido tan „ penoſas, como acabo de ſignificar, „ o ſi han ſido de gozo de averla „ tratado con aſpereza, ſirviendole „ de cilicio perpetuo en ſu viage à la „ eternidad feliz.

16 „ Muchas veces experimen„ tando el rigor de mi conducta, me „ pedia perdon, como ſi la huvieſſe „ hallado en defectos muy graves; y „ en medio de conocer yo ſu mucha „ virtud, y eſtar aſſegurado por la „ experiencia de ſu humildad inſig„ ne; tomava pie del perdon, que „ me pedia, para recargar mas, y mas „ la ſeveridad de mi eſtilo. Y ſin em„ bargo, nunca me diò la menor eſ„ cuſa. Quando mas, me decia: Pa„ dre, tenga paciencia conmigo por „ amor del Señor Jeſus. No ſe ma„ raville de mis grandes miſerias, „ pues ſabe mejor, que ningun otro, „ que ſoy la mas ruin criatura del „ univerſo. En otras ocaſiones, quan„ do yo mas la humillava, me dava „ muchas gracias con grande ſince„ ridad, diciendome: que yo verda„ deramente la conocia bien, y ſa„ bia, quan ingrata, y deſconocida „ era à ſu Dios: y que me agrade„ cia con todo ſu corazon las ſacudi„ das que le dava, para que enmen„ daſſe ſu mala vida. Padre, Padre,

„ de-

„ decia aquella humilde Alma : si „ V. Rev. no cuida de mi, perdida „ soy. Aun ay tiempo, Padre mio. „ Nueva vida. Nueva vida. V. Rev. „ mande, y castigue. Quando hago re- „ flexion de los desprecios, que le „ hice, y de los passos estrechos por „ donde la hice passar, me admiro „ de como pudo sufrirme. Pero ja- „ màs se quexò de mi conducta : an- „ tes le notè una sed ardiente de los „ desprecios, y de que todos enten- „ diessen, que era una Religiosa abo- „ minable ; assi como la Madre com- „ prehendia, que lo era.

17 „ La materia en que tuvo „ mas que ofrecer à Dios, y en que „ fue su mayor exercicio de humil- „ dad, era la respectiva à las gran- „ des mercedes ocultas, que recibia „ del Cielo. Luego que comenzè à „ governarla, por instruccion del P. „ Joaquin Thomàs, y orden que el „ dicho avia consultado, y compro- „ metido con la Madre ; le amones- „ tè, que me refirieste con sencillez, „ y claridad quanto le avia sucedi- „ do interiormente desde su infancia „ malo, ò bueno, sin reservar algu- „ na cosa, porque assi era menester „ para su espiritual govierno. Hizo „ lo mismo que le mandè, y como „ se le avia ordenado. Informado de „ toda su vida interior, con el de- „ vido permisso de Sor Josepha, y „ con la cautela, que pide la mate- „ ria, consultè los libros, y con hom- „ bres doctos en la theologia asceti- „ ca ; manifestando à èstos las noti- „ cias en abstracto, y sin que se pu- „ diera venir en conocimiento de „ esta Religiosa. Asseguradome ellos „ de que el espiritu era bueno, y „ tambien sus principios ; y de que „ era moralmente cierto, que en la „ conducta de la Madre andava muy „ fina la divina gracia ; passados al- „ gunos dias con grande disimulo, „ la reprendì con harta severidad, „ echando menos su fervor antiguo: „ supuesto, que no aparecian en su „ informe aquellos grandes *recibos* de „ otras ocasiones ; lo qual era argu- „ mento de la frialdad de su Alma; „ puesto, que si la oracion fuesse mas „ fervorosa, y las operaciones con- „ formes al estado, no se retraria „ su divino Esposo. Por tanto, le „ mandè expressamente, que en ade- „ lante me manifestasse sin reserva al- „ guna, quanto passasse en su inte- „ rior, con todas sus circunstancias; „ y las luces, y recibos, que logras- „ se ; porque de todo era necessaria „ la noticia, para no errar en su „ govierno.

18 „ Este orden puso à la Sier- „ va de Dios en agonias mortales, y „ me pidiò, que no la pusiesse en tan „ estrecha obligacion ; porque ni ella „ sabria decir lo que passava en su in- „ terior, ni acertaria à decirlo, aun- „ que entendiesse alguna cosa. Insis- „ tì no obstante en mi orden, y la „ Madre me obedeciò siempre con „ mucha pùtualidad. De esta obedien- „ cia le resultò una humiliacion muy „ penosa, y casi perpetua. Porque la „ Madre de su complexion era muy „ reservada, y afecta à mantener el „ secreto de su Rey dentro de sì mis- „ ma : y como los *recibos* eran muy „ frequentes, era preciso repetir la „ penalidad de darme cuenta. Pero „ jamàs dexè de ser obedecido. Lo „ gracioso es, que siempre que me „ referia alguna merced singular, me „ revestia de aparente saña, y le de- „ cia, quanto me venia à la boca, „ para desapropriarla, y humillarla. „ Madre, le solia decir : no se le „ ponga en la cabeza, que por essos „ caminos se và al Cielo. Quantos, y „ quantas estan en los abismos, que „ en esta vida tuvieron altos cono- „ cimientos, y luces celestiales! Quan-

„ tos

„tos con muchas luces, visiones, „profecias; y excelentes milagros! „Madre; estas cosas estan muy ex„puestas à los engaños de Satanàs. „Lo que le ha de negociar la salva„cion, es el exercicio santo de las „virtudes. Mucha fè, mucha obser„vancia de las leyes divinas, y de „las ordinaciones del Instituto; muy „profunda humildad, y muy verda„dera; mucha caridad, y amor de „Dios, y de sus proximos; mucha „negacion de sì misma, y de todas „las comodidades. Esto es Madre lo „que la ha de salvar, y no essas „historias.

19 „Sabiendo por la experiencia „de su humildad, que su mayor pe„na era el dar copia de sus grandes „favores, la impuse, en que para que „no incurriesse en alguna ilusion „diabolica, me parecia preciso, que „los *recibos* muy especiales se le pro„pusiessen à la Madre Sor Ursola „Vicente, baxo del mas profundo „secreto. La Madre, y yo teniamos „hecho grande concepto de su vir„tud; y assi le dixe, que la dicha „Sor Ursola nos ayudaria para el „desengaño. Y la Sierva de Dios „entrò gustosamente en esta practi„ca, por la satisfaccion que tenia, „y por el gran deseo de que su Dios, „y Señor no fuera ofendido en sus „cosas: pero no sin la pena de dar „razon de tan singulares *recibos*, por „el concepto que podia hacer de su „Alma la dicha Madre. Prevenìa yo „à la Madre Sor Ursola, que ja„màs la sacasse de sus dudas, sino „que tomasse su permisso, como yo „lo tenia para consultar sobre ellas. „Con este arte humillè poderosa„mente à estas dos grandes Almas. „A Sor Josepha aconsejandola, que „manifestasse su secreto à otra mu„ger, aunque muy virtuosa. Yà Sor „Vrsola, haciendola ser Juez contra „lo que pedia su profunda humil„dad de los recibos de una Religio„sa, à quien ella venerava como à „exemplar de virtud, y perfeccion. „Lo singular es, que aunque fueron „algunas las ocasiones en que hice „passar por este estrecho à aquellos „dos espiritus humildes; jamàs se „atrevieron à rehusarlo; siempre obe„decieron con rendimiento, y mu„cha puntualidad.

20 „Esta practica consultada „por mi con Hombres doctos, y es„pirituales antes de executarse, te„nia tambien el fin de que la Ma„dre Sor Ursola archivasse en la me„moria las cosas sobrenaturales de „Sor Josepha; à lo que yo no po„dia atender por mis muchas ocu„paciones: pero el principal inten„to era, vencer su repugnancia, y „aquel sobrado arrimo à que los fa„vores que Dios le hacia, nadie los „supiera. Por este camino mortifi„què aun mas vivamente à Sor Jo„sepha, probando su obediencia, y „humildad hasta lo sumo. Aviendo „embiado los Ilustrisimos de Torto„sa por Peregrinos à los Reveren„dos Dr. Don Thomàs Grau, aora „Retor de Sueca, y Padre Fr. Pablo „de Valencia Capuchino, ambos „muy versados en la ciencia de „guiar almas à la perfeccion: para „assegurar mi conducta, y junta„mente exercitar su obediencia, le „ordenè que en ambas Peregrinas „manifestasse todo su interior pro„ceso à dichos Padres respectiva„mente; manifestandola, que vivìa „en recelo de que se podian mez„clar ilusiones perniciosas del ene„migo comun en su vida interior. „Tomè tambien su permisso para „consultar, y tratar con los mismos „de la materia; y con èl les previ„ne à cada uno en su ocasion, para „que la oyessen, y examinassen con

to-

todo rigor sus recibos ; fiandoles mi austeridad en su conducta , la qual tambien aprobaron. Lo que aquella humilde Religiosa padeciò en estos casos ; no cabe en la humana ponderacion : yo confiesso, que la puse entre dos muelas pesadissimas de obediencia, y humildad ; y estuve con graves temores de que peligrasse su salud. En ambas ocasiones me dixo : *Padre , es posible què he de ser yo la mas pessada cruz de V. Reverencia? Què le he de causar tantos cuidados , y recelos? Què podrè decir al Peregrino , sino ingratitudes , y pecados? Si el Señor me ha hecho tantas misericordias, essa es mi angustia mayor ; por averle correspondido tan malamente. Padre, què mayor ilusion , que mi mala correspondencia? Pues para què nueva relacion? V. Rev. corrijamè , castiguemè , y disponga los medios para que me enmiende ; y esto es solamente lo que falta.*

21 Sin embargo de conocer su grande afliccion, y pena, insistì en que fuesse examinada por los dichos ; y la Madre obedeciò , como siempre. Examinaronla con todo rigor , hasta las minimas circunstancias de los favores recibidos , y de la practica de virtudes. Y confiriendonos despues , ambos en sus ocasiones respectivas , me asseguraron , que el Espiritu de la Madre Sor Josepha era fino , y muy bueno ; y que en sus cosas no avia ilusion alguna diabolica , en quanto humanamente se podia discurrir. Y por lo mismo el mencionado D. Grau me encomendò muy apretadamente , que devia hacer un apuntamiento claro de los admirables *recibos* de la Madre ; y notar con cuidado las virtudes en que resplandecia ; y que todo lo hicieſſe con grande disimulo , como pedia assunto tan grave. Y porque yo en parte me escusè por mi mucha ocupacion , se le ordenò à la Madre que hicieſſe dicho apuntamiento con alguna extension , para poderlo examinar ; y consultar con hombres doctos ; pero con la advertencia , que se hicieſſe relacion ocultando el nombre de la Madre , y hablando como en tercera Persona.

22 La primera ocasion en que le aconsejè , y ordenè , que dieſſe cuenta de su interior al R. P. Fr. Pablo de Valencia , baxo el motivo de mis recelos , fue gravissima su pena ; y aviendo comenzado à obedecer , fue creciendo hasta enfermar , y ponerse en disposicion de comulgarla por Viatico , con bastante sentimiento mio ; aunque siempre tuve la confianza de su recobro , por aver obrado con buen fin , y sana intencion. Su curacion fue extraordinaria. Llegaron à discurrir las Monjas , que el Peregrino examinava la vida interior, y Espiritu de la Madre ; y observando el mucho tiempo que se detenia en el Confessionario ; y que andando en esto , le avia assaltado la enfermedad grave que padecia; entrò alguna en la sospecha , de que el Religioso avria reprobado su Espiritu. Estando pues en la enfermeria una de sobrado candor , que avia oído la tal sospecha , dixo à otra hermana : dicen que la Madre Sor Josepha ha enfermado porque el P. Fr. Pablo ha reprobado su Espiritu ; y ha encontrado , que es ilusa. No hablò tan baxo , que no lo oyeſſe la enferma. Y fue tal el gozo que tuvo de que la tuvieſſen en aquel vilissimo concepto , que desde el mismo instante comenzò à mejorar , y en pocas horas recobrò perfectamente la salud.

Quan-

23 „ Quando la conſiderè fortalecida de ſu accidente, y deſocupada del examen; le ordenè, que „ adelantaſſe la relacion de ſus coſas „ ſobrenaturales con la extenſion „ poſsible, para conſultarlas con Perſonas inteligentes en tales aſſuntos; „ pero que fueſſe en la forma dicha „ de referirlas en tercera Perſona. „ No huvo tantas lagrimas en èſta, „ como en otras ocaſiones; pero ni „ faltaron intimos ſuſpiros de aquel „ humilde corazon. Obedeciò, como „ ſiempre, eſcriviendo algunos quaderno. Y deſcuidando yo de pedirle lo eſcrito; quando deſpues „ de mucho tiempo le ordenè, que „ me lo entregaſſe; me reſpondiò, „ que yà los avia quemado. Repredì mucho eſta accion; pero me ſatisfizo, diciendo, que avia juzgado, que yo me avia ſatisfecho yà „ de mis recelos (aſsi era verdad, como lo dixo,) y que por eſſa razon „ avia quemado los papeles, para „ que las Monjas deſpues de ſu muerte no hallaſſen un tan claro teſtimonio de ſus ingratitudes, y repetidas miſerias. No tuve valor para „ ordenarle de nuevo, que bolvieſſe „ à eſcrivir lo que avia quemado, „ por conſiderarla llena de penoſos „ accidentes; y eſta es la cauſa, y el „ canſancio de mi memoria, porque „ no la ay de muchos precioſos *recibos*, con que la ennobleciò ſu dulce Eſpoſo Jeſus. Haſta aqui la relacion del Dr. Català.

24 Hablando en el torno con la Sierva de Dios Don Vicente Caſtells y Marti, llegò intrepidamente cierta Perſona, que devia à la Ven. Madre eſpeciales obligaciones, y no pocas al dicho Cavallero; y ſin reparar en el reſpeto devido à quien oìa, ni de la Ven. Perſona à quien tratava; diſparò un torbellino de fraſſes peſſadiſsimas contra la Madre, y ſu Convento; como quien venía mas como furioſo, que como apeſſarado. Cruzòſſe Don Vicente con muy atenta ſeriedad; y tuvo la Ven. Madre lugar para ſuavizar la materia, de modo, que el ſugeto bolviò à ſu caſa, ſino del todo ſatisfecho, por lo menos ſoſſegado. Deſpedido yà, dixo Don Vicente à la Sierva de „ Dios. Por cierto, Madre, que „ tambien es ſobrada paciencia. Si „ conmigo las huviera eſte ſugeto, „ huviera tenido una reſpueſta, que „ jamàs ſe le huyeſſe de la memoria. „ Milagro ha ſido patente, què no „ me he deſcompueſto, y le huviera eſtado mal. *Ay Señor Don Vicente!* Reſpondiò la Ven. *Eſſa Perſona conoce bien como yo devo ſer tratada: ſi todos me conocieſſen como ella, y ſupieſſen lo que ſoy, me ſacarian del mundo: y tendrian mucha razon, porque es impoſsible que ſe halle criatura mas ruin, ni mas ingrata.*

25 Las Madres Sor Bernarda Alonſo, Sor Ana Maria Garcia, y Sor Serafina Sales, à quienes ſiendo Maeſtra tuvo en el ſanto Noviciado la Vener. Madre, dicen uniformes, que muchas veces conſultava con ellas las coſas mas menudas, pidiendoles ſu parecer para executarlas con acierto; y que en reſolviendo todas lo hacedero, practicava la Vener. lo que avian reſuelto con mucha alegria; enſeñandoles à un miſmo tiempo la humildad, y practicandola con diſcrecion admirable. Advirtieron tambien, que quando les corregia ſus defectillos contra la ſanta regla, ò loables coſtumbres del Convento, citava, y les trahia à la memoria la grande puntualidad que avia tenido la Madre Sor Tereſa Balaguer, ù otra de las Fundadoras en la obſervancia de lo que corregia; no valiendoſe jamàs de la cita de la ſanta regla, que tenia muy preſente;

como dando à entender, que si sabìa de Religion alguna cosa, no era por averlo aprehendido de los libros, que siempre llevava entre las manos; sino porque las Madres Fundadoras se lo avian hecho practicar.

26 En el empleo de Maestra tenia sus platicas, y colaciones à las Novicias, en el sitio destinado para decir los defectos ordinarios en los dias que se deve, segun regla. En tales funciones, dicen las inferiores, ò subditas sus defectos comunes, y notorios, para que la Superior los enmiende, y señale la correspondiente mortificacion, ò penitencia. Y si alguna Novicia dexava de tocar algun defecto publico, ò por olvido, ò por embarazo natural; tomava de alli motivo, para encaminar la plática al grande aprecio, que se deve hacer de la santa humildad. Y para darles exemplo, y quitarles el rubor, que lleva consigo el manifestar, y confessar las proprias faltas en publico, salia la misma Sierva de Dios à decir sus culpas, y las confessava con toda claridad à la Santissima Virgen Maria, suplicandole con mucho rendimiento, que mediasse con su precioso Hijo para el perdon, y que la penitenciasse à su voluntad. Ponderava en estos casos inmensamente sus imperfecciones, y faltas con muchas lagrimas, y sollozos.

27 En una de estas ocasiones, en que el defecto de la Novicia tenia la circunstancia de reincidencia, y acaso no de pura fragilidad, ò assi pudo presumirlo la Venerable; dixo èsta la culpa delante del Señor, en presencia de sus Novicias, cargando sobre sì, y sobre su mal exemplo, y poca vigilancia, quanto le dictò su viveza, y mucha humildad. Mucho espacio estuvieron aquellos Angeles hechos un mar de ternura, y de vergonzoso rubor; hasta que concluida una confession como general, de todas las imperfecciones menudissimas que le ocurrieron, segun la delicadez de su conciencia, pidiò à Maria Santissima, que la penitenciasse en publico, para el escarmiento de sus encomendadas. No lo hizo assi la Reyna Soberana, ni tal buscava la intencion de la Ven. Madre. „ No soy yo digna, dixo, Rey„ na Soberana, de que vuestra gran„ deza me recete las mortificaciones, „ que merecen mis culpas. Y pues „ sus Caridades son la ocasion de es„ ta falta mia; las mismas han de ser „ las que me dèn la devida peniten„ cia. Hijas, cada una de sus Cari„ dades de por sì, me ha de escu„ pir en mi Persona, y me ha de „ tratar como à un estropajo vil, que „ verdaderamente lo soy. Aqui fue el llanto, y confusion de aquellas pobres Novicias. No se ha visto passo mas afligido, y penoso en aquella Venerable Casa. Porque la Ven. Madre explicava con teson, que avia de executarse lo que ordenava; y expressava, que de esse modo experimentaria la obediencia de sus hijas. Y las Novicias, antes passarian por qualquiera rigor, que tratar tan feamente à Persona tan Venerable.

28 Que fuesse el menosprecio referido, ò algun otro de menos deformidad, no se ha averiguado totalmente, ni las concurrentes lo han manifestado; por lo menos no se tiene presente. Pero se finalizò el orden, en que cada una le avia de penitenciar con cierto desprecio de su Persona. Estava la Ven. Madre en su sitio con una modestia angelical, y nombrava por su orden à la que avia de passar à vilipendiarla. Llegavase la nombrada, y se echava à sus pies llena de lagrimas, y confusion, pidiendole misericordia, y que no la obligasse à tal horror, pero la hacia

obe-

obedecer sin escusa. Passava la segunda, y llena de rubor le regava las mexillas, y abitos à tiernos llantos; pero sucedia lo que à la antecedente. Y de la misma manera obligò à todas, à que la despreciaran. En otra ocasion semejante, en que advirtiò en una un impulso de proprio amor, se echò la culpa sobre sì, y sobre su mal exemplo. Y del mismo modo, ordenò à todas, que succesivamente le pusiessen el pie sobre la cabeza. Assi se executò, con exemplo de muy profunda humildad.

29 Nuestro Padre San Agustin en su santa regla, dice: *Que aunque los Superiores se excedan alguna cosa en la correccion de los subditos, no deven usar con ellos humildades nimias; para que los subditos no abandonen la autoridad del Prelado.* No todas las operaciones de Personas Venerables, se refieren para la comun imitacion. Y las mencionadas de esta Sierva de Dios, aunque tan redundantes de una humildad muy eminente, y heroyca; no se podria aconsejar, que se imitassen en muchas ocasiones, ni con toda classe de subditos. Porque acaso pararia en descompuestas risadas de los subditos, lo que el Superior executava con el animo de humillarse, y dar exemplo. Pero en nuestra Venerable fueron estos actos de sinceriísima humildad. Ya, porque las Novicias la tenian en aquella grande opinion de virtud, que le negociò su perpetua regular observancia. Ya tambien, porque en unas Doncellitas recien venidas del mundo à un Instituto tan recoleto, y observante; aunque causen novedad semejantes acciones humildes, pero les parecen correspondientes al estado, y les sirven de grande edificacion. A mas, que Espiritus de tan alta classe, como piadosamente se cree, lo fue el de nuestra Ven. Madre, no obran siempre, para que se sigan sus passos; sino para que con admiracion de sus acciones, se repitan à Dios muchas gracias, por averlos criado tan elevadamente virtuosos.

30 Siendo Abadesa del Monasterio en edad adelantada, y con muchos accidentes, un dia del Nacimiento de nuestro Redentor, pidiò à la consulta de las Madres Discretas, que la dexassen servir à sus hermanas en el refectorio. Huvo su dificultad en la consulta, mirando sin duda à lo que moviò à San Agustin, para enseñar lo que en el numero antecedente se ha dicho. Pero la humildad de nuestra Venerable fue tan persuasiva, que aprobando la peticion el Director del Convento, le permitieron las Discretas, que sirviesse la comida en aquella grande solemnidad. Cumpliò aquel empleo humilde con tanta puntualidad, y limpieza, como si fuesse de pocos años, y de fuerzas robustas. Reparò esta circunstancia la Madre Sor Bernarda Alonso, que con mucho fundamento sospechava à la Sierva de Dios rodeada de cilicios; y admirada, dixo à la Madre Sor Ursola Vi-
„ cente: No alcanzo, còmo ha po-
„ dido esta buena Madre, servir à
„ la Comunidad con tanta diligen-
„ cia, siendo tan anciana, contra-
„ hecha, y llena de achaques? No
„ se maraville, hija, respondiò Sor
„ Ursola: ayer la rejoveneciò su Es-
„ poso, haciendole una singularissi-
„ ma merced. No explicò Sor Urso-
la qual fuesse el favor, ni Sor Bernarda se atreviò à inquirirlo. Serìa providencia de Dios, para que no se publicasse el sacramento del Rey de Reyes.

31 Todas las Madres Capuchinas, por dias, ò semanas, ayudan à la Hermana Cozinera al exercicio humilde de fregar los platos, y de-

màs vaxilla, que ſirviò al Convento. La Sierva de Dios fue puntualiſsima ſiempre en acudir à eſte miniſterio, y con mas eſpecialidad ſiendo Prelada del Monaſterio. Pues entonces no ſolo concurria quando le tocava, como las otras; ſino que no pudiendo acudir alguna, por otra ocupacion preciſa, la Madre era por lo comun la ſuplidora con mucha conſolacion de ſu Eſpiritu: y tenia ſentimiento, ſi la humildad, y comedimiento de alguna hija ſuya le ganava el oficio por la mano. Lo miſmo ſucedia en otras oficinas humildes, y peſadas de la Caſa. Siempre que avia que trabajar, cogia la eſcoba, ò la ropa que ſe avia de lavar, y ayudava à ſus hermanas con gran primor, y diligẽcia increible. Y ſi las Religioſas la decian: *No ſe canſe Madre, que ya noſotras haremos eſta hacienda.* Reſpondia: *Miren, en eſtas coſas groſeras tengo yo guſto de trabajar, porque no piden primor; poco ſe podia fiar de mi, ſi lo pidieran. Dexenme ayudarlas, ya que para nada bueno valgo. En caſa de mis Padres yo llevava eſtas haciendas à mi cuenta, eſcuſando à la criada, para que ſe ocupaſſe en otras de mas utilidad, y primor.*

32 Al Dr. Mathias Avinent, aora Director principal de aquella Ven. Caſa, y en la ocaſion aſsiſtente del Dr. Català, le dixo cierta vez la Sierva de nueſtro Señor: *Padre, quando por alguna preciſion no puedo entrar la primera en el coro, entro deſpues con el ſemblante lleno de rubor, y verguenza.* Pues por què motivo? replicò Avinent. *No vè*, reſpondiò la Venerable; *que quando yo paſſo por antè las Religioſas, ſe han de levantar? Y me parece, que ſon unos Serafines abraſados en amor de Dios; y como yo ſoy un monſtruo de ingratitudes, y culpas, me averguenzo de que ayan de hacer tanto acatamiento, ſiendo tan miſerable como ſoy.* En otra ocaſion, hablando el miſmo Dr. Avinent con la Ven. Madre en la rueda, diò èſta por cierto, que el Convento de nueſtro Padre San Franciſco de Caſtellon, eſtava muy diſtante de la Villa. Replicòle Avinent: *Pues Madre, quando vino de Valencia à tomar el ſanto Abito, no viò, que eſtà caſi tocando con las Caſas del Arrabal de la Villa?* Ocurriò la Madre Sor Bernarda Alonſo, que era Eſcucha, diciendo: *Padre, quando nueſtra Madre vino de Valencia no tenia ojos.* Y luego añadiò la humilde Religioſa: *Tiene razon Sor Bernarda: que en aquel tiempo no eſtava yo tan relaxada, aunque no era buena; pero aora parezco un Capitan de Bandolina.*

33 Algunos dias antes que la eligieſſen Abadeſa la primera vez, la previno ſu divino Eſpoſo, de que avia de ſuceder aſsi. Pidiòle la Ven. Madre con imponderable rendimiento, que por ſu ſanto amor la libraſſe de una carga tan ſobre ſus fuerzas miſerables; pues conocia bien ſu mucha indignidad, y ninguna aptitud, para tal empleo; y que ſiquiera por amor de aquellas Eſpoſas ſuyas, no las caſtigaſſe, permitiendoles, que hicieſſen una eleccion tan deſacertada. Llegò el caſo; y mientras ſe hacia el eſcrutinio, rezelando que tenia à ſu favor la mayor parte de los votos, ſe eſcondiò llena de confuſion, y verguenza. Publicòſe la eleccion; y no pareciendo la Eſpoſa de Chriſto, fue meneſter buſcarla mucho eſpacio, para que compareciеſſe ante el Comiſſario del Señor Obiſpo de Tortoſa. Las lagrimas que derramò, para que no la confirmaſſe, fueron muchas. Las razones de nulidad de parte de la electa, por ſu indignidad, y por los graves perjuicios que avian de ſeguirſe al Convento, muchiſsimas, muy humil-

des,

des, y ſinceramente dichas. Pero como el Comiſſario, y el Convento eſtavan de muy contrario parecer; ſe le mandò acceptar baxo precepto de obediencia. Quedò la Vener. Madre muda: y levantando modeſtamente los ojos al Cielo, abaxò los ombros à la Prelacia, perſuadida, y cierta, de que ſolo Dios podia deſempeñarla de aquella obligacion. Tal era el juicio que tenia hecho de ſu incapacidad para qualquiera empleo honorifico.

34 Doce ſon los precioſos eſcalones, por donde ſe baxa, ò ſe ſube à la eminencia heroyca de la ſanta humildad, como dice el dulce Padre San Bernardo, citando la regla de ſu Padre San Benito. Eſtos ſon: „ llevar fixos los ojos en el ſuelo, con „ ſumiſsion de cuerpo, y alma: ha„ blar poco, bueno, y con voz re„ miſſa: no ſer facil en reir: no ha„ blar ſino preguntado, ò con gra„ ve neceſsidad: no tener mas, que „ lo que todos tienen: creer, que „ es la mas ruin de las criaturas, te„ niendoſe, y tratandoſe como à tal: „ tenerſe por indigno de todo ho„ nor: confeſſarſe grande pecador: „ hacer riguroſa penitencia: ſugetar„ ſe en todo à la voluntad de los „ Superiores: no deſear ſalir con la „ voluntad propria, ni deleytarſe de „ que otros ſigan ſu dictamen: y „ temer à Dios ſobre todo, guardan„ do ſus preceptos haſta los minimos „ apices. Leanſe con reflexion los ſuceſſos, que ſe llevan referidos de nueſtra inſigne Heroina en los capitulos reſpectivos à los mencionados eſcalones de la ſanta humildad, y ſe hallarà; que aſsi como por los años de 1200. eſcogiò nueſtro Señor à nueſtro Padre San Franciſco de Aſsis para heroyciſsimo exemplar de eſta virtud; aſsi en la de 1700. ſe dignò dar à ſu Igleſia eſta Hija ſuya, y en ella un modelo de la humildad verdadera; ſegun podemos diſcurrir, y piadoſamente ſe cree. Su Mageſtad nos dè un verdadero conocimiento de nueſtras proprias miſerias; y que las ſepamos confeſſar, para conſeguir eſta admirable miſericordia del Señor: Amen.

CAPITULO XIII.

POBREZA EVANGELICA SINGular de la Ven. Madre Sor Joſepha Maria.

1 EN el capitulo 8. del primer libro, ſe refiriò con toda ſinceridad la pobreza voluntaria, y perfecta, que ſe profeſſa en el Convento de Madres Capuchinas de Caſtellon de la Plana. Y aviendo ſido la Ven. Madre Sor Joſepha Maria flor de aquel Jardin ameno de Jeſu Chriſto, y tan exemplar en buſcar por todos los caminos la perfeccion religioſa, como ateſtaron las Madres Fundadoras muchas veces, y aora conteſtan ſus hermanas; ſe dexà facilmente entender, que fue tan heroycamente pobre, como excelente en las virtudes theologales, cardinales, y ſus anexas. La Sierva de Dios fue la primera hija de aquella Colonia de la Serafica Religion; y como en ella, entre todas las virtudes, la ſanta pobreza es la reyna, y la ſeñora, como tan repetidas veces lo decia el Patriarcha Serafin; no pudiera la Ven. Madre aver ſido tan heroyca en las demàs virtudes de Religioſa Clariſa, ò Franciſcana, ſin aver exercitado la ſanta pobreza con intenſa, y virtuoſa voluntad. La vocacion de la Venerable à aquel Sagrario de Eſpoſas de Chriſto fue tan ſingular, y acompañada de iluſtres maravillas, como ſe dixo en el libro primero. Su vida en èl fue tan exem-

exemplar en la obſervancia regular, y de ſus ſagradas ceremonias, como ſe colige de toda eſta Relacion: pues quien era tan puntual haſta en las coſas mas menudas, què cuidado no pondria en la ſanta pobreza, tan adorada en la Serafica Religion? Es la pobreza fundamento eſſencialiſsimo, y neceſſario, para conſeguir la perfeccion chriſtiana. Por eſſo dixo Chriſto nueſtro Redentor al Mancebo que deſeava ſer perfecto: *Si quieres lograr la perfeccion, anda, vende quanto tienes, dalo à los pobres, y buelve, y ſigueme.* (1) Pues ſi nueſtra Ven. Madre fue tan perfecta Religioſa; luego era preciſo, que reſplandecieſſe heroycamente en la pobreza voluntaria.

2 El miſmo Señor, y Maeſtro univerſal de la Igleſia, pone por la primera Bienaventuranza à la pobreza voluntaria, ò de eſpiritu, quando dice: *Bienaventurados los pobres de eſpiritu: porque de ellos es el Reyno de los Cielos.* (2) Donde ſe deve obſervar; que no habla de toda pobreza, porque no toda pobreza es digna de ſu divina aprobacion; ſino la de eſpiritu, la de alma, y de voluntad, por lo menos, como fundamento de la chriſtiana perfeccion. A San Pedro, Principe de los Apoſtoles, y à ſus Condiſcipulos, prometiò el Rey de Reyes los deſcanſos de la gloria, porque avian dexado las coſas de la tierra; (3) pero como advierte San Geronimo, no porque ſolamente deſpreciaron los bienes terrenos; ſino porque fueron pobres ſiguiendo la pobreza voluntaria de Chriſto. (4) Porque deſpreciar los bienes temporales, lo ſupieron executar Crates, Diogenes, Ariſtenes, y otros Filoſofos de la antiguedad; pero dexarlos para ſeguir à Jeſus, imitando ſu pobreza, y en las demàs virtudes, es proprio de Eſpiritus apoſtolicos.

3 Tal fue el Eſpiritu de nueſtra inſigne Virgen, y tal fue ſu pobreza voluntaria, y apoſtolica. Los Santos, y Doctores Myſticos diſtinguen tres diferencias de pobres. Unos, que dexan los intereſſes del mundo en lo exterior, pero ſe les queda la voluntad pegada en ellos. Eſta pobreza nò es virtud, ſino falſedad, y fingimiento de pobreza; y tanto mas abominable, quanto ſe abandonan los intereſſes con mas ſolemnidad. Otros dexan las temporalidades con mucho guſto de ſu alma, y con verdadero corazon, conociendo, que todas ellas no ſon mas que un poco de tierra, mas beneficiada del Sol, y mas afortunada, que la tierra comun: pero las dexan con la condicion, de que nada les ha de faltar, y han de vivir con toda comodidad, y la decencia que ellos quieren. Tampoco es eſta la pobreza loable, que pide Jeſu Chriſto en los Varones perfectos. Contra tales pobres dice S. Ber-
„ nardo: Coſa es digna de mucha
„ laſtima, que muchos quieren ſer
„ pobres, y ſe glorìan de ſerlo; pe-
„ ro no les ha de faltar coſa, que
„ pueda hacer à ſu propria conve-
„ niencia. Quièn de los mas opulen-
„ tos del mundo lo tiene todo cum-
„ plido? Si nada pues le ha de fal-
„ tar al Religioſo, còmo podrà lla-
„ marſe pobre de Jeſus?

4 Otros deſprecian los caudales terrenos con toda ſu alma, corazon, y eſpiritu. Ni los tienen, ni deſean tenerlos; y de manera los menoſprecian, que tienen gozo en ſus almas,

no

(1) *Matth.* 19. *v.* 21. *Si vis perfectus eſſe, vade, vende quæ habes, & da pauperibus ::: & veni, ſequere me.* (2) *Matth.* 5. *v.* 3. *Beati pauperes ſpiritu: quoniam ipſorum eſt Regnum Cœlorum.* (3) *Matth.* 19. *v.* 27. *Ecce nos reliquimus omnia, & ſecuti ſumus te.* (4) *S. Hier. ſup. illud Matth.* 19.

no solo de despreciar las cosas superfluas, sino de que les falten; no solo las cosas que conducen al regalo, y mayor comodidad; sino tambien las muy necessarias para el comun modo de vivir respectivo. „ El verdadero pobre espiritual, dice el „ Apostol Valenciano San Vicente „ Ferrer, se alegra de padecer necesidades, y hace poco caso de que „ le falten algunas de las cosas necessarias para vivir en el mundo. Esta santa pobreza es la primera de las Bienaventuranzas; èsta, el fundamento de la perfeccion evangelica; y èsta es la que arrebata, y lleva tras sì los ojos, y corazon del Esposo celestial.

5 En esta tercera classe de verdaderos pobres de Christo entrò el Espiritu apostolico de nuestra Ven. Madre. Fue su pobreza de voluntad, de corazon, y de toda su alma. Ni tenia bienes temporales, ni deseava tenerlos. En el siglo no apeteciò comodidades terrenas, como se viò en los primeros capitulos del libro 1. pero en la Religion tuvo menos, ò nada, y menos, ò nada apeteciò; y vino à ella con la perfecta negacion de esse apetito. Por esso fue tan firme su vocacion à tomar el santo Abito de Capuchina; y no en otro Convento, sino en el de Castellon de la Plana. Todos los Conventos de Madres Capuchinas son unos Sagrarios, en donde esta como reservada, la virtud santa de la pobreza evangelica: pero el de Castellon, que con tantas ansias buscò la Sierva de Dios, podia ser el simulacro de essa santa virtud. Porque era un Convento con todas las calidades de viejo, y nuevo. Era viejo, porque materialmente se formava de unas casillas antiguas, y desacomodadas, donde apenas podian vivir retiradas las pobres Religiosas. Era viejo: porque sus Venerables Fundadoras, aunque no de muy adelantada edad, eran muy veteranas en el exercicio de la observancia regular, y de las santas virtudes: pero à mas, muy zelosas de que lo fuessen tambien las que huvieran de tomar el abito. Por lo qual comenzaron con increible formalidad la observancia; la qual, con aumentos se ha conservado siempre; y se espera en el Señor, que ha de perseverar hasta el fin, por los ruegos de esta primera hija suya.

6 Era tambien Convento nuevo; y por lo mismo era preciso, que la estrechez, y regularidad se mantuviesse en la mas rigida forma, que huviesse lugar. Era nuevo, y no avia tenido tiempo para grangear bienhechores, que las socorriessen con sus limosnas en vista de su mucho retiro, y grande religiosidad; circunstancia, que en tiempos tan calamitosos, como lo fueron los de la fundacion, hace resplandecer en alto grado el espiritu de pobreza de su firme vocacion. Y nuevo tambien: porque el fervoroso Espiritu de las Madres Fundadoras, venia sediento de padecer necesidades, y pobreza, por aquel Señor; que siendolo de todos los tesoros, se hizo pobre por nosotros pobres, y miserables. Aqui pues, y no en otro Monasterio, aunque fuesse de Madres Capuchinas muy pobres, quiso poner su nido nuestra Vener. Paloma. En un Convento pobrisimo por necesidad, y donde ella, y sus hermanas pudieron temer la ultima calamidad, à no ser aquella Poblacion tan inclinada à la piedad, y misericordia. No hizo cuenta la Sierva de Dios con las comodidades terrenas, por seguir con perfecta desnudez las pisadas de su Esposo Christo Jesus.

7 Algunos Santos han sido de opinion, que quando el Señor dixo:

Que

Que el Reyno de los Cielos es de los pobres de Espiritu ; por estos pobres se entienden los verdaderos humildes. Es opinion muy profunda, pero de clara consequencia. Porque la humildad verdadera, y pobreza voluntaria van siempre muy unidas, y como inseparables. Ni cabe, que quien con verdadero espiritu menosprecia la tierra de su propria Persona, haga estimacion de la tierra estraña de los intereses temporales. En este sentido, digno de aquellas lumbreras, que destinò el Señor para serlo de la Santa Iglesia, quedava muy poco que hacer para probar la heroyca pobreza de nuestra insigne Virgen. Pues como se ha dicho en el capitulo passado, ella fue de las criaturas mas humildes, que se han conocido en este siglo, estando al testimonio de los que mas de proposito la comunicaron. Apenas se puede mirar alguno de los innumerables passos de su vida con reflexion, donde no se encuentre executoriada su humildad profunda, y el menosprecio que hacia de sì misma.

8 Pero entendiendo por pobres de espiritu aquellas Almas que de todo corazon desprecian los intereses terrenos por los bienes celestiales, y por amor al Criador de todos : se tienen muy claros testimonios de la heroyca pobreza de nuestra Vener. Abadesa. Puede afirmarse con certidumbre moral, que en el tiempo que professò el estado de Religiosa, fue una copia viva de la pobreza evangelica, y voluntaria. San Ignacio de Loyola, noble Capitan de la Compañia de Jesus, ordena à sus valientes soldados, que no usen de cosa alguna como propria. Y esse orden explicava el Santo Patriarcha con una excelente comparacion. Decia, que el Religioso en punto de pobreza ha de ser una estatua. La estatua de un Santo tan alegre se muestra con un vestido pobre, como con un precioso ; con una tunica de lino, como con una de seda muy bordada ; con una capa nueva, como con otra remendada. Tan gustosa està en el nicho principal del retablo, como puesta en el banquillo. Si el Religioso quiere que le vistan de nuevo, que le pongan en aquel aposento, y no en el otro ; si apetece semejantes comodidades, no serà como la estatua, ni tendrà el primor de la santa pobreza, ni serà digno de llamarse Religioso verdadero. O pobreza voluntaria, y apostolica !

9 La Sierva de Dios Sor Josepha Maria fue devotissima del Santo Patriarcha de la Compañia ; y se criò à los pechos espirituales de sus hijos; cuyos Superiores ponen especialissima vigilancia en la guarda de este voto substancialissimo de la Religion. El Padre Joaquin Thomàs quando advirtiò à nuestra Vener. inclinada al estado Religioso, introduxo esta enseñanza en lo mas intimo del corazon de su confessada ; persuadiendole, que avia de ser cuidado perpetuo suyo : *Vivir sin apego alguno à las conveniencias, y comodidades temporales.* Y tomò tal assiento la doctrina en su bien dispuesto corazon, que fue siempre una estatua viva de la pobreza voluntaria. Estava contenta, y muy alegre, si le tocava un abito, ò tunica con remiendos ; alegre, y contenta, si eran essas cosas nuevas. Si le davan habitacion razonable, muy gustosa ; si obscura, ò menos acomodada, mas contenta. Todas las cosas le vinieron siempre bien, porque no deseava sino lo que Jesus queria, y todas sus cosas tenia por emanadas de su divina providencia. Sus hermanas, en quanto pudieron observar, asseguran uniformes, que siempre la tuvieron por una viva

ima-

imagen de la pobreza evangelica, y voluntaria.

10 La Madre Sor Vicenta Serra venerava à esta Esposa de Jesu Christo, como à exemplo de virtud, y de regular observancia; y la amava como à hermana, y muchos años compañera, sirviendo ambas unos mismos empleos, ò unas mismas oficinas; aunque con empleos diferentes. Quando llegavan por la mañana a juntarse, y saludarse, solìa Sor Vicenta pregun- „ tar à nuestra Ven. Madre: Sor Jo- „ sepha ha passado bien la noche? „ Bien, gracias al Señor, respondia „ la Vener. bien se ha passado. Y por „ lo regular en el invierno añadia: no „ ha faltado frio, y me ha quitado el „ dormir; pero no se ha passado del „ todo mal. Y assegurò la dicha Madre, que era cosa necessaria que le sucedièsse del modo que decia la Sierva de Dios. Porque à mas de ser muy parca en alimentarse, como ya se lleva insinuado; sus abitos, tunicas, y ropas de tarima, por lo ordinario era lo mas viejo, y raydo del Convento; y por lo tanto era preciso que el frio la penetrasse, y que no la permitièsse coger el sueño.

11 Siendo yà de las Religiosas de mas representacion de la Casa, por su antiguedad, y especiales virtudes, tenia la manta de la tarima muy vieja, rayda, y llena de agujeros. Notòlo alguna de las Religiosas; y luego se hizo publica en el Convento esta falta de abrigo de la Madre Sor Josepha, con harta pena suya; pues todo su gusto estava en padecer èsta, y mayores penalidades por su amado Esposo. De aver llegado esta pobreza à noticia de un Hermano Coadjutor, resultò llegar à la de una Señora residente en Madrid, muy devota del Convento, y nada menos de nuestra insigne Virgen Sor Josepha Maria: la qual compadecida de su amiga, remitiò à la Rever. Abadesa dos mantas de Palencia muy buenas, diciendole, que fuessen sin falta para la Madre Sor Josepha; porque sabìa ciertamente que padecia grave necessidad. La Rever. Abadesa le diò una, que permite el Instituto; pero aviendo descuidado de mandarle, que la usasse para su abrigo, à pocos dias apareciò en la enfermeria; porque notò, que una de las enfermas tenia poco abrigo. El mismo camino llevò la segunda, que la Prelada le hizo poner en su apartamiento; pero tambien con la misma inadvertencia. Toda la historia parò, en que aviendo llegado la noticia del sucesso à la misma Bienhechora, dispuso, y remitiò hasta el numero de treinta y tres mantas, para que llegasse el abrigo à su devota la Vener. Madre. Pero ni bastò esta providencia; porque la Sierva de Dios enamorada de la pobreza de Jesus su Esposo, hallò camino para abrigarse solo con su manta antigua; frustrando los cuidados de su buena amiga, y devota.

12 La Madre Sor Bernarda Alonso deviò à la Sierva de Dios la educacion del santo Noviciado, y al mismo Señor la gracia de una como infusa veneracion, y respetosa voluntad à su Ven. Maestra, por tan amable, y verdaderamente virtuosa. Conociendo, pues, esta Religiosa lo mucho que importava su vida para el bien espiritual de aquel Venerable Monasterio, sobre averla destinado la Venerable Comunidad, para que la asistièsse, y cuidasse de su alivio en lo posible; como efectivamente lo executava: le parecia poco quanto hacia por ella, no omitiendo cuidado alguno, que pudièsse contribuir à su mejor estar. Esta solicitud que à la Vener. Madre parecia estudiada, y nimia, era para la verdadera amante de la santa pobreza una

cruz, y mortificacion incomparable, y avia meneſter toda ſu bien notoria apacibilidad, para llevar con reſignacion eſte repetido obſequio; admitiendolo caſi en todas las ocaſiones, mas por no deſconſolar à ſu hija, que por guſto de ſu voluntad.

13 Uno de los ultimos inviernos de ſu vida fue de riguroſos frios; y como la Venerable andava tan canſada, mal alimentada, y con unas ropas tan raydas, y pobres; temiò Sor Bernarda, que ſu Abadeſa ſe les murieſſe de frio. Con eſte cuidado la reconociò en ſu celdilla una noche de exorbitante frio, y la encontrò poco menos que elada, y ſin poder coger el ſueño de pura incomodidad, ocaſionada del rigor de la eſtacion. Acudiò al apartamiento de ſu uſo, y le traxo la manta de ſu tarima para añadirſela. No cabe en la ponderacion lo que afligiò à la Vener. Abadeſa eſta diligencia. Pero fue preciſo admitir aquel obſequio para no deſconſolarla; y porque le aſſegurò, q̃ ciertamente no neceſsitava de aquel abrigo para ſu tarima. Fue coſa muy ſingular, porque Sor Bernarda no reemplazò aquella falta de ropa en ſu pobre tarima: y ſiendo de complexion muy ſenſible para los frios, y el invierno muy cruel: ſin embargo, paſsò todo ſu rigor ſin neceſsidad de mas abrigo, que el poco que le avia quedado; y lo paſsò con mucha mas comodidad que aora miſmo; uſando de la ropa, que les permite el Inſtituto.

14 La miſma Religioſa, por los miſmos años ultimos de la vida de la Sierva de Dios, quando ſe cargò de tantos, y tan penoſos accidentes; ſe viò preciſſada muchas veces à valerſe de la autoridad del Dr. Català, Director de la Madre, y de la Ven. Comunidad, para que la obligaſſe à recibir algun ſocorro, y alimento en ciertas horas, para poder mantenerſe. Porque ni la neceſsidad urgente, ni las repetidas inſtancias de la dicha Madre eran baſtantes para doblar aquel Eſpiritu mortificado, y ſeraficamente pobre, que tenia dominado à ſu virginal corazon. Quanto le diſponia para ſu alivio, le parecia ſuperfluo, y contra el ſanto voto de la pobreza; y ſin embargo, de aver ſido ſiempre, y ſer entònces de un genio tan agradecido; la reprehendia con voces, aunque muy ſoſſegadas, pero muy eficaces, porque andava tan cuidadoſa de ſus alivios. *Es poſsible*, ſolia decirla, *què todo ha de ſer regalo? Què por ventura avemos tomado el abito de Capuchinas, para vivir, y regalarnos como ſi fueſſemos ſeglares de muchas conveniencias? Vueſa Caridad no guſta de que yo ſea pobre Eſpoſa del Señor Jeſus? Tiene razon, què no merezco yo vivir entre ſus Eſpoſas?* Eſto decia con admirable pena, porque Sor Bernarda no la dexava perecer de neceſsidad; porque realmente ſu pobreza no podia llegar à mas alto punto.

15 En ſu pobre celda deſpues de ſu feliz tranſito à la eternidad, ſolo ſe hallaron las alhajas ſiguientes. Una imagen de Jeſus Crucificado muy devota, pero muy pobrecita; una eſtampita de la ſagrada familia; un cateciſmo muy viejo, que nuevo valdria medio real; un papel donde eſtavan eſcritos diverſos fervoroſos actos de las virtudes theologales, y otras; y ſe conocia en lo uſado, que lo tenia muy entre manos, y mas internado en el corazon; un colchoncillo de paja de tres dedos de alto, bien pertrechado de fragmentos de platos, y de texas; una almohada, ò coxin, diſpueſto en la miſma forma; una manta muy ruin, y una caña manual para ayudarſe à cerrar, y abrir la ventanilla, porque

le

le venia un poco alta. Este era todo su precioso ajuar; y sin embargo, estava persuadida, que vivia con grande relaxacion en punto de pobreza.

16 El dia antecedente al que se postrò en la tarima, por la enfermedad de que muriò, considerando la mencionada Madre Sor Bernarda, quan debilitada avia salido la Vener. Madre de la semana Santa, y que en el notable caimiento de su Persona, mostrava mucha necesidad: despues de aver estado largo espacio en el coro, con su estilo modesto, y mortificado, buscò pretexto para hacerla salir antes de concluirse las divinas alabanzas; y era con el animo de hacerla tomar dos gotas de alimento. Guiòla à sitio competente, y luego le puso en las manos lo que avia de tomar. Recibiò el alimento sin repugnancia conocida en lo exterior. Pero desocupada yà, dixo la pobre de Christo à su buena asistente: *Yà gracias à nuestro buen Jesus, podrà mi hija Sor Bernarda descuidar de regalarme con tanto exceso.* No le ocurriò à la Madre Sor Bernarda el motivo de aquella proposicion enfatica; y assi la dixo: *Pues què Madre tan robusta se siente, que no necesita de que la asista yo?* Echò à tierra los ojos la Sierva del Señor, sin darle otra respuesta. Y por el efeto sacò en limpio, que tenia clara noticia de su proxima enfermedad, y de su muerte cercana.

17 Diò grandes pruevas de su voluntaria pobreza la Sierva de Dios en sus alimentos, y en el modo de usarlos. En el capitulo de su admirable templanza se ha dicho, que se podia tener por una maravilla continuada, el que se pudiera sostener su vida con la poca, ò ninguna vianda que tomava; en lo qual contestan todas las Religiosas uniformemente. No se duda, que el fin principal de este continuado rigor en abstinencias, y ayunos, que comenzaron casi desde su infancia, como se ha referido, era para tener à raya, y poner freno à las passiones humanas, y contener los apetitos de la propria fragilidad; pero de diversas explicaciones de la misma Vener. se pudo colegir, que no menos tenia por fin de esta practica, el ser tratada como verdaderamente pobre, y Madre muy exemplar de tan pobres hijas. A la Madre Sor Vicenta Serra tocò en muchas veces comer à su lado, y observò, que de aquella corta racion que da la Comunidad à cada una de las Religiosas, la Ven. Madre dexava, quando menos, la metad para los pobres; y muchos dias casi toda la porcion: castigando con casi extremada abstinencia à su cuerpo virginal, para engrossar à su Espiritu de merecimientos, con el ayuno, y à las imagenes del Señor, que son sus pobres, con aquella pobre racion con que avia de alimentarse.

18 Como por su apacibilidad natural, y su raro exemplo de regular observancia, era tan estimada de todo el Monasterio, apenas venia qualquiera cosa de algun regalo à las Religiosas, quando se hacia muy especial cuenta con su Vener. Persona; assi quando era subdita, como en el tiempo que fue Prelada. Esta especie de obsequio tan devido, fue una mortificacion perpetua de nuestra Vener. y aunque la sufria con grande disimulo, dandoles gracias del favor que le hacian; pero les pedia con notable rendimiento, y humildad, que no la obligassen à comer regalos, porque era exponer su salud tan quebrantada: puesto que su complexion ni permitia manjares muy délicados, ni sus Padres la avian podido criar con ellos, por ser unos pobres oficiales, y de moderadas con-

veniencias. Pretextava con eſtas razones ſu auſteridad, y pobreza; y apenas guſtava un poco del regalo; y lo reſtante, ò lo embiava para que ſe dieſſe à los pobres de Chriſto, ò lo repartia entre las hermanas Novicias, ò lo dava à las que ſervian à la meſa.

19 En los muchos años que ſirvió los empleos de Tornera mayor, Maeſtra de Novicias, y Prelada del Monaſterio, fueron como innumerables los beneficios que hizo à diferentes Perſonas; yà interponiendo ſu mediacion para alivio de ſus neceſsidades; yà dandoles ſaludables conſejos en ſus anguſtias; y yà por otros caminos, que le dictava ſu ardiente caridad. De aqui reſultava, que algunas de las Perſonas favorecidas, y à veces con muchos viſos de maravilla, manifeſtavan ſu gratitud, inviando à la Ven. Madre algun regalito de coſas comeſtibles. No huvo exemplar que la Sierva de Dios tomaſſe un apice de lo que la regalavan por ſu propria autoridad. Del miſmo modo que venia el regalo, ſe ponia en mano de la Rev. Abadeſa, quando la Ven. Madre era ſubdita. Y quando era Abadeſa, lo paſſava à las manos de la Religioſa diſpenſera, para que lo repartieſſe entre las hermanas, buſcando diferentes pretextos para no ſer participante. Todos eran caminos de ſer pobre del Señor, y tambien de parecerlo.

20 Lo mas ſingular era, que ſiendo tan menuda, ingenioſa, y diſſimulada para sèr, y tratarſe como pobre miſerable; era por extremo liberal para ſus hijas, y hermanas en todo lo que permite la auſteridad de aquel Inſtituto eſtrechiſsimo. Eſto tenia eſtrañamente maravilladas à las Religioſas ſus hijas. De eſte proceder de la Sierva de Dios hace eſpecial mencion la Madre Sor Ana Maria Garcia; con las clauſulas ſiguientes: „ Con ſer la Ven. Madre tan pobre „ en ſu Perſona, y para sì; era cui„ dadoſa en extremo para ſus hijas. „ De manera, que aunque para la „ Madre faltaſſe un todo, nada de„ cia que le faltava; porque para la „ Madre, en ſu verdadero ſentir „ todo ſobrava, ò era de ſobra. „ Tanto como eſto era pobre, y de„ ſeava ſerlo. Pero era grande ſu vi„ gilancia para que ſus hijas tuvieſ„ ſen ſiquiera lo muy preciſo, que la „ Religion les permite. Y aumentava „ caritativamente el cuidado quan„ do eſtavan enfermas; pues à mas „ de ſu amoroſa apacibilidad, con „ que las conſolava, no ceſſava ſu „ piadoſo corazon en aprontar ſus „ aſsiſtencias corporales para ſu ali„ vio. Con la miſma vigilancia cui„ dava de las aſsiſtencias eſpiritual, y „ temporal de los hermanos Coad„ jutores, quando eſtavan enfermos; „ y de èſtos tambien eſtando con ſa„ lud. Verdad es, que ellos ſe lo ſa„ ben merecer, porque miran por la „ ſanta Comunidad con mas cuidado „ que ſi fueſſe la caſa de ſus miſmos „ Padres, ò Parientes.

21 Aunque no ſea regla general, ſe tiene obſervado en las ſantas Religiones, que aquellos ſugetos que vinieron de mayor miſeria à los clauſtros, por lo menos muchos de ellos, ſon deſpues los mas importunos en quexarſe de las aſsiſtencias temporales, buſcando la eſcuſa de ſu poco eſpiritu de pobreza, ò en la poca diligencia de los ſuperiores, ò en la ſobra de ella en los que llevan el miniſterio inmediato. En las Madres Capuchinas no ay caſi lugar para eſta quexa: porque el trato de todas es igual; y la anſia de todas, y cada una es por quien ha de ir mas pobremente veſtida, y por quien ha de ſer menos bien tratada. Todas mi-

miran à la ſanta pobreza como al adote, y arras de las bodas eternas. Pero entre todas ſus hermanas deſcollava maravilloſamente nueſtra Ven. y aſsi en ſus mayores urgencias, y neceſsidades, ſolia decir à ſu Eſpoſo con mucho eſpiritu: *Aora conozco, Señor, que me teneis por vueſtra Eſpoſa, pues me haceis participante de vueſtros mayores teſoros, que ſon los de la ſanta pobreza. O quien tuviera el corazon tan deſpegado del mundo, y tan deſnudo, como eſtuvo vueſtro ſanto cuerpo en la Cruz!* Con eſtos afectos entretenia ſus anſias de ſer muy pobre por Chriſto; apreciando mas la ſanta pobreza, que los Reyes del mundo aprecian dilatar ſus Monarquias, y Dominios.

22 El ſanto voto de la pobreza no ſolo obliga à contentarſe con lo muy preciſo, para vivir à proporcion del Inſtituto, que ſe profeſſa; ſino tambien à no malograr los bienes temporales, y pobres limoſnas, que entraren en la Comunidad, para el tratamiento regular de los ſugetos que la componen. Era tan ordinario eſte cuidado en la Ven. Madre, que parecia curſo natural de ſu complexion, quando verdaderamente nacia de un temor virtuoſo à no faltar à la pobreza evangelica de aquel Vener. Monaſterio. Quantas menudencias hallava por las oficinas de coſas comeſtibles, las recogia con gran cuidado, y prolixidad; y pueſtas en orden, ò ſe diſtribuian à los pobres de Chriſto, ò ſe aplicavan al beneficio comun. Ni un grano de lenteja, ni una habichuela, ni un garvanzo, permitia que ſe malograſſe: y ſi notava deſcuido en las Religioſas, à quienes pertenecia la providencia de tales coſas, las reprehendia con ſu acoſtumbrado dulce modo, pero con eficacia: *Es poſsible, hija* (ſolia decir à la deſcuidada) *que los fieles, y bienhechores nueſtros ſe privan de ſus bienes por ſocorrernos; y que noſotras les avemos de deſperdiciar; como ſi fueſſen bienes en que tuvieramos dominio? Hija, mire que ſe ha de dar eſtrecha cuenta à Dios.*

23 Cierta Perſona ſeglar, aunque de muy religioſas coſtumbres, quando notava algun deſperdicio en ,, ſu caſa, ſolia decir: Yo gaſto con ,, alegre bizarria mil ducados, quan- ,, do lo pide la ocaſion, ò la neceſ- ,, ſidad; pero no tengo paciencia ,, para vèr, que voluntariamente ſe ,, malogra un menudillo, con el qual ,, ſe puede alegrar à un pobre. Era verdad lo que decia, porque diò algunos millares de ducados à la Igleſia; y gaſtò con mucha liberalidad muchos mas en beneficio de ſu honrada familia. Pero era inſufrible, ſi ſus hijos, ò criados por deſcuido, ò falta de aplicacion cauſavan algun detrimento, aunque fueſſe leve, à los intereſſes de ſu caſa. La religioſa apacibilidad de nueſtra Vener. no permitia impacientarſe con el deſorden de la tal Perſona; pero ſe llenava de ſentimiento por qualquiera perjuicio que notava hacerſe à la ſanta pobreza. Tenia pecho, y corazon para emprender obras de millares de ducados, y nada la encogia, no teniendo otro depoſito, que el de las gavetas de la providencia divina; pero comenzadas las fabricas, ſu cuidado parecia nimia menudencia, y ſobrada mecanica. Todo lo avia de peſar; todo avia de paſſar por ſu ordinacion, aunque fueſſe un caſco de ladrillo, ò teja; atendiendo ſiempre al voto de la ſanta pobreza, para que ninguna coſa ſe perdieſſe.

24 En la diſtribucion de los materiales de las obras, ſe experimentò una como maravilla continuada,

que

que dexò aſſegurada la Madre Sor Vicenta Serra. Es el caſo : Si la Sierva de Dios decia à los Arquitectos, aquella piedra es à propoſito para tal lugar ; no quedava que dudar, ſino llevar la piedra, dexarla caer, y venia como nacida para el pueſto. Si decia : pongan aquel madero en tal ſitio, aunque en auſencia de la Vener. lo quiſieran aplicar à otros, jamàs venia bien ; pero poniendolo donde la Madre avia ordenado, no avia mas que pedir, porque venia ajuſtado. Y de las repetidas experiencias de eſte continuado acierto, nacia, que en aver duda en los Albañiles ſobre lo que ſe avia de hacer, ſe conſultava à la Venerable; y ſiguiendo ſu dictamen, y conſejo, todo ſalia muy acertado. Alguna ocaſion les pareciò errado ſu conſejo ; pero haciendo lo contrario, fue meneſter deshacer lo hecho, y bolver al orden de la Madre, con no poco rubor de los Arquitectos.

25 Con la miſma economica menudencia, que uſava en las fabricas, obrava tambien en las coſas del uſo de ſus hijas. Como la Caſa es en extremo pobre, y en ella ſe pone tanta vigilancia en la verdadera pobreza ; ſon muy faciles de encontrar los teſtimonios de la pobreza apoſtolica de la Caſa. La Sierva de Dios, aun ſiendo Prelada, era la ſobrecogedora de todos los indicios de la neceſſidad, y mendiguez. Ella recogia las ſandalias deſtrozadas ; ella las tunicas deſpedazadas ; ella los pedazos de ſayal arrojados por inutiles, y quanto hallava incapaz para el uſo al parecer humano ; y de todas eſſas riquezas formava ſu teſoreria. De todas ellas ſe valia para el uſo de ſu Perſona ; pero con tal gracia, que ſiendo coſas deſpreciadas por inutiles, y por unas Almas tan pobres; la Venerable las trazava, y ajuſtava de manera, que las tunicas, las ſandalias, y los abitos llenos de remiendos, le caìan admirablemente, no cauſando deformidad alguna ; antes bien miravan ſus hermanas aquella extremada gracioſa pobreza con una ſanta emulacion.

26 En medio de ſer aſsi verdad lo que ſe acaba de referir ; en cierta ocaſion llevava la Ven. Abadeſa el abito exterior tan abundante de remiendos, que con gran dificultad ſe averiguaria la pieza, de que ſe avia cortado en ſu principio. Pareciòle à la Madre Sor Ana Maria Garcia, repreſentarle con la mayor humildad, y rendimiento en la manera ſiguiente : *Madre, el Abito que lleva V. Rev. ſerà muy apropoſito, para mortaja de la primera de noſotras, que llame nueſtro Señor : y podria V. Rev. tomar otro, ſupueſto que lo ay en la oficina de la caridad.* Reſpondiòle la Sierva de Dios : *Hija, me parece que aun eſtà muy llevadero; y por lo menos, mucho mejor de lo que yo merezco. Pobre de mi ! Si huviera quedado en el ſiglo, qual iria ? Yo ſoy criatura inutil para todo : por lo tanto avia de ſer muy pobre, y veſtiria al tenor de mi pobreza. Pero, ò quanto mas mal veſtido eſtuvo por noſotras el Señor Jeſus en el monte Calvario ! Por muy remendado que eſtè nueſtro Abito, le huviera ſervido de conſuelo à ſu mucha deſnudez. Viſta ſu Mageſtad à mi Alma de los hermoſos abitos de las ſantas virtudes ; que la tierra inmunda, con qualquiera abito, aunque eſtè muy remendado, tiene baſtante para ocultar ſus miſerias.*

27 San Gregorio Papa ſeñala una gran diferencia entre los deleytes del cuerpo, y los verdaderos guſtos del eſpiritu. „ Las delicias corpora-
„ les, dice el Santo ; quando no ſe
„ tienen, ſe deſean ; quando ſe poſ-
„ ſeen, faſtidian. Por el contrario:

„ los

„ los deleytes eſpirituales ; quando „ no ſe poſſeen , ſe miran con cier- „ ta eſpecie de averſion : pero quan- „ to mas ſe guſtan ; tanto mas ſe an- „ helan , y apetecen. En las delicias „ del cuerpo , el deſeo es muy ar- „ diente ; la experiencia , y poſſeſsion „ cauſa tedio. En las delicias de el „ eſpiritu , el deſeo es menos fervo- „ roſo ; pero la poſſeſsion enciende „ mas los deſeos. San Pedro , y ſus Condiſcipulos , introducidos en la Eſcuela ſanta de Jeſus , abandonaron todas las coſas del mundo ; pero ſignificaron ſu deſeo de los premios celeſtiales. Ofreciendo Chriſto crucificado al Angelico Doctor , la merced que guſtaſſe , en premio de ſus milagroſos eſcritos ; no pidiò el Santo bienes terrenos , pero le dixo : *Señor , no buſco otra merced , que à Vos miſmo.* Porque los Eſpiritus apoſtolicamente pobres , orillan con heroycidad las riquezas de la tierra ; pero manifieſtan grande apetito à los gozos celeſtiales.

28 San Juan de la Cruz , caſi en el miſmo ofrecimiento del Señor, quando le preguntò : *Què premio quieres Juan por tus trabajos?* Reſpondiò luego : *Señor , no quiero otro premio, que padecer , y ſer menoſpreciado por Vos.* Porque eſtos Eſpiritus elevados en la perfeccion chriſtiana , en las ganancias eſpirituales logran ſus mayores uſuras. No admite duda , que pudiera San Juan aver pedido guſtos eſpirituales , iluſtraciones divinas , ardores ſeraficos , y otros dones celeſtiales ; pero no pidiò ſino deſprecios, y penas , ſi bien como medios del mayor agrado del Señor , que ſiempre ſon bienes del eſpiritu. El Apoſtol de las Indias San Franciſco Xavier en ſus portentoſos *recibos* ; haciendoſele inſoportables las dulzuras del amor divino , ſe arraſtrava por los ſuelos , y decia gritando : *Baſta, Señor , baſta ; què no pueden aguantar tanto raudal de dulzura mis flacas fuerzas.* Subiò à tan alto grado de pobreza de eſpiritu , que parece , queria carecer de aquellas grandes delicias , por otra parte tan dignas de la mayor eſtimacion.

29 A los ſagrados pies de eſtos Heroes de la divina gracia , puede dignamente colocarſe la pobreza de eſpiritu de nueſtra inſigne , y Ven. Abadeſa. Siempre huyò de los intereſſes mundanos , como de enemigos declarados de la religioſa quietud. Apreciava con todo ſu corazon las finezas , y eſpirituales mercedes , que recibia de ſu divino Eſpoſo , y de los Corteſanos del Cielo ; pero le ſervian tambien eſſos guſtos eſpirituales de pena increible , porque ſe tenia por indigna de ellos. O quantas veces pidiò al Señor , que empleaſſe ſus expreſsiones , y finezas en la Madre Sor Urſola Vicente , à quien venerava como eſpejo de virtudes ! O quantas le ſuplicò , que la llevaſſe por los caminos rectos de una fè viva , y una caridad ardiente , privandola de los recibos ſobrenaturales , que miſericordioſamente le ofrecia ! Quantas ocaſiones llorò con imponderable amargura , que ſu Eſpoſo empleaſſe tanta dignacion en la criatura peor del mundo ! Sabìa la Sierva de Dios; que donde ſon mas abundantes los dones , y recibos , ſon tambien mas eſtrechas las cuentas ; que ſe han de pedir en el juſto Tribunal del Señor; y aſsi , las miſmas mercedes que recibia de ſu Eſpoſo , de Maria Santiſsima , y de otros Corteſanos de la gloria , la ponian en la mayor afliccion , y perplexidad mas humilde. Por eſſo pedia con verdadero corazon à ſu Eſpoſo , que no le hicieſſe aquellos favores tan crecidos : que los empleaſſe en las Almas finas , y muy amantes ſuyas : y que le dieſ-

ſe

se á la Venerable trabajos, aflicciones, y amarguras; y el exercicio de las virtudes, que era el camino seguro para agradarle. *Qual es*, solia decirse à sì misma, *tu correspondencia, miserable? Què serìa, si el Señor quisiera pagarte en esta vida algun buen deseo que avràs tenido, para castigarte eternamente por tantas ingratitudes, y culpas como has cometido contra tan amante Señor, y Padre! No serìa mejor padecer horribles desamparos en esta vida sin ofensa de tu Dios, que lograr tan crecidos favores, y corresponder con tan grandes pecados? Señor, fè viva. Señor, caridad, y amor fervoroso de vuestra altissima Magestad, porque si no estoy perdida.* Ya queda referido, como haciendola Jesus el gran favor de llamarla: *Esposa mia, Paloma mia, Escogida mia*; le suplicò, que escusasse tanta dignacion con ella, y la empleasse con las virtudes de Sor Ursola. Y como el Señor la respondiò, que à Sor Ursola no le convenian semejantes mercedes, y que la llevava por camino diverso. Lo que no admite duda es, que estas renuncias nacian de una eminente pobreza de espiritu en la Sierva de Dios; que no satisfaciendose de aver renunciado con todo el corazon los bienes de la tierra; como otro Xavier, renunciava tambien los milagrosos efectos de las divinas finezas, y los prodigiosos *recibos*, que le ofrecia la divina gracia.

CAPITULO XIV.

RESPLANDECE LA VENERABLE Sor Josepha Maria en la Pureza virginal.

1 LA virtud de la castidad es tanto mas agradable à los ojos de Dios, quanto mas se acerca à su limpieza infinita, y à su candor incomprehensible. Sus quilates son grandemente mas subidos, que los de la santa pobreza, de quien se acaba de hablar: porque para guardar esta bellissima joya es el combate mas crudo, que para defenderse el Espiritu de las puntas de la avaricia. La razon es muy clara: porque las riquezas temporales batallan contra el Espiritu por la parte exterior de las murallas; pero los deleytes sensuales tienen su quartel dentro de la misma humana habitacion, y pelean contra la Alma ya dispierta, ò ya dormida: y assi dixo San Ambrosio: *que los contrarios domesticos son peores que los enemigos estraños*; (1) y San Geronimo dice: *Facilmente se reprocha la pelea, ò combate, en que el enemigo està lexos: la batalla intestina es la verdaderamente peligrosa.* (2)

2 No han reparado los Santos, y Doctores Ascetticos en assegurar, que los que viven castamente hacen una vida angelical; y en cierto modo, quanto à esta virtud, de mucha mas estimacion, y aprecio para su Dios, y Señor, que la misma vida de los Angeles. Porque vivir en la carne, y no dexarse torcer de sus impetus alhagueños, mas que de hombres es de puros Angeles; con la evidente ventaja, que los Angeles no tienen para que pelear para ser puros; pero la fragilidad humana ha de estar siempre en centinela, y con las armas en las manos, para no ser vencida de este enemigo domestico. San Bernardo llama *celestial* à esta virtud, y tambien le dà el nombre de *divina*; porque assi como Dios essencialmente es incorruptible, assi la perfecta castidad hace incapaces de corrup-

(1) *S. Ambros. lib. 10. in Luca 21. Multoque graviores domestici hostes, quam extranei.*

(2) *S. Hier. Epist. ad Pam. Facile abjicitur quod hæret extrinsecus: periculosum bellum est intestinum.*

rupcion à los hombres. San Juan Chriſoſtomo dice, que la caſtidad es enemiga jurada de todos los vicios. Jamàs, dice el Santo, ſe acompaña con la diſcordia; no con la ira vicioſa; ni hace alianzas con la vergonzoſa embriaguez; menos con la impudicicia; ſe opone à la malicia, y à la liſonja; no admite hypocreſías, ni doblezes; no habita en la poſſada de los embidioſos; ni ſe aviene con los amigos de enſartes, y chiſmes, porque es capital enemiga de todo vicio.

3 En todos los eſtados cabe la heroycidad de eſta virtud, ſin excluir el del ſanto Matrimonio. Pues en èl ha pueſto el Señor Conſortes de paſmoſa, finiſsima, y muy heroyca caſtidad, como un San Henrico, y Santa Cunegunda; un S. Luis Rey de Francia, y un San Fernando Rey de Eſpaña; y no es razon olvidar aquella cèlebre Aragoneſa entre los muchos Heroes, y Heroìnas de eſta claſſe, Santa Iſabel Reyna de Portugal; que ſiendo puro eſpejo de Madres, y Matronas caſtas, añadiò à eſſa prenda la invicta tolerancia de los torpes devaneos de ſu Eſpoſo. Pero no puede negarſe, que eſta celeſtial preſea parece que naciò, para luſtre, y eſplendor del eſtado Eccleſiaſtico, y con eſpecial razon del Religioſo: porque eſte angelical eſtado pide eſſencialmente la caſtidad, como ſe infiere de la doctrina del Angel de las Eſcuelas.

4 La virginidad es el eſmalte mas eſtimable, y mas precioſo de eſta admirable virtud. Ella conſiſte en la perpetua, y limpia integridad de la carne; de modo, que perdida aquella entereza, puede recobrarſe el merito de la virginidad; pero la virginidad material es irrecobrable, como con Santo Thomas dicen los Theologos. La virginidad puede conſiderarſe en tres eſtados. Uno, en que la Alma ſe opone à toda execucion libidinoſa. Otro, en que ſe evitan las palabras, las imaginaciones, y haſta las repreſentaciones venereas, y quanto propone el apetito concupiſcible. Y otro, en que deſpues de aver vencido al eſpiritu de la ſenſualidad en repetidas batallas, queda la carne ſugeta à la razon; de manera, que ni ſe atreve à tentar à la Alma, ni tiene valor para perſeguirla.

5 No es facil de reſolver, à què grado de perfeccion llegò la virginal pureza de la Sierva de Dios Sor Joſepha Maria. Porque por una parte, es ſentencia del Apoſtol de las Gentes: *que no logra la corona, ſino el que pelea legitimamente.* Y por otra, ſe puede decir muy poco, de aver peleado con esfuerzo eſta Sierva de Dios contra el enemigo caſero de la ſenſualidad. Porque los teſtimonios de eſta virtud en nueſtra Ven. Madre, antes pruevan, que ignorò los aſſaltos de la torpeza, que el averla vencido en batalla ſingular. Quantas Perſonas trataron à eſta inſigne Virgen, aſſeguran, que lo fue de cuerpo, y alma, en quanto humanamente ſe puede colegir. Y aunque de la integridad formal, ò de el eſpiritu, es la prueva muy dificultoſa, porque la materia es delicada en ſumo grado; ſinembargo, la aſſegura con certidumbre moral la abſoluta afirmativa de quien la governò mas de quarenta años, que fue el Dr. Miguel Català, Varon, cuya veracidad, y prudente circunſpeccion ſe ha inſinuado varias veces en eſte eſcrito. Eſte Sugeto dixo muchas ocaſiones, que en ſu ſentir, la Ven. Madre Sor Joſepha jamàs avia cometido pecado mortal, ni aun venial grave, con plenaria advertencia de ſer ofenſa de Dios. Y de eſte dictamen ſe colige,

quan limpio estava su virginal corazon de esta pasion inmunda, en que los Autores comunmente no admiten materia parva. La integridad corporal, ò material de nuestra Venerable, se arguye con mayor certidumbre, y en grado muy heroyco; porque su vida, trato, y angelica conversacion, no solo eran de imponderable limpieza, sino que infundia amor à la castidad en las Personas con quienes comunicava.

6 Don Joaquin Gombau, à quien la Ven. Madre governò mucho tiempo en sus escrupulos, y regimen interior de la conciencia, en aquello que se puede discurrir, y permitir en una Religiosa; en varias ocasiones consultò con la Sierva de Dios las tentaciones que le ocurrieron en este peligroso punto, sin embarazarse en que le oyessen las Escuchas, por el alivio de su alma. Pediale consejos saludables, para vencer à este maldito vicio de la sensualidad. Ofrecialos la Ven. Madre con mucha claridad, limpieza, y expedicion. Afirma el dicho Cavallero, y contestan las Compañeras, y Escuchas de la Ven. Madre, que siempre le respondia con unas voces muy puras; y con tan virginal recato, que parecian venidas del Cielo sus palabras. El mismo añadiò en su informe con sinceridad christiana, que en quantas ocasiones es invadido de semejantes sensuales tentaciones, solo con reportar à la memoria los medicinales consejos de la Sierva del Señor, huye el abominable espiritu de la luxuria, y queda su alma en serenidad. Al modo, que suele suceder à los verdaderos devotos de la Santissima Virgen Maria, y de Santo Thomas de Aquino; que recurriendo en sus molestas sugestiones à su celestial patrocinio, y acordandoles su virginal limpieza, hacen huir al monstruo infernal de la luxuria.

7 Lo mismo que al Baron de Benicasi, acontecia à diferentes Religiosas sus hermanas; que pidiendole consejo para vencer en semejantes batallas interiores, y para auyentar los estimulos de este torpe fuego, se les dava muy eficaz, breve, y facil de poner en practica, y à las veces de tan admirable permanencia, que en algunos años apenas sintieron las alhagueñas insinuaciones del vicio infernal. Verdad es, que en otras ocasiones; pidiendo sus hermanas à la Sierva de Dios consejo en la materia, y significandole las sugestiones que padecian, les solia aconsejar, que manifestassen con claridad à los Directores, las batallas que padecian; y que esso fuesse con verdadera humildad, y conocimiento de su miseria: y que la Madre no podia darles otro consejo; porque por la misericordia de Dios, no tenia la experiencia necessaria, para dar regla fixa en assunto tan peligroso. Sinembargo, el sobredicho consejo provò siempre muy bien à las Religiosas; y provarà bien à todo Christiano, que le practique con verdaderos deseos de ser puro, y casto: porque para superar à este infame vicio; despues de los auxilios del Señor, y poderoso patrocinio de su Santissima Madre, es medio muy poderoso la humilde, y sincera confession de la humana fragilidad.

8 En el examen que precediò à la informacion sumaria, que se hizo de los hechos, y dones de la Sierva de Dios; en el qual, baxo mandato de obediencia, y graves penas, se intimò à las Religiosas, que manifestassen, quanto bueno, malo, ò imperfecto huviessen comprehendido de su Ven. Madre, y de la conducta de su vida, ofreciendoles el mas profundo sigilo, como pedia la gra-

ve-

vedad de la materia ; y no menos, que ſi avian notado algunos defectos, los ſeñalaſſen abiertamente ; porque no hacerlo aſsi , era en perjuicio de la Ven. Comunidad, y de las miſmas deponentes ; es cierto , que llegando à ſer preguntadas en punto de honeſtidad de eſta inſigne Eſpoſa de Chriſto, fue caſo repetido de dar infinitas gracias al Señor , ſolo por aver oido la uniformidad de aquellas Siervas del Señor. No huvo alguna en todas ellas, que ſe negaſſe à decir con las mas vivas expreſ-
„ ſiones : que la Sierva de Dios, en
„ aſſunto de caſtidad, pureza, y vir-
„ ginidad , avia ſido mas angelica,
„ que humana. Jamàs, (dixeron uni-
„ formes) ſe le ha notado el mas mi-
„ nimo indicio de liviandad , ni en
„ las palabras , ni en el geſto, ni en
„ las operaciones, y paſſos. Todas à
„ una voz afirmaron , que ſu Ven.
„ Madre toda ſu vida avia ſido Vir-
„ gen honeſtiſsima en cuerpo, y al-
„ ma, en quanto todas , y cada una
„ podian decir , y aſſegurar.

9 Suponiendo pues la uniformidad de teſtimonio de aquellas Perſonas , que trataron mas de cerca à la Ven. Sierva del Señor ; ſe referirán ſencillamente las palabras , con que algunas aſſeguraron la virginal limpieza de la Ven. Madre ; aſſentando, que todas las Conteſtes han ſido, y ſon las que ſobreviven, Religioſas de mucha fè, y verdad ; y à juicio mio , primero dexarian que ſe abraſaſſe el mundo , que ofender à Dios , diciendo una falſedad , y menos en materia tan grave. La Madre Sor Vicenta Serra , explicò ſu concepto con las ſiguientes clauſulas:
„ Yo le fui Compañera , y Eſcucha
„ por muchos años, y en diferentes
„ oficinas. Siempre la tuve en eſ-
„ ta materia , por mas angelica, que
„ humana. Jamàs le oì palabra , ni
„ le vì ſeñal el mas minimo de ſen-
„ ſualidad. No le advertì jamàs pi-
„ cante gracioſo , ni chiſte , ni equi-
„ voco , que olieſſe à menos limpie-
„ za. Nunca le obſervè jocoſidades,
„ ni palabras burleſcas ; no digo en
„ eſte punto , pero en ningun otro.
„ Porque aunque ſu natural era amo-
„ roſo , alegre , y gracioſo en parte ;
„ pero ſus voces eran muy medidas,
„ pocas , honeſtas , y muy conformes
„ à la ſanta regla que profeſſamos.
„ Conſiderando yo ſu grande recato,
„ y modeſtia en los ojos , le pregun-
„ tè cauteloſamente alguna vez ; ſi
„ conocia de viſta à tal , ò tal ſuge-
„ to ? Reſpondia ſiempre , que no le
„ conocia. Pero eſtrechando mas las
„ preguntas , pude colegir que en to-
„ da ſu vida no avia mirado el roſ-
„ tro de hombre alguno ; y aunque
„ por lo claro nunca me dixo tal co-
„ ſa , he oìdo , que aſsi lo dixo à
„ una hermana en cierta ocaſion. En
„ otra , que yo la eſtrechè ſobrado
„ con la miſma curioſidad , me aſſe-
„ gurò , que ſi ſe le puſieran ſu Pa-
„ dre , ò ſus hermanos delante , no
„ les conoceria haſta que les oyeſſe
„ hablar ; porque aunque ſiendo mu-
„ chacha naturalmente les veria las
„ caras , pero jamàs avia puſto cui-
„ dado en ſus facciones , y ſem-
„ blantes.

10 „ A las miſmas Religioſas ſus
„ hermanas notè yo muchas veces el
„ recato con que las mirava. En ra-
„ riſsima ocaſion levantava los ojos
„ à ſu roſtro ; y ſi lo pedia aſsi la
„ urgente neceſsidad , era con mucha
„ modeſtia , y grande humildad , y
„ luego bolvia à poner la viſta en
„ el ſuelo , como avergonzada de
„ aver dado aquella leve licencia à
„ ſus ojos. No era yo ciertamente tan
„ recatada , pues de propoſito buſca-
„ va las ocaſiones de hacerle , que
„ levantaſſe los parpados por el guſ-

„ to, que tenia de ver ſus mexillas „ virginales ſonroſeadas de arrepen- „ timiento, de aver permitido à ſu „ viſta aquel inſtantaneo deſahogo. „ En el tiempo que le fui compañe- „ ra Eſcucha, fueron muchas las Per- „ ſonas que la conſultaron, oyendolo „ yo: eran muchos caſos de torpe- „ zas, y deshoneſtidades, para guiar- „ ſe por ſus admirables conſejos. „ Oìalas con gran paciencia haſta „ hacer concepto del hecho, y cir- „ cunſtancias. Y luego en breves pa- „ labras, con ſuma claridad, honeſ- „ tidad, y limpieza aconſejava lo „ conveniente. Y como ſucedieſſe en „ muchas ocaſiones, en una le dixe „ yo: Madre, de donde ſaca lo què „ dice à eſtas gentes? Quièn le ha „ enſeñado tantos aviſos, y conſejos? „ Todo lo ſabe, nada ſe le eſconde? „ A lo qual me reſpondiò: le aſſe- „ guro Sor Vicenta, que ni yo me „ acuerdo de lo que me han dicho, „ ni de lo què he reſpondido. El Se- „ ñor Jeſus hace la coſta. Ay Señor! „ Que ſon criaturas vueſtras! Os „ cueſtan vueſtra precioſa ſangre! Pa- „ rece que vàn alegres: Dios los ha- „ ga todos ſuyos. Haſta aqui la Ma- „ dre Sor Vicenta.

11 Con las miſmas, ò muy ſemejantes fraſſes explicò el concepto, que tenia hecho de la honeſtidad, y limpieza de la Eſpoſa de Jeſu Chriſto la Madre Sor Antonia Vilar, que viviò en ſu compañia muy cerca de los cinquenta años, y le fue compañera de empleos algunos años. Oyò diferentes conſultas en aſſuntos deſhoneſtos, y ſenſuales. Pero afirma, que la Vener. Madre rompia con admirable acierto, y limpieza ſus abominables lazos. Y que caſi inſenſiblemente abſtrahia de quantos hechos le contavan, como ſi huviera eſtado en la mas alta contemplacion todo el eſpacio, que avia gaſtado en la conſulta. Algunas veces acaeciò à Sor Antonia, acordar à la Madre una circunſtancia de las que avia oìdo en la conſulta, y avia reſuelto la miſma con ſu acoſtumbrado acierto, y expedicion; y obſervò, que ni caìa en lo que Sor Antonia bolvia à la memoria, ni en el ſuceſſo de que hablava; y eſto, à pocas horas de la converſacion. De donde inferia la dicha; que la Vener. Madre en tales caſos era como un mero inſtrumento del Señor, ò como una canal por donde Dios echava la agua de la chriſtiana doctrina, para apagar el maldito fuego de la torpeza; ſin que ſe pegaſſe à las criſtalinas paredes de ſu virginal corazon, ni ſi quiera el humo de la ſenſualidad.

12 Pero no ſe deven omitir las palabras de la informacion de la Madre Sor Antonia, que ſon las ſiguien- „ tes: La Madre Sor Joſepha Maria „ Garcia, en mi pobre ſentir, ha ſi- „ do la Religioſa mas honeſta, y pu- „ ra, que han piſlado los umbrales „ de eſtos ſantos clauſtros. Siempre „ la he tenido por limpiiſsima en „ cuerpo, y Alma: jamàs le notè ſe- „ ñal, ni raſtro de impureza: antes „ ſi un candor virginal en todas ſus „ palabras, y operaciones. Quando „ ſe fabrivaca la eſcalera principal, y „ el dormitorio de eſte Convento, „ por Prelada ſuya, andava mucha „ parte del dia entre los oficiales, y „ peones, dando las providencias „ neceſſarias. Acompañavala yo por „ Eſcucha, y toda la caſa eſtava llena „ de confuſion, y ruido: pero à todo „ dava expediente con mucho acier- „ to. Dixele algunas veces: Madre „ parece impoſsible, què pueda te- „ ner quietud interior entre tantos „ hombres? Pero me reſpondiò: Què „ le dirè? Me voy dentro de mi cir- „ culo, y doy los ordenes, como ſi eſ- „ tuvieſſe en el deſierto: baſtante

„ ocu-

„ ocupacion tiene mi Alma en no „ apartarse de la presencia de Jesus.

13 „ En otra ocasion con la lla- „ neza de hermana, la preguntè: Si „ tenia que vencer algunas represen- „ taciones feas, tratando continua- „ mente con tanta multitud de hom- „ bres? A que me respondiò con su „ acostumbrada sinceridad: mire Sor „ Antonia; devo dàr muchas gracias „ al Señor Jesus, que en essas mate- „ rias nada tengo que vencer. Y ver- „ daderamente yo siempre lo com- „ prehendì del mismo modo, en „ quanto puede colegirse de su muy „ honesto trato exterior. Jamàs pude „ observar, que levantasse la vista „ para mirar à los Arquitectos, y „ peones, ni aun que se le descom- „ pusiesse el velo con que cubria el „ rostro, aunque corriessen ayres „ muy violentos. Y aunque su con- „ versacion era muy humana, amo- „ rosa, y apacible; pero sus palabras „ eran muy medidas, y admirable- „ mente serias; sin que se pudiesse „ observar en su proceder cosa, que „ oliesse à liviandad. En su presencia „ nadie se atreviò jamàs à decir voz „ impura, ni de veràs, ni burlando. „ Tal era el respeto que infundia su „ virginal presencia, y honesta con- „ versacion. Puedo decir, que su re- „ cato en los sentidos, y especial- „ mente en la vista no tenia igual. „ Reparè, que si nosotras la mirava- „ mos al rostro, y lo notava, echa- „ va luego los ojos al suelo, y sus „ virginales mexillas se llenavan de „ carmesì, y de rubor; sin duda de „ que notassemos que avia dado „ aquella leve licencia à sus ojos; „ lo que le parecia un grande exces- „ so, y notable falta de composicion „ en una Religiosa.

14 En los veinte y dos ultimos años de la vida de esta Sierva de Dios, quien pudo observar mas de cerca su admirable conducta, fue la Madre Sor Bernarda Alonso; pues à excepcion del tiempo de sus enfermedades, se puede assegurar, que siempre fue como su inseparable; parte por la gratitud de averle sido Madre, y Maestra de Noviciado; y parte porque en los ultimos años la misma Comunidad la destinò à sus assistencias. Oyò esta Madre muchos casos, que propusieron à la Vener. Madre en la materia; y viviò siempre muy cuidadosa en observar sus respuestas, y consejos, para valerse de ellos en las lides, y peleas de este enemigo domestico. Esta Madre afirmò lo mismo, que las dos antecedentes; mucha parte por averlo oído à la mismas Religiosas Anciana s; y la mayor por averlo experimentado, acompañando à la Vener. Madre. Assentò esta Religiosa, Abadesa al presente de aquella Venerable Casa; que en su conciencia, y concepto moralmente muy seguro, la Sierva de Dios avia muerto tan integra en Alma, y cuerpo, como es natural que muera una niña de quatro, ò cinco años. Lo que tuvo siempre muy admirada à la referida Madre: porque sin embargo de su gran pureza, y candor de espiritu, resolvia quanto se le proponia en puntos de sensualidad, con el mayor acierto, expedicion, y limpieza, que es imaginable; no aviendo podido jamàs notarle un leve desliz de lengua, ni el mas minimo señal de que este abominable vicio huviesse jamàs tocado à las puertas de su virginal corazon.

15 Considerando la dicha Madre, con atenta reflexion, lo que en este assunto experimentava en la Sierva de Dios; esto es, la libertad de espiritu con que resolvia los casos; y quan poco se detenia en buscar las voces con que se avia de explicar en

pun-

puntos tan peligrosos, con tanta pureza de palabras, la dixo un dia estando las dos solas: Madre, yo estoy confundida de vèr la facilidad, felicidad, y primor con que V. Rev. se explica en qualquiera punto, especialmente en los que tocan à sensualidad? Yo no alcanzo, como ha podido lograr tantas noticias, y tan selectas, aviendose criado con tanto retiro de las cosas del mundo, antes, y despues de tomar el santo Abito! *Hija*, respondiò la Ven. Madre, *quando lo que se habla es con el sencillo respeto à que el Señor no sea ofendido, antes bien sea bendito, y alabado por sus criaturas, es cuidado de su Magestad Soberana, dar las palabras, y el acierto en ellas. El Señor Jesus dicta lo que se ha de hablar. Ni yo sè por lo comun lo que respondo, ni acabada la conversacion me acuerdo de lo que me han dicho.*

16 Añadiò la dicha Madre Sor Bernarda ciertas clausulas, que arguyen la como divina eficacia, que el Señor dava à las palabras de su Esposa en estos assuntos, y son las siguientes: Tengo observado, que usando los consulentes de los consejos saludables, que les ofrecia la Venerable Sierva del Señor, para vencer al vicio sensual, y arrojarle de sus Almas, huìa essa passion abominable de ellas, como las tinieblas huyen de la luz clara del Sol. Lo qual infiero con evidencia para mi: porque en muy pocas ocasiones notè, que quien le avia consultado una vez sobre una especie de tentacion, bolviesse à consultarla segunda vez. Lo qual siempre he atribuido, à que su dulce Esposo le dictava las maximas mas eficaces, y efectivas, para mortificar, ò matar tan molesto, y pernicioso enemigo.

17 En otra ocasion muy consolada, de que le salia bien en sus combates interiores, usar de los medios, que ofrecia à los proximos la Sierva de Jesus, le dixo con mucho respeto, y humildad: Madre, V. Rev. se avrà valido muchas veces de los consejos, que dà à los que se los piden, para vencer las tentaciones de la sensualidad: porque si no tuviera experiencia de lo que valen essos medios, como avia de aconsejarlos con tanta seguridad de conciencia, por mas que ellos sean muy santos, y conformes à la santa ley de Dios? Respondiò la Ven. Madre: *Hija, yo poco he tenido que pelear en este genero de combates por la infinita misericordia de nuestro Esposo purissimo. Su Magestad se ha cuidado siempre de mi grande miseria. Ay de mi! Que huviera sido, si su Magestad me huviera permitido entrar en tan fieras, y molestas batallas!* Notò tambien la sobredicha, que quando alguna de las hermanas pedian consejo à la Vener. para vencer à este vicio, sin reparar en que Sor Bernarda estava presente, las solia responder lo que la Madre Santa Teresa de Jesus: *Hija, yo soy una ignorante en estas materias. Tratenlas con el Padre Confessor con mucha humildad, y sinceridad de espiritu, que el Señor Jesus se agrada mucho de essas virtudes, y les ayudarà su Magestad para salir con victoria de tan molestos combates.*

18 Una Religiosa muy dispierta, à quien la Sierva de Dios avia vestido el santo Abito, leìa en presencia suya, y de otras hermanas el catecismo de la Doctrina Christiana; como frequentemente lo ordenava la V. Madre, para que todas tuviessen muy presentes las verdades Catolicas necessarias. Llegò por su orden à leer los siete vicios capitales, ò los pe-

ca-

cados mortales; y concluidos de leer mandò la Sierva de Dios à la que leía, que en el mejor modo que pudieſſe, explicàra el ſexto, el quarto, y tercero de los dichos vicios. Sobrecogida la joven Religioſa, ſe ſuſpendiò un tanto, con reflexion de lo que ſe le mandava; y para evitar, ſi pudieſſe el cumplimiento del mandato, preguntò à la Ven. Madre, ſi ſabìa ſu Reverencia lo que le mandava explicar? La Ven. Madre le dixo ſencillamente, que lo deſeava ſaber de ſus labios. La Monja que temiò no reſvalaſſe ſu lengua en alguna voz diſonante à la ſuma modeſtia con que ſe habla en aquel Vener. Sagrario de Eſpoſas del Señor, la dixo: *Madre, ſi V. Rev. no ſabe lo que ſon eſſos vicios, mas le vale no ſaberlo; y à mi me valdrà mucho mas no explicarlos.* La Sierva de Dios para vencer ſu amor proprio, y notar como ſe deſembolvia ſu buen entendimiento, inſiſtiò en lo mandado. Executòlo la Religioſa con mucha reflexion, y modeſtia, como pedia el caſo; pero ſin omitir las perniciosas conſequencias, que ſuelen ſeguirſe à dichos vicios, ò pecados. Concluyò ſu explicacion, y maravillada la Sierva de Dios de lo que avia oido, exclamò, diciendo: *Jeſus mio! Jeſus mio! Y es poſsible, que ay criaturas en el mundo, que os ofenden con tan enormes culpas! Señor, tened miſericordia de nueſtras grandes miſerias.*

19 Pareciòle impoſsible à la Sierva de Dios, que huvieſſe en el mundo Perſonas iracundas, embidioſas, y laſcivas. Porque como la Madre fue ſiempre tan apacible, que jamàs la oyeron levantar una voz mas que otra, y ningun acontecimiento fue capàz de ſacarla de eſſe proceder, y conducta; no podìa creer, que huvieſſe quien ſe irritaſſe haſta llegar à ofender à ſu Dios, y Señor. Como ſu corazon amava con tanta verdad, y ſinceridad à ſus proximos, y les deſeava todos los bienes poſsibles, y à las veces con mayor intenſion, y fervor, que para sì miſma; le parecia increible, que huvieſſe Perſona que tuvieſſe triſteza, y dolor de que ſus proximos tuvieſſen felicidad, y fortuna; alegrandoſe de ſus deſdichas, è infelicidades. Y como ſu buen Eſpiritu apenas percibiò los amagos de la humana fragilidad; le parecia, que no ſeria dable caſo en que una criatura ſe dexaſſe atropellar de la paſsion laſciva; ni tuvieſſe valor para dexar caer en ſu alma eſſa mancha abominable con ofenſa grave del Señor.

20 De eſtas expreſsiones, y otràs ſemejantes, que en el diſcurſo de ſu vida la obſervaron ſus hermanas, reſultò, que muchas de las miſmas entendieſſen, que la Vener. Madre no padeciò tentaciones de ſenſualidad. Bien pudiera ſu divino Eſpoſo averla privilegiado, no permitiendo que padecieſſe, ni tuvieſſe que vencer al torpe vicio; y eſſe ſeria un privilegio de mayor excepcion; como dice la Igleſia del Angelico Dr. S. Thomàs, (1) quien deſpues de aver auyentado à la muger deshoneſta, que le provocò al vicio torpe, jamàs padeciò el mas leve movimiento de la ſenſualidad. Pero no conſtando, que la Ven. Madre tuvieſſe eſte privilegio; pudiera temerſe, que ſu virginal cuerpo eſtuvieſſe poſſeido de *Inſenſibilidad* en la materia preſente, lo qual pondria à la pureza de eſta admirable Virgen en menos alto grado, del que pudiera deſearſe en Eſpoſa tan amada de Jeſus. Eſte leve eſcrupulo ceſsò con la inquiſicion, que ſe hizo en el aſſunto, de que ſe hablarà deſpues.

21 Y porque el dictamen del R. P.

(1) *In offi. D. Th. Omni poſtea libidinis ſenſu caruit.*

P. Fr. Pablo de Valencia contribuye al ſoſsiego del mencionado eſcrupulo, traſladarè ſu juicio en eſta parte literalmente, y como le diò firmado de ſu mano, que dice aſsi: „ En quanto à la pureza virginal de „ la Sierva de Dios, pude entender „ por relacion de la miſma; que el „ Señor le manifeſtava tanto amor, „ por ſu mucho candor de alma, y „ cuerpo. Y que el miſmo Jeſus le „ aſſegurò en muchas ocaſiones, que „ tenia eſpecial guſto en conſervar „ ſu integridad virginal, y perfecto „ candor, por ſu mucha humildad, „ y entero conocimiento de ſu miſeria, confiando ſolamente en la „ piedad de ſu amado Eſpoſo. Quando me diò cuenta de los penoſos „ deſamparos, que padeciò por eſpacio de dos meſes, con paſmoſa „ deſolacion de eſpiritu; me afirmò, „ que le avian aſſaltado con mucha „ violencia todas las paſsiones humanas; y yo que deſeava entender „ ſu deſtreza, y primor en las peleas de la ſenſualidad, le preguntè: Si avia ſido tentada contra la „ virtud de la caſtidad? A lo qual „ me reſpondiò: *Padre, eſſa abominable paſsion no ſacò la cabeza en mis anguſtias: yo por lo menos, no me acuerdo de aver ſido tentada de eſſe vicio en aquella ocaſion.*

22 El Dr. Miguel Català, cuyo prudente juicio ſe ha preferido ſiempre en eſta Relacion, reſpeto de las noticias interiores de la Ven. Madre, por averla comunicado mas ſin comparacion à qualquiera otro; ofreciò el dictamen, que en eſte particular tenia hecho, en eſcrito firmado de ſu mano, y concebido en las clauſulas ſiguientes: „ Tuve ſiempre por Virgen muy pura à la Madre Sor Joſepha Garcia; no ſolo en lo material de ſu cuerpo, ſino tambien „ en lo formal de ſu alma; y fue eſto en tanta manera, que las tentaciones no ſe atrevian à ſu caſto „ corazon; no digo ſolo à la parte „ ſuperior de voluntad, y entendimiento, pero ni à la imaginativa, „ ò eſtimativa. Por lo menos, en „ quanto yo pude comprehender, „ jamàs hicieron las ſugeſtiones del „ vicio torpe, impreſsion particular „ en ſu virginal conciencia: porque „ la menudencia de ſu buen Eſpiritu no le huviera dado lugar, para „ no darme noticia haſta los apices, „ ſi en eſſa materia huvieſſe padecido alguna afliccion. Fue ſiempre „ muy recatada, y cuidadoſa en la „ viſta, y en los reſtantes ſentidos, „ tratando à ſu cuerpo con aſpereza caſi cruel, ſin permitirle algun „ alivio. Me fue preciſo andar ſiempre con gran cuidado, en recetarle la doſis de las penitencias corporales, taſſando las diſciplinas, cilicios, y abſtinencias; porque ſi „ le quitava un inſtrumento de mortificacion, luego le ocurrian otros „ mas ſangrientos con que mortificarſe. Y como yo veìa lo mucho „ que importava ſu vida, para el buen „ exemplo de la Caſa, la procurava „ contener; peſando las penitencias, „ y ajuſtandolas à ſus limitadas fuerzas, en el modo que juzgava conveniente. Con toda eſta vigilancia, „ me aſſeguraron las que diſpuſieron „ ſu virginal Cadaver para la ſepultura, que le encontraron como „ una cinta de cinco, ò ſeis dedos „ impreſſa en la cintura, muy negra, „ y maltratada la piel, ſeñal de la „ cadena de hierro con puntas afiladas, que continuamente llevava „ ceñida al cuerpo. De todo lo qual „ entendí ſiempre, que eſta buena „ Religioſa tenia como muerto el apetito concupiſcible; y por eſſo ſus „ tentaciones eran muy pocas en numero, y muy leves en la calidad,

„ è intenſion.

23 „ Puedo aſſegurar, y aſſegu-
„ ro, que la Madre Abadeſa era ſo-
„ bre toda ponderacion honeſta, mo-
„ deſta, y recatada; no ſolo para sì,
„ y en sì, ſino para quantos la co-
„ municavan; porque ſu honeſtidad,
„ y pureza, como que ſe transfundia,
„ y pegava à las Perſonas; de ma-
„ nera, que por mas tocado que eſ-
„ tuvieſſe el ſugeto de eſta infernal
„ peſte, quedava como ligado, y
„ preſo, para bolverſe à nueſtro Se-
„ ñor. Dos Perſonas, que yo cono-
„ cia muy bien, ſe hallavan ſumer-
„ gidas en el vicio abominable de la
„ ſenſualidad, con cadenas muy di-
„ ficultoſas de romperſe, pero bien
„ diſsimuladas à lo del mundo. Am-
„ bas llegaron à una miſma hora, por
„ dichoſa caſualidad, al torno de las
„ Madres, en ocaſion que la Sierva
„ de Dios lo ſervia. Conociò èſta
„ por luz ſuperior ſu mal eſtado, y
„ el gran peligro de perderſe por una
„ eternidad con mucho eſcandalo,
„ ſi quanto antes no ponian fin à ſu
„ torpe correſpondencia. Poco à po-
„ co diſsimuladamente, les manifeſ-
„ tò ſu mala vida, y los rieſgos en
„ que eſtavan, con palabras indivi-
„ duales, claras, dulces, eficaces, y
„ muy perſuaſivas; pero tales, que
„ ninguna de las Eſcuchas pudo en-
„ tender de que hablava. Su Sierva
„ comenzò la obra; pero Dios la
„ concluyò tan felizmente, que en
„ el miſmo torno ſe hablaron la ul-
„ tima vez; y deſpedidos de la Ma-
„ dre, jamàs ſe viſitaron, ni bol-
„ vieron à tratarſe, para mal, ni pa-
„ ra bien. Viven oy, y con muy buen
„ exemplo de vida.

24 El Señor San Felipe Neri fue Virgen ſingular, y en grado tan emi-nente de honeſtidad, como ſe lee en ſus prodigioſos hechos. Hizole el Se-ñor el privilegio, que por el mal olor que arrojavan de sì los manchados del vicio torpe, les conocia. Y aun-que no ſe tiene certeza de que nueſ-tra Venerable aya tenido eſſa gracia eſpecial de mano de ſu divino Eſ-poſo; ay fundamento para ſoſpechar, que la tuvo. Porque ſe ſabe cierta-mente, que fueron muchas las oca-ſiones, en que conociò, que dife-rentes Perſonas eſtavan infectas de eſſa dolencia peſtilencial; y que ſo-licitò, y alcanzò del Señor la ver-dadera reduccion à ſu amiſtad, y gracia. Pero dexando eſte privilegio en ſu duda; lo que no la admite es, que nueſtro Señor ha dado publico teſtimonio de la pureza virginal de muchos Siervos, y Siervas ſuyas; or-denando, que ſus Cuerpos, y coſas de ſu uſo, deſpidieſſen admirable fra-grancia, y buen olor, como ſe lee de mi Padre Santo Domingo, del miſmo San Felipe Neri, de San Juan de la Cruz, de San Luis Bertran, de Santa Tereſa de Jeſus, Santa Cata-rina de Sena, y de otros muchos San-tos, y Santas.

25 Eſta fragrancia admirable ſe ha experimentado repetidas veces en el Cadaver, y ropas del uſo de nueſ-tra Ven. Madre. En el rinconcillo del Comulgatorio, adonde ſe retira-va luego deſpues de comulgar, no ſolo ſe percibiò cierta celeſtial fra-grancia por una de ſus hijas en vida de la Sierva de Dios; ſino que deſ-pues de ſu feliz tranſito, por algu-nos meſes permaneciò el dicho buen olor, y lo experimentaron la dicha, y algunas otras hermanas por ſu in-duccion, y advertencia; quedando todas llenas de juſta admiracion. Lo ſingular de eſta fragrancia es, que jamàs ſe ha podido averiguar, con què olor tiene ſemejanza. Porque ni es de roſas, ni de azuzenas, ni de eſſas, ò ſemejantes flores unidas, ni de drogas odoriferas: en fin, es un buen

olor nada ofenſivo, pero raramente extraordinario ; y aunque no es intenſo , pero ſe penetra haſta lo intimo del corazon , y ha cauſado algunos bien ſaludables efectos.

26 Aviendo ſido la ultima enfermedad de la Ven. Madre una calentura putrida , y muy ardiente, acompañada de repetidos , y violentos vomitos , ò reverſiones ; ſe obſervaron dos coſas ſingulares. Una fue, que ſiendo aquel ſexo tan delicado, y caſi nimio en la limpieza , y prolixidad ; y la extraccion de tales materias naturalmente aſqueroſa , y excitativa de algun haſtìo, ò tedio ; ſin embargo , à ninguna de las Religioſas causò enfado aquel penoſo vomito ; y eſtando continuamente muchas à ſu lado , ninguna tuvo que ſentir, ni ſintiò moleſtia alguna , mas que la pena , que ocaſionava la compaſsion de la Ven. paciente. La ſegunda coſa fue , que ſiendo tan picante la calentura de la Sierva de Dios , parecia preciſo , que las materias extrahidas por los vomitos , fueſſen muy corrompidas , y de mal olor ; y con la vehemente , y caſi continuada agitacion del virginal cuerpo , avia motivo , para que la putrefaccion ſe hicieſſe mas en breve , y mayor en la eſtacion eſpecialmente caluroſa , como lo era la en que enfermò la Ven. Madre. Pero no ſolo no ſe experimentò mal olor , ſino que las materias tenian cierta eſpecie de admirable fragrancia. Auxiliandola para morir , momentos antes de eſpirar , el Dr. Mathias Avinent , le vino à la fatigada Virgen un vehemente impulſo de vomitar : fue la violencia tan inopinada , que el dicho Miniſtro no pudo evitar , que le rociaſſe con el vomito la ropa : pero deſatendiendo eſſe incidente , por la urgente neceſsidad en que la Madre eſtava. Aviendo ya ſalido de ſu urgencia la Venerable , mirò el Doctor Avinent los efectos del vomito, perſuadido , que tendria la ſotana , ò loba muy aſqueroſa , y apeſtada de mal olor. Pero fue muy al contrario ; porque ni encontrò raſtro de mancha , ni mas que alguna humedad , ni menos percibiò mal olor, antes ſi cierta fragrancia remiſſa , pero que le ocaſionò mucho conſuelo eſpiritual.

27 Tambien advirtieron las Religioſas , que el ſitio donde reſidia en el coro , reſpirava la miſma fragrancia , y la conſervò por mucho eſpacio de tiempo deſpues de ſu feliz tranſito. Y lo miſmo ſe obſervò en el lugar , donde eſtuvo depueſto el virginal Cadaver por eſpacio de tres dias. Y aunque no ſe cayò luego en el myſterio de eſta fragrancia, atribuyendola à las flores que avian pueſto al Cadaver ſus hermanas ; pero como tan luego deſpues de difunta la Vener. ſe deſcubrieron tantas maravillas, huvo fundamento para reflexionar ſobre el buen olor del Cadaver , y ſus ropas , por la ſiguiente caſualidad. El ſegundo , ò tercero dia de la depoſicion del Cadaver, manoſeandolo las Religioſas como ſi eſtuvieſſe vivo , y ſin algun horror; Sor Bernardina Rovira , hija de Abito de la Ven. Madre , le cortò un pedacito de la tunica , con que eſtava amortajado el Cadaver , y ſe lo puſo en la propria manga con diſsimulo. Por entonces no advirtiò la fragrancia ; pero ella miſma deſcubriò luego el piadoſo hurto , porque la notaron las Religioſas , y la conteſtaron muchas uniformemente.

28 El miſmo buen olor ſe experimentò univerſalmente en las ropas, que ſirvieron à la Sierva de Dios en ſu ultima enfermedad ; tranſcendiendo haſta los bancos , y tablas de ſu tarima , y manteniendoſe por mucho tiem-

tiempo en las mencionadas piezas, sin ceder el olor à muchos lavatorios, que repitiò la prolixidad, y limpieza de las Enfermeras. Pero donde mas tiempo perseverò la dicha fragrancia, fue en el rinconcillo drecho de la estancia donde muriò la Ven. Madre; sitio, donde la misma avia señalado que estava el Señor Jesus, como se dirà à su tiempo. Es el Señor la flor mas olorosa, y fragrante del sagrado campo de la universal Iglesia, y quiso dexar testimonio de la virginidad casta de su buena Esposa en los ultimos periodos de su admirable vida. Dos años despues de su muerte, entrè yo à confessar à las enfermas con el Dr. Català en la forma acostumbrada; tenia noticia, que algunas de las Religiosas percibian algun buen olor en aquel venerable sitio: quise hacer experiencia: la verdad es, que *adorè donde pisaron sus sacratissimos pies*; pero no percibì el mencionado buen olor: ò porque los sentidos no son de mucha vivacidad; ò porque, y es lo cierto, no merecian mis grandes culpas essa gracia del Señor.

29 Lo que voy à referir, ha passado por mi experiencia. Despidiendome de las Madres, hecha la primera informacion de las cosas de la Venerable; la Reverenda Madre Sor Margarita Ribalta, Abadesa, y muy agradecida Religiosa, me alargò ciertos fragmentos de las ropas, que avian sido del uso de la Sierva, y Esposa de Jesus. Los recibì, como memorias de aquella grande Alma, pero sin observar, si tenian bueno, ò mal olor. Llegando à nuestra celda, los puse en una arquimesilla del empleo, sin reflexion alguna, ni percibir fragrancia. A pocos dias que llegùe à Tortosa, estando en la dicha celda los Ilustres Señores Don Joseph Feliu, Arcediano mayor de la Iglesia de esta Ciudad, y Don Alonso Garcia Pretel, Canonigo de la misma; se ofreciò hablar de las cosas sobrenaturales de la Sierva de Dios; y vino à la conversacion darles noticia, de que me avia trahido los referidos fragmentos. Saquèlos de la gaveta; y poniendolos en manos de Don Alonso, reparò, que despedian una fragrancia admirable, pero sin poder distinguir de què flores, ò aromas. Por su advertencia, la notamos tambien el dicho Don Joseph, y yo. Pero averiguando, de què principio podia aver procedido aquella fragrancia, y registrando todas las gavetas, no lo he podido hallar. Ni en la que estan dichos fragmentos, tengo motivo, para creer que la huviesse. Esta es la verdad pura, y no ay en este particular otra cosa.

30 La *Pudicicia* es bello esmalte de la santa virtud de la castidad; y consiste, en no dar jamàs señal alguno exterior, ni en palabras, ni en gesto, ni en obras del vicio torpe, como escrive el Eminentissimo Lambertini. (1) Y añadiò nuestra Ven. Madre essa hermosa circunstancia à su pureza virginal de cuerpo, y alma. Pues ni los ojos mas linces, ni los oidos mas delicados, pudieron jamàs observar el mas minimo resabio de sensualidad en esta insigne Virgen: antes si un recato muy singular, y una sencillez columbina en todas sus palabras, y operaciones, como conteftan las Personas que mas la comunicaron. De todo lo dicho se infiere, que la castidad virginal de nuestra Ven. Madre fue excelente en grado heroyco. Pues segun la doctrina de San Pablo; para llegar à essa excelencia, deve el Christiano limpiarse de toda mancha torpe en el cuerpo, y en el espiritu: (2) y

(1) *Lambert. lib. 3. cap. 24. n. 56.* (2) *2. Cor. 7. v. 1. Mundemus nos ab omni inquinamento carnis, & spiritus.*

la Sierva de Dios se mantuvo siempre limpia sobre manera en cuerpo, y alma. El Cardenal de Laurea, citado por el Señor Lambertini, dice: que basta para la heroycidad de esta virtud, tener fin sobrenatural en su custodia; huir del vicio contrario con gusto, y expedicion, aunque sea con perjuicio de las cosas temporales. Y nuestra Vener. huyò toda su vida del abominable vicio de la sensualidad, castigando rigurosamente su virginal cuerpo, para conservar limpio, y puro su candor virginal.

31 No puede negarse, que la pureza virginal en grado tan sublime, como se presume la de esta insigne Virgen; por lo menos en el fuero contencioso, tiene las pruevas muy dificultosas, y aun en grados mas inferiores. Pero la Santa Iglesia ha dado por bastantes algunas pruevas en diferentes causas, que pueden alegarse à favor de esta Sierva, y Esposa de Jesu Christo. En la Causa de la Canonizacion de San Pio V. refiere el Señor Lambertini, que se provò esta virtud, de la voz comun, y fama publica de la honestidad del Santo: del testimonio, de los que muchas veces le oyeron en el Tribunal de la Penitencia: del aborrecimiento, que significò siempre à esse abominable vicio: del cuidado que puso en desterrarlo de las Almas: de averse hecho Religioso, y salido con disgusto à las dignidades: de la frequencia de los Sacramentos; todo lo qual se hallarà facilmente en nuestra Vener. Madre.

32 Del prodigioso Abogado, y Protector de la castidad San Felipe Neri; se provò, y aprovò la virginal pureza, y su heroyca castidad, de averlo dado à entender assi el mismo Santo à Francisco Bucca, exhortandole à la custodia de esta virtud angelical: del testimonio del Cardenal Cesar Baronio, que le comunicò muchas veces su Espiritu, y mutuamente oyò las cosas interiores del Santo: de su prodigiosa compostura, y modestia de semblante: de cierta admirable fragrancia, que respiràva su cuerpo virginal; y aun sus ropas, libros, y semejantes alhajas de su uso: de que quantos llegavan à comunicarle, no solo le quedavan muy afectos; sino que se aficionavan poderosamente à ser honestos, y castos: de que en sus platicas, y sermones siempre encargava mucho esta virtud à los que le oìan. Leanse, pues, con reflexion los muchos passos de la vida de nuestra Ven. que ván referidos à cerca de este punto, y no se podrà negar, que su divino Esposo la hizo una admirable copia de aquel portento de la virginal pureza, y de castidad heroyca; con solo la diversidad de estar admitidas, y aprovadas aquellas pruevas por la Santa Iglesia; y creerse solo pianiente las referidas de nuestra insigne Virgen. El Señor nos dè sus auxilios para imitarla.

CAPITULO XV.

MORTIFICACIONES QUE PADECIÒ, y penitencias que hizo la Ven. siendo Religiosa.

1 POr muy buena que sea la tierra, para llevar abundantes frutos, no los darà sin la aplicacion del hierro; y aunque las semillas sean muy escogidas, y buenas, y copiosas las assistencias de las nubes; es menester el arado, y el sudor para lograr el provecho de la agricultura. La Sierva de Dios Sor Josepha Maria Garcia, aunque tierra virgen, y muy escogida por el divino Labrador; pero no dexava de ser

ser tierra, como lo es toda humana criatura. Y por lo tanto, era menester el quebranto, y el cultivo, para que su admirable Espiritu diesse abundante cosecha de virtudes, que son los frutos mas sazonados, y dulces, para ponerse en la mesa del Señor. Asistia el cielo con la semilla de las palabras divinas, y de las interiores inspiraciones, y luces; socorriala con las copiosas lluvias de sus auxilios, y de sus prodigiosas mercedes: pero era precisa la cooperacion de la Sierva de Dios para que se lograsse una cosecha muy abundante de provechosos frutos. El Real Profeta David decia al Señor: *Quièn me darà alas de paloma, y bolarè, y descansarè?* De las palomas se dice, que no tienen hiel; y por lo tanto, que ni tienen termino en su buelo, porque no sienten cansancio. Pide, pues, David buelos de paloma sin la amargura de las malas intenciones, y trayciones internas, para llegar à los descansos eternos, por el medio de un continuado exercicio de virtudes. Y no pide el Profeta una ala sola, sino dos alas: porque en ellas entienden los Doctores misticos la oracion santa, y la mortificacion, ò penitencia; y no se logran los eternos descansos con uno solo de essos dos medios.

2 Las Aves para bolar con ligereza proporcionada, necesitan de que las alas sean iguales: y las almas justas han de igualar las penitencias, y mortificaciones con la oracion, porque de otro modo no serà el buelo igual, ligero, y proporcionado. La Sierva de Dios Sor Josepha Maria Garcia fue muy diestra en igualar las alas de su admirable Espiritu, para levantar el buelo hasta llegar à los pies de su Esposo Jesus; porque si su oracion, y presencia de Dios fue como continua; sus penitencias, y mortificaciones corporales, y de espiritu fueron casi perpetuas. En el capitulo 4. del primer libro se refirieron las austeridades de esta insigne muger mientras viviò en el siglo; pero no fueron menores mientras viviò en los claustros: antes à medida de la mayor perfeccion del estado, crecieron tambien las alas de la santa oracion, y penitentes mortificaciones. En el capitulo 7. del mismo libro se insinuan las penalidades, porque passan las Madres Capuchinas de Castellon, que realmente llevadas con resignacion perfecta, son bastantes para admirar à qualquiera Espiritu, por austero que sea. Pero à mas de las mortificaciones alli referidas, fue la Ven. Madre muy ingeniosa en buscar otras voluntarias muy graves: y fue muy vigilante su Esposo en darla que padecer, para que su virginal cuerpo se reduxesse à una perfecta esclavitud; como lo hacia el Apostol de las gentes, y lo dice èl mismo en aquellas palabras:(1) *Castigo à mi cuerpo, y lo reduzgo à servidumbre, ò esclavitud.* El mismo Santo Apostol en otro lugar dice, las diferentes mortificaciones que padeciò, y le sirvieron de medios para bolar hasta la perfecta union con el Esposo de las Almas, y à la gloria. Dice assi S.Pablo (2): en toda nuestra conducta nos devemos portar como ministros de Dios, con mucha tolerancia en las tribulaciones, en las necesidades, en las angustias, en las enfermedades :: en los trabajos, vigilias, ayunos, en la castidad ::: en la

(1) 1.*Corinth.*9.*v.* 27. *Castigo corpus meum, & in servitutem redigo.*

(2) 2. *Corinth.*6.*v.* 5. *In multa patientia, in tribulationibus, in necessitatibus, in angustiis, in plagis :: in laboribus, in jejuniis, in castitate ::: in suavitate, in spiritu sancto, in charitate non ficta.* 2. *Corinth.* 11.*v.* 27. *In frigore, & nuditate.*

la ſuavidad de eſpiritu, y en la caridad no fingida: en el frio, y la deſnudez. Parece que de propoſito ſe puſo S. Pablo à referir las graves mortificaciones de la Ven. Sor Joſepha, quando apunta ſus proprias mortificaciones. Siguiò eſta verdadera Eſpoſa de Jeſus, aquellos paſſos del Apoſtol de las gentes, para bolar haſta los brazos de ſu Divino Eſpoſo. Cauſa horror oìr ſolo ſus grandes tribulaciones, y penitencias. Es verdad que ſus prudentes Padres de eſpiritu puſieron gran cuidado en moderar ſu rigor, para que no finaſſe ſu vida en manos de ſu penitente auſteridad.

3 San Bernardo es de opinion: que en las cotidianas, y continuas mortificaciones corporales ſe contiene cierto genero de martirio; y que la divina providencia concede à las Almas juſtas, y eſcogidas ſuyas eſte glorioſo merito: para que quando, ò por ſu poco valor, ò por falta de ocaſion no pueden ofrecer la garganta al cuchillo por las verdades de la fè, y lograr aquel inſtantaneo golpe, de tanto honor en la Catholica Igleſia; ofrezcan poco à poco la ſangre de ſus venas en las penitencias, y mortificaciones, que reſignadamente padecen por el Señor. Martirio es dar el cuello à la cortante eſpada; y martirio es vivir en perpetua batalla contra los ſentidos; pero aquel es un martirio, que ſe finaliza en un inſtante; èſte es un martirio de por vida, y por conſiguiente mas diuturno, y dilatado. Eſte ſagrado holocauſto ofreciò guſtoſa nueſtra Ven. Madre à ſu Eſpoſo Jeſus; porque ſi en aquel ſe ofrecia la victima à Dios, ſin reſerva de parte alguna del viviente ſacrificado; toda la vida de eſta Sierva de Jeſus fue holocauſto de penitencias, y mortificaciones por ſu Dios, y Señor.

4 Las mortificaciones, y trabajos, ò vienen de mano propria, ò de mano eſtraña. No ſon abſolutamente voluntarias las tribulaciones, que nacen de agena diſpoſicion; pero la perfecta reſignacion en la voluntad divina, ſin la qual nada puede ſucedernos; las puede ſubir à tan alto grado de merecimiento, que no cabe en la humana explicacion. Y en eſta conſideracion afirman las Religioſas, que mas de cerca obſervaron los paſſos de la Sierva de Dios; que eſpecialmente deſde el caſo en que ſe le diſlocaron los hueſſos, y coſtillas del pecho; ſu vida fue un continuado martirio, y con la miſma fraſſe lo explicò alguna ocaſion la miſma Sierva de Dios à ſus Confeſſores. Porque muy de ordinario ſe le encendia el corazon en el fuego del amor divino: y de aqui ſe originavan vehementes impetus de unirſe con ſu Eſpoſo: de eſtos conatos nacia nueva comocion en las coſtillas; y aviendo de jugar èſtas en las cavidades reſpectivas de la eſpina mayor, reſultavan dolores increibles, haſta ponerla en punto de eſpirar. Eſto fue en tanta verdad, que alguna vez afirmò la Ven. Madre, que ſin eſpecial aſsiſtencia de Jeſus ſu Eſpoſo, huviera muerto muchas veces con la violencia de eſtos dolores.

5 Padeciò la Ven. Madre eſtas penas, no ſolo con admirable reſignacion en la voluntad divina, ſino con un guſto imponderable. Y en medio de aver experimentado ſus hijas la vehemencia de eſtos dolores, como ſi fueſſe inſenſible, jamàs le oyeron la mas minima quexa. Lo miſmo obſervaron en ſus muchas enfermedades, y ardientes calenturas, que fueron muchas, y muy violentas; como yà ſe dixo hablando de ſu tolerancia invencible. Nada menos graves fueron ſus anguſtias, antes ſin com-

comparacion mas penoſas, por tocar à la parte ſuperior de ſu Eſpiritu: en las deſolaciones, y deſamparos, que varias ocaſiones padeciò, diſpueſtas todas para mayor purificacion de aquella buena Alma; en las quales la ponia ſu divino Eſpoſo, como en una prenſa, ò entre dos ruedas peſſadas de molino, purificando ſu virginal corazon con las pruevas mas horribles, y amargas, que la miſma muerte.

6 Y porque en diverſos lugares ſe ha inſinuado la reflexiva ſeveridad con que la trataron los Directores de ſu Alma, y con mucha eſpecialidad el Dr. Miguel Català, el qual a cuenta de ponerla en el grado de una perfecta humildad, usò los medios de la mas ſevera humiliacion: ſe harà aqui recuerdo de aquellas graves mortificaciones, que la Ven. padeciò en eſte camino; las quales ſolas eran capaces de cauſarla muy horribles amarguras, dando como davan en un corazon dulcemente amartelado de ſu Eſpoſo divino, y lleno de las mayores anſias, no ſolo de no ofenderle, ſino de ſervirle, y amarle con la mas encendida caridad. Pues què no ſentiria aquella grande Alma, quando el Dr. Català la tratava como ſi eſtuvieſſe iluſa; y por lo menos le manifeſtava grandes ſoſpechas de poder eſtarlo! Qual ſeria ſu pena, quando como ſi jamàs huvieſſe piſado los umbrales de la caſa de la ſanta humildad, caridad, obſervancia de los votos, y practica de las virtudes, ſe encarava à perſuadirla el exercicio de ellas, como ſi la Madre jamàs las huviera conocido! Mas todo lo llevava nueſtra Heroyna con ſuma igualdad de animo; y frequentemente le dava gracias, porque ſolo èl la conocia, y la tratava con el deſengaño, que ſu ruin vida avia meneſter, haſta decirle: *Padre tales ſon mis imperfecciones, y feas culpas, que neceſsitan de unas legias muy fuertes, para blanquear ſiquiera ſus grandes manchas.* No es razon olvidar las clauſulas, con que el miſmo Doctor Català explicò eſtas repetidas humiliaciones, con que exercitò à la Sierva del Señor, y ſon las ſiguientes.

7 „ Siendo como era la Madre „ Abadeſa de un entendimiento vivo, „ adelantado, y notablemente preve- „ nido; y tratandola yo con tan po- „ co aprecio de ſus coſas, nunca tu- „ ve un apice, que vencer en el go- „ vierno de ſu alma; porque ſe de- „ xava regir con la miſma docilidad, „ y modeſtia, que una niña de qua- „ tro, ò cinco años. Con tanta ſin- „ ceridad, y candor oìa mis ſenten- „ cias, y palabras, como ſi las inti- „ maſſe el miſmo Criſto. Jamàs me „ replicava en contrario de lo diſ- „ pueſto por mi; por lo menos de „ modo, que yo pudieſſe notar, que „ ſu repreſentacion nacia de juicio, ò „ voluntad propria. Por ardua que „ fueſſe la coſa que ſe le ordenava, „ ſe ofrecia luego à cumplirla, y „ obedecer ciegamente. Y ſi alguna „ rara ocaſion repreſentò; era con „ tan humilde ſumiſsion, y con tan „ claro fundamento, que me falta- „ va el valor para oponerme; aun- „ que no ſiempre ſucediò aſsi: por- „ que ſin embargo en muchas oca- „ ſiones la hice paſſar por lo diſ- „ pueſto, à cuenta de extinguir, ſi „ fueſſe poſsible, ſu propria vo- „ luntad.

8 „ Muy en los principios de ſu „ direccion eſpiritual, acordamos de „ comun conſentimiento, para evitar „ todo error; que ſus coſas ſobrena- „ turales ſe comunicaſſen mutuamen- „ te, y ſin rebozo con la Madre Sor „ Urſola, baxo de profundo ſigilo „ entre los tres; por ſer la dicha Ma-

dre

„dre muger de muy ſolida virtud. „Quando, pues, le ordenava que re„firieſſe à la dicha Madre alguno de „los grandes favores, que el Señor „le avia hecho en ſu interior, ha„cia poderoſamente ſu oficio la hu„mildad de la Madre Joſepha; y en „aquellos primeros paſſos me repre„ſentava con eſtraña viveza, para „que no la obligaſſe à manifeſtar los „*recibos*, pues reſaltava mas ſu in„obſervancia à viſta de tan crecidas „mercedes. Pero imponiendole un „mandato ſencillo, obedecia; bien „que coſtandole algunas ocaſiones, „no pocas lagrimas, y repitiendo: „*Què ha de decir eſta buena Religio„ſa, ſiendo teſtigo ocular de mi tibie„za, y de mi mala vida? Eſto no ſer„virà ſino para eſcandalo de ſu buen „corazon.* Mas aviendo experimen„tado la firmeza de mi dictamen, en „adelante me obedeciò ſin replica, ni „repreſentacion alguna.

9 „Las purificaciones que el Se„ñor hizo de ſu grande Eſpiritu, „por medio de ſus graviſsimas en„fermedades, no caben en la huma„na ponderacion. Puedo decir, que „en mas de quarenta años que la go„vernè, las tolerò con invicta pa„ciencia; y en mi concepto la ma„yor parte de ellas procediò de „principios ſobrenaturales; acriſo„lando ſu Eſpoſo aquella bendita „Alma con el fuego, y agua de la „tribulacion, como ſu Mageſtad „acoſtumbra. En algunas era muy „grande el incendio, que cauſava el „amor divino en ſu cuerpo virginal: „y ſabiendo yo la llama que la „abraſſava interiormente, dandole à „entender, que aquel ardor podia „originarſe de lo ardiente de los hu„mores; le aprontava yervas frias, y „ſe las remitia por la Madre Sor „Urſola Vicente, para refrigerarla „en algun modo. Otras veces la hi„ce tomar bevidas friiſsimas, y muy „narcoticas fabricadas en las boti„cas. Y huviera proſeguido en eſta „providencia: pero ſe lograva poco „alivio, porque aquella pyra ſolo „puede apagarſe ardiendo mas, y „mas mientras que guſta el Señor. „En cierta ocaſion me refiriò, que „ſu divino Eſpoſo le avia dicho: „*Hija, dile à tu Padre, que eſtos ar„dores no ſe apagan con yervas, ni „con bevidas.* Y aunque por enton„ces no me dì por entendido, ha„ciendo poco caſo exteriormente „de lo que me decia; poco à poco „fui deſcuidando de la dicha pro„videncia, dexandola en la de ſu „amante Eſpoſo, y Señor.

10 „Las penitencias corpora„les que hacia la Madre Sor Joſe„ſepha, para tener à raya las huma„nas paſsiones, ſon increibles por muchas, y por caſi exorbitantes. Eſpecialmente en eſtos ultimos años, me fue preciſo vivir con ſuma reflexion en concederle, ò negarle las licencias que pedia. Porque ſu fervor era inſaciable en eſte particular; y muy en breve huviera acabado con todas ſus fuerzas; y aun con ſu importante vida, ſi mi cuidado no huvieſſe moderado, y medido los exercicios penales. Jamàs he conocido criatura mas ingenioſa, para diſcurrir medios de ſu mortificacion. Lo miſmo era negarle un genero de penitencias, que proponerme otros, y otros, confundiendo mi gran tibieza. No niego que en eſte particular le conſentì ſobrado; haciendome cargo de ſu fervor, y de las ſingulares aſsiſtencias de ſu Eſpoſo: pero tampoco puedo negar, que la auſteridad de aquella bendita Religioſa era, para paſmar à qualquiera hombre, por robuſto, y penitente que fueſſe. Yo la privè de muchos rigores, que deſeava ſu ardiente Eſpiri-

tu,

tu, con la atencion, à que ſu vida era ſumamente neceſſaria en eſte Monaſterio, para ſu manutencion eſpiritual, y para el exemplo de las Religioſas.

11 „ Deſde el miſmo dia en que „ tomò el Abito, ayunò con increi„ ble rigor toda la vida; à excepcion de los Domingos, y de aquellos dias, que por ſus enfermedades ſe poſtrava en la tarima. Pero quales, y quan riguroſos fueron eſtos ayunos, no es facil decirſe; y me ſerian increibles, ſi no huvieſſe tenido el teſtimonio de la Madre Sor Urſola Vicente, y de otras Confeſſadas mias, à quienes con mucho diſsimulo preguntava ſobre eſte particular, y ſiempre me conteſtaron la verdad de ſus graves abſtinencias. Mientras lo permitian la edad, y la ſalud, fueron innumerables ſus ayunos à pan, y agua; y los diſsimulava con tal cuidado, que apenas podia entenderlo Sor Urſola, que andava ſobre el caſo. En ſus abſtinencias ordinarias, la refeccion regular del medio dia era muy parca, y tan limitada la cantidad de la comida, que pudiera paſſar por colacion ſin algun eſcrupulo; y con la miſma proporcion tomava en la noche como una materia parva, para bever un vaſo de agua, ò no tomava coſa. Es ſeguro en mi concepto, que jamàs comiò de una vez materia, que no pudieſſe tomarſe en una colacion regular; eſto es, en quanto al peſo de los manjares, deſatendida ſu calidad.

12 „ Para mortificar el ſentido del „ guſto, tenia mi permiſſo, de echar „ en los manjares polvos de acibar, de „ agenjos, y ceniza. Y aunque la do„ ſis era taſſada por mi, ſiempre ca„ ìa la balanza algunos granos à la „ parte de la mayor amargura, to„ mando la interpretativa contra ſu „ paladar, y guſto. Quando menos „ rigor uſava, ponia en los manja„ res porcion de agua con grande „ diſsimulo, para hacerlos deſabri„ dos; y aſsi pagavan los paladares „ à buen precio, aquellas pocas vian„ das que tomava para mantenerſe. „ Eſtando decumbente, ò en tal diſ„ poſicion, que los Medicos le or„ denavan que comieſſe carne; guar„ dava ſiquiera la formalidad del ayu„ no, no comiendo al medio dia ſi„ no una porcioncilla de la racion „ ordinaria, que es harto pobre, y „ à la noche dos ſorbos de ſubſtan„ cia con dos ſopitas. Pero quando „ el accidente no permitia eſſos rigo„ res, ſe ſugetava con religioſa do„ cilidad al orden mio, y del Me„ dico corporal. En los ultimos años „ de ſu vida, aunque eran grandes „ ſus anſias, de aumentar ſus peni„ tentes rigores, diciendome; que el „ tiempo ſe acercava; que era gran„ de la cuenta de ſus defectos, y feas „ ingratitudes; y que tenia mucho „ porque ſatisfacer: ſin embargo, no „ me atrevia à permitirle lo que dic„ tava ſu fervor; y eſta era la mas „ agria penitencia para ſu inflamado „ Eſpiritu. Pero obedecia ſiempre con „ admirable reſignacion.

13 „ En el ſueño fue muy mo„ derada. Decia alguna vez: que el „ tiempo que ſe empleava en dor„ mir, era perdido, y aun emplea„ do en fabricar armas à los enemi„ gos de la Alma: y que ſiendo el „ tiempo la alhaja mas precioſa, ſi ſe „ empleava en amar, y ſervir à nueſ„ tro Señor; era grande laſtima ma„ lograrlo: que en un momento, ſe „ puede hacer un acto de aborreci„ miento de las ofenſas de Dios muy „ eficaz, y otro de amor ſuyo fer„ voroſo, con que ſe puede ganar „ una eternidad de gloria: y que mu„ chas horas de dormir, ſi ſe em„ pleaſſen en actos, y exercicios de

„ amar à Dios; eran baſtantes, para „ merecer inmenſidades de gloria. „ Por eſta razon la Eſpoſa de Jeſu „ Chriſto ſiempre andava falta de „ tiempo; y juzgo, que aunque ſe „ recogia las miſmas horas que las „ otras ſus hermanas, porque en eſ- „ ſo con nadie ſe diſpenſa; rara no- „ che llegò à dormir tres horas: ſi „ ya no fue en el tiempo de ſus en- „ fermedades; y aun en ellas ſe eſ- „ forzava quanto podia, para velar, „ y comunicar con ſu Eſpoſo, dan- „ dole gracias porque le dava que „ ofrecerle, y reſignando la ſuya en „ la voluntad divina. Era coſtumbre „ infalible en la Sierva de Dios an- „ tes de entregarſe al ſueño, leer al- „ gun punto de eſpecial devocion, „ y encomendarlo à la memoria, pa- „ ra meditarlo mientras la venia à „ vencer el ſueño; y todas las veces „ que diſpertava, que con el miſmo „ cuidado no eran pocas, acudia lue- „ go à ſu ponderacion; y muchas „ ocaſiones ſe quedava de rodillas, „ meditando lo que avia leido, pa- „ ra que el ſueño no la vencieſſe con „ tanta facilidad. Otras, ſe poſtrava „ en el duro ſuelo haſta los Mayti- „ nes: y quando mas regalo permi- „ tia à ſu cuerpo, era reclinarlo ſo- „ bre un xergoncillo de paja muy „ delgado, que con licencia mia te- „ nia bien provehido de caſcos de „ tejas, cantaros, y platos con ſus „ puntas, que le magullavan las car- „ nes.

14 „ Es increible lo que aquella „ penitente criatura executava en pũ- „ to de cilicios, aunque todo era „ muy conforme à ſu imponderable „ fervor. Confieſſo ingenuamente, que „ no alcanzo, como podia moverſe „ en muchas ocaſiones, ſegun las mu- „ chas armas de que iva cargado ſu „ cuerpo virginal. En las eſpaldas lle- „ vò por muchos años, los primeros „ de ſu Profeſsion, un cilicio de pun- „ tas aceradas, que caſi las cubria to- „ das. La tela era cañamo grueſſo, y „ cerdas de cavallo cortadas las ex- „ tremidades; pero interpueſtos con „ artificio muchos alfileres, bien que „ un tanto redobladas las puntas, pa- „ ra que no fueſſe tan picante el eſ- „ trago; y para reſarcir aquella tra- „ za, tenia licencia, para eſtregarſe „ algunas veces en las paredes con „ diſsimulo, y avivar de aquella ma- „ nera la memoria del tormento. En „ los grueſſos de los brazos, y de las „ colunas del cuerpo, llevava quatro „ cadenas de hierro con ſus puntas „ muy penetrantes. En la cintura lle- „ vò todo el tiempo de Religioſa una „ cadena de cinco dedos de ancha, „ con ſeis ordenes de aceradas pun- „ tas, y tan apretada, que ſe rompiò „ en varias ocaſiones; y deſpues de „ remendada haſta mas no poder, hu- „ vo de renovarſe, ò hacerſe nueva. „ En los pies tambien uſava ciertos „ rigores, poniendo en las ſandalias „ piedrecitas, y aſtillas eſquinadas. „ Yo decia de ella, lo que el Pro- „ feta dice de ſu Eſpoſo: *Deſde la „ planta del pie haſta lo ſumo de la ca- „ beza, no ay en eſta criatura miem- „ bro ſin particular mortificacion.* (1)

15 „ Lo que me tenia mas paſ- „ mado, y confuſo en aquella ben- „ dita criatura, era el exercicio pe- nal de ſus horribles, y ſangrientas diſciplinas. En eſte genero de auſte- ridad fue inimitable. Quando yo en- trè à governarla, ya la encontrè muy verſada en eſſa eſpecie de mortifica- cion; y venerando la practica, y li- cencias de mis Anteceſſores en ſu di- reccion eſpiritual, no quiſe innovar coſa en eſſe aſſunto; privandola ſo- lamente alguna vez de hacer alguna diſciplina, por el mero exercicio de

(1) *Iſaiæ* 1. *v.* 6. *A planta pedis uſque ad verticem capitis, non eſt in eo ſanitas.*

la

la ſanta obediencia, ſin otro fin. Practicava la Madre Joſepha eſta mortificacion infaliblemente, todas las veces que la practica eſta ſanta Comunidad; que ſon por lo menos tres cada ſemana, y por eſpacio de media hora; y en eſtas ocaſiones uſava diſciplinas de cordeles muy retorcidos con canelones de cuerda de vihuela en los extremos. Pero ſu fervor, y accelerada repeticion de golpes, cauſava admiracion à las que la obſervavan; las quales aſſeguran, que aun en ſus ultimos años golpeava ſus carnes virginales tan deſapiadadamente, como ſi deſcargaſſe ſobre una eſtatua de marmol.

16 „Pero aunque eſte rigor pu„diera ſatisfacer al Eſpiritu peniten„te de la Ven. Sierva de Dios, no era aſsi: antes por eſpacio de muchos años, deſde que tomò el ſanto Abito, adelante, y haſta ſu adelantada edad, cargada de accidentes, tomava todos los dias una ſangrienta diſciplina de tres quartos de hora, y en ocaſiones de hora entera, à mas de las ſobredichas de Comunidad. Y como eſta funcion no era en compañia, el rigor era extremado. Subiaſe à los deſvanes, y lugares mas eſcuſados del Convento, deſtinados deſde la fundacion para tales exercicios privados; y no parava ſu fervor, haſta regar las paredes, y el pavimento con ſu ſangre virginal. Los inſtrumentos para eſte exercicio oculto, fueron diferentes; porque un tiempo ſe caſtigava con unas diſciplinas de cinco ramales de hierro, de las que llaman de punta de alfiler; otro tiempo usò de otras con cinco ramales liſos de hierro, pero con una eſtrella de cinco puntas en el remate de cada uno de los ramales, y en cada golpe abria diverſas fuentes de ſangre. Otro, uſava de diſciplinas de grueſſo cañamo, y muy torcido; pero ſiempre con exceſsivo rigor, y caſi increible auſteridad.

17 „De eſtas diſciplinas eſcuſa„das, ſalia regularmente muy laſti„mada la Sierva de Dios; pero con tan poca comiſeracion de ſu cuerpo, como quien le tenia por ſu capital enemigo. Eſta es aquella miſma, que ſiendo tan fina para ſu Dios, y Señor, y tan amante de ſus proximos, que agonizava por ellos, y con ellos; ſolo conſigo miſma no ſabìa tener piedad en modo alguno. En los tiempos de ſus enfermedades, ſe le mandava uſar de diſciplinas ordinarias de cañamo, y aun ſe le taſſava mucho menor eſpacio para el exercicio penal; y aunque ſiempre fue tan puntual en la obediencia, en eſtos caſos era meneſter hablarle con mucha claridad, y prevencion; porque de otra forma, ſiempre eſtava la poſſeſsion de parte del mayor rigor de la diſciplina. Finalmente digo, que quantos inſtrumentos de mortificacion podia aver à la mano, eran las joyas, y preſeas, que mas llenavan ſu corazon; y de ellos hacia quanta proviſion podia, porque ſolo en eſte genero de alhajas, parecia no ſer tan amante de la ſanta pobreza. De eſtas precioſidades ſe componia ſu teſoro, y en èl tenia ſu corazon; bien que muy abierto, y diſpueſto, para „diſtribuirlo ſegun el guſto de los „Superiores, y de los Directores de „ſu Alma. Haſta aqui el Dr. Català, quien omitiò en ſu informe muchas de las penitencias, y mortificaciones, de que èl miſmo era cauſa; las que tambien ſe omiten aqui, por eſtar ya referidas en otro lugar.

18 La mayor parte de las mencionadas penalidades, eſtan conteſtadas por las hijas, y hermanas de la Sierva de Dios. Y entre ellas la Madre Sor Antonia Vilar, baxo el mandato de ſanta obediencia, me aſſe-

gurò ; que en los primeros años que eſtuvo en la ſanta Religion , era caſo muy frequente , ſubirſe la Vener. Madre à los deſvanes del Convento en compañia de la Madre Sor Urſola Vicenta , Sor Vicenta Serra , y de la miſma Sor Antonia ; y que deſpues de un largo rato de oracion mental, la Ven. Sor Joſepha les hacia muy fervoroſas exhortaciones , para que fueſſen muy afectas al exercicio de las virtudes , por donde ſe logra la perfeccion chriſtiana ; y con eſpecialidad , al frequente uſo de las penitencias corporales ; ponderando, que ſin ellas era como neceſſario , que el eſpiritu ſucumbieſſe á las moleſtas ſugeſtiones de la humana fragilidad, con notable detrimento de la vida eſpiritual religioſa , y acaſo de la chriſtiana. *En eſtos exercicios* , dixo Sor Antonia , *Sor Joſepha era la primera, que reducia ſus exhortaciones à practica ; y aſsi empuñava la diſciplina con rigor tan deſapiadado , como ſi en cada ocaſion huvieſſe obligacion de acabar con ſu virginal cuerpo.* Eſta relacion hizo Sor Antonia , y con algunas inſinuaciones de ternura ; aſſegurando , que quantas ocaſiones le venian los lances de aquel tiempo à la memoria, ſe confundia , y deshacia en llantos; conſiderando , que una criatura tan arreglada , y tan pura , uſava de tan riguroſas mortificaciones, como ſi huviera ſido la mas abominable del mundo ; y que ella , aora deſpues de muchos años , quando en el exercicio penal ſe acordava del fervor de la Ven. Madre , en medio de ſus muchos achaques , y cadente edad, animava la tibieza de ſu eſpiritu à morir con las armas en las manos , y lograr por eſſe medio la miſericordia del Señor Jeſus. Eſto informò la Madre Sor Antonia pocos meſes antes de paſſar à la vida eterna , como piadoſamente ſe juzga.

19 Aquellas Religioſas à quienes avia inſtruido , y criado la Vener. Madre en el ſanto Noviciado , tambien declararon úniformes ; que para animarlas en ſus platicas eſpirituales, y aficionarlas à la virtud ſanta de la penitencia , y mortificacion de los ſentidos , ſe les ponia por exemplo con mucho diſsimulo , y notable humildad , diciendoles : *Quando mis hermanas conovicias , y yo eramos , como ellas , la Madre Maeſtra nos enſeñava, y exhortava à que añadieſſemos agua en la comida , para deſabrir los manjares , y lo haciamos , para mortificar el ſentido del guſto ; y algunas veces mezclavamos con las viandas polvos de azibar , y de yervas amargas , para el miſmo fin ; porque el Señor Jeſus guſta mucho de que ſus Eſpoſas vivan muy mortificadas , y penitentes , ayudandole à agotar la hiel , y vinagre del calvario ; que por eſſo no hizo mas que guſtar aquella horrible bevida , para que no faltaſſe que bever para ſus buenas Eſpoſas.* La Madre Sor Ana Maria Garcia refiriò, que avia oido à la Madre Sor Urſola Vicente , que la Sierva de Dios tenia reſervado un grande numero de inſtrumentos de penitencia , y mortificacion , para diferentes miembros de ſu virginal cuerpo ; como tenazillas muy ajuſtadas , y mordicantes para las orejas ; cadenas para los brazos , cintura , y piernas , rallos para las eſpaldas ; y que à todos llevava en exercicio , ſegun las licencias que podia obtener de los Directores , y de las Rever. Preladas.

20 La Madre Sor Bernarda Alonſo , aſsiſtente perenne de la Sierva de Dios , en los ultimos años de ſu vida aſſegura ; que vivia como muerta , y crucificada con ſu dulce Eſpoſo Jeſus , y en un perpetuo martirio; tanto , por lo que el miſmo Señor le dava que tolerar en ſus enfermedades , y accidentes ; como por los varios

rios motivos de pena, que las criaturas le ocasionaron. A lo qual se añadian las espantosas penitencias, que practicava; aunque siempre con la licencia, y permisso de los Padres Directores de su Alma. Confiessa la mencionada Madre, que eran tan rigurosas sus mortificaciones, que no son posibles para la imitacion; y què no puede alcanzar, como podia mantenerse aquella bendita Religiosa comiendo tan limitadamente, y haciendo tan horribles penitencias: como tambien por lo poco que dormia, pues muchas noches no llegava al espacio de una hora, por su ordinaria desnudez, cilicios, y crueles disciplinas, con que se atormentava. Muchas noches la visitava por caridad, y muchas la encontrò como difunta, y sin pulsos transportada en Dios, segun su concepto. Y aunque alguna ocasion se alterò mucho, temiendo alguna fatalidad; pero aviendose repetido la experiencia, lo atribuyò en adelante à especial divina comunicacion de su Esposo.

21 La Madre Sor Serafina Sales tenia su pobre apartamiento al lado del de la Sierva de Dios, y por hija suya de Noviciado, y su muy amable condicion la estimava entrañablemente: por lo qual siempre que escuchava algun suspiro, ò inquietud en su buena Madre, acudia puntual para socorrerla en caso necessario. Y assegura, que en muchas ocasiones la encontrò arrodillada: otras postrada en la tierra: otras reclinada la cabeza sobre la pobre tarima: y las menos à costada sobre ella. En tiempo de riguroso frio la encontrò cierta ocasion en la dicha tarima; pero casi elada, y sin poder coger el sueño. Preguntòle, què porque no dormia? A que respondiò: *Que le dirè: tengo algo de frio.* Reparò Sor Serafina, que tenia muy poca ropa; y con mucha caridad la acomodò con la manta de su uso; y aunque con pena de la Sierva de Dios, la compeliò à que admitiesse el abrigo; y no se apartò de su cabeza, hasta que cogiò la Ven. Madre el sueño.

22 La gratitud que la Sierva de Dios manifestava à sus hijas en semejantes ocasiones, era tan humilde, como imponderable: no hallava palabras para mostrar su agradecimiento. Pediales con mucha humildad, que no se desacomodassen por ella: deciales, que malogravan la caridad, porque era indigna de que nadie la cuidasse; pues solo merecia el desprecio de todas las criaturas por sus muchas imperfecciones, y defectos. Esta misma Religiosa quando notava, que la Ven. Madre andava con alguna pesadez por sus muchos accidentes, cuidava de disponer agua, y lavarle los pies. No podia la Sierva de Dios hacer esta funcion por sì misma, sino con grande trabajo, por razon de la dislocacion de las costillas. Y consintiò algunas veces este obsequio por la importunidad de esta su hija, y por ser regular lavarse en casos necessarios unas à otras los pies, como se ha dicho en otro lugar. Assegurò tambien la Madre Serafina, que su Venerable Maestra tenia las plantas de los pies muy lastimadas de cortezones, y callos, ocasionados de las piedrecitas, y astillas de madera, que ponia en las zandalias, para martirizarse, como arriba se ha dicho.

23 De la cuidadosa mortificacion que toda su vida usò la Sierva de Dios en el sentido de la vista, se ha tratado yà con la bastante extension, con especialidad en el capitulo 11. de este 2. libro. Jamàs fue amiga de oìr murmuraciones, ni tal permitia lo delicado de su conciencia. Jamàs la oyeron motejar à sus proximos en pre-

presencia, ni en ausencia. Y jamàs se le oyò palabra ociosa, ni burlesca. Era naturalmente su conversacion agraciada, y amorosa; pero guardando una modestia, y seriedad muy religiosa. Y si alguna cosa podia causar disgusto à su complexion, y genio, era hallarse en necesidad politica de conversacion, en la qual se mezclassen los vicios mencionados. Y para evitarlos, con aquella insigne prudencia, de que la avia dotado nuestro Señor, mudava la conversacion, dexando burlada la intencion de los concurrentes, con admirable destreza. Igualmente mortificava todas las demàs passiones, especialmente la curiosidad à que suele aver tanta propension en su sexo. Sin duda, porque como su Espiritu, y parte superior de su Alma se ocupava continuamente en su Dios con animo tan ardiente, y fervoroso, tenia à los sentidos, y facultades inferiores como sufocadas. Si yà no es, que puso toda su vigilancia la Esposa de Jesus en oprimir en quanto pudo las potencias inferiores, donde tienen su abrigo las passiones peligrosas; para que el entendimiento, y voluntad bolassen con celeridad extremada à la union mas perfecta con su Esposo Jesus.

CAPITULO XVI.

ORACION FERVOROSA, Y PRESENcia de Dios de la Venerable Madre.

1 AUnque en el capitulo octavo de este libro, hablando de la virtud de la Religion, se dixo alguna cosa de la frequente oracion de esta Esposa de Christo; y pudiera averse dicho mucho mas, como en lugar proprio, aviendo sido èsta el mineral sagrado de donde la Vener. Madre sacò tanto tesoro de virtudes heroycas, y de dones sobrenaturales, como en parte se ha referido, y en los capitulos inmediatos se ha de continuar: de proposito se ha dexado de hablar de su oracion, con la extension devida hasta el presente; con el acuerdo, de que se considere su continuado fervor, y presencia divina; y luego se vean los mas admirables efectos de su eficacia. Disponga el Señor, que assi como por este medio logrò su Esposa aquella grande union con la voluntad divina, ilustrandose tan altamente sus potencias superiores; assi su Magestad comunique suficiente luz, y una centella de su amor, para explicar dignamente la oracion de su Sierva; y tambien, para seguirla con la imitacion à su mayor honra, y gloria.

2 La oracion, dice S. Juan Chrisostomo, es una espada desembaynada, y cortadora, que deguella à los enemigos de la Alma. Es un tesoro de inagotables riquezas: un puerto donde se logra la perfecta quietud: un centro de toda tranquilidad: es principio, fuente, y raìz de todos los bienes espirituales: es la ruina, destruìcion, y destierro de todos los males. Ella dà fuerzas al espiritu para refrenar las passiones perniciosas: oprime el impetu furioso de la ira; destruye las enemistades; sossiega las batallas; serena las tempestades; cura los mortales accidentes; evita las ofensas de Dios; mantiene las Poblaciones, y Casas que bambanean; y finalmente, es el remedio universal para todas las calamidades, que pueden ocurrir al hombre. Estas, y otras muchas alabanzas dàn los Santos al exercicio santo de la oracion; por ser el medio singular para reconocer nuestras miserias, confessarlas con dolor, enmendarlas pe-

ni-

nitentes, humildes, y contritos; y no menos para alcanzar el conocimiento de la grandeza de nueſtro Dios, y ſolicitar ſus piedades, y miſericordias.

3 Es la oracion: *Una elevacion de la mente, ò de el eſpiritu à ſu Dios, y Señor*; y ſe entiende, del entendimiento, conociendo ſus verdades; y de la voluntad, ſacando de las miſmas verdades afectos de verdadero amor, y deſeo puro, y ſincero à nueſtro fin, y principio, que es nueſtro Dios. Sus partes ſon, la *Obſecracion*, con que ſe implora la piedad divina para remedio de las miſerias humanas. La *Peticion*, con que ſuplicamos al Señor los bienes neceſſarios para emplearnos en ſervirle, amarle, y alabarle. Y la *accion de gracias*, con que moſtramos nueſtra gratitud à Dios, por los inmenſos, y continuos beneficios, que recibimos de ſu mano poderoſa.

4 La neceſsidad de la oracion, para conſeguir la ſalvacion eterna, es muy grave. Y por eſſo dixo nueſtro Maeſtro Jeſus: (1) *Es conveniente orar continuamente.* Y San Pablo eſtrecha la exhortacion del Señor, poniendole viſos de mandamiento, quando eſcriviendo à los Teſalonicenſes les dice: (2) *Orad ſin alguna intermiſsion.* Algunos Theologos han entendido eſta doctrina con baſtante rigor; y afirman, que no puede ſalvarſe el Chriſtiano ſin tener oracion: y aunque ninguno imponga obligacion de orar continuamente, pero algunos aſsientan, que eſtà neceſsitado el Catholico à la oracion mental en ciertos caſos. Aunque otros ſienten, que para ſalvarſe la Alma es ſuficiente, ò la oracion mental, ò la vocal. Pero deve confeſſarſe, que la oracion vocal ha de ſer atenta, conſiderada, humilde, y devota; porque careciendo de eſſas calidades, no merecerà el nombre de oracion.

5 La Sierva de Dios Sor Joſepha Maria, ſegun el juicio que ſe ha podido formar de la conducta de ſus admirables hechos, parece aver tenido la ſentencia de Jeſus, y de ſu Apoſtol, como riguroſo precepto, no ſolo en la ſubſtancia, ſino tambien en la perſeverancia, y el modo. Su vida era una continuada oracion, porque continuamente eſtava en la preſencia divina. Las criaturas univerſalmente eſtàn en la preſencia de Dios, porque la viſta de Dios es infinita, y las tiene à todas preſentes, ſin que la mas minima pueda huirſe de ſu perſpicacia: pero no eſtà Dios en la preſencia de todas las criaturas continuamente; porque es tanta nueſtra miſeria, que arrebatada nueſtra voluntad de las delicias, y comodidades terrenas, olvidamos en muchas ocaſiones aquel principio de nueſtro ſèr, aquella perenne fuente de nueſtra conſervacion, y aquel fin ultimo, y centro de todos los bienes, para que fuimos criados. No acaecia aſsi en nueſtra Ven. Madre, porque apenas tenia penſamiento, ni dava paſſo, que no fueſſe con el propoſito de agradar mas al Señor. Apenas ſe le oyò palabra en el eſtado de la Religion, que directa, ò ſi quiera indirectamente no ſe encaminaſſe à ſu mayor honra, y gloria; como expreſſamente afirmò ſu Director ordinario muchas veces. *Sabemos*, decia San Pablo, (3) *que para los que aman à Dios, todas las coſas ceden en bien de ſus Almas.* Y como eſta Sierva de Dios procurava tan de veras la perfecta union de ſu voluntad con

(1) *Lucæ* 18. *v.* 1. *Oportet, ſemper orare.* (2) 1. *Theſ.* 5. *v.* 17. *Sine intermiſsione orate.* (3) *Rom.* 8. *v.* 28. *Scimus, quoniam diligentibus Deum, omnia cooperantur in bonum.*

con la de su Esposo; para la qual es medio eficacisimo la oracion, acompañada de celestiales luces, y de fervorosos afectos; se infiere, que ardiendo siempre, como ardìa en estos santos deseos, estava tambien en oracion, como perpetuamente. Coligese esta verdad de lo que algunas ocasiones le oyeron decir sus hijas: *Hermanas*, (les decia) *quando vamos à la oracion del coro, es para tratar con el Señor las cosas superiores, y mas secretas de nuestro corazon: pero la oracion en todo lugar, y exercicio se ha de tener; porque siempre estamos delante de nuestro Dios.*

6 La mayor parte del dia, y de la noche emplea la Venerable Comunidad de Madres Capuchinas de Castellon de la Plana en oracion mental, ò vocal, como queda referido en el capitulo siete del libro primero: pues aun en aquel espacio, que emplean en labor de manos, se lee un libro espiritual, para que assi como las manos se ocupan en obras materiales, se empleen en Dios las potencias superiores. La Vener. Madre fue siempre muy puntual en la sequela de las Comunidades: y assi como por lo comun era de las primeras, para entrar en el coro; assi tambien lo era para aprovechar el tiempo, que estava en èl, y en la sala de labor; empleandose en alabanzas de su Dios, y Señor, en darle gracias, y en solicitar sus divinas piedades, para sì, y para sus proximos.

7 En cierta ocasion, quando las fabricas del Convento andavan en su mayor bullicio, y fervor; aviendo de acudir la Ven. Abadesa à diversos lugares, y con ocupaciones muy eterogeneas; señalò la campanilla para la oracion del coro. Al primer golpe yà moviò la Sierva de Dios para el coro, como si un minuto antes le huvieran avisado, y huviesse yà oido la campanillà. La Escucha, que la contemplava en un laberinto de atenciones diversas, viendo su puntualidad, la dixo con humildad, y respeto: *Madre, còmo ha de estar para la oracion, si lleva el entendimiento lleno de innumerables baratijas? Hija*, respondiò la Ven. Madre, *tambien està Dios en las espuertas, y en la argamassa, en los Albañiles, y en los Peones. En llegando al coro, y decir: Sursum corda: corazon arriba. Yà no ay mundo para mi, porque me quedo solita con el Señor Jesus.* Al Hermano Domingo Galve, le respondiò lo mismo en semejante ocasion.

8 La oracion una es vocal, en que alabamos à Dios con los labios, y la lengua: otra mental, en que teniendo presentes las verdades divinas, ò sagradas, meditando, y considerandolas; (si yà no se ha llegado à la dulzura apacible de la contemplacion;) se saca el fruto de encender la voluntad, para amar, adorar, admirar, alabar, y dar gracias al Señor, pidiendole sus assistencias, y auxilios, para mas servirle. De ambas se vallia la Esposa de Jesu Christo con gran fervor en sus tiempos respectivos. En la vocal, empleava todo aquel espacio, que la Vener. Comunidad gasta en aquel santo exercicio, al qual concurria siempre con admirable modestia, compostura, y devocion: porque aunque en todas ocasiones era modesta sin afectacion; pero en el coro causava compuncion solo mirarla. Rezava à mas ciertas partes de Rosario, la corona de MARIA Santissima, y diferentes devociones à sus Santos Patronos, y Abogados; y esto todos los dias indefectiblemente.

9 La oracion vocal sin la atencion interna, y devota, mas tiene de imperfeccion, que de provecho espiritual, como se ha insinuado yà;

lo

lo que no quieren entender aquellos, que se ponen à rezar el oficio divino, ò sus devociones particulares, y en el mismo tiempo se emplean en hacer cosas repugnantes à la devocion interna. La Ven. Madre Sor Josepha estava superiormente instruida en este particular; y para conciliar aumentos de fervor en las alabanzas, que ofrecia à su divino Esposo con la lengua, tenia adaptadas ciertas devotas consideraciones para cada hora del dia, y de la noche, de los sucessos de la Pasion de Jesus; con las quales procurava encender sus afectos, mientras con los labios, y lengua decia las divinas alabanzas. Comenzava este relox espiritual desde las seis de la tarde, y proseguia hasta incluir las cinco del dia siguiente: aunque no era indefectible el curso de las consideraciones, segun lo que prevenia el relox. Porque si en alguna de ellas encontrava mas dulce substancia su Espiritu, se detenia en aquella mas espacio, y en ocaciones todo el dia, y en ocasiones mas; segun el fervor que percebia su Alma, y las otras utilidades, que se le seguian. La distribucion de las meditaciones de la Pasion de Christo era del tenor siguiente.

10 „ A las seis de la tarde con-
„ siderava, como su Esposo hizo la
„ Cena del Cordero, que dispònia
„ la Ley de Moyses. A las siete, co-
„ mo lavò los pies à sus Discipulos,
„ y entre ellos los de Judas, con
„ profundissima humildad. A las
„ ocho, como instituyò el Santissi-
„ mo Sacramento de su cuerpo, y
„ y sangre, en prenda de su amor, y
„ para quedar siempre en compañia
„ nuestra. A las nueve, como hizo
„ el Mandato, y se despidiò de MA-
„ RIA Santissima. A las diez, como
„ orò en el Huerto, sus agonias, y
„ sudor de sangre. A las once, co-
„ mo el Angel le confortò; la resig-
„ nacion de su voluntad en la del
„ Padre Eterno, la entrega del ale-
„ voso discipulo Judas, y la prision
„ de Jesus. A las doce, como le
„ presentaron ante el Pontifice Anàs,
„ y el mal tratamiento, que le hicie-
„ ron en su Casa. A la una de la
„ mañana considerava, la cruel bo-
„ fetada, que le diò Malco, y la hu-
„ milde pregunta, que le hizo el Se-
„ ñor. A las dos, como le entrega-
„ ron à los viles esclavos, para que
„ le guardassen, y las burlas que ellos
„ le hicieron aquella triste noche. A
„ las tres, prosiguen las burlas, sa-
„ livas, escarnios, y baldones de
„ aquella gente sin rastro de ver-
„ guenza. A las quatro, la negacion
„ de San Pedro, la piedad del Se-
„ ñor en mirarle, y convertirle, y
„ las muchas lagrimas con que lavò
„ su pecado. A las cinco, como le
„ pusieron ante los Pontifices, los
„ oprobrios, que èstos le hicieron, y
„ la invicta paciencia con que los
„ llevò el Señor. A las seis, como
„ los Pontifices le acusaron ante Pi-
„ latos, pidiendo su crucifixion, por-
„ que rebolvia al Pueblo, y queria
„ levantarse por Rey. A las siete, co-
„ mo fue llevado al Rey Herodes, y
„ aquel sacrilego le rratò como à lo-
„ co, vistiendole de blanco. A las
„ ocho, como fue comparado con
„ Barrabàs, y como fue aquel mal-
„ hechor preferido à Jesus, pidiendo
„ el Pueblo su libertad, y que fuesse
„ crucificado el Señor. A las nueve
„ considerava los cinco mil crueles
„ azotes, que padeciò Jesus ligado à
„ una columna. A las diez, como le
„ coronaron de espinas penetrantes, y
„ Pilato le sacò al balcon lastimadis-
„ simo, para que à vista de aquel
„ espectaculo se compadeciessen, y
„ como el Pueblo instigado de los Sa-
„ cerdotes, pidiò que fuesse crucifi-

„ cado. A las once, como diò Pila-
„ to ſentencia, que Jeſus ſea crucifi-
„ cado entre dos ladrones. A las
„ doce, camino del monte calvario,
„ encuentro de ſu Santiſsima Madre,
„ y como fue crucificado. A la una
„ de la tarde, como el Señor dixo
„ las ſiete palabras miſterioſas en la
„ ſanta Cruz. A las dos, como le
„ dieron à bever vinagre mezclado
„ con hiel. A las tres, como muriò
„ Jeſus en preſencia de la Santiſsima
„ Virgen, y como le dieron la cruel
„ lanzada en la miſma preſencia. A
„ las quatro, como le baxaron de la
„ Cruz, y le puſieron en ſus brazos.
„ A las cinco, como le ſepultaron, y
„ la ſoledad, que padeciò la Reyna
„ Santiſsima haſta la Reſurreccion.

11 Siempre conſiderò la Vener. Madre los miſterios de la ſagrada Paſsion con devocion muy afectuoſa, y tierna; y èſta la introducia guſtoſa, y utilmente en la ponderacion de las grandezas de la divinidad, que ſe dignò de recibir nueſtra carne, para padecer tan eſpantoſos tormentos por la redencion de los hombres. A eſta cuenta tenia muy impreſſo en la memoria el mencionado relox, ò manecilla eſpiritual; y en ſus horas reſpectivas le repaſſava con muy tiernas lagrimas, y ſuſpiros nacidos de lo mas intimo de ſu corazon. Eſto le ſucedia, quando eſtava en ſu retiro, y donde podia eſparcirſe aquella Alma bendita, ſin que pudiera ſer notada. Lo que rariſsima vez acaeciò en el coro, ò en ſitio que pudieran advertirlo ſus hijas. No porque fueſſen menores los impetus de ſu encendido amor, y los ſentimientos de Eſpiritu delante de ellas; ſino porque la Sierva de Dios pedia con mucha inſtancia à ſu divino Eſpoſo, que la libraſſe, ſi quiera en publico, de aquellas exterioridades, à las quales llamava ſu profunda humildad: *Lagrimicas de mugeres.*

12 A mas de el referido diſpertador, ò mueſtra de eſpiritu, tenia la Ven. Madre otro en que à cada una de las horas canonicas del oficio divino adaptava un miſterio de la ſagrada Paſsion, y en ocaſiones, muchos; para que ſu Eſpiritu pudieſſe aplicarſe al que movieſſe con mas eficacia ſu amante, y compaſsivo corazon à los entrañables afectos, en que ſe ardìa, y que tanto mas apetecia, quanto mas lograva. Mientras los *Maytines, y Laudes* conſiderava la priſsion de ſu Eſpoſo, la alevoſia del traydor diſcipulo Judas, el atropellamiento, golpes, y blasfemias con que le llevaron al Palacio de Anàs, el contentamiento que tuvo aquel hombre ſacrilego, y ambicioſo de tener à Chriſto preſſo en ſu poder. En la *Prima* ponderava con ſentimientos muy penetrantes, el mal tratamiento que hicieron à Jeſus los criados, y eſclavos del mal miniſtro la noche de ſu priſsion; la qual conſiderava por la mas triſte, y penoſa, que ſe aya experimentado jamàs por Perſona humana. En la hora de *Tercia* meditava la ſentencia de muerte de cruz, que tan injuſtamente pronunciò Pilato contra el Autor de la Vida, y los falſos motivos que ſe alegaron, para ſentencia tan cruel; los clamores de aquel Pueblo engañado ciegamente por los Sacerdotes, pues avia viſto por ſus miſmos ojos tantos, y tan admirables prodigios, hechos por Jeſus en beneficio de ſus enfermos, que no devia olvidarlos, y menos clamar: *Crucificalo, crucificalo.*

13 Mientras la hora de *Sexta* acompañava à ſu Eſpoſo por el ſagrado camino del calvario, meditando la imponderable pena de la Sacratiſsima Virgen, quando ſaliò al encuentro de ſu hijo precioſo en la ca-

lle

lle, desde entonces llamada de la amargura. Mirava à su amado Esposo con los ojos del Espiritu, caer muchas veces con el peso de la Cruz, y como los crueles ministros le hacian levantar con violencia, tirando de la soga, que llevava al cuello. Considerava la crueldad, y barbara fiereza con que le enclavaron en la Santa Cruz, y como lo levantaron para ponerle de golpe en la abertura que tenian dispuesta en un peñasco, menos duro que sus ingratos corazones; y como en esta ocasion se rasgò, y descoyuntò todo aquel virginal cuerpo, en cuya sagrada formacion avia empleado su infinita sabiduria el Espiritu Santo. Aqui le considerava angustiado, desamparado, lleno de imponderables penas, y dolores, y blasfemado de los mismos por quienes padecia con tan grande amor. En la *Nona* meditava la cruel lanzada, que dieron al cuerpo difunto del Señor; y el increible dolor que ocasionò à la Purissima Virgen su Madre esta crueldad; viendo que perseguian, y maltratavan hasta despues de la muerte, al que avia dado voluntariamente su vida, para que vivieramos todos. En las *Visperas* considerava el cuerpo Santo baxado de la cruz, y puesto en los brazos de la afligida Madre, sus penas, angustias, y dolores, viendole tan herido, y maltratado. En las *Completas*, assistia mentalmente al oficio de la sepultura, acompañando a la Virgen, à S. Juan Evangelista, y las piadosas mugeres, que assistieron à èl. Todos estos misterios se compendian en los siguientes versitos, que ha parecido ingerir, para ayudar à la memoria.

14 En Maytines le aprisionan,
Burlan, y escupen en Prima:
En la Tercia es sentenciado;
En Sexta le crucifican.
Nona el bote de la lanza:
Baxa de la cruz à Visperas:
A Completas le sepultan:
Y queda sola Maria.

15 Con estos breves, y piadosos memoriales tenia la Sierva de Dios, y no dexava apartarse de su imaginaria, ò intelectual presencia al dulce Esposo de su Alma, como la enamorada de los Cantares, hasta fixarle en lo mas intimo de su voluntad abrasada: yà fuesse en el Coro, ò yà en qualquiera otro lugar. Y esto era con intension tan prodigiosa, que de ordinario andava como absorta, y transportada; segun que hecha yà la devida reflexion, contestan aora sus hijas. A mas de todo lo dicho, mientras rezava el Rosario, la Corona, y corria las Estaciones del Via Crucis, ocupava sus potencias en las consideraciones fervorosas de los passos en que respectivamente se hallava: y como por la piedad de su Esposo le era tan facil à su Espiritu, retirarse de las criaturas, como decir: *Surfum corda*; se puede decir, que en el largo espacio, que empleava en las oraciones vocales, estava en la actual presencia de su Dios, acompañando à las palabras una cordial, y muy fina devocion.

16 De el alto grado à que subiò esta grande Alma por el medio de las dos potencias superiores en el exercicio santo de la oracion, solo el Dueño de ella puede dar la perfecta noticia, pues solo su Magestad tiene el pesso, y la medida de su merecimiento. Puede sin embargo colegirse alguna cosa por el informe de los que la trataron, y examinaron su Espiritu, y por los admirables efetos, que se han contestado despues de su muerte; pues todos ellos se originaron, y nacieron de este sagrado exercicio. Y porque en materia

tan delicada ſolo deve confiarſe de los practicos en ella, ſe traſladarà el juicio, y alto concepto, que hizo de la oracion de la Sierva de Dios el R. P. Fr. Pablo de Valencia, el qual expreſsò con las ſiguientes clauſulas: Haciendo los exercicios del Señor San Ignacio, que practicava en muchas ocaſiones: caſi continuamente andava tranſportada, y abſorta en el Señor Jeſus. En comulgando, perdia los ſentidos, y el corazon ſe deshacia en llamas vivas de amor. En eſtos caſos la ſolia poner Dios en oracion de *quietud paſsiva*; otras veces en oracion de *ſuſpenſion paſsiva*; otras en la de *ſilencio de la Alma*; y otras la ſubia à la *union paſsiva de Eſpiritu*; cuyas eſſencias, y propiedades explicava con admirable primor.

17 „En uno de los examenes „que hice de las coſas ſobrenaturales de ſu Alma, me hablò con „tanta claridad de ellas, que me „dexò paſmado de ſu admirable inteligencia, y prodigioſas iluſtraciones. Y por lo miſmo procurè, hacer prueva de como entendia las miſmas coſas, que explicava con tanta ſeguridad, como ſi fueſſe un famoſo Theologo. Hablava la Madre de unos grandes impetus de amor divino, en que le parecia, que el corazon le queria ſaltar del pecho; no cabiendole en èl, ſin embargo de ſu baſtante dilatacion. Y haciendo yo como menoſprecio de la voz *impetus*, que avia pronunciado, le preguntè con ayre: *Madre, què habla? Què es eſſo que dice de impetus de amor? Entiende por ventura eſſas palabras? Padre*, me reſpondiò con mucha humildad, y quietud: *por impetus de amor, entiendo unas memorias, que impenſadamente vienen à la Alma, y ſon como unas centellas ardientes, que ſalen del fuego divino; y tocando en el Eſpiritu diſpueſto como en una yeſca ſequiſsima, le hacen ſurtir en llamaradas grandes, y en ocaſiones paran en exceſſos mentales, ò en admirable extaſi.*

18 „Por la miſma Sierva de Dios „ſupe, que en diverſas ocaſiones tuvo grandes buelos de Eſpiritu; y „que en los principios le cauſaron grande temor en el natural, penſando, que la Alma ſe le arrancava del cuerpo: pero deſpues con la frequencia les perdiò el miedo; procurando ſincerar con mucha vigilancia la intencion, y dexarſe totalmente en la voluntad divina. Dixome, que eran muy continuados, y en diverſos lugares. Muchas veces de repente, y ſin entender lo que le ſucedia, haſta bolver de los buelos: y que en ocaſiones bolvia tan dolorida, y canſada, que le era preciſo arrodillarſe, ò aſſentarſe ante la primera Imagen que encontrava, como que hicieſſe alguna devocion; y que lo hacia aſsi, para no ſer deſcubierta. Otras veces andava con mucha pauſa, porque con gran pena podia moverſe; al modo de los que ſalen de un grande mareo al puerto, ò à tierra firme, que parece van à caer à cada paſſo. En eſtos buelos, y exceſſos mentales ſe le manifeſtaron muchas coſas, que naturalmente no podian ſaberſe, de las quales dirè algunas en ſu lugar.

19 „Preguntèle en cierta ocaſion: *En què ſe ocupava ſu Alma el tiempo que duravan aquellos buelos?* A lo que me reſpondiò: *Que en ellos ceſſava enteramente la operacion de los ſentidos, tanto interiores, como exteriores; quedando con admirable viveza el entendimiento, y la voluntad.* Y con eſtas potencias atendia,

„ dia, y entendia, quanto el Señor „ se dignava manifestarle. Y que la „ Vener. Madre le correspondia con „ fervorosos actos de caridad, culto, temor santo, humildad profunda, y hacimiento de gracias. „ Oyendo esta respuesta, hice como „ que ya no podia aguantar el syste- „ ma de su Espiritu; y assi con se- „ riedad sobrada, le dixe: *Madre, „ esse modo de obrar es impracticable, „ y contra toda Filosofia natural. Las „ potencias de la Alma, mientras ella „ se mantiene unida al cuerpo, dicen „ nacuralissima dependiencia de los sen- „ tidos; y es maxima filosofica: que na- „ da llega al entendimiento, que no aya „ passado por alguno de ellos: pues cò- „ mo podrè yo aprovar una practica, „ que tiene contra sì à todos los Filo- „ sofos?*

20 „ Oido el argumento, me di- „ xo con mucha quietud, que ella „ no sabìa lo que se decia; pero que „ sabìa, que hablava lo mismo que „ avia entendido. Que no podia de- „ cir cosa alguna contra lo que com- „ prehendia: que el Señor le avia „ dado à entender, que quando su „ Magestad quiere entrarse, y hablar „ en el profundo centro de la Alma, „ la lleva à la soledad, y la aparta „ del bullicio de lo sensible, como „ Dueño que es de todas las leyes, „ y fueros naturales; para instruir al „ corazon, encenderlo, y llenarlo „ de sus dones. En esta soledad se- „ parada de todo lo terreno, su Ma- „ gestad habla à la Alma, y èsta le „ corresponde con el fervor, que el „ mismo Señor le dà graciosamente. „ *Yo, Padre* (dixo) *assi lo he compre- „ hendido, y experimentado. Mi Espo- „ so es muy fiel; y no creo, que permi- „ ta engaño en esta miserable; pues sa- „ be su Magestad, que todas mis an- „ sias son, porque no sea ofendido; no „ solamente por mi, que soy la mas in- „ grata; pero ni por alguna otra de sus „ criaturas del mundo.* Esta respuesta „ me llenò de gozo el corazon; aun- „ que procurè disimularlo, por no „ dar motivo à la propria satisfac- „ cion; porque al fin somos de tierra. Hasta aqui el informe del P. Fr. Pablo de Valencia, el qual me entregò con firma de su mano.

21 Aunque en mucha parte de la inmediata relacion, compendia el P. Fr. Pablo el alto modo de oracion de la Sierva de nuestro Señor, mas por los efectos, que por sus predicados esenciales, y por sus principios: sinembargo, explica muy abiertamente las especies de altisima oracion, en que muchas veces se ocupava esta grande Alma, quando dice: Unas veces la ponia su Esposo en la oracion de *quietud passiva*: otras en la de *suspension passiva*: otras en la de *silencio de la Alma*: y otras la subia à la de *union passiva de Espiritu*. Para cuya inteligencia, y el posible informe de lo que ha podido alcanzarse acerca de la oracion de esta insigne Virgen, he tenido por conveniente, apuntar las noticias generales siguientes muy conformes à la practica inconcussa de esta noble Heroìna de la gracia.

22 Los Doctores Mysticos dividen à la oracion mental en meditativa, y contemplativa. Meditar es: *un pensar atentamente un mysterio de Fè, ò una verdad revelada por Dios à su Santa Iglesia; ò por lo menos muy santa, y excitativa del divino amor, discurriendo en ella de unas cosas à otras, para encender la voluntad à que alabe à Dios, admire sus obras, imite sus virtudes, pida sus auxilios, y gracia, y dè gracias por el beneficio recibido, que se contiene en la verdad que se medita.* El que oy es Padre universal de la Iglesia, pone la practica siguiente: „ Meditas en el Nacimiento de Je-

„ su

„ su Christo nuestro Señor. Pienfas: „ quien es el que nace? y ponderas, „ que es todo un Dios hecho carne „ por el hombre. Admiras aqui la „ union de dos cosas tan distintas, „ y tan distantes. Pienfas: en dònde „ nace? Considerás, que nace en un „ establo. Admiras, como la misma „ essencial pureza se acomoda en un „ lugar tan inmundo. Pienfas: què „ asistencia tuvo en el tiempo de „ nacer? Considerás, que fue la de „ dos brutos. Admiras: còmo assi, „ quien tiene dominio sobre todos „ los Coros de los Angeles! Pienfas: „ en què tiempo? Ponderas, que en „ el corazon de el invierno. Admi- „ ras: còmo no escoge tiempo mas „ oportuno, siendo el Señor de los „ tiempos! Pienfas: què abrigo se le „ ha dispuesto? Hallas, que unos po- „ bres pañales, aunque muy limpios, „ como dispuestos por la Madre de „ pureza celestial. Admiras: còmo „ se abriga tan pobremente el Rey „ de Reyes, y Señor de Señores! „ Pienfas: còmo nace? Meditas, que „ sin romper el clauftro virginal. Te „ pasmas de una maravilla tan sin „ exemplar! Pienfas: para qué nace „ assi? Hallas, que para redimir à „ los hombres à costa de su preciosa „ sangre. De aqui resulta pasmarse el „ corazon, y ofrecer gustoso una per- „ petua gratitud.

23 A este utilisimo exercicio de oracion se aplicò la Ven. Madre desde sus primeros años por todo el discurso de la vida; siendo como el principal empleo cotidiano de aquel Ven. Convento, leer, y oir leer libros devotos: prosiguiendo despues la loable costumbre de la sequela de las Comunidades, donde es tan frequente la licion espiritual, y la meditacion de los puntos leidos: no cessando jamàs èsta, sino precisamente en el tiempo breve, que se dà, para el descanso preciso de las Religiosas. De esta frequente consideracion se puede inferir, que la Sierva de Dios, no solo fue insigne en ella, por continua, exacta, y tan de su gusto; sino que por este medio logrò una muy especial union con su divino Esposo; porque como dice èl mismo por San Juan: *Si alguno me ama, guardarà mis palabras, y mi Padre le amarà, y vendremos à èl, y haremos en èl mansion.* (1) Y aunque esta union no sea la mas perfecta, que se puede alcanzar en esta vida; pero frequentada, como lo era en la Sierva de Jesu Christo, era disposicion admirable, para que el divino Esposo la introduxesse en la bodega de las celestiales delicias.

24 La contemplacion es: *una vista sencilla de las divinas verdades, sin ayuda del humano discurso*, como escrive Santo Thomas. (2) Y aunque el Santo no menciona el concurso de la voluntad, pero lo supone; pues como dice en el mismo lugar: *por lo mismo, que el objeto de la contemplacion es la verdad divina, se mira èsta como buena, amable, apetecible, y llena de celestiales gustos*: todas las quales calidades la hacen objeto de la voluntad. Y à este fin atiende la contemplacion verdadera, y perfecta. Porque si la voluntad no huviesse de emplear sus afectos, y fervores en la bondad inefable, que llevan consigo las verdades divinas; para què serviria la mera especulacion? Ni còmo podria decirse aquel exercicio oracion perfecta? La contemplacion supone regularmente à la meditacion; pero no ay entre essos dos

(1) *Joan.* 14. *v.* 22. *Si quis diligit me, sermonem meum servabit: & Pater meus diliget eum: & veniemus ad eum, & mansionem apud eum faciemus.*

(2) *D. Th.* 2.2.*q.* 180. *art.* 3. *ad* 1. *& alibi.*

dos exercicios dependiencia eſſencial. Concurra, ò no la meditacion, para entrar en la oracion contemplativa; es muy cierto, que la meditacion ſiempre atiende à encender à la voluntad en el amor divino; y que la contemplacion ſin eſſe amor, ni lo es, ni lo puede ſer verdadera: y el principio del amor ſiempre ha de ſer la voluntad.

25 Pudiera deſcrivirſe, para mas clara inteligencia de la divina *contemplacion*, de eſta manera: Es una „ viſta ſencilla de Dios, y de las ver„ dades divinas, acompañada de una „ ſabroſa dileccion del miſmo Señor, „ y de ſus grandezas: la qual viſta „ nace del miſmo Señor Dios nueſ„ tro, que con modo eſpecial apli„ ca al entendimiento, para que en„ tienda; y à la voluntad, para que „ ame las coſas divinas; concurrien„ do ſu Mageſtad à todo con los Do„ nes del Eſpiritu Santo, *Entendi„ miento*, y *Sabiduria*, para que la „ Alma exercite eſſos actos con gran„ de de iluſtracion en la mente, y con „ crecida inflamacion en la volun„ tad. Eſta deſcripcion comprehenſiva de la eſſencia, y principales frutos, y efectos de la contemplacion, ofrece el Eminentiſsimo Lambertini (1) en ſu grande Obra de la Canonizacion de los Santos.

26 Verdad es, que la deſcripcion dicha es de la contemplacion infuſſa, no de la que ſe adquiere con humana aplicacion; pero quanto al concurſo de las dos potencias, entendimiento, y voluntad, ambas ſon iguales. Por lo qual el Angel de las Eſcuelas, (2) ſuponiendo, que la union de la Alma con Dios es efecto de la contemplacion, dice: que *la dicha union ſe conſigue por medio de la operacion, eſto es, en quanto conocemos, y amamos à nueſtro Dios, y Señor.* En otro lugar enſeña el Santo, que la union fruitiva de Dios, que puede lograrſe en eſta vida, conſiſte en las operaciones del entendimiento, y de la voluntad. De donde con claridad ſe deduce, que no ſolo concurre la voluntad con ſus actos à la ſagrada contemplacion, ſea adquirida, ò ſea infuſſa; ſino tambien à la ſanta meditacion; de manera, que ſi en èſta no entra la voluntad, amando, y abrazando las verdades diſcurridas; ſe podrà llamar eſpeculacion mas, ò menos alta; pero no meditacion riguroſa, en el ſentido que aqui ſe habla. La contemplacion infuſſa es, la que los myſticos llaman: *Deſpoſorio de la Alma: oſculo del Señor: myſtica Theologia: entrada de la Alma en la obſcuridad divina: ſilencio divino: ocio: liquefaccion: anihilacion de la Alma: y conocimiento experimental del Eſpoſo.* Concurren à ella el Dòn de *Entendimiento*, que es una luz ſobrenatural, con que el entendimiento iluſtrado de la Fè conoce las verdades divinas tan claramente, ò mas, que ſi las vieſſe con los ojos del cuerpo; y el Dòn de *Sabiduria*, que es cierta qualidad infuſſa, con la qual mirando la Alma à la verdad divina, ſe ſaborea, y llena de dulzura eſpiritual de conocerla, y ſer capaz de gozarla.

27 En la Bula de la Canonizacion de Santa Roſa de Santa Maria, ò de Lima, ſe dice: que la Santa, à los doce años de ſu edad fue ſubida al ſublime grado de contemplacion, que los Myſticos llaman: *Unitivo*: y que ſu entendimiento, aun quando trabajava de manos, eſtava muy fixo en el divino Eſpoſo: de manera, que ni velando, ni durmiendo, apartava la Santa ſus ojos interiores de ſu Dios, y Señor. No ſe quiere equiparar el Eſpiritu de nueſ-

(1) *Lamb. lib. 3. cap. 26. n. 7.* (2) *D. Thom. 3. p. q. 6. art. 6.*

nueſtra Ven. Heroìna con el de aquel Portento de la America; ni dar à ſu contemplacion los realces, que tuvo aquel Paſmo de la gracia. Solo ſe intenta referir ſencillamente, y baxo de una piadoſa credulidad, lo que en ſu informe no tuvo embarazo de decir el R. P. Fr. Pablo de Valencia. Y me ha parecido conveniente traſladar las antecedentes doctrinas con el exemplar de Santa Roſa de Lima, las que hallarà el Letor en el Señor Lambertini, acompañadas de inmenſa erudicion: por averme perſuadido, que la Ven. Madre Sor Joſepha Maria anduvo mucha parte de ſu admirable vida, por éſte camino de la infuſſa contemplacion, con las circunſtancias de continuacion, prontitud, y guſto eſpiritual, como ſe refiere de Santa Roſa: y eſto haſta llegar à muy alto grado de eſta precioſa oracion; como verèmos en adelante por los ſagrados efectos, que de ella reſultaron. Lo qual sèa dicho tan ſolamente baxo la devida proteſtacion, de ſugetar mi juicio al de la Santa Igleſia; y tambien al ſentir de los practicos en eſta divina facultad.

28 Es muy ſeguro, que eſta Sierva de Dios en el diſcurſo de ſu larga vida empleò mucho eſpacio en las meditaciones afectivas, como ſe colige del continuo exercicio de ſu Venerable Comunidad, que perpetuamente ſeguia con aplicacion religioſa: y tambien es veroſimil, que por el dicho camino lograria otros muchos ratos de la contemplacion adquirida. Pero quanto tiempo aya empleado en eſſos grados de oracion, ſolo puede ſaberlo aquel Señor à cuya ciencia ſoberana eſtà reſervado el conocer tales tiempos, y momentos. Lo que ſe puede abſolutamente decir, afianzando en la afirmativa del mencionado Padre Fr. Pablo de Valencia, es: que la Sierva de Dios empleò mucha parte de tiempo deſde ſus muy tiernos años en la oracion de *Contemplacion infuſſa*, llenando nueſtro Señor à ſu puro, y virginal Eſpiritu de muchas luces doctrinales, de muchos incendios ſeraficos, y de otros dones, y mercedes ſobrenaturales, que en los capitulos ſiguientes ſe han de referir.

29 La propoſicion afirmativa de el Padre Fr. Pablo de Valencia es: *Que nueſtro Señor ponia à la Venerab. Madre muchas veces en la oracion de quietud paſsiva: otras en la de ſilencio de la Alma: otras la ſubìa à la union paſsiva de Eſpiritu, &c.* Eſtas clauſulas incluyen tanta Theologia aſcetica, que para ſu plenaria explicacion era meneſter un volumen entero, y en el Autor mucha oracion, y practica en eſta theologia celeſtial. No ſeria facil deſembolverme con acierto en la explicacion de aquellos terminos, ni tal fue mi propoſito, quando me reſolvì à referir los hechos de eſta Sierva de Dios. Pero para que no carezca, quien leyere eſta relacion, de lo neceſſario, para hacerſe cargo de eſta materia; lo remito à los lugares donde explica eſtos grados de oracion la grande Heroìna de la gracia, y noble Eſpañola Santa Tereſa de Jeſus; ſegun que los cita el R. P. Fr. Thomàs de Jeſus, Carmelita Deſcalzo, en ſu precioſo compendio de los grados de la oracion, que imprimiò en Roma año 1610.

30 De la oracion de *Quietud paſsiva*, habla la Santa Madre en ſu camino de perfeccion, capitulo 30. y 31. Da aviſos para ella en la Morada 5. capitulo 1. y en el libro de ſu Vida capitulo 15. en el camino de perfeccion capitulo 31. y en el libro de las Fundaciones cap. 6. De los efectos de eſta oracion habla en la vi-

vida capitulo 14. y 15. Y en la Morada 4. capitulo 1. 2. y 3. De la oracion de *Suſpenſion paſsiva*, que es lo miſmo, que oracion de *Arrobamiento*, trata en el libro de ſu vida capitulo 20. Y en la Morada 6. capitulo 4. y 7. donde aſsienta, que *Arrobamiento*; *Elevacion*, *Buelo*, *Arrebatamiento*, y *Extaſis*, coinciden en una miſma coſa con muy poca diferencia, que explica la Santa en aquellos lugares. Y del *Arrobamiento apreſurado* habla la Santa en la Morada 6. cap. 5. De los aviſos para eſta oracion de ſuſpenſion, trata en la miſma Morada, capitulo 6. y en la vida, capitulo 22. Y aqui dice: *Que algunos han entendido, que los que eſtan en eſte grado de oracion, no tienen neceſsidad de meditar en la Sagrada Paſsion de Jeſus, por ſer coſa corporea, y aquel eſtado muy eſpiritual.* Y aun dice, que la miſma Santa con eſſa aparente razon fue tentada del enemigo para engañarſe; y hace eſta exclamacion ſerafica: *Es poſsible Eſpoſo mio, que cupo en mi penſamiento, que vos me aviais de impedir para lograr el mayor bien! Si Jeſus es la guia, el camino, la verdad, y la verdadera vida, còmo avia de ſer impedimento para llegar à la vida eterna?* De los efectos de eſta oracion trata en ſu vida, capitulo 20. y 21. Y en la Morada 6. capitulo 4. 5. 6. y 7. donde trata como un Serafin toda la materia.

31 En la Morada 6. capitulo 5. trae la Santa las clauſulas ſiguientes: „ Son tan grandes los efectos, que „ eſta merced dexa en la Alma (ha- „ bla de la ſuſpenſion,) que ſi no „ es quien paſſa por ella, no ſabrà „ entender ſu valor. Eſpecialmente „ dexa quatro coſas. 1. Un grande „ conocimiento de la grandeza de „ Dios. Porque quanto mas coſas „ vieremos de ella, mas ſe nos dà à „ entender. 2. Proprio conocimien- „ to, y humildad de vèr, como coſa „ tan baxa en comparacion del „ Criador de tantas grandezas, le ha „ oſſado ofender, ni oſſa mirarle. „ 3. Tener en muy poco las coſas „ de la tierra, ſi no es las que fue- „ ren del ſervicio de Dios; por don- „ de ſe vè bien, no ſer coſa del de- „ monio; (que de la imaginacion es „ impoſsible,) porque el demonio „ no podria repreſentar coſas, que „ dexen en la Alma tanta operacion, „ paz, ſoſsiego, y aprovechamiento. „ 4. Un deſeo tan grande de gozar „ de Dios, que vive con harto tor- „ mento, aunque ſabroſo, y unas „ grandes anſias de morir. Y aſsi con „ lagrimas muy ordinarias pide à „ Dios, la ſaque de eſte deſtierro. „ Todo quanto vè la canſa, y en „ eſtando ſin eſta pena, no ſe halla. „ Por ningun motivo harìa la mas „ leve imperfeccion, por no deſcon- „ tentar à ſu Dios; y à eſta cuenta „ ſe iria à los deſiertos. Y por otra „ parte ſe meteria en medio del mun- „ do, ſolo porque alguna Alma ala- „ baſſe à Dios. Se han trasladado to- dos eſtos deſtellos de aquel abraſſado Serafin, porque parece tenia preſente el virginal Eſpiritu de nueſtra Ven. Madre, en quien ſe reconocieron todos los efectos de eſte grado de oracion, y con las miſmas circunſtancias, que los pinta la Santa Madre Tereſa de Jeſus.

32 De la oracion de union habla la Serafica Doctora en la Morada 5. capitulo 1. y ſuponiendo, que union es hacerſe de dos coſas una; y por conſiguiente, que llamarſe eſta oracion aſsi, es, porque en ella ſe hace Dios una coſa con la Alma, ò èſta con ſu Mageſtad, por una perfecta comunicacion, y conformidad; dice la Santa Madre, que es una muerte ſabroſa de la Alma; porque

es un arrancamiento, y separacion de todas las operaciones, que puede executar estando en el cuerpo. Y en el capitulo 16. de su vida llama à esta union: *Desatino glorioso, y celestial locura*, donde se aprende la verdadera sabiduria; y donde la Alma logra tan abundante sabiduria celestial, y perfecta consolacion, que ni sabe si hable, ni si calle; ni si ria, ò si llore. Explica la diferencia, que ay de esta oracion à la de *Quietud*, en el capitulo 15. y 17. de su vida: y en la Morada 5. capitulo 2. Y en el 18. de la vida la compara à la agua, que cae del cielo; pero con la advertencia, que para mayor descanso del Hortelano, que es el Espiritu, llueve segun su disposicion, siempre que no se indispone el huerto de la Alma; y si èsta và bien dispuesta, siempre es Primavera. La Ven. Madre Sor Josepha cuidava mucho de tener su Espiritu muy conforme al de su Esposo Jesus, y assi logrò los sagrados efectos de esta oracion de *Union*.

33 A las Almas que se hallan en este grado de oracion, avisa la Santa Madre en la Morada 5. capitulo 4. que vivan con gran cuidado contra la astucia del demonio. Porque se interessa mucho en hacerlas caer en pecado; y para ello usa de todos sus ardides, para que se descuiden, y dèn en imperfecciones, y si puede, aun en defectos claros, y declaradas maldades. Porque gana mas en una de estas Almas, que en centenares de imperfectas, y malas, à quienes tiene como por suyas. Y deve notarse, que como el demonio supone à estas Almas encendidas en el amor de Dios, no las acomete con tentaciones de cosas gravissimas, y muy feas, sino con cositas que parecen nada; porque sabe, que quien no hace aprecio de las cosas pequeñas, caerà en las mayores. Y assi comienza por lo poco, para sugerir despues con eficacia los pecados graves. Tambien avisa en el capitulo 18. de su vida, que el tiempo que dura esta oracion, es muy breve, y apenas dura media hora, aunque la Persona, que la tiene no puede medir el tiempo, por estar totalmente sumergida en Dios.

34 Refiere la Santa sus efectos en el libro de su vida en los capitulos 16. y 18. y 19. donde dice, que es tanto el gozo, que se tiene en la *union*, que no falta un punto para acabar la vida. Tambien dice, que despues de ella, queda la Alma muy tierna, llena de lagrimas apacibles; y que con èstas aguas se buelve à encender el fuego de el amor divino; y queda el Espiritu tan fuera de sì, que ni sabe lo que le sucede. A veces se llena tanto de amor la Alma, que no puede parar, ni cabe dentro de sì misma. Querria dàr voces, y hacer, que todas las criaturas percibiessen aquella sagrada embriaguez, para que alabassen al Señor. Y aunque la Santa se alarga en la explicacion de los efectos de esta oracion admirable, confiessa ingenuamente, que avia mucho mas que decir. Trata à mas de lo dicho, de los efectos de esta oracion en la Morada 5. capitulo 2. y en la vida, „ capitulo 17. donde dice: Que „ quando llega la Alma à este gra„ do, las virtudes estàn yà muy fuer„ temente radicadas; y sus actos son „ muy intensos, y fervorosos. Que „ la humildad es muy profunda, por „ el claro conocimiento que tiene de „ la grandeza de Dios, y de la pro„ pria miseria. La caridad es muy ar„ diente, y todas las virtudes la si„ guen con grande perfeccion. Todo lo alegado de la Santa Madre Teresa de Jesus, quiso apropriar el P.

Fr.

Fr. Pablo de Valencia à nuestra insigne Virgen Sor Josepha en las breves clausulas de su informe. Y en los capitulos siguientes se veran las pruevas claras, por los admirables efectos de su contemplacion.

35 Quanto à la atencion, devocion, y fervor de la Sierva de Dios en la oracion, tanto vocal, como mental, ni la Santa Iglesia hace juicio, por lo menos directo, de essas circunstancias, por ser todas del fuero interior; y assi, solo hace juicio indirecto por los indicios exteriores. Coligense las dichas calidades de la oracion, y tambien su heroycidad, de varios principios que avisa el Señor Lambertini en el lib. 3. cap. 25. n. 9. donde dice: „ Pue„ de inferirse la excelencia de la ora„ cion de los actos externos, como „ de las lagrimas; de la composicion „ del cuerpo; de el lugar donde se „ ora; del mucho tiempo que se gas„ ta en esse santo exercicio; de la „ frequencia en orar, y de princi„ pios semejantes.

36 Muchas fueron las ocasiones, en que sus hijas encontraron à la Ven. Madre bañada en apacibles lagrimas. Jamàs la vieron assentarse en el coro, sino por observar el Ceremonial, quando todas se sentavan. Siempre orava arrodillada, postrada, ò en pie. El tiempo de su oracion, era todo tiempo. Porque aun aquel breve, en que tomava el leve sueño, que se dixo arriba, estava su corazon desvelado, y à veces en dulces coloquios con su Esposo Jesus; verificandose literalmente aquella noble expresion de amor del mysterioso libro de los Cantares: *Yo duermo, y mi corazon vela.* Porque su estudio continuado fue, estar siempre en la presencia de su amado Esposo; y assi, velando, durmiendo, trabajando, y andando por la Casa en cumplimiento de sus empleos, en el coro, y fuera dèl, sus passos, pensamientos, y palabras, siempre se dirigian à la mayor honra, y gloria del Señor.

CAPITULO XVII.

ILUSTRACIONES ADMIRABLES de la Ven. Madre Sor Josepha Maria en la Oracion.

1 EL que se une con Dios por medio de la caridad, se hace un Espiritu con la Magestad divina, como assegura el Apostol de las Gentes. (1) Y por esso dixo David: Que lograva el bien de todos los bienes, y la esperanza de mantenerse en su possession celestial, porque ponia toda su vigilancia, y cuidado en estar intimamente unido con su Dios, y Señor. (2) En el capitulo passado se ha visto la continua solicitud de nuestra Ven. Madre para lograr esta union amorosa con su dulce Esposo, por medio de la contemplacion, que es la fragua donde se enciende el fuego divino de la caridad; y en quanto piadosamente se discurre, la consiguiò muy elevada, y perfecta. Resta aora probar, lo que piamente se discurre por los admirables efectos que se encuentran en los hechos de esta gran Sierva de Christo; de los quales, ya en parte se ha dicho, y de la restante se harà mencion en este, y los siguientes capitulos.

2 El Reverendissimo Padre Fr. Antonio Arbiol, (3) bien conocido

(1) 1. *Cor.* 6. *v.* 17. *Qui autem adhæret Domino, unus spiritus est.* (2) *Ps.* 72. *v.* 28. *Mihi autem adhærere Deo bonum est, & ponere in Domino Deo spem meam.* v. 16. *Deus cordis mei, & pars mea Deus in æternum.* (3) *Arbiol en la Vida de la Ven. Madre Sor Jacinta Attondo, par.* 3. *cap.* 7.

por la variedad de sus escritos; en la Vida de la Ven. Madre Sor Jacinta Attondo, tiene por caso imposible, que llegando una Alma à la contemplacion passiva infussa, especialmente subiendo à este grado de oracion con frequencia; dexe de lograr admirables ilustraciones del Cielo, y muchas mercedes sobrenaturales del Esposo divino. En el lugar que se ha citado, y en otros de la misma obra, con bastante admiracion del systema del objeto de su idea, hace mencion de essa doctrina; teniendo por como infalible la comunicacion sobrenatural del Señor, à las Almas que llegan à este precioso grado de caridad, y oracion. Y verdaderamente se puede subscrivir al sentir de aquel Varon eminente en letras, y virtud: porque era tan practico para sì en la ciencia de los Santos, como dà à entender que lo era en la especulativa, en la multitud de libros que diò à luz, concernientes à la Theologia mystica. Tuve la felicidad de conocerle, y desde niño le devì particular dignacion.

3 La Ven. Madre Sor Josepha no dà lugar à la duda, que atormentò poderosamente al Reverendissimo Arbiol; disponiendo el Señor, que en el riguroso examen que hizo del Espiritu de su encomendada la Ven. Sor Jacinta, no hallasse camino seguro, y experimental, para formar dictamen de su contemplacion passiva, segun los principios regulares. Digo, que nuestra Venerable no dà lugar à essa duda; porque la misma, sin defraudar un àpice à su profunda humildad, antes con admirable exercicio de ella; conjurada por sus Directores, ofreciò claros testimonios de su contemplacion infussa. Porque acuenta de què en los extraordinarios sucessos de su vida no se mezclasse alguna ilusion diabolica; por lo menos, pretextando muchas veces essa sospecha el Dr. Miguel Català, obedeciò puntual à quanto èl mismo le mandava; descubriendo con entera sinceridad todos los senos de su corazon, y quanto en èl passava, para que de ninguna manera fuesse su Esposo ofendido. Los caminos pues interiores de su Espiritu estuvieron tan llenos de luces celestiales, como se verà en los numeros siguientes.

4 Y primeramente se deve acordar, lo que ya se lleva referido, de aquella dulce, graciosa, y profunda claridad, con que explicava à sus hijas los Mysterios principales de la Doctrina Christiana. Era muy singular en este santo exercicio; y dava tan admirables, y copiosas noticias de los sagrados Mysterios, como si fuesse un Theologo muy aventajado, y un Catequista muy versado; pero con estilo, sobre conciso, muy claro; tal, que hacia como sensibles las verdades que explicava. Y acompañava la explicacion con tanto fervor, y eficacia, que sus hermanas anhelavan las ocasiones de oirla, por el ardor espiritual que excitava en sus corazones; llevandolas à la explicacion con una dulce violencia. No atribuìan sus hijas estas luces de la Sierva de Dios à principio tan elevado, como despues de su muerte ha podido discurrirse: sino à la continua licion, y à su vivo entendimiento; pero quando despues de muerta se descubrieron tantas mercedes hechas por el Señor à su Esposa, y tan admirables frutos de su continua oracion, se infiriò claramente, que aquellas noticias celestiales nacian de principio muy sobrenatural, y extraordinario. Pero para prueva mas convincente, se hablarà de otras luces menos regulares, que arguyen el alto grado de oracion, y contempla-

cion

cion à que subiò esta Ven. Virgen.

5 Desde el mismo dia en que la confirmaron Abadesa la primera vez, comenzò una ilustracion singular, y muy extraordinaria, que se continuò hasta dar su Espiritu al Señor; y experimentandola diariamente muchas de sus hijas, se conservò siempre en el mayor secreto que cabe. Era el caso; que en las muchas horas de oracion en que se emplea aquella Ven. Comunidad, le hacia el Señor (segun se discurre piamente) tan patente, y claro el retiro, ò distraccion de sus Religiosas, como si el espiritu de ellas fuesse el proprio suyo. Sucedia pues, que esta, ò aquella se distrahia, bolando la mente à otro lugar; y luego la Ven. Madre hacia cierto golpe de garganta, ò pecho, tan apropriado para la distrahida, como si le hablasse al oido, y le mandasse, que atendiera donde estava. Lo qual sucedia tan efectivamente, que aquella disimulada accion era à cada una de las que estavan distrahidas, aviso, y reprehension tacita para bolver al Señor; y aunque fuessen muchas, servia à cada una como si fuesse sola: pero para las que estavan recogidas, el dicho golpe (que en el Pais llaman *escombro*) servia para aumentar el recogimiento, y fervor.

6 La Madre Sor Bernarda Alonso, quando ya por orden del Director de la Ven. Madre tenia algunas noticias de las especiales mercedes, que nuestro Señor le hacia en la oracion, y de la mucha perfeccion de su vida, fue la primera que hizo reparo del dicho escombro; porque apenas padecia qualquiera evagacion, le tenia seguro sobre sì. Explicò lo que le sucedia à la Madre Sor Ursola Vicente, baxo de gran secreto, como el Director les tenia prevenido; persuadida, de que sola ella era, à quien la Ven. Madre corregia con aquel disimulado estilo. Pero la Madre Sor Ursola le respondiò: „ Ay „ hija! No se maraville: me pongo „ à temblar, siempre que oygo es„ combrar à esta Monja. No solo me „ reprende con essa accion el descui„ do, y tibieza, que tengo por en„ tonces, sino que me hace presen„ tes mis imperfecciones, y culpas; „ dexandome tan confusa, y corri„ da, como si me las dixesse en pu„ blico. Por amor de Jesus le pido, „ que guarde gran secreto en esta ma„ teria, y no trate de ella sino con „ el P. Confessor, hasta despues de „ la muerte de esta buena Madre; „ porque no gusta el Señor, que se „ placeen sus cosas. Ella ha de ser la „ honra de este pobre Convento.

7 Guardò la Madre Sor Bernarda inviolablemente el secreto, que Sor Ursola le avia encomendado, hasta despues de muerta su Ven. Maestra; pero en los dias que estuvo el virginal Cadaver sin enterrar, y se publicaron tantas maravillas de su Espiritu, diò copia de esta particular, diciendo lo que le avia sucedido con la Madre Sor Ursola, y lo que con el escombro de la Ven. Abadesa le avia passado desde que estava en la Prelacìa. Quedaron muchas de las hermanas como pasmadas, y atonitas; confessando casi uniformemente, que lo mismo avian experimentado, que las dichas Sor Ursola, y Sor Bernarda. Y con la advertencia, que no las reprehendia siempre que dava aquel golpe interior del pecho, ò garganta; pero que en vagueando la mente en la oracion, era el escombro executivo, y seguro, avisando, y reprehendiendo la distraccion actual. Hagase reflexion sobre esta luz de la Sierva de Jesu Christo; que en mi entender, fue de las mas fructuosas, y singulares, que tuvo en

el

el discurso de su vida.

8 La Madre Sor Rosa Espuig, à quien la Ven. Madre previno la entrada en su Convento, sacandola de los mismos umbrales del Sagrario de *Corpus Christi* de Villareal, como en otra parte se dice por extenso; padeciendo algunas dudas, y perplexidades sobre la conducta de su conciencia, dexava de consultar su interior con la Ven. Madre por puro encogimiento. Y con el intimo deseo, de no desagradar à nuestro Señor; teniendo à la Madre en concepto de muy avisada, y practica, decia dentro de sì misma: *O si la Madre Josepha hablasse de esta materia delante de mi, de quanto consuelo seria para mi Alma!* Cosa rara! Muchas fueron las ocasiones, en que padeciò esta afliccion; y assegura, que en todas ellas, en la primera que encontrava con la Ven. Madre, le movia conversacion de su duda, con tal abertura, y claridad, como si la huviesse prevenido dias antes; para que le aconsejasse lo que devia practicar. Davale el consejo que necesitava por entonces; y con efecto tan admirable, que sobre aquella materia jamàs le bolviò duda, ni perturbacion; y lo aconsejado por la Sierva de Dios le quedava tan fixo en la memoria, como si lo viesse impresso en un libro. Oy mismo se vale de aquellas resoluciones, con mucha consolacion de su espiritu.

9 Muriò la Madre de Sor Thomasa Marzal de un accidente inopinado, y casi repentino; por cuyo motivo esta Religiosa, sobre el grave dolor de aver perdido à su Madre, padecia la pena triste del paradero que avria tenido su alma. Pedia con mucha humildad á sus hermanas, que la encomendassen à nuestro Señor; y à nuestra Ven. Madre, que le ayudasse con sus oraciones. Ofreciòle la Sierva del Señor, que assi lo haria; y se supone que lo executò, como lo avia ofrecido. Pero ni cessava con todo este cuidado la inquietud, y pena del corazon de Sor Thomasa. Una, y otra vez repitiò la sùplica à la Ven. Madre, y en una de ellas le dixo: *Sor Thomasa, basta de amargura, y recelos: vaya, y diga con mucha devocion el Simbolo de la Fè: Quicumque vult salvus esse. Yo sè, que diciendolo cierta Religiosa por una hermana suya* (avia sucedido à la misma Venerable) *saliò su Alma de las penas del Purgatorio.* Tomò el consejo la Madre Sor Thomasa; y avivando quanto pudo su devocion, y fervor, rezò luego el dicho Simbolo, y desde el mismo instante cessò toda su amargura; quedando su corazon con tanto sossiego, como si con los ojos corporales huviera visto à su Madre subir à la eterna Patria.

10 En el libro 1. cap. 19. 25. y 26. quedan referidos varios sucessos, muy semejantes al de la Madre Sor Thomasa Marzal: y como la Sierva de Dios, por ilustracion divina, supo el estado en que se hallavan las Almas de la Madre natural de Sor Antonia Vilar; de su hermana Sor Bernarda Vilar; de Gerarda Abril, Madre de la misma Vener. de Sor Michaela Belvis, Sor Barbara Valls, Capuchinas; Pedro Sabater, Sindico del Convento, y de otras muchas. Tambien supo, que la Alma de Josepha Perez subiò del Purgatorio à la Gloria, al tiempo de elevar la Hostia su hermano el Dr. Pedro Perez en la Missa, que por consejo de la Ven. Madre cantava en la misma Iglesia de las Madres Capuchinas. Y con la misma luz entendiò, que aunque efectivamente estava agonizando la Madre Sor Vicenta Serra, algunos años antes de su feliz muerte, y en sentir de los Medicos, te-

tenia pocos inſtantes de vida, no avia de morir entonces. Por lo qual, dandole priſa una hija ſuya, para que acudieſſe à los *Credos*, reſpondiò: *No ſe atropellen, bijas, por amor de Dios, que Sor Vicenta no muere aun: antes que la Madre Vicenta, moriremos algunas.* Aſsi ſucediò, como predixo la Ven. Sierva de Dios; pues murieron antes que la dicha, cinco Religioſas, y entre ellas la miſma Ven. Madre.

11 Algunos años antes de morir la Eſpoſa de Chriſto, enfermò de mucho peligro el Dr. Miguel Català, Director del Convento, à quien ſirviò muchos años como Maeſtro, y amoroſo Padre Eſpiritual. Y como aquellas Eſpoſas del Señor le devian tanta aplicacion, y ſon tan de corazon agradecidas à ſus Bienhechores; conociendo lo mucho que perdian en ſu muerte, eſtavan inconſolables, y en continuas rogativas al Señor, para que les conſervaſſe tan importante vida. Como todas las demàs ſentia la Sierva de Dios la pèrdida de ſu buen Padre; y ſuplicava eficazmente à ſu dulce Eſpoſo, que no olvidaſſe el conſuelo de aquellas Eſpoſas ſuyas. Pero el Señor de la vida, y de la muerte, que guſta de ver à ſus amigos en tribulaciones, apretava mas los cordeles de la enfermedad. Ella puſo al Dr. Català en los ultimos extremos, haſta no percebirſe ni los pùlſos, ni la reſpiracion. Eſta noticia causò en la Ven. Comunidad un llanto univerſal, y un ſollozo comun. Y la Madre Sor Urſola, que ſabìa el interior de Sor Joſepha, con el devido recato, le dixo: *Còmo es eſto, Madre? Aſsi avemos de quedar, ſin Padre, ſin conſuelo, y ſin Perſona que nos guie?* Cogiòla del brazo; y haciendo que entraſſe en la grada, y à la preſencia del Señor ſacramentado, le dixo: *No ſaldrà V. Rev. de la preſencia del Señor Jeſus, haſta que conſiga la ſalud del Padre: aorà mire, como ha de ſer.*

12 Orò largo eſpacio la Vener. Madre delante de ſu Eſpoſo; y concluido ſu exercicio, ſaliò de la grada con ſemblante riſueño, y mas apacible, que en otras ocaſiones. La Madre Sor Urſola, que notava los apices agitada de la neceſsidad, diò por bien deſpachado el memorial de Sor Joſepha; y ſin dar copia de como lo ſabía, eſparciò entre las hermanas, que confiava mucho, que el Padre ſaldria de ſu peligro, y mejoraria de ſu enfermedad. Apenas avia entrado en los corazones de las Religioſas aquella conſolacion entre ſoſpechas, quando llegò la noticia al Convento, de que la enfermedad avia hecho evidente criſi, y que el enfermo ſe ſentia notablemente aliviado de la calentura, que le matava. Fue todo en tanto verdad, que en el miſmo dia ſe logrò el total declivio de la fiebre, y en breve ſe hallò totalmente reſtablecido, y bueno. Supoſe deſpues, por ſecreta relacion de la Sierva del Señor, que tenia determinado llevar para sí de aquel inſulto al Dr. Català; y que avia revocado el decreto, por las fervoroſas oraciones de aquella Vener. Comunidad, y eſpecialmente de ſu Sierva Sor Joſepha. Todo lo qual aſſegurò deſpues del tranſito de la Vener. el miſmo Dr. Català, baxo la expreſsion de *in verbo Sacerdotis.* Y convino mucho, que ſobrevivieſſe eſte prudente Miniſtro, para las muchas noticias que ſe han logrado de ſus relaciones.

13 Un Varon eminente de Eſpaña tuvo la ocaſion de comunicar de cerca à eſta Sierva, y Eſpoſa de Jeſu Chriſto; y formò tan alto concepto de ſus virtudes, que en diverſas ocaſiones, y apreturas eſpirituales la conſultò por cartas. Cada una de ellas

era

era un apretado cilicio para la Ven. Madre ; porque à mas de ser la tal Persona muy señalada en letras , y virtud , su dignacion igualava à su dignidad ; y se llenava de rubor la Sierva de Christo , solo con ocurrirle , que un Sugeto de tanta distincion , la tenia por habil para darle consejo en materias gravissimas , como lo eran las que le proponia. En cierta ocasion le escriviò una carta dilatada , en que le pedia su sentir; sobre si dexaria , ò se mantendria en el alto empleo , en que le avian puesto Dios , y el Rey? Exponiale muy graves razones à favor de la renuncia ; tanto por la utilidad espiritual de su Persona , como por la misma de sus inferiores , por quienes tenia no pocas ocasiones , de resignar su voluntad en la divina permission , con dolorosos efectos en diversas materias. Pero despues de esforzar mucho esta parte , se dexava totalmente en el dictamen de la Sierva de Dios.

14 Era en la ocasion Secretaria del Convento , y de la Ven. Abadesa , Sor Ana Maria Garcia ; en cuya presencia se abriò , y leyò el pliego, como dispone la santa regla ; y es imponderable la pena , y el rubor, que ocasionò à la Venerable su contenido ; por ser en una materia , por una parte tan escrupulosa , y por otra tan llena de dificultades. Aunque la Madre encomendò à Dios el assunto con muchas veras , no se atreviò à resolver , ni responder à la carta : lo que es cierto , porque avia de ser con intervencion de la dicha Secretaria, que ha dado estas noticias. Passados pocos correos , repitiò su propuesta el virtuoso Varon ; y discurriendo, que la falta de respuesta se originava de la profunda humildad de la Madre ; la conjurò en nombre del Señor , y la mandò , en quanto buenamente podia , que le respondiesse el consejo , que le pareciesse mas del servicio de Dios , en cuyo santissimo nombre lo pedia , como pobre, y menesteroso.

15 Duplicaronse aqui las angustias , y el encogimiento de la Sierva de Dios , no solo por el honor que se le hacia , sino porque de su resolucion pendia un tan grave negocio , en que por ambas partes se iva à perder mucho. La referida Secretaria conociò la perplexidad de la Ven. Madre ; y sin embargo , la animò , y ponderò la confianza que podia poner en Dios , encomendandole la materia , y pidiendole con rendimiento , que no la dexasse errar en cosa tan grave : pero que en todo caso , no se podia dexar de responder , y que fuesse aquello que le pareciesse mas conducente , para la mayor honra de Dios. Tomòse tres dias para tratar la materia con su divino Esposo ; todos los quales empleò en frequentes suplicas , para que su Magestad no la permitiesse errar en negocio de que dependia la reforma , ò relaxacion de muchas Almas : y juntamente pidiò à la Secretaria , que le ayudasse à pedir à nuestro Señor el acierto. Passados los tres dias , bolviò una respuesta tan llena de discrecion , y espiritu, como si la huviesse dictado un Agustino , un Chrisostomo , ò un Bernardo.

16 Deshizo las razones , que persuadian la importancia del retiro de la tal Persona , con admirable claridad , brevedad , y distribucion. Propuso causas muy urgentes para proseguir en el cargo , y pelear con christiana fortaleza las batallas de Dios. Animòle à que con invencible valor hiciesse executar à sus inferiores , quanto le dictasse su conciencia; precediendo la devida reflexion , y prudente consejo en las providencias

cias occurrentes. Y le ofreciò, que no le faltarian las divinas asistencias, para salir con lo mas oportuno à su servicio. Aquietòse con esta Carta el prudente, y sabio Ministro; y fue tan del agrado de Dios la resolucion de la Ven. Madre, que no solo se consiguiò quanto avia predicho; sino que aviendole puesto la mano del Señor en mas alto candelero, reparte oy muchos resplandores à la España. Y vino à Castellon de la Plana la noticia de la nueva promocion en el mismo dia, en que se ponia la mano en el processo informativo de la Sierva, y Esposa de Jesus.

17 Como esta virtuosa Heroyna siempre estava en la presencia de su Dios, tambien en todos los lugares, y ocupaciones era ilustrada del cielo, segun la necessidad. Cierta ocasion despachando unas Cartas con bastante prisa en compañia de la referida Secretaria, en lugar muy distante de la Sala de labor, donde se ocupavan todas sus hijas, de repente se levantò, y con modesta diligencia se fue drechamente à la dicha Sala, quedando harto suspensa la Secretaria de esta novedad. Aviase movido cierta altercacioncilla entre las Religiosas, sobre la distribucion de las ocupaciones; casualidad pocas veces experimentada en aquella Ven. Casa, aunque entonces, y siempre sin levantar una voz; que esto no ay memoria de aver acaecido en aquella Comunidad: pero era en perjuicio del santo silencio, y de la licion espiritual, que alli se usa. Entrò la Ven. Madre en la Sala con su regular modestia, y compostura, y dando una buelta por todas sus hermanas, distribuyò con mucha quietud las ocupaciones à todas, y dexandolas muy contentas, sin pronunciar una voz, se bolviò à la suya. Hizose despues averiguacion de como avia podido entender la Vener. Madre la dicha altercacion; y se hallò claramente, que nadie le podia dàr el aviso; y por consiguiente, que avia obrado con ilustracion celestial.

18 Los arrobamientos, y abstracciones en la oracion, le eran muy frequentes: aunque sus hijas no advirtieron otros excessos maravillosos, que suelen seguirse à los arrobos, como levantarse el cuerpo de la tierra, llenarse el semblante de luz, y cosas semejantes. Solamente dixo Sor Francisca Ripollès, que alguna ocasion despues de aver comulgado la Sierva de Dios, advirtiò su rostro muy resplandeciente, y hermoso. Pero à excepcion de lo dicho, no vieron semejantes exterioridades, que suelen hallarse en la contemplacion infusa. O porque quiso el Señor librar à su humilde Esposa de ellas, para tener mas ocultas sus mercedes; ò porque la misma Sierva de Dios, teniendose por indigna de todas, pediria instantemente al Señor, que la librasse de tales favores, para que sus ingratitudes fueran menores. La Serafica Madre Santa Teresa de Jesus, tuvo algunos de estos arrobamientos en publico, y como tan digna Esposa suya, huyendo de exterioridades, le suplicò, que la librasse de aquella especie de oracion, por el peligro à que la humildad se exponia; y tuvo por motivo de darle especiales gracias, averle eximido su Magestad, como rendidamente le avia suplicado.

19 Muchas de sus hijas contestan, que diversas veces la vieron arrobada, y absorta; y la mencionada Sor Ana Maria Garcia, dice, que de ordinario en la oracion estava sumergida en la grandeza divina, en quanto la dicha pudo observar; y que muchas veces la notò, estàr co-

mo abſtrahida de todos los ſentidos; pues llamandola para la rueda, por ocupaciones preciſſas de los empleos, era neceſſario repetir el aviſo haſta tres veces; porque la Sierva de Dios eſtava como inmoble, y totalmente abſorta. Por lo qual la dicha tomò el expediente de ponerſele cercana; y quando la llamavan, ſi no reſpondia luego, le tirava de la ropa, y de eſſe modo la bolvia en sì, para acudir à donde la buſcavan. Deſpues ſolia darle muchas gracias por el cuidado de diſpertarla, ſegun la Madre decia; añadiendoſe por lo regular, algun improperio contra ſu tibieza. Y verdaderamente, dice Sor Ana Maria, diſpertava la Sierva de Dios, no del ſueño natural, ſino de otro ſueño muy eſpiritual, y divino, con que deſcanſava ſu Eſpiritu en el regazo de ſu celeſtial Eſpoſo Jeſus.

20 Quando la Venerable era de pocos años en la Religion, yà ſus contemporaneas la notavan, como dormida, y abſtracta: aunque las Madres Sor Vicenta Serra, y Sor Antonia Vilar, que dieron la noticia, lo atribuìan à ſu complexion quieta, y al parecer pauſada, y ſemidormida; permitiendolo Dios aſsi, para que ſus miſmas hermanas fueſſen inſtrumento de ſu humildad, y mayor purificacion. Pero quando obſervaron ſu puntual obſervancia, y excelentes virtudes acompañadas de una caſi perpetua oracion, mudaron el concepto, y veneravan ſus abſtracciones, como originadas de ſuperior principio, y de ſu fervoroſa comunicacion con el Eſpoſo de las Almas Chriſto Jeſus. Las Madres Sor Bernarda Alonſo, Sor Maria Ana Alicart, y Sor Serafina Sales, la encontraron varias veces en ſu celdita en perfecta abſtraccion de ſentidos; y alguna ocaſion tan inmoble, que à no tener experiencia de tales caſos, huvieran llamado à la Comunidad, juzgando cercana ſu muerte; pues tenia todos los extremos frios, retirado el pulſo, y ſin reſpiracion. Verdad es, que ſiempre tenia el roſtro como de un Serafin abraſſado. Eſtos ſon los ſeñales que dà la Santa Madre Tereſa de la contemplacion infuſſa, y extatica.

21 Quien mas de cerca obſervò eſtas elevaciones de Eſpiritu en los ultimos años de la vida de la Ven. Madre, fue la muchas veces mencionada Sor Bernarda Alonſo, compañera ſuya caſi inſeparable. Eſta dice, que no puede reducir à numero las ocaſiones en que la viò abſorta, y tranſportada. Y que en alguna de ellas, eſtando decumbente la Sierva de Dios, ſe inmutò ſobremanera, y quedò tan ſin movimiento, que ſin embargo de ſer muy à deshora, quiſo llamar à la Venerable Comunidad para que le dixeſſe los *Credos*. Pero haciendo reflexion ſobre la hermoſura de ſu ſemblante, y buen color, que conſervava, lo ſuſpendiò; confiando, que el Señor la ſacaría de aquel arrobamiento, como avia experimentado en otras muchas ocaſiones. Y ſucediò aſsi, aunque aquel extaſis fue mucho mas dilatado, que quàntos avia notado dicha Madre, porque le durò la mayor parte de la noche. Pero poco antes del dia ſaliò de la oficina del vino celeſtial, tan encendida, y abraſſada, que ſus palabras encendian los corazones de quantas la venian à viſitar, y aſsiſtir.

22 Añade la Madre Sor Bernarda, que à ſu modo de ſentir, en los dichos arrobos era tan grande el fuego de ſu Eſpiritu, que ſe extendia à la circunferencia del cuerpo virginal, cauſando à la Venerable fuertes calenturas; y en alguna ocaſion fue tan grande eſte encendimiento eſpiritual,

que

que consumiò la fiebre corporal, como en otro lugar se dice. Tambien observò, que unas veces perdia la Madre todo el uso de los sentidos exteriores; pero no el movimiento: otras el movimiento, y los sentidos, quedando como un tronco, sin que se le percibiesse la respiracion, ni el pulso; pero conservando siempre la hermosura del semblante. En otras ocasiones eran los extasis con menos abstraccion, porque hablava aunque à modo de un oraculo, con grande profundidad, respondiendo à quanto se le preguntava, como de un pozo muy hondo. En uno de estos extasis sucediò una cosa digna de este lugar.

23 Estava la Venerable muy indispuesta, y empleava con mucha eficacia el tiempo en no apartarse un punto de la presencia de Dios, como tenia de costumbre; dandole muchas gracias por las ocasiones que le ofrecia de padecer, y satisfacer en parte por sus muchas culpas. La dicha Sor Bernarda, para darle algun consuelo en su accidente, la dixo: *Madre, que bueno es padecer algun trabajito por el amor del Señor Jesus!* Lo mismo fue percibir aquella Paloma el reclamo del amor divino, que subirse su abrassado Espiritu velozmente à la cumbre celestial. No perdiò el hablar; pero conociò con claridad la Assistente, que se avia puesto en arrobo. No estava lexos la Madre Sor Ana Maria Garcia, otra de las destinadas por el Doctor Català, para Archivera de los *recibos* de la Esposa de Christo. Y Sor Bernarda la llamò para que cuidasse un rato de la enferma, por acudir à otra parte. Sor Ana Maria la escuchò largo espacio, harto confussa, observando las raras cosas que decia. Y quando la considerò mas sumergida en la abstraccion, segun los altos conceptos, que pronunciava, le añadia algun cebo, para que la Sierva de Christo se explicasse mas; y para assegurarse, si en aquel sagrado delirio assistia el divino Esposo. La conversacion passò tan adelante, que assegura dicha Madre, que no espera oir otra mejor hasta el Cielo.

24 No cessava de maravillarse, escuchando las respuestas de su Maestra, y Prelada; y fue mayor su admiracion quando advirtiò, que su cuerpo virginal, a violencias del fuego de el Espiritu, se encendiò como si le huviessen puesto en una hoguera, y el rostro parecia estar bañado de un carmin muy sobresaliente. Fue el encendimiento tan grande, que la Ven. Madre quedò sin movimiento alguno corporal, à excepcion de los labios, y la lengua. En esta ocasion la calentura del Espiritu, ò por decirlo como se entiende, el fuego del amor divino consumiò la calentura del cuerpo: porque concluido el extasis, y arrobamiento, se hallò la Ven. Madre restituida à perfecta salud, y tan robusta, como si nada huviesse padecido.

25 El dia siguiente (à lo que pudo pensarse) hizo reflexion la Sierva de Christo de lo que le avia sucedido aquella noche, y de que con las llamadas, y chinitas de Sor Ana Maria avia hablado de modo, que se podia formar algun juicio de virtud en su Persona. Sintiòlo entrañablemente su grande humildad; y corrida llamò à la Madre Sor Bernarda, y como olvidada de su innata apacibilidad, con una mesura muy seria, le dixo: *Sor Bernarda le he de merecer un favor; y mire, que no me le ha de negar.* Oìa, y callava Sor Bernarda. *Quando advierta que estoy delirando*, prosiguiò la Vener. *como ha sucedido esta noche passada; no permita que las Religiosas se acerquen à la tarima;*

especialmente à la hermana Sor Ana Maria no la dexe llegar à mi ; porque la fuerza de la calentura me hace hablar mil desatinos. Y le aviso, que si no lo executasse, como le ruego, yà se acabò Sor Bernarda, para asistir à la Abadesa. O humildad discreta, è incomparable!

CAPITULO XVIII.

OTROS EFECTOS MARAVILLOSOS de la Oracion de nuestra Venerable Madre.

1 ACercaos al Señor, y recibid sus luces, ò iluminacion ; y no padecerán confusion vuestros semblantes, dice el Real Profeta David. (1) Y la razon es clara, segun los motivos porque regularmente se confunden, y averguenzan las criaturas. Porque llegandose à Dios por medio de la oracion fervorosa, se logra el claro conocimiento de la propria miseria ; y assi no ay causa para confundirse el hombre en la mayor adversidad ; sino para dar à nuestro Señor continuadas gracias, que le tiene de su mano para que no cayga en cada instante en innumerables atolladeros vergonzosos. Què seria de nosotros miserables, si postrados à los pies de nuestro Dios, no pidieramos los auxilios de su gracia, para lograr sus piedades! Solo deve tener rubor el Christiano de aver ofendido à Dios, que le ha hecho, y hace tan inmensos beneficios ; pero es tan feliz esta confusion, y verguenza, que eleva à las Almas, que la poseen, no solo à la mayor perfeccion propria, sino à la mas crecida utilidad de sus proximos.

2 Muchas veces se ha mencionado en este escrito, aquella humilde confusion con que mirava sus imperfecciones, y defectos nuestra Ven. Abadesa : pero reconociendo su fè heroyca, que solo su divino Esposo podia poner remedio eficaz à sus males, se acercava continuamente à su Magestad por medio de la oracion ardiente, y fervorosa ; y postrada à sus pies, difundia su corazon como la agua ; y alli la llenava su Magestad de celestiales ilustraciones, que no solo iluminavan, y encendian à su Espiritu, sino q̃ de ellas se originavan preciosas utilidades para sus proximos, à quienes tratava siempre con el unico fin, de encaminarlos por los caminos rectos de la ley divina: *Perverso, y muy dificultoso de conocerse es el corazon del hombre ; y nadie puede entrar en su secreto, sino aquel Señor Omnipotente que lo ha criado,* dice Jeremias. (2) Y por esso assienta Santo Thomàs, (3) que ni los Angeles pueden entrar en su profundo, ni saber sus secretos, no interviniendo revelacion divina. Solo el Señor entra, como dueño absoluto en aquel oculto retrete, no dando lugar en èl à los Serafines, ni Querubines mas sabios, sino una, ù otra ocasion ; y esto, para los altissimos fines de su inefable providencia.

3 Esta ciencia, que solo alguna ocasion comunica el Omnipotente à los grandes de primera classe de su celestial Corte, fue bastantemente familiar à nuestra Vener. Sor Josepha Maria. De manera, que apenas se le escondia secreto alguno, por muy oculto que fuesse ; si conducia para el acierto de su conducta, ò bien de su Alma ; ò para la utilidad espiritual, ò temporal de sus proximos ; de lo qual

(1) *Psal.* 33. *v.* 5. *Accedite ad eum, & illuminamini, & facies vestræ non confundentur.* (2) *Jerem.* 17. *v.* 3. *Pravum est cor hominis, & inscrutabile : quis cognoscet illud? Ego Dominus.* (3) *S. Thom.* 1. *p. q.* 57. *art.* 4.

qual se tienen repetidos exemplares. En perjuicio de su Convento trabajavan con increible teson dos Personas, que agitadas de un dictamen ferreo, pero menos recto, revestian la pretension con la capa del zelo de la mayor honra de Dios; escudo con que suele defenderse el empeño de la terquedad. Era el caso publico, aunque las diligencias muy ocultas. Una Religiosa, que sabia por la Ven. los inconvenientes de la pretension, suponiendo, que ni devian, ni podian abandonarse, la dixo: *Madre, no advierte V. Rev. las vivas diligencias què practican estas Personas para salir con su intencion? Hija*, respondiò la Ven. *tan patentes me son sus pensamientos, ideas, y conversaciones, como si escrito por essas Personas lo viesse en esse libro, que està delante. Pero no conviene, que me haga parte en el negocio, porque lo ha tomado à su cuenta el Señor Jesus.* Advirtiò luego, que la Religiosa hacia mysterio de su respuesta, y assi procurò disimularla, y obscurecerla; pero por los efectos se viò despues, que el Señor le avia manifestado quanto se maquinava, y que no se conseguiria la pretension; como efectivamente sucediò, con harto sinsabor de las referidas Personas.

4 Domingo Segarra, Sindico muy zeloso de las Madres Capuchinas, à quienes atiende con entrañable afecto, y veneracion igual; entrò en cierta pretension, que segun el dictamen de la Ven. Madre, no era del servicio de Dios, ni conveniente à la quietud, y bien estar de su Venerab. Casa. No lo comprehendia de essa manera el mencionado Sindico; y refiriendole Personas de verdad la opinion en que abundava la Vener. Abadesa, dixo con bastante ardimiento à los que se la manifestaron: *Aora mismo voy à reñir con la Abadesa sobre este negocio; porque ni tiene razon en repugnar una pretension tan justa; ni puede aun pretextar su repugnantia.* Partiò luego al torno, llamò à la Ven. Madre. Hicieron las Torneras el señal correspondiente en ocasion, que la Ven. Madre estava con otras Religiosas en ocupacion; y oido el señal, dixo: *Vamos en gracia de Dios à reñir con el hermano Sindico.* Llegò al torno, y como si huviesse intervenido à la mencionada conversacion, y reflexionado todos sus pensamientos, antes de saludarle, dixo con mucha suavidad, y su acostumbrada dulzura: *Pues Señor Sindico, y què armas trahe vuesa merced para reñir con esta pobre Monja?* Tenia Segarra à la Ven. Abadesa por vna Señora de muy solida virtud; y quando oyò, no solamente su intencion, sino tambien sus mismas palabras patentes, y descubiertas, quedò notablemente confusso; y ayudado sin duda de impulso superior, conociò en un instante, que su pretension no era conveniente, ni legitima; por lo qual jamàs en adelante hablò de ella, antes bolviò à su possada gozoso, de aver logrado el desengaño de su error casi insensiblemente.

5 Josepha Maria Fabregat, Viuda de Joseph Llopis, Escrivano de la Villa de Castellon, estimava con muchas veras à la Ven. Sierva de Dios, y seguia ordinariamente sus instrucciones, y consejos. Refiere, pues, que casi en todas las ocasiones en que la buscava con el motivo de aconsejarse para su govierno tanto de espiritu, como en lo temporal, no le era necessario informarla de los hechos, porque por ocultos que fuessen, la Venerable tenia noticia de ellos con todas sus circunstancias. Y assi era regular, decirle: *No se canse Josepha Maria en referirme la novedad que tiene. Haga*

tal

tal, y tal diligencia. Y en su receta siempre iva el consejo mas acertado, y seguro; de modo, que siguiendole puntualmente, salia siempre bien la dependiencia: pero por el contrario, en extraviarse de lo que aconsejava la Sierva de Dios, por poco que fuesse, de ordinario salia sin acierto.

6 Sor Maria Rita Ximeno, Monja de buena indole, y bien recibida entre sus hermanas, por un defectillo domestico tuvo una mortificacion por una de sus hermanas. Fue el caso muy secreto, y con el preciso zelo de la enmienda, le avisò la Correctora, que guardasse silencio en el assunto. Resignòse luego Sor Rita, ofreciendo à Dios su pena en satisfaccion de aquella, y las demàs imperfecciones suyas. La Sierva de Dios tuvo noticia de quanto avia passado, y à juicio de Sor Rita, con luz superior; y llamandola en secreto, le preguntò: *Digame hija, qual es el motivo de la grande pena interior què padece? No me lo niegue, ni dissimule.* Sor Rita, que todavia era moderna, y huìa de manifestar la severidad de su hermana, dixo: *Madre, yo estoy alegre, gracias al Señor, ni tengo grave motivo para especial pena. V. Rev. no tenga pesar de mis penas, que todas ellas pesan muy poco. Mire hija*, le replicò la Ven. *lleve con paciencia lo que le passa: porque la Religion es el taller de essa santa virtud; para su exercicio nos hacemos Monjas: aqui de preciso nos mortificamos unas à otras; y es disposicion del Señor Jesus, para que andemos con mas cuidado en el cumplimiento de nuestro estado. Quando yo era joven, como aora V. Caridad, sin motivo alguno me dieron una mortificacion grave. Acudì al coro, y ofrecì mi trabajito al Señor Jesus en satisfaccion de mis culpas; y se dignò el Señor de hablarme al corazon, y decirme, como si fuesse à la oreja: venid à mi todos los que teneis trabajos, y vais cargados por mi, que yo os darè la refeccion: con las quales palabras quedè muy consolada.* Lo mismo sucediò à la Madre Sor Rita con la breve exhortacion de la Ven. Abadesa.

7 La Madre Sor Vicenta Serra, algunos años despues de su Profession padeciò repetidas graves aflicciones, que añadidas à la estrechissima observancia regular de su Convento, la que siempre siguiò con religioso teson, y naciendo de principio muy interior, la llevavan violentamente à un paradero fatal. Para desahogar en algun modo su amargura, solia retirarse à un lugar oculto, donde se deshacia en lagrimas. La Sierva de Dios la estimava mucho, por su gran virtud; y observò Sor Vicenta, que siempre que se retirava à dicho efecto, por secreto que fuesse el sitio, luego acudia la Sierva de Dios; y unas ocasiones con palabras muy llenas de dulzura; otras con severidad, y reprehendiendola; y otras de otros modos, y medios, la desmenuzava los motivos de su pena interior; no dexandola de la mano, hasta que la trahia à la perfecta resignacion en la voluntad divina. Alguna vez sucediò, que no pudiendo acudir la Vener. por ocupacion precisa de su empleo, dava comission à la Madre Sor Ursola Vicente, diciendole: *Vaya à tal lugar, y hallarà à Sor Vicenta hecha un mar de lagrimas: digale estas, ò aquellas cosas*; y executandolo assi la Madre Sor Ursola, luego al punto se resignava, y reducia sus penas à una serenidad muy grande.

8 Sor Maria Rosa Espuig necessitava de dos cosas, para cierto fin, y urgente necesidad de su Persona. Acudiò à la Sierva de Dios; y de puro encogimiento, pidiò la una, pe-

ro dexò de pedir la otra. La Venerable la llevò al ſitio donde la avia de ſocorrer ; y antes de darle lo que pedia , echò mano de la otra coſa, y ſe la entregò , diciendole : *Tome hija , que tambien tiene neceſsidad de ello ; y para que ſu Caridad , y todas nos ſocorramos , quando neceſsitamos, como pobres , lo embia nueſtro buen Eſpoſo. Para què lo avia de dar el Cielo, ſi huviera de eſtar ſin conſumirſe?* Deſpues le diò lo que avia pedido con igual guſto , y caridad. Ya ſe inſinuò , como eſtando eſta Religioſa para tomar el Abito de Dominica en el Convento de Corpus Chriſti de Villareal , Relicario bien ſemejante al de Capuchinas de Caſtellon ; y eſtando ya todas las coſas diſpueſtas para el ingreſſo ; aviendo venido de aquella Villa , para deſpedirſe de las Madres Capuchinas ; al apartarſe de la Ven. Sor Joſepha , le dixo con gran dulzura : *Hija , à donde pienſas ir? No , no ; tu ſeràs Capuchina de eſte Convento , como yo lo ſoy.* Lo que por raros caminos deſempeñò la divina Providencia , contra todo lo que prometian las diſpoſiciones preſentes.

9 Sor Felipa Cortina , Religioſa de Obediencia en el miſmo Convento de Capuchinas , es de un natural muy curioſo , limpio , puntual , humilde , y ſobremanera obediente à lo que ſus Preladas le diſponen. Sirve ha muchos años la oficina del refectorio , con una ſolicitud , y aplicacion extremada. A los capitulos de culpas que celebrava la Sierva de Dios , jamàs hacia falta. Y como advirtieſſe , que à todas las Monjas, notava , y corregia la Madre ſus defectillos , menos à ella ; reconociendo con eſpiritu de humildad , que los tenia muchos , y mayores , que ſus hermanas , à quienes la Venerable corregia ; entrò en la tentacion , de que la Abadeſa no la eſtimava como à las otras , pueſto que jamàs la reprehendia ; y que la dexaria , por incorregible. Todo eſte negocio andava de puertas adentro , cauſando no poca pena en el corazon de Sor Felipa , que ni aun la manifeſtò jamàs al Director. Pero el que lo es de todas , manifeſtò à ſu Sierva el deſconſuelo de aquella humilde criatura , acordandole al paſſo infinidad de faltillas interiores , y exteriores, que en varias ocaſiones avia cometido , y mandandole, que ſe las echaſſe todas en el capitulo primero que hicieſſe. Llegò la ocaſion , y la Ven. Madre la ſacò à la culpa , y le hizo tantos , y tan menudos cargos de todas ſus faltas , que en muchos años avia cometido , y con tal ponderacion , y ſeveridad , que jamàs le ha buelto à Sor Felipa la dicha tentacion. Ella quedò enteramente reſarcida de las correcciones , que tanto avia apetecido ſu humildad.

10 Don Vicente Caſtells tiene ſu poſſada à poca diſtancia del Convento de las Madres Capuchinas , à cuya Igleſia concurre à oir la ſanta Miſſa , y con eſſe motivo paſſa por el torno , à preguntar por la ſalud de ſu buena hermana la Madre Sor Engracia. Oyendo pues una Miſſa en dicha Igleſia , padeciò un atropellamiento de varios penſamientos , agenos del lugar en que eſtava , y de la ocupacion ſagrada que exercia. Concluida la Miſſa , paſsò al torno , donde ya le eſperava la Sierva del Señor : la qual , con una prudencia , y diſcrecion toda ſobrenatural , introduxo la platica , del modo con que ſe deve oir la ſanta Miſſa ; y à cuenta de explicarſe mejor , refiriò por via de exemplar , lo que avia ſucedido à un Cavallero , que eſtuvo en la Miſſa penſando en tales , y tales negocios , &c. Aqui le refiriò quantos penſamientos avia tenido D. Vi-

cen-

cente. Este, sin darse por entendido, conociò, que la Venerable le hablava al corazon; y en adelante, cuidò de oir con mas devocion el Santo Sacrificio, por lo menos en Capuchinas, donde avia Espìas tan seguras. Diò el mismo Cavallero la noticia firmada de su mano; assegurando, no averla proferido jamàs en vida de la Venerable.

11 La Madre Sor Maria Ana Alicart, siendo Enfermera del Convento, cuya oficina ha servido muchos años con especial amor, y caridad de sus hermanas, padeciò un gran desconsuelo con mucha resignacion, y sin manifestar exteriormente la pena correspondiente al motivo; parte, por su religiosidad; y parte, por no causar pesadumbre à sus enfermas. Pero llegada la noche, y desocupada de su empleo, no pudiendo ya sufrir mas su corazon, se retirò à puesto escondido, y desahogava su pena con abundantes lagrimas, y suspiros, bien assegurada, que nadie la podia oir, por el lugar, y la hora, que era sobre las once de la noche. La mañana siguiente la buscò cuidadosa la Esposa de Christo, y le preguntò con su acostumbrada apacibilidad: *Sor Maria Ana, por què se desconsuela tanto? En què consiste su afliccion? Madre*, respondiò: *no tengo afliccion alguna. Còmo no?* Replicò la Venerable: *pues por què llorava, y suspirava tanto entre once, y doce de la noche passada? Pues Madre, quien se lo ha dicho?* Respondiò Sor Maria Ana. *Valganos el Señor Jesus*, dixo la Madre: *he sabido por camino muy seguro lo que le sucede, y que tiene tales, y tales motivos de pena.* Diòle los saludables consejos, que por entonces avia menester, y con ellos cessò la deshecha tempestad, que la tenia en notable desconsuelo.

12 A la Madre Sor Bernarda Alonso acometieron una mañana ciertos escrupulos tan molestos, que, ò le hicieron dexar la sagrada Comunion aquel dia, ò por lo menos estuvo muy tentada, de no recibir al Señor. Acabada la funcion de comulgar la Ven. Comunidad, y dar gracias, oyendo Missa, como es costumbre; saliendose del coro, le hizo señal la Sierva de Dios, para que la siguiesse. Llevòla à cierto lugar, y le diò un libro abierto, señalandole el capitulo que avia de leer, y se despidiò. Leyò Sor Bernarda el capitulo señalado, y encontrò claramente quanto aquella mañana avia passado en su interior, y el remedio de sus escrupulos, con lo qual se sossegò enteramente. A la misma Religiosa, estando en compañia de la Ven. Madre, le ocurriò interiormente un pensamiento de vanidad. La Ven. Sierva de Dios la mirò al semblante, cosa muy poco usada en su gran modestia; y fue con tal ademan, y sonrisa, que sin decirle palabra, la corrigiò aquel pensamiento vano, dexandola corrida, confusa, y arrepentida, de aver tenido tal pensamiento, antes sufocado, que consentido, y casi que notado.

13 En la oracion que se tiene despues de las Completas, ocurriò à la misma hacer unos exercicios de San Ignacio en obsequio de su Esposo, y aprovechamiento de su alma. Las circunstancias en que se hallava, y la poca salud que gozava por entonces, retardavan la resolucion, y la tenian en mucha perplexidad; y vino à proponer dentro de sí misma, que si la obediencia la pusiesse en camino, y se lo mandasse, haria los dichos exercicios con mucha voluntad, y quedaria muy quieta, y consolada. La mañana siguiente la buscò temprano la Sierva de Dios; y sin averle dicho Sor Bernar-

nar-

narda cosa alguna de sus interiores deseos, le recetò los exercicios, y en el mismo tenor que se los avia propuesto la interessada; mandandole, que los hiciesse literalmente de aquella manera, no excediendo en un punto de su orden; y que viviesse segura, que executandolo como le ordenava, no tendria detrimento alguno su salud, como efectivamente sucediò.

14 Otra Religiosa, hija de noviciado de la Sierva de Dios, padeciò muchas dudas, sequedades, distracciones, y grandes tinieblas en el exercicio santo de la oracion mental. Y como sus deseos fuessen muy ardientes, de no perder aquel precioso tiempo, antes obrar sin termino à mayor honra, y gloria de su Esposo; vivia en notable desconsuelo, considerandose desaprovechada, y sin luz, para mejorarse. Esta interior tormenta la tenia tan sufocada, que ni avia valor para comunicarla al Director, ni menos à otra Persona: remando muchos dias entre congojas, y tribulaciones de espiritu. La Ven. Madre, segun piamente se cree, tuvo luz superior, de quanto padecia aquella conciencia atribulada. Y quando mas encogida, y desconsolada andava en sus amarguras interiores, la cogiò aparte, y la dixo: *Hija, tambien yo voy muchas ocasiones al exercicio santo de la oracion como arrastrando, y padezco en ella mis trabajitos, sequedades, obscuridades, y tibiezas. Animese, y no se maraville de lo que le passa. Digame sin rebozo todo su interior, que ya lo encomendaremos al Señor Jesus.*

15 Aunque la Sierva de Dios le hablava con tanta abertura, y tocava en lo mas intimo de su corazon; tuvo mas fuerza su natural encogimiento, y la tribulacion en que se hallava su espiritu, que la exhortacion de la Esposa de Jesus, para que se explicasse; y assi, le respondiò con lagrimas muy sentidas: *Madre, què sè yo lo que tengo? Pobre de mi, nada tengo, nada aprovecho, y para nada valgo!* En oyendo esta humilde expresion la Ven. Madre, le cogiò la cabeza entre sus manos virginales; y acercandola à su pecho, la tuvo assi como por espacio de medio quarto de hora. Es imponderable el consuelo, que recibiò esta Religiosa con esta accion de su Vener. Prelada. Se le iluminò su mente, alcanzando claridad para desatar sus dudas: se deshizo aquel humo, y niebla obscura que padecia; llenòse su corazon de fervores; y quedò tan otra de la que antes se imaginava, que le pareciò, que andava de por medio la gracia del Señor. Oy mismo, si padece tales borrascas, que solo suceden en insinuacion, acude mentalmente al sucesso, y al Espiritu de su Maestra con notable alivio de su Alma.

16 A la misma Religiosa acometieron un tiempo muchas dudas, y temores muy graves, como de tropel, y à monton, que la pusieron en el mayor estrecho. Pareciale, que quanto hacia era en detrimento de su Alma, y que el Señor la tenia abandonada, y aborrecida: y que para su Alma ya no avia remedio, porque no sacava utilidad alguna de las inspiraciones del Señor. Ella passava un continuo purgatorio, pero sin la consolacion de averse de acabar. Y ni tenia valor para comunicar su pena con el Dr. Català, ni con la Madre Abadesa; y assi, se consumia dentro de sì misma con una pena increible. Aviendo estado largo espacio en el Confessionario, pero sin manifestar al Ministro sus amarguras interiores; saliò su pobre Espiritu hecho un azecillo de mirra, y

de eſpinas penetrantes. La Sierva de Dios, à quien ſu Mageſtad hizo patente eſte trabajo, ſe levantò de ſu lugar; y guiando à la Religioſa à la ſala de labor, le hablò aſsi: *Hija, haſta quando ha de durar ſu temor? De què ſe turba? Digale al P. Confeſſor quanto le paſſa con claridad.* Encogiòſe mas la pobre Monja. Pero conjurada de la Ven. Abadeſa, comenzò à explicarſe entre medias palabras. Tomò la Madre la converſacion, y le hizo patente quanto tenia en lo intimo de ſu Alma; le manifeſtò ſus imperfecciones, apegos, haſta la falta mas minima; previniendola de los conſejos neceſſarios, à propoſito de la grave purgacion en que el Señor la tenia; y deſde el miſmo inſtante, parece tomò aquella Alma como por ſuya; con tal conſuelo, que à veces, ſolo con darle la manga à beſar, le ſerenava ſus penas interiores: otras, con ſolo mirarla: de manera, que parecia la Madre eſtar dentro de el corazon de aquella hija ſuya, porque le ſabìa haſta los mas intimos penſamientos.

17 Eſta, y otras Religioſas, que le fueron Eſcuchas en ſus empleos, aſſeguran, que fueron innumerables las ocaſiones, en que llamando à la Sierva de Dios diferentes Perſonas; unas, para lograr algun alivio, refiriendo ſus trabajos; otras, con el fin de valerſe de ſus admirables conſejos; y todas, con el animo de lograr conſuelo con ſu converſacion eſpiritual en ſus congojas: luego que comenzavan ſu propueſta, y muchas veces antes de comenzarla, en breves palabras les referia ſu neceſsidad preſente, como ſi ſe huviera hallado à la viſta de ſus motivos; y les aconſejava quanto convenia para ſu remedio. Y ſi acaſo era el trabajo irremediable, las conſolava con dulzura admirable; haciendoles como ſenſible, que aquellas eran providencias eſpeciales del Señor, ordenadas ſin falta para ſu mayor bien.

18 Fue grande el numero de ſemejantes ſuceſſos con las Iluſtres Señoras Doña Iſabel Ferrer, Baroneſa de la Puebla, y Doña Nicolaſa Ramirez de Arellano, Governadora que fue algunos años de Caſtellon de la Plana. Eſta Iluſtre Matrona, à quien el Señor ha dado un corazon noble, y muy caritativo para todos, es ſin igual en el amor, y correſpondiencia à ſus parientes, y propinquos; y el Señor, que ſabiamente fabrìca las Cruces para ſus eſcogidos, proporcionadas à las fuerzas de cada uno, ha ordenado una bien peſada, y ſenſible para eſta Señora; diſponiendo, que ſu Marido Governador, que fue de aquella Villa, padecieſſe por mucho tiempo graviſsimos dolores, accidentes, y enfermedades, haſta que muriendo muchas veces cada dia à viſta de eſta Señora, entregò ſu Alma en manos del Criador de todas, y ſe enterrò ſu cadaver en la Igleſia de las Madres Capuchinas, cerca del Retablo de San Syro, que èl miſmo avia fabricado à ſu Abogado. Deſpues enfermò ſu Señora Madre, con iguales, ſi no fueron mas ſenſibles ſintomas; los quales, añadidos à ſu mucha ancianidad, no davan lugar al corazon de Doña Nicolaſa, para deſcanſar ſiquiera un quarto de hora continuado, por eſpacio de algunos años. Amàs; las penas que eſta noble Señora ha padecido, por ocaſion de ſus Parientes, que con mucho honor han ſeguido las Campañas en ſervicio de nueſtro Rey, y Señor, ſon tantas, y tales, que era meneſter mucho tiempo para referirlas.

19 El unico conſuelo de eſta Señora en tales lances, era, comunicar los incidentes de ſu penoſa conducta

con

con su buena amiga la Sierva de Dios. Y era muy ordinario, que apenas se ponia en su presencia; la Vener. Madre, como diestro Cirujano con mucha suavidad, y gracia le descubria todas las llagas, y aplicava los apositos de sus consejos saludables con admirable destreza. Era esto en tanta manera, que la dicha Señora, que sobre muy habil, tiene la noble prenda de agradecida, le solìa decir: *Madre, no hallo camino para consolarme en mis muchas aflicciones sino venirme à Capuchinas. Es cierto, que solò por oìr à V. Rev. se pueden apetecer los trabajos; porque los viste de tantas conveniencias, como los despoja de toda su penalidad.* Lo mismo sucedia à la Señora Baronesa mencionada, en las graves urgencias que han passado en su noble casa, y familia, mientras viviò la Sierva de Dios. Eran muchos, y muy graves sus sentimientos, porque no ay estado, ni classe que pueda librarse de ellos en este valle de lagrimas, y miserias. Y aunque Matrona de muy noble, y generoso corazon, la llegavan à oprimir las adversidades. En tales casos su lugar de refugio era la religiosa conversacion de esta Esposa de Christo: y aunque alguna ocasion acompañava à la dulce medicina de sus consejos con algun cauterio tolerable, bolvia siempre llena de consolacion à su possada, y con nuevos animos para padecer sus trabajos.

20 Un Señor Capellan del Regimiento de Cavalleria de Salamanca, aora nombrado de Montesa, (de cuyo Castillo oy 28. de Marzo de 1748. llegò la noticia à Tortosa, de averse undido fatalmente de un horrible terremoto, con muerte de muchos Religiosos, y entre ellos el Prior, en el dia 23. del mismo,) era un Eclesiastico de muy buen espiritu, y religiosas costumbres. Estando en Castellon de la Plana de alojamiento este Sacerdote, permitiò el Señor, que su Alma se llenasse de interior amargura, nacida de ciertos escrupulos, que le tenian turbado, y embuelto en obscurisimas imaginaciones. La Ven. Madre tuvo noticia de las buenas partidas de este Ministro de Dios, por informe de Don Francisco Reynoso, y tambien alguna insinuacion de sus fatigas interiores. Pidiò al mencionado Don Francisco, que le aconsejasse venir al torno, que servia por entonces. Vino, y despues de saludarle con religiosa urbanidad, y mucha prudencia, le manifestò en tercera persona quanto padecia en su interior, y le ofreciò la curacion en breves palabras. El Eclesiastico, que de lo mismo, que en su Alma passava, conociò, que la de la Vener. Madre era espiritu verdadero del Señor; tomò con mucha exactitud sus consejos, los obedeciò à la letra, y desde el mismo instante se sometiò à su direccion espiritual. Lo singular fue, que con sola esta diligencia, desde luego se llenò su Espiritu de alegria, y en adelante sirviò à nuestro Señor sin la molestia de sus pesados escrupulos.

21 Estando decumbente la Madre Sor Bernarda Alonso, la visitò la Sierva del Señor; y sin gastar tiempo en saludarla, la dixo: *Què tiene Sor Bernarda? Es esse buen modo de hacer la voluntad del Señor Jesus? De què se aflige aora?* No respondia la pobre Religiosa; y tomandole la mano la Sierva de Christo, le refiriò con claridad los motivos de su pena, como si la misma Madre los padeciesse. Consolò su espiritu con admirable eficacia; y con sus buenos consejos se alegrò su turbado corazon, y de resulta se logrò alguna mejoria en su accidente; y en pocos dias el recobro total de la

ſalud. En otra ſemejante ocaſion, (depone la miſma Madre) le aconteciò lo miſmo con la Sierva del Señor; y deſpues de averla ſacado de la anguſtia en que ſe hallava actualmente, y llenado ſu Alma de alegria eſpiritual, la previno, que no le duraria mucho el regocijo; que eſtuvieſſe diſpueſta, y conformaſſe ſu voluntad con la divina; porque el Señor queria hacer experiencia de la fineza de ſu corazon. No avian paſſado quatro horas de la prediccion de la Ven. Madre, quando experimentò la pobre otra agonia bien peſada. Pidiò luego por ſu Maeſtra; y acudiendo puntual à ſu conſuelo, fue neceſſaria toda ſu eficacia para deſvanecer la tempeſtad horrible, que ſe avia movido, por diſpoſicion, ò permiſsion divina.

22 Tenia preſente la Ven. Madre, no ſolo las aflicciones que padecian interiormente ſus hermanas, ſino tambien las luces, y eſpeciales gracias, que les hacia ſu divino Eſpoſo; y el modo, y buena diſpoſicion con que ellas las recibian, y aprovechavan; como tambien, ſi por ventura avia algun deſcuido en ſacar la devida utilidad. En aquel breve eſcrito de ſu mano, que ſe pudo recoger deſpues de ſu muerte, hecho con orden de ſus Directores, y à inſtancias del Dr. Don Frey Thomàs Grau, (à quien en la fatal mencionada ruina del Caſtillo de Monteſa, ha preſervado como milagroſamente nueſtro Señor,) ſe halla, que eſtando la Sierva de Dios en oracion fervoroſa, le manifeſtò nueſtro Señor una nube lucìda, y reſplandeciente, de la qual ſe deſprendian al mundo muchas gracias, y favores, que en figura de rayos muy hermoſos caìan ſobre diverſas Perſonas; y que unos rayos eran mas brillantes, otros menos. Pero que unos los recibian con mucho agradecimiento: otros no los querian recibir; antes con deſazon notable los eſcupian, y hacian fuerza para apartarlos de sì, guſtando mas de las tinieblas mundanas, que de las luces celeſtiales, y divinas.

23 No ha perdido nueſtra Ven. Madre en el cielo aquella ardiente caridad, que tuvo ſiempre para ſus proximos: antes en aquel lugar de delicias, donde piadoſamente creemos, que eſtà gozando del Eſpoſo amado, atiende tambien à ſu provecho eſpiritual. Mientras eſtuvo àca, ſacava de la ſanta oracion muchas luces, para ayudarles à conſeguir la ſalud eterna: aora en la ardiente indefectible contemplacion de la bondad divina, toma luces para ſocorrer à los que diſpone la providencia del Señor. Viviendo, fue cauſa, y ocaſion para que ſu buen hermano Timoteo Garcia hicieſſe una vida reformada, y exemplar; y deſpues de ſu dichoſa muerte, le ayudò como buena hermana, para que ſe diſpuſieſſe bien, y murieſſe exemplarmente, como muriò. El caſo fue aſsi, ſegun relacion del R. Padre Fr. Domingo Oller, Carmelita Calzado, que fue teſtigo ocular del ſuceſſo.

24 Poco tiempo deſpues de la muerte de la Sierva de Dios, viſitò ſu Mageſtad al dicho Timoteo Garcia con un accidente tan executivo, que le privò de potencias, y ſentidos enteramente. Aſsiſtiòle todo el curſo de la enfermedad el dicho P. Fr. Domingo, pero ſin conſuelo alguno; porque el accidente no diò lugar para hacer obras de Chriſtiano, que era lo mas principal. La mañana del ultimo dia de ſu vida amaneciò Timoteo muy diſpierto, claro, y deſpejado. Y preguntandole el Padre, lleno de admiracion: ſi ſabìa el peligro en què avia eſtado? Le reſpondiò

diò con mucho aſsiento, y entereza. *Padre mio, toda la noche ha eſtado en la cabezera de mi cama mi hermana Sor Joſepha, Abadeſa que fue de las Capuchinas de Caſtellon de la Plana. Ella me ha conſolado mucho; y aconſejado, que haga confeſsion general muy dolorosa de mis culpas; y me ha exhortado à ofrecer à nueſtro Señor mi vida en ſatisfaccion de ellas. Todo ſe ha de hacer, con la ayuda de Dios, como lo ha recetado aquel Angel.* Confeſsò generalmente: recibio los reſtantes Sacramentos; y entre fervoroſos actos de las virtudes theologales, y de dolor de ſus pecados, de alli à pocas horas diò ſu Alma al Señor, dexando claras ſeñales de ſu ſalud eterna.

25 Aquel Eſpiritu agradecido de la Sierva de Dios, aunque como verdaderamente pobre, no podia compenſar los beneficios con intereſſes temporales, los remunerava con oraciones, y ſantos exercicios; pidiendo en ellos para ſus Bienhechores las divinas aſsiſtencias con mucha eficacia, y ſolicitud. Uno de los que mas contribuyeron para la ſeguridad de la conducta de ſu Ven. Alma, fue el Padre Fr. Pablo de Valencia, à quien la Ven. Madre eſtimò ſiempre en el Señor, como verdadera hermana, y favorecida. Hicieronle Guardian de ſu Convento de Segorbe; y ſirviendo eſte cargo, padeciò una de las mas graves aflicciones, que avia tenido en ſu vida. Durò eſte trabajo por muchos dias, y ſin hallar camino para la conſolacion de ſu Alma. La Sierva de Dios rogava por èl con frequencia; y en una de las ocaſiones le manifeſtò el Señor la pena de ſu Bienhechor, y el medio de conſolarle. Ofreciaſele à la Madre remitir un Hermano à Segorbe, por encargo de la Venerable Comunidad; y le encomendò muy apretadamente, que por ningun caſo omitieſſe viſitar al Padre Guardian de Capuchinos: y que ſin falta alguna le dixeſſe cierta palabra, que no quiſo revelar dicho Padre, quando aſſegurò eſte ſuceſſo. Executò el Coadjutor lo que la Ven. Madre le mandò; y lo miſmo fue oìr el Padre Fr. Pablo aquella unica voz, que ſerenarſe ſu corazon afligido; hallando en ella, no ſolamente alivio para la afliccion paſſada, ſino un admirable preſervativo para las que deſpues le ſobrevinieron en la miſma materia, que no fueron pocas. El miſmo Padre afirmò, que à la Ven. Madre le eran tan manifieſtos los movimientos interiores de eſpiritu de ſus hermanas, y de otras Perſonas, como mutuamente à ellas miſmas las facciones, y naturales geſtos de los ſemblantes, y con crecidas ventajas.

26 Preguntado el Dr. Miguel Català ſobre el conocimiento de los ſecretos del corazon humano, que univerſalmente ſe aſſegurava averle tenido eſta inſigne Virgen; no hallava palabras para explicar lo mucho, que en eſte particular avia experimentado en los muchos años, que governò ſu buen Eſpiritu. Dixo ſolo en general: que las luces, que el Señor le comunicava en la oracion, avian ſido tan continuadas, exquiſitas, y admirables, como provechoſas, para ſu Alma, para las de ſus hijas, y de ſus proximos. Y que podia deliberarſe con ſeguridad en quanto dixeſſen ſobre eſto las Madres Sor Bernarda Alonſo, y Sor Ana Maria Garcia: porque tenia bien conocida ſu veracidad, y grande temor de Dios; y las dichas avian tenido eſpecifica noticia de muchas coſas particulares en el punto, por la relacion de la Madre Sor Urſola Vicente. Dixo tambien, que en los ultimos años de ſu govierno, aunque oìa dichas iluſtraciones, las exa-

mi-

minava, y reflexionava segun todo el rigor de la Theologia; pero que ni las archivava en la memoria, ni casi le causavan especial novedad, por la mucha experiencia que tenia „ de su Espiritu. Porque aquella ben„ dita Monja (dixo Català) tenia „ tan presentes los corazones de los „ proximos, que de qualquiera mo„ do comunicava, como puede un „ Theologo muy avisado, tener pre„ sentes sus acciones proprias. De esta manera supo en la oracion aquella aficion secretisima del Capitan Don Antonio Corteada, del Regimiento de Borbon, que procurò sufocar la Ven. Madre, por contener muy graves inconvenientes. Y por el mismo camino supo muchas cosas ocultas; de las quales se ha dado noticia en diferentes capitulos de esta relacion.

CAPITULO XIX.

ENNOBLECE CHRISTO A SU Venerable Sierva con muchas gracias gratisdatas.

1 LAs gracias gratisdatas no se hallan solamente en las Almas justas, y santas, sino muchas ocasiones en sugetos muy perversos, y pecadores: porque no suponen en la Alma la caridad, y gracia justificante. Y aun por lo tanto se llaman, *gratisdatas*, porque Dios, como Señor absoluto, y libre puede usar, y usa de èste, ò aquel instrumento para ostension de su poder, y grandeza, para utilidad de su Iglesia, ò de las Personas particulares à quienes gusta favorecer. Sin embargo, es preciso confessar, que regularmente no comunica su providencia divina estos dones à Personas de mala vida, ni aun à las Almas de una conducta ajustada à los santos mandamientos, con lo qual absolutamente puede salvarse un Christiano; sino à Espiritus heroycamente virtuosos, que sobre la perfecta observancia de la Ley, añaden el deseo eficaz de la perfeccion evangelica, y la santa imitacion de las virtudes de Christo Señor nuestro. El Apostol S. Pablo despues de numerar estas gra„ cias, dice: (1) Que estos dones los „ comunica el Señor à las Almas res„ pectivamente para manifestacion „ del Espiritu, y utilidad de los Fie„ les de su Iglesia. Pero como las obras de Dios son tan fecundas de luces celestiales, ilustran noblemente à las Almas, que reciben el don; porque se vè, que las escoge el Señor para instrumento de su gloria, y de su infinito poder.

2 No ha declarado hasta el presente la Iglesia, que para canonizar, ò beatificar à una Persona, sea necessario probar, que tuvo en vida, ò todas, ò algunas siquiera de las gracias gratisdatas. Y aunque de mucho tiempo à èsta parte los Monseñores Promotores Fiscales de la Fè, piden en todas las causas, que se propongan, y prueven dichos preciosos dones. Jamàs ha despreciado la Sagrada Congregacion de Ritus la respuesta de los Actores Postulantes, que supone no ser necessaria tal prueva; sino la de virtudes heroycas, y milagros, como refiere el Eminentiss. Lambertini (2) en su grande obra muchas veces yà citada. Pero sea de este punto lo que la Santa Iglesia gustare: mi animo no es persuadir con evidencia, ò total certeza, que en nuestra Vener. Madre se hallaron uno, ò muchos de estos dones gracioso, que numera el Apostol en el lugar que se cita: porque esto pertenece à juicio mucho mas alto; sino solo proponer los hechos de esta

(1) *Apostolus* 1. *Cor.* 12. (2) *Lambert. lib.* 3. *cap.* 43. *num.* 2.

esta Vener. Virgen, como ellos han llegado à mi noticia, por informes de la mayor seguridad en lo humano; dexando la decision à la sagrada crisi de la Iglesia.

3 Las gracias gratisdatas, segun San Pablo, son: el sermon de la *Sabiduria*; el sermon de la *Ciencia*; la *Fè*; la gracia de *Sanidades*; la operacion de *Virtudes*; la *Profecia*; la *Discrecion de Espiritus*; la *Diversidad de lenguas*; la *Interpretacion de las Escrituras*, ò *Sermones*. San Agustin, y Santo Thomàs, siguiendo al Apostol, distinguen las dos primeras gracias, de sabiduria, y ciencia, por mas que parezcan una misma: y aunque ninguno de los tres ofrece alli la razon de diferencia entre essos dones; es cierto que la ay. El sermon de la sabiduria es la aptitud, para entender, y explicar los altisimos mysterios de la Fè catholica, como de la Trinidad, Encarnacion, Eucharistia, y otros. Y por sermon de ciencia se entiende la habilidad para explicar el orden economico de las costumbres; y de hacer, que lo temporal, y terreno se encamine con la proporcion devida à la mayor honra, y gloria de Dios, y utilidad de los proximos. Assi Cornelio Alapide.

4 El Angelico Doctor (1) no solo diversifica essas dos gracias; sino que admite dos formalidades en cada una muy distintas. La primera, en quanto son dones del Espiritu Santo, cuyo oficio es, hacer à quien las possee pronto, y expedito para el aprovechamiento espiritual en ellas: y la segunda, en quanto son dones gratuitos, ò gracias gratisdatas; y assi añaden cierta calidad infusa, ordenada à la utilidad del cuerpo mystico de la Iglesia, ò sea en comun, ò en alguno de sus grados, ò en qualquiera individuo suyo. Y preguntando el Santo: *Si essas gracias pueden encontrarse en las mugeres?* Dice, que aunque Dios no las concede à esse sexo, para que las usen las mugeres, como Personas publicas; pero si para la instruccion, y enseñanza de Personas particulares. Con la qual doctrina se salva la portentosa practica de la Serafica Madre Santa Catalina de Sena; de la Santa Madre Teresa de Jesus; y de otras insignes mugeres à quienes dotò el Espiritu Santo de estos dos grandes dones suyos, para grande utilidad espiritual de los Fieles de la Iglesia.

5 Parece cierto, que nuestro Señor comunicò estas dos gracias gratisdatas à nuestra Ven. Madre, y no como quiera, sino en grado muy sublime. El sermon de la sabiduria, porque como dicen uniformes sus hermanas, oir la explicacion de los mysterios mas arcanos de la fe, de los labios de aquella grande Alma, era una maravilla, que pasmava à sus ilustrados entendimientos. Su inteligencia de los mismos sagrados mysterios, y de las verdades catholicas, era muy superior; pero la claridad, dulzura, profundidad, y el espiritu con que explicava essas cosas, eran excelentes en grado tan mayor, que llenavan aquellos piadosos corazones de regozijo, y alegria espiritual.

6 En la explicacion de qualquiera de los santos mysterios era singular esta Sierva de Dios; pero se excedia à sí misma, quando explicava el mysterio de la Santissima Encarnacion; el de la Sagrada Eucharistia; el del Nacimiento, y Circuncision del Señor; y quando hablava de los passos dolorosos de la Pasion Santissima de su Esposo. En una palabra, en ser mysterio donde resplandecia con especialidad el amor de Dios à sus criaturas, no tenia igual la Ven. Ma-

(1) 1. 2. *q.* 111. *art.* 4.

Madre. El Padre Fr. Pablo de Valencia dice: que quando el Señor le „ facò el corazon, y lo exprimiò, „ para purificarlo de aquel mal hu„ mor que tenia; lo dexò muy lim„ pio, y tan puro como un criſtal, „ para que en èl ſe pudieſſen impri„ mir facilmente las chriſtianas ver„ dades. Y que quando permutò ſu „ corazon con el de eſta inſigne Vir„ gen, y le dixo: *Eſpoſa mia, de oy „ en mas, tu ſeràs Joſepha de Jeſus, „ y yo ſerè Jeſus de Joſepha*: llenò el „ Señor aquel puro corazon de lu„ ces muy ſobrenaturales, y divinas, „ con las quales penetrava haſta lo „ mas intimo, las verdades catolicas „ mas ocultas, y con una claridad „ mas angelica, que humana.

7 San Pablo aſſegura, que en Jeſu Chriſto nueſtro Señor eſtan todos los teſoros de la ſabiduria, y ciencia divina. (1) Pues ſi el Señor permuta ſu divino corazon con el corazon de eſta Eſpoſa, y humilde Sierva ſuya; hablando en aquel ſentido, que admiten los Theologos miſticos en tales permutaciones prodigioſas; y en el corazon de Chriſto eſtan aquellos ſoberanos teſoros; què mucho, que ſu Eſpoſa, ennoblecida con eſſe divino corazon, explicaſſe con tanto acierto, y profundidad los ſagrados myſterios, y verdades catholicas? En lo humano, entre dos Eſpoſos fieles, ni ay deſunion de voluntades, ni diverſidad en las inteligencias. Entiende la Eſpoſa, como el Eſpoſo entiende; ò al contrario. Porque la concordia de los afectos lleva las inteligencias tras sì: pues què ſe puede diſcurrir, quando la union es tan divina, la Eſpoſa tan amada, y tan amante, como ſe infiere de eſſa permuta de virginales corazones?

8 En aquellos myſterios, en que con eſpecialidad reſplandece el amor de Dios à los hombres, no ſolo hablava la Sierva de Dios con una profundidad, y claridad como angelica; ſino que ſe encendia ſu corazon, y ſe abraſavan los corazones de las Perſonas que la oìan. Puede decirſe con verdad, aſſegurada por ſus hijas uniformemente, lo miſmo que dixo en cierta ocaſion la Santa Madre Tereſa, hablando de ſu fervoroſo Compañero San Juan de la Cruz: (2) *Con el Padre Fr. Juan no ſe puede hablar del amor divino: porque en eſſa converſacion ſe arrebata, y hace arrebatar à los que le oyen.* Sabía la Santa Madre aquella verdad por experiencia: pues en cierto lance, oyendole ſobre la materia; Santa Tereſa ſe arrobò haſta los techos del Locutorio, y à San Juan de la Cruz le encontraron tambien elevado de la tierra algunos palmos. Lo miſmo en cierto modo, aunque no con aquella prodigioſa exterioridad, ſe puede aſſegurar de nueſtra Ven. Madre. Que quando hablava de los myſterios de amor de Dios à ſus criaturas, era con fraſſes tan fervoroſas, y ardientes, que convertia en aſcuas à los corazones de ſus proximos.

9 Hallavaſe en cierta ocaſion poſtrada en la Enfermeria; y las aſſiſtentes movieron converſacion, ſobre el grande amor que manifeſtò el Señor al Linage humano, haciendoſe hombre, por amor à los hombres; y à pocas palabras que eſcuchò la Sierva del Señor, ſe arrebatò de manera, que las aſsiſtentes formaron juicio, que ſe le avia ſubido la fiebre à la cabeza, y le avia ocaſionado delirio. Pero alguna de ellas, que tenia mas conocimiento del Eſpiritu fervoroſo de la Madre; reflexionando

(1) *Ad Coloſ.2.v.3. In quo ſunt omnes theſauri ſapientiæ, & ſcientiæ Dei.*
(2) *In Act. Sancti Joannis à Cruce.*

do sobre la platica que llevavan las Compañeras, y la Madre escuchava, hizo concepto, que su Esposo la avia puesto en *abstraccion de espiritu* muy sobrenatural. Esperò coyuntura; y quando le pareciò bastante, le preguntò: Què sucederia en cierto negociado urgente de aquella Vener. Comunidad? Respondiò luego: *He pedido al Señor, que nos asista en esse trabajito; y me ha dado à entender, que saldremos bien despachadas; pero no me ha manifestado el modo de la salida.* La Religiosa, que viò tan fina à su Madre, introduxo de nuevo la platica del amor divino; dando algunas luces de su intension, y de los grados por donde se sube à la perfecta union con Dios. Aqui fue donde aquel puro corazon acabò de encenderse; y no cabiendo dentro del pecho, despidiò por los virginales labios, no palabras, sino abrasadoras centellas; no voces, sino llamas, y sobrenaturales incendios; tales, que quantas Religiosas se hallaron presentes se vieron en una dulce confusion, convertidas en lagrimas, y tiernos sollozos, como si oyessen algun muy fervoroso Misionista. Tal fue el admirable fervor de la Ven. Enferma.

10 El modo verdadero de amar á Dios, es amarle sin medida, ni modo, como decia San Bernardo; y este modo guardava nuestra Ven. Madre en esse dulce empleo de su voluntad. Excediase à sì misma, no solo en amarle, sino en el estilo de manifestar su amor, y el que deven tener todas las criaturas à su Dios, y Señor. „ Quando hablava la Ma„ dre de este punto, (dice una hija „ suya,) sus voces parecian inspiradas „ por el Espiritu Santo; porque de „ otro modo, no pudieran ser tan „ penetrantes, ni ocasionar en el co„ razon de quien la oía, efectos tan „ maravillosos. Algunas Religiosas afirman, que quando se hallavan possèìdas de tibieza, ò frialdad de espiritu, no pudiendo excitarse al divino amor, como son sus regulares ansias, y deseos; el medio para enfervorizarse, era acudir à la Sierva de Dios, y con algun arte, ponerla en platica de amar à Dios; porque instantaneamente se encendia la mina, y ardia la hoguera en la Ven. Madre, y en quien la escuchava. En el capitulo 5. de este libro se refiriò la prueva de esta verdad, en el caso de Sor Rita Ximeno; y pudieran referirse muchos, aunque no tan exteriores como aquel.

11 El Sermon de la Ciencia, segun el Cardenal Carense, (1) le dà Dios à sus escogidos, para que entre las cosas terrenas, y temporales, y entre las gentes perversas, y malas; no solo vivan con virtuosa cautela, sino que enseñen à sus inferiores, y proximos, como se deven portar en las acciones morales. Cayetano dice: (2) que consiste en el perfecto conocimiento de las cosas transitorias; de las quales, por esta gracia, hace la Alma, ò Espiritu cierta mistica escalera para subir à Dios, y para enseñar à sus proximos el mismo camino de hallar al Señor. Y Santo Thomas dice, que el Omnipotente concede esta gracia à quien gusta, para instruir à los fieles, y para destruir los errores pernicioso contra las verdades catholicas. Segun todos los referidos efectos, y respetos, se hallò essa *gracia, y Dòn gracioso* en el Espiritu de la Madre Sor Josepha en grado muy eminente.

12 No puede negarse, que en la presente Centuria, (cuyos quarenta y tres primeros años han sido los ultimos de la vida de esta insigne

(1) *Hugo in* 1.*Cor.*12. *v.*8. (2) *Card. Cayet. ibidem.*

Religiosa,) se ha padecido en la Monarquia de España muchisimo, por ocasion de las casi continuas guerras, parcialidades, y falta de las cosechas ordinarias de los Païses. Las Naciones que han conculcado estas Provincias, y Reynos, han sido aquellas, que lo han deseado de la Europa, y aun tambien de las fronteras de la Asia; sin excepcion de Hereges, Judaizantes, Paganos, y Atheistas. Aqui han dominado respectivamente los Calvinistas, Luteranos, Ingleses, Holandeses, Alemanes, Prusianos, y quantos han llevado el mando de las Tropas enemigas de la Corona. Y aun entre los mismos Exercitos del legitimo Rey, se han hallado tales excessos, y tales individuos, que por ventura han prolongado la guerra, y por lo menos la han hecho mas peligrosa à las pobres Almas. En muchos años, ò casi todos ellos, tocò à la Sierva de Dios tratar con toda classe de gentes; ya como Tornera, ya como Prelada de su Convento. Quantas veces huvo de hablar con hombres de perdidas, y perversissimas conciencias! Pero còmo les tratava? Quales eran las voces de aquellos labios virginales?

13 Un Volumen muy crecido era menester, para referir concissamente los casos, que en este punto le sucedieron. A todos oia la Sierva de Dios con serenidad, y sossiego. A todos respondia con dulzura, y apacibilidad angelica; procurando con su buen modo, encaminar à quantos llegavan al torno à la enmienda de la vida; y à que huyessen de los pecados, como del rostro de la culebra. De los Catholicos, tanto militares, como paysanos, fue un numero muy crecido, el que reduxo à mudar de vida, y à muy eficaces propositos de llorar sus passados excessos. Y no fueron pocos, los que no parando en la pura enmienda de sus culpas, abrazaron una vida exemplar, austera, y penitente; ayudando al zelo de la Esposa del Señor, los auxilios, y gracia del Espiritu Santo. De los Protestantes, no puede asegurarse positivamente, que se convirtiesse alguno por las exhortaciones, y consejos de esta Sierva de Dios: pero se sabe, que procediò con grande zelo, y deseos de convertir algunos, quando servia el empleo de la rueda en el primer trienio. Del mismo tiempo refiere una Persona de fè, y verdad, que casualmente se hallò en el torno: que tratando ella cierta materia conveniente para su Alma con la Sierva de Dios, se hallaron quatro, ò mas Militares, que en su porte manifestavan ser principales; y que oyendo la dulzura, y espiritu con que hablava la Ven. Madre, dixo el que parecia mas principal en voces mal españoladas: *Si todos los Romanos fueran como essa Monja, buen negocio teniamos los Holandeses, y Alemanes del Norte, y otros muchos! No me iria yo de España, si todos fueran como ella.*

14 La que con tanto zelo trabajava por los proximos seglares, se dexa entender, con quanta mayor caridad atenderia al bien espiritual de sus hermanas, y Personas bien afectas de su Comunidad; y no menos à los del Païs, que le pedian sus oraciones, y consejos en la rueda. En capitulo separado se diran diversas conversiones, que se devieron à su *Dòn gracioso de Ciencia.* Y serà preciso hablar, como à monton, y por universales, levantando velozmente la pluma. Porque apenas llegò Persona de mala conciencia, à tratar con la Sierva de Dios, que no salieSSe de sus platicas con alguna reformacion de costumbres: y

mu-

muchiſsimàs ſalieron de ellas con muy firmes propoſitos de hacer vida muy reformada, y penitente, y los reduxeron à la obra. Algunas viven oy, y dicen: que ofreciendoſeles tratar à la Venerable, ſe confeſſavan antes; y quando no podian llegar al Tribunal de la penitencia, por lo menos hacian eficaces actos de contricion, por el eſcarmiento de aver llegado à ſu trato en mala diſpoſicion, y averles echado la Sierva de Dios ſus pecados en roſtro, aunque con muy prudente diſcrecion, y en tercera Perſona.

15 A una Perſona de mucha conexion con el Convento acaeciò cierta miſeria, de aquellas, que ſegun las circunſtancias, ſuele eſcuſar con valor necio la humana fragilidad: no haciendoſe cargo, de que el militar Chriſtiano ſiempre deve caminar con prevencion de legitimas armas, quando anda en Paìs contrario, y ſabe, que le obſerva los paſſos el enemigo. En fin, la culpa fue grave en la preſencia de Dios; pero tan oculta à los ojos humanos, quanto podia ſerlo: y con circunſtancias tan criticas, que atendida la humana fragilidad, la eſcuſarian muchos, y muy pocos la ſentenciarian à la pena del fuero. El delinquente, perſuadido de la ocaſion, y de los motivos de la culpa, ſentia poco el peſo que trahia en ſu corazon; porque el amor proprio, adelanta mucho ſus razones en lances peremptorios. Llegò en fin eſta Perſona al torno, donde parece, que le eſperava la Sierva del Señor. Saludòle con religioſa urbanidad; y deſpues de las preciſas razones de ſu cargo, le preguntò con grande diſsimulo, y prudencia: ſi tenia en memoria el ſuceſſo de tal pueſto? Paſmòſe la Perſona, y con mucha admiracion, reſpondiò, que ſe acordava. Pues vaya luego, y comunique con N. lo que le ha paſſado, y ſea ſin dexar coſa, y del mejor modo que alcanze, porque importa mucho. Aqui fue la mayor confuſion de la Perſona: porque deſde el punto en que reconociò ſu culpa, avia determinado confeſſarla al Miniſtro que le aconſejò la Venerable. Hizo luego lo que ſe le ordenò; y el Miniſtro le agravò ſu delito, dandole el ſuficiente deſengaño, con el qual viviò en adelante con mas cautela, y mientras viviò la Madre no bolviò jamàs à ponerſe en peligro de ſemejante pecado.

16 En la economia, y govierno de ſu Ven. Caſa, ya ſe tiene inſinuado en otro lugar, que la Ven. Madre tenia pueſta ſu principal vigilancia, en que el Señor no fueſſe en modo alguno ofendido; y que en ſus operaciones, y las de ſus hijas, ſe executaſſe lo mas perfecto, y mas conforme à la ſanta regla. A eſte fin ſe encaminavan todos ſus diſcurſos, ſobre eſte propoſito eran ſus ordinarios capitulos. Nada quedava ſin aviſar, ò corregir, aunque fuera muy leve; ſiempre con dulzura, ſuavidad, y prudencia mas que humana; pero ſin acceptacion de Perſonas. Guſtava mucho, que todas obraſſen antes por amor al Señor Jeſus, que por temor al caſtigo, ò por el temor del: *què diràn?* Y quando compelia la neceſsidad de la enmienda, eſtudiava una ſeveridad conſtante, que entre palabras modeſtas, y muy apacibles, penetrava lo intimo del corazon. Lo que perſuadia con mas vigor à las hermanas, era, que la Ven. Madre compaſſava ſus exhortaciones con ſu buen exemplo, y nada ordenava, que no fueſſe la primera en la execucion; y aſsi corregia, quanto ocurria enmendar, ſin temer el rieſgo de la retorſion, que ſuele ſer muy perjudicial en las Comunidades religioſas,

ſas, por componerſe de gente tan diſpierta, y aviſada. De quantas coſas corrian à cuenta de eſta Sierva de Chriſto, hacia eſcalera para ſubir à ſu Mageſtad, donde tenia ſu teſoro eſcondido: y con admirable zelo, y ardiente caridad, inſtruìa à quantos tratava en el modo de formar eſta eſcalera, con tanta ſuavidad, y dulzura, que hacia apacible el camino eſtrecho de la vida eterna.

17 Pone San Pablo en tercer lugar la gracia gratisdata de la *Fè*. Y ſe llama la Fè Dòn gratuito, en quanto tiene una eminentiſsima certidumbre de las verdades Catholicas: con la qual ſe hace apto quien la poſſee, para inſtruir en ellas à los proximos con perfeccion. Y aſsi entiende eſta gracia Santo Thomas. Otros quieren, que ſe entienda por *Fè* gracia gratisdata, una conſtancia muy firme en ſus verdades, para enſeñarlas, defenderlas, y padecer por ellas martirio, en caſo neceſſario. Y otros dicen, que es la *Fè*, de quien habla el Apoſtol en el capitulo ſiguiente, quando dice: (1) *Si tuviere yo tanta fè, que con ella traſladaſſe los montes de un ſitio à otro; no teniendo Caridad, nada ſoy.* Eſta ſe llama Fè de milagros, como la tuvo el Taumaturgo San Gregorio, que literalmente obrò con ella la maravilla, que apunta el Apoſtol por exemplo. Y finalmente, otros entienden por eſta gracia, aquel inefable gozo con que los Varones Apoſtolicos caminan, à padecer martirio por las verdades reveladas, ſegun lo que dice San Lucas: (2) *Que los Apoſtoles ſe ivan del Tribunal de los tiranos, muy regocijados, y alegres, por averlos hecho dignos el Cielo, de padecer por el Santo Nombre de Jeſus.*

18 En qualquiera de las dichas inteligencias, que ſe tome la Fè, Dòn gracioſo del Eſpiritu Santo, es muy veroſimil, que eſta Sierva de Dios la tuvo en grado excelente. Conoceſe con evidencia, quan radicada eſtuvo en la creencia de las Catholicas verdades; de la eficacia, profundidad, y eſpiritu, con que las explicava, manifeſtando con imponderable dulzura, y claridad, haſta los apices de los mas ocultos Myſterios de Fé; cauſando en ſu corazon, y en los de ſus hijas muchas veces, grandes eſpirituales incendios, y fervoroſas anſias de ſervir mas à ſu divino Eſpoſo. Fue muy conſtante en la confeſsion de las miſmas verdades; y aunque no ſe le ofreciò ocaſion, de dar la vida por ellas; pero en varios lances explicò ſus ardientes deſeos, de dar la garganta al cuchillo por la Santa Fè. Ya ſiendo niña (como queda referido, eſpecialmente en el capitulo 2. de eſte libro) quiſo irſe à los Infieles para convertirlos; y quantas veces hacia memoria de aquel caſo, ſe llenava de improperios, como ſi huvieſſe cometido una grave maldad. *Miren por Dios*, decia, *què rapazada! Què necedad!* Pero concluìa diciendo: *O miſerable criatura! Y quando avia yo merecido, dàr la vida por aquel, que tan guſtoſamente la diò en los mayores tormentos por mi ſalvacion! O Señor, quièn fueſſe digna de dar haſta la ultima gota de la ſangre del corazon por vueſtra Santa Fè!* Veaſe bien evidenciada eſta miſma verdad en los numeros 17. y 18. del capitulo citado. No podian darle mas alegre noticia, que decirle, que las ſantas Religiones diſponian à ſus hijos,

(1) 1.*Cor.*13. *v.*4. *Si habuero omnem fidem, ita ut montes transferam: Charitatem autem non habuero, nihil ſum.* (2) *Act.*5. *v.*41. *Ibant, Apoſtoli, gaudentes à conſpectu Concilii, quoniam digni habiti ſunt pro nomine Jeſu contumeliam pati.*

jos, para paſſar à la converſion de los Infieles; y tenia cierta opoſicion à ſu ſexo, porque no podia ſeguir aquella ſanta ocupacion.

19 Tambien ſe puede aſſegurar, hablando piamente, que eſta Ven. Virgen tuvo la Fè de milagros. Porque como ſe ha viſto haſta aora, y ſe verà en adelante, toda ſu vida eſtà ſembrada de caſos maravilloſos, de curaciones repentinas de enfermos, de prodigioſas predicciones, de verificadas Profecias, y de otros caſi evidentes milagros. En ella ſe encuentran diferentes hechos, que exceden los terminos comunes de la naturaleza; y recayendo en Alma tan juſta, y virtuoſa (hablando baxo la devida proteſtacion) ſe pueden tener por evidentes milagros, ſin algun recelo, ni eſcrupulo. Tambien ſe hallan en eſta vida muchas apariciones de Chriſto, de Maria Santiſsima, de los Santos Angeles, y de otros Corteſanos del Cielo. Y de todo ſe colige, que eſta Ven. Heroìna tuvo la Fè de milagros, ò la tercera gracia gratisdata, que numèra el Santo Apoſtol de las Gentes.

20 La diſcrecion de Eſpiritus es otra de las gracias gratisdatas, que numèra San Pablo. Algunos confunden eſta gracia, con el conocimiento de los ſentimientos interiores del corazon humano; fundandoſe, en que Santo Thomas dice, que eſte *Dòn*, y el de *Profecìa*, ſe ordenan à la confirmacion de la Fè, manifeſtando, lo que ſolo cae baxo el conocimiento de Dios, como los ſecretos del corazon, y los futuros contingentes. Y ſi eſto fuere aſsi, es evidente por lo que ſe lleva eſcrito, y lo que en el capitulo ſiguiente ſe dirà; que nueſtra Vener. Madre fue iluſtrada grandemente con eſte *Dòn gratuito* del Señor. Veanſe tambien los capitulos 17. y 18. de eſte ſegundo libro, donde ſe encontraràn muchas pruevas de lo que aqui ſe aſſegura.

21 San Juan Chriſoſtomo pregunta: *Què coſa es diſcrecion de eſpiritus?* Y ſe reſponde: *Es conocer quien es eſpiritual, y quien lo dexa de ſer: quien ſe finge bueno, ſiendo malo: y quien ſiendo ajuſtado, y bueno, ſe tiene por pecador.* En una palabra: *Es conocer quien es impoſtor.* Puede adquirirſe la diſcrecion de eſpiritus, ò por las reglas de la Theologia Miſtica, bien eſtudiadas, y entendidas con muy prudente cautela, y ſagacidad; ò por *infuſsion* del Eſpiritu Santo, que como fuente de toda verdad iluſtra el entendimiento humano para que ſepare lo precioſo de lo vil, y lo bueno de lo malo, como dice Jeremias. (1) Parece, que quando el Apoſtol numera à la diſcrecion de eſpiritus entre las gracias gratisdatas, habla de ella en eſta ſegunda accepcion, ſegun la comun inteligencia de los Eſcritores. Y puede difinirſe, ſegun el Señor Lambertini, aſsi: *Es una iluſtracion del Eſpiritu Santo, con que ſe juzga con facilidad, y ſin error, de que principio nacen los movimientos del corazon proprio, ò ageno; ſi de Dios, ò de la propria flaqueza, ò del comun enemigo de las Almas.*

22 Tambien conſiderada la diſcrecion de eſpiritus en eſte ſegundo ſentido, fue muy familiar en la Ven. Eſpoſa de Chriſto, como ſe colige de muchos caſos referidos en eſta vida, y de otros, que ſe han de referir. Con eſta iluſtracion conociò, y predixo, que Moſen Joſeph Català, no entraria en la Santa Religion de la Cartuxa, por mas que èl miſmo lo aſſegurava, aplicando grandes medios para conſeguirlo. Que Tereſa de N. nacida en Villareal, muy fervo-

(1) *Jerem. 15. v. 19. Si ſeparaveris precioſum à vili, quaſi os meum eris.*

voroſa en la pretenſion de Capuchina, ſe entibiaria, y bolaria à otro eſtado, en que ha padecido innumerables urgencias. Que Sor Maria Roſa Eſpuig, no tomaria el Abito en el Convento de Religioſas Dominicas de Villareal, ſino en el de Capuchinas de Caſtellon. Y con la miſma conociò el corazon de ſu Pariente embuelto en graves pecados, y de otros muchos. Y aunque por aver leìdo, y oìdo leer mucho de la Theologia Aſcetica, ſiendo la Venerable de un entendimiento muy vivo, y perſpicaz, pudo tener mucha luz adquirida para ſemejantes conocimientos, y predicciones: pero bien reflexionadas las circunſtancias de los caſos, ſe colige con evidencia moral, que ſu admirable diſcrecion de eſpiritus, fue gracia infuſa que la comunicò ſu dulce Eſpoſo.

CAPITULO XX.

ILUSTRA JESUS A SU ESPOSA con muchas luces profeticas.

1 ENtre las gracias con que Dios ſuele ennoblecer à las Almas muy eſcogidas ſuyas, y con que ſuele hacer mas clara oſtenſion de ſus merecimientos, ſe numera el *Don de profecia*, no porque eſſe don pida eſſencialmente la amiſtad de Dios, y gracia juſtificante, como tampoco las otras gracias: ſino porque ſiendo tan proprio de ſu Mageſtad conocer lo venidero, quando ſe halla eſſa prenda en eſpiritus virtuoſos, y muy ajuſtados, les aumenta grandemente el concepto, y les ſirve en cierto modo de eſtimulo para atender con mas vigilancia à la gloria del Señor. Santo Thomàs dice, que la profecia es: *Una luz ſobrenatural con que el Profeta dà noticia de las coſas, que ſolo pueden ſaberſe con luz divina.* Ninguno de los puros hombres ha tenido eſta gracia, como lumbre habitual, para manifeſtar quando guſtàre las coſas ocultas; y aſsi para cada noticia es meneſter nueva revelacion: Pero Jeſus la tuvo habitualmente, por ſer ſupueſto divino; y aſsi podia profetizar quanto guſtàre para bien de ſu Igleſia, y oſtenſion de la dignidad de ſu Perſona.

2 El Profeta Iſaìas dice: (1) *Anunciad las coſas, que han de venir, y dirèmos, que voſotros ſois dioſes.* Y en otro capitulo del miſmo Profeta, dice Dios: (2) *Yo ſoy Dios, y no ay otro Dios, ni otro ſemejante à mi. Yo digo lo que ha ſucedido, y nadie ſabe; y anuncio lo que ha de venir, como ſi yà eſtuviera preſente.* Es, pues, la luz profetica propria de Dios, y aunque alguna vez la ha comunicado à hombres perverſos, como à Balan, y Cayfas: pero en la ley de gracia comunmente la ha concedido à ſus eſpeciales amigos. Antes de la venida de Chriſto concedia eſte don la Mageſtad Suprema para aumento de la fè: y en los ſiglos poſteriores, para extenſion de la miſma, y mayor cuidado en el bien vivir de los Fieles. El objeto obvio de la profecia, ſon las verdades futuras, que no tienen conexion neceſſaria con las cauſas naturales; pero el extenſivo pueden ſer las verdades preteritas, ſi naturalmente no ſe pueden ſaber, ò no ſe ſaben; y las preſentes en tiempo, pero diſtantes en lugar, y los ſecretos del corazon humano.

3 Pocos capitulos ſe hallaràn en eſta relacion, en que no ſe inſinue al-

(1) *Iſai.* 41. *v.* 23. *Annuntiate, quæ ventura ſunt: & dicemus, quia Dii eſtis vos.*
(2) *Iſaiæ* 26. *v.* 9. *Ego ſum Deus, & non eſt ultra Deus, nec ſimilis mei: annuntians ab exordio noviſsimum; & ab initio quæ nedum facta ſunt.*

algun ſuceſſo perteneciente à eſta gracia gratisdata, ſiquiera ſegun la extenſion de ſu objeto. Porque aſsi como por la continua oracion eſtuvo caſi perpetuamente unida la Sierva de Dios con ſu Eſpoſo; aſsi tambien la luz inextinguible de la divinidad la comunicò caſi continuadas iluſtraciones profeticas, para bien de ſu Alma, y para utilidad de las Almas de ſus proximos. Y aunque de la mayor parte de ſus profecias ſe ha tratado yà en tantos lugares, y en los capitulos ſiguientes ſe ayan de referir otras; ſin embargo, ay algunas, que en el capitulo preſente tienen ſu proprio lugar.

4 La Igleſia de Caſtellon de la Plana es numeroſa de Eccleſiaſticos, y aunque ſus Beneficios no ſean notablemente pingues, por la calamidad de los tiempos; ſin embargo, paga los divinos oficios con tanta ſolemnidad, como ſi fueſſe una Colegial inſigne. Sus Beneficiados hacen grande honor de que ſu Igleſia eſtè bien aſsiſtida, aunque ſea con detrimento de ſu conveniencia; y en eſta parte es afortunada aquella feligreſia. Entre otras plazas deſtinadas al culto divino, mantiene la Igleſia una para Maeſtro de Capilla. Vacò èſta en los ultimos años de la vida de nueſtra Ven. Madre. Concurrieron muchos à ſu pretenſion; y algunos con fortiſſimos empeños, para los que avian de votar la proviſion. Entre los pretendientes vino N. Carpi, ſugeto de habilidad, pero deſvalido, y ſin mas empeño, que el de las oraciones de cierta pobre Capuchina. Eſta pidiò las de ſu Comunidad. Y quando la pretenſion eſtava mas encendida, y todas las calles còcidas, para los votantes; preguntò la intereſſada à la Sierva de Dios: *Madre, quièn le parece à V. Rev. que lograrà el empleo de Maeſtro de Capilla?* Reſpondiò luego: *Carpi. Madre, eſſo es coſa negada*, dixo la Monja, *porque Carpi no tiene empeño alguno; y eſtàn llenos de fuertes empeños los votos. A mas, que ay muchos pretendientes muy habiles.* Repitiò la Venerable. *La plaza ſerà para Carpi, aunque nadie la pida por èl.* La Sierva de Dios lo dixo; y Dios deſempeñò ſu palabra: y aſsi Carpi ſin empeños ganò la plaza à pluradidad de votos.

5 En la ſegunda ocaſion, que nueſtra Ven. Madre Sor Joſepha entrò por Maeſtra al ſanto Noviciado, fue preciſo completar el numero de Religioſas, que permite la ſanta Regla, y avia eſtado diſminuido por la aplicacion à las fabricas de la Caſa, y notoria calamidad de los tiempos. La Madre Abadeſa Sor Maria Egipciaca Cuella, ſin embarazarſe en aquellos motivos, reſolviò admitir algunas: y algun tiempo deſpues de veſtidas ellas, llamò Dios para sì à la Madre Sor Clara Caſtells, Religioſa muy eſtimada de todas, por ſu mucha obſervancia, y ſolida virtud. Como las hermanas Novicias advertian el ſentimiento, y pena de las Madres, andavan tambien poſſeidas de triſteza. Conociò la Venerable el deſconſuelo de ſu nueva planta; y tomando motivo de lo que paſſava en los interiores de aquellas Religioſas, y no podian diſsimular; deſeando que el preſente deſconſuelo ſirvieſſe de eſpiritual utilidad à ſus Almas, las llamò à capitulo.

6 Procurò en èl, conſolarlas con aquella dulzura, que le dictò ſu caritativo eſpiritu; perſuadiendolas, que vanamente ſe afligian por la muerte de la Madre Sor Clara; y que antes ſe devian gozar, porque el divino Eſpoſo ſe avia dignado de trasladarla à las bodas eternas. Y entre otras les „ dixo las ſiguientes clauſulas. Hijas, „ deven eſtar perſuadidas, que ave-

„ mos

„ mos tomado el ſanto Abito, para „ enſeñarnos à morir: para eſte fin „ han entrado ſus Caridades en eſta „ ſanta Caſa; para vivir muriendo „ todos los inſtantes del dia, y de la „ noche, y andar con eſte penſamien- „ to continuo el viage de la felici- „ dad eterna. Aqui ninguna medita- „ cion es, ni deve ſer mas regocija- „ da, que aquella en que ſe perſua- „ de el eſpiritu, que yà amenaza la „ hora de morir, para vivir con el „ Eſpoſo eternamente en ſu Reyno. „ Dichoſas aquellas, que conſideran- „ doſe amortajadas, como lo eſtamos „ noſotras; llaman cóntinuamente à „ las puertas del Palacio celeſtial, „ prevenidas de las luces, y ardores „ de la caridad, y amor de Dios. „ Deſde el miſmo inſtante, en que „ nos viſten el Abito, quedamos „ amortajadas: pues que ſe ſigue, ſi- „ no llevarnos al entierro, ò caſeta. „ Aquella, hijas, tendrà el verdade- „ ro eſpiritu de Capuchina, que ſe „ hiciere mas practica en la ciencia „ de morir bien.

7 „ Vivan con la prevencion, hi- „ jas mias, proſiguiò la Venerable, „ porque dentro de un mes tendre- „ mos en la Comunidad otra difunta; „ y en cada una muere una parte de „ eſte myſtico cuerpo, enſeñandonos „ el camino de la eternidad à las que „ no morimos, porque aun no lo „ merecemos. Conociò la Sierva de Dios, que la referida prediccion cau- ſava novedad en ſus Novicias; acaſo haciendoſe cada una la cuenta, de ſer la que avia de morir dentro del mes; y para ſuaviſar el anuncio, las dixo: „ La que ha de morir primera, no „ ſerà de las hermanas Novicias: ſe- „ rà una de las Religioſas mas reſpe- „ tables que tiene, y tendrà en mu- „ chos años eſte Convento. Aſsi lo „ diſpone el Señor Jeſus: pues què „ reſta, ſino darle muchas gracias, „ porque nos da eſtas liciones de „ bien morir? Pocos dias antes de cumplirſe el mes, adoleciò de rieſ- go la Reverenda Abadeſa; y en el dia miſmo en que ſe cumplia, en- tregò ſu Alma en manos del Cria- dor; quedando las hermanas Novi- cias muy deſconſoladas por ſu muer- te; pero mas admiradas, por la pre- diccion de ſu Maeſtra.

8 Eſte ſuceſſo, de que tienen memoria fixa las Novicias de aquel tiempo, le refiriò tambien la Madre Sor Vicenta Serra, del miſmo mo- do que ſe ha eſcrito. Pero añadiò: que pocos dias antes de enfermar la Madre Sor Maria Egipciaca, en ſu preſencia, y la de la Madre Sor Ur- ſola Vicente, tratava la dicha con la Ven. Madre, el modo de proſe- guir con ardor las fabricas del Mo- naſterio, por ſer muy neceſſarias pa- ra la comodidad de las Monjas, y de las oficinas. Y como tuvieſſe un corazon naturalmente generoſo, y las aſsiſtencias del Señor eran con- tra todo el curſo de la calamidad comun, explicò ſu animo, de pro- curar, que las piezas fueſſen mag- nificas, y hermoſas, en quanto per- mitieſſe la eſtrechez, y reforma de aquel Inſtituto Venerable. Eſcuchò la Sierva de Dios los nobles propo- ſitos de ſu Prelada; y oprimido el corazon por una parte, de los eſti- mulos de la ſanta pobreza, que tan- to ſe venera en aquel Sagrario; y por otra, de la certidumbre en que eſtava de la cercana muerte de ſu Abadeſa, y buena Connovicia, le di- xo con mucha compaſsion, y hu- mildad: *Madre, devieramos darle mil gracias, por los buenos animos que tie- ne, de proſeguir las obras: pero no con- viene, que ſe emprendan tan apriſa. Lo que mas importa; y mas inſta, es el viage de la eternidad. Eſto ſi que con- viene Madre de mi Alma: eſto es lo*

que

que mas importa.

9 La Abadeſa, que tenia bien penetrada la ſolida virtud de nueſtra Venerable, y la oyò hablar con tanta claridad, en negocio en que intereſſava tanto; la buſcò muy de propoſito à ſolas; y como ſi tuvieſſe la miſma luz que la Venerable, le pidiò ſus oraciones, y aplicacion de ſus ſantos exercicios. Inſtòle mucho, que en ſu enfermedad, y muerte le aſsiſtieſſe como buena hermana; y eſpecialmente, para poner en el devido orden las partidas de aquella cuenta final; porque deſeava confeſſar generalmente, antes de poſtrarſe en la tarima. *Eſſo es, Madre de mi Alma*, dixo la Ven. Madre, *lo que yo deſeo de V. Rev. Yo le aſsiſtirè con todo mi corazon.* Hizoſe todo à ſatiſfaccion de la Reverenda Abadeſa, y de ſu Ven. Connovicia; y el dia tercero de eſta converſacion, aviendo ya hecho ſu Confeſsion general, adoleciò la Prelada con ſeñales evidentes de gran peligro. La enfermedad no durò mas que cinco dias, que fueron muy penoſos, pero igualmente aprovechados. Aſsiſtiòle continuamente la Sierva del Señor; y con ſus dulces exhortaciones, la conduxo à una reſignacion extraordinaria; tal, que oyendo las Religioſas ſus fervoroſos deſeos de dexar el mundo, y ſubir al Cielo, ſe deshacian en tiernas lagrimas. No pudieron ſer las diſpoſiciones mas bien ordenadas, para morir bien; pero ni tampoco podia ſer la muerte con mejores apariencias de feliz. Muriò al dia quinto de la enfermedad con el dulce Nombre de Jeſus en ſus labios.

10 En otro lugar ſe ha inſinuado la prediccion de la Sierva de Dios ſobre la enfermedad, y muerte de la Madre Sor Vicenta Serra. Enfermò gravemente eſta buena Religioſa; y ſe fue agravando de manera, que los Medicos no contavan ſu vida por horas, ſino por minutos, y pocos. La Venerable la viſitava con frequencia; pero aviendo dicho los Medicos, que paſſava bolando à la eternidad, ſe amontonaron las Religioſas con ſu acoſtumbrada piedad, para aſsiſtirla, y auxiliarla con ſus oraciones. La Sierva de Dios, que era Abadeſa, no parecia en lance tan apretado. Buſcòla una de ſus hijas, y le dixo la ſentencia de los Medicos: y como la Comunidad notaria ſu falta, ſi no acudia con celeridad. *Vamos, hija*, reſpondiò la Venerable, ſin hacer eſpecial novedad, ni mutacion de ſemblante; *pero no ſe atropellen, porque la Madre Sor Vicenta no ſe muere, ni morirà en muchos dias: Algunas le iremos delante.* Aſsi ſucediò; que Sor Vicenta viviò algunos años poſtrada en la Enfermeria, y antes de ſu tranſito murieron cinco Religioſas en el Convento, y entre ellas la Sierva del Señor.

11 El Dr. Pedro Perez, Beneficiado de la Igleſia de San Juan del Mercado de Valencia, ha ſido ſiempre, y es, muy afecto al Monaſterio de Capuchinas de Caſtellon, y explica en quanto puede ſu buen corazon, ſocorriendole con ſus limoſnas, y diligencias; por lo qual aquellas ſantas Religioſas le miran con eſpecial gratitud, y le eſtiman como à hermano. Pocos años antes de morir la Sierva de Dios, adoleciò eſte Eccleſiaſtico muy peligroſamente en Valencia. Llegaron las noticias al Convento muy en breve, y luego ſe inundò la Caſa de votos, plegarias, y rogativas. El accidente fue tan maligno, que en breves dias le reduxo à las ultimas reſpiraciones; de manera, que juzgando los aſsiſtentes, que ya avia dado la Alma à Dios, le cubrieron el roſtro con la ſabana,

como en tales lances se acostumbra.

12 Tambien vino en alas esta noticia à las Madres Capuchinas; y una de las Religiosas, que sabìa mucho del poder de las oraciones de la Ven. Madre para con el Señor de la vida, y de la muerte, se le llegò al oido, y llena de compasion, le dixo: *Es posible, Madre, que ha de morir este Siervo de Dios, que nos hace tanto bien? Y tan joven se lo llevarà nuestro Señor? Para quando son los empeños, y eficaces interposiciones con su Magestad? Hija*, respondiò la Vener. Madre: *crea, que lo encomiendo à Dios con todas veras; porque lo tiene muy merecido la grande caridad, que usa con esta pobre Casa. Estoy muy segura, que no morirà de esta enfermedad: pero encomiendelo al Señor Jesus, para que le saque de ella con bien. Pero, Madre*, replicò la Monja; *si dicen, que ya le han echado la sabana sobre el rostro? No se aflija*, respondiò la Madre, *que ha sido un desmayo: luego mejorarà.* Assi como lo dixo la Sierva de Dios, se verificò à la letra. Oy vive, y prosigue su mucha caridad con aquellas buenas Esposas del Señor.

13 Desde el año 20. de la presente Centuria se tratò con bastante calor de una nueva Fundacion de Convento de Capuchinas en la Villa de Canals, cercana à la Ciudad de San Felipe, (antes Xativa.) Ya estava señalado el sitio, para la erecciòn de la Casa; y tambien la Posada dispuesta en sus cercanìas, para que se hospedassen las Madres Fundadoras en el tiempo que durassen las fabricas. Las Fundadoras avian de ir de Castellon, y nuestra Venerable avia de ser una de ellas. Todas las Religiosas sus hermanas, sentian entrañablemente esta ausencia, por la buena compañia, y exemplo, que siempre les avia dado; pero esta pena era mucho mayor, en aquellas que se avian criado baxo de su instruccion en el santo Noviciado. Y quando ya el negocio estava en disposicion, que apenas podìa dudarse de la nueva fundacion, y amenazava la salida de las Fundadoras; la Madre Sor Bernarda Alonso, otra de sus hijas de Noviciado, no pudiendo dissimular el dolor de su ausencia, la dixo: *Es posible, Madre, que tendrà corazon para dexar à su Convento? Còmo quedaràn estas pobres Religiosas, que la han estimado tanto? Y què haremos sus hijas, si V. Rev. se va de esta pobre Casa?*

14 *Hija*, le respondiò la Madre Sor Josepha: *no se tome pesar sobre esse assunto; porque V. Caridad me ha de assistir à la cabezera de la tarima à la hora de morir. Y Madre, serà en este Convento, ò en Canals?* le replicò Sor Bernarda. *Aqui serà*, respondiò la Ven. Madre; *porque essa es la divina voluntad.* Apretavanse poderosamente las diligencias, instando por horas la salida de las Fundadoras; y en la conversacion comun, la primera que avia de salir era la Madre Sor Josepha Maria. Sor Bernarda, todavia andava anguftiada en sus recelos; y assi, le bolviò à representar como en la ocasion primera. Pero Sor Josepha, con aquella su acostumbrada apacibilidad, y mansedumbre, le dixo: *Hija, para què toma pena sobre esso? Ya le dixe, que he de morir en este santo Convento, que tanto favor me hizo, admitiendome al santo Abito, que yo jamàs he merecido. V. Caridad me assistirà à la hora de mi muerte: no tome pesadumbre, que essa nueva fundacion no se harà, por lo menos aora.* Assi se ha experimentado hasta el presente, por mas que las diligencias se hicieron con la mayor eficacia.

15 Esta fue la ocasion, en que la Sierva de Dios previno su muerte fu-

futura deſpues de muchos años, y diò à la dicha Sor Bernarda un lienzo viejecito, diciendole: *Guarde V. Caridad eſſe pañuelo, para cubrirme la cara quando me ayan de enterrar, que ya no aprovecha para otra coſa.* Diò cobro Sor Bernarda al referido lienzo, como la Venerable diſponia: pero como deſde eſte lance haſta el tranſito de la Vener. paſſaron muchos años, ſe olvidò totalmente de ſu prevencion. Muriò la Madre, y eſtuvo ſu virginal Cadaver quatro dias ſin darle tierra, ſin que dicho lienzo le vinieſſe jamàs à la memoria. Y al tiempo de cerrar el ataud, hacia falta un lienzo para taparle el roſtro. Partiò veloz Sor Bernarda, para traer uno; y el primero con que tropezò, fue aquel miſmo que la Ven. Madre avia prevenido. Con la viſta del referido lienzo, ſe le hicieron preſentes todas las circunſtancias que ſe acaban de mencionar; y como la eſtacion era, de obſervarſe tantas novedades extraordinarias en los hechos de la Sierva de Dios; aviendo referido todo el caſo à las Religioſas, fue tenido univerſalmente por evidente Profecìa de la Eſpoſa de Chriſto.

16 El R. Dr. D. Frey Thomas Grau, al preſente Rector de Sueca, en carta que eſcriviò al R. Dr. Joſeph Figuerola à 22. de Mayo de 1743. un mes, y dos dias deſpues de la muerte de la Sierva de Dios, ofrece un claro teſtimonio del *Dòn de Profecia*, con que la ennobleciò el Señor; como tambien, de que à ſu juicio, penetrava la Madre los ſecretos mas intimos de los corazones humanos. Se difunde en dicha carta en elogios del Eſpiritu de eſta Ven. Virgen; y aunque eſcrive pocas noticias en eſpecie, dando por eſcuſa, de no averlas retenido en la memoria, la eficacia con que avia conjurado al Dr. Miguel Català, para que ſin falta apuntaſſe las coſas ſobrenaturales de la Sierva de Dios: pero no omite aſſegurar, que hablava de las coſas futuras con tanta certeza, y ſeguridad, como ſi acabaſſen de ſuceder delante de ſus ojos. Sus palabras fielmente copiadas, ſon las ſiguientes.

17 „ Aviendo vacado la Recto-
„ rìa de Sueca; à mi peticion, de-
„ xò de conſultarme al Conſejo, y
„ al Rey nueſtro Señor, el Teniente
„ General de mi Religion; porque
„ no deſeava conocer otros feligreſes,
„ que los de Alcalà de Chivert, don-
„ de me hallava contento, y con baſ-
„ tantes rentas para mi ſuſtentacion,
„ y limoſnas. Pero en Madrid lo pen-
„ ſaron de otra manera los Señores
„ del Conſejo, y me conſultaron en
„ primer lugar. Por eſta razon, me
„ fue preciſo paſſar à Valencia co-
„ mo de repente, con la intencion
„ de renunciar el Curato, en caſo
„ que el Señor Arzobiſpo me le qui-
„ ſieſſe conferir; como pocos años
„ antes lo avia executado por las miſ-
„ mas cauſas, con la Rectoria de S.
„ Matheo. Paſſando pues por eſſe ſan-
„ to Convento para Valencia, aun-
„ que muy acelerado, porque inſ-
„ tava la opoſicion; llamè à la Ma-
„ dre Abadeſa, y le declarè el mo-
„ tivo de mi viage, y la grave pe-
„ ſadumbre con que hacia aquella
„ opoſicion. V. Rev. bien ſabe (aſsi
„ le hice mi propueſta) que jamàs
„ le he pedido coſa particular; pe-
„ ro aora me hallo en neceſsidad gra-
„ ve, y le ſuplicò, que ſe eſtreche
„ mucho con nueſtro Señor, para
„ que no me confieran la Rectoria
„ de Sueca. Eſtuvo un breve eſpacio
„ ſin reſponder à mi peticion, y fue
„ meneſter preguntarle: ſi me avia
„ entendido?

18 „ Oyò mi pregunta; y deſ-

„ pues de un moderado ſuſpiro, me „ dixo eſtas palabras: Siento mucho, „ Padre, no poderle obedecer en „ una coſa que me pide; porque ten- „ go por ſeguro, que Dios le quie- „ re Rector de Sueca. Lidiamos ſo- „ bre la materia breve rato, y por „ ultima razon me dixo: Que no me „ canſaſſe, porque la Madre no po- „ dia pedir al Señor lo que yo de- „ cia: porque entendia, ſer contra „ ſu divina voluntad. Y que, para „ que conocieſſe ſu buen deſeo de „ conſolarme, encomendaria à ſu Co- „ munidad, que pidieſſe à ſu Ma- „ geſtad en el aſſunto, lo que mas „ cumplieſſe à ſu honor, y ſervicio; „ ſupueſto que ſu Rev. no podia pe- „ dirle como yo deſeava, ſi Dios no „ le mudava el corazon. Pero que „ tenia por cierto, que el Señor mu- „ daria el mio; porque era volun- „ tad ſuya, que fueſſe Rector de „ aquella feligresìa. Sucediò literal- „ mente, como la Ven. Madre pre- „ dixo: y he experimentado los baſ- „ tantes motivos, para creer, que „ eſta era la voluntad divina. Siento „ con verdad, no poderme explicar „ mas; pero es cierto, que conve- „ nia aſsi. Haſta aqui el mencionado Don Frey Thomas Grau.

19 Era imponderable el zelo de la Sierva de Dios, para que todas las criaturas le adoraſſen, y ſirvieſſen de lo intimo del corazon; à cuya cuenta, ſus platicas ſiempre ſe encaminavan à eſſe fin. Y aſsi, quando ſiendo Tornera, llegavan à pedir limoſna algunos Eſtudiantes, luego tanteava qual era ſu habilidad con mucha ſuavidad, y diſcrecion; y ſegun la luz que le dava el Señor, los inducia con admirable eficacia, à que ſe acogieſſen al puerto ſeguro de las ſantas Religiones. Y en eſte particular le ſucedieron grandes maravillas. Porque muchos Eſtudiantes, que jamàs avian penſado ſer Religioſos; perſuadidos de la ſuave eficacia de la Sierva de Chriſto, dexaron el ſiglo, y ſe acogieron à los clauſtros en diferentes Inſtitutos; y aſſegura la Madre Sor Bernarda Alonſo, que algunos le han conteſtado eſta verdad, confeſſandole, que la Ven. Madre, no ſolo les avia exhortado à tomar el Abito, ſino ſeñalado tambien Religion, y Convento, como efectivamente lo avian conſeguido. Y que aludiendo à eſta practica de la Ven. Madre, avia oido al P. Dr. Theodoro Aviñò, de la Congregacion de Valencia, que mientras fue Tornera la Vener. avia ſido, como San Felipe Neri, la Campana de las Religiones, por los muchos que encaminava à eſſe puerto. Y que el dicho Padre exhortava à las Torneras actuales à lo miſmo, por el gran provecho eſpiritual, que de tales exhortaciones reſultava.

20 Profecia fue de la Sierva de Dios, que Moſen Joſeph Català no tomaria el ſanto Abito de Cartuxo. Que Sor Maria Roſa Eſpuig le tomaria de Capuchina, y no de Dominica en Villareal. Que Tereſa N. de aquella Villa, bolaria à otro eſtado. Que el Dr. Miguel Català no moriria de aquella grave enfermedad, en que eſtuvo tan à rieſgo, y con el decreto condicionado de morir. Tambien lo fue, y muy clara, que avia de morir dentro de pocas horas Pedro Sabater, Hermano Sindico de ſu Convento, y ſu grande Bienhechor; por lo qual remitiò al Coadjutor Domingo Galve, inſtruido, para que le avisàra ſu peligro, y lograſſe una muerte feliz, como ſe reñriò en otro lugar.

21 A Don Joaquin Gombau, Baron de Benicaſi, acometiò una enfermedad peligroſa, ſegun juicio de los Medicos; y certificado por ellos

del

del iminente rieſgo, embiò à decir à la Ven. Madre, que le encomendaſſe muy de veras à Dios, y le ayudaſſe à pedirle un grande arrepentimiento de ſus culpas, para ſalir bien de eſte mundo. Con el miſmo menſagero le remitiò la Sierva del Señor una eſtampita, donde eſtava impreſſa de buen buril la ſagrada familia; exhortandole, à que tuvieſſe mucha fè en ella, y que confiaſſe, que no moriria de aquella enfermedad. Luego ſaliò del actual peligro Don Joaquin; eſtuvo en pocos dias recobrado enteramente; y oy vive ſano, y robuſto deſpues de muchos años. Predixo tambien con luz profetica à la pobre muger vecina del Convento, que no moriria ſu nietecito enfermo, y en evidente peligro; y que moriria luego la nietecita, que actualmente eſtava jugando en la Plazuela, como ſucediò efectivamente. De ſemejantes caſos ſe podian añadir muchos, que por no contener eſpeciales circunſtancias, y no alargar eſta Relacion, ſe omiten.

22 Una de las hijas de abito de la Sierva de Dios, tuvo la obſervacion, que quando avia de morir alguna Religioſa en breve, la Vener. Madre, algunos dias antes, la buſcava mucho; le hacia muchas caricias con mucha ſuavidad de religioſo trato; y le hablava con grande eficacia, y dulce aprecio de la eternidad feliz, à que todos deven aſpirar: y que en preſencia ſuya hacia muchos fervoroſos actos de las virtudes theologales, y con eſpecialidad los repetia de arrepentimiento de las culpas cometidas. De aqui coligiò la mencionada Religioſa, que la Sierva de Dios, algun tiempo antes de morir las Religioſas, tenia luz ſuperior de quien avia de morir la primera; y que por lo tanto la diſponia en ſalud con aquellas ſantas converſaciones, para que hicieſſe mas bien prevenida el viage de la eternidad.

23 Eſta noticia, que por contener en sì alguna apariencia, de que tenia como habitualmente el lumbre profetico la Venerable, causò no poca novedad: (porque como ya ſe dixo, no comunica Dios eſta gracia por modo de habito, ſino que hace eſpecial revelacion para cada noticia profetica:) tuvo deſpues ſu cabal ſalida con otra, que ofreciò con grande ſinceridad otra Religioſa de mucha virtud, muy ingenua, y afecta à la virtud de la veracidad, no ſolo en sí, ſino en quantas Perſonas trata. Eſta, pues, aſſegurò baxo la Religion del mandato de obediencia, que à ſu juicio, la Ven. Madre tenia noticia cierta, de quien avia de ſer la Religioſa que primero avia de morir: y que lo avia inferido, de cierta converſacion que le avia oido à la Ven. Madre; en la qual avia dicho, que quando moria alguna Religioſa, al miſmo punto de eſpirar la veìa ſalir de ſu boca como una nubecilla muy ſutil, y que parava ſobre la cabeza de la que avia de morir la inmediata. Aſsi lo entendiò, y aſsi lo manifeſtò eſta Religioſa; y ſi bien pudo equivocarſe en alguna coſilla, por la humildad con que ſe explicò la Sierva de Chriſto; es cierto, que pudo afirmar la noticia, tal vez padeciendo algun engaño, pero no con animo de decir contra lo que avia entendido; porque ſu buena conciencia eſtà reñida con toda eſpecie de falſedad.

24 Otra noticia practica, hace muy veroſimil la que ſe acaba de referir. Un mes antes de paſſar à mejor vida la Sierva de Dios, muriò en ſu Convento Sor Maria Madalena Vilallave de no adelantada edad, y muy amada en la Ven. Comunidad por ſu mucha aplicacion à la ſan-

ta obſervancia. En quien ſe advirtiò mayor pena de eſta muerte fue en la Ven. Abadeſa, porque deſde el inſtante en que eſpirò la dicha, pareciò aver caydo un velo de obſcuridad ſobre la Ven. Madre, que en ſemejantes acaecimientos ſolia ſer la conſolacion univerſal de ſus hermanas. No faltò ſu buen Eſpiritu à eſta obra de piedad, procurando con ſus dulces palabras reducirlas à la perfecta reſignacion. Pero bien ſe dexava entender, que ſu Alma neceſsitava igualmente de los conſuelos, que buſcava para ſus hijas. No ay que maravillar, ſomos de carne; y por averla aſſumido nueſtro Dios, moſtrò horror à la muerte. No ſe ſabe por lo claro, que la Vener. Madre tuvieſſe mas motivo para eſta novedad, que la falta de Sor Madalena para la Comunidad. Pero ſe puede diſcurrir, que à mas de eſſe motivo, tuvo otro particular para sì.

25 En la ocaſion era enfermera la Madre Ana Alicart, y para diſponer el cadaver para el entierro, pidiò à la Vener. Abadeſa los alfileres de coſtumbre. Contòlos muy ſobre sì la Sierva de Dios; doblò el numero acoſtumbrado en tales ocaſiones, y los entregò todos à la Enfermera. Eſta que eſtava formal en los preciſos, le avisò: *Madre, aqui ſobra la mitad de los alfileres.* Reſpondiò puntual la Vener. Madre: *Guardelos hija para la primera que Dios llame, que entonces no podrè darlos yo.* No cayò la Enfermera en eſta prediccion por entonces, ni le ocurriò aquellos dias: pero aviendo muertò al mes la Ven. Abadeſa, y hallandoſe con la ſobredicha prevencion de alfileres, infiriò el myſterio de las palabras inſinuadas de la Venerable, y que tenia cierta noticia de que avia de morir la primera deſpues de Sor Vilallave. Y aunque eſte ſuceſſo no prueva con evidencia la eſpecie de la nubecilla, que ſe ha dicho; por lo menos perſuade ſu veroſimilitud, y que la Ven. ſabìa con tiempo la que primero avia de morir.

26 Pudiera hacerſe reparo ſobre aquel velo de obſcuridad, que ſe notò en el ſemblante de eſta Sierva de Dios luego que eſpirò Sor Madalena; y mas ſiendo verdad, que huvieſſe obſervado la nubecilla de que ſe ha hecho mencion, y era pronoſtico de quien avia de morir la primera. Porque las Almas muy juſtas, y adelantadas en el camino de la perfeccion, como piadoſamente creemos que lo era la de nueſtra Ven. Madre, no reciben triſteza de que ſe acerque la muerte del cuerpo; antes la deſean, para que el Eſpiritu viva inſeparable de ſu Dios. Y toma vigor el reparo de los exemplares de la Santa Madre Tereſa, San Pedro de Alcantara, Santo Thomàs de Villanueva, y otros muchos, que manifeſtaron alegria con la noticia de ſu cercana muerte, como en otro lugar ſe dirà. Y ſobre todos eſtà el exemplar de San Pablo, que decia: (1) *Deſeo que mi Alma ſe aparte de mi cuerpo para eſtar en la compañia de Chriſto.* Pero à mas de que Dios no hace iguales à todos ſus eſcogidos en una miſma virtud, pues ſu providencia es hacer heroycos à unos en unas, y à otros en otras diverſas; ſe puede dar al reparo muy clara ſalida. Porque el deſeo de San Pablo, y de los otros exemplares, nacia de una actual encendida caridad, y amor de Chriſto, que les arrebatava para llegar à verle; y la exterior triſteza de la Venerable nacia de un temor humilde, y filial de aver de parecer ante un Señor, que tanto la favorecia, y à quien ſe perſuadia ſer tan in-

(1) *Ad Philip.* 1. v. 23. *Deſiderium habens diſſolvi, & eſſe cum Chriſto.*

ingrata. Podia originarse tambien el sentimiento del afecto caritativo que la Ven. Madre tenia à sus hermanas, y proximos, à quienes animava à lo bueno con sus continuas platicas. Y tenia el exemplar de San Ignacio, que à cuenta de llevar almas à Dios, se mantendria en el mundo con incertidumbre de su eterna salud. Puede tambien decirse, que desde el conocimiento de su cercana muerte, tuvo lugar la Venerable para variar, y alternar los afectos de tristeza, mirando à sus defectos; y de gozo mirando la proximidad de estar con Jesus. Y finalmente, à mas del exemplar de el mismo Jesus ya insinuado; se halla el de San Hilarion, que al tiempo de morir le decia à su penitente Alma: *Què temes alma mia, què temes? Sal de este cuerpo miserable. Setenta años has servido à Dios, y aun estàs posseida de temor.* Esto mismo pudo acaecer en esta Sierva de Christo, sin perjuicio de su perfecta resignacion.

27 En el capitulo 11. del primer libro se mencionò la profecia de la Ven. Madre, en que predixo al Dr. Català, que el Serenissimo Señor Felipe V. recobraria la Corona de España; en la ocasion que aun sus mas fieles Vassallos se hallavan consternados, porque su Competidor (el Señor Archiduque) tenia baxo su dominio no solo la Corona de Aragon, sino gran parte de las Castillas, y la misma Corte de los Reyes Catholicos. Y assi fue esta luz contra lo mismo, que dictava la razon natural, y la experiencia ocular: pero guiada por aquel principio indeficiente, que no dexa que sus Profetas padezcan ilusion; pues muy en breve el legitimo Rey reduxo à su Competidor à un limitado recinto del Principado de Cataluña, reintegrandose en lo demàs de la Peninsula de España.

28 De aver tenido la Venerable noticia profetica de cosas distantes, ay muchas pruevas en esta relacion. Con esta luz supo el robo sacrilego de la Iglesia de San Martin de Valentia, y la muerte del Sacristan: el mal tratamiento de la Imagen de nuestra Señora de las Mercedes en la Ciudad de San Felipe, (antes Xativa:) los sucessos de la batalla de Almansa: el robo de nuestra Señora del Lidon: el consejo de guerra del Conde de las Torres, para venir con su tropa à Castellon: y finalmente, con la misma luz profetica alcanzò un fin numero de casos distantes en lugar, que van referidos en sus lugares proprios.

29 Pero no puede omitirse una clara profecia, que con mucha cautela observò el Hermano Joseph Joaquin Carpio, Coadjutor de el Convento de Capuchinas de Castellon. Logra el dicho Hermano una inteligencia, y moderacion digna de substituir el buen nombre de las Esposas de Christo, à quien sirve, y aviendo sido limosnero en la Corte de Madrid por muchos años; tiene en aquella grande Poblacion muchos afectos à su proceder honrado. Llegava en cierta ocasion de portear cierta limosna à su Convento, y por aver mediado en su ausencia el Correo, le preguntò la Sierva de Dios; si avia tenido alguna noticia de los Bienhechores de la Casa en Madrid? Respondiò sencillamente que no. Y luego añadiò la Vener. Madre: *Pues Hermano encomiende à Dios à Don Geronimo Marconi, porque su Magestad yà le ha sacado de las miserias de este mundo.* Tenia el Coadjutor noticias recientes de passarlo Don Geronimo sin novedad; y assi preguntò à la Madre: pues quando ha muerto? Y la Sierva de Dios, sin reflexionar la resulta de su respuesta, le dixo: *A no-*

noche se lo llevò su Magestad. No se diò por entendido el Hermano de la imposibilidad de aver venido la noticia por camino natural. Pero no descuidò de averiguar el caso, escriviendo à un amigo suyo, y del difunto Marconi, para que le diesse noticia del dia, y hora en que avia muerto; y hallò, que avia sido en la misma que la Ven. Madre avia señalado. No revelò Carpio este sucesso en algunos años, por especial providencia de Dios; pero se ha hecho publico despues del transito de su Sierva; y tengo copia de su mano, baxo la mayor seguridad, y asseveracion.

30 Despues de la informacion sumaria de los hechos de la Ven. Madre, se ha tenido noticia baxo de la misma seguridad, de otra profecia suya. Meses antes de su transito à la eternidad, pretendia el Abito de Capuchina una hija de Agustin Roca Medico de Castellon, con muy vivas ansias de conseguirlo. Hizola llamar la Ven. Abadesa, y le preguntò; si perseverava en su intencion, y proposito? Respondiò la pretendiente: que ninguna cosa deseava mas, despues de su salvacion, que vivir, y morir en aquella Venerable Clausura. Replicò la Madre. *Ay hija! Si supiesse el cofrecito de joyas, que le dispone el Señor Jesus para celebrar sus bodas, no se si tendria valor para proseguir en su pretension. Madre*, respondiò la virtuosa Doncella, *aunque acabando de tomar el Abito se me llevasse nuestro Señor, como muriesse Capuchina, moriria muy gozosa. No serà assi*, añadiò la Ven. Prelada, *tomarà el santo Abito, pero seràn muchas, y muy graves las penas que ha de tener en la Religion, y ha de estar à las mismas puertas para bolverse al siglo. Pero el Señor que mortifica, y vivifica à los suyos, alternarà con las penas los consuelos, y finalmente morirà Capuchina.* Pocos dias despues la vistiò el santo Abito, estando con actual calentura, y con la austeridad de el nuevo estado, se agravò de manera, que se le postrò enteramente el apetito, y apenas huvo lugar de experimentar la regular observancia. Una noche en que la inapetencia fue casi negacion de alimentarse, Sor Ventura Bonarrès Maestra suya, para animarla, le dixo: *Hija, mire como ha de ser, porque no comiendo, no puede mejorar, y perseverando enferma, serà preciso bolverla à casa de su Padre.* Palabras que atravesaron el corazon de la pobre Novicia.

31 La mañana siguiente entrò la Ven. Abadesa en el Noviciado, y concurriendo con la Maestra à la estancia de la Novicia, dixo la Vener. con alguna seriedad: *Madre Ventura, para què dice à Sor Michaela, que no professarà? Basta à la pobrecita su trabajo. No le diga tales cosas, que professarà, y serà buena Esposa del Señor Jesus.* Quedaron Maestra, y enferma dignamente maravilladas, porque humanamente no podia tener noticia de la conversacion que avia passado entre las dos. Poco tiempo despues de este caso muriò la Sierva de Dios; y continuando los accidentes de la Novicia, hasta los veinte y dos meses de Abito, con leves intermisiones, la Rev. Abadesa, que sucediò à la Ven. la propuso à los votos de la Comunidad; y sin embargo de estimarla entrañablemente todas las Religiosas, pudo mas el dictamen de la conciencia, y assi quedò excluida à pluralidad de votos. Todas las Religiosas quedaron sentidissimas de esta exclusion; pero el dolor de la Novicia excediò tanto, que fue necessaria toda su resignacion, y paciencia para que no le quitasse la vida.

32 El Dr. Miguel Català, que te-

tenia bien provada la vocacion de Sor Michaela, sin embargo de considerar sus continuos accidentes, sintiò vivamente este sucesso, y solo tenia el consuelo, de que la Rever. Abadesa no avia cerrado el capitulo de la votacion; porque oprimida del sentimiento levantò el acto sin aprobar lo sucedido. Por este leve resquicio tomò alguna respiracion, estrechandose con Dios, como verdadero Siervo suyo. El dia siguiente dixo Missa con su acostumbrado fervor, y aun con algunos señales exteriores de su buen Espiritu. Y aviendo concluido de dar gracias, mandò que le llamassen à Sor Michaela al Confesionario. Puesta en su presencia prorumpiò Català en las siguientes palabras: *Hija, dilate esse corazon, què lo tiene mas negro que una vayeta. Esta piedra preciosa faltava à la corona con que ha de adornarse para su despososorio con el Rey del Cielo. Su afliccion me obliga à decirle una cosa, que jamàs la ha de revelar, por lo menos mientras yo viviere; y se lo mando como Ministro de Dios, y Director de esta Comunidad: sepa, que diciendo Missa, y pidiendo con mucha instancia al Señor, que la consuele, me la ha manifestado su Magestad con el velo negro, y como si yà huviera professado. Viva con la seguridad, que las mismas que le han negado los votos, se los daràn muy gustosas, y solamente le faltarà uno. Consuelese, y no dude, que todo le sucederà como se lo digo.*

33 Pocos dias despues de este sucesso, embiò el Ilustrisimo Señor Obispo de Tortosa un Peregrino, como suele para consuelo de sus hijas; y ordenò el Señor, que quantas Religiosas le hablaron de lo sucedido, le assegurassen, que la enfermedad de Sor Michaela eran unas tercianas rebeldes, que avian tomado tanta fuerza de la austeridad precisa de el Instituto, sin manifestarle otro accidente. El Peregrino tenia certeza experimental, que tales tercianas se curavan con cierta medicina empyrica, y tanto mas seguramente, quanto mas añejas, y rebeldes. Y assi asseguròà las Religiosas, que curaria à la paciente con mucha facilidad, y sin molestia alguna; y sucediò assi: pues aviendo tomado dos veces ciertos polvos nada ingratos, se librò de las accesiones. Bolviò la Rev. Abadesa à tener capitulo, proponiendo à Sor Michaela, para que la votassen; y todas sus hermanas, exceptuando una, le dieron los votos para la profession. El mismo Peregrino sirviò de Ministro en ella, con mucho gozo de su Alma, y de toda la Venerable Comunidad.

34 Verdad es, que la dicha medicina no estendiò su virtud desterrando para años las tercianas, como suele; pero fue porque ellas ivan complicadas con otros accidentes. Lo cierto es, que Sor Michaela ha padecido, y padece casi continuas enfermedades con notable exercicio suyo, y de las pobres Religiosas, que la han de assistir. Y siendo esto verdad, ni las que le sirven, ni el Peregrino, que fue ocasion para que la admitiessen, han hallado lugar para arrepentirse de lo hecho; y lo que es mas, ni alguna de las Religiosas que la admitieron; antes si algunas ocasiones puede seguir la Comunidad, les parece à las Monjas, que les hace falta aquel exemplar de paciencia, y resignacion, de quando està postrada. Tanta es la caridad de aquellas Esposas de Christo, y tanta la perseverancia de Sor Michaela en recoger joyas para su eterno desposorio.

☜ (✠) ☞

CAPITULO XXI.

OPERACION DE VIRTUDES, Y gracia de curaciones que logrò la Esposa de Christo.

1 LA *fè de milagros*, *operacion de virtudes*, y *gracia de curaciones*, que San Pablo pone entre las gracias gratisdatas, coinciden en una misma gracia, ò don gracioso del Señor, con la diversidad sola: que la *fè de milagros* se extiende à toda obra prodigiosa, por dificil, y extraordinaria que sea. La *operacion de virtudes* à qualesquiera operaciones, que excedan el orden determinado de la naturaleza, à quienes especialmente concurre la Omnipotencia de Dios, aunque use de las criaturas, como de instrumento suyo. Y la *gracia de curaciones* solamente tiene por objeto el remedio de los accidentes corporales. No repugna, que Dios comunique estas gracias, como se ha dicho de las antecedentes, y todas las gratisdatas, à Personas de mala vida, y costumbres. Y assi se experimenta, que los Saludadores, y Tornahuessos, y otros que vulgarmente se dicen Curanderos; (entre los quales se hallan Almas harto relaxadas,) hacen raros prodigios, que no executan otras Personas de vida mas ajustada. Pero no ay duda, que quando Dios pone estos dones gratuitos en Almas de virtud solida, son un claro testimonio con que la divina providencia honra en este mundo à los Espiritus, que de veras solicitan su mayor honor, y gloria.

2 Ennobleciò tambien el Omnipotente con estos dones gratuitos à nuestra Ven. Sor Josepha Maria; y aunque por especial divina providencia, de sus exercicios, y practica, no se hablò en el espacio de su vida; fueron no pocas las curaciones maravillosas, y los prodigios, que obrò nuestro Señor por su interposicion, y medio, como se verà en los casos siguientes, que despues de su transito à la eternidad se han hecho publicos, y notorios. La Madre Sor Serafina Sales, hija de Noviciado de la Vener. Madre, es Religiosa de un Espiritu varonil, activo, y esforzado, para toda especie de fatiga. Ha cuidado muchos años, y actualmente cuida del pequeño huerto, que las Madres Capuchinas tienen. Y à cuenta de que sea de mas producto à la pobre Comunidad, jamàs ha reparado en repetir los riegos, aun en el rigor del invierno. Y como aquellas pobres de Christo van tan desabrigadas, especialmente en los pies; de la frequencia de regar, y con los frios, contraxo un muy intenso dolor en una de las rodillas, tal, que en cogiendole, caia en el suelo, sin poderse mover, hasta que la caridad de las hermanas la llevava en brazos à la Enfermeria, para su curacion. Conocida la causa del accidente, esforzaron los Medicos, y Cirujanos el remedio, agotando las recetas de la facultad; pero con muy poco fruto, por estar poderosamente radicado el dolor.

3 Sentia mucho Sor Serafina este mal, no tanto por lo que padecia su Persona; porque en aquella Casa Venerable, el padecer sirve de cotidiano alimento; como porque le impedia assistir al cuidado del huertecillo, y à los actos de la Comunidad, y su estrecha observancia, en que ha sido siempre muy puntual. Tuvo, pues, el pensamiento de acudir à su Madre Abadesa, y pedirle, que le hiciesse ciertas cruces sobre la rodilla enferma. Es ceremonia que suplican muchas veces aquellas humildes Religiosas à sus Confessores, quando entran

tran à confeſſar à las enfermas, haciendo que formen la ſeñal de la cruz ſobre la cabeza, ò manos, ſi tienen algun dolorcito; y tambien ſuelen pedir lo miſmo à ſus Preladas. La Ven. Madre reuſava mucho hacer lo que pedia ſu hija; pero importunada condeſcendiò à la ſuplica. Eſperava, pues, Sor Serafina deſpues de la ſagrada Comunion, y gracias, que ſe ſalieſſen las Religioſas de la grada, y ſe poſtrava à los pies de la Vener. la qual con muy profunda humildad, y aun ſeñales de rubor, le hacia la ſeñal de la cruz ſobre el Abito en la correſpondencia del dolor. Al tercero, ò quarto dia ſe hallò totalmente libre del dolor: y aviendo buelto al cuidado de dicho huerto, y aplicadoſe ſin reparo à los riegos convenientes, jamàs ha experimentado aquel dolor, ni amagos ſuyos. Eſta es la Religioſa, que aviendo lavado los pies à la Venerable, lavò deſpues los ſuyos con la miſma agua, y quedò libre de las grietas, ò aberturas, que padecia frequentemente, como queda eſcrito en el libro primero, capitulo veinte y dos, numero doce. En ambos caſos le mandò la Sierva de Dios, que callaſſe lo ſucedido; y le obedeciò puntualmente haſta deſpues de ſu tranſito, que los manifeſtò para gloria del Señor en ſu Sierva.

4 Sor Felipa Cortina, Monja de obediencia en el miſmo Convento, padeciò una grande ſalida de fuego à las manos. El humor era tan mordaz, que à mas de cauſarle gran dolor, no le dava lugar para cumplir con el empleo de Refitolera, que ſirve regularmente. Ni era poſsible ocuparſe en algun otro trabajo, contra ſu inclinacion oficioſa, y muy opueſta à la ocioſidad. Hicieronle algunas medicinas, pero ſin fruto; antes los miſmos remedios davan nuevas fuerzas al humor pecante, extendiendoſe à los brazos la ſalida, y ocaſionando mas intenſo dolor. Comunicò ſu deſconſuelo con la Madre Sor Thomaſa Marzal, que à exemplo de la mencionada Sor Serafina, avia experimentado la virtud de nueſtra Venerable, y de ſus cruces. Eſta le aconſejò, que luego deſpues de gracias por la ſagrada Comunion, ſe le puſieſſe delante, y le pidieſſe, que formaſſe cruces ſobre ſus manos. Puſo por obra el conſejo Sor Felipa; y aunque la Sierva de Dios lo repugnava, diciendole, que guſtava el Señor que padecieſſe aquella enfermedad por algun tiempo; pero inſiſtiò la enferma, en que le hicieſſe cruces; y que ſiquiera le arrojaſſe la ſalida, à lugar que no le impidieſſe cumplir con ſu oficina, y labor de manos, aunque le quedaſſe el dolor para el merecimiento. Hizolo aſsi la Sierva de Dios por nueve dias, y toda la ſalida ſe le traſladò à las piernas, pero ſin que tocaſſe una china en los pies, para que pudieſſe andar. Perſeverò por algun tiempo el mal humor en las piernas; pero oy eſtà perfectamente curada, ſin otra medicina, que las dichas cruces de la Eſpoſa de Jeſus.

5 El miſmo caſo, y con las miſmas circunſtancias, avia ſucedido ya poco antes à la referida Sor Thomaſa Marzal; con ſola la diferencia, que à eſta Madre dixo la Sierva de Dios, que le convenia padecer aquel accidente; y que era guſto del Señor, que le toleraſſe con humildad, y reſignacion en la voluntad divina, ſin decirla el tiempo que le avia de durar. Pidiòle, que rogaſſe à Dios, que ſe traſladaſſe el mal humor à otra parte; y lo hizo aſsi, para conſolarla por entonces, aviendoſe traſladado el humor, y el dolor à las piernas. Pero deſpues del tranſito de la Sierva de Dios ha buelto à las

manos, retoñeciendo los dolores con el mal humor. Para su alivio, se aplica con mucha fè en su buena Madre, alguna de las cosillas que fueron de su uso; y tiene la experiencia, que aunque la salida persevera mas, ò menos, segun la abundancia del humor pecante, pero los dolores se le mitigan, y minoran en gran manera; y vive en la confianza, que si le conviene, la Sierva de Dios la ha de curar perfectamente.

6 A Sor Francisca Ripollès le nacieron tres horribles berrugas en la mano drecha, y las dos de ellas en los dos dedos mas necessarios para el exercicio de coser. Tenia esta Religiosa el empleo, y oficina, de remendar, y coser las ropas, y abitos de los Hermanos Coadjutores; y por dicho impedimento no podia satisfacer à su obligacion, lo que le servia de gran pena. Pidiò con mucha instancia à la Ven. Abadesa, que le hiciesse cruces sobre las berrugas, y que la encomendasse à Dios. Reservò en su corazon, que estaria muy contenta, con que Dios le quitasse las dos berrugas de los dedos, aunque le quedasse la otra mas diforme, pero que no le impedia el trabajo. Callò la Madre à la peticion de Sor Francisca, haciendo precisamente las cruces sobre las berrugas, que estorvaban el exercicio de coser. El efecto fue, que muy en breve, y sin saber por què camino, desaparecieron las dos berrugas, que impedian el trabajo; quedando la tercera, para recuerdo perpetuo de su Bienhechora.

7 Supo Sor Cecilia Colomines el camino, por donde la dicha Sor Francisca avia buscado el remedio de sus berrugas; y padeciendo la molestia de otra muy crecida en una mano, que à cada instante hallava ensangrentada, porque en el trafico de la leña, y otras ocupaciones de la cozina que exercia, todos los encuentros paravan en la berruga; acudiò à la Sierva de Dios, y le pidiò, que le hiciesse la señal de la santa Cruz, como à Sor Francisca, puesto que à ella le avia provado excelentemente; pero que avia de tocar con sus dedos aquella monstruosidad. La Ven. Madre consentia en hacer la señal de la Cruz, y en pedir à nuestro Señor, que curasse à Sor Cecilia; repugnando, como cosa ridicula, tocar la berruga; pero fue tanta la importunidad de la paciente, que la precisò à tocarla. Cosa singular! Desde el mismo instante percibiò novedad; y como si en los dedos tuviesse la Venerable algun fino cauterio, se fue secando, y desmoronando; de modo, que à las 24. horas apenas avia señal de la berruga.

8 Es piadoso estilo del Convento de Madres Capuchinas de Castellon, que quando enferma alguna Religiosa de cuidado, la Reverenda Abadesa nombra luego otra, que le asista con puntualidad, y amor, à mas de las Enfermeras. Para la Madre Sor Vicenta Serra, cuya ultima enfermedad fue perlesia, y contraccion de miembros, que la fue consumiendo, y reduciendo casi por el espacio de seis años; señalò nuestra Venerable à la Madre Sor Rosa Espuig, Monja de buen corazon, y de admirable caridad. Asistiòle todo esse dilatado espacio dia, y noche con imponderable amor, y cogiendo el ayre à tan atormentado cuerpo de manera, que le jugava, y movia, como si fuesse insensible, sin el menor perjuicio de la enferma; siendo verdad, que qualquiera otra Religiosa que la quisiera tocar, la ponia en un grito, y como à trance de morir. De esto soy testigo ocular; y confiesso, que fue mucha mi admiracion, porque Sor Rosa la manejava libre-

men-

mente, sin reparo, ni molestia alguna, para qualquiera necesidad, y la enferma le dava mil gracias; y tocandola otra, era caso de mucha compasion oir su quebranto.

9 Estando pues la Sierva de Dios postrada en la tarima, de la enfermedad de que murió, se hallò la dicha Sor Rosa notablemente afligida; porque el largo trabajo de la mencionada asistencia, la vino à rendir, y à quedar los brazos, como incapaces de poderlos mover, con una grande debilidad de los restantes miembros. Sintiò Sor Rosa esta novedad entrañablemente, no solo por lo que padecia; sino porque hacia juicio, que cessando su asistencia à la Madre Vicenta, era infalible su muerte, y muy luego, por la razon dicha. Manifestò esta pena à otra su hermana, pidiendole, que rogasse à nuestro Señor, que la asistiesse en tan urgente necesidad, y le diesse fuerzas, para no hacer falta à su enferma. Esta conversacion fue tan secreta, que solo Dios pudo entenderla, y à quien su Magestad la quisiera revelar. El Viernes à 19. de Abril, un dia antes de morir la Ven. Madre, llamò èsta à dicha Sor Rosa; y despues de hablarle muy amorosamente, darle muchas gracias, y exhortarla con muy dulces palabras à que perseverasse constante en la asistencia caritativa de su enferma, le cogiò las manos muy apretadamente, como que aquella expresion le sirviesse de algun alivio à la Ven. Abadesa; y con grande disimulo, fue subiendo sus virginales manos por brazos arriba de Sor Rosa; y fue con tan admirable efecto, que desde el mismo punto quedò sin dolor, ni lasitud alguna; y muy habil para proseguir en el manejo de su enferma, como prosiguiò sin novedad hasta la ultima respiracion. Y aun despues de su muerte, echava menos aquella dilatada fatiga: tanto tiene de pio su religioso corazon.

10 Adoleciò Sor Ana Maria Garcia de cierta destilacion mordicante, con un grave dolor de cabeza, y tan continuo, que no le dava lugar siquiera, para pagar al Señor el Oficio divino. Sentia poderosamente esta falta de salud; porque en aquella Ven. Casa, èsta, y todas las Monjas tienen grande desconsuelo, en no seguir los actos de la Comunidad. Con esta pena acudiò à su Ven. Maestra, y Prelada, pidiendole, que rogasse à su divino Esposo, que le diesse salud, siquiera para servirle, siguiendo las obligaciones de Comunidad. Nada le respondiò nuestra Venerable, pero le puso con mucha caridad las manos sobre la cabeza, y desde el mismo instante se sintiò muy aliviada; y succesivamente, en pocos dias tuvo perfecta salud; y desde entonces ha seguido la regular observancia en coro, refectorio, y sala de labor sin accidente alguno, por lo menos habitual; y si le acomete actual, tiene luego el recurso à la botica de su Maestra la Sierva de Dios.

11 Getrudis Arenes, muger casada, y vecina de Castellon, afirmò jurando ante mi, que la Ven. Madre Sor Josepha avia hecho un patente milagro en su Persona. Fue el caso: A esta muger se le hizo un grano muy grueso en un dedo de la mano drecha, al qual vino tan grande fluxo de humor maligno, que la inchazon se extendiò por toda la mano, y mitad del brazo, ocasionando en todas las porciones lessas muchas ulceras molestas, y putridas. A juicio de los Medicos, y Cirujanos, estuvo la mano amenazada de evidente cangrena: y dieron por perdida à la pobre muger, si no se le cor-

cortava el brazo. Concurrieron à la curacion los mejores Artifices de Caſtellon, y de las vecindades; pero ſin efecto, porque el humor peſtilente tomava mayores fuerzas con los remedios que ſe le aplicavan. Paſſaron à Getrudis con gran trabajo à la Ciudad de Valencia: buſcaron los Cirujanos de mas credito: gaſtaronſe muchos dias, y dineros; pero deſpues de mucho exercicio de paciencia, bolviò à Caſtellon, ſi no peor, por lo menos con tanto peligro, como tenia quando ſaliò de ſu caſa.

12 Eſtimava mucho la Ven. Madre à eſta buena muger, por ſus loables coſtumbres, y porque no ſiendo Perſona de notables conveniencias temporales, hacia ſus limoſnas al Convento, y eſtava abierta la puerta de ſu poſſada, para todas neceſsidades en que podia ſocorrer à la Ven. Comunidad; y aviendo ſabido, que avia buelto tan mal parada de la Ciudad de Valencia, compadecida de ſu trabajo, ſe eſtrechò mucho con nueſtro Señor, para que le reſtituyeſſe la ſalud. Embiòle à decir, que ſe animaſſe à venir à la puerta reglar del Convento, porque tenia que decirle. Hizolo aſsi Getrudis, aunque con gran trabajo; y pueſta en ſu preſencia, y de las Eſcuchas, la conſolò la Sierva de Dios con muy dulces palabras, exhortandola, à que puſieſſe ſu trabajo en las manos de Jeſus, y Maria. *Madre*, le dixo Getrudis, *mi mal es irremediable haſta morir, ſegun entienden los Maeſtros, y no puede tardar: porque el humor es mucho, y la calidad peſtilente. No veriamos el brazo?* dixo la Ven. Abadeſa. *Madre*, reſpondiò, *por mi no ay reparo, ſi no agravio à V. Rev.* Deſcubriòlo, y le hallò laſtimadiſsimo, y hecho una carniceria de podridas llagas: todo corbado, y ſin poderſe extender; tal en fin, que cauſaria compaſsion à corazones de piedra. La Venerable, ſin embarazo alguno de la podredumbre, y ſin mancharſe un apice, en quanto pudieron notar la enferma, y las Eſcuchas, cogiò la mano, y brazo enfermo entre ſus manos virginales, y fue deſencorbandolo con grande ſuavidad, haſta ponerlo al natural, ſin que Getrudis padecieſſe pena alguna; lo que parecia impoſsible. Hizole algunas cruces ſobre las ulceras, y le mandò, que no ſe aplicaſſe mas medicinas. Executòlo Getrudis con puntualidad, y deſde el miſmo inſtante comenzò la mejoria, y en breves dias quedò del todo ſana.

13 A la miſma Getrudis acaeciò deſpues de la mencionada curacion, la deſgracia de enfermarle el Marido Joſeph Ferrer, de manifieſto peligro; por cuya ocaſion ordenaron los Medicos, que hicieſſe obras de Chriſtiano, y diſpuſieſſe ſus coſas, perſuadidos, que la enfermedad era muy executiva, y tendria paradero fatal. Hallavaſe Getrudis con mas familia, que caudales; por lo que oprimida de la afliccion, acudiò à ſu lugar de refugio, que lo era la Sierva de Dios: embiòle à decir con mucha fè, que ſe hallava ſumamente anguſtiada; y que miraſſe como avia de ſer: que Ferrer eſtava de gran rieſgo; que ella quedava en obligaciones, que no podia ſoſtener, porque los medios no llegavan à la tercera parte. Que aquella era la hora de mirar por ſu caſa, y por ſu pobre familia: que le pidieſſe al Señor la ſalud de ſu Marido, pues ella ſola era el total remedio de tanta neceſsidad. Recibiò la Ven. Madre eſta repreſentacion compadecida, porque todo era verdad quanto decia Getrudis. Fueſſe à los pies de ſu Eſpoſo, y le pidiò con fino corazon, que remediaſſe aquella ur-

urgencia. Sin duda le oyò su Mageſtad : pues ſaliendo de la grada, remitiò à la referida muger uno de los niños, que tienen las Madres Capuchinas para embiar à los enfermos; mandando al menſagero, que la dixera : Que no ſe afligieſſe ; porque aunque el rieſgo de ſu Marido parecia inevitable, pero el Medico que la embiava era de infinito poder, y toda la enfermedad pararia en amago à la primera viſita de tan buen Medico. Adorò el enfermo al ſanto niño con gran fè, y deſde el miſmo inſtante ſe ſintiò mejor; y proſiguiò la mejoria con tanta priſa, que no ſe neceſsitò de comulgarle por Viatico, ni de que hicieſſe teſtamento.

14 A Don Joaquin Gombau preparò Dios en ſu Sierva la medicina univerſal para sì, y para toda ſu caſa. Por lo qual, hallandoſe enfermo el dicho Cavallero, ſu Señora, ò qualquiera de ſus hijos; la Ven. Madre avia de cuidar de las primeras recetas. Aſſegura, que muchiſsimas ocaſiones, teniendo enfermedad en ſu caſa, inviava la noticia à la Vener. y èſta por lo regular, le remitia una botija de agua de la ciſterna, de bever la Ven. Comunidad, haciendo algunas cruces ſobre ella con ſus virginales manos : y que en beviendola, ſe percibia luego el alivio, aunque la bevieſſe contra lo que dicta la prudencia humana, como es en el aumento de la calentura; y que aſsi como lo aſſegurava, avia ſucedido en ſu Perſona, y algunas veces en ſus hijos. Por lo qual eſtava con notable pena, en aver perdido en la Vener. Sierva de Dios el mejor Medico, y la medicina mas eficaz, barata, y guſtoſa.

15 Adoleciò gravemente en la Villa de Albocacer Don Bernardo Gombau, hijo legitimo de el mencionado Don Joaquin; y reconociendo èſte los ſinthomas de la enfermedad, que à toda priſa conducian à Don Bernardo à la ſepultura; con la experiencia, de que la Sierva de Dios era ſu mas eficaz Medico, y medicina, partiò con toda celeridad à Caſtellon. Llegò al Convento; llamò à ſu Bienhechora comun, à quien manifeſtò el rieſgo en que dexava à ſu hijo; y le ſuplicò, que ſe eſtrechaſſe con ſu Eſpoſo divino, para que le dieſſe ſalud, ſi aſsi convinieſſe para ſu mayor honra, y gloria. Gaſtò la Ven. Madre con el Suplicante algunas palabras de chriſtiana conſolacion, como lo pedia la congoxa en que ſe hallava; y quando le conſiderò ya ſuficientemente diſpueſto, y en caſo de hacer reflexion, le dixo : *Señor Baron : Si el Rey nueſtro Señor le pidieſſe à ſu hijo Don Bernardo, porque le avia meneſter para ſu Palacio, y le tenia que dar un empleo de mucha renta, y honor; què le reſponderia el Señor Baron? Madre,* reſpondiò el Baron : *le daria las gracias muy cumplidas, y lo embiaria en poſta; y en caſo neceſſario, yo le acompañaria. Pues haga la cuenta,* replicò la Vener. *que no pide tanto el Rey del Cielo. No ha meneſter que Don Joaquin le acompañe : pero quiere à Don Bernardo, para darle un grande pueſto en la gloria. No ſe atropelle, buelvaſe à Albocacer à diſponer el entierro, que tiempo tendrà para ello.* Hizolo aſsi, ſeguro de la prediccion, y ſucediò del miſmo modo que le predixo la Sierva del Señor.

16 La Madre Sor Vicenta Serra, deſde aquel prodigioſo impetu de amor divino, en que ſe le deſordenaron à la Ven. Madre las coſtillas, al qual ſe hallò preſente; aunque por lo claro no tuvo noticia de las grandes miſericordias que le hacia interiormente ſu Eſpoſo; pero le obſervava mucha parte de ſu conduc-

ducta exterior, y de aquel grande exemplo de virtudes, y regular obſervancia de la Sierva de Dios, inferia baxo de vehemente ſoſpecha, que andava por caminos muy ſobrenaturales: y por lo tanto llevada de una virtuoſa emulacion le obſervò, quanto pudo en los años, que le fue compañera, y Eſcucha en los empleos; y declarò igualmente quanto pudo archivar, y retener en la memoria. Entre otras noticias, dixo, que en el tiempo que le aſsiſtiò en la oficina del torno, avia notado, que en las muchas ocaſiones, que los proximos ſeglares pedian las oraciones de la ſanta Comunidad, para los enfermos, ò para otras urgentes neceſsidades; ſi la Madre Sor Joſepha en las palabras de conſolacion, que uſava ſiempre, dava à entender alguna confianza de remedio, era eſte ſeguro, y la neceſsidad ſocorrida: pero quando la Sierva de Dios exhortava à los menſageros, à que ſe conformaſſen con la voluntad de Dios, era indefectible, que el trabajo, y neceſsidad tendria fin deſgraciado; ò por lo menos contrario à la pretenſion: y en tales caſos era una maravilla oir ſus exhortaciones à la reſignacion: pero el efecto era ſiempre como, ſegun eſta practica, ſe diſcurria.

17 Tambien ſe experimentò alguna maravilla en el recobro de la ſalud de la miſma Sierva del Señor, ſegun el juicio de ſus hijas. Entre otras enfermedades que padeciò, ſiendo Abadeſa, adoleciò cierta ocaſion de un accidente muy penoſo, y diuturno, con gran deſazon de la Ven. y de las Enfermeras. Entre otros ſynthomas ſe le poſtrò totalmente el apetito; de modo, que ninguna coſa apetecia, y ningun manjar le venia bien. Deſconſolavanſe las aſsiſtentes, temiendo una fatalidad, porque no avia que penſar, que comieſſe coſa alguna; y los Medicos avian conſentido, que le dieſſen qualquiera coſa à que inclinaſſe, porque no pereciеſſe, como era preciſo, no tomando alimento. Las Religioſas deſeoſas de ſu recobro, la importunavan con preguntas, ſi comeria aquella, ò la otra vianda? A todo reſpondia con gran paz; pero à todo, que no. Repetian las preguntas ſobre quanto ſe halla comeſtible; y à caſo porque no le preguntaſſen mas, les dixo: *Si ſe encontraſſe una gualeta*, (eſto es, una codorniz pequeña) *me parece que la comeria.*

18 Enmudecieron las caritativas aſsiſtentes con la reſpueſta, porque las codornices ſon aves de ciertos tiempos, y no lo era aquel para poder buſcarla, aunque fueſſe à exceſsivo precio. Pero aquel Señor que da la comida à toda carne, como dice el Profeta Rey, no avia de ſer eſcaſo para ſu Eſpoſa, quando es tan liberal para las demàs criaturas. Apenas tuvieron las enfermeras el ſinſabor de no poder correſponder á la apetencia de la Ven. Madre, quando apareciò en la Enfermeria Sor Felipa Cortina con una codorniz aliquebrada en la mano, pero viva aun, la qual muy facilmente ſe le avia dexado coger en el huertecillo del Convento. Llenaronſe todas de gozo, y con la poſsible brevedad la compuſo la Madre Sor Maria Ana Alicart, y ſe la puſo delante à la Ven. Enferma; la qual, aunque la guſtò por el preciſo conſuelo de ſus hijas; ò acaſo por no deſayrar à ſu Eſpoſo, à quien coſtava ſu apetencia aquel como milagro; pero no proſiguiò en comerla; ò porque ni con ella ſe abriò la gana de comer; ò porque como otro David con la agua apetecida de la Ciſterna de Belen, quiſo hacer ſacrificio al Señor de aquella ave, que le avia proveido con caſi evidente ma-

ra-

ravilla. Sin embargo de aver comido muy poco, mejorò luego, y aquella corta vianda le reſtituyò la ſalud, con admiracion, y mucho gozo de ſus hijas, y hermanas.

19 La Sierva de Dios parecia ſer diſpenſera de la ſalud, como ſe ha viſto en los caſos antecedentes, y tambien de la enfermedad, como ſe verà en el ſiguiente. Deteniaſe en la Corte de Madrid, y ſus vecindades el Hermano Joſeph Joaquin Carpio, recogiendo ſus limoſnas, y la Sierva de Dios cuydadoſa de ſu mayor bien, le eſcrivia frequentemente, aviſandole, y aconſejandole ſiempre lo mejor. En dos de ſus cartas, por aver juzgado alguna propriedad de dictamen en el Hermano, le preguntò cierta coſa à que no avia reſpondido. Perſiſtiò en la pregunta la Venerable, con las ſiguientes voces: *Tenga preſente V. Caridad lo que le llevo preguntado, y à que nunca me ha reſpondido. Lo he ſentido como Prelada; y ſi el Señor Jeſus le diere algun coſcorron en la ſalud, no ſe maraville, que bien merecido lo tiene.* Recibiò el Hermano eſta Carta, y ni à tal expreſſion diò la reſpueſta conveniente. Pero pagò de contado, pues antes de llegar ſu Carta à Caſtellon, en que reſpondia à otras coſas, adoleciò de un recio tabardillo, que le puſo à las puertas de la ſepultura, deſauciado ya de los Medicos. Don Martin Romero, oficial del deſpacho univerſal, que por afecto à las Madres Capuchinas, hoſpedava en ſu caſa al dicho Coadjutor, ſentia mucho ſu perdida à medida de ſus honradas partidas; y aſsi apretando à la Ven. Madre, y ſus hermanas, para que le encomendaſſen à Dios, le eſcriviò, que ſi el Hermano Carpio moria por entonces, como indicava el accidente, no le embiaſſe otro, porque no tenia valor para igual peſadumbre. Reſpondiò la Sierva de Dios à eſte Cavallero, dandole muchas gracias por la caridad que uſava con el Coadjutor; y aſſegurandole, que ciertamente no moriria de aquella enfermedad, porque era joven, y la reſiſtiria. La Madre lo prometiò, y ſu divino Eſpoſo cumpliò lo que prometia. Pues deſde el miſmo inſtante que ſaliò la carta de ſus manos, comenzò la mejoria del enfermo; y quando llegò à manos de Don Martin, yà el Hermano reconocido de la ocaſion de ſu enfermedad, caſi convalecido de ella, avia dado reſpueſta à la pregunta de la Sierva de Dios.

20 Quanto ſe ha dicho en el preſente capitulo pertenece à la gracia de curaciones, ſin aver hecho mencion, ni de la fè de milagros, ni de la operacion de virtudes. De las quales gracias ſe hallan muchas pruevas en eſta relacion. Pero no omitirè en eſte lugar un ſuceſſo, que la piadoſa criſi del R. P. Fr. Pablo de Valencia me refiriò en preſencia de Perſonas de autoridad; y avia eſcrito ya à la Rev. Madre Sor Margarita Ribalta, por entonces Abadeſa del Convento de Capuchinas, y ſe dirà con ſus miſmas palabras, que ſon las ſiguientes.

21 „He eſtado en eſſe Convento de Capuchinas en tres ocaſiones por Confeſſor Peregrino, y „otras muchas veces paſſando de Viſita de eſta Provincia de Menores „Capuchinos. Tratè ſiempre à la „Vener. Madre Sor Joſepha Maria „Garcia; y con la devida cautela hice unos apuntamientos de las coſas ſobrenaturales, que le avian ſucedido. Deſpues de mis Prelacias „reſtituido à Valencia, por tener „muchos papeles concernientes al „govierno, que ſi ſe hallaſſen deſpues de mi muerte, pudieran traher „algun perjuicio; determinè darlos

„ al fuego. Regiſtrandolos para di-
„ cho efecto, ſe me vinieron à la ma-
„ no las apuntaciones ſobredichas, las
„ quales por entonces ſe me ofreciò,
„ que no ſerian neceſſarias yà; y por
„ tanto al juicio, que aora miſmo
„ hago de lo que me ſucediò, y de
„ el que ſiempre he tenido forma-
„ do, las deſtinè al fuego, como
„ los otros.

22 „ Aviendo muerto la Vener.
„ Abadeſa, las Religioſas de eſſe Con-
„ vento, ſabiendo que yo avia exa-
„ minado ſu Eſpiritu en diferentes
„ ocaſiones, me eſcrivieron, pidien-
„ dome, que les hicieſſe caridad de
„ participarles, ſi por ventura tenia
„ algunas noticias de los grandes fa-
„ vores, que la Sierva de Dios avia
„ merecido à ſu divino Eſpoſo. Sentí
„ en eſte caſo vivamente aver que-
„ mado, ſegun mi juicio, las dichas
„ apuntaciones: y ſin embargo, bol-
„ vì à reconocer los papeles, que
„ avia reſervado, por ſi eſtava enga-
„ ñado; y no encontrandolas, me
„ refirmè en que las avia quemado.
„ Recurrì à mi canſada memoria, y
„ reflexionando quanto pude, les eſ-
„ crivi una carta dilatada, en que
„ para ſu conſuelo apuntè todo aque-
„ llo, que tenia entendido, y que eſ-
„ tava muy cierto, dexando todo lo
„ que tenia alguna duda, ò no tenia
„ ſeguridad, y de eſta carta ten-
„ go noticia, que ay copias en eſſe
„ Convento.

23 „ En el paſſado mes de Abril
„ del preſente año 1747. me bolviò
„ à eſcrivir la Madre Abadeſa, pi-
„ diendome con inſtancia, que por
„ quanto ſe eſtava haciendo el pro-
„ ceſſo informativo de las coſas ſo-
„ brenaturales de la Sierva de Dios;
„ y mi teſtimonio en eſta cauſa po-
„ dia ſer en adelante de mucha uti-
„ lidad, ſin embargo de mi mucha
„ edad, y los baſtantes accidentes,
„ me animaſſe à paſſar à eſta Villa
„ de Caſtellon, y que ſe me diſpon-
„ dria el viage con la conveniencia
„ neceſſaria; como lo han executado
„ las Madres, conviniendo yo en to-
„ do, por hacer eſſe obſequio à nueſ-
„ tro Señor, à la Rev. Comunidad, y
„ tambien à la Vener. Madre Sor
„ Joſepha.

24 „ Lo ſingular de el caſo es,
„ que eſtando para partir de Valen-
„ cia, y al ſalir de nueſtra celda, qui-
„ ſe tomar algunas coſillas, y pape-
„ les, que avia meneſter para el via-
„ ge; y echando la mano à la meſi-
„ lla, donde ſiempre eſcrivo, y rezo
„ todas las ocaſiones, que no puedo
„ concurrir al Coro; encontrè de re-
„ pente, y ſin ſaber como, ni por
„ donde, con los referidos apunta-
„ mientos de mi mano. Es certiſsi-
„ mo que me dexò eſte hallazgo dig-
„ namente admirado. Porque à mas,
„ de que yo tenia dichos papeles por
„ quemados, como he dicho; me
„ hice cargo, que no podian eſtar
„ en la meſa ſin que yo huvieſſe da-
„ do con ellos innumerables veces
„ deſde la quema de los otros; y eſ-
„ pecialmente deſde la ocaſion en
„ que eſcrivì la dicha carta larga à la
„ Rev. Abadeſa; porque otras tantas
„ avrè tranſtornado deſde entonces
„ la dicha meſa, que por ſer peque-
„ ña, era dificil dexar de tropezar
„ con ellos. He dado muchas gracias
„ à Dios de eſte hallazgo; ya por
„ aver hallado la conteſtacion de
„ quanto tenia eſcrito à la Madre
„ Abadeſa, y à eſſa ſanta Comuni-
„ dad, pues conforman totalmente
„ las noticias: yà porque à mas de la
„ ſeguridad con que podrè hablar
„ aora en la cauſa; he hallado mu-
„ chas noticias nuevas, que por en-
„ tonces no me ocurrieron, y pue-
„ den ſer de mucho honor para la
„ Ven. Madre, y de mucha gloria

„ pa-

„ para el Señor, que ſea alabado por „ ſiempre. Amen.

25 Doña Joſepha Feliu, Noble Matrona de Caſtellon, ſiendo de poca edad, quedò Viuda por muerte de el Dr. Don Felix Siſternes, con ſeis hijos, y pocas conveniencias para mantener la decencia de ſu eſtado. Profeſſava eſpecial amiſtad à la Sierva de Dios, y librava todo ſu conſuelo en oìr ſus conſejos, comunicandole ſus trabajos. Cierto año, en que caſi todas las coſechas de Caſtellon fueron fatales, confiava dicha Señora algun deſahogo de ſus obligaciones en los frutos de cierta pieza de olivos, que por eſtar bien cultivada, y ſer el año que correſpondia coſecha, podia eſperar un razonable producto, ſegun el pronoſtico regular de los Labradores. Pero le aviſaron, que ni ſeñalava azeytuna, ni ſe podia confiar en algunos años, por averſe arruinado la heredad à ocaſion de la ſequedad de el tiempo, y de no poderſe regar, ſiendo à mas la tierra muy delgada. Manifeſtò Doña Joſepha à la Sierva de Dios eſta calamidad, como añadidura de las frequentes aflicciones con que ſu Mageſtad la viſitava. Laſtimòſe mucho ſu caritativo corazon, oyendo la deſgracia, y le preguntò: *Digame Doña Joſepha, àzia que parage eſtà eſſe olivar?* Reſpondiò la Señora, que eſtava ſituado cerca de la Hermita de el Señor San Franciſco, mirando deſde Caſtellon al Norte. Puſoſe luego en pie la Sierva de Dios, como notaron las Eſcuchas; y bolviendo el roſtro àzia la Hermita, dixo: *Alla và la ſanta bendicion*; y haciendo tres cruces con la mano, añadiò: *En el nombre de el Padre, y de el Hijo, y de el Eſpiritu Santo.* Fue caſo prodigioſo. En aquel año tuvo la pieza una coſecha muy abundante, y extraordinaria; y deſde entonces haſta el preſente en la alternativa regular del Paìs, es como aſſentado, que cada uno de los olivos de aquella heredad correſponde con dos arrobas de azeyte, coſa que parece increible ſegun la obſervacion de el terreno: pues en todos los terminos de Caſtellon apenas ſe hallaràn otros tantos arboles de igual producto, aun en año de coſecha muy abundante.

CAPITULO XXII.

ADMIRABLES CONVERSIONES que ſe devieron à la Vener. Madre.

1 QUien ama con fineza de corazon, ninguna coſa ſiente mas, que la ofenſa que ſe hace al objeto de ſu amor, y centro de ſu voluntad. Y quien con verdad deſea el bien de una Perſona, no puede tolerar, que con ſus ingratitudes, y fealdades abandone las mercedes divinas, y deſmerezca los beneficios, que podia eſperar de la Omnipotente mano del Señor. Hablando de la heroyca caridad de nueſtra Ven. Madre para con Dios, y ſus proximos, ſe dixo ya de el incendio admirable de aquella bendita Alma en los dos reſpetos de eſſa Reyna de todas las ſantas virtudes: era pues conſiguiente, que ninguna coſa ocaſionaſſe mayor amargura à ſu abraſado corazon, que ver ofendido à ſu Eſpoſo; y deſpues de eſſo nada le laſtimaſſe mas, que conſiderar las abominables ingratitudes de los pecadores, con que deſmerecian las divinas miſericordias, y provocavan los rigores de la juſticia del Señor. Quando llegava al Convento la noticia de averſe cometido algunas graves culpas, aunque fueſſe en Lugares muy diſtantes de Caſtellon de la Pla-

na, era la ocasion de mirar aquel semblante, por lo ordinario risueño, y apacible, convertido en melancolica obscuridad, no con irritacion sañuda, muy agena de un corazon tan caritativo, y humilde; pero si con un sentimiento inconsolable, por la ofensa de su Dios, y Señor, y por la perdicion de los miserables delinquentes.

2 En tales casos la Sierva de Dios noche, y dia clamava entrañablemente à los oidos de su dulce Esposo, pidiendole perdon de las culpas, que se referian, y una ilustracion verdadera de los entendimientos de los pecadores, para que conociendo lo abominable de sus culpas, mediante su gracia lograssen un grande arrepentimiento de ellas. Pero era muy ordinario en su profunda humildad, tomar motivo de los pecados graves de sus proximos para torcer el azote contra su amante corazon. *Pero de què me admiro* (decia à sì misma la Ven. Madre) *que estas pobres criaturas ayan caìdo en tal miseria! Què haria yo, miserable, si anduviesse por esse mundo lleno de peligros, y tentaciones! Si el Señor no me tuviesse atada tan corta, donde huviera parado mi ingratitud! Què trayciones no huviera hecho à mi dueño, y Esposo! Tened, Señor, piedad de esta grande pecadora!* De San Felipe Neri se refiere en sus „ hechos, que solia decir: La llaga „ del costado de mi Señor es muy „ grande; pero yo soy tal, que si su „ Magestad no fuesse siempre tiran- „ dome la rienda, la haria mucho „ mayor con mis culpas, y feas in- „ gratitudes. Estos grandes Espiritus con semejantes humildes expresiones, al passo que confunden nuestra sobervia, y altivez, como que precisan à la misericordia divina, para que dè luz à los delinquentes, y los convierta à verdadero arrepentimiento de sus culpas. Assi sucediò no pocas veces à nuestra Ven. Madre, apareciendola su Esposo quando la veìa tan lastimada por los pecados agenos, y concediendole la verdadera penitencia, y dolor para los que le avian ofendido.

3 David dice à la divina Magestad: *Vos, Señor, solo sois el que hace maravillas.* San Agustin afirma, que la justificacion del pecador, y su verdadera conversion à su ultimo fin, que es Dios, es obra mayor, que la creacion del universo. Y aunque ninguna criatura puede hacer esta obra grande, como causa principal, es tanta la dignacion divina, que para la justificacion, y conversion verdadera de muchas Almas, se vale de Espiritus escogidos suyos, como de instrumentos de su Omnipotencia, para ostension de sus misericordias. En otro lugar se dice por grande elogio de Santa Catarina de Sena,(1) lo que la Iglesia dice en su rezado: *Ninguno se llegò à su conversacion, que no bolviesse mejorado.* La Ven. Sor Josepha heredò esta partida de su verdadera devota Santa Catarina, en quanto piamente se puede discurrir. Y por tanto, assentando el juicio general de su notorio zelo por la conversion de las Almas de sus proximos, se harà solamente mencion de algunas mas particulares, que por sus circunstancias no pudieron dexar de ser muy del agrado de nuestro Señor. Ya se han insinuado muchas en varios lugares de esta relacion, y con especialidad en el capitulo 3. de este lib. 2.

4 Sea la primera en esta memoria la conversion admirable à vida muy christiana, y casi religiosa de cierto cavallero Capitan, que fue de el Regimiento de Cavalleria de Salaman-

(1) *In Offi. S. Cath. Sen. Nemo ad eam accessit, qui non melior abierit.*

manca; era este noble Militar hombre de muy buen corazon, y notablemente piadoso; pero con aquella libertad que lleva consigo la profession de las armas, en los verdes años de la joventud, abundando de caudales por los reales salarios, y copiosas asistencias de su casa, hizo una vida harto divertida, y de mas licencia que permite la divina ley. El Señor, que disponia que este Cavallero reflexionasse sobre la nobleza de su Alma; ordenò, que con una buena parte de su Regimiento viniesse à Castellon de la Plana para alojarse. Luego que tomò casa en aquella Villa, tuvo noticia que avia en ella un Convento de Madres Capuchinas, que era un sagrario de virtudes, y un relicario de regular observancia, y penitente austeridad; y obligado de su noble, y piadoso corazon, naturalmente inclinado a las Personas santas, y virtuosas, comenzò à favorecerlas con limosnas, sin aver hablado mas que al Coadjutor, que las recoge por la Villa.

5 Era por entonces Tornera mayor del Convento nuestra Ven. Madre Sor Josepha, y avissada de los Limosneros, que les avia venido aquel nuevo, y devoto Bienhechor, como tan agradecida à quantos lo eran de su Convento, tomò à su cuenta rogar muy de veras à su Esposo, que cuidasse de su salud eterna, y de sus aumentos respectivos, en quanto para ella conduxesse. El Cavallero supo que en el Convento se hacian algunas obras, à las quales tenia particular inclinacion, y con este motivo diò en frequentar el Convento, en la parte donde andava la fabrica. Llegòse una ocasion à la rueda, donde instruida de Dios le esperava su bendita Sierva, y Esposa. Luego entendiò èsta, con quien hablava. Diòle repetidas gracias de lo que favorecia à aquellas pobres Esposas de Christo; y sin darle apenas lugar para responder, le metiò en el camino que mas importava al noble Cavallero. Segun piamente se discurre, la Ven. Madre tuvo luz, de que aquella pobre Alma tenia la conciencia tan rota, que era como possession de sus tres enemigos. Con pocas, y muy prudentes palabras, insinuò la Madre la importancia de bolverse à Dios; y ellas fueron tan eficaces, que el Capitan conociò con evidencia, que le leìa el corazon. Pidiòla desde luego, que le encomendasse à Dios, y que pidiesse lo mismo à sus hermanas; porque confiava mucho en sus oraciones, y por ellas esperava, que el Señor le daria auxilios para enmendar sus passos.

6 No deseava otra cosa el prudente zelo de la Sierva de Dios, sino que le diesse pie para profundizar la conversacion; y viniendosele à la mano con la referida encomienda, que por ventura le ofreciò en la ocasion el Espiritu Santo, con una suavidad angelica le fue introduciendo en la necessidad, y conveniencia, de ajustar una vida christiana; individuandole en tercera Persona todas sus inclinaciones, con tanta claridad, como si las leyesse en algun libro. Quedò el Cavallero como pasmado, y atonito; pero no se negò à confessar, que tenia razon en quanto hablava; y que assi verdaderamente lo conocia. *Pues si la cosa es assi*, replicò la Ven. Madre: *estando en mano de V. S. el reformar, y traher à Dios essa Persona, à què espera? El Esposo de las Almas està con los brazos abiertos, para abrazarse con essa: Un grande regocijo se le espera à toda la Corte celestial, como esta obra se haga legitimamente: como essa Persona llore su vida passada, y la haga nueva, la gloria se alegrarà con exceso;*

pues

pues què reſta, ſino orillar miſerias, y abrazar las miſericordias del Señor? No detenga eſte gozo del Señor reſpeto alguno, porque ſu Mageſtad eſtà diſpueſto à hacer la coſta por todo. No ha de partir de mi compañia, que no me dè palabra, de trabajar con todas ſus fuerzas en eſte negocio: avemos de dar un buen dia à los Angeles. Madre, reſpondiò el Cavallero, *V. Rev. ha ſido el Angel para mi. Yo le obedecerè muy luego; pero con la palabra de V. Rev. que me ha de ayudar con ſus oraciones, y conſejos, para ſalir de eſte abiſmo de confuſion.*

7 Ofreciò la Sierva de Dios, que le aſsiſtiria con mucha alegria de corazon, y lo executò como lo avia ofrecido; pues negociò en la oracion con el Señor Jeſus, no ſolo que le traxeſſe à la memoria las miſerias de la vida paſſada, para que hicieſſe una confeſsion general, como era neceſſario; ſino tambien, que le dieſſe un aborrecimiento entrañable de ellas, por la deformidad que en sì tenian; pero principalmente, porque eran ofenſas de ſu Dios, y Señor. No hallava el Cavallero conſuelo, ni hora buena, ſino aquellas que gaſtava en ſantas converſaciones con la Sierva de Dios; ordenandoſe todas ellas, à confeſſar enteramente ſus culpas, y con aquellas calidades, que pide una buena confeſsion. Quando la Venerable le conſiderò ſuficientemente diſpueſto, pidiò à ſu Director el Dr. Miguel Català, que oyeſſe ſu confeſsion. Hizola el Cavallero con muchos ſuſpiros, ſollozos, y abundantes lagrimas; y aquel Leon, que con la eſpada en la mano avia hecho tantas veces temblar à los enemigos de ſu Rey, ſe viò contrito, y humillado à los pies de un pobre viejo, y vencido por una pobre muger, aunque tan Sierva de Dios. Cogiò tan à pechos ſu converſion eſte Cavallero, que en adelante ha procurado ſatisfacer al Señor, en quanto ha ſido poſsible, el mal exemplo, que podian aver ocaſionado ſus antiguas diverſiones.

8 Deſde el tiempo en que hizo eſta Alma ſu confeſsion general, comenzò tambien à frequentar Sacramentos con fervor extraordinario, aunque ſiempre con el conſejo, y licencia de la Ven. Madre, y del Dr. Català. Oìa las exhortaciones de ambos: acudia indefectiblemente à la oracion mental de las Madres Capuchinas, las dos horas que ſe tiene eſſe exercicio mañana, y tarde; y no tenia tiempo empleado mas à guſto de ſu Alma, que aquel en que podia eſcuchar los aviſos de ſu Ven. Directora. Vive aun eſte Cavallero; y ſegun las noticias que ſe tienen en aquel Ven. Convento de ſu modo de vida; mas que de noble Militar, puede aſſegurarſe, que es de Monge ſolitario, y recoleto. Sus converſaciones ſon modeſtas ſin afectacion: murmuraciones, ni las dice, ni las oye, ni las permite: tiene muy impreſſa en el corazon aquella maxima de S. Aguſtin: (1) *El que guſta de roer la vida de los auſentes: ſepa, que no deve acercarſe à la meſa de Aguſtino*: y aſsi, en los combites que pide la decencia de ſu grado, todos los concurrentes ſaben, que de nadie ſe ha de murmurar. Su retiro, de objetos que puedan arraſtrarle el corazon, es tan perfecto, como de un verdaderamente arrepentido. Reſarze en fin los yerros de ſu juventud, y hace en quanto alcanza, que los que viven à ſu govierno, ſigan con la imitacion los miſmos paſſos.

9 Nada ſiente mas el enemigo co-

(1) *S. P. Auguſt. Quiſquis amat dictis abſentum rodere vitam: hanc menſam vetitam noverit eſſe ſibi. Ex Poſsidio in ejus Vita.*

comun, que ver à una Alma, que por mucho tiempo ha estado baxo de su miserable cautiverio, que confessando sus culpas con verdadero dolor, rompe sus horribles cadenas, y se buelve al aprisco de su buen Pastor Jesu Christo. Aqui es donde con mas cuidado, y astucia infernal, afila las saetas de sus tentaciones, para penetrar lo mas intimo de los corazones, y restituirles, si puede, à su antigua possession. Muy alegre andava nuestro convertido Militar entre sus penitentes suspiros; dando muchas gracias al Señor, que le avia sacado de la esclavitud del Demonio. Pero èste no dexava piedra por mover, para bolverle à su infernal cadena. Avia tenido una correspondencia en la Ciudad de Valencia, que avia sido causa de muchas ofensas de Dios. Assestò pues el enemigo las sugestiones contra la complice de sus miserias; y arrastrada la pobre muger de los estimulos de su passion impura, ordenò viage à la Villa de Almazora, vecina tres quartos de legua de la de Castellon de la Plana.

10 Diò luego aviso esta muger, de aver llegado à dicha Villa, con los deseos de ver al Cavallero. Y èste, parte vencido del honor mundano; parte, porque no se echasse à ingratitud, ò tacañeria dexar de visitarla; parte, fiado en la firme resolucion que tenia hecha, de no bolver mas al antiguo tropiezo; pero lo mas seguro, engañado de la sugestion diabolica, determinava visitar à su complice baxo los terminos de una christiana prevenida urbanidad; y con los propositos de darle buenos consejos, y reducirla, si le fuesse posible, à seguir su exemplo, y bolverse à Dios; ofreciendole sus assistencias con liberalidad, si determinava entrar en el camino de enmendar su ruin vida. Con este tropel de pensamientos fue à visitar à la Ven. Madre: estuvo poco rato en su espiritual conversacion; y al despedirse, le dixo la Sierva de Christo: *A Dios Señor, hasta la tarde; y tempranito, porque importa mucho à su Alma. Madre*, respondiò: *no serà posible bolver oy: tengo que hacer cierta visita, à que no puedo escusarme, como hombre de honor.* Preguntò la Venerable, à quien avia de visitar? Y escusando la respuesta formal con circunloquios, la Ven. Madre le manifestò toda la idea, y las presunciones vanas en que vivia, fiando mas de sì de lo que era razon; aunque con voces muy tapadas, y prudentes, pero de modo que todo lo entendiesse. Mandòle, que escrivièsse un papel muy christiano, y lleno de desengaño, huyendo del peligro sin falta, y que fuesse la visita de la tarde indefectible en Capuchinas. Hizose todo de la manera que ordenava la Sierva del Señor. Escriviò el Cavallero à su antigua complice; y acompañando el papel con una noble expression de su bizarria, mediando las oraciones de la Venerable, para que la muger conociesse su liviandad; la despidiò, y ella se bolviò à Valencia.

11 Algunos meses despues de este lance, le fue peremptorio à este Cavallero hacer viage à la Ciudad de Valencia, por negociacion de su cargo. Al despedirse de la Sierva de Dios, le suplicò con mucho encarecimiento, que le tuviesse presente en sus oraciones, y le pidiesse al Señor, que no le dexasse caer en tentacion alguna. Assi lo ofreciò la Ven. Madre; y le previno con las voces mas serias, y expresivas: que mirasse, que hacia viage al lugar de su mayor peligro: que tuviesse en memoria lo que avia ofrecido; porque no avia sido su ofrecimiento al hombre

so-

ſolo, ſino al miſmo Dios. La platica fue tan penetrante, que el buen Cavallero le diò palabra, como tal, no ſolo de no viſitar à ſu complice; pero ni de acercarſe à la calle donde habitava, ni menos darle noticia de aver paſſado à Valencia. Puesto en aquella Ciudad, fue tal la bateria de ſugeſtiones diabolicas, ò de la propria fragilidad, ò de ambos enemigos, que determinò hacer un buen regalo al Sugeto de ſu correſpondencia, y ocaſion de ſus antiguos yerros. Y para obrar con mas cautela, en hora muy eſcuſada ſe conſtituyò portador. O miſeria de nueſtro barro! O necia ſatisfaccion de unos vaſos de fragil vidrio!

12 Bolviò el Cavallero à Caſtellon de la Plana, aviendo hecho las diligencias que le parecieron baſtantes, para reſtituirſe à la amiſtad de el Señor. Viſitò puntual à la Ven. Tornera, la qual con una prudencia mas que humana le refiriò todos los paſſos de ſu jornada; haſta reprehenderle con voces muy encubiertas, que no le avia cumplido la palabra que con tantas veras, y ſeriedad le avia dado. No avia medio de conceder los hechos el reo; pero la Venerable refiriò con tales individuaciones la cantidad, calidad, y portador de el regalo, que conociò claramente, que andava en el negocio la mano de el Señor. Y corrido de que le coſtaſſe maravillas à Chriſto ſu verdadera, y perpetua converſion; valiendoſe de ſus buenas potencias, y conſiderando, que Dios avia eſcogido à la Ven. Madre para inſtrumento de ſu ſalud eterna, humildemente ſe bolviò à poner en las manos de ſu conſejo; determinando, como firme eſtatuto, no bolver jamàs à ponerſe en rieſgos ſemejantes, como ſe cree que lo ha executado.

13 Como la gracia de Dios es tan executiva, y eficaz, no ſe radìca en los corazones chriſtianos, ſin vivos deſeos de atraher à otras criaturas à ſu ſervicio. Aſsi ſucediò à la letra en eſte Cavallero. Tenia en el miſmo cuerpo de Tropa un amigo intimo, Capitan Comandante de el Regimiento, y hombre de muy nobles partidas en el trato humano, aunque de muy diſtintas coſtumbres, ſegun las leyes del Cielo. El que ya vivia como buen Chriſtiano, y tenia experiencia de los dulces atractivos de la virtud verdadera, y de las aſſiſtencias de el Señor à los que le quieren ſervir, ſolicitava eficazmente, que el dicho ſu amigo le fueſſe compañero en eſta parte. Varias veces le perſuadiò, que le acompañaſſe al Convento de Capuchinas, alhagandole con la dulce converſacion de la Ven. Tornera. Pero el amigo reſpondia: que jamàs avia guſtado de tratar con Monjas, y mucho menos con Capuchinas; que por ſer tan recoletas, en nada conformavan con ſu natural. Suponeſe, que para el caſo eſtava muy encargada la Ven. Madre, de pedir à ſu Eſpoſo la verdadera converſion de el Comandante; y que la Madre, con ſu acoſtumbrado zelo, no ceſſava de llamar à las puertas de Jeſus.

14 Una tarde, pues, ſalian à paſſear los dos amigos; y con el motivo de las fabricas de las Madres Capuchinas, al confrontar con el Convento, dixo el uno à ſu Comandante, que tendria guſto de ver lo que ſe avia adelantado la obra. Conſintiò èſte; y el amigo, que avia ordenado el paſſeo con fin mas alto, que la pura diverſion, tenia prevenido al Hermano Domingo Galve, otro de los Coadjutores de el Convento, y tan aviſado como èl miſmo, para ſemejantes piadoſos engaños,

ños, que à la casualidad estudiada, de passar los dos amigos por el torno, dixesse en voz perceptible à la Ven. Tornera, que estava alli el Señor Comandante, nombrandole por su nombre. Hizose todo de la misma manera, que lo avian meditado; y la Sierva de Dios luego que Galve diò la noticia, dixo en voz bastante, pero con gran dulzura. Señor Don N.? Entonces el inventor de la traza, como porque no faltasse à la urbanidad, le cogiò del brazo, y lo acercò à la rueda, con lo qual se viò precissado à saludar à la Vener. Madre. Correspondiò èsta con su acostumbrada mansedumbre, y suavidad. Pero viendose con la pressa en las manos, sin duda instruida de su divino Esposo, tomò la conversacion con tanto zelo, que à las dos proposiciones yà el Comandante regava las tablas del torno con lagrimas acompañadas de entrañables suspiros. O maravillosa eficacia de la voz de el Señor! Aquel hombre que jamàs avia tenido voluntad à las Esposas de Christo, à seis palabras de una, yà se derrite en sollozos, y se confiessa rendido à la voz de una pobre Capuchina! Aquel que por muchos años cuidò tan poco de los intereses de su alma, yà suspira, yà solloza, yà riega el torno deseoso de la eterna salud!

15 El inventor que viò à su buen amigo detenido en la conversacion de la Sierva de Dios, suponiendo poco menos de lo que verdaderamente sucedia, no cabìa de gozo en su corazon. Y quando las lagrimas de el Comandante dieron lugar, aviendo sido llamada la Venerable à otra ocupacion de la Casa, se apartò de el torno, y enjugandose los ojos con un lienzo, dixo à su amigo con indecible ternura: *Este tesoro tenia v.m. y lo ocultava? Nunca creì Señor lo que v. m. me decia, y creìa segun verdad: porque v. m. me decia, que las Capuchinas eran unas santicas; y la verdad es, que son Angeles del Cielo. Por lo menos la Madre Tornera para mi es un Angel. Yo le doy mil gracias à mi buen amigo de averme trazado esta venida à la rueda; porque este ha sido el disgusto mas provechoso, y util que he tenido en mi vida. Yà se han acabado los devaneos de ella.*

16 Con estas, y semejantes frasses celebrava el Comandante la verdadera mutacion de su alma, contribuyendo en quanto podia su buen amigo para que se perficionasse la obra, que avia tenido sus cimientos de tanto fuego en la voluntad, en la agua de sus ojos. Desde luego comenzò el Comandante à examinar los passos de su vida. Confessò á su tiempo generalmente con el Doctor Català. Y el que antes acaso con su mal exemplo avia sido para muchos motivo de relaxacion, se reduxo à tal estilo de vida, que era la edificacion de todos. Infaliblemente concurria todos los dias mañana, y tarde à la oracion de las Madres Capuchinas; y concluida la de la mañana, oìa las Missas que se decian en su Iglesia; despues de las quales passava à la Parroquial, donde por ser el Clero numeroso, saciava su alma de assistir al santo Sacrificio. Empleava à mas la tarde en exercicios de virtud, ò en santas, y loables conversaciones; y fue tan admirable su mudanza de vida, que se viò claramente aver andado en ella la diestra del Excelso.

17 Lo agradecido de este Cavallero à la Ven. Tornera, y à su Convento, no cabe en la ponderacion humana. Los exercicios de aquellos Angeles en carne, y su regularidad indefectible, y estrecha, le llenavan de ternura, y le servian de materia

para la meditacion. Hallòse en cierta ocasion precisado à contribuir à una maniobra cerca de la puerta reglar de el Convento ; y al poner el pie dentro de la clausura , sin permitirle otra cosa la humildad , se postrò en tierra , y la besò muchas veces , diciendo : *O tierra santa! Casa de Jesus! Tierra pisada por Angeles de el cielo! A las que te habitan devo la verdadera salud de mi alma. O Madres, pidan à su Esposo Santo , que me dè tal dolor de mis grandes culpas , que me quite la vida. Aqui ha comenzado mi reformacion , y por sus ruegos espero llegar hasta los pies de Jesas.* Esto decia con tanto espiritu , y lagrimas , que hizo enternecer à las Religiosas circunstantes.

18 Diò orden en su possada , y familia , que quanto se le pidiesse para el Convento de las Madres , se alargasse sin replica : y à los Hermanos Coadjutores lo diò tambien, para que en qualquiera necessidad de el Convento acudiessen à su casa , ò se tomasse lo necessario à su cuenta en qualquiera otra. Porque primero queria padecer necessidad en su Persona, que no que la padeciessen las Madres. Assi explicò su gratitud en los años que se mantuvo en Castellon, ò en otras Poblaciones de estos Reynos , con el motivo de la guerra. Y aviendose retirado à morir por su edad adelantada , llegada la hora de la disposicion de sus cosas en su ultima enfermedad , hizo un legado bastante à las Madres Capuchinas de limosna , para la continuacion de las fabricas ; el qual remitiò à Castellon su buen amigo , y Albacea , suplicando à la Ven. Madre que le aplicassen sus oraciones , y exercicios.

19 La conversion admirable de estos dos Cavalleros , que ellos mismos hicieron luego notoria , con su nuevo estilo de vivir , no solo en la Villa de Castellon , sino tambien en las vecindades , por estar en ellas dividida la tropa , fue ocasion de la reformacion entera del Regimiento. Porque ambos Capitanes , aunque muy cuidadosos de que sus Soldados cumpliessen con gran puntualidad , y fidelidad el servicio de su Rey ; se aplicaron nada menos à que observassen las ordenanzas del Rey del Cielo. Y como el buen exemplo de los que mandan , es la ley mas executiva para los que obedecen; en pocos meses se reduxo aquella tropa à mucha reformacion. Los criados de ambos Capitanes , y la mayor parte de los Soldados , y Cabos inferiores , hicieron confesion general; venian à montones à la rueda para oir las platicas , y consejos saludables de la Sierva de Dios. No descuidava el Doctor Miguel Català de congregarlos en la Iglesia de las Madres en ciertas horas ; en donde les hazia fervorosas exhortaciones , que no pocas veces finavan en rigurosas disciplinas. Dos criados de estos Cavalleros passaron de la milicia de el mundo à la celestial , tomando el santo Abito en una Religion muy austera. En fin , ha tenido tan loables consequencias la conversion de estos dos honrados Militares , que hasta oy se conoce en la modestia , y Christiana conducta de su fidelissimo Regimiento.

20 Estos sucessos avian llegado à mi noticia con todas sus circunstancias por varios caminos de mucha seguridad ; y aviendo concurrido à Castellon de la Plana , y al hospicio de las Madres Capuchinas , para hallarme à la formacion del Processo informativo de las virtudes de la Sierva de Dios , el año passado de 1746. el dia 18. de Julio , estando en una ventana de dicho hospicio , como entre

tre quatro y cinco de la mañana, se dexò vèr un Militar en trage decente, pero nada significativo de empleo superior; el qual viendo el Abito de Santo Domingo en lugar muy estraño à su parecer, mirava, y remirava la habitacion de los Coadjutores, como que de ellos deseava saber aquella novedad. Advirtiendo su nimio cuidado, baxè à la puerta para examinar, què buscava? Dixome: *Padre V. Rev. no es Dominico?* Si Señor, le respondì: *Pues este Convento no es de Madres Capuchinas? Què ocasion tiene à V. R. en esta Casa?* Dixele, que se estava haciendo el Processo de la Sierva de Dios la Madre Abadesa Sor Josepha Maria Garcia; y que essa era la ocasion de la novedad. *Ha Señor*, respondiò, *mucho pudiera yo decir de aquel Angel. Porque despues de mi Señor Jesu Christo, y de su Purissima Madre, à sus exhortaciones, y consejos devo la reformacion de mi vida; y aunque siempre soy grande pecador, confio por sus merecimientos alcanzar la salvacion de mi alma.*

21 *Por ventura*, le preguntè, *serìa V. S. el Capitan Don N.* y respondiendome, que era el mismo; fue mucho el regozijo que me ocasionò su respuesta, porque las dichas conversiones tomavan evidente prueva de la confesion ingenua, y Christiana de este Cavallero. *Dios ha trahido al Señor Capitan à esta Villa en la ocasion presente*, le dixe, *y nos ha de favorecer, haciendo testimonio en la causa de la Sierva de Dios; y respondiendo ingenuamente lo que èntienda, segun los articulos en que serà interrogado.* Dixo, que lo haria con mucho gusto, aunque llevava acelerado el viage. Antes de la citacion juridica, fue examinado privadamente, tocandole por piezas menudas quanto queda referido; y respondiò afirmativamente à todo. Llegò el dia veinte del dicho mes, y guardadas todas las formalidades del drecho, comparèciò en juicio, y declarò la conversion de los dos amigos, y el grande provecho espiritual que se avia seguido en todo el Regimiento, casi con las mismas palabras que se ha referido, por lo qual se escusa la relacion material de este Cavallero.

22 En las vecindades de Castellon se mantenia una correspondencia poco menos que escandalosa entre dos Personas de bastante cautela, y disimulo. Porque el enemigo comun les avia sugerido un aparente pretexto para el torpe trato, y frequente conversacion. Ambos complices eran casados, y ambos tenian à sus Consortes en la gravissima sospecha de la maldad que cometian; y avia echado tan profundas raìces en los corazones de los ofendidos la sospechada infidelidad, que la muger del amancebado maquinava quitar la vida à su Marido con veneno; y el Marido de la Amancebada tenia determinado para luego, lavàr las manchas de su honor con la sangre de los delinquentes. La muger professava grande amor à las Madres Capuchinas, favorecia en quanto podia à su Convento, y le dava limosna abundante de todas sus cosechas; por lo qual los Hermanos Coadjutores la estimavan mucho, y decian à las Madres mil alabanzas de su mucha caridad. La Sierva de Dios, que sin duda con luz superior conocia su mala vida, no cessava de pedir à su Esposo, que la reduxesse à vivir bien, para que no le ofendiesse principalmente; y tambien, para que no le sucediesse alguna fatalidad, como podia temerse de la mucha honra, y bastantes brios de su Esposo.

23 En cierta ocasion vino esta muger à visitar à las Religiosas; y

ſu complice, que aunque ciego de la paſsion, ſe hacia Argos para contarle los paſſos, acudiò tambien à Capuchinas con el pretexto de preguntar por una de ellas. Tenia la miſerable muger eſpecial afecto à la Ven. Madre, que por entonces ſervia el torno; y la Madre mirava con mas verdadero afecto por las conveniencias de ſu alma. Travaron las dos una converſacion afectuoſa, pero con diferentes reſpetos, y atendencias en lo interior. Porque la Venerable puſo toda ſu conſideracion, en reducir aquella pobre muger à una vida chriſtiana; y ella no apartava los ojos del complice de ſu culpa, el qual diſsimuladamente ſe avia ſentado en un banquillo cercano al torno. De quanto paſſava tuvo luz la Ven. Madre; y deſeoſa de lograr un lance muy precioſo, encaminò la platica con la mayor prudencia, y diſcrecion, à la reduccion de aquellas almas perdidas. Comenzò por algunas propoſiciones generales, de los grandes peligros à que eſtan expueſtos los que viven habitualmente en pecado mortal; y para convencer la doctrina, les refiriò en terceras Perſonas, la miſma hiſtoria que ſucedia entre los dos; pero con tales individuaciones, que cada palabra de la Venerable era para cada uno de los delinquentes un nuevo motivo de llenarſe de verguenza. Por fin de el exemplo les refiriò, como los dos Conſortes reſpectivos eſtavan determinados à quitarles la vida con iminente, y pronto rieſgo. Aqui diò un grande ſuſpiro la pobre muger.

24 *Pues què le ha tomado?* preguntò la Ven. Madre: *tiene alguna deſgana? Le diſpondremos alguna coſita? No Madre*, reſpondiò: *pero en un caſo tan apretado como el que me ha dicho V. Rev. què remedio hallarian aquellos pobres pecadores?* La Venerable, que à imitacion de ſu Eſpoſo, no buſcava la muerte de los miſerables, ſino que ſe convirtieran, y viviеſſen; le reſpondiò con diſsimulo, pero con viva eficacia de eſpiritu: *Amiga, el remedio de un lance tan eſtrecho, es unico; pero facil, breve, eficaz, y boniſsimo à todas luces. Porque baſta, con arrepentirſe muy de veras de las culpas paſſadas: confeſſarſe de todas ellas con grande dolor de averlas cometido: prometer, y cumplir à Dios la enmienda que ſe ofrece al Confeſſor. Y hecha la confeſsion de eſſa manera, cumpliendo lo que manda el Miniſtro de Dios, correrà por cuenta de ſu Mageſtad eſtorvar qualeſquiera deſgracias; porque el Señor es Dueño de ellas, y de las dichas.* Oido el conſejo de la Ven. Madre, no ſe hablaron ya los dos delinquentes; ni ſe acabò la mañana, ſin buſcar ambos el remedio de ſus conciencias. Y encontrandolo en diverſos Confeſſores, determinaron morir primero, que bolver al vomito abominable. Partieron ſeparadamente ambos à ſus caſas; y la muger encontrò à ſu Marido tan feſtivo, y alegre, como ſi fueſſe aquel el primer dia de ſu matrimonio; y ſu complice hallò à ſu Eſpoſa tan mudada, como ſi jamàs huviera tenido la menor ſoſpecha de ſu fidelidad. En el cap. 13. de eſte libro ſe puede ver otro caſo ſemejante al que ſe acaba de referir.

25 Ya en el primer libro, capitulo 13. queda referida tambien la converſion de aquel Pariente de la Ven. Madre; que aviendo venido de Valencia con el ſolo propoſito de viſitarla, le cogiò en la red la divina miſericordia, reduciendole à una vida exemplar por los meritos de ſu Sierva, y por el eficaz zelo de el Dr. Miguel Català. Y en el cap. 6. de eſte libro, ſe refiriò tambien la oculta diviſion de dos Conſortes muy

no-

nobles, que estando en la ultima disposicion para intentar causa de divorcio, dando ocasion à la murmuracion universal, y à otras consequencias nada menos fatales; supo la Ven. Madre negociar con su Esposo en la oracion tan eficazmente, que se reduxo todo à una finissima concordia, que por la misericordia de Dios, y ruegos de su Sierva, persevera hasta el presente despues de muchos años: siendo como son los dichos Consortes, exemplar de fidelidad christiana, y caritativa union, à los que viven en el estado del santo matrimonio.

26 Otras muchas conversiones de conciencias perdidissimas hizo nuestro Señor, valiendose de su Sierva como de instrumento, para tan admirable obra suya: ya sirviendo la oficina del torno; ya siendo Abadesa del Convento, como lo contestan las Religiosas, que le eran Escuchas en los tiempos respectivos. En sabiendo la Esposa de Christo, que en Castellon, ò en las Poblaciones vecinas, avia algun grave exceso en que se mezclava ofensa de Dios, ya se sabia, que como esta su Sierva hallasse camino para introducirse con los culpados, ò valiendose de su Director, ò de qualesquiera Sugetos proporcionados; avia de aplicar todas las diligencias imaginables, para que el Señor no fuesse ofendido, y se remediasse la culpa en lo posible. Y como su primera consulta era con su divino Esposo en la oracion, en que su Magestad la favorecia con tanta lluvia de divinas ilustraciones; apenas ponia la mano en cosa alguna, que no tuviesse aquel termino feliz, que su ardiente zelo, y caridad fervorosa deseava. Muchas fueron estas conversiones; y en muchas de ellas concurrieron gravissimas circunstancias, y à caso evidentes maravillas; pero por no averse podido averiguar con aquella certidumbre, y veracidad, que las mencionadas en este capitulo, y en diversos lugares de esta Relacion, no se refieren.

CAPITULO XXIII.

PREVIENE SU MUERTE LA Venerable Madre, y muere en el Señor.

1 MUere el Pecador, y muere el Justo, porque ay estatuto, que todo hombre ha de morir una vez. Pero se halla una grande diversidad entre la muerte de los buenos, y la de los malos. Estos, como dice David, hacen una muerte pessima: (1) los buenos, segun el mismo, logran una muerte preciosa. (2) La razon de esta notable diferencia es, porque los malos, mientras estan en el mundo viviendo, mueren continuamente, porque todas sus operaciones se encaminan à sufocar los alientos de el espiritu: pero los Justos, mientras estan en este valle de lagrimas, viven muriendo; porque poniendo todo su cuidado en oprimir à las passiones nocivas, y perjudiciales al espiritu, le negocian una perpetua salud en los gozos de la eternidad. Los malos aprenden à morir mal, mientras viven, porque viven mal; y assi mueren infelizmente. Los Justos aprenden à morir bien, mientras viviendo, mueren à los gustos de esta vida, para lograr los deleites de la eterna felicidad.

2 Assi se cree piadosamente aver sucedido à la Ven. Madre Sor Josepha Maria Garcia. Viviò esta Sierva de

(1) *Psal.* 33. *v.* 21. *Mors Peccatorum pessima.*
(2) *Psal.* 115. *v.* 15. *Pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum ejus.*

de Dios el dilatado curso de setenta años en el mundo, y comenzò su carrera espiritual desde la tierna edad de quatro, como se refiere en el primer libro. Pero viviò buenamente muriendo toda su vida; disponiendose con una muerte de por vida, para lograr una muerte preciosa. Y aquel divino Señor, que ofreciò à las Almas escogidas Esposas suyas, que les seria camino, verdad, y vida, dispuso, que despues de el continuado exercicio de tantas, y tan heroycas virtudes, llegasse el dia afortunado, en que su amada Esposa descansasse entre sus brazos divinos, para vivir eternamente en el Palacio de la Gloria. Avia llegado aquella bendita Alma à tal encendimiento de amor divino, que el natural no sufria tan crecida llama; y assi, à los vehementes estallidos de el espiritu abrasado, se debilitava el cuerpo virginal; no tanto por los precisos accidentes de la edad adelantada, como por las suaves violencias de el divino amor.

3 Los ultimos años de su vida, aunque muy felices para lograr imponderables merecimientos, fueron muy trabajosos para la salud corporal; porque eran casi continuadas sus enfermedades de calenturas ardientes, y dolores intensos. Añadianse muy repetidos aquellos fuertes impulsos de su encendido corazon, que à cada passo la trahian al lance de espirar. Pero desde la hora en que muriò Sor Maria Madalena Vilallave, que fue quatro semanas antes de su dichosa muerte, se notò en la Ven. Madre mucha novedad. Padecia temblores en las manos, y brazos, y se le notavan muy vivas expresiones de afliccion interior. Cosa, que jamàs se le avia observado en la muerte de otras Religiosas hijas suyas, que solia llevar con mucha resignacion en la voluntad de su Esposo, buscando el consuelo de las que quedavan, sin que el sentimiento suyo se conociesse en el semblante. En esta muerte se manifestò mas compadecida, y mas apesarada; y aunque siempre con aquella apacible serenidad que correspondia à su modestia pero se le advirtieron algunos suspiros muy interiores, lagrimas, y señales de grave sentimiento. No deviera causar admiracion, si acaso le huviera el Señor revelado la cercania de su muerte, como en otra parte se ha dicho: porque la muerte, al mismo Hijo de Dios le pareciò formidable.

4 En aquellos dias tratava à las Religiosas con grande afabilidad: y aunque toda su vida avia sido muy suave, mansa, y apacible; pero por entonces eran imponderables las significaciones de su caridad. De manera, que en quanto hablava, y hacia, parecia desentrañarse, y ofrecer el corazon à cada una de sus hijas. Davales con mucho gusto quanto le pedian, como amorosa Madre; y conociendo la necessidad, aunque no le pidiessen (de que ay mucho en aquella Ven. Casa, por el intenso amor que tienen al santo voto de la pobreza) las buscava, y socorria en quanto avian menester. Todas las Religiosas conocian esta novedad sensible, pero ninguna reflexionava la ocasion de ella, no solo en las sobredichas expresiones nacidas de su bien experimentada caridad; pero ni aun en las explicaciones mas claras que hizo, significando la cercania de su muerte. Fue esta indubitablemente providencia de su divino Esposo, para que fuesse menos dilatado el dolor, y sentimiento de aquellas pobres Esposas suyas, que en la compañia de la Ven. Madre libravan su total consolacion.

La

5 La Madre Sor Maria Ana Alicart Enfermera, le pidiò los alfileres neceſſarios para componer el cadaver de Sor Vilallave, y ſe los diò dòblados, como ya ſe ha dicho. Avisòle el exceſſo; y aviendo reſpondido la Sierva de Dios, que los guardaſſe para la ſiguiente, porque entonces ſu Rey. no ſe los podria dar; ſin embargo no le ocurriò, que la ocaſion podria ſer por aver de morir la primera la Venerable, y que acaſo ſe lo avia manifeſtado ſu Eſpoſo. Pocos dias antes de ſu ultima enfermedad advirtiò una hija ſuya de ſanto zelo, cierto leve deſcuido en la obſervancia regular. Inſinuòlo à la Ven. Madre, pidiendole, que lo notaſſe en capitulo para ſu remedio, y enmienda. Eſtavan ſolas, y viniendole à la Sierva de Dios dos rios de ſentidas lagrimas à los ojos, le dixo: *Ay buen Jeſus! Ay hija! Si antes de cerrarſe eſtos ojos ſe introduce eſſa inobſervancia, que ſerà dentro de pocos dias?* Voces que aviendoſe trasladado à los oidos de aquella Vener. Comunidad, las tendrà preſentes haſta el fin del mundo, para no permitir el mas minimo quebranto en las diſpoſiciones de la ſanta regla, y loables coſtumbres de la caſa.

6 A otra Religioſa de mucha obſervancia, y zelo de la regularidad de ſu Convento, llevò la Sierva de Dios en eſtos dias à un lugar poco frequentado, y deſpues de muchas expreſsiones de amor, y fina caridad la exhortò con notable eficacia à que cuidaſſe mucho de eſtar en los apices de la regular obſervancia, y ſantos eſtatutos de aquel Real Monaſterio, no ſolo para practicarlos en ſu Perſona; ſino tambien para aviſar à las Preladas quando notaſſe algun deſcuido, ò diſpenſacion no acoſtumbrada. Fue la advertencia tan eficaz, que la Religioſa perſuadida de que avria incurrido en alguna falta, que ella no avia notado, quedò harto confuſſa, y corrida, no ocurriendole la cauſa porque ſe le exhortava tan fuertemente; y echando la culpa de el aviſo à ſu floxedad, y tibieza. Pero à pocos dias de el ſuceſſo entendiò la ocaſion de la platica exhortatoria de nueſtra Vener. con bien ſenſible deſengaño.

7 El dia antes de poſtrarſe en la tarima con la enfermedad, que la acabò la vida, apenas guſtò las viandas, que ſe le miniſtraron en el Refectorio. Notòlo cuidadoſa de tan importante ſalud ſu còntinua aſsiſtente la Madre Sor Bernarda Alonſo; la qual en ſemejantes caſos le procurava algun alivio, como lo hizo en èſte. El miſmo dia en que ſe declarò la enfermedad, deſpues de la ſagrada Comunion, y gracias, la miſma Religioſa la ſacò de la grada, para que tomaſſe algun alimento; y aunque ſiempre que eſto ſucedia era con repugnancia de la Venerable, porque Sor Bernarda la arrancava de los pies de ſu Eſpoſo: y aun ſolia reprehenderla, diciendole, que cuidava mas de el regalo de ſu cuerpo, que de los bienes de ſu Alma; pero en la preſente ocaſion no ſucediò aſsi; antes apenas le hizo ſeñal para que ſalieſſe, lo executò ſin repugnancia; y llegada al ſitio acoſtumbrado, tomò dos ſorbos de alimento, con que ſocorriò la nimia debilidad que padecia, pero ſin atreverſe à darle fin.

8 Hecha eſta diligencia, con mucha paz, y ſoſsiego, pero con ſeriedad religioſa, le dixo à Sor Bernarda: *Hija, yà podrà deſcanſar en adelante: yà no ſerà meneſter cuidar mas de mis alivios, en que ha ſido tan puntual.* Ni con expreſsion tan abierta entendiò Sor Bernarda, que ſu Madre eſtava tan cercana à morir: antes le preguntò: *Pues Madre tan alivia-*

viada se siente, que no tendrè que cuidar de V. Reverencia? No respondiò à esta pregunta la Ven. Madre, pero passaron pocas horas, hasta desengañarse Sor Bernarda con no poca pena de su corazon: porque aquella misma tarde cayò en cama, y le acometiò una muy ardiente calentura, con tanto cansancio, y debilidad, que los Medicos entraron en mucho cuidado, y pusieron con su explicacion en el mismo à todas las Religiosas.

9 Dos dias antes de postrarse, entrò en el santo Noviciado, donde estava muy mal parada Sor Michaela Roca, Novicia, à quien avia vestido poco tiempo antes, y estimava mucho, por los fervores de su vocacion, y por los buenos principios que ofrecia, de ser buena Esposa de Jesu Christo. Animòla mucho à la tolerancia, y resignacion en la voluntad divina, para el trabajo que padecia actualmente, y para los que en adelante le prevenia su Esposo, que en verdad han sido muchos. Exhortòla, à que siempre estuviesse de parte de la mayor observancia de las sagradas Constituciones, y establecimientos de la Casa; y despues de aver gastado buen rato en santa, humilde, y caritativa conversacion, levantandose para irse, la dixo con mucha dulzura: *Hija mia, acuerdese de esta pobre vieja: admitame à sus trabajitos: encomiendeme al Señor Jesus: ya no le harè otra visita*: y haciendo sobre ella la señal de la Cruz, le dixo: *Su Magestad le dè su santa bendicion.* Aun hablando con tanta claridad la Ven. Madre, no entendieron sus hijas, que estava tan proximo su transito à la eternidad; antes juzgaron, que decirle à Sor Michaela, que no le haria otra visita, era porque ella saldria luego de su indisposicion, y no avria necesidad de bolver à visitarla.

10 El Domingo de Pasqua de Resurreccion, seis dias antes de su muerte dichosa, aviendo recibido la sagrada Comunion, dado gracias, y detenidose buen espacio en los brazos de su Esposo divino, se restituìa à su celdita en compañia de su Assistente Sor Bernarda; y passando por las vezindades de la Cisterna, que està en la luna de el claustro, tomò un sorbo de agua, tuvola un breve espacio en la boca, y luego hizo el ademan de quererla verter en la Cisterna misma. Sor Bernarda juzgando la accion indeliberada, la detuvo, admirando mucho aquel impulso, por tener muy experimentada la admirable prolixidad, y limpieza de la Sierva de Dios. No aviendole, pues, dado lugar para verterla, como fue su intencion, la tragò. Sor Bernarda aun admirada le dixo: *Pues Madre, no considera què es la Cisterna de donde bevemos todas?* Respondiò luego la Madre: *Hija, por vuestro bien queria bolver la agua à la Cisterna.* Sospechò Sor Bernarda algun mysterio, y le rogò con instancia, que tomasse otro sorbo, y la vertiesse, como avia intentado. Pero se escusò diciendole: *Hija, yà no ay lugar.* Quedò la Religiosa sentidissima de el caso, y no menos lo estàn oy todas sus Hermanas aviendolo sabido.

11 Avia recogido la Sierva de Dios algunos pedazitos de tela preciosa para vestir dos Imagenes de Jesus, que tiene el Convento, para remitir à los Devotos de la Comunidad en sus enfermedades, y urgencias. Y el Martes tercero de la Pasqua de Resurreccion por la mañana la observaron muy oficiosa, solicitando que Antonio Galve, Maestro Sastre viniesse à cortar los vestidos. Aunque en aquel dia despues de aver oido Missa, se puede trabajar en co-

sas

ſas mecanicas, por diſpoſicion de la Conſtitucion Synodal Tarraconenſe, en toda la Provincia, à cuya ſituacion pertenece Caſtellon de la Plana; ſe oponian las Religioſas, diciendo, que aquella hacienda podria hacerſe el dia ſiguiente, pueſto que no avia inconveniente en la dilacion. Inſiſtiò ſinembargo la Sierva de Dios, en que vinieſſe Galve, y por lo menos trazaſſe, y cortaſſe los veſtiditos, como ſe executò. Y diſpuſo la Venerable las Religioſas que los avian de coſer; añadiendo, como al deſcuido: *Mañana, y eſtos dias andarà todo turbado, y no avrà lugar para penſar en veſtidos.* Ninguna reflexionò ſobre eſtas palabras, y el hecho; haſta que aquella miſma tarde ſe poſtrò la Sierva de Dios, y entrò la calentura con tal furor, que puſo en notable cuidado à los Medicos, y à ſus hijas.

12 Todas las mencionadas ſeñales, y otras muchas, que diò la Ven. Madre en aquellos dias cercanos à ſu muerte, de ſu vecindad; dando gracias à unas, por ſu aplicacion; exhortando à otras al zelo de la regular obſervancia; y deſpidiendoſe de todas ſeparadamente, aunque con grande diſsimulo; no fueron baſtantes, para que ſus hijas lo entendieſſen aſsi: y del miſmo modo que ſe ocultò toda la conducta de ſu vida interior por tantos años; con tan claros pronoſticos de ſu partida al Cielo, ninguna de ſus hijas ſe perſuadiò, que avia de morir tan brevemente: pero ellos hacen creer, que ſu divino Eſpoſo le avia revelado indubitablemente lo que deſpues ſucediò. Y todo ello hace muy veroſimil, lo que arriba queda referido de aquella Religioſa que lo avia oido de los labios de la miſma Ven. Madre: eſto es, que de la boca de la ultima que moria, ſalia un vaporcillo como nube, y parava en la Religioſa, que deſpues avia de morir la primera. Y que la Sierva de Dios, aviendo experimentado eſſe prodigio, ò acaſo otra revelacion mas clara, ſe diſponia todos aquellos dias con heroycas expreſsiones de caridad, y de otras ſantas virtudes, para que la muerte la encontraſſe en mas perfecta diſpoſicion.

13 Llegò finalmente aquel tiempo, en que el divino Artifice tenia determinado dar la ultima mano à la imagen de ſu Mageſtad; para que la Ven. Madre brillaſſe entre ſus Eſpoſas en la paciencia, y mas heroyca reſignacion: diſponiendo por eſtos caminos el viage de la eternidad feliz, que executò en pocas jornadas; porque aunque fue la enfermedad muy riguroſa, durò ſolo por eſpacio de quatro dias. Martes à 16. de Abril por la tarde, acometiò à la Sierva de Dios una calentura vehemente, que la poſtrò en la tarima. Si eſte accidente naciò de los paſſados trabajos corporales, ò de los ſeraficos incendios de ſu virginal Eſpiritu, ſolamente lo ſabe el puriſsimo Eſpoſo de las Virgines. Lo cierto, y conteſtado de todas ſus hijas, es: que la Semana Santa, y los dias de la Paſqua, avia andado la Ven. Madre tan interiorizada, eficaz, devota, y activa, en todas las funciones de ſu empleo, que cada accion, y palabra dava un claro teſtimonio de ſu grande Eſpiritu. Por lo qual ſe puede piadoſamente diſcurrir, que ſu ultima enfermedad comenzò deſde la alma; la qual ardiendo en vivos deſeos de llegar à ſu Eſpoſo, tenerlo, y no dexarlo; extendiò ſus incendios al cuerpo para guiarlo à la ſepultura. A la calentura ardiente, acompañavan violentos, y penoſos vomitos, que à toda priſa iban deſmoronando la po-

ca materialidad del ſugeto. Los Medicos, deſde luego reconocieron el grave peligro de aquella importante vida, y deſde luego tambien comenzò el mas crecido gozo de eſta inſigne Virgen.

14 Notòſe claramente, que ſi le hablavan de la muerte, ò coſa aluſiva à llegarſe la hora de ver à ſu Eſpoſo Jeſus, le ſalia à los ojos la alegria de el corazon; y la que en las ſemanas antecedentes aparecia triſte, y melancolica, en la proximidad de las eternas bodas, conſolava, con ſolo dexarſe ver. A eſte eſtado avia llegado ſu alegre reſignacion. El Miercoles 17. de Abril, por ſer tan intenſa la calentura, no pudo baxar à la grada para recibir la ſagrada Comunion. Pidiò con mucha inſtancia, que la comulgaſſen por Viatico, apeſarada de no aver recibido aquel dia à ſu Eſpoſo. Pero ni los Medicos conocieron urgente neceſsidad, ni conſintiò ſu Director por entonces. Proſiguieron todo el dia, y la ſiguiente noche los aumentos de la fiebre, y los crecidos vomitos; pero ſe aumentaron ſin comparacion las anſias de la Ven. Madre, para que le dieſſen a ſu Eſpoſo ſacramentado por Viatico; en lo qual conſintieron los Medicos, y y el Dr. Català, parte por conſolarla, y parte, porque ya amenazava mas de cerca la calentura. Hizoſe la funcion entre tiernas lagrimas, y entrañables ſuſpiros de ſus hijas; pero confeſsò la Sierva de Dios, que no le parecia aver tenido mayor conſuelo en los dias de ſu vida. O còmo ſe enciende aquel ſacramentado fuego en los corazones de las almas bien aparejadas, y diſpueſtas!

15 La ſoberana viſita de aquel celeſtial, y divino Medico, y de aquella ſacramentada medicina, fue tan eficaz, y admirable, que caſi por inſtantes deſaparecieron los mortales ſinthomas de la enfermedad; y llegò à perſuadirſe alguna de ſus hijas, que ſi los Medicos, y Director huvieran recetado, que todos los dias ſe le adminiſtraſſe aquel ſagrado alimento, ſe huviera dilatado el conſuelo de aquella afligida Comunidad. Pero ni la razon, ni la prudencia chriſtiana dictavan ſemejante practica. La verdad es, que ſe acercava precipitadamente aquel momento feliz, en que la Sierva de Dios avia de celebrar ſus bodas con ſu Eſpoſo Jeſu Chriſto; y aſsi, mientras duraron las prendas de el Deſpoſorio en las eſpecies ſacramentales, pareciò aver ceſſado las apariencias de la muerte; pero conſumidas las eſpecies de la Euchariſtia, bolvieron à renovarſe con mayor violencia la fiebre, los vomitos, y los accidentes mortales. Ardia en furioſa calentura el virginal cuerpo, y crecia por inſtantes la anſia de ſu eſpiritu para llegar à ſu Dios. No mirava la Ven. Madre la fatal guadaña de la muerte, como inſtrumento que la avia de ſacar de eſte mundo, ſino como paſſo de neceſsidad para llegar à la Poſſada de el Cielo; y qual otro Pablo, enamorada de Jeſus, amontonava los deſeos de morir, y decia: *Deſeo, que ſe diſuelva eſte compueſto miſerable, y eſtar con Chriſto eternamente.*

16 Deſpues de aver recibido la Sierva de Dios la Comunion ſagrada por Viatico, ſe recogiò à dar gracias por tan alto favor; y Sor Bernarda Alonſo, que jamàs ſe apartava de ſu enferma, obſervò, que entrò en una abſtraccion, y embeleſo total. No hizo myſterio de lo miſmo que veia, por la experiencia larga de ſemejantes arrobos deſpues de recibir al Señor. Aviendo ſalido de ſu embeleſo la Ven. Madre; Sor Bernar-

narda, con la confianza de hija muy amante, y amada, le preguntò: *Madre, bien le avrà hecho el Señor Jesus en esta ocasion alguna de las misericordias, que acostumbra su Magestad? Ay hija!* Respondiò. *Alguna? Muchas, y muy grandes: bien se las diria, pero no es razon gastar el tiempo en esso, sino en ser menos ingrata à nuestro Señor. Yo me temo Madre mia*, repitiò afligida Sor Bernarda, *que V. Rev. avrà pedido al Señor alguna cosa, que nos dexe mucho que sentir à las que la avemos tratado.* Respondiò la Vener. *Hija, siempre he deseado, y deseo, que se cumpla en mi la voluntad divina. Lo que le asseguro es, que no serè mas Abadesa; y me siento tan debil, que ni tengo vigor para dar la bendicion à mis hijas, y hermanas.* Preguntòle, si le dolia la cabeza? Respondiò, que nada le dolia, sino el corazon por aver sido tan ruin, y desconocida à su Esposo: y ni con todas estas expresiones concibiò la Assistente, que su Ven. Madre corria por instantes à la sepultura.

17 A poco espacio, manteniendose Sor Bernarda en assistirla, sin embargo de aver velado toda la noche antecedente, la rogò con admirable caridad, y dulzura, que se retirasse à dormir, y tomar algun descanso, siquiera hasta las tres; y escusandose, diciendo, que no podria dormir por el cuidado de su assistencia, le replicò la Vener. *Vaya Sor Bernarda, y duerma, que assi conviene, porque la noche de el Viernes al Sabado serà muy necessario velar, y es menester que se prevenga.* Esta proposicion de la Sierva de Dios fue sensibilissima para la Assistente; porque acabò de abrirle los ojos de el entendimiento, para darse por segura, de que la muerte de la Ven. Madre amenazava muy de cerca. Con este rezelo, atravessada de dolor se apartò de la tarima en que yazia, y encendiendo una candela la puso en el Altar de la Santissima Virgen, que tiene la Comunidad en la Enfermeria. Arrodillòse à sus pies bañados sus ojos en lagrimas, y con el fervor que pudo recoger su espiritu atribulado, le suplicò à la Reyna del Cielo, que alcanzasse de su Hijo la salud de su Maestra, si convinieesse assi para su servicio. La Sierva de Dios, que sin duda conociò aquella intencion con que Sor Bernarda hacia las mencionadas diligencias, la hizo llamar, y le dixo seriamente: *Hija, dexesse de sentimientos, y de respetos humanos: la voluntad de Dios es la que se ha de cumplir: yo soy una pobre, y miserable Monja: ninguna falta harè à esta Santa Comunidad. Vaya, y descanse, que esso es lo que importa.* Fuesse à dormir Sor Bernarda, dexando muy alegre à la Sierva del Señor.

18 Todo el Viernes passò la Ven. Sor Josepha entre synthomas mortales, conociendose con toda claridad, que se acercava à passos velozes su transito. Pero como la parte superior estava tan ilustrada, y dispierta, oir sus actos de fè, esperanza, amor divino, resignacion en la voluntad de Dios, y arrepentimiento de sus imperfecciones, era una edificacion, y compunccion ternissima, no solo para sus hijas, que la amavan entrañablemente, sino tambien para los Medicos, y Directores que la assistian, y auxiliavan. Con una palabra sola, que disparava su Director el Dr. Català, se movia aquel abrasado corazon, y rebentava en tanta abundancia de vivissimos afectos, que ni cessavan las lagrimas, ni los intimos suspiros de sus hijas. Aquel dia (asseguraron los Doctores Miguel Català, y Mathias Avinent) pareciò dia de juicio para aquel pobre Convento. Porque aunque primero la

Sierva de Dios, y despues sus hijas à imitacion suya procuraron conformarse con la divina voluntad, eran tales las expresiones de amor divino en la Ven. Abadesa, que les hacia salir à todas el corazon por los ojos.

19 La noche de el Viernes al Sabado fue poderosisimamente dolorida, y trabajosa para aquella Venerab. Comunidad: pero como el Espiritu de la Esposa de Jesu Christo estava tan ansioso de padecer, como quien tenia tanta experiencia de las usuras de la paciencia, y resignacion en las penas; tuvo en esta noche mucha ocasion de regozijo. Los vomitos, y para ellos los conatos corporales, fueron muy repetidos con increible violencia, y agitacion de el cuerpo, que à cada movimiento excitava un nuevo intenso dolor en las costillas desordenadas. Y la calentura se manifestò mas maligna, y tan picante, q̃ apenas se percibia el pulso; lo que yà fue indicio de la carrera precipitada al ultimo instante de la vida. Avia pedido la Sierva de Dios con mucha instancia, y tiempo el Santo Sacramento de la Uncion; avisando, que no esperassen à darsele quando no pudiesse sacar algun merecimiento, y darle gracias al Señor, de que le dava tiempo para recibirlo. Toda via no se le avia dado esse consuelo, por parecerles à los Medicos, que no avia necesisidad. Bolviò à instar, como à las tres de la mañana; y conociendo los Directores, que yà la necesisidad era executiva, la consolaron con aquel ultimo socorro, que recibiò con indecible consolacion de su Alma. Concluida la funcion, explicò su gozo en las siguientes clausulas: *Yà Señor estoy con todas las disposiciones para emprender el viage de la eternidad. Espero la hora de llegar à ella para no perderos jamàs de vista. Guie, Señor, vuestra piedad, y misericordia esta hechura de vuestras manos hasta llegar à vuestros santisimos pies, pues la aveis redimido con vuestra Sangre preciosa.*

20 Es costumbre en aquel Ven. Convento, que si viven algunos dias las Agonizantes, despues de aver recibido la santa uncion, si la razon no està turbada, se les dà la Eucharistia por devocion todos los dias, hasta morir, ò mejorar. Y como la Vener. Madre Sor Josepha estava tan en su acuerdo, como sino estuviesse enferma; y por otra parte eran tan intensas, y encendidas las ansias de unirse con su Esposo, rogò muchas veces con instancia à los Directores, que le subiessen à su Esposo, y Señor para recibirle. Avia en esta peticion un grande reparo, porque los vomitos, sobre ser muy quantiosos, se repetian como à cada instante, y assi con grave fundamento se temia alguna irreverencia. Deciale esta razon las Religiosas, y Directores; pero la Ven. Madre instava fuertemente en su pretension, prometiendo, que no vomitaria, como si aquella accion estuviesse en su libertad. *No vieron*, les decia, *còmo quando el Jueves recibì al Señor por Viatico cessaron los vomitos por mucho espacio? Pues por què no ha de suceder aora lo mismo? Traiganme à mi Esposo Jesus, y les ofrezco, que no vomitarè.*

21 Los dos Doctores Joseph Figuerola, y Mathias Avinent, Directores de la Casa, auxiliavan à la Sierva de Dios; y siendo tan finas sus expresiones por recibir el Santissimo, y por otra parte viendo la frequencia de los vomitos, se llenaron de pena, y compassion. Porque si le davan lo que pedia, prudencialmente se exponian à una grave irreverencia. Sino se lo concedian, y acaso el Señor suspendia los vomitos, como la Ven.

aſſegurava, que ſucederia; privavan à una Alma juſta del mayor conſuelo, que podia tener en el viage de la eternidad. Conſultaron, pues, el caſo, y aunque el Dr. Avinent inclinava mucho à que la comulgaſſen, fiado en que la Ven. prometia, que no vomitaria ſi la comulgavan, con la experiencia del Viatico; pero el Dr. Figuerola, hombre de mas edad, y experiencia, fue de parecer, que ſe exponian à un trabajo, y à una irreverencia muy provable. Por lo qual reſultò de la conſulta, que ſe conſolaſſe à la Sierva de Dios lo mejor que pudieſſe; y que ſe le aſſeguraſſe, que ſi ceſſavan algun tanto los vomitos, inmediatamente la comulgarian.

22 Intimaronle la reſolucion con mucha reflexion, y tiento, añadiendo à lo dicho algunas conſideraciones oportunas para ſu conſolacion: pero el interior deſconſuelo, que tuvo aquella bendita Alma con la reſpueſta, fue el ultimo golpe del martillo con que el Artifice Soberano eſmaltò la hermoſa joya de ſu tolerancia admirable. Eſcondiò mas, ſi podian eſtar mas eſcondidos ſus virginales ojos, y con voz remiſſa, que parecia ſalir de lo mas hondo de el eſpiritu, pronunciò las ſiguientes palabras: *O Padres! Ay que afliccion! Es poſsible que no he de comulgar! Padres, traiganme à mi Eſpoſo, porque mi corazon ſe parte, y ſe abraſa, por recibirle: ſi no me le ſuben, ſe và mi Alma por puntos à la eternidad.*

23 Encogieronſe ſin embargo los Miniſtros del Señor, y por ventura, no ſin eſpecial providencia de ſu Mageſtad. Porque los vomitos no ceſſavan para que abultaſſe mas el peligro de irreverencia; y yà ſe vè que la ſuſpenſion de ellos eſtava à diſpoſicion divina. Los Directores ſe afligieron, y aconſejandole que hicieſſe una, ò muchas comuniones eſpirituales, no tuvieron valor para adminiſtrarle el Santiſsimo; lo qual no pocas veces ha ſentido, y ſuſpirado en mi preſencia el Dr. Mathias Avinent, aora principal Director de aquel Ven. Convento; juzgando con ingenuidad, atendidas las circunſtancias que por entonces paſſaron; que aunque no recibiò la Euchariſtia de mano de los Directores; ò ſe la diò el miſmo Jeſus por ſu mano, ò por mano de alguno de ſus Angeles: y por lo menos, que ſu amado Eſpoſo ſupliò aquel inmenſo beneficio de la ſagrada Comunion con alguna eſpecialiſsima merced. Pero èſte es diſcurſo piadoſo, fundado en lo que ſe dirà en el numero ſiguiente, y aſsi no puede aſſegurarſe con certeza.

24 Luego que la Ven. Madre obſervò à los PP. Directores nimiamente temeroſos, y determinados, à no darle el conſuelo de ſubirle al Señor; bolviò el virginal roſtro contra el angulo de la ultima eſtancia de la Enfermeria, que mira al Poniente, y quedò la cabeza, y mexilla drecha ſobre la miſma mano. Eſtava en el miſmo ſitio inſeparable la Madre Sor Bernarda Alonſo, para aſsiſtirle, ò para tragarſe con mayor exercicio de religioſa paciencia aquel vaſo de amargura. Quedò la Ven. Madre un breve rato en la dicha poſtura como amortiguada; y à lo que puede diſcurrirſe, en perfecta oracion de conformidad con las diſpoſiciones divinas. Pero en breve ſeñalò à Sor Bernarda, que ſe apartaſſe del rinconcillo de la eſtancia. No lo entendiò la Aſsiſtente, y aſsi le preguntò: *Madre, quiere alguna coſa?* Reſpondiò luego: *Aparteſe un poco, no vé, que eſtorva al Señor Jeſus, que eſtà à ſu lado?* Palabras, de que ſe ha inferido, que le aſsiſtiò viſi-

ſiblemente ſu Eſpoſo en la hora de ſu tranſito à la eternidad.

25 Pronunciadas las referidas palabras remiſſamente, pero de modo que las percibieron la dicha Sor Bernarda, y muchas de las Religioſas, que eſtavan en la circumferencia de la tarima, abriò la Sierva de Dios los ojos extremadamente contra la modeſta coſtumbre de toda ſu vida; y aſſeguran los Directores, y Religioſas que notaron aquella novedad, averles parecido dos Luceros reſplandecientes, y hermoſos. Guiò la viſta al Cielo por la ventanilla de frente, que mira al clauſtrillo, y la tuvo fixa un breve rato en èl, deſpues de lo qual bolviò à cerrarlos modeſtiſsimamente; y ſin hacer otro algun extremo, ni movimiento, entregò ſu Eſpiritu virginal en manos de aquel Señor, que para tanta gloria ſuya le avia criado. Fue ſu tranſito en Sabado, dia dedicado à ſu Santiſsima Madre, y verdadera Abogada Maria Señora nueſtra, à veinte de Abril de el año mil ſetecientos quarenta y tres.

26 Leiaſe aquel dia el Evangelio de San Juan, donde ſe explican las anſias de Madalena por ſu amado Jeſus reſucitado; y como expone San Gregorio, creyò que ſe le avian robado, porque no le hallò en el Sepulcro, como deſeava. Caſo bien ſemejante al que acaeciò à la Sierva de Dios; à quien la prudencia de los Miniſtros, como que le robò la conſolacion eſpiritual que huviera tenido, recibiendole en la ſagrada Euchariſtia en los ultimos periodos de ſu vida. Pero no convendria, pues aſsi lo diſpuſo la divina Providencia; cuyos caminos ſon inveſtigables, como incomprehenſibles ſus juicios.

27 El ſemblante de la Ven. Sierva de Dios, deſpues de aver ſalido ſu Alma de eſte valle de miſerias, quedò maravilloſamente hermoſo, y enteramente deſarrugado; de manera, que hallandoſe aquella triſte Comunidad en la afliccion mas crecida, que avia padecido en muchos años, no encontravan las Religioſas otro conſuelo mayor, que mirar una, y muchas veces el roſtro de ſu difunta Madre. Lloravan todas ſu auſencia; y al miſmo tiempo, las difuntas mexillas les llenavan el corazon de regocijo, ſin poder diſtinguir los afectos de eſpiritual alegria, de los particulares motivos de la pena. Regaron con lagrimas aquellas Eſpoſas de Chriſto el virginal roſtro de ſu Madre, y Prelada; no aviendo ſiquiera una entre todas, que percibieſſe el mas minimo reſabio de horror de juntar ſus mexillas, y roſtro con el de aquel precioſo cadaver; ni de abrazarſe con aquel cuerpo difunto, como ſi fueſſe vivo, y ſano. Todas por ſu orden le beſaron las manos, y los pies con indecible ternura, lo que tambien executaron los Directores; y haſta el Anciano Dr. Miguel Català de Monſonis, ſu Director de tantos años, no eſcusò la dicha ceremonia, repreſentandoſele ſin duda las ſolidas virtudes, en que ſabìa averſe exercitado ſu Ven. Confeſſada; y no ocurriendole, que dicho acto pudieſſe en tiempo alguno reputarſe por inconveniente, ni en manera alguna tenido por de culto, ò veneracion.

CAPITULO XXIV.

COMMOCION EN LA MUERTE DE la Ven. Madre: caſos raros haſta ſu entierro.

1 COſtumbre ha ſido regular en la Igleſia, que los que eſcriven las vidas de ſus Heroes, pongan

gan especial cuidado en referir los sucessos cercanos à la muerte, y los que se siguen despues de aver passado à la eternidad. Assi procedieron los sagrados Evangelistas, hasta contarle las palabras à Christo, mientras estuvo en la cama sangrienta de la Cruz. Refieren el rompimiento de las piedras; la abertura de los sepulcros; el Eclipse de Sol, y Luna; y las apariciones que hizo el Señor à diversas Personas, despues de aver resucitado. El mismo estilo siguiò Posidio en la Vida de N. P. S. Agustin: San Geronimo, en la de S. Pablo primer Ermitaño, en el Martirio de Nicetas, y en las Vidas de otros. San Bernardo hizo lo mismo en los hechos del Santo Obispo Malachias. Y es razon que se execute assi, como avisa el Señor Lambertini citando al Eminentissimo, y Ven. Roberto Belarmino: porque importaria poco, que un Sugeto huviesse sido eminente en virtudes, y aun en favores sobrenaturales por el discurso de su vida, si no se hallassen testimonios de la perseverancia, por lo menos en las virtudes, hasta las cercanias del morir; y aun de las resultas despues de la muerte, especialmente en Almas, à quienes destinò el Señor para exemplares de su Iglesia.

2 Deseando proceder segun este religioso estilo, en la Vida de nuestra Ven. Madre Sor Josepha Maria, se apuntaràn las noticias especiales de aquellos dias, y algunas que se han seguido hasta el presente, para gloria de su Esposo, y honor de la virtud de la misma Venerable. En el capitulo passado se ha dicho mucho de lo que sucediò en su penosa enfermedad; de los actos heroycos de las virtudes en sus lances respectivos; y del notable sentimiento de aquella Casa Ven. por la orfandad en que la dexò su Ven. Abadesa. Resta solo decir lo que sucediò despues de su dichosa muerte, especialmente en el tiempo de la deposicion de su virginal cuerpo, y de entregarlo à la sepultura, en que acaecieron casi evidentes maravillas.

3 Quantos comunicaron à la Sierva de Dios en su vida, la veneravan como à fiel, y verdadera hija de Santa Clara, y del Serafico Padre San Francisco, como en diferentes ocasiones se ha insinuado; pero à excepcion de los Directores de su Espiritu, y de las tres Religiosas, que tambien se ha dicho, que baxo de un extremado sigilo tuvieron noticia de las cosas sobrenaturales suyas; las demàs Personas no la tuvieron en aquel alto concepto que pudieron, y aun devieron piamente formar de sus heroycas virtudes, y de los favores extraordinarios con que el Cielo la enobleciò. Ella practicò puntualmente la licion que dà à todas las Virgines, y Almas Santas S. Thomàs de Villanueva, (1) de no revelar à nadie, (sin permisso, ò precepto del Confessor) los secretos de su corazon, ni los favores celestiales: à imitacion de la Virgen Santissima, que no revelò, ni aun à su Esposo (en sentir de muchos) el arcano Mysterio de la Encarnacion obrado en sus entrañas. Verdad es tambien, que como muchas Personas de fuera, y dentro del Convento avian ex-

(1) *S. Thom. à Vilanova, conc. 2. de Annunt. circa fin. Discite vos virgines occultare secreta; discite ostensa vobis celare mysteria, si quid secretiore mentis cubiculo in aure cordis auditis, non statim effundere supra tecta: ad vos illud Prophetæ verbum spectat: secretum meum mihi. Et quod alius Propheta inquit: silui à bonis. Cultus enim justitiæ silentium: quia quo anima in occultandis spiritualibus theoriis continentior est, eo ad eas suscipiendas, magis idonea, & capatior redditur.*

experimentado una, ò muchas cosas sobrenaturales; yà por lo menos algunas vivian en la vehemente sospecha, de que la Sierva de Dios era mucho mas de lo que exteriormente se manifestava; y que su Esposo Jesus la favorecia con particulares respetos de Esposa suya. Pero esta sospecha por singular providencia de su Magestad, se quedò siempre en las Personas que avian experimentado los efectos maravillosos, sin que de ellas se extendiesse à las demàs. De esta manera se conservaron los preciosos tesoros de sus virtudes, y mercedes, ocultos en aquel virginal archivo, para que no evaporando la fragrancia de tanta preciosidad, peligrasse menos aquella heroyca humildad, y por consiguiente las restantes virtudes.

4 Pero lo mismo fue romperse el barro fragil de aquel templo virginal: lo mismo fue publicarse, que el Señor avia trasladado aquel grande Espiritu à los campos amenos de la eternidad, segun piadosamente se creía, que comoverse, y atropellarse confussa la numerosa Villa de Castellon, llenandose aquella muchedumbre de pena, y gozo, segun las diversas razones, que para tan desiguales afectos se ofrecian à cada uno respectivamente. Concurrian todos, y todas con precipitacion à visitar el virginal cadaver, con tanto fervor, y consolacion, como si la Iglesia huviesse aprobado ya sus virtudes, y canonizado su heroycidad. Todos la aclamavan por santa, con tanta publicidad, que à estar viva la Sierva de Christo, huviera muerto de humildad, oyendo tanta aclamacion. En los quatro dias que estuvo sin darle tierra à su Ven. cadaver, toda la conversacion era de las admirables virtudes, y milagros de la Ven. Abadesa, de sus buelos, y de las muchas finezas que le avia hecho su Esposo Jesus. Y aquellas Personas, que por interposicion de la Ven. Madre avian experimentado algun caso singular, que hasta entonces jamàs avian reflexionado, ò por ventura avian puesto en olvido, los referian con todas sus circunstancias prodigiosas, como si acabassen de suceder. El Reyno de los Cielos, dice el Señor, que es tesoro escondido; y la Alma justa es un cielo donde el Señor tiene su descanso. Quiso Dios escondida mientras viviò en la carne à esta grande Alma, porque la avia escogido para deposito de sus finezas, y para instrumento de su gloria.

5 En aquellos dias, pues, que estuvo sin enterrar el cadaver de esta gran Sierva del Señor, se difundieron con tanta abundancia las cosas sobrenaturales, (hasta entonces por la mayor parte ocultas, à excepcion de algunas, que yà en su lugar se han referido) que llenaron de admiracion no solo à Castellon, sino tambien à todas las Villas cercanas, que son crecidas, y muchas; y como à campana tañida concurria innumerable multitud de gentes, para venerar el difunto cuerpo; de manera, que como el gentio del Paìs por lo comun es de una indole devota, y pia, se tenia por un modo de escandalo el no ir a visitar el cadaver de la Madre Abadesa de Capuchinas.

6 Los admirables efectos que se siguieron de este concurso, casi universal, segun la fama publica, fueron innumerables, y muchos muy dignos de memoria. Me asseguraron Personas de verdad, por muy cierto, que solo de mirar su virginal rostro, y oir sus rigurosas mortificaciones, y penitencias, las que luego se hicieron publicas; muchos pecadores perdidos, y obstinados se movieron à la detestacion de sus culpas, y haciendo

do

do confesion general de ellas, se reduxeron à vida muy christiana. Una Persona de especial caracter, y de vida exteriormente modesta, pero demasiadamente flaca en el corazon, y en lo oculto, refiriò à otra de igual distincion en el estado, baxo de muy profundo silencio, por interessarse en la averiguacion de las cosas sobrenaturales de la Sierva de Dios; que visitando el cadaver por pura curiosidad, mirando su semblante hermoso, y oyendo sus grandes penitencias, y virtudes, maravillada de sus rigores, sin estar otra cosa en su mano, se le inundò el corazon en amarguras, por sus pecados abominables, y de lagrimas los ojos, diciendo dentro de sì: *Es posible, que esta buena Religiosa aviendo entrado Niña en su Convento, y vivido tantos años sin conocer la culpa, ha hecho tantas, y tan rigidas penitencias para salvarse; y yo con una vida desastrada, y tan olvidada de Dios, me persuado la salvacion eterna, sin aplicarme à sufocar un vicio? Dònde està el entendimiento? Què serà de mi?* Retiròse llena de compuncion, y haciendo luego una confesion general muy dolorida, vive oy con apariencias de exemplar, tanto, como antes avia sido relaxada su vida interior.

7 A otra de vida harto rota, y escandalosa cogiò en esta ocasion en la red la divina misericordia por el mismo camino. Mas por curiosidad de ver el grande concurso, y acaso con el deseo de hallar en èl conversacion perjudicial à su alma, que por devocion à la Ven. difunta, acudiò à su entierro una muger miserable, que bastante espacio de tiempo avia sido lazo de la incauta juventud en la poblacion de su residencia. Mirò el rostro del virginal cadaver, y admirò su extremada hermosura. Oyò el prodigio de su perfecta flexibilidad; percibiò la admirable fragrancia que despedia el difunto cuerpo: y reflexionando que universalmente la aclamavan por Santa, y Virgen de imponderable limpieza de alma, y cuerpo, dixo dentro de su corazon: „ Aora si, si yo muriera „ en este punto, què se diria de esta „ miserable? Presto saldrian à la plaza „ mis devaneos, y escandalos? Nò „ quedaria buena opinion en mi tier„ ra, y en la Villa? Por cierto si, „ que he ganado mucha estimacion, „ y honra à mis parientes? Esta po„ brecita Religiosa lo ha sabido en„ tender: pero yo inmunda, pobre, „ y desdichada, en què puedo pa„ rar? No puedo acercarme à perso„ na honrada, porque todos, y con „ razon se desdeñan de mi lado. Es„ toy hecha el ludibrio de la publi„ ca conversacion; y lo que es so„ bre todo mal, estoy fuera de la „ amistad del Esposo de esta Sierva „ suya, que me criò para el Cielo, „ y me redimiò con su sangre. Sin „ honra, sin caudal, y en un atolla„ dero de tantos males, quantos pue„ den imaginarse de mi mala vida. „ Pues, què remedio? Ninguno, „ porque què medicina ha de bastar „ para tantas enfermedades juntas? Y „ què serà de mi alma, que es lo „ que mas importa? Profundizò tanto en esta consideracion, que bolviendo à su posada, y encontrando en el camino à uno de los complices de sus fragilidades que se ofreciò à acompañarla, le dixo con christiana resolucion: „ Quien ha visto el „ rostro de aquella Santa Monja, no „ es razon que buelva à ofender à „ Dios: primero morir. Confessò sus culpas luego con mucho dolor, y lagrimas, y à poco tiempo, con señales de bien arrepentida, fue llamada à la cuenta universal.

8 Amàs de lo dicho, manifestò el Señor lo que estimava à su Es-

posa en aquellos quatro dias con diferentes señales. Siendo la estacion del tiempo harto caluroſa, y el pais ardiente, no solo preservò el virginal cadaver de corrupcion, sino que se experimentò una fragrancia muy suave, y celestial, sin poderse discernir, de que flores, ò aromas fuesse. Porque ni era de rosas, azuzenas, violas, ni de otras flores, ò muchas juntas, sino que transcendiendo suavemente por los sentidos corporales, se introducia en las entrañas, y corazon, causando en èl mucho consuelo. Continuòse este buen olor por todos los quatro dias, y se fue aumentando, y subiendo de punto; de manera, que algunos de los seglares que visitaron el cadaver, le percibieron desde la rexa de la grada, con estar harto distante el virginal deposito; y entre ellos la dichosa muger, de quien se ha hablado en el numero antecedente.

9 Sor Bernardina Rovira, hija de Abito de la Ven. Abadesa, llevada de amor, y devocion à su buena Madre, quiso quedar con alguna memoria suya, y con grande disimulo le cortò un pedacito de la tunica con que estava amortajada. Pusolo en la manga del proprio abito; y luego se descubriò el devoto hurto por el olfato; porque la fragrancia transcendiò à la manga, al abito, à la tunica, ajustador, y à toda la persona; como notaron algunas de sus hermanas, que lo contestaron despues, y queda ya referido en otro lugar. Domingo Segarra, con los Directores de la Ven. Comunidad, entrò en la Clausura, con el motivo de disponer el entierro, como Sindico, y tomar testimonio de las cosas extraordinarias que alcanzasse, como Notario Apostolico, y Real. Quiso besar los pies de la Ven. M. y percibiò la eficacia suave, y penetrante del buen olor. Juzgò, que podia resultar de algunas flores que las Madres avian esparcido por la estancia, y feretro; pero reflexionando que aquel olor era extraordinario, y nunca experimentado, llamò al R. Dr. Mathias Avinent, otro de los Directores, para que lo notasse; y succesivamente à sus compañeros, los quales contestaron, que la fragrancia era sobrenatural. Quiso Segarra recibir testimonio de la cosa: pero los Directores lo estorvaron, por no tener comission de su Illustrissimo Obispo, y ser el punto delicado; ofreciendose à testificar lo que avian observado en su caso, y lugar.

10 Las Enfermeras que asistieron à la Ven. Sierva del Señor en su enfermedad ultima, asseguran uniformes, que en muchas ocasiones percibieron la referida celestial fragrancia en el cadaver de esta insigne Virgen, en los abitos con que estuvo vestida los cinco dias de su enfermedad, en las ropas que le sirvieron en la tarima mientras estuvo enferma; y aun en las tablas en que tolerò su accidente mortal hasta dar su Espiritu al Señor. Lo mismo se experimentò por largo espacio de tiempo en el referido rinconcito, à donde señalò la V. M. que estava el Señor Jesus pocos instantes antes de espirar; como queda referido en el Capitulo de su virginal pureza.

11 La M. Sor Bernarda Alonso afirma, que por muchos dias despues de la muerte de la Sierva de Dios, se percibiò la dicha fragrancia maravillosa, y celestial en el sitio de la grada, donde estuvo depuesto el virginal cadaver, hasta que se baxò à la Sepultura comun, que las Madres llaman la *Caseta*. Y que lo mismo se experimentò en el lugar que le correspondia por lo regular en el

Co-

Coro ; y en el rinconcito del Comulgatorio , donde solia retirarse à dar gracias al Señor por aquel grande beneficio de hospedarse en su amante corazon. Como innumerables ocasiones percibiò la dicha Madre el mencionado buen olor ; pero jamàs pudo discernir su principio , si era de flores , confecciones , ò aromas ; porque asegura , que jamàs ha percebido fragrancia mas suave , mas penetrativa , ni mas exquisita. Los efectos de esta sensacion en dicha Madre eran muy estimables , pues llenavan su corazon de muy tiernos afectos de amor , fee , confianza en la divina Misericordia , conocimiento de su baxeza , compuncion , y humildad , viniendole à la memoria, como si los viesse actualmente , los exercicios de todas essas virtudes, como varias veces los viò practicar à su Madre , y Maestra. Vease en el capitulo 14. de este libro lo que sucediò con los pedazitos de las ropas, que yo me traxe à Tortosa ; cuya fragrancia persevera al presente , como quando la notamos los tres concurrentes en aquella ocasion , y con la circunstancia de no poder discernirse de que sea.

12 Aunque el Espititu Santo dice en los Proverbios : (1) *Que es engañosa la belleza , y vana la hermosura: y que sola merece alabanza la muger temerosa de Dios* : No quiere decir , que toda la hermosura de la muger sea reprensible ; especialmente la que se halla en las amantes , y temerosas de nuestro Señor ; y que no solo no le ofenden con su hermosura , sino que de ella toman , ò dan motivo , y ocasion para alabar al Señor , que las dotò de aquella prenda. Mucho menos es perjudicial la hermosura , que en algunas ocasiones ha concedido nuestro Dios à los cadaveres de Personas , que fueron de una vida muy exemplar , y virtuosa. La Ven. Madre Sor Josepha Maria Garcia toda su vida fue de rostro agraciado , hermoso , y muy afable , tal que arrastrava las voluntades de sus hermanas , como las mismas contestan, siendo las que solamente pudieron notar essa natural prenda , y don de Dios. Y aunque llegò à edad tan adelantada con tantas penitencias , y enfermedades , asseguran , que era de muy hermoso , y afable rostro , que junto con su religiosa modestia, robava las atenciones , y veneracion de todas.

13 Pero lo admirable , y prodigioso es , que su cuerpo difunto despues del transito à la eternidad de su Ven. Espiritu , fue dotado de una especial hermosura. En el capitulo inmediato se ha dicho , como al tiempo de espirar se observaron sus ojos resplandecientes como dos hermosos luceros ; y que sus mexillas quedaron como dos bellas rosas : y en los quatro dias que se tardò à enterrar el cadaver , no solo conservò la referida hermosura , sino que se aumentò succesivamente hasta el mismo punto que cerraron el nicho ; de manera , que rejoveneciò hasta parecer una doncella muy hermosa de 26. años , ò poco mas. Assi lo asseguran Domingo Segarra , el Dr. Mathias Avinent , y uniformes las Religiosas, que observaron esta maravilla. Lo que arguye , que aun en esta circunstancia , de que podia prescindir la divina Providencia , quiso hacer singular à esta Sierva , y Esposa de su Magestad.

14 De San Malachias , Obispo de la Hibernia , refiere San Bernardo, que aviendo dormido en el Señor, quedaron sus mexillas muy hermosas, y plancenteras , señal , como eviden-

(1) *Fallax gratia , & vana est pulchritudo ; mulier timens Deum ipsa laudabitur.*

te de que su entrada en la eternidad tambien avia sido muy agradable al Criador. Todos, dice San Bernardo, fixavan la vista en el semblante del Santo Obispo, y ninguno se atreveria assegurar que huviesse muerto, por solo el informe de los ojos. Porque mientras viviò, parecia difunto; pero despues de muerto, parecia vivo. En la relacion de la causa de San Pedro de Alcantara, hecha à la Congregacion de Ritus, para efecto de su Canonizacion, se propuso: que aviendo muerto, quedaron sus ojos resplandecientes, lucidos, claros, y hermosos tanto, que causavan admiracion, y que en la misma hora de morir, se llenò su rostro no solo de alegria natural, sino tambien de una hermosura, que arraftrava los corazones. Estos exemplares, y otros muchos alega el Eminentisimo Lambertini en su erudita obra muchas veces citada.

15 Pero no puede omitirse lo que sucediò en la feliz muerte de Santa Juliana de Falconeriis, que transcrive el mismo Eminentisimo, (oy Padre universal de la Iglesia,) de una memoria autentica, y autorizada 18. dias despues de su dichoso transito à la gloria. Porque verdaderamente, aunque nuestra Vener. Madre no copiò todas las circunstancias del sucesso, por lo menos fue „ muy parecido. Era Juliana de mas „ de setenta años, (este es el tenor „ de la memoria) y atormentado su „ estomago con crueles voluntarios „ ayunos; su cuerpo con rigidas pe„ nitencias, de cadenas, circulos „ de hierro, disciplinas, azotes, vi„ gilias, hambre, sed, y semejantes „ mortificaciones; de manera, que „ debilitado el estomago, no podia „ retener el alimento, por leve que „ fuesse. Es impoderable quanta pe„ na tuvo, y quantas lagrimas virtiò „ quando oyò, que por tener aquella „ oficina corporal tan atenuada, no „ se le podia dar la Sagrada Comu„ nion. Pidiò con humildad muy ren„ dida al Padre Jayme de Campo„ real, que à lo menos le traxesse à „ su presencia à su Esposo Sacramen„ tado, para adorarle, yá que no po „ dia recibirle. Executòlo assi el sa„ grado Ministro. Quando viò venir „ à su divino Esposo, se postrò en „ tierra en forma de cruz, adorando „ de lo mas profundo de su alma al „ Criador de cielo, y tierra, y apa„ reciò su rostro tan hermoso como „ de un Angel.

16 „ Deseava Juliana lo que no „ era conforme à humana, y pruden„ te discrecion; esto es, que le per„ mitiessen dar muchos osculos à las „ especies Sacramentales, yà que no „ era posible recibirlas, y unirlas à „ su puro corazon; lo que no pareciò „ decente al Padre Camporeal. Ro„ gole, que por lo menos, le hiciesse „ caridad de extender unos Corpo„ rales sobre su corazon abrasado, y „ colocar en ellos al Sacramento au„ gusto. Hizose assi: y, ò pasmosa „ maravilla del Señor! Apenas tocò „ el Sagrado Globo sobre aquella ho„ guera de divinos incendios, quan„ do desapareciò la Sagrada Forma, „ sin poder encontrarse por muy vi„ vas diligencias que se hicieron. „ Luego despues la Sierva de Dios „ Juliana, con blando, apacible, se„ reno, y hermoso semblante, como „ si entrasse en divino extasi, muriò „ en el osculo puro de Jesus, llenan„ do à los circunstantes de admira„ cion, y muy interior regocijo, y „ consuelo. No puede hacerse per„ fecto parangon del caso de Santa Juliana al de nuestra Venerable, porque à la Ven. Sor Josepha no le subieron à su Esposo; pero no ay duda, que sus fervorosos deseos fueron

muy

muy ſemejantes à los de Santa Juliana: y ſe puede creer, que aquel Sumo Sacerdote, que ſe le manifeſtò viſible, la comulgò, ò ſe le diò inviſible; como piadoſamente creyeron los Directores, que la auxiliavan en ſu tranſito.

17 Y aunque no ſea circunſtancia de notable conſideracion, puede advertirſe; que quando nueſtro Señor honrò à San Malachias, San Pedro de Alcantara, y Santa Juliana, dandoles la mencionada hermoſura en el ſemblante, no dicen los Autores, que aquella hermoſura ſe fueſſe aumentando en el eſpacio de ſus depoſiciones reſpectivas: argumento, aunque negativo, de mucha eficacia, porque ſi huviera ſucedido aſsi, no es veroſimil lo huvieſſen dexado de notar en la relacion de ſus hechos. Pero en los quatro dias que eſtuvo ſin enterrar el cadaver de nueſtra Ven. Abadeſa, ſe aumentò tanto la hermoſura, y rejoveneciò de manera ſu ſemblante, como poco ha ſe refiriò.

18 Experimentòſe à mas en todos los quatro dias una flexibilidad de miembros aſſombroſa; como aſſeguran todas las Religioſas. Porque todas las que no eſtavan actualmente en cama enfermas, hicieron la experiencia de eſte particular privilegio. Algunas por sì miſmas, manejando el virginal cadaver, en manos, brazos, cabeza, y pies; y las demas, porque vieron, como aquellas lo manoſeavan, y movian con tanta facilidad, como ſi eſtuvieſſe el cuerpo con vida. Las Madres Sor Bernarda Alonſo, y Sor Ana Maria Garcia la movieron, pies, manos, y cabeza; le regiſtraron el pecho, y la obſervaron perfectamente flexible, y la carne blanda, docil, y de buen color, como ſi la Venerable eſtuvieſſe viva, y muy ſana. Lo raro, y ſingular es, que ſiendo aquel ſexo tan delicado, y medroſo, aſſeguran las dichas, y otras ſus hermanas, que no ſolo no padecieron horror alguno, en manoſear el cadaver, ſino que antes les era de algun conſuelo en la afliccion que padecian por la falta de ſu Madre, reconociendo, y experimentando las maravillas de ſu dulce Eſpoſo. Y añade alguna, que oy miſmo, ſi fueſſe caſo neceſſario, no tendria miedo, antes ſi conſolacion eſpiritual, ſi le mandaſſen hoſpedar el virginal deſpojo en ſu celdita.

19 Era ya notoria en el Convento la prediccion antigua de la Madre Sor Urſola Vicente, aunque ya difunta de algunos años, y con muy digna opinion de ſantidad, eſto es: *Que no ſe ſabria quien era la Madre Sor Joſepha Maria haſta deſpues de ſu muerte, y que entonces ſe veria quanto la eſtimava ſu divino Eſpoſo*: y como las Madres experimentavan la comocion univerſal de la Villa, y de los Pueblos comarcanos; y por otra parte ſe publicavan tan admirables noticias, acudieron al Dr. Miguel Català, para que como quien avia governado tantos años aquel Eſpiritu angelical, las informaſſe de aquello, que huvieſſe lugar, y permitieſſe el ſagrado ſigilo. El prudente Miniſtro, no olvidando ſu auſteridad antigua, les reſpondiò; que „ ſu mayor vigilancia avia ſido, re„ baxar aquel *entendimiento* de la „ Abadeſa; (aſsi explicava ſu con„ ducta el buen Anciano) y podar „ amenudo el arbolito de ſu volun„ tad de las ramas, y ojaraſca de los „ recibos extraordinarios, humillan„ dola haſta lo mas profundo. Que „ quanto ſe hablava de ſus grandes „ recibos era verdad, y los tenia „ preſentes; pero que el camino del „ cielo era el de las virtudes, y no

el

„ el tener apariciones, y otras cosas „ sobrenaturales.

20 Esta fue la respuesta publica; pero à dos que de orden suyo en los años passados avian archivado un grande tesoro de noticias admirables en la enfermedad de la Madre Sor Ursola Vicente, les previno baxo gran secreto, y cautela, que observassen si en las manos, y pies de la Vener. Madre encontravan algunos vestigios de las sagradas Llagas del Señor; porque temia por cierto averlas recibido. Acudieron ambas à registrar el bendito cuerpo de su Madre, y Maestra, y hallaron sus manos, y pies con aquellas insignias, ò señales de que yà se hablò en el capitulo 22. del primer Libro: donde tambien se dixo, como estando presentes con el Hermano Sindico Domingo Segarra, los 3. Directores, mandò el mismo Dr. Català à las Religiosas, que con la decencia posible le cortassen el Abito, y tunica con que estava amortajado el cadaver, sobre el pecho, para reconocerlo en el mejor modo que huviesse lugar. Cortaron dichas piezas, y baxo del pecho de la parte drecha se hallò una llaga grande en figura semicircular, y como de lanzada, perfectamente cicatrizada, pero tan encendida, y roxa, que manifestava aver manado de ella en otro tiempo mucha sangre, porque la corteza de la cicatriz era muy gruessa.

21 Con el mismo orden, y decencia registraron sobre la parte correspondiente al corazon, y hallaron tres cicatrizes crecidas à lo largo, mirando la una extremidad à la cabeza, y la otra à los pies; las quales pruevan con moral evidencia la verdad de lo que con firma de su mano, asegura el P. Fr. Pablo de Valencia, que supo de los labios de la Sierva de Dios, es à saber: que en tres diferentes ocasiones le sacò el Señor Jesus el corazon de su lugar; las dos primeras, para purificarlo de las imperfecciones que avia contrahido; y la tercera, para permutarlo con su proprio corazon, como su Magestad lo avia executado en otro siglo con la Serafica Madre Santa Catarina de Sena. Y aunque para la verdad de las referidas mercedes no eran necessarias tales cicatrizes, quiso el Señor autenticarlas con este sello exterior, para los fines que su Magestad reserva por sus altos juicios. Tambien notaron sobre el corazon ciertos rayos muy encendidos, que subian en Piramide del virginal pecho al cuello; indicios del sumo ardor, y vehementes llamas del amor divino que avian ardido en la Pyra de su abrasado corazon.

22 El dia tercero despues de la muerte de la Sierva de Dios, ocurriò à cierta Señora muy afecta suya, y devota de aquel Ven. Convento, hacer un retrato de su buena Amiga, sin que las Religiosas tuviessen intervencion alguna en el proposito. Obtenidas las licencias necessarias entrò el Pintor en la clausura, para formar el dibuxo, y poner la obra en execucion. Puesto el Artifice en presencia del cadaver, quedò pasmado de mirar su rostro alegre, y risueño, como si solamente estuviesse dormida la Sierva de Dios. Por lo qual le pareciò mas acertado hacer el retrato de la Ven. Madre viva. Para este fin pidiò a las Religiosas, que velavan el difunto cuerpo, que le abriessen los ojos. Executòlo una, y los encontrò tan dociles, y blandos como si estuviesse el cuerpo vivo; y con sola la diligencia de levantar las pestañas, quedò en la necessaria disposicion para formar el dibuxo à satisfaccion del Pintor. Lo raro fue, que aviendo dado el Pintor la ultima pincelada à

su

ſu dibuxo, luego por sì el miſmo cadaver cerrò los ojos, con tanta modeſtia, como ſi la Ven. Madre viviera. La relacion de eſte caſo ſe deve al miſmo Pintor, y à las Religioſas velantes, que lo refirieron uniformes.

23 La Madre Sor Bernarda Alonſo, muchos años antes de morir la Sierva de Dios, avia oido decir, que cierta Señora devota, y muy amiga ſuya, tenia el animo de dar un Ataud para enterrarla, ſi la Señora la alcanzava en dias. Tenia Sor Bernarda la noticia muy fixa, pero ni ſabia ſi la avia tenido de la Madre Sor Urſola, ò de la miſma Venerable, ò de el Dr. Català. Como quiera, ſe hallava defraudada, porque el Ataud no parecia. Eſte penſamiento atormentava à dicha Madre, porque le parecia gran falta, que la prediccion no ſe verificaſſe. Pero el Señor que avia movido la lengua para la prediccion, la deſempeñò à ſu ocaſion; pues en la de entregar el cadaver à la ſepultura, remitiò la Señora un Ataud decente, para que el cadaver no padecieſſe la mucha humedad à que eſtà expueſto el entierro de las Religioſas. Alguna dificultad ocurriò ſobre el aſſunto, por razon del ſanto voto de la pobreza; pero la venciò la prudencia de los Directores, por ſer una alhaja honeſta, inutil para otro efecto, y ofrecida de pura limoſna.

24 Llegado el caſo de entregar à la tierra aquella tierra virgen, y angelical, le tocò por ſuerte, y ſegun la ſequela de los nichos el que correſponde à la teſtera del entierro, ò *Caſeta*, como las Madres la llaman. Eſta cavidad eſtà perpendicularmente, ſobre una meſa formada alli à manera de altar, aunque realmente no lo es, porque ni tiene Ara, ni jamàs la ha tenido, y ſolo ſirve de deſcanſo para poner las Acolitas los candeleros quando la Comunidad baxa à decir algunos Reſponſos en aquel ſitio, como ſe executa algunas ocaſiones en cumplimiento del Ceremonial de la Serafica Religion. Para el oficio de la ſepultura concurriò con mucho guſto, y devocion todo el numeroſo, y Reverendo Clero de la Igleſia mayor de Caſtellon, que hizo la funcion con gran ſolemnidad, y pauſa; y fue providencia de Dios, que las pobres Religioſas tuvieſſen quien enterraſſe à ſu Vener. Abadeſa, porque ſegun eſtavan de afligidas, no huvieran podido enterrar el cadaver, por lo menos como convenia.

25 De todas las Comunidades de Caſtellon, de la Nobleza de la Villa, de ſu numeroſo Pueblo, y de las Villas comarcanas, haſta la Ciudad de Valencia ſe formò un concurſo, que pudo llamarſe inundacion de gentes. No cabian en la Igleſia de las Madres, ni en la plaza, y calles vecinas. La aclamacion de ſanta, y virtuoſiſsima Eſpoſa del Señor, fue univerſal en todos aquellos dias; pero en la funcion de ſu entierro fue mucho mayor, por el grande exceſſo de el concurſo. Todo èl ſe hacia lenguas, y dava gracias al Señor por aver criado una Eſpoſa tan de ſu agrado. Al miſmo tiempo de cerrar el Ataud, ò caxa donde yà eſtava pueſto el virginal cadaver, ocurriò à los de la maniobra, cubrir el virginal roſtro con algun lienzo, y no aviendolo à mano, partiò veloz la Madre Sor Bernarda Alonſo à buſcar coſa competente para el caſo; y lo primero, que le vino à la mano, fue aquel pañuelo viejecito, que muchos años antes le avia entregado la Sierva de Dios, para aquel miſmo efecto; ſiendo aſsi, que totalmente ſe le avia huido de la memoria la prevencion de la Madre, y el dicho lienzo.

Pe-

Pero lo mismo fue dar con él, que hacerscle presente toda la conversacion de aquel tiempo, y sus motivos, con las circunstancias de la fundacion en la Villa de Canals; y la profecia de la Vener. Madre, de que avia de morir en su Convento, de la misma manera, que arriba se refiriò. De todo lo qual diò luego copia à la Ven. Comunidad.

CAPITULO XXV.

SUCESSOS PRODIGIOSOS DESPUES del transito à la eternidad de la Vener. Madre.

1 AQuel que perseverare en bien obrar hasta el fin, serà salvo, como assegura el Maestro de la verdad Christo Jesus. Es como imposible vivir toda la vida bien, y christianamente, y morir mal; assi como es ordinario en la divina providencia, no dar muerte afortunada, y dichosa à los que han hecho una vida viciosa, y relaxada. Por esso reflexionando mi Gran Padre San Agustin la muerte de aquel buen Ladron llamado Dimas, escriviò aquella pavorosa sentencia: salvòse Dimas despues de una vida perversa, y llena de culpas abominables: *Pero*, (dice el Santo Doctor) *fue uno, para que nadie desespere: y fue solo, para que nadie confie.* Fue un grande pecador, y se salvò; para que confie el pecador, por abominable que sea, que si deveras se arrepiente de sus culpas, alcanzarà la divina misericordia. Pero fue solo el que se salvò despues de aver llevado toda la vida embuelta en culpas enormes; para que no viva en la vana confianza de salvarse, el que toda la vida se emplea en abominables culpas como Dimas. La muerte es eco de la vida: si la vida es buena, serà buena la muerte; y serà ordinariamente la muerte mala, si ha sido mala la vida. No se niega, que ay algunos exemplares en la Santa Iglesia contrarios à lo que se va diciendo; y que personas que vivieron viciosamente muchos años de su vida, se reconocieron despues; y que almas muy ajustadas por muchos años, se perdieron miserablemente en los ultimos tercios de la vida: porque el bien, ò mal eterno depende del ultimo momento del vivir. O momento!

2 De las pruevas mas eficaces que tiene la Iglesia para decretar que los Siervos, ò Siervas de Dios merecen el culto de los fieles; despues de tener provada la heroycidad de sus virtudes legitimamente, y segun todo rigor de drecho; es una, provar juridicamente, que el Señor por sus merecimientos, y mediacion ha obrado algunos milagros despues de su muerte. De manera, que en ningun caso permite que se les dè publica veneracion, si por lo menos no se pruevan dos, ò tres milagros despues de su transito à la eternidad. Y la razon de esta practica es; porque no es posible que Dios haga milagros en comprobacion de virtudes falsas, ò fingidas, ni de doctrinas que no sean verdaderas: y assi quando hace milagros por la interposicion de merecimientos de un Siervo suyo, es argumento, de que lo es en la verdad; y haciendo los milagros el Señor despues de la muerte, se infiere con evidencia, ò por lo menos con certidumbre moral, que aquel Espiritu passò al Cielo adornado de la gracia, y de la divina caridad.

3 Si por los merecimientos, y ruegos de la V. M. Sor Josepha ha obrado, ò no la Omnipotencia del Señor uno, ò muchos milagros, que merezcan esse nombre despues de su

muer-

muerte, es muy ageno de una inſpeccion particular; y por tanto, ni yo dirè tal, ni permita el Señor que tal imagine. Mi propoſito ſolo es, referir ingenuamente los ſuceſſos al parecer maravilloſos, que ſe han podido conteſtar con la mayor ſeguridad humana, dexando el decreto de ſu verdad, y graduacion al infalible juicio de la Igleſia, ſi llegaſſen en algun tiempo à proponerſe eſtos hechos en ſu Tribunal. Las maravillas, pues, que ſe atribuyen piadoſamente à la mediacion, ò merecimientos de eſta inſigne Heroyna, ſon los ſiguientes.

4 Pocos meſes deſpues de aver paſſado à mejor vida la Sierva del Señor, eſtando ya las mieſſes en ſazon para ſegarſe, ſobrevino un temporal de lluvias, tan importuno, que en muchos dias no pudieron los Labradores, y Jornaleros aplicarſe à labor alguna, contra lo natural de aquella eſtacion, que apenas ſuelen durar un dia las lluvias, y humedades. De cada dia ſe engroſſavan mas las nubes, amenazando la total perdicion de las coſechas, y mas eſpecialmente la del trigo. Caſtellon, y ſu numeroſo gentío con la cercanìa de ſu coſecha eſtavan ſin proviſion. Los Jornaleros, y pobres, de que no es muy eſcaſo el paìs, perecian; porque unos no podian ganar ſus jornales, y à los otros eran poquiſsimos los que podian ſocorrerles. El clamor parava en el Torno de las pobres Capuchinas, à quienes preciſamente tocava en gran parte la calamidad. Dia, y noche andavan aquellas Eſpoſas de Chriſto en rogativas; pero no alcanzavan de ſu Eſpoſo la ſerenidad.

5 La Madre Sor Serafina Sales, Religioſa de gran fee, y afectiſsima Novicia de la Sierva de Dios, à quien en ſu vida deviò los oficios de Madre, Maeſtra, Medico, y medicina, avia heredado de ſu eſpolio una caña de que uſava la Ven. Madre para cerrar la ventanilla de ſu celda. Armada, pues, con la dicha caña ſubiò à la Torre de la Campana, y como ſi tuviera preſente à la Sierva de Dios, le hablò aſsi: *Madre mia, los pobres de Dios perecen, porque no pueden ganar un jornal para ſuſtentarſe. La coſecha ſe pudre por las muchas aguas. No ha de ſer todo anguſtias; baſta la de averos auſentado, para eſte año: Madre mia, mirad como ha de ſer; vueſtras hijas, y los pobres no han de perecer. No baxarè de la Torre, ſino ſerenais el tiempo.* Hizo algunas cruces con la caña contra las nubes, que le parecian mas grueſſas, y obſcuras. Caſo admirable! Cada golpe de caña rompia las nubes por donde ſeñalava, y luego ſaliò el Sol apacible, y hermoſo, acompañò un vientecillo ſuave, que diſipò el temporal; y en el miſmo dia ſe pudo echar mano de las hozes, y comenzar à ſegar algunos trigos, y ſe remedio en pocos dias el Pueblo.

6 Como la dicha invencion le ſaliò tan bien à Sor Serafina, tiene en la dicha caña una grande reliquia, y un libro de exorciſmos contra todo mal tiempo. Por lo qual, ſiempre que amenaza mal tiempo de truenos, relampagos, piedras, ò qualquiera otro mal; el recurſo es à ſu Ven. Maeſtra, y à ſu caña. Regiſtra por donde amenaza la calamidad, y hace ſus cruces con mucha fè, y devocion. Lo raro, y ſingular es: que ſegun la miſma aſſegura, deſde el caſo en que ſerenò el temporal de lluvias ſobredicho, haſta el dia preſente; quantas ocaſiones ha hecho las cruces con la caña, tantas ha logrado el efecto que ha pretendido; como ſi aquel debil

inſtrumento tuvieſſe en sì vinculada la divina Omnipotencia contra todo mal tiempo, como la Vara de Moyſes para hacer prodigios. Aſsi lo tiene creido ſu gran fè, y aſsi lo aſſegura ſu veracidad.

7 A Sor Rita Ximeno acometiò un recio dolor de muelas, y dientes tan intenſo, y dilatado, que en muchos dias, y noches no le dexava pegar los ojos. Usò de varias medicinas, pero ſin alivio, ni utilidad, porque la pena iva de aumento. Una noche, al tiempo de retirarſe al dormitorio con ſus hermanas, les dixo: *Encomiendenme à Dios, que rabio de dolor. Pobre de mi, què cruel noche ſe me eſpera!* Paſſando luego por ante la celdilla, que fue del uſo de la Ven. Madre, le vino el impulſo de beſar la cortina que le ſirve de puerta, como ſe acoſtumbra en las celdas de aquel Ven. Convento; y al tiempo de beſarla, dixo: *O bendito ſea el Señor Jeſus! Quantas veces tocaron eſta cortina aquellas ſantas manos!* Y ſin hacer otra reflexion, la aplicò à los labios. Deſde el miſmo punto ceſsò totalmente el dolor; y haſta que afirmò eſte caſo baxo de mandato de obediencia, jamàs le avia repetido; ſiendo realmente de complexion muy expueſta à ſemejantes dolores, y aviendolos padecido haſta entonces muchas veces.

8 La Madre Sor Thomaſa Marzal, à quien la Sierva de Dios viviendo, traſladò aquel humor perverſo, que le impedia el trabajo de manos, de èſtas à los pies; deſpues de ſu muerte, ſe viò en nuevo conflito muy peligroſo. Porque cargando mucho el humor mordaz en las piernas, excitò una fiebre agudiſsima, y ſeñalò en gangrena. A eſte accidente acompañavan tales ſintomas, que el Medico del Convento, y Juan Zaragozà, Maeſtro Cirujano, que le aſsiſtian, dieron orden que ſe aviſaſſe à los Directores, para auxiliarla à morir; y que ſe le dieſſe el Sacramento de la Uncion, à qualquiera novedad que huvieſſe, porque la enfermedad caminava por la poſta. Aſsi lo recetaron, ſin recatarſe de la enferma; porque en aquel Ven. Convento no ſe diſsimulan à las enfermas ſemejantes noticias, para que guſtoſamente ſe haga el ſacrificio de la vida al Eſpoſo, y Dueño de ſus Almas.

9 Eſta Religioſa fue ſiempre muy del cariño de la Ven. Madre, por ſu conocida humildad, y aplicacion à toda obſervancia, y trabajo; y confiando, que no auria olvidado en la Patria, la voluntad que le avia tenido en vida, pidiò à la Madre Sor Bernarda Alonſo, que le traxeſſe alguna coſa del uſo de la Sierva de Dios, y le ayudaſſe à pedirle ſu interceſsion con el Eſpoſo divino, que le aſsiſtieſſe en la preſente neceſsidad, para lo que mas cumplieſſe à ſu ſanto honor, y ſervicio. Sor Bernarda le aprontò un pedazito de la ultima tunica que viſtiò la Ven. Madre, y un Crucifixo, que llamava *la llave de ſu corazon*, porque ſiempre le llevava ſobre èl; y con èl le hizo algunas cruces ſobre la parte enferma, aplicandole dicha ropa. Encendiò à mas dos candelas, y las puſo ante el Santiſsimo; rogandole por los meritos de la Vener. que dieſſe à la enferma lo que fueſſe de ſu mayor honra, y gloria, y convinieſſe mas para ſu eterna ſalud.

10 El efecto fue prodigioſo; pues contra toda eſperanza, y los ſintomas haſta entonces experimentados del accidente, que llevava conſigo dolor intenſo, y ardiente calentura, cogiò el ſueño con mucha apacibilidad, y quietud, como ſi no eſtuvieſſe enferma, y durmiò por largo eſ-

espácio. Dispertò despues con la inteligencia cierta, de que avia oido la voz de la Ven. Madre Sor Josepha; y con voces expressas, y un semblante muy apacible, y risueño, como solia traherle en vida, le avia dicho: *Hija, Sor Thomasa? Què haces hija?* De las quales voces tenia aun el sonido en los oidos. Contò luego esta novedad à la Madre Sor Vicenta Serra, que estava en la tarima inmediata, y como por lo regular dispierta; diciendole, que avia sido para la enferma un sueño muy suave, y apacible. La referida Madre Sor Vicenta le respondiò diciendo: *Sepa Sor Thomasa, que yo tambien he tenido en sueños otra visita de la Madre Sor Ursola Vicente: ella me ha consolado mucho en lo dilatado de mi enfermedad, y me ha assegurado, que assi me quiere purificar, y hacer suya nuestro Señor. Le he preguntado por la Madre Sor Josepha Maria; y me ha respondido, que andava por essa Enfermeria visitando à las enfermas. Esto, Sor Thomasa, todo ha sido en sueño. Pues Madre*, replicò Sor Thomasa: *mi visita no ha sido soñada: porque yo me siento sin dolor alguno, y me parece, que tampoco tengo calentura: y si fuesse hora competente, me levantaria, y passaria al coro, para visitar al Señor, y darle gracias.*

11 La mañana siguiente vinieron los Medicos, y Juan Zaragozà à visitar à Sor Thomasa, persuadidos, que la hallarian en agonias mortales; pero estavan engañados, pues la hallaron sin calentura. Registraron las llagas, causadas del humor pestilente; y aunque no estavan cicatrizadas, pero avian desaparecido los indicantes de la gangrena, y estavan muy frescas, y roxas, con claros indicios de pronta curacion. Miravanse unos à otros como atonitos, y pasmados de la novedad no esperada. Callava mientras todo el sucesso la enferma, hasta que los peritos dixeron: *Aqui anda la mano de Dios: esta curacion es milagrosa.* Oyendo lo qual Sor Thomasa, les hizo relacion de todo lo sucedido aquella noche con la Esposa de Jesu Christo; y como desde el mismo punto en que dispertò, se avia sentido sin calentura, y sana. Ellos se confirmaron, en que la curacion avia sido milagrosa: Sor Thomasa dexò la tarima el mismo dia, y desde luego se restituyò à su salud ordinaria.

12 En los primeros dias del mes de Abril de 1745. queriendo Maria Rosa Fabra, muger del Dr. Raymundo Figuerola, Regidor perpetuo de la Villa de Castellon, mudar los paños à un niño suyo de pocos meses nacido, le encontrò con una horrible quebradura. Assustòse mucho; persuadida, por la monstruosidad, que moriria muy en breve. La pena fue muy grave; y siendo muy devota de la Sierva de Dios, à quien avia tratado en vida, y cuyas Honras funerales avia oido con mucho consuelo espiritual, acudiò con mucha confianza à su mediacion, diciendole, como si la tuviesse presente: *Madre de mi Alma, al tribunal de vuestra piedad, y caridad apelo: ya veis los trabajos de mi casa:* (hacia poco tiempo, que avia el Señor dispuesto de la vida de su hermano el Dr. Joseph:) *mi niño no ha de morir: esto ha de correr por vuestra cuenta. Si muriere, toda mi vida me quexarè de vuestra amistad.* Esto dixo con mucha fè; y aplicandole à la quebradura unos pañitos, que avian sido del uso de la Sierva de Dios, en el mismo punto cessaron los llantos del niño: y quando pocas horas despues le quiso mudar los paños, le hallò totalmente sano. Vino luego al Convento de las Madres Capuchinas, pidiendo,

que se le admitiesse por testigo en la Causa informativa de la Ven. Madre, para deponer lo referido. Dilatòse para mejor ocasion, por no averse hecho las diligencias previas; y pareciendo à los Juezes, que era joven, y avia tiempo para recibir con el tiempo su testimonio: pero el Señor dispuso de su vida, quando se pensava menos, sin aver testificado este prodigio.

13 El buen olor de virtud del Convento de Madres Capuchinas de Castellon de la Plana, ha transcendido hasta la Corte de Madrid; de donde muchas Personas de alta gerarquia, como Señores grandes, y los mismos Serenissimos Señores Reyes, le embian no pocas limosnas; ya para sus pobres alimentos, ya para el adorno de su Templo, y Sacristia. Antes de morir la Sierva de Dios, ya muchos sugetos virtuosos le tenian mucha veneracion, y le estimavan mucho. Porque como va algunas ocasiones un Hermano Coadjutor à recoger las limosnas, y la Ven. fue Prelada tantos años, escrivia algunas cartas à los Bienhechores, dandoles las gracias por su caridad: y como aquello que abunda en el corazon, sale à la lengua, y la pluma, sus periodos encendian el papel, y mucho mas los corazones piadosos de los que recibian sus cartas.

14 Entre los muchos que veneran al Convento de Capuchinas de Castellon de la Plana, y tienen particular devocion à la Ven. Sierva de Dios Sor Josepha Maria, es uno D. Carlos Maria Marraci. Despues de el transito de la Venerable à la eternidad, se aumentò el afecto, y devocion de este Cavallero, aviendo llegado à sus manos muchas noticias admirables de su prodigiosa vida. Leyòlas con mucho fervor à su familia, que es igualmente pia, que christiana; y puede afirmarse, que trascendiò la veneracion à todos los de la casa. Una tarde de Invierno concurriò à su posada el Hermano Joaquin Carpio, Limosnero de las Madres; y encontrandole en el Aposento de su Despacho, tomando el fuego, le acompañò un rato, gastandolo en piadosa conversacio de los sucessos sobrenaturales de la Sierva de Dios. Pero levantandose de repente D. Carlos Maria, dixo à Carpio: *Hermano Joaquin, yo me muero.* Y lo mismo fue pronunciar dichas palabras, que caer sobre el dicho Coadjutor, y en sus brazos, con todos los señales de difunto. Fue necessario el animo, virtud, y resignacion de el Hermano, para no sucederle otra tal fatalidad; y mas, quando à sus voces concurriò la familia, dignamente assustada, y llena de dolor, ahogando los alaridos, entre las circunstancias lamentables de el sucesso.

15 La angustia de la Señora Doña Rosa Gomez de Teràn su Esposa, en caso tan inopinado, no es ponderable; por ser D. Carlos hombre de mucho negocio, y dependiencias, por lo que era preciso, que muchas partidas fuessen encomendadas à la memoria, y à caso algunas de no poca substancia. Acordòle sin dificultad el Santo Angel de su Guarda, la grande devocion que D. Carlos avia siempre manifestado à la Sierva de el Señor; no deteniendo à sus fervores los evidentes señales de una muerte repentina, acudiò al poderoso patrocinio de la Ven. Abadesa, y con voces mezcladas con sollozos, là dixo: *Es posible Madre mia, que assì aveis dexado morir à vuestro cordial devoto? Para quando guardais vuestra interceßion? Atended el desconsuelo de esta casa: no cessarè de clamar à Vos, hasta que alcanzeis de vuestro Es-*

Esposo divino, que restituya la vida à mi Don Carlos. Caso prodigioso! Luego que acabò la dicha invocacion Doña Rosa, sin aplicacion de medicina alguna à su Marido, abriò èste los ojos, y dispertaron enteramente los sentidos, con tanta perfeccion, como si jamàs huviesse padecido novedad alguna. Llenòse la casa de un regocijo sin igual; y en agradecimiento de tan grande beneficio, dieron ambos Consortes al Hermano Joaquin, una limosna bastante, para disponer con abundancia la cera que fue menester para todas las Exequias, que su santo Convento celebrò á la Sierva de Christo.

16 La Madre Sor Maria Ana Alicart, Enfermera de Capuchinas, y muy estimada de la Sierva de Dios, por su grande caridad, y aplicacion en este empleo, adoleciò de un accidente penoso, y por cierta circunstancia incurable por humana medicina. Acudiò à la botica del Cielo, y à su Esposo Medico divino, poniendo por medianera à la Venerable Abadesa su difunta Madre. Aplicò à la parte ofendida un pedazito de sayal, que descosiò de una zandalia que avia sido de su uso; y sin otro remedio, percibiò casi en el mismo instante mucho alivio; y en breves dias se hallò perfectamente curada, sin otra medicina, que el referido aposito; pero sin que jamàs se aya buelto à insinuar el accidente, como se podia temer, y realmente recelava.

17 Una hermana de Sor Clara Avinent, Capuchina en el Convento de Castellon, tuvo la pena de amanecerle un niño con una recia quebradura; de la qual se creyò, que indubitablemente pereceria muy en breve, por ser muy quantiosa, y el niño de mucha debilidad, y pocos dias. No podia el Angelito reposar un instante en dia, y noche, afligiendo à sus Padres con el llanto continuo; y por otra parte, lo mismo era tomar el pecho de la Madre, que arrojar la leche con la violencia de la horrible pena que le causava la rotura. Acudiò la Madre con esta afliccion à Sor Clara, rogandole, que pidiesse à las Madres, encomendassen à su Esposo aquella necesidad. Prometiòle Sor Clara, que lo haria assi; y para el interim le diò un pedazito de la tunica, que avia sido del uso de la Sierva de Dios, diciendole, que luego lo aplicasse à la parte enferma con mucha fè. La Madre hizo la diligencia, como le dixo Sor Clara, y el niño se sossegò en el mismo punto; tomò el pecho con gran quietud; retuvo la leche; y quando las Madres hicieron su rogativa, ya estava tan sano, y sin lesion, como si jamàs huviera tenido tal accidente.

18 Maria Luisa Llopis, muger del Dr. Joseph Redolad, Abogado en Castellon de la Plana, adoleciò de un violento fluxo de sangre, que precipitadamente la puso en los brazos de la muerte à juicio de los Medicos, y sin esperanza de atajar el accidente. Apocaronse los pulsos, hasta parecer totalmente sufocados: el semblante cadaverico, y con grande pena, dava muestras de no aver perdido toda la sensacion. Ha sido siempre, y lo es aora estremadamente devota de las Madres Capuchinas; y lo fue, mientras viviò, de la Ven. Madre Sor Josepha Maria. Hallandose pues en este grave conflito, pidiò por señas, que le diessen una insignia del Santo Rosario, que pudo adquirir el dia del entierro de la Ven. Madre, y era aquella misma, que las Religiosas avian aplicado al Ven. Cadaver, con el animo de enterrarle con ella. Pusieronle dicho

Ro-

Rosario en la mano; y apretandole quanto pudo, con mucha fè en su antigua devota, fue Dios servido, que en el mismo punto cessasse el fluxo de la sangre; y aunque sintiò por algunos dias su grande evacuacion, que le causò notable debilidad; pero vive oy sana, y robusta. Fue testigo ocular de todo el sucesso el Dr. Mathias Avinent, que avia concurrido para auxiliar à la enferma; y fue quien puso en sus manos el santo Rosario de la Ven. Madre Sor Josepha.

19 De la asistencia en la ultima enfermedad de la Sierva de Dios, y mas principalmente de la pena de averla perdido, con el conocimiento de la grande falta que avia de hacer à su pobre Convento tan buena Madre, se indispuso à pocos dias la Madre Sor Bernarda Alonso, retoñeciendo en su Persona ciertos dolores reumaticos muy penosos, de que avia sido muy vexada en los primeros años de Religion. Tenia su celdita vecina à la que fue del uso de la Ven. Madre Abadesa; y confiando, en que quien tanto favorecia à los proximos estraños en vida, no olvidaria despues de la muerte, à quien le avia servido con tanto amor; con la ocasion de cercanìa de celdas, sacò el xergoncillo de paja del uso de la Venerable (que encontrò bien proveido de fragmentos de texas, cantaros, y platos) y lo permutò por el del uso proprio. Acostòse sobre aquella humilde pieza con mucha fè; y sin otra medicina, amaneciò el dia siguiente sana, buena, y robusta, y no ha buelto à experimentar semejantes dolores; siendo verdad, que desde joven, hasta el dicho caso, los avia padecido muchas veces, y muy intensos.

20 En la Villa de Fansàra adoleciò de calenturas ardientes cierto muchacho; y aunque con la eficacia de las medicinas perdieron algo de la intension, pararon sinembargo en fiebre habitual, que le redujo al estado de tisico declarado, como assegurò el Medico de dicha Villa. Los Padres del enfermo tienen inclusion de particular benevolencia con el Dr. Redolad, poco ha nombrado; y con la reciente experiencia de su Bienhechora, la Señora Maria Luisa Llopis su Consorte, aconsejò al Padre del enfermo, que se llevasse un pedazito de ropa, que fue del uso de la Sierva de Dios, diciendole, que quando le diessen el alimento, pusieran en èl una menuda porcion de aquella ropa con mucha fè, pidiendo la intercesion de la difunta Madre Abadesa de Capuchinas. Executòlo assi el Padre del enfermo; y aunque el muchacho estava ya en terminos de agonizar, en la primera ocasion que le mezclaron la bendita lana, prorrumpiò en un golpe horrible de sangre, y materia podrida, que se temiò le sufocaria; pero fue con tal fortuna, que muy en breve recobrò una perfecta salud.

21 El Dr. Vicente Prats, Medico ordinario de las Madres Capuchinas de Castellon, y muy devoto de la Ven. Madre, logrò de las Religiosas algunos fragmentos de las ropas que le sirvieron en vida. Visitava una niña, que padecia un garrotillo furioso. Recetò una sangria pronta, y abundante, como la enfermedad pedia; pero ni la muchacha, ni la Madre, consintieron en el remedio en manera alguna. Insistiò Prats, que si no se sangrava prontamente, viviria pocas horas: pero la Madre insistiò en su repugnancia, y no huvo razon que la convencieSSe. *Señora*, le dixo Prats; *yo para este caso no tengo en mi Facultad otro remedio: si no la sangran, esto es hecho*. No huvo

vo capacidad en el Medico, para vencer la terquedad de la Madre; y assi, despidiendose la dixo: *Señora, aì tiene esse pedazito de ropa, que fue de la Madre Abadesa de las Capuchinas, pongalo en el cuello de la enferma con mucha fè; y si por milagro no cura, discurra lo necessario para el entierro.* Tomò la Madre la ropita; colgòla al cuello de la muchacha; y bolviendo Prats el dia siguiente à la casa, con la sospecha de encontrarla, ò muerta, ò en las ultimas agonias, la hallò con su retacillo en la garganta, sana, buena, y jugando con otras hermanitas suyas.

22 Dos años despues de la dichosa muerte de la Sierva de Dios, se embarcò en Barcelona, para la Italia Don Carlos de Ribera, Alferez de una de las Compañias de la insigne Brigada de reales Caravineros de España, para incorporarse en su cuerpo, y hacer el real servicio. Este Cavallero avia oido predicar las honras de nuestra Venerable; y por las noticias que avia oido, se le aficionò grandemente: y aviendo de emprender su viage, solicitò alguna cosa, que huviesse sido de su uso, quando vivia. Tomò su rumbo para Genova, y llegando la Nave al golfo de Leon, se moviò una tormenta tan horrible, que quantos ivan embarcados, se dieron por sumergidos. Clamavan à Dios, pidiendo misericordia à voz en grito, porque la Nave ya no podia sostener los impetus de las olas. En lo mas cruel del peligro ocurriò à Don Carlos, que llevava aquellos pobres despojos de la Ven. Abadesa. Sacòlos luego, y rogando à sus compañeros, que rezassen ciertas Ave Marias, y llamassen de corazon à la Madre Abadesa de Capuchinas de Castellon, pidiendole, que les librasse de tan conocido riesgo; arrojò un pedazito de la ropa sobre las aguas. Lo mismo fue tocar la ropa en el mar, que cessar inmediatamente la tempestad, y quedar el golfo en leche: de manera, que se prosiguiò el viage con toda felicidad, hasta llegar à puerto. Luego escriviò lo sucèdido à la Señora Doña Isabel Giner su Esposa, que avia quedado en Castellon, à la custodia de sus Padres; assegurandole, como Christiano, y Cavallero, que podia publicarlo por maravilla cierta, y por patente milagro, porque por tal lo tendria mientras viviesse.

23 Aviendose de bolver à Tortosa uno de los que assistieron al Processo informativo de la Sierva de Dios, Don Agustin Febrer amigo suyo, y muy afecto à las Madres Capuchinas, le hizo caridad de embiarle, para hacer su viage, un mulo excelente de passo, bien domado, joven, y manso, como un cordero. Todas essas calidades eran necessarias en el mulo, y todas las previno el buen Cavallero; pero se olvido el criado de avisar, que el mulo tiene natural antipatia con toda especie de ganado boyuno. Al subir, pues, de un breve repecho, tropezò la bestia con dos toros de labor, que estavan paciendo cerca del camino, por donde luego se avia de passar. Enfureciòse de repente, y diò à correr por una heredad de algarrobos, como una exhalacion, y con evidente riesgo de hacer pedazos entre sus ramas al que iva à cavallo. Tuvo èste por bien dexarse caer del mulo, y por casualidad no pudo sacar el pie izquierdo del estrivo; y assi le arrastrò tras sì, rompiendose la correa de que pendia, siendo nueva, y de bastante cuerpo. Y siendo el Ginete gruesso, de mas de sesenta años, y poco diestro en ir à cavallo, y el mulo de mas de siete palmos, cayendo entre piedras, no recibiò el me-

menor perjuicio ; ſin otro medio, que aver dicho al tiempo de caer, caſi ſin deliberacion: *Madre mia, à vueſtra cuenta.* Es verdad, que trahìa bien en la memoria ſus grandes merecimientos. El Hermano Domingo Galve, y Lucas Blaſco, que le acompañavan, llegaron al caydo muy aſſuſtados, y le encontraron riendo: pero fue neceſſario no poco tiempo, para llegar à la beſtia, que en pocos inſtantes avia caminado mucho. Bolviò à montar, y proſiguiòſe el viage ſin recelo, ni mal paſſo.

24 Dia ſegundo de Agoſto del año 1748. adoleciò de calenturas malignas Moſen Joſeph Pax, Clerigo de menores ordenes, Alumno de la Academia Moral de eſte Real Colegio de Santo Domingo, y San Jorge de Tortoſa. Paſsò tan adelante la enfermedad, que no dava eſperanza alguna de ſu recobro. Adminiſtraronſele los Sacramentos al reſpeto del peligro, haſta recibir la Santa Uncion, y ponerſe luego en agonias mortales con un delirio extraordinario, y evidentes ſeñales de ſer moralmente impoſsible ſu curacion. Sin mas interès, que el de hacer algun obſequio à Dios, y à la V.M. Sor Joſepha, me avia llevado la pluma, para traſladar de mediana letra eſta relacion, y le quedò notablemente afecto; de manera, que en medio de ſu gran deſorden de cabeza, la llamava muchas veces con muy aparente devocion. Eſta circunſtancia, y la de verle batallar con la muerte en edad tan temprana, me excitò el penſamiento de llamar à la V.M. en ſu alivio. Llevèle un pedacito de la tunica que avia ſido de ſu uſo, dixe que le puſieran una migaja en el alimento. Executòſe aſsi, y luego que tomò la ſubſtancia con la dicha añadidura, comenzò à mejorar, y ha logrado en pocos dias muy robuſta ſalud.

25 El dia antes que ſe comenzaſſen las Exequias de la Sierva de Dios, como al medio dia ſe ſintiò la Señora Doña Jacinta Llorens, noble Matrona de Caſtellon de la Plana, con una grave inflacion en el pie drecho. Llegò la hora de ponerſe en cama, y con mucha dificultad le ſalido una criada quitar la media. Encontròſe la parte leſſa muy inchada, y encendida notablemente de una Eriſipela, que diſparò en tanto dolor, que no la dexò tomar el ſueño haſta las dos de la mañana. Avia ſido eſta Señora muy devota de la Sierva de Dios, y ocurriendole que por ſu accidente no podria aſsiſtir al Sermon de ſus honras, le pidiò con gran fervor, y fee, que le alcanzaſſe la ſalud de ſu Eſpoſo, para que pudieſſe ir el dia ſiguiente à oir ſus virtudes, y los exceſsivos favores que avia recibido de ſu Mageſtad. No tardò la V. M. à oir los fervores de ſu oracion; pues en el miſmo punto en que la hizo, experimentò grande alivio en ſu pena: tomò el ſueño, y aviendo dormido competentemente, diſpertò con el pie deſinchado, y ſin dolor alguno; de manera, que pudo aſsiſtir los dos dias en que ſe celebraron las Exequias, y deſde entonces haſta el preſente, jamàs ha experimentado ſemejante enfermedad.

26 Por los primeros del mes de Diciembre de el año paſſado de mil ſetecientos y quarenta y ocho, emprendiò ſu viage para la Corte el Hermano Carpio, Coadjutor de las Madres, y paſſando por la Ciudad de Valencia, donde ſe detuvo por algunas encomiendas, le viſitò el Señor con un graviſsimo dolor de coſtado. Las MM. que luego tuvieron noticia de ſu peligro iminente, remitieron con diligencia, para que le aſ-

aſsiſtieſſe, al Hermano Raymundo Arenas; y quando èſte llegò à ſu preſencia, ya el enfermo caminava à paſſos precipitados à la ſepultura. Afligiòſe mucho el mencionado Arenas con la mala diſpoſicion de ſu Hermano, por la grande falta que avia de hacer à la Comunidad ſi faltaſſe, como pronoſticavan los Medicos por coſa como infalible. Recetaron èſtos por ultimo, y peremptorio remedio, unos vegigatorios; pero aviſaron, que avian de hacerſe de cantaridas muy finas, y recientes; y que donde mas ſeguramente ſe hallarian, ſerìa en el Santo Hoſpital mayor. Acudiò à èl el dicho Arenas, y en el camino, que hacia entrada la noche, afligido del trabajo que le ſucedia, apelò al patrocinio de la Sierva de Dios, Sor Joſepha Maria, con mucho fervor, y fee. Y acabada ſu deprecacion, ſe llenò ſu corazon de conſuelo, y confianza de que la V. M. avia de librar al Hermano Joaquin de ſu peligro. Obtenidas dichas cantaridas, bolviò à la Poſſada muy conſolado, y alegre; y notandolo los hueſpedes, les aſſegurò, que ciertamente eſcaparia de ſu peligro el Enfermo. Y fue tan efectivo el pronoſtico, que aquella miſma noche comenzò la mejoria de Carpio, y muy en breve pudo hacer ſu viage à Madrid.

27 Muchos caſos igualmente prodigioſos han llegado à mi noticia, que pudieran añadirſe à eſte eſcrito: aviendolos tenido los que los refieren por patentes milagros, executados por el poder del Eſpoſo de la V. M. y mediando la invocacion de ſus merecimientos. Pero, ò porque las perſonas que me han dado las noticias no me han dado baſtante ſeguridad para aſſentar juicio perfecto; ò porque, aunque las ayan referido con mucha ſeguridad de parte ſuya, he entrado en ſoſpecha de alguna paſsion, ò levedad de animo; deſeando, que nueſtro Señor, y ſu amada Sierva ſean glorificados ſolamente en eſpiritu, y verdad, las he omitido: guſtando mas, de que los ſuceſſos ſean menos en numero, pero muy aſſegurados; que no que ſean muchos, pero expueſtos à la falſedad en sí, ò en alguna de ſus circunſtancias ſubſtanciales. Porque ni Dios nueſtro Señor, ni ſus verdaderos Amigos neceſsitan de honores falſos; ni tal proceder conforma con los decretos de la Santa Igleſia; ni lo lleva el genio proprio; ni permitiria tal atentado la veracidad de mi Inſtituto, que tiene por eſclarecida orla del Eſcudo de ſus armas aquella letra: *Orden de la verdad.*

CAPITULO XXVI.

HONRAS FUNEBRES, Y PROCESSO informativo de la V. M. Sor Joſepha Maria.

1 EL Evangelico Profeta Iſaias dice, que avia de ſer glorioſo el Sepulcro de nueſtro Redentor Jeſus. (1) Porque, aunque la vida, y predicacion de eſte amoroſo Padre, y Eſpoſo de la Igleſia abunde tanto de maravillas, y eſpantoſos prodigios, como ſe leen en el Sagrado Evangelio, y èſtos fueron acompañados de aquellas heroycíſimas, y milagroſas virtudes del Señor, à quienes de juſticia ſe deve la gloria, y alabanza; pero deſde los dolores de ſu afrentoſa muerte, y los piadoſos oficios de la ſepultura, fue ſu gloria mas univerſal; contribuyendo à ſu aplauſo, no ſolo ſus Apoſtoles, y Diſcipulos, ſino tambien el Sol, la Luna, la Gentilidad, las piedras, las

(1) *Iſaiæ* 11. *v.* 10. *Erit ſepulchrum ejus glorioſum.*

sepulturas, el Soldado Centurion, y hasta los mismos executores de su afrentosa muerte. Y la misma Iglesia comienza à celebrar las glorias de Jesus desde su santo entierro.

2 Con alguna proporcion à lo que sucediò en la muerte, sepultura, y misterios de gloria de nuestra vida Jesus, honrò su Magestad à su amada Esposa la Madre Sor Josepha Maria. Porque desde el ultimo periodo de su vida, y primeros instantes de las prevenciones para la sepultura, se hicieron manifiestas sus heroycas virtudes, y se publicaron succesivamente sus admirables recibos, y celestiales mercedes; que han sido la ocasion de adelantarse tanto su gloria, y de que muchos ayan alabado à Dios, y à su fiel Esposa. Luego que las Religiosas sus hermanas advirtieron la repentina comocion de aquella numerosa Villa, y de los Pueblos vecinos, y que muchas Personas de todas classes, que avian tratado à la Sierva del Señor, se hacian lenguas de su gran virtud; publicando abiertamente el descubrimiento de sus corazones, sus acertados, y saludables consejos en casos desesperados, y semejantes maravillas: y que dentro de su misma clausura, apenas avia Monja, que no huviesse archivado una, ò muchas noticias de cosas sobrenaturales, aunque las mas no avian reflexionado sobre lo extraordinario de los acaecimientos respectivos; tomaron la determinacion de apuntar casi todas las especies historiales, que se han referido en esta vida. Y prosiguiendo con mas fervor la fama, y opinion de santidad dé la Ven. Madre, se vieron precissadas las Monjas à embiar su hermano Sindico al Illustrissimo Señor Don Bartholomè Camacho y Madueño, Obispo de Tortosa, como à Prelado de aquella Venerable Casa, para que tomasse el acuerdo conveniente en tan grave materia.

3 Puesto el hermano Sindico à los pies del Illustrissimo, le propuso quanto se avia podido averiguar de los hechos de la Ven. Madre Abadesa. Y para que tomasse la conveniente providencia, le presentò, para memoria el apuntamiento, que las Religiosas avian formado. El Señor Obispo maravillado de vèr un monton tan crecido de preciosas, y sobrenaturales noticias, mandò llamar à los Reverendos Prelados de las Comunidades de Tortosa, y à otros sugetos de su satisfaccion; à quienes alargò el quaderno de los referidos apuntamientos, para que examinandole con el espacio, y seriedad devida, le dixessen lo que deveria, ò podria executarse, segun lo escrito, y el juicio, que de él se formasse. Aviendo llegado el dia de explicar su parecer, los consultados por su Illustrissima, convinieron todos, en que siendo verdad lo contenido en la relacion, que avian visto, como se devia suponer; auria sido la Ven. Madre Sor Josepha una muger digna de memoria eterna, y un raro prodigio de la divina Omnipotencia: pero que por ser la materia de tanta gravedad, y tan portentosas las noticias contenidas en el escrito; y no constar en èl de el exercicio de las virtudes con tanta extension, como correspondia al grado de perfeccion, que suponian tan admirables *recibos*; juzgavan, que seria muy conveniente, que el Señor Obispo nombrasse Persona de su satisfaccion, que tomasse el informe con toda exactitud, tanto de las virtudes de la Ven. Abadesa, como de sus *recibos* sobrenaturales. Y que se hicieſſe con el recato posible, porque si no confrontassen las virtudes con las mercedes, en vez de edificacion, pudiera resultar algun escandalo.

El

4 El Verano siguiente instruyò largamente su Ilustrísima al M. Fr. Joseph Vela, de quanto le pareciò conveniente para hacer la dicha averiguacion; y entregandole el mencionado escrito, le concediò facultad, y comisión para examinar privadamente à las Religiosas sus hijas sobre su contenido, y quanto fuessen preguntadas, concerniente à la Sierva del Señor. Aviendo llegado al Convento dicho Comissario, en la rexa de vestir los abitos, congregadas las Madres, y presentes los tres Directores de la Casa, y el hermano Domingo Galve, Coadjutor Sacristan, cerradas las puertas de la Basilica, hizo una platica exhortatoria à la V. Comunidad, manifestando el fin de su venida, y comisión: ponderando lo mucho que importava, que le tratassen verdad en quanto fuessen preguntadas, orillando todo afecto terreno, y mirando à solo Dios, y el honor de su Casa, y causa: porque del informe sincero, y verdadero que se venia à tomar, dependia el acierto de un negociado el mas grave que jamàs podia ocurrir en aquel Ven. Convento. Concluyò el Comissario su platica, imponiendo à las Religiosas mandato de obediencia, con pena de Excomunion mayor *latæ sententiæ*; para que todas, y cada una en particular dixessen el concepto que huviessen hecho de los hechos, y vida de la Sierva de Dios, assi quanto à sus virtudes, observancia, favores, y mercedes que huviesse recibido del Cielo; como de las imperfecciones, vicios, ò defectos que le huviessen notado. Succesivamente concurrieron las Religiosas por su orden de antiguedad al Confessonario de la Sacristia; y cada una de por sì ofreciò sus respuestas à los interrogatorios que se tenian formados; y se apuntaron las noticias baxo del mayor sigilo, que siempre se ha guardado, en quanto podia traher perjuicio à tercera persona. En el espacio de treinta y seis dias se hizo entera averiguacion de lo contenido en la memoria, que se avia presentado al Señor Obispo, y de otros raros sucessos, que no estavan apuntados en ella. Y en punto de virtudes, y observancia regular, hizo dictamen el Comissario, que no solo la V. M. Sor Josepha, sino tambien muchas, y acaso todas sus hijas, ò las mas de aquel V. Convento, eran verdaderamente canonizables, segun la exterior observancia, y puntualidad que observò. Y esta fue la respuesta que sinceramente diò à su Ilustrisima quando le informò sobre lo que le avia cometido.

5 El Señor Obispo de Tortosa es un Prelado de muy profunda, y extendida erudicion, y de igual zelo, y deseo del mayor acierto. Y como la experiencia de treinta años de Pontificado, y en tiempos tan escabrosos, le ha hecho ver tanta variedad de negocios dificiles, y raramente circunstanciados, y expuestos à engaños, y fingimientos; en qualquiera dependiencia que se ofrece de nuevo, aunque parezca facil de resolver, se toma tiempo para hacer averiguacion segura, y determinar lo que comprehenda mas del servicio de Dios. Suponiendo, que sus primeras diligencias son, encomendar à Dios los negocios, consultarlos con hombres doctos, despues de una, y muchas veces reflexionados: carearlos con los libros, y pedir al Santo Angel de la Dignidad, que le ilustre, para no cometer error alguno. Este es su estilo, y Dios me es testigo, de que digo lo que entiendo, y que estoy muy lexos de lisonjear à este Señor, ni à otro alguno de la tierra. La presente dependiencia se dexa entender,

que es de las mas graves que pueden ocurrir à un Principe de la Iglesia. Aviendo, pues, el dicho Comissario dado cuenta exacta à su Ilustrissima de su conducta en el examen, y de las resultas de lo obrado; le preguntò el Señor Ilustrissimo: *Le parece à V. R. si conviene que se haga informacion sumaria de los hechos de la Madre Abadesa difunta?* Respondiò, „que en hacer dicha informacion nada se perdia. Porque en „caso de no querer Dios en los altares à su Sierva, el processo no „haria embarazo en un rincon de la „Curia Episcopal. Y tambien, que „en caso de explicar nuestro Señor „los meritos de su Sierva en adelante con algunos milagros, seria „muy notable, no aver hecho tal „sumaria, y no aver examinado algunos testigos de excepcion, que la „huviessen tratado, y conocido.

6 Preguntò mas su Ilustrissima: *Parece à V. R. si ay inconveniente en que se hagan honras de la Madre?* Respondiò, que no lo hallava. Porque en España, y en otras muchas partes se hacian funerales solemnes, no solo de personas tan virtuosas, y favorecidas de Dios, como lo avia sido la V. M. Sor Josepha Maria Garcia, sino de otras de prendas de mucho menos recomendacion, y menos virtud; como se contesta de las muchas oraciones funebres que salen impressas cada dia. Aqui estuvo lo singular de este caso. Pues sinembargo de ser su Ilustrissima tan detenido en resolver, oidas ambas respuestas, de repente, y sin mas consulta, determinò, que se hiciessen honras, y huviesse Sermon en ellas: y juntamente, que quanto antes se comenzasse, y prosiguiesse la sumaria, ò processo informativo.

7 Mandò luego à la R. M. Sor Margarita Ribalta, successora de la V. Madre en el empleo de Abadesa, que acompañada del hermano Sindico, ordenasse la funcion de los funerales solemnes. Y con el motivo de tener yo mas presentes las noticias historicas de la Sierva de Dios, que otro alguno, à excepcion del anciano Dr. Català, que de puro viejo no podia subir al pulpito, se me encomendò la Oracion funebre. Resistè ingenuamente el empeño, por muy heterogeneo, y de muchos casos dignos de ponderarse, que no cabian en mi estilo de predicar, sino repartiendo la materia en muchas Oraciones. Representè, que avia muchos hijos habiles de Castellon, que desempeñarian la funcion con la satisfaccion, que tan singular objeto pedia. Ninguna escusa bastò, porque à instancia de la R.M. Abadesa, mandò el Señor Obispo, que predicasse yo, y me faltò el valor para negarme.

8 La sentencia que fundamentò la Oracion funebre, fue del libro misterioso de los Cantares en el capitulo sexto, donde el Esposo dice de su Esposa: *Una es mi Paloma: una es mi perfecta Esposa: una es para su Madre, y escogida para ella.* Moviòse la especie de aver favorecido muchas ocasiones el Señor Jesus à su Sierva, y Esposa, endulzando sus penas con las mismas palabras, como ya se dixo en esta Relacion. La proposicion fue, dibuxar à la Madre Sor Josepha, como una copia singular, y perfecta de la Serafica Madre Santa Clara; cuya regla primitiva, y sin alguna moderacion guardan las Madres Capuchinas, y observò la V.M. con imponderable rigor. La division fue: 1. el grande primor de la Esposa de Jesus en copiar las virtudes he-

(1) *Cant. 6. v. 6. Una est Columba mea: Perfecta mea: una est Matri suæ: electa Genitrici suæ.*

heroycas de ſu Prototypo. II. El primoroſo eſtilo del Señor en premiar ſus virtudes con milagroſos favores, y mercedes celeſtiales. Partiòſe la funcion, y la Oracion en dos dias inmediatos, y aviendo predicado en cada uno dos horas largas, apenas ſe pudò tocar lo mas principal de los hechos. El concurſo del primer dia fue increyble: el del ſegundo innumerable. Mucha parte de la Oracion ſe contiene en eſte Epitafio, que dixe, ſe podia poner (ſalvo meliori) en la Sepultura de la Sierva de Dios, y es como ſe ſigue.

9 Aqui jace la Paloma ſin hiel: Eſpoſa muy amada de Jeſus:
Copia viva, y retrato primoroſo dela Serafica M. Sta. Clara.
Heroyna en las virtudes Theologales: Maxima en las Morales:
Incomparable en ſu edad en los *recibos celeſtes*.
Muerta quando viva, y viva en los umbrales de la Sepultura:
Obediente puntual, haſta deſpues de morir.
Virgen Angelica, y tan recatada, que jamàs mirò roſtro de varon:
Pobre como verdadera Capuchina: Capuchina verdadera como Clara.
Quien es?
La V. M. Sor Joſepha Maria Garcia, Abadeſa de eſte Convento,
que edificò mas con los exemplos de ſu vida, que con el inmenſo
cuidado de adelantar ſus fabricas.
A ſu cadaver cubre poca tierra: ſu eſpiritu virginal paſſea
inmenſidades de gloria,
ſegun piadoſamente ſe cree.

10 La ſolemnidad de los funerales ſe hizo grave, y acertadamente, atendidas las circunſtancias del objeto, ſitio, y poblacion. La Baſilica del Real Convento de Capuchinas ſe entapizò de vayetas funebres. En el Cruzero ſe formò un Mauſeolo de tres cuerpos, no magnificos, pero correſpondientes al primor de aquellas pobres Religioſas. Eſtava tambien veſtido el tumulo de vayetas negras, adornado de algunas poeſias, que avia diſpueſto mas la devocion, que el primoroſo numen del arte. El Altar mayor, el tumulo, y los altares todos de la Igleſia, tenian un competente numero de velas blancas, que avian ofrecido los fieles, ſin coſtar ſiquiera la ſolicitud de los Coadjutores. Cierta noble Señora de la Villa de Madrid, à quien el Señor avia llevado pocos dias antes un hijo Preſbitero, para quien tenia diſpueſtos dos ricos ornamentos, con que penſava celebrar las dos primeras Miſſas, los remitiò à las Madres, para que comenzaſſen à ſervir en los funerales de la Sierva de Dios. Cada una de las Caſullas es una ſola tela, y en ella va formada la zeneſa, galones, puntilla, y diverſidad de flores con notable primor, y arte. Son tambien de una pieza las eſtolas, y manipulos. Uno de los cingulos es pieza, que vale cinquenta doblones. Y las albas ſon de lo mas precioſo que yo he viſto.

11 La funcion ſe repartiò en dos dias, para que en las oraciones cupieſſe mas numero de noticias. Los dias fueron el doce, y trece del mes de Febrero de 1745. Y algunos antes de las honras, la Comunidad de Capuchinas, por medio de ſu hermano Syndico, ſuplicò al R. Clero de la Igleſia mayor, que la honraſſe con

con su Asistencia en Altar, y Coro. Hizo el Syndico la suplica con el devido rendimiento, y aquella numerosa, y muy Ilustre Comunidad, no solo admitiò la suplica, sino que ofreciò à las Madres quantos ornamentos fuessen necessarios para su desempeño, como asimismo quanto huviessen menester para sus expensas, con muy garbosa generosidad. Tambien convidaron las Madres à las Comunidades Religiosas de Castellon; y sus Prelados correspondieron agradecidos, destinando un competente numero de Religiosos, para concurrir à las funciones, adelantando los Oficios en sus casas.

12 Quien se interessò mas finamente en el desempeño de aquella V. Casa à una leve insinuacion de religiosa urbanidad, fue el muy Ilustre Ayuntamiento de la Villa, cuyos Señores Regidores, presididos de su Ilustre Governador, assistieron à las funciones con las insignias correspondientes à sus empleos. No se duda, que en comun, y en particular aquellos Señores assistieron con sus limosnas, para el mayor lucimiento de la solemnidad. Aqui se viò aquel noble gremio, que tan intenso se manifestò, para que fuesse vestida la V. Abadesa, acudir devoto à celebrar sus virtudes, teniendo por uno de sus mayores timbres, averla tenido por moradora de su Poblacion, y poderla llamar el honor de su Patria.

13 Determinado ya dividir la solemnidad en dos dias, el Lunes à 11. de Febrero por la tarde, poco despues de las tres, aviendo desocupado los Oficios de su Iglesia, concurriò el R. Clero processionalmente con Cruz alta, y revestidos à la Basilica de las Madres Capuchinas. Esperava ya en ella el muy Ilustre Ayuntamiento, como en todas las funciones de los dos dias siguientes. Cantaron los Señores Residentes, acompañados de la Musica de su Iglesia, unas Visperas de Difuntos tan solemnes, y pausadas, como si el mismo Señor Obispo de la Dioceſi huviesse muerto, y se celebrassen en el sitio sus exequias. Concluidas las Visperas se cantò un Responsorio con igual solemnidad; y succesivamente se bolviò la Comunidad à la Iglesia mayor del mismo modo que avia venido, cantando ciertos Salmos, como en los entierros mas solemnes. Con el mismo orden, y concierto se celebraron las Visperas en los dos dias siguientes, con mucha edificacion del Pueblo, y con innumerable concurso de Castellon, y de las Villas comarcanas.

14 El Martes, y Miercoles siguientes, despues de aver pagado al Señor su Oficio, y de averse desocupado de sus Missas, y Aniversarios el R. Clero; para lo qual adelantava el toque de las campanas el espacio competente, vino al lugar de las Exequias en la misma forma que à las Visperas del Lunes: y llegando à la Iglesia la Comunidad, deponia el R. Preste la capa pluvial, y tomando el manipulo, y casulla, se cantava una Missa muy solemne con su gradual, tracto, y prosa, en que sacava la Musica toda su habilidad. Concluida la Missa era la Oracion, y con aver predicado dos horas el dia que menos, y ser el concurso excessivo, como se ha dicho, estava todo tan sediento de oir las cosas sobrenaturales de esta Virgen esclarecida, que apenas se salio persona alguna de las Oraciones de los dos dias; siendo verdad, que por lo apiñado de las gentes muchos sugetos las oyeron en pie, y los mas con bastante incomodidad. Fue menester colocar un nuevo Pulpito en la puerta de la Iglesia, para que la muchedumbre innumerable del gentìo, que

no

no cabia en la Igleſia, y ocupava la Plaza, y las calles circumvecinas, pudieſſe oir las virtudes, y dones de eſta inſigne Religioſa: y ſobre ſer la voz del Predicador de mediano cuerpo, y ſu punto penetrante, quedaron algunos de los que eſtavan diſtantes, defraudados, y buſcavan deſpues las noticias de los que le avian oido.

15 El dia 13. ultimo de las ſolemnes Exequias de la V.M.Sor Joſepha ſe comenzaron las diligencias juridicas, para formar la cauſa ſumaria, ò Proceſſo informativo de las heroycas virtudes, y de las coſas extraordinarias, y ſobrenaturales de eſta inſigne Virgen. Para eſte efecto avia dado comiſsion plenaria el Iluſtriſsimo Señor Obiſpo de Tortoſa (no pudiendo aſsiſtir ſu Iluſtriſsima perſonalmente, por las muchas, y graves ocupaciones de ſu dilatada Dioceſi) con Deſpacho autentico, firmado en Tortoſa en 18. de Enero del miſmo año. En el reſcrito nombrò por Jueces Delegados ſuyos al R. Dr. D.Pedro Alegre, Presbitero, Beneficiado de la Igleſia Mayor de Caſtellon de la Plana, Comiſſario del Santo Oficio de la Inquiſicion, y Vicario Foraneo de ſu Iluſtriſsima por el Partido de Almazora, y Caſtellon; y à Fr. Joſeph Vela, Maeſtro en Theologia del Orden de Predicadores. Señalò por adjuntos al Tribunal à D.Luis Mas y Llorenz, Doctor en Drechos, Beneficiado de la Igleſia de Caſtellon; y al M.R.P.M. Fr. Juan Bautiſta Molinos, Prior del Convento de Santo Thomàs de Aquino del Orden de Predicadores de la miſma Villa. Inſtituyò Promotor Fiſcal de la fee al R. D. Alexandro Dupuis, Presbitero, Beneficiado de la dicha Igleſia, y Dr. en Drechos. Por Eſcrivanos de la Cauſa nombrò ſu Iluſtriſsima à Domingo Segarra, Familiar del Santo Oficio, Notario Apoſtolico, y Eſcrivano Real por todos los Dominios del Rey Catholico; y à Joſeph Aparicio, tambien Notario Apoſtolico.

16 Procurador de la Cauſa, amàs del R. Mn. Nicolàs Berthomeu, Cura perpetuo de la Cathedral de Tortoſa, que lo eſtava nombrado por la V. Comunidad de las Madres Capuchinas, con poder autentico, à cuya inſtancia diò ſu Iluſtriſsima el reſcrito de 18. de Enero; inſtituyeron de nuevo la R. M. Abadeſa, y las Religioſas al Licenciado Juan Bautiſta Brull, oy Presbitero, y Beneficiado de la Igleſia de Caſtellon de la Plana. Por Curſores de la Cauſa fueron nombrados Mn. Mathias Briau, Beneficiado de la miſma Igleſia; y el hermano Domingo Galve, Coadjutor del Real Convento de Capuchinas. Todos los quales, deſpues de aver oido leer, y explicar los Decretos Apoſtolicos menudamente, que para tan grave materia tiene expedidos la Igleſia, juraron en el miſmo dia ſus oficios reſpectivos, y prometieron practicarlos bien, y legitimamente, con aquel ſigilo, y orden que previenen las miſmas Bulas Pontificias.

17 En conſequencia del ſobredicho Deſpacho, y à efecto de cumplir ſu comiſsion los nombrados Jueces Delegados por el Señor Obiſpo, obſervando à la letra las Bulas Pontificias, eſcogieron por Lugar para formar ſu Tribunal, la Baſilica de las Madres Capuchinas de Caſtellon de la Plana: y por lugar de el Lugar, la Capilla de S.Antonio de Padua, ſituada la ſegunda à la mano drecha, entrando en la dicha Igleſia: en la qual ſe puſo el aparato conveniente para la recepcion de los Teſtigos, decente colocacion de los Miniſtros, reſerva, y guarda ſecreta de los documentos, y formacion de todos los Autos convenientes. Aqui ſe experimen-

mentò una ſingular aſsiſtencia de la Sierva de Dios, para la formacion de ſu Cauſa Sumaria. Porque en el eſpacio de dos meſes, mediando muchos dias vacantes, ſe eſcrivieron mas de treſcientos folios patentes, dictandolos à la letra uno de los Delegados, ſegun diſponen las Bulas. Y eſto ſinembrago de aver recaydo en el miſmo las ſiguientes ocupaciones. Lo 1. por aver faltado el Predicador de aquella grande Villa, le encomendò ſu muy Iluſtre Ayuntamiento la Quareſma, que es continua, à excepcion de los Sabados; no dandole mas tiempo que diez dias para prevenirſe, y hallandoſe fuera de ſu caſa, y ſin libros competentes para el deſempeño: en el qual muchos dias tuvo neceſſidad de apuntar de un dia para otro, lo que avia de predicar. Lo 2. por aver muerto en aquellas Calendas el Dr. Joſeph Figuerola, Director principal de las Madres Capuchinas; eſtar el Dr. Miguel Català muy viejo, y accidentado; y aver enfermado de la gota el Dr. Mathias Avinent, recayò en el Delegado la ocupacion de confeſſar todos los dias à toda aquella Comunidad de Eſpoſas de Chriſto; que ſi bien le ſervia de mucho conſuelo eſpiritual, pero le uſurpava diariamente tres, ò quatro horas. Y no obſtante las ocupaciones dichas, que cada una neceſsitava de un hombre, ayunò toda la Quareſma, ſin tener el mas minimo quebranto. Todo lo qual atribuyò à los merecimientos, y mediacion de la V. Sierva de Dios, Sor Joſepha Maria; por cuya ocaſion ſe le acumularon las dichas tareas, y en quien fiò ſinceramente, encomendandoſe à ella en el ſecreto de ſu alma, y baxo la condicion de ſer tan fiel Eſpoſa de Chriſto, como èl perſuadia piamente.

18 Se ha concluido la Relacion de la Vida, y ſobrenaturalés rumbos de N. V. Abadeſa; eſcrita con la mas exacta averiguacion, que humanamente he podido hacer, y cabia en mi pobre aplicacion. En la qual, ſi en alguna coſa he faltado, ò por ventura excedido; ſabe nueſtro Señor, que no ha ſido eſſa mi intencion, ni mi voluntad. Y por lo tanto nuevamente proteſto con toda ella, que mi animo no es, contravenir en un apice á los Decretos Apoſtolicos; los que con rendido corazon venero, adoro, y deſeo obedecer haſta la ultima reſpiracion de mi vida. Lo que huviere deſacertado en eſta Relacion es todo mio, y por ello pido perdon à quien lo leyere. Lo que huviere de bueno, todo ſe deve à la V. M. Sor Joſepha, y principalmente à ſu dulciſsimo Eſpoſo Jeſus, que la eſtimò tan tiernamente: el qual con el Padre, y con el Eſpiritu Santo vive, y reyna por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen.

O. S. C. S. R. E.

INDICE
DE COSAS NOTABLES.

El primer numero significa el folio, el segundo el numero marginal.

A

Abadesa es nombrada la madre sor Josepha. pag. 227. num. 10.

Abstinencia rara de la ven. madre. 14. 9. 256. 8. 283. 17.

Abstracciones singulares. 199. 15. y 330. 22.

Agradecimiento. 231. 21. y 22.

Alegria de la ven. madre en las cercanias de su muerte. 386. 14.

Almas del Purgatorio, su devocion muy accepta. 153. 2. La ven. madre muy devota de las almas. 153. 4. Pacta con Jesus, que le ha de sacar cierto numero por cada carta que escrivia. 154. 6. Le aparece la alma de Josepha Anglès. 155. 8. Las de Maria, y Josepha Alberich. 155. 9. La de N. Ballester. 156. 11. La de la Rev. Abadesa de Santa Clara. 156. 12. La de su madre natural. 157. 13. La de la madre de sor Antonia Vilar. 158. 15. La de Josepha Perez. 158. 16. La de una parienta de sor Clara Avinent. 158. 17. La del Duque de Vendosme. 159. 18. La de sor Bernarda Vilar. 160. 2. La de sor Michaela Belvis. 160. 3. La de sor Barbara Valls. 160. 4. La de sor Isabela Bielsa. 161. 5. La de sor Manuela Verger. 162. 6. La de sor Luisa Roig, y sor Madalena Vilallave. 162. 7. La de Pedro Sabater. 164. 12. La del Dr. Palanquez. 25. 2.

Amor divino, y sus elogios. 195. 2. Sus grados. 195. 3. El corazon de la madre sor Josepha abrasado en èl. 196. 4. Sus incendios se extendian al cuerpo de la ven. madre; y sus impetus le dislocaron las costillas con dolor grande, pero muy gustoso. 198. 10. Se arroba la ven. oyendo hablar, ò hablando del amor divino. 199. 13. En los dias solemnes eran sus impetus mayores. 200. 16. En ocasiones le movian calentura, y alguna la sufocaron. 201. 20. Grados del amor divino segun S. Bernardo. 202. 23.

Amor, y caridad de la ven. sor Josepha para sus proximos. 203. por todo el capitulo.

Angeles, destina el Señor algunos para que asistan à la madre sor Josepha. 91. 8. El de su guarda le acompañò en el buelo à los abismos. 77. 2. Un Angel recogia sus lagrimas en un caliz. 92. 14. La visitan, y consuelan. 151. 22. y 25.

San *Antonio* Abad conocido entre sus Monges por la alegria exterior. 260. 19.

Apacibilidad de la ven. madre. 176. 7. y 217. 17. y 285. 23.

Apariciones de Jesu Christo en la columna. 85. 6. Le aparece Jesus Niño. 91. 10. Con una corderita. 101. 18. Sale del Sagrario muy resplandeciente, y casi la dexa sin vista. 110. 3.

Aspiracion. Una de la ven. madre à la Santissima Virgen compunge à un Sacerdote. 138. 12.

Ataud para enterrar à la madre sor Jo-

Josepha. 399. 23.
Padre *Avendaño* predice la gran virtud de la ven. madre. 8. 3.

B

Baron de Benicasi governado por la madre sor Josepha. 205. 9. Le predice la muerte de su hijo Don Bernardo. 367. 15. Es su medicina. 367. 14.
Batalla de Almansa sossegada por la oracion de la ven. madre. 79. 7.
Beneficiencia, y *Benevolencia* partes integrales de la caridad. 203. 2.
San *Bernardo* era festivo, y alegre en el semblante. 260. 19.
Buelos de espiritu de la ven. madre. Uno al abismo 77. 2. Otro al Purgatorio. 78. 5. Otro à una soledad, y venta. 80. 11. Otro à Roma. 81. 12. Otro à Jerusalen. 83. 2. Otro al Cielo. 10. 9. Otro dia de la conversion de San Pablo. 85. 8. Otro al paraiso. 86. 10. Otro à un Templo, y Tribunal. 82. 17. Otro à la Ciudad de Xativa. 80. 10. Otro à Valencia. 87. 14. Otro à Ezija. 93. 15.

C

Cadaver de la ven. madre estuvo quatro dias sin enterrar incorrupto, flexible, y hermoso. 395. 12.
Caña de que usava la ven. Abadesa, su uso despues de su muerte admirable. 401. 5.
Capitulo de culpas se celebra en Capuchinas tres dias cada semana. 27. 10.
Cartas de las Capuchinas las vè sin falta la Rev. Abadesa, y sus respuestas. 33. 8. Muy espirituales, y dulces las de la ven. madre à Doña Maria Ana Miralles. 231. 22.
Don *Carlos* Maria Marraci buelve à la vida por ruegos à la madre 404. 14.
Castellon de la Plana su breve descripcion. 16. desde el num. 1. Sus cosechas, su govierno, Iglesia, Nobleza, Comunidades, clima, ingenios, hermitas, por todo el capitulo 5. del libro 1. Fue preservada esta Villa de su ruina en entrada del Conde de las Torres por la rogativa de las madres Capuchinas. 72. 15. Se comoviò mucho en la muerte de la ven. madre. 392. 4.
Castidad. Sus elogios. 288. 2. La virginidad esmalte suyo. 289. 4. La ven. madre fue virgen de cuerpo, y alma toda la vida. 289. 5. Consultada en puntos de torpeza, habla como un Angel. 290. 6. Sentir de la madre Serra en este punto. 291. 9. Andava entre los Artifices como si estuviera en el desierto. 292. 12. Preservada casi de tentaciones impuras. 293. 13. Su castidad se pegava à los que la comunicavan. 289. 5. Jamàs mirò rostro de varon. 291. 9. Dos personas torpes se convierten de oirla. 297. 23. Fragrancia de su persona, y de sus ropas. 297. 25. Su pureza fue don divino, alli mismo.
Christo N. S. le diò à bever la sangre del costado. 98. 11. Vease *Apariciones*, y *Visiones*.
Cielo. Es transportada la ven. madre al cielo tres veces. 86. 12. Angosto su camino. 83. 18.
Circulo donde solo estavan Dios, y la ven. sor Josepha. 227. 12.
Cisterna. Entra la ven. con su puerta al cuello en el Refectorio. 53. 20. Quiere bolver à la Cisterna un sorbo de agua, y se lo estorvan. 384. 10.
Codorniz hallada fuera de tiempo para mover el apetito de la ven. 368. 17.

Comida del Convento de Capuchinas muy moderada. 27. 11. La de la ven. madre parcisima. 14. 9. y 283. 17.

Comunion. Dandola el Dr. Català à la madre sor Ursola Vicente, se le fué la Forma de los dedos. 108. 20. Lo mismo sucede al Padre Alegre con la ven. madre. 108. 22.

Comedias. No gusta Jesus que las vean almas escogidas suyas. 10. 8.

Confianza de la ven. madre. 177. 8. y 2.. 2. 25.

Contemplacion. 315. 16. No se halla regularmente sin ilustraciones. 323. 2.

Consejos de la ven. sor Josepha, siempre muy acertados. 206. 10.

Consuelos suyos muy eficaces. 208. 17.

Conventos de Castellon de la Plana. 18. 7. El de Santa Clara recibe à las Fundadoras de el de Capuchinas con mucho amor. 22. 3. Se funda el de Capuchinas. 21. Su grande observancia regular. 24. Su economia temporal. 31.

Conversiones diversas hechas por la ven. madre. 371. 1. La de un pariente suyo muy cercano. 69. 6. Sus ansias de la conversion de los infieles. 6. 8. Nadie la comunicò, que no mejorasse. 372. 3. La de un Militar. 372. 4. La de un amigo del mismo. 376. 14. Las de muchos soldados. 378. 19. La de dos amancebados. 379. 22. Dos conversiones à vista de su cadaver. 392. 6.

Corazon del Religioso ha de ser habitacion de Dios. 42. 5. El de la ven. madre herido con la llaga del amor divino. 120. 11. Sacado tres veces del pecho, purificado, y permutado con el suyo por el Señor Jesus. 95. 4. y siguientes.

Costillas de la ven. madre dislocadas de un impetu de amor divino. 56. 6. y 115.

Curaciones varias. Cura la ven. madre à sor Serafina Sales de un gran dolor. 362. 2. Tambien de unas aberturas en los pies. 363. 3. A sor Felipa Cortina de una salida à las manos. 363. 4. De lo mismo à la madre sor Thomasa Marzal. 363. 5. A sor Francisca Ripolles de dos berrugas. 364. 6. A sor Cecilia Colomines de una monstruosa. 364. 7. A sor Rosa Espuig. 364. 8. A la madre sor Ana Maria Garcia. 365. 10. A Getrudis Arènes, un brazo deshauciado. 365. 11. Al marido de èsta, de una enfermedad peligrosa. 366. 13. Al Baron de Benicasi. 367. 14.

D

Defectos por leves que fueran los corregia la ven. madre. 219. 22.

Demonios. Persiguen à la ven. madre. 51. 12. Se le ponen delante en horribles figuras, alli num. 13. y 237. 9.

Desprecio. Pide oraciones à las Religiosas por quien la desprecia. 265. 6.

Desierto de las Palmas de Carmelitas Descalzos. 19. 8.

Devocion. Sin ella à Nuestra Señora nadie và seguro. 133. 1. La ven. madre devotisima de la Santisima Virgen. 134. 2. De la Pasion de Christo. 122. por todo el capitulo. Tambien de San Joseph, y otros Santos. 143. Tambien de las Animas. 152.

Dictamen de la ven. aprobado por su Director inmutable. 227. 11.

Director espiritual muy necessario para la perfeccion. 7. 1.

Directores Peregrinos examinan el espiritu de la ven. madre. 193. 11.

Discrecion de la ven. madre en corregir 204. 5.

Discrecion de espiritus. Resplandece en ella nuestra ven. 349. 20.
Disciplinas frequentes. 16. 13. La ven. toma una por la reincidencia de una Novicia. 50. 10. Su Comunidad una horrible en una grave urgencia. 72. 15. Las regulares de las Capuchinas. 26. 6. Las de la ven. madre 307. 15.
Divorcio deseado por dos Nobles Consortes, y remediado. 206. 10.
Doctrina christiana. Se lee en Comunidad ciertos dias. 177. 11. Explicava la ven. madre sus misterios con grande admiracion. 342. 4.
Dolor intimo de la ven. madre por sus ingratitudes, y defectos. 196. 7.
Domingo Segarra notò las señales de las llagas, y la fragrancia de la ven. madre. 394. 9.
Santo *Domingo* de Guzman trahia los abitos muy pobres, pero muy limpios. 261. 22. Su grande humildad. 231. 20. Le traen los Angeles pan para sus Religiosos. 66. 34. Se transforma en Christo N. Señor. 123. 4.

E

Educacion de los Novicios. Deve ser muy menuda. 47. 1.
Sor *Egypciaca* Cuella grande Religiosa 23. 2. La ven. le avisa la muerte. 352. 7. y 8.
Eleccion de un Convento, hecha con espiritu de relaxacion. 80. 11.
Enfermedad extravagante de la ven. madre. 139. 16. y 245. 7. Jamàs se quexava. 238. 12.
Engaños del Demonio. Los teme la ven. 191. 6. y 10.
Enfermas Capuchinas asistidas con mucha caridad. 220. 26.
Escombro de la ven. madre, recoge à las divertidas en la oracion. 204. 5. y 325. 5.
Esperanza virtud Theologal de la ven. 182. por todo el capitulo 3. del lib. 2.
Entropelia que usò la ven. madre 263. 27.
Examen de la conciencia tres veces al dia 16. 14.
Exercicios de San Ignacio frequente en Capuchinas, de unos faliò ven. madre muy desminuida. 3. y 4.
Eucharistia. Es suma ingratitud estimarla, y venerarla 101. La ven. madre muy devota del Santissimo Sacramento. 101. 2. Hablando de la Eucharistia arrebatava. 102. 3. Quando estava patente siempre asistia en su presencia, è introduxo la hora en obsequio suyo todas las Fiestas. 102. 4. Recibe una merced en la octava del Corpus. 103. 8. Siempre que comulgava lograva favor especial. 106. 15. Resplandece su rostro despues de comulgar. 107. 18. Se và la Forma de mano del Sacerdote al corazon de la madre Sor Ursola Vicente. 108. 20. Tambien al de la ven. madre. alli 22. Fervorosos deseos de recibir al Señor despues de la uncion. 388. 20.

F

Fabricas de Capuchinas de Castellon. 217. 18. Ideadas en el cielo. 243. 28.
Febrer (Don Agustin) logra succession por ruegos de la ven. madre. 103. 8.
Fè heroyca de la madre sor Josepha. 175. por todo el capitulo 2.
Sor *Felipa* Cortina es corregida en capitulo. 335. 9. Cura de las manos. 363. 4.
Fortaleza heroyca de la ven. madre. 234. por todo el capitulo.

Fragrancia del cadaver, y ropas de la ven. sor Josepha. 297. 25.
Sor *Francisca* Ripollès viò resplandecer el rostro de la madre. 107. 18. La cura de dos berrugas. 364. 6.
N. P. S. *Francisco*. Copia primera de Jesu Christo. 126. 1.
Fundadoras del Convento de Capuchinas dudan si pondran à la ven. en cargos. 43. 8.

G

Gerarda Abril, muger de especial virtud. 3. 5. Priva à su hija frequentar el confesionario. 8. 4. Sale del Purgatorio. 157. 14.
Getrudis Arénes curada de un brazo. 365. 11.
Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto. Su mysterio 181. 23.
Guerras horribles de la España. 46. 16. y 92. 12.
Gracias gratisdatas, siempre son para beneficio, y utilidad de los Fieles. 342. 1.
V. *Gregorio* Lopez alaba en cada respiracion al Señor. 196. 4.

H

Don *Henrique* Rabaza de Perellòs funda el Convento de Capuchinas. 21. 1.
Hereges. Desea la ven. su conversion. 6. 8. Siente que sean arbitros de la paz entre catholicos. 180. 19. Sentencia de uno oyendo à la ven. madre. 346. 13.
Hermanos Coadjutores de Capuchinas. Su economia, pruevas, y orden, 34. 9.
Hermosura del cadaver de la ven. sierva de Dios. 395. 12.
Honras de la ven. madre. 409. à n. 1.
Horas arregladas en el Convento de Capuchinas. 25. 4.
Humildad virtud necessarissima. Sus elogios. 264. 2. Fue grande en la ven. madre. 264. 3. Pide à Jesus que passe sus favores à la madre sor Ursola Vicente. 97. 9. Nobles expresiones de esta virtud. 266. 8. Sentir del Dr. Català de la humildad de la ven. madre. 269. 15. Siendo Maestra de Novicias les manda, que la humillen. 274. 27. Sirve en el Refectorio siendo Abadesa. 275. 30. Grados de la humildad. 277. 34. Concurre à los oficios humildes. 275. 31. Su repugnancia à los empleos de honor. 276. 33.

I

Ilustraciones que logrò la ven. madre. 323. 1. y por todo el capitulo.
Injurias perdonadas, y llevadas con alegria. 241. 22. y 266. 6.
Infancia prodigiosa de la ven. madre. 4. por todo el capitulo, y el siguiente. Comienza su vida espiritual à los quatro años. 5. 5. Siente que su mismo padre la tenga en sus brazos. 184. 7.
Jesus como niño apareciò à la ven. madre. 91. 10. Le hace mercedes raras. 94. 2. Le dà à bever sangre del costado. 98. 11. Descansa en su corazon. 197. 7.
R. P. *Joaquin Thomàs*, Director de la ven. 7. 1. Le dà regla de govierno. 9. 6. La remite al examen del P. Avendaño. 8. 3. Resuelve que la pongan en cargos. 44. 9.
Don *Joaquin Rombau* devoto de N. Señora. 135. 5. Es dirigido por la ven. madre sor Josepha. 205. 9. Cura de una enfermedad. 367. 14.
Dr. *Joseph Pastor* primer Director del Convento de Capuchinas de Castellon. 24. 1.

Mos. *Joseph Català*. Le predice la ven. que no serà Cartuxo. 356. 20.
S. *Joseph*, especial abogado de la ven. madre. 143. 1. Le llama su padre, y alcanza quanto le ruega. 144. 4. Le acompaña en sus buelos. 146. 9. Dr. D. Frey Thomàs Grau, muy devoto del Santo por la madre. 145. 6. La visita con Jesus, y MARIA Santissima. 61. 21.
Imagen de N. Señora llora porque se condenan muchos en la batalla de Almansa. 79. 7. Una de Christo, porque maltratan la Imagen de MARIA Santissima. 80. 10. La madre estima mucho las Imagenes devotas. 150. 20. Imagen de N. Señora del Lidon. 20. 11.
Impetu grande de amor divino 56. 5. y 115. 1. por todo el capitulo.
Infierno, le viò la sierva de Dios. 77. 2.
Interiores patentes à la vener. madre. 204. 4. A un militar avisa, que dexe cierta idea muy secreta. 207. 14. Descubre à un Coadjutor ciertos panes. 225. 6.
S. *Juan* de la Cruz siente que el Señor no le dexe padecer. 65. 31.
Judios castigados. Siente la ven. sus abominaciones. 180. 20.
S. *Juliana de Falconeriis* desea comulgar para morir. 396. 15.

L

Llagas. Las de Christo se imprimieron en la venerable madre, aunque perseveraron invisibles en pies, y manos mientras viviò. 128. 4. y 398. 20.
Lagrimas. Recoge en un caliz las de la ven. un Angel. 93. 14. y 151. 25.
Lavatorio de los pies. Parecia la ven. otro Jesus en essa funcion. 112. 7.
Leche de MARIA Santissima alimenta à la madre sor Josepha. 98. 12.
Leer supo la Madre sin aver estudiado. 9. 6.
Liberalidad de la sierva de Dios 233. 26.
Lienzo para cubrir el Rostro de su cadaver. 354. 15. y 399. 25.
Limosnas. La que hizo nuestra vener. à un Sacerdote. 63. 25.
Luxuria. No tuvo la ven. tentaciones graves en este vicio. 292. 1.

M

Maestros, y *Maestras* de Novicios. Su grave obligacion. 47. 1.
Malachias muy hermoso despues de muerto. 395. 14.
Mansedumbre singular de la ven. madre. 257. 12.
San *Martin* muy alegre de semblante. 260. 19.
Martin Garcia. Padre de nuestra ven. 2. 3.
Margarita Garcia su hermana. Predice su muerte. 3. 7.
Maria Santissima habla à la ven. desde su Imagen. 79. 7. Le dà à bever leche de sus virginales pechos. 98. 12. Jesus en sus brazos. 100. 17. Oyendo elogios suyos, no sabía callar. 134. 4. A todos queria sus devotos. 135. 7. Celebra la Concepcion Santissima. 136. 8. Previene sus vigilias, y sus ferias eran los dias de sus Fiestas. 137. 11. Soliloquios dulcissimos à la Reyna Purissima. 138. 13. Finezas raras de la Virgen Santissima à su sierva. 139. 14.
Maria Rosa Fabra, le cura la ven. un niño quebrado. 403. 12.
Martirio. Le deseò mucho la sierva de Dios. 149. 19.
Dr. *Miguel Català*. Governò muchos años à la vener. y jamàs le advirtiò pecado venial grave cometido con

con advertencia. 12. 2. Su omiſsion en eſcrivir los ſuceſſos ſobrenaturales. 114. 14. Viò à la ven. dentro del Viril. 90. 6. Se le fue la Forma de la mano al corazon de la madre ſor Urſola Vicente. 108. 20. Aſſegura que nueſtra ven. logrò las ſagradas Llagas del Señor. 129. 7. La mortifica 216. 15.

Miſericordia grande de la ven. madre. 204. 5.

Modeſtia ſingular de la ſierva de Dios. 259. 18.

Monteſa. Su Caſtillo arruinado en un terremoto. 339. 20.

Mortificacion de ſentidos de la vener. madre. 12. 3. y 255. 6.

Muerte. Su correſpondencia à la vida. 381. 1. Previene la ſuya nueſtra ven. 381. à num. 2.

Muertos ſon los que viven. Sentencia de la ſierva de Dios. 250. 21.

Murmuracion huida ſiempre. 13. 5.

N

Nave libre de naufragio à viſtas de Caſtellon. 75. 22.

Navegantes. Se libran echando al mar una ropita de la vener. madre. 407. 22.

Doña *Nicolaſa* Ramirez devota de la ſierva de Dios. 67. 2.

Nube llena de beneficios celeſtiales baxa ſobre Eſpaña. 89. 2. y 340. 22.

O

Obſervancia. Virtud reſpeto de los Superiores. 230. 18.

Obſervancia grande de las Madres Capuchinas. 25. 3.

Obediencia de las Madres à los Superiores. 31. 2. La ven. obedecia à ſuperiores, iguales, y menores. 230. 19.

Ocupaciones diverſas, no le impiden la preſencia de Dios. 99. 15.

Ofenſas de ſu Eſpoſo la oprimen el corazon. 196. 6.

Oficios del Convento diſtribuidos con acierto. 227. 10.

Ojos de la ven. madre muy mortificados. 13. 4.

Opoſicion de la Villa de Caſtellon para que no viſta el abito. 38. 5.

Oracion. Tienen tres horas de mental las Madres Capuchinas. 26. 6. Todos los dias hacen oracion publica por los Señores Reyes de Eſpaña. 29. 15. Si es mas accepta à Dios por las Almas del Purgatorio, ò por los pecadores? 152. 1. Es la mina de las luces celeſtiales. 310. 1. La ven. madre comenzò deſde Niña à tenerla fervoroſa. 5. 2. Pudo decirſe continua. 311. 5. Relox eſpiritual para ſu continua oracion. 313. 9. Otro diſpertador por las horas canonicas. 3. 5. 14. Varios modos de oracion que logrò la ven. madre. 315. 16. Logrò la contemplacion paſsiva, y la oracion de quietud. 317. 21.

Orígenes. Tuvo grandes ſeñales quando niño de ſu virtud, y ciencia. 14. 7.

P

P. Fr. *Pablo de Valencia* examinò el eſpiritu de la ven. madre. 5. 4. Habla con ella de los impetus del amor divino. 316. 17. Su ſentir à cerca de la humildad de la ſierva de Dios. 264. 3. Sale de una afliccion con una ſola palabra ſuya. 341. 25. Halla los apuntamientos de la ven. madre. 370. 24.

Paciencia. Su eſſencia, y elogios. 244. 2. Sentir lo penoſo no es impaciencia. 244. 3. La vener. madre tuvo diverſos motivos para exercitar la paciencia. 245. 5. y por to-

todo el capitulo prueva muy particular de su invicta paciencia. 248. 14.

Pacto que hizo la ven. con un Eclesiastico. 137. 11.

Padrès de la ven. Martin Garcia, y Gerarda Abril. 2. 3.

Palabras de la ven. siempre ajustadas, nunca ociosas. 14. 6. y 214. 9.

Parentesis espiritual de las Madres Capuchinas. 29. 14.

Pariente de la ven. convertido por su medio. 69. 6.

Pecados porque se condenan mas almas. 146. 10.

S. *Pedro* de Alcantara muy hermoso despues de muerto. 396. 14.

Dr. *Pedro Perez*. Sale de una grave enfermedad por la oracion de la ven. 353. 11.

Pedro Sabater es avisado de su cercana muerte, y sale del Purgatorio por medio de la ven. madre 164. desde el num. 12. en adelante.

Penitencia de la vener. madre en el siglo. 12. 3. y siguientes. Despues de Religiosa. 301. 2. Sentir del Dr. Català en este punto. 304. 10. Siendo joven exhortava à sus hermanas al rigor de la penitencia, 307. 18.

Piedad de la sierva de Dios. 229. 16.

Pobreza de las Madres Capuchinas. 32. 4. La de la ven. 277. 1. y restantes.

Prelacias penosas para la madre sor Josepha. 2 6. 33.

Pretension de un abito de Capuchinas, resistida por la ven. 251. 22.

Prodigios. No declara la Iglesia por Santo à quien no ha hecho milagros despues de muerto. 400. 2. Muchos se atribuyen à la ven. madre 400. 3. Cessa un temporal de lluvia con una caña de la madre. 401. 4. Sor Rita Ximeno cura de dolor de muelas. 402. 7. Sor Thomasa Marzal se libra de la muerte. 402. 8. Un niño de una quebradura. 403. 12. D. Carlos Marracci de la muerte. 404. 14. Sor Maria Ana Alicart de un accidente penoso. 405. 16. Otro niño cura de una quebracia. 405. 17. Maria Luisa Llopis de un fluxo de sangre. 405. 18. La madre sor Bernarda Alonso de dolores [illegible]maticos. 406. 19. Un much[illegible]no tenido por tisico. 406. 20. Una niña de garrotillo. 406. [illegible] Don Carlos de Ribera se libr[illegible]e una gran tormenta. 407. 22. Mosen Joseph Pax de un tabardillo. 408. 24.

Profecias. Que el Señor Felipe V. recobraria la Corona. 53. 18. Que no moriria un niño enfermo, pero si su hermanita. 68. 3. Que bolveria à su madre un mozo empleado en la armada. 72. 13. Que el Dr. Català recobraria la salud. 327. 11. Que à sor Bernarda Alonso amenazava una afliccion. 339. 21. Que morirà la madre sor Maria Egypciaca, y que Mosen Carpi lograrà el Magisterio de Capilla. 351. 4. Que moriràn algunas Monjas antes que la madre sor Vicenta Serra, que parecia agonizar. 353. 10. Que saldrà de peligro el Dr. Pedro Perez. 354. 12. Que no seria Cartuxo Mosen Joseph Català. 356. 20. Que no se fundaria por entonces Convento de Capuchinas en Canals. 354. 13. Que el Dr. Don Frey Thomàs Grau seria Retor de Sueca. 355. 16. Que muchos se harian Religiosos. 356. 11. Sabe la ven. la que ha de morir primera. 357. 22.

Profesion de la vener. sor Josepha 42. 4.

Prudencia admirable de la vener. sor Josepha. 212. 4. Siempre obrava à mayor honra, y gloria de Dios 213. 5. Huia toda palabra ociosa,

ſa, y toda jocoſidad. 214. 9.
Pureza de la ven. Eſtava diſguſtada en brazos de ſu Padre ſiendo niña. 184. 7.
Purgatorio. Fue llevada à èl. 78. 5.
Purificacion. En eſſe dia la viſitò MARIA Santiſsima. 100. 17.

R

V. *Raynerio* del Burgo fervoroſo Capuchino. 120. 12.
Reliquias, y *Retratos* de los Santos venerados de la ven. madre. 150. 20.
Religion ſingular de la ſierva de Dios. 228. 14.
Relox de la Paſsion de Jeſu Chriſto N. Señor. 313. 9.
Reſignacion en la voluntad divina. 245. 4.
Reyes de Eſpaña favorecen à las Madres Capuchinas. 23. 8.
Retrato de la ven. madre deſpues de difunta. 398. 22.
Riſa de la vener. ſiempre moderada. 262. 24.
Sor *Rita* Ximeno arrebatada de la ven. 199. 14. Curada de las muelas. 402. 7.
Robo de la Igleſia de San Martin de Valencia. 87. 14.
Santa *Roſa de Lima* en oracion de union à los 12. años. 319. 27.
Sor *Roſa Eſpuig* hereda un papel de actos de virtudes. 182. 26.

S

Sacerdote que debuelve la limoſna à la ſierva de Dios. 63. 25.
Sangre del coſtado del Señor Jeſus, recrea à la ven. madre. 98. 11.
El Iluſtriſ. Don Fr. Thomàs *Severo Auther*, Obiſpo de Tortoſa, admite la fundacion de Capuchinas. 21. 1.
Sentidos de la madre ſor Joſepha mortificados. 255. 6.
Sor *Serafina* Sales cura de las aberturas de los pies. 131. 12.
Seguridad. 242. 26.
Secretos del corazon conocidos por la ven. madre, el de un Militar. 207. 14. Sabe làs dudas ſecretas de ſor Roſa Eſpuig. 326. 8. De ſor Thomaſa Marzal. 326. 9. Conoce que dos perſonas obran contra ſu Convento. 332. 3. Prevee que el Sindico Segarra viene à reñir con la madre. 333. 4. A la madre ſor Vicenta Serra. 334. 7. Manifieſta una pena oculta à ſor Rita Ximeno. 334. 6. A ſor Roſa Eſpuig dà una coſa que no pide. 334. 8. A Don Vicente Caſtells aviſa la devocion con que deve oìr la Miſſa. 335. 10. A la madre ſor Bernarda Alonſo ſus eſcrupulos, y un penſamiento de vanidad. 336. 12. A la madre ſor Maria Ana Alicart, que llorava muy ſecreta. 336. 11. A otra Religioſa muy afligida le coge la cabeza con ſus manos, y deſtierra ſu amargura. 337. 14. Y alli otro caſo à la miſma. Soſsiega en ſus eſcrupulos à un Eccleſiaſtico. 339. 20. Libra de pena al P. Fr. Pablo de Valencia con una ſola palabra. 341. 25. Parecer del Dr. Català en el punto de conocer los interiores. 341. 26.
Sigilo grande que ſe obſervò en las coſas ſobrenaturales de la vener. madre. 41. 2.
Silencio ſingular de la vener. ſor Joſepha. 14. 8.
Sobervia. Nunca entrò en el corazon de eſta ſierva de Dios. 240. 21.

T

Temor de Dios. Uno ſervil, y otro filial. 189. 1. El de la vener. madre

fue filial con admirables circunſtancias. 190. 3. No temia las penas ſino la cauſa. 191. 5. Quanto eran mayores las mercedes que recibia, era mayor ſu temor. 191. 6. Exhortava con eficacia al temor ſanto. 194. 14.

Tempeſtad ſerenada por la ven. 75.20. Otra, con ſus ropas. 407. 22.

Templanza. 254. 1. Sus partes potenciales en las que fue inſigne, alli por todo el capitulo.

M. ſor *Tereſa* Balaguer, viò un rayo de luz que parava en el pecho de la ven. madre. 40.11.

Timotheo Garcia, le viſita la vener. yà difunta. 340. 23.

Dr. D. Fr. *Thomàs Grau* devoto de San Joſeph. 145. 6. Conjura al Dr. Català, que apunte los favores celeſtiales de la ven. madre. 114. 13.

Santo *Thomàs de Aquino.* Su humildad. 264. 2. Sus extaſis. 245. 6.

Sor *Thomaſa* Marzal cura de una gangrena. 402. 8. Tambien de una ſalida à las manos. 363. 5.

Tornera mayor es nombrada la vener. madre. 55. 3. Sus obligaciones alli. 4. Varios ſuceſſos de la vener. ſirviendo eſſe oficio, alli por todo, y el ſiguiente capitulo.

Transformacion de la ſierva de Dios en Jeſus ſu Eſpoſo. 122. por todo el capitulo.

V

Velo de las Novicias Capuchinas blanco, de las Profeſſas negro. 30.17.

Veracidad ſingular de la vener. madre. 233. 25.

Veſtido de las Madres Capuchinas auſteriſsimo. 30. 17.

Via Crucis muy frequentado de la ven. ſierva de Dios. 83. 1.

Vigilias continuas al Santiſsimo Sacramento en Capuchinas de Caſtellon. 29. 16.

Dr. *Vicente Palanquez* aparece à la ven. madre. 25. 2.

Don *Vicente Caſtells* paſſa à ſegundas bodas. 70. 10.

Madre ſor *Vicenta Serra.* Su enfermedad, y muerte. 106. 15.

Virtudes heroycas de la ven. madre por todo el Libro 2. Imita las de ſus. 123. 5.

Viſitas de Jeſus, Maria, y Joſeph 1. 21. De la vener. à una De iza en Ezija. 93. 15.

Viſiones de la ſierva de Dios. Vè la hoſtia convertida en ſangre. 52.17. A MARIA Santiſsima cubriendo con ſu manto à Caſtellon, y ſus terminos. 74. 21. Un tribunal de varones graves. 82. 17. Una nube llena de favores que caía ſobre Eſpaña. 89. 2. Al Padre San Franciſco en un monte. 89. 4. A ſu Eſpoſo Jeſus en otro monte. 89. 4. A Jeſus en ſu propio corazon. 112. 8. En los corazones de ſus Hermanas, alli miſmo. Viò que ſus hijas bolavan para entrarſe en el corazon de Jeſus. 113. 11. Viò las Almas de ſus hermanas difuntas. 113. 12. El Dr. Català viò à la ven. en el Viril. 90. 6. La ven. viò todos los lugares de la Paſſion, y à ſu Eſpoſo alli ſegun el paſſo. 84. 3.

Union incomparable de las Madres Capuchinas. 31. 19.

Urbanidad de la ven. madre dentro, y fuera del Convento. 263. 26.

M. Sor *Urſola Vicente*, Archivera de los teſoros eſpirituales de nueſtra ven. 116. 19. Afirmò que ya deſde niña era extatica. 6. 6. Predixo que haſta deſpues de ſu tranſito no ſe ſabria lo que avia ſido la ven. madre. 116. 1. Le manda el Dr. Català que revele à dos Religioſas quanto ſabìa de la madre, ſupueſta ſu licencia. Pide la ven.

ven. madre que Jesus traslade sus favores à sor Urſola, y su respuesta. 97. 9.

Z

Zaragozà (Juan) saja las mexillas à la ven. madre, y admira su gran paciencia. 238. 13.

Zelo de la sierva de Dios por la conversion de los infieles. 7. 9. y 179. 18.

INDICE

DE LOS CAPITULOS QUE SE CONTIENEN EN ESTA Obra dividida en dos Libros.

LIBRO PRIMERO.

DE LA VIDA DE LA VENER. MADRE SOR JOSEPHA GARCIA, Abadesa que fue de el Real Convento de Capuchinas de Castellon de la Plana.

INTRODUCCION. *Fol.* 1.

Cap. I. *Patria, Padres, Hermanos, y sucessos de la infancia de la vener. sor Josepha.* *Pag.* 2.
Cap. II. *Casos admirables en la tierna edad de la ven. Josepha.* 4.
Cap. III. *Refierense otros casos de la primera edad de nuestra venerable.* 7.
Cap. IV. *Penitencias, y corporales mortificaciones de la sierva de Dios en el siglo.* 12.
Cap. V. *Se da una breve noticia de la Villa de Castellon de la Plana.* 16.
Cap. VI. *Fundacion de el Real Convento de Capuchinas de Castellon.* 21.
Cap. VII. *Singular observancia de el nuevo Monasterio.* 24.
Cap. VIII. *Cumplimiento de los votos, y economia temporal de el Convento.* 31.
Cap. IX. *Recibe el Abito de Capuchina la sierva de Jesu Christo.* 36.
Cap. X. *Profession solemne, y nuevos fervores de la sierva de Dios sor Josepha.* 40.
Cap. XI. *Nombran Maestra de Novicias à la ven. madre sor Josepha Maria.* 47.
Cap. XII. *Ponen à la ven. madre sor Josepha Maria en la oficina del Torno.* 54.
Cap. XIII. *Otros admirables sucessos de la ven. madre siendo Tornera mayor.* 67.
Cap. XIV. *Sucessos, y visiones de la ven. madre en los años primeros de la centuria corriente.* 77.
Cap. XV. *Prosigue la materia del capitulo antecedente.* 83.
Cap. XVI. *De otras visiones misteriosas que tuvo la sierva de Dios.* 88.
Cap. XVII. *Apariciones, y singulares mercedes de Jesu Christo à su amada Esposa.* 94.
Cap. XVIII. *Devocion fervorosa de la ven. madre al Santissimo Sacramento.* 101.
Cap. XIX. *Misericordias, y favores de Jesus Sacramentado à su Esposa sor Josepha Maria.* 109.
Cap. XX. *Se buelve à examinar la dislocacion de huessos de la sierva del Señor.* 113.
Cap. XXI. *Transformaciones del espiritu de la ven. madre en su dulce Esposo Jesu Christo.* 122.

Cap.

Cap. XXII. *Comunica el Señor sus Sacratisimas Llagas à la ven. sor Josepha.* 126.
Cap. XXIII. *Devocion de la ven. à Maria SS. y mercedes grandes que la hizo esta Señora.* 133.
Cap. XXIV. *Devocion de la ven. à S. Joseph, Santos Angeles, y à otros Cortesanos del Cielo.* 143.
Cap. XXV. *Ruega la ven. Abadesa por las Almas benditas del Purgatorio, y salen muchas de èl por sus oraciones.* 152.
Cap. XXVI. *Alivia las Almas de sus hermanas difuntas, y la de Pedro Sabater.* 159.

LIBRO SEGUNDO.

VIRTUDES HEROYCAS DE LA VENERABLE MADRE Dones, y Gracias, &c.

Cap. I. *De la heroicidad de las santas virtudes.* 167.
Cap. II. *Fè heroyca de la sierva de Dios sor Josepha.* 174.
Cap. III. *Esperanza firme de la sierva de Dios.* 182.
Cap. IV. *Resplandece la ven. en el santo temor de Dios.* 189.
Cap. V. *De la caridad, y fino amor de Dios de la ven. madre.* 195.
Cap. VI. *Caridad fervorosa de la ven. madre à sus Proximos.* 203.
Cap. VII. *Resplandece la sierva de Dios en la virtud de la Prudencia.* 212.
Cap. VIII. *De la inviolable Justicia que observò siempre la sierva de Dios.* 223.
Cap. IX. *Admirable Fortaleza con que ilustrò Dios à su ven. sierva.* 234.
Cap. X. *Invicta Paciencia de la ven. madre sor Josepha Maria.* 243.
Cap. XI. *Admirable Templanza de la ven. madre sor Josepha Maria.* 254.
Cap. XII. *Profunda Humildad de la ven. madre sor Josepha Maria.* 263.
Cap. XIII. *Probreza evangelica singular de la ven. madre sor Josepha Maria.* 277.
Cap. XIV. *Resplandece la ven. sor Josepha Maria en la Pureza virginal.* 288.
Cap. XV. *Mortificaciones que padeciò, y penitencias que hizo la ven. madre siendo Religiosa.* 300.
Cap. XVI. *Oracion fervorosa, y presencia de Dios de la ven. madre.* 310.
Cap. XVII. *Ilustraciones admirables de la ven. madre sor Josepha Maria en la oracion.* 323.
Cap. XVIII. *Otros efectos maravillosos de la oracion de nuestra ven. madre.* 332.
Cap. XIX. *Ennobleee Christo à su sierva con muchas gracias gratisdatas.* 342.
Cap. XX. *Ilustra Jesus à su Esposa con muchas luces profeticas.* 350.
Cap. XXI. *Operacion de virtudes, y gracia de curaciones que logrò la Esposa de Christo.* 362.
Cap. XXII. *Admirables conversiones que se devieron à la ven. madre.* 371.
Cap. XXIII. *Previene su muerte la ven. madre sor Josepha, y muere en el Señor.* 381.
Cap. XXIV. *Commocion en la muerte de la vener. madre, casos raros hasta su entierro.* 390.
Cap. XXV. *Sucessos prodigiosos despues del transito à la eternidad de la ven. Abadesa.* 400.
Cap. XXVI. *Honras funebres, y processo informativo de la ven. madre.* 409.

LAUS DEO.

938881
05 NO 2021